



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

EL PAPEL DE LA CIENCIA POLÍTICA Y LOS POLITÓLOGOS ACADÉMICOS
EN LAS POLÍTICAS PÚBLICAS: EL DEBATE EN CANADÁ SOBRE LA
INTRODUCCIÓN DE REPRESENTACIÓN PROPORCIONAL EN EL
PARLAMENTO (2001-2006)

TESIS QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTOR EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
(ORIENTACIÓN EN CIENCIA POLÍTICA)

PRESENTA:

MTRO. JUAN ROBERTO JOEL FLORES MARISCAL

TUTOR PRINCIPAL:

DR. HÉCTOR HERIBERTO ZAMITIZ GAMBOA (FCPS-UNAM)

COMITÉ TUTOR:

DRA. MARIA CRISTINA PUGA ESPINOSA (FCPS-UNAM)

DR. VÍCTOR ALARCÓN OLGUÍN (UAM-I)

LECTORES MIEMBROS DEL JURADO:

DR. OLIVER SANTÍN PEÑA (CISAN-UNAM)

DR. FERNANDO BARRIENTOS DEL MONTE (U. GTO)

~

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX. 20 DE OCTUBRE DE 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	7
CAPÍTULO 1. EL DEBATE SOBRE LA VOCACIÓN PRÁCTICA DE LA DISCIPLINA DE LA “CIENCIA POLÍTICA”	
1.1 Ascenso del conductismo y su impacto en el perfil de la disciplina.....	32
1.2 Política de la dicotomía entre ciencia política y administración pública.....	35
1.3 Los politólogos en la política y el gobierno: el ejemplo de los conductistas.....	40
1.4 La importancia del contexto: el impacto de la segunda guerra mundial.....	44
1.5 Ideología y agenda de la ciencia política en el contexto de la guerra fría.....	49
1.6 Conocimiento y poder: la disciplina en el ámbito militar y la geopolítica.....	55
1.7 Política y epistemología en ciencia política.....	56
1.8 El eterno llamado a la relevancia.....	60
1.9 Ciencia política y políticas públicas: breve revisión del debate.....	62
1.10 Ciencia política y política, otros temas y experiencias recientes.....	73
CAPÍTULO 2. EL PROBLEMA DE LA RELACIÓN ENTRE LOS CIENTÍFICOS Y LAS POLÍTICAS PÚBLICAS	
2.1 Las relaciones indirectas entre ciencia, sociedad y política.....	77
2.2 Relaciones directas entre ciencia y política.....	86
2.3 Ciencia y políticas públicas: premisas básicas.....	110
2.3.1 Científicos frente a las políticas públicas: una nueva relación.....	110
2.3.2 Ciencias naturales y ciencias sociales ¿modelos diferentes?.....	117
2.3.3 Los científicos y el falso dilema ciencia-política.....	122
2.4 Uso del conocimiento y participación de expertos en políticas públicas: los problemas clásicos y el nuevo modelo de comunidades epistémicas.....	127
2.4.1 El problema de la utilización del conocimiento.....	131
2.4.2 Participación directa de expertos en las políticas públicas.....	140
2.4.3 El modelo de comunidades epistémicas.....	151
CAPÍTULO 3. POLÍTICAS PÚBLICAS Y PROCESO POLÍTICO: PREMISAS TEÓRICAS	
3.1 Las políticas públicas como proceso abierto.....	158
3.2 Ciclo de las políticas y el modelo de coaliciones promotoras.....	165
3.3 Políticas públicas y movimientos sociales.....	175
3.4 Movilización de recursos y estructura de oportunidades políticas.....	182
CAPÍTULO 4. MARCO METODOLÓGICO PARA EL ESTUDIO DE CASO	
4.1 Dimensiones de análisis del modelo de coaliciones promotoras.....	192
4.2 Coaliciones y movilización de recursos.....	196
4.3 Dimensiones de análisis sobre uso del conocimiento y participación de los científicos.....	198

4.4 Método de control: proceso político, análisis histórico y <i>process tracing</i>	203
4.5 Preguntas de investigación y operacionalización.....	209
4.5.1 Los politólogos académicos como sujetos de estudio.....	211
4.5.2 Factores determinantes de la participación de los politólogos.....	215
4.5.3 Periodización.....	218
CAPITULO 5. INSTITUCIONES, SISTEMA POLÍTICO Y CIENCIA POLÍTICA EN CANADÁ	
5.1 Historia e instituciones políticas canadienses.....	220
5.2 Proceso de gobierno y políticas públicas en Canadá.....	230
5.3 Institucionalización y perfil de la ciencia política en Canadá.....	239
5.4 Antecedentes de participación de los politólogos canadienses en procesos de reforma institucional y en la política partidista.....	252
CAPITULO 6. LA AGENDA SOBRE REPRESENTACIÓN PROPORCIONAL Y EL PAPEL DE LOS POLITÓLOGOS ACADÉMICOS	
6.1 La influencia académica en la definición del problema.....	258
6.2 La dinámica de la construcción de la agenda.....	265
6.3 Entrada y desahogo de la iniciativa en la agenda institucional federal.....	288
CAPÍTULO 7 . MECÁNICA DE INVOLUCRAMIENTO DE LOS POLITÓLOGOS Y DEL PROCESO DE TRANSMISIÓN DE CONOCIMIENTO	
7.1 Intensidad y repertorios de participación.....	297
7.2 politización y perfiles profesionales: determinantes de la participación.....	301
7.3 La importancia de los recursos.....	303
7.4 Oportunidades estructurales y coyunturales.....	305
7.5 Determinantes y características del proceso de transmisión de conocimiento....	307
7.6 El testimonio de los politólogos ante el SCHPA.....	310
7.7 Influencia intelectual y transmisión de conocimiento a lo interior de la disciplina.....	321
CONCLUSIONES.....	323
ANEXOS	
A. Relación de entrevistas.....	328
B. Guía de entrevistas.....	329
C. Resumen de los argumentos académicos contra FPTP o a favor de la RP.....	335
D. Relación de los debates en el parlamento sobre RP (1999-2006).....	344
RESUMEN/ABSTRACT.....	348
BIBLIOGRAFÍA.....	352

AGRADECIMIENTOS

Además de mi familia, la lista de personas a las que tengo que agradecer su apoyo para que pudiera iniciar y terminar este proyecto sería muy extensa para este espacio, por ello me limito a mencionar a algunos de mis maestros que más influyeron durante el desarrollo de la investigación. Inicé con los maestros con quienes cursé mis estudios de maestría en la UAM-Iztapalapa, sin su confianza e impulso no hubiera llegado hasta el doctorado.

Durante los seminarios del doctorado el seminario de metodología de la Dra. Matilde Luna fue fundamental para que pudiera entender el enorme reto que significa tratar de conciliar los principios científicos de la investigación con las dificultades particulares que implican las ciencias sociales. En el seminario sobre política científica de la Dra. Rosalba Casas el problema de la relación entre ciencia y política se consolidó como la preocupación central de la tesis; y en los seminarios sobre teoría de la democracia y sobre sistemas electorales de la Dra. Silvia Inclán y del Dr. Ricardo Espinoza, respectivamente, pude desarrollar la idea de que una reforma electoral puede equipararse a un proceso de política pública y afinar la delimitación del caso. Obviamente entender lo que supondría hacer algo no significa que uno pueda realizarlo, por ello reitero que la responsabilidad por los errores del presente trabajo es solo mía.

Por lo demás solo puedo decir que fui muy afortunado de haber contado con la orientación del Dr. Héctor Zamitiz como mi tutor principal, y con la Dra. Cristina Puga Espinosa, y el Dr. Víctor Alarcón Olguín integrando mi comité tutor, todos ellos no solo especialistas destacados en el estudio del desarrollo de la ciencia política y las ciencias sociales en México, sino también maestros con una profunda vocación y compromiso con sus estudiantes que pude testiguar a través de su constante acompañamiento y dirección a lo largo de mi investigación, especialmente durante momentos críticos, de los cuales sólo destaco dos: la confianza que tuvieron el Dr. Zamitiz y la Dra. Puga en mi propuesta de desarrollar un estudio sobre Canadá, y el apoyo que recibí de ambos para posularme a recibir apoyo económico complementario de CONACYT para realizar trabajo de campo en aquel país. Asimismo la confianza apoyo constante, y pacientes lecturas del Dr. Zamitiz. No menos importante fue la buena disposición y la paciente lectura de los miembros de mi jurado el Dr. Fernando Barrientos y el Dr. Oliver Santín quienes aportaron valiosas críticas y sugerencias al trabajo.

Sin el apoyo del Dr. Stephen Brooks de la Universidad de Windsor al haber aceptado ser mi co-tutor, no hubiera sido posible este trabajo, además de su orientación académica agradezco su paciencia para lidiar con el apeleo administrativo que la tarea implicó. Sus advertencias fueron muy importantes para poder entender el reto de la heterogeneidad de perfiles, temperamentos y disponibilidad de tiempo de los académicos entrevistados.

Adicionalmente agradezco al Dr. Klemvirg Puente su apoyo y valiosos consejos. Asimismo, agradezco al Dr. Miguel Armando López Leyva su orientación durante el inicio de mi investigación; y a los doctores Erkki Berntson, John Trent y

Michael Stein su retroalimentación y sugerencias, particularmente sobre el tema de la relación entre la ciencia política y la política.

Asimismo no puedo sino dar testimonio de la buena disposición y paciencia cada uno de los 18 entrevistados, políticos y académicos quienes -salvo sus limitaciones de agenda- siempre tuvieron la mejor voluntad de colaborar con el proyecto, aportaron valiosa información, e incluso me dieron importantes consejos o tips adicionales sobre el tema.

Finalmente debo reiterar que sin la gratuidad del sistema educativo público mexicano, de las instituciones que han sido mi alma mater: la UNAM y la UAM; y sin el apoyo de las becas de manutención que recibí de CONACYT para mis estudios de posgrado no hubiera tenido la posibilidad de dedicarme a una actividad tan gratificante como es el trabajo académico.

INTRODUCCIÓN

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En 1971 el politólogo estadounidense Graham T. Allison publicó un libro muy famoso en la ciencia política y el estudio de las relaciones internacionales explicando de manera detallada el complejo proceso a través del cual el gobierno de los Estados Unidos atendió la llamada “crisis de los misiles cubanos”¹. La obra trata de entender el proceso político que es para muchos el más crítico que ha vivido la humanidad – por poner en riesgo su supervivencia misma- desde la segunda guerra mundial. Para explicar dicho asunto propuso tres modelos de análisis: entender al gobierno como actor racional, la toma de decisiones como proceso organizacional, y el modelo de política gubernamental. En el primer tipo el autor destaca el análisis de información y el cálculo para el proceso de toma de decisiones estratégicas, particularmente desde la presidencia. El segundo modelo va más allá del cálculo político, enfatiza las inercias organizacionales, las rutinas, procedimientos y la división de trabajo en la administración pública, y especialmente dentro de la *staff* presidencial, la Agencia Central de Inteligencia, el Departamento de Estado y las Fuerzas Armadas. Finalmente en el modelo de política gubernamental centra su atención en las luchas entre facciones internas de las cúpulas protagonistas en el momento de toma de decisiones, particularmente analiza a los actores reunidos alrededor del Consejo de Seguridad Nacional desde donde se controló la coyuntura.

Esta multicitada investigación -que se ha convertido en un clásico contemporáneo de la ciencia política- resulta un parangón para la disciplina y para las relaciones internacionales no sólo por su calidad intrínseca, sino por su transversalidad en dos sentidos: por una parte pone a prueba la capacidad de la disciplina para ofrecer explicaciones sobre un proceso político real de la mayor importancia posible y a pesar de las visiones opuestas se confirma la utilidad las escuelas y supuestos teóricos detrás de los tres modelos propuestos. A lo largo de la reconstrucción y análisis del proceso, los modelos utilizados ponen en relieve la importancia de actores que recorren todas las instituciones y jerarquías de las diferentes dependencias y entidades de la ejecutiva, empezando por el presidente mismo, llegando hasta personajes que sin estar formalmente en las instancias de toma de decisión fueron clave para el desenlace de la crisis. Estos actores rebasan el ámbito de competencia del alto mando militar y las cabezas de la inteligencia, los cuales pueden ser desde familiares hasta aliados o amistades personales de los tomadores de decisiones en el más alto nivel.

Es inevitable que tal como lo haría una novela el mencionado texto nos haga imaginar la tensión del momento, la presión sobre el presidente, así como los complejos procesos de liberación que sucedieron durante las prolongadas reuniones del Consejo de Seguridad Nacional; pero en medio de ese difícil proceso - dado que además del componente militar el conflicto se desarrolló en medio de la

¹ Graham, Allison (1979) *The Essence of Decision: Explaining the Cuban Missile Crisis*. Washington: Addison-Wesley

lógica política- uno se pregunta hasta que medida el asunto era -y es- también un asunto de interés de la ciencia política. En momentos críticos como el señalado es cuando se pone a prueba la relevancia de las grandes empresas de conocimiento del hombre. Por tanto es natural preguntarse si la ciencia política es de utilidad ante los problemas reales de la vida pública. Temas clásicos de la disciplina como la deliberación y construcción de acuerdos, la reflexión sobre el bien de la comunidad, el análisis de decisiones de políticas públicas, y el análisis de la conducta de actores, son todos asuntos que han sido cultivados de manera sistemática por la ciencia política al menos desde mediados del siglo pasado. Si esta crisis no era el lugar para ponerlos en práctica no puede uno imaginar otro momento mejor. Dicho de manera directa: ¿Dónde estaban los politólogos durante esa crisis?, ¿Cuál fue su participación? ¿Cuál fue la relevancia de la ciencia política contemporánea para salvar ese trance?

Aunque el estudio del profesor Graham se enfoca en el análisis de los niveles de toma de decisión más altos, como el mismo señala, actores en jerarquías y roles insospechados tuvieron participación importante, quizá también algo hicieron los politólogos. A partir de la narración del proceso uno puede hacer ciertas deducciones; por lo que sabemos que muchos de los asesores de seguridad nacional —como el propio autor del libro— fueron politólogos con una respetable reputación como académicos, de igual manera es conocido que algunas comisiones especializadas del congreso en ocasiones llaman a académicos expertos a consultas, e incluso cuentan con asesores permanentes. También pudo darse el caso de estudiosos que en el contexto de la coyuntura participaran desde otros ángulos como activistas o líderes de opinión en *pro* o en *contra* de una alternativa específica. Puede uno también conjeturar que hubo columnas donde se vertieron opiniones de académicos o incluso la participación de estos por ejemplo, en manifestaciones a favor de privilegiar la paz.

Sin embargo estas son meras deducciones, quizá la ciencia política en realidad fue bastante irrelevante en aquella coyuntura, o incluso puede ser que aunque participaran asesores de inteligencia formados en ciencia política en realidad éstos hayan deducido sus sugerencias a partir de su entrenamiento o *expertise* específica en el ámbito de operaciones militares, o bien únicamente hayan participado presentando análisis contextuales socio-históricos sobre temas de geopolítica, etc. Resumiendo: en el momento que se da el caso sobre el que trata este libro, la disciplina de la ciencia política, -todavía en pleno auge conductista- o bien pudo haber tenido relevancia en varias instancias importantes para el proceso, o puede ser que francamente haya sido irrelevante.

El trabajo del profesor Graham no puede —ni tendría por qué— responder a las interrogantes planteadas. Para ser justos también debemos admitir que la coyuntura a pesar de su naturaleza política está más en el tenor de la emergencia, la estrategia militar y la urgencia de la toma de decisiones. Es por tanto, excepcional. No debería compararse demasiado con la mayoría de los procesos políticos en países con democracias pluralistas donde las decisiones de políticas públicas más frecuentes suelen suponer abundante liberación, y donde a pesar de las complicaciones -se supone que- se privilegia la construcción de consensos o cuando menos de mayorías legitimadas. Es en este último tipo de procesos políticos es donde con toda justicia uno podría plantearse una evaluación del papel de los politólogos.

Inspirada en la coyuntura citada, pero pensando en los procesos de política pública que todos los días afectan también de manera importante a la población se plantea el presente proyecto de investigación. El objetivo es identificar y analizar la participación de los politólogos -específicamente aquellos con perfil académico- en procesos políticos de relevancia. Sin embargo, en la presente investigación para destacar la participación de los politólogos es necesario ir más allá de las políticas públicas en general y buscar momentos en los que se presentan procesos de toma de decisiones de gran impacto para los sistemas políticos, políticas públicas que van a significar un cambio significativo en el estado de las cosas respecto a temas relacionados con las reglas sobre el acceso y ejercicio del poder político. En temas que constituyen el *quid* de la ciencia política donde se puede poner a prueba la relevancia de la disciplina más allá de la divulgación y su legado en la construcción de la cultura política, o de la formación de recursos humanos. Relevancia entendida como impacto con miras a la toma de decisiones gubernamentales sobre las instituciones políticas, en otras palabras utilidad de la disciplina cuando los expertos tratan de influir sobre su objeto de estudio.

La participación de los politólogos académicos en los procesos políticos o en las políticas públicas supone un fenómeno especial que no se limita al papel del asesor técnico que solo provee información, ni tampoco al de intelectual público². Los politólogos académicos al participar en debates de políticas públicas pueden llegar a desempeñar una dinámica diferente, al ser son estudiosos que ha tenido que volcarse por una lección previa, entre la academia y la política (aunque menos frecuente también puede darse algún tipo de práctica privada), y habiendo elegido el largo camino de la vida académica se vuelven investigadores expertos de una agenda en particular, por ejemplo el tema de sistemas electorales y procesos de reforma electoral. Entonces, de repente alguno de estos estudiosos encuentra que en su país hay un debate agitado –a veces incluso con alta polarización- en torno a su tema, por ejemplo una agenda de reformas electorales. En ese escenario, a veces los politólogos académicos no que dan totalmente satisfechos con su labor de investigador y la difusión de sus trabajos en revistas académicas, sino que -comprensiblemente dada su *expertise*- buscan participar en los procesos políticos (pocas veces tratarán de volverse políticos partidistas de manera clara y definitiva aunque a veces pasa), tratarán de interactuar en el debate como “expertos”, pero impulsando una propuesta dentro del proceso político tratando de influir a los tomadores de decisiones.

Cuando el politólogo trata de influir en la realidad que tanto ha estudiado, se da un fenómeno no experimentado por expertos de otro tipo; por una parte la conversión del politólogo en su objeto de estudio y por otra, el escenario en el que el politólogo pone a prueba el conocimiento que durante muchos años, quizá décadas esforzadamente ha adquirido sobre el tema específico de la política pública que se trate, y especialmente sobre la dinámica general de la política. Se convierte en un

² El concepto de intelectuales tiene muchas acepciones, y la literatura sobre el tema es variada, pero baste referir que dejando de lado las figuras públicas artistas o escritores, por lo general los intelectuales públicos son académicos de origen pero que después cambian de oficio y se vuelven comentaristas en medios y/o activistas.

científico-político a través de cuya experiencia puede entonces permitir someter a examen de manera doble la utilidad de la disciplina para el debate de la política pública y para los politólogos. Para ambos sentidos; para proveer conocimiento sobre la política –de reforma a las instituciones políticas- y sobre la dinámica de la contienda política.

A partir de las premisas anteriores la tesis busca: a) contribuir a entender los vínculos entre la ciencia en su sentido más general con la política; y b) responder para el caso de la ciencia política cómo ésta se inscribe en el marco de debates de políticas públicas.

No obstante, como toda empresa de conocimiento, los alcances que se plantean aquí son limitados. De entrada, para poder identificar y analizar el fenómeno de la participación se tiene que “delimitar” al objeto y a los sujetos de estudio; cabe reiterar no se trata de estudiar el papel de la ciencia política en la política de manera general, sino a través de la actuación de los politólogos, y no de todos los politólogos sino de aquellos mayormente académicos. Tampoco se buscará ver todas las formas en que estos últimos se relacionan con la política, sino únicamente cuando asumen el rol de expertos para dar su consejo u opinión experta, con lo cual buscan influir en el sentido de una política que además es su objeto de estudio. Los términos en los cuales se plantea la investigación demandan como primer paso del trabajo reconocer que la relación entre ciencia y política es un tema que ya ha sido abordado por muchas agendas de investigación y desde distintas tradiciones académicas como la historia, la filosofía y la sociología de la ciencia. Particularmente desde ésta última existe una importante tradición -que a su vez incluye diferentes escuelas- que ha analizado el papel de la ciencia en la sociedad, tanto desde un punto de vista general, (es decir respecto al papel del conocimiento, la ciencia y la tecnología en la sociedad) como también a través de estudios interesados e específicamente en la relación entre la ciencia y la política. El tema es de larga data y cuenta con muchas visiones pero al menos desde la época en la que Max Weber publicó su famosas conferencias sobre la ciencia como vocación y la política como vocación³ se ha puesto atención en las características que diferencian las reglas y dinámicas particulares del ámbito de la ciencia y de la política; asimismo el énfasis de la sociología de la ciencia ha estado precisamente en el hecho de que ambos mundos demandan discursos, estrategias y cualidades diferentes de sus practicantes.

Actualmente la explicación de las relaciones entre ciencia y política ha continuado siendo objeto de análisis sobretodo de la sociología⁴, aunque el asunto de las características personales de quienes optan por alguna de estas dos vocaciones - que es en realidad el foco de la preocupación de Weber- ha sido dejado de lado. Los principales trabajos al respecto tradicionalmente han sido estudios sobre los grandes descubrimientos en ciencias naturales o análisis de casos de empresas de desarrollo tecnológico de importancia histórica. Será por tanto la fuente de referencia general la historia de la ciencia, perspectiva desde la cual se ha demostrado la profunda relación

³ Weber, Max (1991) *El científico y el político*. México: Colofón. [conferencias dictadas en 1919]

⁴ Por ejemplo: Salomon, Jean-Jacques (1974) *Ciencia y poder*. México: Siglo XXI; y Blume, Stuart (1974) *Toward a Political Sociology of Science*. Glencoe: The Free Press.

de los científicos con la sociedad, la política e incluso las políticas públicas por medio de obras que van desde biografías de científicos prominentes⁵, hasta el estudio de casos más directamente relacionados con la política, como los movimientos de físicos en contra de las armas químicas y biológicas⁶, o más recientemente, los debates sobre el rol de la ciencia en las políticas sobre el cambio climático⁷.

No obstante emprender una investigación histórica de la extensión de los ejemplos citados para el caso de la ciencia política sería más complicado porque el componente político de la pregunta es tema privilegiado de la propia ciencia política y entonces la disciplina simultáneamente se convierte en su propio objeto de estudio. Paradójicamente la relación de la disciplina con la política se oculta a plena vista; es decir el problema ha sido elusivo en su estudio directo precisamente porque desde las más hondas raíces intelectuales de la disciplina atribuidas a pensadores griegos como Platón y Aristóteles ha estado presente cierta idea de que estudiar a las constituciones, o la historia de los países y sus reyes no sólo es heurístico, sino que brinda lecciones con valor práctico.

De acuerdo con Héctor Zamitiz una de las razones del problema de la relación entre los estudios sobre la política y la utilidad práctica de los mismos es también un tema de comunicación⁸; Maquiavelo por ejemplo, considerado uno de los autores “padres” de la ciencia política hizo diferencia en el estilo de sus tratados, unos de corte más escolástico como el “Discurso sobre la primera década de Tito Livio” y otros trabajos más breves, concebidos para ser utilizados más ágilmente, es decir como consejos prácticos siendo por su puesto el caso ejemplar el “El príncipe”. De hecho esa lógica “didáctica” como se verá más adelante es confirmada por las investigaciones sobre utilización del conocimiento. La ciencia política moderna nació originalmente con una vocación aplicada incluso desde sus antecesores más tempranos como la tradición institucionalista. Tanto en los Estados Unidos hacia fines del siglo XIX como en otros países alrededor de los años cincuenta del siglo pasado, cuando la disciplina moderna comenzó a impartirse se concebía como central el valor aplicado de ésta. Por ejemplo, en el contexto latinoamericano encontramos que los discursos inaugurales de las nuevas escuelas y carreras estuvieron siempre cargados de elogios a la importancia de estudiar científicamente a la política y de grandes expectativas por el impacto que tendrían al aplicar sus nuevos conocimientos los egresados de las nuevas carreras⁹. No obstante, también es cierto que desde los inicios de la disciplina

⁵ Ver *infra*. p. 59

⁶ Ruttenberg, Charles (1972) *Political Behavior of American Scientist: The Movement Against Chemical and Biological Warfare*. Tesis de Doctorado (Ciencia Política). New York University

⁷ Asher, William (2010) *Knowledge and Environmental Policy: Re-Imagining the Boundaries of Science and Politics*. Cambridge: The MIT Press

⁸ Zamitiz, Héctor y Pablo T rejo (1994) “Propuesta metodológica para la evaluación y el diseño curricular de la licenciatura en ciencia política en la F CPS” en *Estudios Políticos* n. 4. México: UNAM; Zamitiz, Héctor (1995) “Evaluación de la carrera de ciencia política en México. Entrevistas con especialistas” en *Estudios Políticos* n. 8. México: UNAM

⁹ En el caso de México por ejemplo pueden verse sendos discursos de con motivo de la inauguración y efemérides de la ENCPyS: Carrancá, Raúl (1955) “Rumbos seguros para la ENCPyS” *Ciencias Políticas y Sociales*, n. 1, México: ENCPyS-UNAM; Mendieta, Lucio (1955) “Origen, organización, finalidades y perspectivas de la ENCPyS”. *Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 2, México: ENCPyS-

cuestionarse su estado, científicidad, utilidad, y su balance del momento parecen ser una agenda permanente. De entre los cientos de artículos y libros sobre el tema, baste citar el paradigmático artículo de Merriam de 1924¹⁰, considerado al mismo tiempo un hito fundacional en la historia de la disciplina en los Estados Unidos¹¹, cuyo contenido es básicamente una reflexión sobre las perspectivas que tenía la disciplina a partir de la utilidad potencial de la incorporación en la misma de enfoques provenientes de la psicología social, así como de la aplicación de técnicas cuantitativas. De hecho, el éxito en la implantación de esas ideas ha llevado a destinos en la orientación de la disciplina que a la vuelta del siglo han sido criticados tanto por los que simplemente lamentan la segmentación de la disciplina¹², como también por quienes la acusan de haber traicionado su función de relevancia social e incluso de precisión analítica¹³. Además, hoy en día cuando uno mira a los medios masivos de comunicación, muchas veces no queda claro en medio de la pléyade de voces que se presentan como “expertos”, “analistas políticos” o “analistas de políticas” quienes de ellos son politólogos “líricos” o de facto, y quienes son politólogos por poseer formalmente el grado y una trayectoria de investigación formal o académica. Solo cuando se discuten ciertas políticas públicas –que requieren de conocimientos muy específicos por ejemplo sobre telecomunicaciones, salud o energía- queda más claro quién puede decirse que es un experto -técnico- en un tema. Pero respecto a la ciencia política hay pocos momentos en los cuales el tema de una política pública lleva a pensar que se requiere la participación y consejo experto no sólo de políticos cultos y experimentados sino de doctores en ciencia política.

UNAM; Salazar, Rubén (1956) “De la improvisación al conocimiento”. *Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 4, México: ENCPS-UNAM; Carrancá, Raúl (1956) “Un lustro de vida de la ENCPS”. *Ciencias Políticas y Sociales* núm. 4, México: ENCPS-UNAM; Olea, Teófilo (1956) “La joven facultad de ciencias políticas y sociales”. *Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 4, México: ENCPS-UNAM; Reyes, Jesús (1957) “Notas sobre el significado del estudio de la ciencia política”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 7, México: ENCPS-UNAM; González, Pablo (1957) “La utilidad nacional de las carreras de ciencias políticas y sociales”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* núm. 7, México: ENCPS-UNAM; y López, José (1957) “La utilidad nacional de la carrera de ciencias políticas”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* núm. 7, México: ENCPS-UNAM

¹⁰ Merriam, Charles (1921) “The Present State of the Study of Politics”. *The American Political Science Review* v. 15, n. 2. APSA.

¹¹ Originalmente desarrollada en los Estados Unidos de América a partir de la corriente conocida como “movimiento conductista” durante el lapso que va de los años veinte a los años sesenta del siglo pasado, y que se caracterizaba por su orientación hacia la investigación empírica, y al individualismo metodológico, colocar al positivismo como referencia, introducir técnicas cuantitativas en el estudio de la política, y tener como referencia un enfoque de investigación inspirada en la psicología social.

¹² Almond, Gabriel (1999) “Mesas separadas: escuelas y corrientes en las ciencias políticas” en *Una disciplina segmentada: escuelas y corrientes en las ciencias políticas*. México: FCE-CNCPAP

¹³ Aunque aquí la cita obligada es a las críticas de Giovanni Sartori de 2004, en realidad es más revelador poner atención a las acusaciones de “idealismo” que hace Mark Bevir (2010) en su análisis de la epistemología de la ciencia política en el *Oxford Handbook of Political Methodology*; al reproche que hace Erkki Berndtson (2014) sobre el descuido de la disciplina respecto al problema del poder; o a las críticas sobre la ruta hacia el escolasticismo que según Lawrence Mead (2008) ha tomado la ciencia política.

De algunos años a la fecha, en los medios de comunicación la ciencia política sobresale como especialidad, sus menciones aparecen cada vez de manera más clara, como una profesión más socialmente y legitimada. La gente reconoce que existe una disciplina que se dedica al estudio del poder político y del gobierno, y que es importante consultarles a ellos y no –sólo- a expertos de facto. Tras casi un siglo de historia académica -institucional- parece que ya puede ponerse a prueba la utilidad de la disciplina de la “ciencia política” por encima de su obvia importancia al participar en la creación de teoría normativa, por su contribución a la cultura política o incluso más allá de sus impactos indirectos, mediante la formación de recursos humanos (politólogos que pueden llegar a ser políticos o servidores públicos). En la actualidad puede hablarse de la utilidad de la disciplina entendida como el consejo experto que provee con miras a la resolución de problemas, e incluso y a se puede también explorar la utilidad que tiene como proveedora de conocimientos prácticos para la actividad política.

En ese sentido hoy en día una pregunta como: ¿para qué sirve la ciencia política? no puede contestarse –seriamente- de manera sencilla. No es suficiente con apresurar respuestas –aparentemente- obvias como referirse a los más de 2000 años de pensamiento político occidental, o hacer largas listas de los impactos de toda la filosofía política en la construcción de la civilización europea y sus instituciones políticas. Además de la delimitación del objeto de investigación y de los sujetos centrales de estudio se deben clarificar los referentes metodológicos aplicables, la investigación social contemporánea aplicada desde la propia ciencia política, replanteando la pregunta de la siguiente manera: ¿Cuál es el impacto que tiene la disciplina de la ciencia política en el marco de una agenda de reforma institucional importante –sobre un tema tradicionalmente considerado propio de la disciplina- desahogado en un debate que puede ser entendido como un proceso de política pública?

Con todo y su nueva visibilidad no ha y dentro de la literatura de la ciencia política estadounidense/internacional, canadiense o mexicana investigaciones amplias que a partir de investigaciones empíricas aporten referencias conceptuales o propuestas de teorización sobre los roles, mecanismos y utilidad de la disciplina en la política práctica. La ausencia por supuesto no es absoluta, el material existente es suficiente para establecer el tema e incluso hay registros –breves- de algunos casos de participación partidista, por ejemplo el ensayo autobiográfico en el que Rein Taagepera¹⁴ narra su participación como contendiente por la presidencia de Estonia; o bien con un carácter más reflexivo encontramos un manuscrito de Alfred de Grazia en el que destaca la connotación política y la condición *sui generis* de la participación de los politólogos en la política¹⁵. Esta peculiaridad en la investigación del asunto contrasta con el creciente número de actores políticos importantes que llaman la atención en México y a nivel internacional por ser también –o haber sido primero-

¹⁴ Taagepera, Rein (1993) “Running for President of Estonia: A Political Scientist in Politics” *PS: Political Science and Politics*, v. 26, n. 2. APSA.

¹⁵ de Grazia, Alfred (1953) “Political Scientists and Politicians” Manuscrito inédito. http://www.grazian-archive.com/archive/pdf/1953_00_00_political_scientists_and_politicians.pdf

destacados politólogos académicos que en su momento realizaron investigación formal¹⁶.

Este tipo de trabajos sirve como evidencia de que la interacción entre los politólogos y la política es regular y con características distintas en estos procesos donde empiezan a cobrar relevancia los politólogos, como expertos. Espacios donde por cierto también suelen compartir las palestras con otros “expertos” y “politólogos” en realidad formados en otras disciplinas, principalmente historia, economía y derecho pero que son convocados por tener experiencia previa en la materia, o bien por haber sido estudiosos del tema particular en cuestión¹⁷, por ejemplo de procesos electorales o de partidos políticos. Esta dinámica de participación no como políticos sino como “expertos” en debates de políticas nos remite varios campos de estudio, -especialmente la sociología- que han crecido hasta constituir corrientes importantes. Naturalmente tampoco allí se han investigado de manera específica a los politólogos ni se han logrado consensos particulares respecto a las estrategias de investigación empíricas orientadas a la construcción de teoría.

Ante esa ventana de oportunidad se justifica a bordar el problema de los determinantes de la actuación de los politólogos y sus resultados y a partir de ello proponer explicaciones sobre el papel que éstos juegan. Para ello se parte de la premisa de que la ciencia política cumple un papel importante en la sociedad y de su relación con la política puede darse de diferentes maneras. En este sentido la investigación pretende aportar un punto de vista politológico al estudio de los determinantes de la participación política de los científicos y de las maneras en las que estos una vez inmersos en el proceso político buscan lograr sus objetivos.

¹⁶ Algunos politólogos –doctores en ciencia política- que recientemente han llamado la atención por su paso de la vida académica a la política son: en España Juan Carlos Monedero, y Pablo Iglesias, líderes del partido PODEMOS, en Canadá Stephane Dion –actual ministro de relaciones exteriores, Ian Brodie –ex jefe de staff del PM Stephen Harper- y más recientemente Matthew Mendelsohn, Mark Jarvis y Lori Turnbull –nombrados en cargos directivo dentro del staff del primer ministro Justin Trudeau. En México en los últimos sexenios se han legado a puestos prominentes en los partidos y la administración pública politólogos con postgrado y trayectoria académica como Alonso Lujambio, Juan Molinar, Alejandro Poire, y Agustín Basave además de varios académicos más que han llegado a cobrar cierta prominencia, al participar como asesores gubernamentales como es el caso de Maria Amparo Casar, y como comentaristas o conductores en medios de comunicación como Dennis Dresser y Leo Zuckermann. Por lo que respecta a Estados Unidos contrario a lo que podría esperarse, aunque la participación como asesores, y como comentaristas en medios es muy intensa esto no es así por lo que respecta a políticos partidistas de alcance nacional destacados, aunque la disciplina ha registrado casos de un reciente número de politólogos que participan en política local o que han legado hasta la cámara de representantes.

¹⁷ Parece que la delimitación de un ámbito exclusivo para la ciencia política es un asunto complicado que no parece tener posibilidades de lograrse plenamente, sirva como ejemplo los Estados Unidos donde a pesar de la sólida institucionalización de la disciplina, y el amplio reconocimiento de su ámbito de pertenencia temática, recientemente el debate sobre la llamada “Ley Patriota”, un tema de la mayor importancia, que según sus críticos podía tener fuertes implicaciones restringiendo las libertades civiles –incluso algunos señalaron que podía significar una disminución de democracia- fue llevado principalmente por abogados. Ver por ejemplo: Banks, Christopher (2004) “Protecting (or Destroying) Freedom through Law: The USA PATRIOT Act’s Constitutional Implications” en Cohen, David and JohnWells, (ed.) *American National Security and Civil Liberties in an Age of Terrorism*. New York: Palgrave Macmillan.

La profusa literatura –interna- sobre la relación entre la ciencia política y la política esta conformada por una amplia variedad de temas y visiones. Incluye por una parte a quienes consideran que la disciplina tiene una casi absoluta desvinculación con la realidad, y por otra a los que afirman y celebran la gran importancia y utilidad que tiene la misma en vida social y política. Sin embargo un aspecto en común de ambas visiones es que se tratan de reflexiones personales o de investigaciones exploratorias, casi no hay en la literatura trabajos que conceptualicen o que procuren desarrollos teóricos basados en investigaciones empíricas amplias. Las vetas más desarrolladas en términos teóricos son los trabajos sobre el papel de la ciencia en las políticas públicas y la propuesta del modelo de participación de la disciplina en la política como “*consultative commonwealths*”¹⁸ elaborada por Heinz Eulau y reforzada por Phillip Gianos, pioneros –junto con Lasswell en la investigación desde la ciencia política del estudio de la ciencia y la tecnología. Ambos autores parten de la premisa de que la disciplina tiene una vocación política y de asesoramiento de origen, y relacionan esto con los procesos de políticas públicas. Sin embargo en ambos casos el problema de investigación y los mencionados modelos propuestos fueron en realidad escasamente retomados en la literatura subsiguiente. En ese sentido se busca retomar estos modelos desarrollados internamente en la disciplina y contrastarlos con la literatura proveniente de la sociología de la ciencia¹⁹, particularmente el modelo general sobre el papel de los expertos en políticas públicas.

EL CASO DE ESTUDIO

El estudio de los sistemas electorales es uno de los temas básicos de la ciencia política. De hecho, desde Aristóteles podemos ver un análisis comparado de los procesos de elección de los gobernantes en diferentes ciudades helénicas. La disciplina moderna de la ciencia política –conductista- y la sociología electoral dieron el salto cualitativo hacia la investigación empírica a gran escala alrededor de la segunda guerra mundial, enfocándose en dos grandes aspectos relacionados con los procesos electorales –pieza fundamental de las democracias liberales contemporáneas-, por un lado el análisis de las dimensiones del proceso de decisión política de los electores, –conocimiento, valores, determinantes sociales- organizacionales, etc.- y por el otro, el estudio de cómo los marcos institucionales afectaban al proceso de decisión de los electores y los resultados o *outputs* del

¹⁸ Eulau, Heinz (1972) “Skill Revolution and Consultative Commonwealth”. *The American Political Science Review* v. 67, n.1. APSA; Gianos, Phillip (1974) “Scientists as Policy Advisers: The Context of Influence” *The Western Political Quarterly* v. 27, n.3. University of Utah.

¹⁹ La sociología de la ciencia es un campo con muchos temas y enfoques particulares pero el enfoque que es retomado es la llamada tradición mertoniana, y particularmente la literatura sobre “sociología política de la ciencia” desarrollada sobre la base del estructural funcionalismo, y la literatura contemporánea sobre ciencia y políticas públicas, visión que es actualmente el carácter interdisciplinario pero mantiene integridad teórica debido a que buena parte de la misma es ta construida también con premisas estructural funcionalistas y tener una amplia base de estudios empíricos.

proceso electoral, esto último tanto en un sentido inmediato como la traducción de votos en escaños o puestos de autoridad, como también en un sentido más amplio, es decir respecto al funcionamiento de los sistemas de partidos o del conjunto de los sistemas políticos, y de hecho desde esta última óptica más amplia vemos como de nuevo el tema se conecta con las grandes discusiones teórico-empíricas y teórico-normativas respecto a las formas de gobierno o como ha llamado Sartori²⁰ la “ingeniería” de las instituciones políticas.

Las dimensiones y alcances del estudio de los procesos electorales son amplios, por ello ha sido difícil seleccionar un caso concreto en el cual un proceso de reforma institucional concerniente al sistema electoral se haya convertido en un debate de política pública susceptible de ser analizado como un proceso delimitado. Aunque los procesos de reforma electoral en los cuales se propone la introducción de sistemas representación proporcional, de acuerdo con Colomer se han dado desde las ciudades-estado griegas, y también se sabe de debates interesantes que se dieron durante la formación estados modernos en Europa especialmente Francia²¹. La literatura reciente sobre sistemas electorales *grosso modo* puede clasificarse en tres perspectivas, desde la teoría²², análisis comparados cuantitativos²³, haciendo

²⁰ Sartori, Giovanni (1989) *Ingeniería constitucional comparada*. México: FCE.

²¹ Colomer, Josep (2008) *Cómo votamos. Los sistemas electorales del mundo: pasado, presente y futuro*. Barcelona: GEDISA. p. 83-91

²² La discusión sobre el tema aunque relativamente reciente es extensa, y se mantiene actualizada, por una parte sigue citando a los trabajos seminales como Duverger, Maurice (1950). *L'influence des systemes electoraux sur la vie politique*. Paris: Armand Colin; Rae, Douglas (1969) *The Political Consequences of Electoral Laws*. New Haven: Yale University Press; Katz, Richard (1980) *A Theory of Parties and Electoral Systems*. Baltimore: Johns Hopkins University Press; Bogdanor, Vernon y David Butler (ed) (1981) *Democracy and Elections. Electoral Systems and their Political Consequences*. Cambridge: Cambridge University Press; Lijphart, Arendt y Bernard Grofman (ed.) (1984) *Choosing an Electoral System: Issues and Alternatives*. New York: Praeger; Lijphart, Arendt (1985) “The Field of Electoral Systems Research: A Critical Survey” *Electoral Studies* v. 4, n.1. Elsevier; Grofman, Bernard y Arendt Lijphart (ed.) (1986) *Electoral Laws & Their Political Consequences*. New York: Agathon Press; Blais, André (1988) “The Classification of Electoral Systems” *European Journal of Political Research* v. 16, n. 1. ECP; Taagepera, Rein y Matthew Soberg Shugart (1989) *Seats and Votes: The Effects and Determinants of Electoral Systems*. New Haven CT.: Yale University Press; Lijphart, Arendt (1990) “The political consequences of electoral laws, 1945-85” *American Political Science Review*. v.84, n. 2. APSA. También en este momento empiezan a haber lecturas críticas sobre la falta de atención de la literatura sobre las limitaciones que tiene la asignación de escaños respecto al sustantivo núcleo del problema de la vida política que es la representación, la integración de gobierno y la gestión de éste último, ver Munger, Michael (1990) “Review of ‘Seats and Votes The Effects and Determinants of Electoral System’”. *American Political Science Review* v. 84, n.2. APSA. Lijphart, Arendt (1990) “The Political Consequences of Electoral Laws” *The American Political Science Review* v. 84, n. 2. APSA; André Blais (1991) “The Debate over Electoral Systems” *International Political Science Review* v.12, n. 3. IPSA. [Por supuesto también hay revisiones más recientes sobre los sistemas electorales y sus efectos como Norris, Pippa (2004) *Electoral Engineering: Voting Rules and Political Behavior*. Cambridge University Press; Benoit, Kenneth (2006) “Duverger’s Law and the Study of Electoral Systems” *French Politics* v. 4, n.1. Springer; Benoit, Kenneth (2007) “Electoral Laws as Political Consequences: “Explaining the Origins and Change of Electoral Institutions” *Annual Review of Political Science* v.10. Annual Reviews; Pilon, Dennis (2013) *Wrestling with Democracy: Voting Systems as Politics in the 20th Century West*. Toronto: University of Toronto Press].

comparación cualitativa de estudios de caso²⁴, y revisiones conceptuales recientes²⁵. Desde esta última perspectiva es que puede hallarse información más detallada y lecturas cualitativas pertinentes en relación al presente estudio.

Por otra parte, paralelamente a los estudios sobre las transiciones a las democracias y sus experiencias de reforma electoral comienza a crecer el tema de las reformas electorales en el contexto de democracias consolidadas. En este sentido estudiosos provenientes de Europa y particularmente de países que comparten la tradición westminster los que protagonizarán esta renovada veta de investigación, por ejemplo: Bogdanor, Vernon (1984) *What is Proportional Representation? A Guide to the Issues*. Oxford: Martin Robertson; Taylor, Peter y Arend Lijphart (1985) "Proportional Tenure vs. Proportional Representation: Introducing a New Debate" *European Journal of Political Research* v. 13, n. 4. E CPR; Blais, André y Kenneth Carty (1987) "The Impact of Electoral Formula on the Creation of Majority Governments" *Electoral Studies* v. 6, n. 3. Elsevier; Blais, André y Kenneth Carty (1990) "Does proportional Representation Foster Voter Turnout?" *European Journal of Political Research* v. 18, n. 2. E CPR; Gallagher, Michael (1991) "Proportionality Disproportionality and Electoral Systems" *Electoral Studies* v. 10, n. 1. Elsevier; Gallagher, Michael (1992) "Comparing Proportional Representation Electoral Systems: Quotas, Thresholds, Paradoxes and Majorities" *British Journal of Political Science* v. 22, n.4. Cambridge University Press; Norris, Pippa (1995) Introduction: "The Politics of Electoral Reform" *International Political Science Review* v. 16, n.1. IPSA; Dunleavy, Patrick y Hellen Margets (1995) "Understanding the Dynamics of Electoral Reform" *International Political Science Review* v. 16, n. 1. IPSA; Norris, Pippa (1997) "Choosing Electoral Systems: Proportional, Majoritarian and Mixed Systems" *International Political Science Review* v. 18, n. 3. IPSA; Katz, Richard (2005) "Why There Are so Many (or so Few) Electoral Reforms?" en Gallagher, Michael y Paul Mitchell (ed) *The Politics of Electoral Systems*. Oxford University Press; Scheiner, Ethan (2008) "Does Electoral System Reform Work? Lessons reforms of the 1990's" *Annual Review of Political Science* v. 11. Annual Reviews; Renwick, Alan (2009) *The Politics of Electoral Reform: Changing the Rules of Democracy*. Cambridge University Press; Rahat, Gideon y Reuven Hazan (2011) "The Barriers to Electoral System Reform: A Synthesis of Alternative Approaches" *West European Politics* v. 34, n.3. Taylor & Francis; Bowler, Shaun y Todd Donovan (2013) *The Limits of Electoral Reform*. Oxford University Press; Renwick, Alan (2014) "Is the Future of Electoral Reform Local?" *The Political Quarterly* v. 85, n. 3. Wiley; y por supuesto los trabajos de tesis que ahora parten de un corpus teórico consolidado para poner a prueba exploraciones adicionales de los procesos: Caruana, Nicholas (2015) *Should Voters Decide? Exploring Successes, Failures and Effects of Electoral Reform*. Thesis de Doctorado en Ciencia Política. University of Western Ontario.

²³ (cuanti) Massicotte, Louis y André Blais (1999) "Mixed Electoral Systems: a Conceptual and Empirical Survey". *Electoral Studies* v. 18, n. 3. Elsevier; Brockington, David (2004) "The Paradox of Proportional Representation: The Effect of Party Systems and Coalitions on Individual Electoral Participation" *Political Studies* v. 52, n. 3. Wiley; Marzocco, André (2006) "Path dependency, instituciones políticas y reformas electorales en perspectiva comparada" *Revista de Ciencia Política* v. 26, n. 2. Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile; Bowler, Shaun y Todd Donovan (2007) "Reasoning About Institutional Change: Winners, Losers and Support for Electoral Reforms" *British Journal of Political Science* v. 37, n. 3. Cambridge University Press; Karp Jeffrey y Susan Banducci (2008) "Political Efficacy and Participation in twenty-Seven Democracies: How Electoral Systems Shape Political Behaviour". *British Journal of Political Science* v.38, n.2. Cambridge University Press; Blais, André y Peter Loewen (2007) "Electoral Systems and Evaluations of Democracy" en Cross, William (ed) *Democratic Reform in New Brunswick*. Toronto: Canadian Scholars Press; Fiva, Jon y Olle Folke (2014) "Mechanical and Psychological Effects of Electoral Reform" *British Journal of Political Science* v. 46, n.1. Cambridge University Press.

²⁴Hacia fines de los noventa empiezan a aparecer trabajos que van a examinar detalladamente y comparar varias experiencias de reforma electoral. Uno de las primeras compilaciones de este tipo es el número especial de la *International Political Science Review* dedicado al tema "The politics of electoral Reform", el cual contiene estudios sobre procesos reforma electoral en Reino Unido, Nueva Zelanda, Italia, Japón e Israel. *International Political Science Review* v. 16, n.1. IPSA. Posteriormente

Sin embargo, aunque tras la segunda guerra mundial ha habido múltiples introducciones de sistemas de representación proporcional -especialmente sistemas mixtos- en contextos de democracias, en los manuales y estudios panorámicos sobre sistemas electorales el principal interés está en la discusión sobre aspectos políticos de la reforma o sobre los potenciales efectos del cambio en el sistema electoral. Con pocas excepciones los estudios abundan en aspectos específicos de las experiencias de reforma electoral que interesan a la presente investigación, como la dinámica de la participación de los politólogos académicos y el impacto de la ciencia política²⁶, el uso de conocimiento en el proceso de toma de decisiones de los actores políticos, o la pertinencia de asumir que la dinámica de los procesos de reforma electoral puede entenderse como contienda de política pública²⁷. Refiriéndome a las excepciones pueden destacarse algunas lecturas que se han hecho sobre los temas de interés de esta tesis en los estudios de casos recientes de reforma electoral.

esta forma de análisis comparado estudiando casos en detalle se vuelve más frecuente, especialmente cobra interés el estudio de procesos de reforma electoral que buscan introducir formas de representación proporcional creando sistemas mixtos. Uno de los formatos más frecuentes es la integración de estudios de caso en libros colectivos, por ejemplo Shugart, Matthew y Martin Wattenberg (ed) (2003) *Mixed-Member Electoral Systems: The Best of Both Worlds?* Oxford University Press.

²⁵ Rahat, Gideon (2004) "The Study of the Politics of Electoral Reform in the 1990's: Theoretical and Methodological Lessons" *Comparative Politics* v. 36, n. 4. City University of New York; Rahat, Gideon (2011) "The Barriers to Electoral System Reform: A Synthesis of Alternative Approaches". *West European Politics* v. 34, n. 3. Routledge; Leyenaar, Monique y Reuven Hazan (2011) "Reconceptualising Electoral Reform" *West European Politics* v.34, n. 3. Routledge; Kristof Jacobs y Monique Leyenaar (2011) "A Conceptual Framework for Major, Minor, and Technical Electoral Reform" *West European Politics* v.34, n. 3. Routledge; Jacobs, Kristof (2011) "Patterns of Electoral Reform: The Onion Model" Paper presented at the 6th ECPR General Conference. University of Iceland; Levick, Laura (2013) "Recasting Electoral Reform: Identifying and Overcoming Problems of Selection Bias" Paper presented at the annual meeting of the Canadian Political Science Association, Victoria, British Columbia. El campo se ha desarrollado a tal grado que incluso ya empiezan a aparecer trabajos meta-analíticos que van más allá de la revisión de la literatura y tocan los determinantes de la investigación como tema de interés por sí mismo: Levick, Laura (2016) "Are Majoritarian Systems More Likely to Investigate Electoral Reform?" Paper presentado en la conferencia anual de la American Political Science Association realizado en Philadelphia, EUA.

²⁶ Un notable trabajo, pionero en el tema es: Htun, Mala y Bongham Powell (2013) "Between Science and Engineering: Political Science, Electoral Rules and Democratic Governance" en *Political Science, Electoral Rules and Democratic Governance*. American Political Science Association. También en ese libro: Carey, John *et al.* "Report From the Field: Two Surveys of Political Scientists".

²⁷ Existen muy pocos trabajos que han utilizado la visión de políticas públicas para el estudio de los procesos de reforma electoral: Doron, Gideon y Michael Harris (2000) *Public Policy and Electoral Reform*. Lexington Books; Norris, Pippa (2011) "Cultural Explanations of Electoral Reform: A Policy Cycle Model" *West European Politics* v. 34, n. 3. Routledge; Norris, Pippa (2012) "Why malpractices generate pressures for electoral reform: An agenda-setting model" Paper presentado en el congreso anual de la American Political Science Association, Nueva Orleans. Mencionando la posibilidad: Benoit, Kenneth (2004) "Models of Electoral System Change" *Electoral Studies* v. 23, n. 3. Elsevier; y aunque no explícitamente también sumen una perspectiva compatible los trabajos: Bedock, Camilla (2014) "Explaining the determinants and processes of institutional change" *French Politics* v. 12, n.4. Palgrave-Macmillan; Bedock, Camilla (2015) "Short-term matters: the determinants of reforms of the core democratic rules" *European Political Science Review* v.8, n.1. ECPR;

Considerando los aspectos que se han destacado como criterios para la selección del caso -la condición de democracia consolidada²⁸, el nivel nacional o federal de la iniciativa, la presencia de la ciencia política, y el que hayan habido importantes debates tanto públicos como al interior del ámbito académico²⁹ sobre la iniciativa; destacan tres casos³⁰ recientes de iniciativas de reforma del sistema electoral sobre los que cabe comentar algunas lecturas que aportan al tema de la participación de los politólogos en debates de políticas públicas y sobre el uso de conocimiento proveniente de la ciencia política en los mismos: Italia Reino Unido, y Nueva Zelanda³¹.

En primer lugar el volumen de la literatura parece confirmar la hipótesis de Levick³² en el sentido de que los procesos que efectivamente llevan a cabo reformas son los más estudiados, sesgando la agenda hacia las consecuencias, y no tanto hacia las causas de los procesos en sí mismos. En segundo lugar se confirma que como la literatura bien ha recibido de sdefechas tempranas, comparativamente con los debates nacionales centrales sobre política económica, de seguridad, etc., el tema de las reformas electorales se encuentra relativamente menos presente en el debate público, aún en los casos en los que se concretaron cambios y mucho menos cuando las agendas no se concretaron como es el caso de Reino Unido y Canadá. En tercer lugar los temas centrales de la tesis, la participación de los politólogos en los debates (políticos) de las reformas, y el uso de conocimiento (académico proveniente de la ciencia política) en el debate y toma de decisiones, prácticamente no han sido abordados, por la literatura, ni siquiera en los estudios cualitativos de caso.

²⁸ En el caso de experiencias latinoamericanas aunque ha habido varios casos de rediseño de los sistemas electorales, la mayoría o han sido en el marco de procesos de transición democrática; no son recientes; o bien no han tenido una participación relevante de politólogos académicos que haya sido registrada.

²⁹ Deben reiterarse que cuando se habla de politólogos participando como expertos en políticas públicas se entiende a doctores que vienen del medio académico y que han realizado investigación formal en el tema, ya que muchas veces existen políticos o legisladores que cuentan con un grado en ciencia política pero cuya práctica profesional es la política partidista o el trabajo gubernamental, en tal caso dado, se considera que estos sujetos si bien cuentan con cualificaciones destacadas forman parte del equipo de un actor dentro del debate diferente al de los expertos.

³⁰ Casos especiales son Japón, cuyo proceso de reforma no es en su mecánica muy diferente a los otros, pero se considera que tiene menor cercanía histórica, cultural y de sus instituciones políticas; Estados Unidos que ha tenido desde los noventa debates intermitentes sobre la necesidad de reformar su sistema electoral, pero que se ha concretado en una agenda nacional ni es citado en la literatura con la frecuencia de los otros casos; y Australia, que comparativamente cuenta un menor número de trabajos académicos sobre el caso, incluso menor que Nueva Zelanda.

³¹ En el primer caso una ciencia política consolidada ha podido presenciar y analizar el proceso de reforma electoral; en el segundo caso aunque el proceso de reforma no fue exitoso, y la noción de ciencia política es algo ambigua y lleva a referirse más bien a un campo más amplio de estudios políticos, la fortaleza académica del país hace irrelevante la distinción, registrando un importante debate académico paralelo al debate público; y respecto a Nueva Zelanda a pesar del tamaño del país el caso ha sido examinado con mucho interés por politólogos de países con debates o experiencias similares como Canadá y Reino Unido, por lo que existe literatura abundante que permite hacer algunas inferencias relevantes para la presente investigación.

³² *op cit.*

Sin embargo, los casos de Italia y Reino Unido da pie a mencionar ciertas referencias que tocan a las preocupaciones de la investigación. Si tuviéramos que comparar las noticias que se tienen sobre la participación de los politólogos en ambos países, a partir de la escasa información que se tiene, una de las pocas conjeturas que podríamos hacer es que en Italia la tradición de la disciplina y de la presencia de politólogos que son intelectuales públicos hace más presente la participación de los académicos. Pasquino señala que los profesores han empezado a figurar dentro de los gabinetes de gobierno³³, y ha enfatizado que los politólogos deberían incluir como parte de su perfil profesional el trabajo en política práctica³⁴. Aunque los politólogos italianos naturalmente son y se presentan como expertos sus su gerencias son más categóricas, llamados a un curso de acción, usando un estilo que nos recuerda a la figura de los intelectuales públicos, sin duda el ejemplo de Bobbio, Pasquino³⁵ e incluso Sartori -que ha hecho una importante labor de divulgación sobre los sistemas electorales y el concepto de democracia- sientan escuela en su país. En Reino Unido, también se tiene registro de la participación de académicos directamente en política o expresando sus opiniones en medios de comunicación, -pero puede decirse que -por lo general- mantienen una dinámica de participación más como académicos que incurriendo como expertos en el debate público como intelectuales públicos³⁶.

Aunque esta actitud parece empezar a cambiar³⁷ esa es una característica ligada con el la vocación “cientificista de la disciplina”³⁸, similar en esencia a lo que sucedió con la disciplina en los Estados Unidos con la revolución conductista y el posterior arribo de la escuela economicista. Esto se examinará adelante en los capítulos 1 y 2.

El caso que se seleccionó en esta investigación: la iniciativa de reforma electoral en Canadá, se ubica en la literatura como una de las experiencias -a nivel nacional- que no concretaron la implementación de reforma electoral, y de hecho tampoco sus procesos provinciales tuvieron éxito. Sin embargo, al igual que en el caso del Reino Unido, el debate sobre el *issue* ha sido un componente de la agenda política que nunca ha desaparecido de todo y que por momentos ha cobrado relevancia importante. Respecto al debate federal esto ocurrió durante el gobierno de Paul

³³ Pasquino, Gianfranco (1994) “Italia: un sistema político que cambia” *Psicología Política* n.8. Universiad de Valencia.

³⁴ Gianfranco Pasquino. 2010. “Politologi” en *Le parole della politica*, Bologna, Il Mulino. pp. 132-137 [traducción de Fernando Barrientos del Monte en: <https://mpolitico.com/2016/02/16/que-es-que-hace-y-que-puede-hacer-un-politologo/>

³⁵ <http://link.springer.com/10.1057/eps.2210024>

³⁶ Anthony Guiddens, miembro de la casa de los lores en Reino Unido señala: “There are quite a few academics in the House of Lords actually but there is virtually no interchange” no direct interchange, between universities and the House of Commons” (2007) *An Intellectual in Politics: a Talk by Professor Lord Anthony Guiddens*. 21st Century Society v.2, n.2. Routledge. p. 124.

³⁷ Llama la atención un interesante Blog auspiciado por la London School of Economics and Political Science dedicado a discutir el tema del impacto -social y político de las ciencias sociales, donde hay opiniones y participaciones importantes de politólogos y sociólogos sobre sus disciplinas. <http://blogs.lse.ac.uk/impactofsocialsciences/>

³⁸ Alen Toplišek (2015) “Anti-politics in British political science” consultado en: <https://www.psa.ac.uk/psa-communities/specialist-groups/anti-politics-and-depoliticisation/blog/anti-politics-british-0>

Martin en 2005 cuando el SCHPAI llevó a cabo un estudio con la finalidad de proponer opciones para realizar un proceso de reforma electoral.

Como las reformas no se concretaron, el debate -público y dentro del ámbito académico- ha sido mayormente especulativo. El único momento en el que actores políticos con capacidad de toma de decisiones debatieron la posibilidad de la reforma es precisamente la coyuntura crítica central de la investigación. El debate en general, formó tres posiciones; la impulsora que argumentaba la necesidad y beneficios esperados de la reforma, por otro lado el grupo de quienes consideran que ésta podía llegar a tener consecuencias indeseables previsibles e imprevisibles, o simplemente que no era pertinente en ese momento, y un tercer grupo -un tanto marginado del debate- formado por quienes señalaban que era más urgente realizar otras reformas institucionales en el funcionamiento del gobierno, como en el parlamento, regular adecuadamente las atribuciones del primer ministro, o reformar al senado.

En el sistema electoral canadiense la fórmula de mayoría relativa que se utiliza para la elección parlamentaria, a pesar de su rigidez, ha sido capaz de dar cauce durante más de un siglo -prácticamente sin modificaciones- al complejo y cambiante proceso de conformación de la sociedad y del sistema político, en aquel país que incluye tensiones entre las identidades anglófona y francófona, un acelerado proceso de urbanización, así como una serie de cambios demográficos y en el peso económico de las provincias; todo ello manteniendo de paso un sistema bipartidista -hasta fechas recientes- a pesar de tener un electorado extremadamente volátil³⁹. Pero aún en ese complejo contexto han sido escasas y solo iniciadas en fechas recientes las iniciativas de reforma electoral en el ámbito federal. Hacia fines del gobierno de Jean Chrétien, paralelamente a la reforma del sistema de financiamiento de los partidos realizada por el gobierno, otros actores empiezan a impulsar la propuesta de introducir representación proporcional en el parlamento. De 1999 a 2006, la bancada del *New Democratic Party* (NDP) -con cierto respaldo moral intermitente del recientemente formado *Conservative Party* (CP)- presentó reiteradas iniciativas de ley y mociones (iniciativas de acuerdo parlamentario) para que se convocara a un proceso de consulta institucional relativo a un proceso de reforma electoral⁴⁰, todas las cuales fueron rechazadas por la bancada mayoritaria del Partido Liberal (LP).

³⁹ Carty, Kenneth (2000) "Canadá: un electorado, una política electoral en evolución" en Driscoll, Bárbara et al (coord.) *Los procesos electorales en América del Norte en 1994*. México: UNAM-CISAN

⁴⁰ En realidad como se verá más adelante el debate académico y público sobre la reforma electoral no fue tanto en términos teóricos abstractos sino respecto a las implicaciones de los diferentes sistemas para el contexto canadiense, y una vez establecidas las premisas básicas por las coaliciones políticas contendientes, la confrontación de ideas se ha dado más bien defendiendo cada parte sus supuestos y no tanto analizando las propuestas contrarias. En general los promotores de la introducción de un sistema de representación proporcional (RP) hacían revisiones sobre las implicaciones para la mejor representación democrática de las fórmulas electorales, de los sistemas que incorporan formas de representación proporcional ya sea pura, por lista de partido abiertas o cerradas (PR), el sistema de voto transferible (STV) o sistemas mixtos, dentro de los cuales destaca el mixto (*mixed member proportional*) (MMP) -similar al mexicano- que combina la elección de representantes de un distrito por mayoría relativa, como la elección de representantes de una circunscripción a signados por representación proporcional -ya sea usando listas abiertas o cerradas. (ver

En 2001 la *Law Commission of Canadá* (LCC), un órgano descentralizado del Ministerio de Justicia emprendió una serie de estudios, consultas públicas e invitaciones a especialistas sobre el tema de la reforma electoral, a analizar la propuesta de reforma electoral. Como resultado de dicha labor presentó sus conclusiones en 2004 en un reporte que recomienda la introducción del sistema de representación proporcional. Todas las iniciativas fueron rechazadas por la mayoría de los gobiernos liberales. Eso cambió con la formación del 38° parlamento, creado bajo un proceso electoral en el que los liberales obtuvieron una mayoría relativa y tuvieron que hacer una coalición con el NDP para poder formar una coalición. El gobierno del Primer Ministro Paul Martin que desde su ascenso al cargo en 2003 había creado un Ministerio de Reforma Democrática (en realidad no más que una cartera de responsabilidad asignada al coordinador de la bancada). En marzo de 2005 se aprobó una moción del NDP que asigna al SCHPC la tarea de realizar un estudio –amplio– sobre las opciones y procedimientos relativos a la realización de una reforma del sistema electoral. Esta decisión se dio habiendo también el contexto de varias iniciativas provinciales de reforma electoral⁴¹, aunque la influencia de éstas fue relativamente indirecta.

Finalmente tras una consulta que incluyó audiencias a activistas, a funcionarios a líderes políticos y a politólogos, el SCHPA elaboró un reporte en el que recomendó avanzar en dirección a un proceso de reforma electoral, aunque realizando más consultas y proyectando la posibilidad de realizar un referéndum en la materia. Sin embargo un par de meses después de la presentación del reporte, se rompió la coalición del gobierno por diferencias en torno al presupuesto del gasto social. El líder del NDP también mencionaría después que entre los compromisos incumplidos por parte del gobierno estaba también el avance real respecto a un proceso de reforma

<http://www.lop.parl.gc.ca/content/lop/researchpublications/bp334-e.pdf>). Mientras que quienes se han opuesto a la iniciativa de reforma abiertamente al igual que la postura gubernamental que tácitamente evitaba la entrada de la iniciativa siempre ha apelado a la tradición y a la lógica de representación local que supone el sistema de mayoría relativa (First Past the Post) (FPTP)

⁴¹ No fue una oleada generalizada, algunas solo realizaron reportes exploratorios y decidieron que no era necesario, de las 12 provincias y territorios Québec, New Brunswick, British Columbia y Ontario llevaron adelante procesos reales entre 2003 y 2007; Québec constituyó varios comités y comisiones, y realizó varios estudios y consultas públicas, sin embargo, al final aunque nunca desapareció el ministerio provincial de reforma democrática, no se ha presentado ninguna iniciativa concreta. En New Brunswick, después de un estudio encomendado al politólogo Paul Howe, y siguiendo su recomendación impulsó una iniciativa de cambio a un sistema de representación proporcional que debía ser aprobado por un referéndum, éste se llevó a efecto en 2005 y fue rechazado. British Columbia realizó uno de los ejercicios más interesantes, pues bajo la asesoría del politólogo Ken Carty, organizó una serie de amplias consultas y conformó una Asamblea Ciudadana con poderes vinculantes sobre la materia. Después de capacitar y de un proceso de deliberación de la asamblea ésta decidió proponer una reforma electoral que cambiara al sistema STV. El gobierno provincial había puesto como parte de los requisitos del proceso el mandato de que la decisión debía someterse a un referéndum, y no solo eso, en tal referéndum debían obtenerse super mayorías del 60% en el sí en el 60% de los distritos provinciales. Aunque el referéndum de 2005 se obtuvo una mayoría simple a favor del sí, no se cumplió el requisito y por lo tanto no entró en efecto la reforma. En 2007 se aprobó realizar un segundo referéndum, pero se tuvieron iguales resultados. Ontario siguió el ejemplo de BC y realizó un proceso de deliberación a través de asambleas ciudadanas, realizando un referéndum en 2005 donde no se aprobó la reforma propuesta

electoral. Tras las elecciones de 2006 el gobierno del conservador Stephen Harper declaró su intención de avanzar en reformas democráticas y le da mayor presencia al ministro de la reforma democrática. Sin embargo su agenda fue otra, la reforma de la conformación geográfica de los distritos electorales y la reforma al senado. El NDP trató de llamar al debate sobre la representación proporcional y presenta varias mociones al respecto pero sin obtener nada; de hecho después de las primeras dos periodos de sesiones del 39º parlamento de Jan de proponer mociones al respecto. (Incluso, aparentemente dentro de la agenda del NDP había temas que más urgentes ante los cuales oponerse al gobierno conservador, sobre todo en materia de impuestos y recortes a programas sociales)

Si bien el tema de la reforma electoral para introducir representación proporcional alrededor del gobierno de Paul Martin parecía en el marco de la agenda pública global de esos años una política relativamente menor, especialmente considerando su fracaso, y ya hemos mencionado los asuntos que aparecen a la vista como determinantes del destino de la política; varias características lo hacen interesante para un examen más detallado en términos de los siguientes premisas observacionales:

I. El caso se puede entender como un proceso de política pública.

I.1 Porque hay un proceso de agenda-setting: se observa un proceso de cambio institucional, a diferencia de los anteriores procesos de reforma institucional⁴² que habían sido cerrados a hora en un tema relativamente secundario; se evidencia una importante movilización de la sociedad civil ante la cual el gobierno responde, retomando el asunto en el discurso e intenta canalizarlo hacia otras reformas institucionales que se estaban llevando a cabo en ese momento. La movilización ciudadana hace que la política pase de ser un asunto relativamente interno, de los partidos y el gobierno a un debate más amplio de política pública que después llegara a cobrar una presencia relevante en la agenda nacional.

I.2 Porque una vez que se da la apertura institucional hay una consulta más amplia que las anteriores: las audiencias al respecto son mucho más amplias e incluyentes que en el caso de procesos de reforma institucional anteriores, incluso también en materia electoral. Particularmente, parece que por primera vez cobran notoriedad pública los politólogos académicos como interlocutores más allá del consejo experto, más allá del papel de técnico que da información con muy poco espacio para defender sus recomendaciones. Esto es visible sobre todo si se compara el trabajo de la Lortie Commission de 1989 o al proceso de reforma de las finanzas de los partidos llevado a cabo en la legislatura anterior donde las audiencias parlamentarias fueron solo de actores políticos y funcionarios de gobierno, habiendo solo la participación de una politóloga.

⁴² Como señala Rodolfo Canto aunque la noción de políticas públicas tradicionalmente ha sido relacionada con el ámbito de la resolución de problemas de gestión pública, es decir decisiones para “salir del paso”, el análisis también debe entenderse para procesos que incluyen reformas de mayor calado, sobre las instituciones políticas o sobre reformas de carácter redistributivo, y en ese sentido la corriente ha dejado importantes lagunas. Canto, Rodolfo (2000) “Políticas públicas. Más allá del pluralismo y la participación ciudadana” *Gestión y Política Pública* v.9, n. 2. México: CIDE

II. Se muestra⁴³ relevante estudiar la dinámica del involucramiento de los politólogos con el proceso político debido a que:

II.1 Por primera vez cobran relevancia en el debate público los politólogos: a) Hay una presencia pública muy importante; b) Se reconoce la legitimidad y la expertise a éstos y no a expertos en general; c) Los debates públicos retoman insumos de conocimiento proporcionados por los politólogos.

II.2 Hay una articulación sin precedentes entre la academia, la política del debate público y los espacios institucionales de toma de decisiones: a) El tema de la reforma electoral es un asunto que pertenece al núcleo de temas centrales de la disciplina por ello el *corpus* de referencia de la discusión se encuentra ya codificado y consensuado, lo cual permite distinguir claramente cuando los politólogos toman una posición o señalan recomendaciones adjuntas a sus trabajos académicos; b) Se ve su toma de posición en sus publicaciones ejecutivas que junto con sus participación en debates públicos y comentarios en medios de comunicación buscaron llegar a públicos más amplios; c) Existe también la interacción directa con la arena política ya sea desde el activismo de causa, o bien aprovechando los espacios de interacción con la autoridad que proveyeron el parlamento y especialmente la LCC.

II.3 Desde entonces y a pesar del carácter más cerrado del gobierno conservador los politólogos han mantenido y aumentado su presencia pública, en torno de procesos de reformas institucionales, especialmente electorales: no existen aún trabajos que recopilen evidencia en el sentido de que el cambio de actitud es un impacto directo de los procesos de reforma electoral federal y provinciales de principios de siglo, pero puede afirmarse que hay aprendizaje por parte de los actores, y que el caso por lo menos coincide con un momento de cambio institucional y cultural en la ciencia política canadiense respecto a su papel en los debates públicos, lo cual sugiere el desarrollo una comunidad epistémica. Asimismo si participamos del hecho de que esta experiencia se entiende como un proceso de política pública⁴⁴, entonces resulta conveniente usar como referencia analítica la literatura sobre procesos de formación y procesamiento de agendas de políticas, particularmente del modelo *Advocacy Coalition Framework* (ACF)⁴⁵.

Por otra parte enfocarse en la experiencia de sujetos provenientes del mundo académico es importante, no sólo para delimitar los sujetos de estudio sino también es clave para entender la importancia de la disciplina, ya que para fines analíticos éstos académicos han adoptado un tipo de discurso semejante al que usan los estudiosos provenientes de las ciencias naturales cuando interactúan con la política; es decir hay ciertas coincidencias en su papel de *expertos científicos* que van a permitir a la investigación enlazarse y apoyarse también en referentes teóricos provenientes del

⁴³ Estas afirmaciones serán examinadas a detalle más adelante.

⁴⁴ Cuyo análisis abarcan desde la definición de un problema público y su posterior introducción en la agenda pública, hasta la respuesta por parte de las instituciones del estado, todo ello acompañado de un amplio debate público y con la participación de una pluralidad de actores sociales interesados en el tema como intelectuales, organizaciones civiles y por supuesto expertos académicos también involucrándose en el debate público y en foros de discusión con legisladores y otros actores políticos relevantes.

⁴⁵ Ver infra, p. 247

campo de la sociología de la ciencia. Para bien o para mal actualmente la ciencia política contemporánea en muchos países, incluyendo Canadá -o México- ya ha asimilado⁴⁶ mucho de la impronta científicista⁴⁷ que distingue a la tradición de la ciencia política estadounidense –hoy en día referente principal de la disciplina tanto en el contexto canadiense como mexicano- de otras ciencias sociales. Esta característica su mada a la condición de académicos de los politólogos, permite distinguir la materia de esta investigación del amplio y variado campo de estudios sobre “intelectuales” que ha sido utilizado para examinar casos que van desde al arte hasta la sociología, pasando por personalidades provenientes de las ciencias naturales que se convierten con el tiempo en figuras públicas con relevancia política o social notoria.

A diferencia del consejo experto que suelen dar los científicos de las ciencias naturales, la participación de los politólogos académicos en las políticas públicas supone un fenómeno con características especiales⁴⁸ que los diferencian de otros personajes a los que comúnmente se les llama llanamente “politólogos”. De entrada han tomado el largo camino que lleva al doctorado y a la inserción como académicos universitarios, por lo tanto comparten un proceso de una selección previa entre la academia y la política (aunque menos frecuente también puede darse algún tipo de práctica privada). También han labrado con mucho esfuerzo y inversión de tiempo ciertos temas de investigación, como la democracia en sus países, las reformas políticas y/o las reformas electorales. Siempre hay una ocupación principal. Con base en las características de la profesión académica, siempre se puede hacer distinción -en el marco de momentos específicos- entre aquellos que son básicamente políticos aunque también desarrollen ciertas actividades académicas, y aquellos que son básicamente académicos, aunque se sepa que también realizan algunas actividades políticas⁴⁹.

En ese sentido el escenario que se busca examinar en la investigación corresponde al mundo de los politólogos que son principalmente académicos, cuando se dan coyunturas en las que éstos no quedan totalmente satisfecho con su labor de investigador ni con la difusión de sus trabajos, sino que deciden involucrarse de manera más directa en los procesos políticos donde se están debatiendo los problemas que han sido su objeto de estudio. Seguramente muchas veces este involucramiento ha llevado a algunos a cambiar toda su carrera, incluso dejando la académica para convertirse en políticos, pero este no es el caso que buscará analizar aquí, sino más

⁴⁶ Más adelante se explicará con mayor detalle la adopción por parte de la ciencia política canadiense y mexicana de visiones y características provenientes de la ciencia política estadounidense

⁴⁷ Trabajos recientes que discuten esta característica de la disciplina son Sartori, Giovanni, (2004) “¿Hacia dónde va la Ciencia Política?” en *Política y Gobierno*, v. 11, n. 2, México: CIDE; Marsh, David y Heather Savigny (2004) *Political Science as a Broad Church: The Search for a Pluralist Discipline* *Politics*, v. 24, n. 3, Blackwell Publishing Ltd; Johnson, James (2006) “Consequences of Positivism: A Pragmatist Assessment” *Comparative Political Studies* v. 39, n. 2, SAGE Journals

⁴⁸ Dejando de lado a aquellos que estudiaron una licenciatura en ciencia política y que después ejercen diversos oficios u ocupaciones –como la de político.

⁴⁹ Más adelante en el trabajo se argumentará con mayor detalle esta distinción, valga ahora sólo proponerla

bien la dinámica de aquellos académicos que si n cambiar de profesión tratan de influir en el proceso político incluso de actuar sobre los tomadores de decisiones.

Además, el caso Canadiense se considera como un caso concreto va lor representativo de las disciplinas nacionales en otras latitudes, tanto para países industrializados como para otros en vías de desarrollo como es el caso de América Latina. En primer lugar de bido a que en Canadá se dio también básicamente un proceso de importación de la visión estadounidense⁵⁰, y en segundo lugar por que Canadá también tiene una tradición política e instituciones de gobierno con diferencias importantes a las estadounidenses pero al mismo tiempo comparten la condición democracias consolidadas. Por lo tanto se ha pensado que la experiencia analizada tiene valor como referente para otras comparaciones. En Canadá –como se explicará más adelante– además de los casos prominentes puede rastreadse la participación visible de politólogos como los expertos a consultar en el debate público más claramente desde 1989⁵¹.

Aunque el proceso seleccionado se refiere a reformas políticas que afectan las reglas de obtención y distribución de poder, a diferencia de otros momentos históricos recientes de cambio profundo de las instituciones políticas en Canadá, como fue su proceso de “participación” constitucional, las reformas electorales seleccionadas como unidades de observación se desahogaron como un asunto regular y con momentos de deliberación abiertos dentro del cauce de la agenda de políticas de países con democracias reales. Como ha señalado Louis Massicotte el proceso de reforma electoral canadiense reciente, a diferencia de momentos anteriores cuando el tema era visto como un asunto que competía exclusivamente al proceso legislativo y sus actores, ha cobrado una dinámica diferente en al cual la agenda es impulsada no sólo por los partidos sino por académicos y organizaciones civiles y mediante un amplio debate público⁵².

PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

El diseño de la investigación como estudio teórico y de caso responde el problema central del trabajo (la participación de los politólogos como expertos al tiempo que también hacen activismo político dentro de un proceso de política pública) no cuenta con antecedentes de estudios similares ni tampoco el caso seleccionado tiene fuentes primarias sistematizadas. Por ello, necesariamente se requiere de un trabajo carácter exploratorio que analice la conexión del proceso con referentes teóricos indirectos y que en cierta medida los contraste con la evidencia accesible. Se busca aprovechar las

⁵⁰ La expansión del conductismo como inicio de la internacionalización de la ciencia política estadounidense es un fenómeno que ocurrió también a los europeos, e incluso a los países de la commonwealth. Bouncourt, Thibaud (2015) “The transnational circulation of scientific ideas: Importing Behavioralism in European Political Science (1950-1970)” *Journal of the History of Behavioral Sciences* v. 51, n.2. Wiley.

⁵¹ Participando en la *Royal Comisión on Electoral Reform & Party Finances* (1989)

⁵² Massicotte, Louis (2008) “Electoral Reform in Canada” e n Blais, André (2008) *To Keep or To Change First Past the Post*. Oxford University Press.

ventajas que ofrece la investigación de estudios de caso⁵³ pero se guardan diferencias con los modelos ideales propuestos por Gerring⁵⁴, ya que aunque hay categorías de análisis concretas como el sistema político canadiense, la ciencia política en Canadá, los politólogos canadienses participantes, o el subsistema de la política; estas por las características y fines de la tesis no pueden asimilarse como unidades de análisis, pues ello demandaría, emplear posibilidades de investigación diferentes, y atender teorías parciales que impedirían generar una imagen panorámica del proceso político.

Por ejemplo limitarse a la participación política de los politólogos como en el estudio de Besley *et al.* sobre los determinantes de la participación política de los científicos⁵⁵, o únicamente estudiar el subsistema conformado a partir del tema de la representación proporcional, -lo que dejaría poco espacio para el examen del papel de la ciencia política en los procesos de transmisión de conocimiento-; o bien someter a prueba extensiva la experiencia de los politólogos desde el concepto de comunidades epistémicas (CE), lo cual llevaría al trabajo a una visión centrada en el conocimiento que de cuida el proceso de la política pública y la dinámica de la participación política de los politólogos.

Por lo tanto el presente trabajo no se orienta por la puesta a prueba sincrónica de “la relación entre x – y”, si no que se define el estudio a través de la observación detallada de un proceso, de allí que pese a los marcos teóricos conceptuales que se utilizarán el rigor científico descansa en el análisis “process tracing” o “protocolo narrativo-explicativo”⁵⁶ que a lo mismo tiempo constituye al proceso político en su conjunto. Lo que se pretende es explorar una experiencia de utilidad heurística a partir de un número limitado de fuentes⁵⁷ identificando variables importantes y sus relaciones durante el proceso mismo, todo ello con vistas a reconstruir el fenómeno y así poder proponer al final del trabajo conclusiones sustentadas sobre el rol de la disciplina y los politólogos académicos. Se considera que una investigación sobre dicha dinámica puede contribuir no sólo a aumentar el conocimiento sobre el potencial de la disciplina (más allá de los objetivos de conocimiento de la empresa científica y su relevancia social intrínseca) sino también en ayudar a identificar las principales debilidades y oportunidades que enfrentan los intentos de participación de los politólogos en procesos orientados a cambiar el estado de la realidad que se han dedicado a estudiar. La ciencia política se ubica como objeto de estudio es al mismo tiempo mantenido como principal herramienta analítica, esto permite al trabajo

⁵³ Capacidad de desarrollar propuestas conceptuales de mayor validez, facilitar el diseño de nuevas hipótesis y tener acceso su examen preliminar más de cerca, y lidiar con los problemas de complejidad causal. George, Alexander y Andrew Bennett (2005) *Case Studies and Theory Development*. MIT Press. p. 19

⁵⁴ Gerring, John (2007) *Case Study Research: Principles and Practices*. New York: Cambridge University Press.

⁵⁵ Besley, John et al. (2012) “Predicting Scientists Participation in Public Life” *Public Understanding of Science* v.22, n. 8. Sage

⁵⁶ George, Alexander y Andrew Bennett *op. cit.*, p. 205

⁵⁷ A) Publicaciones académicas; B) El diario de debates del parlamento; C) Minutas de trabajo y documentos generados por las comisiones parlamentarias; D) Notas en medios de comunicación y; E) Entrevistas semi-estructuradas a politólogos, ex miembros de los comités parlamentarios y a otros actores involucrados.

situarse por encima de la histórica tensión disciplinar en la cual la ciencia política tenga un perfil profesional principalmente orientado al trabajo académico que como una empresa de vocación práctica lo cual ha llevado según algunos a resultados mediocres en ambos frentes⁵⁸.

Como ya se dijo la literatura sobre la historia y situación actual de la disciplina a pesar de ser inusualmente abundante sólo ha tocado el tema de la relación entre ciencia y política de maneras muy indirectas, lo cual establece la pertinencia de que parte de los objetivos implícitos secundarios de la investigación sea explorar la tensión que se da entre el diseño institucional de la disciplina y la –aparentemente– obvia fascinación que suelen tener los politólogos por la política. Además de lo anterior si bien como se dijo la base teórica general es el estructural funcionalismo compartido por la sociología, y la ciencia política estadounidense⁵⁹ dada la abundancia relativa de fuentes primarias que permite al trabajo ofrecer algunas miradas de carácter explicativo⁶⁰. En ese sentido el objetivo de la investigación es analizar con base en el modelo *Advocacy Coalition Framework* (ACF)⁶¹; (junto con referentes teóricos provenientes de la sociología de los movimientos sociales; el modelo de comunidades epistémicas; la sociología de la ciencia; y la literatura

⁵⁸ Sartori, Giovanni (2004) *op. cit.*

⁵⁹ Esto será explicado a mayor detalle más adelante. Cabe ahora también señalar que pese a tener extremos el estructural funcionalismo en ciencia política en conjunto integra una gran línea de construcción epistemológica sobre la agregación de la realidad humana desde los procesos de socialización racionalidad y toma de decisiones, hasta las interacciones, construcción de roles y subsecuente estructuración de la sociedad. Aquí el punto de inflexión está en la consolidación de los enfoques individualistas, cuantitativos, economicistas y racional choice que se dio en la disciplina asociado con el cambio de la noción de política comparada del estilo cualitativo ejemplificado en la cultura cívica de Almond y Verba, (1963) a la aplicación del modelo de “política comparada cuyo mejor exponente metodológico es Czudnowski, Moshe (1973) *Comparing Political Behavior*. Sage Publications

⁶⁰ El análisis se complementará con la inclusión de conceptos provenientes de la literatura sobre sistemas electorales y sobre otras experiencias de reforma electoral; del neoinstitucionalismo, -presente en mucha de la literatura sobre actores y políticas públicas- y con la teoría del proceso político desarrollado por los estudiosos de los movimientos sociales, particularmente Charles Tilly y Douglas MacAdam. Éste último referente se ha considerado útil ya que por un lado entiende el proceso político de manera contenciosa, permitiendo con ello converger el estructural funcionalismo y el pluralismo con las nociones de estructura de oportunidades y movilización de recursos para el análisis de las estrategias y actividades desarrolladas por actores que tratan de incidir en las decisiones de gobierno. Con la ventaja de que con base en Cobb y Baumgartner todo ese análisis interno de la dinámica de los actores en la contienda se hace coherente con, y se inserta como parte del proceso de políticas públicas. Si bien el estudio de los movimientos sociales e eventualmente ha pasado de sus orígenes como especialidad dentro de la sociología política y la ciencia política en los sesenta y setenta, recientemente a ser asociado con las relaciones internacionales como un estilo que algunos llaman “sociología histórica”, en realidad se trata de un enfoque de análisis en los hechos similar a la política comparada (cualitativa) en ciencia política, visión que por cierto recientemente ha cobrado auge como opción metodológica en la disciplina para la realización de estudios cualitativos o de caso bajo la etiqueta de “análisis histórico comparativo”, y ha avanzado en sistematizar sus métodos de análisis al concentrarse en el “process tracing” como parte central de la explicación

⁶¹ Sabatier, Paul (1991) “Toward Better Theories of the Policy Process”. *PS: Political Science and Policy* v. 24, n.2. APSA p. 151

tradicional sobre uso de conocimiento y participación de expertos en políticas⁶²) el papel jugado por la ciencia política y los politólogos académicos en la política pública que constituye el caso de estudio. Este objetivo se desglosa en las siguientes preguntas⁶³:

- A. ¿Cuáles fueron los factores determinantes de su participación y de la transmisión del conocimiento?
- B. Cuáles fueron las estrategias y actividades que realizaron?
- C. ¿Cuál fue su impacto en el debate de la política y en la transmisión de conocimiento especializado?

Adicionalmente derivado de la información obtenida y de los resultados del análisis de la misma. Como lecturas generales, podrán explorarse algunas conjeturas sobre: a) el legado de la experiencia para la agenda, b) la función social y en el debate que cumplieron, y c) lecciones que nos deja el proceso sobre el perfil profesional de la disciplina.

Puede entonces decirse que la tesis suma un enfoque teórico metodológico mixto, pero mantiene coherencia por estar orientada no por las premisas teóricas de los recursos conceptuales aplicados, sino principalmente por las preguntas de investigación, y por las características particulares de la información disponible.

ESTRUCTURA DEL TRABAJO

La investigación se estructura en siete capítulos. El primero hace una revisión del debate interno que la ciencia política ha tenido respecto a su relación con la política. Se destacan algunos temas clave de la discusión sobre las alternativas del perfil profesional de la disciplina, particularmente el asunto de su relación con las políticas públicas. En el segundo capítulo se examinan las premisas teóricas que se consideran básicas para el análisis de la relación entre ciencia, política y políticas públicas, destacando algunas problemáticas fundamentales como el dilema de la objetividad de las ciencias sociales versus su vocación práctica, sobre la supuesta diferencia entre ciencias naturales y sociales; así mismo se analizan los estudios sobre la relación entre la ciencia y las políticas públicas establecido a partir de sus dos problemas de investigación centrales: el problema de la transmisión de consejo experto y el de la dinámica del involucramiento de los científicos en los debates de políticas públicas, por lo que se destacan aquellos elementos pertinentes para el examen del caso de la ciencia política, y se argumenta la conveniencia de la adaptación de las dimensiones

⁶² Existe una abundante literatura que se refiera a la participación de los científicos en las políticas públicas entre las cuales, si bien hay estupendos trabajos sobre científicos de las ciencias naturales y políticas públicas Weiss, (1978); Jasanoff (1990); y Hilgartner (2000), así como de los usos del conocimiento que proveen las ciencias sociales también para las políticas públicas y las decisiones de gobierno (Peter Wagner, 1991). Esta perspectiva se centra en la transmisión de conocimiento, es decir se centra en el ya mencionado papel del conocimiento en las políticas, y no en la dinámica política del experto como actor político.

⁶³ Preguntas que de hecho casualmente coinciden con las consideradas por Gagnón como la agenda pendiente en el estudio del impacto de los científicos sociales en las políticas públicas. Ver *infra*. p.110.

de análisis de la literatura general para el caso particular en el marco del modelo de comunidades epistémicas (CE).

En el tercer capítulo, a partir de las premisas básicas del ciclo de las políticas, particularmente del modelo de coaliciones promotoras, se argumenta que los procesos de reforma institucional son dinámicas contenciosas, y por ello se complementaría su estudio integrando el enfoque de políticas públicas y la sociología de los movimientos sociales, dada la intersección que ambas tradiciones tienen en cuanto a su énfasis en las dinámicas de formación de la agenda y los determinantes de la participación de los actores no gubernamentales en el proceso de la política pública.

El cuarto capítulo presenta la estrategia metodológica que se seguirá para el estudio de caso; se retoman dimensiones de análisis guía del modelo ACF, y de la literatura sobre movimientos sociales, y se propone su aplicación a estudiar la participación de los politólogos, así mismo se discuten los límites cronológicos del estudio de caso, y se justifica el enfoque *process tracing* como método de control subyacente al análisis.

El quinto capítulo identifica el contexto institucional del caso. Se destacan las características de la tradición política e instituciones gubernamentales canadienses que determinan el proceso de gobierno en aquel país, particularmente en lo que se refiere a la dinámica de los debates de políticas públicas y sus procesos de toma de decisiones. Asimismo se elabora un perfil de la ciencia en el país en el que se destacan las características particulares de su proceso de institucionalización, lo que permite identificar sus diferencias y similitudes con la disciplina en los Estados Unidos. Además se examinan brevemente algunos antecedentes de involucramiento de politólogos académicos en procesos de consulta gubernamentales y participando en la política partidista.

En el sexto capítulo se analiza la evolución de la agenda de reformas políticas recientes en Canadá desde el final del gobierno del primer ministro Jean Chrétien, -especialmente el proceso de su cesión del liderazgo dentro del partido liberal- y el inicio del gobierno de Paul Martin, que se entrelazaron particularmente con las iniciativas de reforma al sistema electoral que se impulsaron a nivel provincial, las cuales a su vez influyeron en el debate a nivel federal. La crítica a la representatividad de los algunos resultados electorales provinciales donde se formaron gobiernos que habían obtenido menos votación que su rival más cercano y el alarmante decaimiento de la participación electoral general reactivaron la atención sobre la necesidad de reformas electorales⁶⁴. Asimismo se analiza también el contexto del debate sobre la introducción de representación proporcional en el parlamento federal, particularmente cómo el gobierno de Paul Martin al convertirse en gobierno minoritario tiene que negociar con los partidos de su coalición diversas iniciativas, dentro de las cuales se encuentra la propuesta de reforma electoral. De esa manera, durante el 38º parlamento a pesar de los debates, de la realización de audiencias con expertos, de foros de consulta pública y del trabajo legislativo, la iniciativa no se cristalizó en reformas legales, pero constituyó un proceso que como pocos sirvió de espacio para el involucramiento de los politólogos.

⁶⁴ Massicotte, Louis (2008) *ibidem*

Y en el séptimo capítulo se examina con mayor detalle el proceso de involucramiento de los politólogos académicos en el proceso de la agenda; en el debate público y en las labores de activismo a favor de la iniciativa y, su búsqueda general de influencia en el debate parlamentario, concretamente participar como testigos expertos ante la SCHPA, que analizó el asunto. De la misma manera, se hace un análisis -exploratorio- de la evidencia disponible sobre la utilización de conocimiento académico proveniente de la ciencia política, que (gracias a la divulgación y difusión de conocimiento académico) se vio reflejada en las argumentaciones del debate general y en el proceso de deliberación legislativa registrado en el SCHPA.

CAPITULO 1. EL DEBATE SOBRE LA VOCACIÓN PRÁCTICA DE LA DISCIPLINA DE LA “CIENCIA POLÍTICA”

El estudio de la actividad y el conocimiento científico tradicionalmente se ubica dentro del ámbito de la filosofía, y más recientemente dentro de la sociología de la ciencia. Sin embargo, diferentes tipos de auto-análisis son un ejercicio regular en las ciencias sociales. Particularmente una prolífica literatura sobre la definición historia situación y retos de la disciplina es una característica distintiva de la ciencia política estadounidense. Incluso el primer artículo académico sobre el estado y perspectivas de la disciplina es considerado simultáneamente uno de los artículos fundadores de la misma. Cuando Merriam llamaba a que el estudio de la política fuera más científicamente orientado y basado en la definición de variables conductuales junto al uso de herramientas matemáticas, en realidad estaba fundando el cambio de rumbo, la “nueva” etapa del estudio de la política en los estados unidos, dejando atrás la anterior tradición de ciencia política como estudios filosóficos e institucionales⁶⁵. Sin embargo a pesar de la abundante autorreflexión en la disciplina el asunto de su relación con la política puede ser considerado una agenda de investigación –y acción– pendiente.

En este capítulo se busca identificar algunas temáticas, momentos y casos de relación directa entre la ciencia política y la política, a partir de una revisión de la literatura sobre la historia y estado de la ciencia política estadounidense. Dicha revisión se presenta como un balance que permite enlistar las facetas que esta interacción ha adoptado. Si bien en el orden general de exposición será cronológico destacando la emergencia de las temáticas o dinámicas recuperadas a la par que la historia general del desarrollo de la disciplina en los estados unidos, cabe resaltar que el objetivo no es la reconstrucción histórica de los debates en sí mismos, sino asumir cada dimensión recuperada como un ejemplo de dinámicas vigentes hasta la actualidad.

1.1 ASCENSO DEL CONDUCTISMO Y SU IMPACTO EN EL PERFIL DE LA DISCIPLINA

La ciencia política es pues una disciplina muy peculiar en lo que se refiere a su proceso de institucionalización y legitimación, como empresa de sus cultivadores y como constructo social la moderna disciplina contemporánea está caracterizada por tensiones políticas, en lo exterior la búsqueda de reconocimiento social y legitimación, y al interior en primer lugar la pugna con otras tradiciones de las ciencias sociales con quien disputa el reconocimiento de especialidad en el estudio de la política, y en segundo lugar de manera aún más íntima están los diferendos en cuanto a estrategias metodológicas y elección de las agendas de investigación, esta última disputa que no sólo se remite al tema académico, sino también se traduce en recursos materiales y simbólicos.

⁶⁵ Merriam, Charles (1921) “The Present State of the Study of Politics”. *American Political Science Review* v. 15, n. 2. APSA.

Es por las implicaciones de su objeto de estudio, y por el poder intrínseco que se construye en la actividad de definición que hace de su objeto mismo, una ocupación, una disciplina, una profesión con muchas relaciones con el fenómeno del poder y con el ámbito del estado y el gobierno. No obstante, el auto-análisis, la labor reflexiva es un hecho complicado, pues por un lado parece ser un camino fácil, una distracción en las agendas de investigación que se asumen como centrales para la disciplina, y por el otro porque la autocrítica y el ideal de objetividad parecen ser aún más difíciles cuando se trata de la propia labor.

Los diccionarios de ciencia política que se suelen encontrar en las bibliotecas de las facultades de ciencias sociales, como son el de Bobbio, el Internacional de Ciencias Sociales, o el de Nohlen coinciden en señalar que la ciencia política entendida en su sentido más amplio es una tarea que se ha cultivada desde la época de la filosofía griega clásica. Particularmente se menciona a Aristóteles como pionero en el uso de fuentes, de evidencia y de la comparación para la investigación sobre la organización de las polis griegas. Desde ese punto de partida se considera que ha habido una línea de continuidad importante en occidente de pensamiento político que alcanza tras la ilustración un momento parte aguas con la visión de Maquiavelo quien propone una visión realista, secular de la política como una actividad que a estudiarse debe en tenderse separada de la moral o de los ideales teóricos. Más recientemente, en la cúspide de la modernidad liberal y justo antes de la primera guerra mundial que la termina. Autores clave en la teoría social y en la investigación social empírica como Marx, Comte Durkheim, Pareto, Michels y Mosca, Weber, y Dewey serán seminales para el nuevo perfil desde un campo que de hecho era más bien interdisciplinario en torno a lo que podría denominarse ciencias políticas y sociales. En Inglaterra la tradición de pensamiento se mantuvo más cercana a la teoría, aunque influyó de manera decisiva George Catlin, en la formación incipiente de la disciplina en los estados unidos⁶⁶.

En este último país de acuerdo con la literatura hacia fines del siglo XIX los estudios de ciencia política pasan de ser revisiones teóricas a ocuparse de temas concretos como es el caso de la administración pública con Woodrow Wilson⁶⁷, y Frank J. Goodnow⁶⁸ que influyen en la formación de la disciplina junto con los mencionados pioneros de lo que podría llamarse sociología empírica, y con otras fuentes clave como la tradición de teoría política liberal -que suma al renacimiento escocés, a los grandes liberales franceses, y a los padres fundadores de estados unidos, sin olvidar que como telón de fondo se usaría al empirismo inglés-, heredero de todo lo cual era el pensamiento pragmatista de John Dewey⁶⁹, y el realismo de George Catlin, así mismo fue central la visión secularista de Weber que en cierta

66 Lasswell, Harold (1951) *op. cit.*

67 Wilson, Woodrow (2002) [1885] *El gobierno congresional*. México: UNAM; (1887) "The study of administration" *Political Science Quarterly* v. 2, n. 2. The Academy of Political Science.

68 Frank J. Goodnow (1900) *Politics and Administration* New York: The MacMillan Company

69 Farr, James (1999) "John Dewey and the American Political Science" *American Journal of Political Science* v. 43, n.2. APSA

forma sintetizaba dos siglos de filosofía alemana detrás de sí⁷⁰, así como la influencia de la visión del círculo de Viena, traído a Estados Unidos por Paul Lazarsfeld, y más tarde la influencia de Piaget y Freud⁷¹, la primera generación de la ciencia política combinaría la impronta positivista y empirista como guía, junto con la metodología propia de la psicología, dando lugar al primer momento conductista de la disciplina.

Los antecedentes señalados son respaldados por la literatura sobre las raíces epistemológicas de la disciplina, que a lo largo del tiempo han apuntado una y otra vez la importancia tres referentes que imprimirán sus características a la disciplina: la tradición liberal y la influencia de los padres fundadores en Estados Unidos, que se unirán para formar la propuesta del pluralismo democrático. La nueva dinámica masiva de la política, cuyas implicaciones teóricas son señaladas por Dewey, Lippman, Lasswell, y posteriormente Riker, respecto al papel de la socialización, propaganda y opinión pública, la influencia de la escuela del círculo de Viena y el positivismo científico que a pesar de las críticas a lo largo de la disciplina a lo largo del siglo XX. Entre sus exponentes se encuentran el pragmatismo, pero también es clara la influencia de Weber y Pareto difundido por las traducciones de Parsons y otros, por un lado, y la enorme influencia de la filosofía de la ciencia desde los años 30, entre cuyos exponentes más influyentes están Russell, y Popper. Los múltiples textos sobre las diferentes escuelas de la disciplina en el fondo confirman estos programas de investigación que se tradujeron en las escuelas centrales, el psicologuismo-estructural funcionalismo comparado, la escuela racional *choice* de política comparada de variables, las políticas públicas, y después el neo-institucionalismo sociológico, histórico y *rational choice*⁷².

Diversos momentos históricos sellan este proceso, la fundación de la *American Political Science Association* y su revista, son una plataforma institucional básica para la disciplina, y el famoso llamado de Merriam en 1924 en "The present and future in the study of politics" que va a ser escuchado por Lasswell, y después Easton, y Almond, quienes paralelamente a la sociología electoral desarrollada a partir de los trabajos pioneros de Lazarsfeld⁷³ imprimirían un perfil particular "progresivo" a esta vieja y a la hora nueva disciplina. La trayectoria que seguiría esta opción esta marcada por tres aspectos centrales, la base institucional, el impulso recibido a través del gobierno y las fundaciones, la separación de la administración pública, a la que a pesar de su mayor madurez eventualmente de alguna forma absorbería, y la conversión de esta investigación en la corriente dominante a nivel internacional cuando los trabajos de la historia y la sociología política italiana, francesa, inglesa y

70 Giddens, Anthony (1976) *Política y Sociología en Max Weber*. Madrid: Alianza Editorial; Serrano Gómez, Enrique (1994) *Legitimación y racionalización. Weber y Habermas: la dimensión normativa de un orden secularizado*. Barcelona: Editorial Anthropos; Turner, Stephen y Factor, Regis (1994) *Max Weber: The lawyer as social thinker*. London: Routledge.

71 Esto también influyó a la sociología, particularmente a la corriente del interaccionismo y en la formación del enfoque estructural funcionalista

72 Peters, Guy (1999) *El nuevo institucionalismo*. Barcelona: GEDISA

73 Lazarsfeld, Paul, et al. (1944) *The people's choice: how the voter makes up his mind in a presidential campaign*, New York: Columbia University Press

latinoamericana serían primero debilitados ante la influencia de la tradición marxista, y posteriormente a la caída de la misma como alternativa en la investigación social, al igual que en la política económica, se plegarían hacia la disciplina *mainstream* de tal manera que esta se convirtió eventualmente -a pesar de que aún existen tradiciones locales y opciones nominales- en el paradigma dominante en el estudio de la política.

A pesar de todas las innovaciones y cambios de enfoque que la disciplina ha tenido a lo largo del siglo XX, una serie de fundamentos filosóficos tanto de carácter epistemológico como normativos han permitido que la disciplina haya sido capaz de mantener su identidad, una tradición tensión entre su naturaleza política y su vocación científica, así como la posibilidad de establecer corrientes centrales alrededor de la cual ya sea como complemento o crítica se ha consolidado una ciencia política ahora de alcance internacional. Este proceso de consolidación disciplinar es por supuesto un asunto donde ha y una intensa dinámica política de por medio, misma que puede rastrearse en diferentes aspectos que van de la explícita relación con el estado a temas más sutiles como las disputas metodológicas y de agendas de investigación internas.

1.2 POLÍTICA DE LA DICOTOMÍA ENTRE CIENCIA POLÍTICA Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

El primer momento en el que se puede encontrar un proceso -y debate- sobre el mismo- donde cobra importancia la relación entre la disciplina y la política es la formación de la misma como programa académico. En aquel momento hubo una interesante tensión entre el ascenso de un proyecto académico caracterizado por su compromiso con la ciencia y mientras que el contexto del mismo era de una intensa politización de los debates sobre la definición de la disciplina como por el entorno de la primera guerra mundial. En aquel momento parecía necesario contrastar los nuevos enfoques propuestos con la -ahora llamada- tradición institucionalista y con las diferentes tradiciones académicas asociadas con la formación de estadistas. El derecho, la filosofía política y la historia habían sido el centro de gravedad del estudio de los asuntos de estado, aunque también se veían traslapes con el ascenso de las modernas disciplinas de la economía, la antropología y la sociología, y por lo tanto la gestación de la “nueva” ciencia política implicaba el deslinde de los enfoques anteriores y proponer nuevas ideas basadas en la psicología, en la firme idea de que la operacionalización matemática era necesaria para la cientificación, y en la influencia del positivismo. Sin embargo antes que emergiera esta nueva visión de la disciplina, décadas antes que Merriam, ya se venía desarrollando un primer proceso de cambio en la visión de cómo debía estudiarse académicamente a la política. Lentamente se había estado desarrollando una partición en el objeto de estudio, el ámbito de la política como lo estatal-gubernamental-legal estaba por llegar a su fin.

El primer referente a esta dicotomía paralela a los orígenes de la ciencia política estadounidense lo encontramos en el libro “La política” de Bluntschli, uno de los primeros libros modernos con ese nombre, publicado originalmente en alemán pero más bien fundido a través de su edición en francés de 1879. Esta obra aunque sencilla, es decir de lenguaje claro, es bastante contundente en sus razonamientos y serio en el examen de los autores clásicos que usa como insumos teóricos. Entiende a

la política como “la parte consciente del estado”, una actividad interesada en el “arte práctico” del gobierno de los estados⁷⁴. No obstante, al profundizar en cuenta un contraste entre la “política teórica” y la “política práctica”, destacando como diferencia la condición de lucha de la política práctica y el carácter enérgico del político, frente a la labor de contemplación y a lejamiento de la política teórica que dicta “conclusiones imparciales”⁷⁵.

Casi diez años después el famoso ensayo de Woodrow Wilson⁷⁶ coincide con esta visión⁷⁷, aunque aparece motivado por razones más prácticas, avanzar en el movimiento de “reforma del servicio civil”, en ese sentido, su ensayo busca descubrir “primero, lo que el gobierno puede propiamente y exitosamente hacer”, y segundo “como puede hacer esas cosas propias la mayor eficiencia posible y el menor costo posible e innegable y energía”⁷⁸ bajo esas premisas afirma que la ciencia de la administración es producto de la ciencia de la política que se ha venido desarrollando desde hace más de veinte siglos, misma que ahora finalmente atiende el asunto del “gobierno en acción”, según Wilson a pesar de la importancia de la acción de gobierno, nadie antes la había estudiado sistemáticamente. Pero no se trata de un juicio al aire, sabe bien que el estudio de las formas de gobierno ha sido parte central de esos dos mil años de teoría política que reconoce, lo que Wilson argumenta más bien es que finalmente hay distinción entre objetos específicos de conocimiento, por una parte de los abogados y teóricos de la doctrina constitucional, por otra de los filósofos y teóricos de la mejor forma de gobierno, y en ese sentido que reclama un espacio propio para el estudio de la acción y de las funciones –reales- del gobierno. “El campo de la administración es el campo de la gestión activa [*business*], esto es separado de la política y de las polémicas de la política... Los problemas administrativos no son problemas políticos”⁷⁹. El texto básicamente es un argumento a favor de la propuesta de del servicio civil de carrera en vista al creciente tamaño del gobierno estadounidense, y a su proceso de centralización, y por ello está de acuerdo en que este servicio civil debería ser permanente y separado de las contiendas partidistas y los cambios de gobierno. Paradójicamente aunque el artículo de Wilson respondió en gran medida a su coyuntura, y el tono del mismo no es tan formalista como el de un tratado teórico, -como era natural en las revistas “académicas” hasta los años treinta-, dado que la creación servicio civil en los estados unidos era de todas formas un proceso en marcha la mayor trascendencia del artículo parecen haberse dado en el campo académico como iniciador de la dicotomía entre ciencia política-administración pública. La separación aún tiene importantes implicaciones epistemológicas para la investigación, para la práctica académica y para la política y el gobierno.

⁷⁴ Bluntschli, M. (1876) *La politique*. Paris: Librairie Guillaumin. p. 1

⁷⁵ *Ibid.*, p. 3

⁷⁶ Wilson, Woodrow (1887) “The Study of Administration”. *Political Science Quarterly*, v. 2, n. 2. *The Academy of Political Science*.

⁷⁷ Wilson conocía a Bluntschli, pues lo cita. Wilson, *op. cit.*, p. 210

⁷⁸ *Ibid.*, p. 197

⁷⁹ *Ibid.*, p. 209

Obviamente otros autores posteriores, -particularmente Lasswell, con su noción de política como el estudio de “quién obtiene qué y cómo” y posteriormente con su propuesta de estudio de las políticas públicas- llamaron la atención sobre el cómo el ejercicio de gobierno se extiende de manera constante tanto en las disputas partidarias y parlamentarias como al o largo de las –muy variadas- organizaciones gubernamentales, de hecho la propia investigación de Wilson años de puse pa rece entender la función de gobierno como una labor integral⁸⁰. Sin embargo, el prestigio del autor -primer y único presidente estadounidense con un doctorado en ciencia política- y su publicación en una de las primeras revistas especializadas de la disciplina provocaron que la idea de la dicotomía se consolidara. Años después autores prestigiados como Goodnow⁸¹, Willoughby⁸², Moreland⁸³, White⁸⁴ -no sin esbozar algunas críticas-, Gulick⁸⁵, y Waldo⁸⁶ básicamente aceptaron y ampliaron la noción de la dicotomía. Particularmente se considera que el citado libro de White representa el momento de ascenso de la administración pública como una ciencia –disciplina- por derecho propio⁸⁷.

Public administration's were in high demand during the 1930s and early 1940s for their managerial knowledge, courted by industry and government alike [...] because public administrations had contributed as much if not more to the formulation of "administrative principles" as had researchers in any other field in inquiry, it also followed that public administrations should lead the academic pack in applying them to "real world" organizations, public or otherwise⁸⁸

En 1939, en una sesión de la Asociación Americana de Ciencia Política se creó la Sociedad Americana de Administración Pública, dando con ello el status oficial a la disciplina y sirviendo de referente para el proceso de expansión de los programas académicos⁸⁹. No obstante, pronto los propios estudiosos de la administración pública e interesados de otras áreas hacia los años cincuenta comenzaron a señalar las debilidades de la noción de administración pública, por una parte autores como Dahl, y Simon retaron la existencia y validez de “principios” propios de la administración

⁸⁰ Wilson, Woodrow, (1898) *History and Practical Politics*. Boston: Heat & Co. p. 618.

⁸¹ Goodnow, Frank (1900) *Politics and Administration*. New York: The Macmillan Company

⁸² Willoughby, William (1919) *An Introduction to the Study of the Government of the Modern States*. New York: Century Co.

⁸³ Moreland, W. H. (1921) “The Science of Public Administration”. *Quarterly Review* n. 235.

⁸⁴ White, Leonard (1926) *Introduction to the Study of Public Administration*. Chicago: Macmillan

⁸⁵ Gulick, Luther (1933) “Politics, Administration and the New Deal”. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Vol. 169

⁸⁶ Waldo, Dwight (1947) *The Administrative State*. The Ronald Press Company; y (1955) *The Study of Public Administration*. Doubleday and Company.

⁸⁷ Henry, Nicholas (1975) “Paradigms of Public Administration”. *Public Administration Review*, v. 35, n. 4. ASPA.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 380

⁸⁹ Plant, Jeremy (2009) “Good Work, Honestly Done: ASPA at 70”. *Public Administration Review*, v. 69, n. 6. ASPA.

pública, y por otra, dentro de la propia disciplina era cada vez más clara la dificultad de concebir la separación entre política y administración en el ejercicio de gobierno – sobre todo si tomamos en cuenta el auge de las políticas públicas. Esas dos premisas eran fundamentales en la definición de la disciplina, por ello el cuestionadas llevo a la administración pública a ver en entredicho su definición misma⁹⁰. Situación que no obstante, parece no haber repercutido grandemente en la prevalencia de programas académicos en administración pública, mismos que continúan siendo importantes en el contexto estadounidense, y curiosamente prosiguen su expansión en el ámbito internacional. Incluso la tradición británica del estudio de gobierno, originalmente proveedora de ideas, paulatinamente parece estar cediendo a la influencia estadounidense creando programas no sólo en ciencia política, sino más recientemente también en Administración pública⁹¹. Como escribiera Bourdieu, las disputas sobre objetos de estudio parecen siempre tener de fondo la lucha por los espacios y recursos académicos y burocráticos⁹².

Pero más allá del análisis del papel de la dicotomía en la formación de la ciencia política y la administración pública, al examinar los factores que llevaron a cometer este –ahora plenamente reconocido– fallido intento de separar una ciencia de la administración pública independiente de la administración pública, se observa que más allá de errores en la construcción de un modelo teórico sólido, la empresa tuvo relación con otros aspectos políticos tanto ideológicos como coyunturales; primero, como ya se dijo el objetivo de Wilson de abogar por el proceso de creación de un servicio civil, segundo la influencia institucionalista, –que representa también una visión generacional– que llevo a autores como White a la asimilación de la división de poderes en una división de funciones, equiparando al ejecutivo con un aparato implementador; tercero, según Guerrero en el origen mismo de la dicotomía está una visión política de las relaciones entre ciencia y sociedad. El contexto que va de Wilson a principios del siglo la dicotomía de manera inconsciente forjo sobre la idea de la separación entre la nueva sociedad de masas y el estado; el estado es sustituido por la política y la sociedad se vuelve sujeto de la acción administrativa. “El poder estatal que se ejerce en sociedad no es sino la relación que vincula dos entes que se encuentran separados”⁹³. Treinta años después, y desde otro ángulo, analizando la dicotomía entre política/administración a la luz de las olas de reforma gerencial en estados unidos y países de la *commonwealth*, otros autores hacen lecturas parecidas, Rosenblom por ejemplo encuentra que la “rara idea” de la dicotomía que sirvió de piedra angular de la administración pública ortodoxa, sigue siendo utilizada como referente del pensamiento administrativo, como es el caso de las propuestas de reinención del gobierno (desregulación, privatización, mercado libre y orientación al cliente) que se han convertido en una nueva ortodoxia⁹⁴.

⁹⁰ *Ibidem*

⁹¹ Rhodes, R.A.W. (2011) “One-way, Two-way, or Dead-end Street: British Influence on the Study of Public Administration in America Since 1945”. *Public Administration Review* v. 71, n. 4. ASPA

⁹² Bourdieu, Pierre (2001) [1982] *Lección sobre la lección*. Barcelona: Anagrama

⁹³ Guerrero, Omar (1978) *La administración pública del estado capitalista*. México: INAP

⁹⁴ Rosenblom, David (1993) “Have an Administrative Rx? Don't Forget the Politics”. *Public Administration Review*, v. 53, n. 6. ASPA.

Por el lado de la ciencia política al conductismo en un principio pareció favorecerle la dicotomía de diversas maneras. Primero hacia los años veinte el ascenso de la administración pública se hizo sobre el supuesto de la dicotomía valores/hechos, lo cual se tradujo disciplinalmente en la pertenencia del ejecutivo y de los temas administrativos a los nuevos departamentos de administración pública, facilitando que la ciencia política conductista reclamara distancia con los tradicionales estudios institucionales y multidisciplinarios que caracterizaban a los primeros departamentos de ciencia política: Y por otra parte la legitimación de la administración pública como disciplina de alguna forma ayudó -de facto- a descargar de responsabilidad práctica a la ciencia política facilitando así que se desarrollara la visión academicista y positivista característica del conductismo, el cual ocupado en desarrollar la política comparada y estudios electorales en realidad -a pesar de lo contrario- no se interesará mucho por el tema de gobierno sino hasta los años sesenta tras el auge de las políticas públicas que de golpe absorbe el campo correspondiente a la intersección entre contienda política y toma de decisiones con el proceso de implementación. Esto llevó a que el tema de la dicotomía política/administración tampoco fuera retomado dentro de la ciencia política sino hasta los años ochenta, sin embargo, para ese momento ya es el caso -en el contexto estadounidense- que la persistencia de dicha dicotomía tiene más que ver con la existencia de departamentos académicos que con una diferencia epistemológica real, hacía mucho que los estudios sobre políticas públicas y la propia administración pública demostró que la parte ejecutiva de las decisiones políticas no era a-política en absoluto, y que el acto de gobernar requería una visión integral tanto de lo público, como incluso de la coordinación con actores no estatales. Esto ha sido dejado en claro por Mary Guy, quien al hacer una crítica al rezago de las ciencias sociales en comparación con el enorme progreso tecnológico que ha resultado de las ciencias naturales en el siglo XX.

Señala que desde el siglo XIX, se entendió que la solución de los grandes problemas de la sociedad era un área para la cual el gobierno era la mejor herramienta, y sin embargo la ciencia política parece estancada en una “ilusión de conocimiento”⁹⁵ Si el problema es la falta de relevancia de la disciplina para coadyuvar a los problemas de la vida en comunidad señala que el principal problema principal que percibe es lo ajeno de la ciencia política como disciplina académica a los problemas de gobierno de la vida cotidiana. Lo interesante de este texto y su argumento es que la autora, apunta que siendo presidenta de la Sociedad Americana de Administración Pública hizo una crítica similar a esa disciplina, y que ahora que hace un llamado hacia la ciencia política, encuentra un diagnóstico similar; la existencia de procesos de separación entre aquellos que desarrollan una disciplina interesada en elegantes modelos de análisis cuantitativo y aquellos interesados en los problemas de gobierno concretos. E identifica como una de las causas de esta tendencia compartida en ambas especialidades el ascenso de la dicotomía política/administración desarrollada a inicios del siglo pasado: “While political

⁹⁵ Guy, Mary (2003) “Ties That Bind: The link Between Public Administration and Political Science” *The Journal of Politics* v. 65, n.3. Wiley

science was infatuated with positivism, public administration was enthralled with efficiency and principles of management”⁹⁶ Ante los problemas derivados de esta visión, llega a la conclusión de que una respuesta a este problema es entender que el método no es neutral, sino que tiene implicaciones reales, y lo que le paso a ambas disciplinas deriva de los compromisos políticos imbuidos en las teorías que se deciden suscribir.

1.3 LOS POLITÓLOGOS EN POLÍTICA Y EN EL GOBIERNO: EL EJEMPLO DE LOS CONDUCTISTAS

La literatura sobre la historia de la ciencia política estadounidense sugiere que a pesar de las intenciones sinceras de los politólogos pioneros del movimiento conductista, durante los años veinte y treinta del siglo pasado ocurrió en realidad una especie de disonancia entre los llamados a desarrollar una disciplina de relevancia práctica expresados en las convenciones y en varios ensayos publicados en la *American Political Science Review*, y el perfil escolástico que tácitamente se estaba abriendo paso en la disciplina al dejar ésta atrás los estudios institucionales y sobre técnicas de administración gubernamental, en pro de la idea de una investigación científica más “formal”. Merriam en 1922, en el mismo artículo paradigmático donde escribe estar optimista respecto al proceso de acumulación de nuevas técnicas y teorías a partir de las cuales puede ser desarrollada una nueva ciencia política, también explica la orientación que pretende:

Experience shows that it is easy to fall into industrious but sterile scholarship. Imagination on the one hand and precision on the other, are essential to advancement in this field as in other departments of science. We must have both enthusiasm and tools, often a difficult combination, since the tool makers may lack vision and the visionaries ignore the precise mechanisms or specific attainment. The political scientist must be something of a utopian in his prophetic view and something of a states-man in his practical methods. [...] As custodians of the political science of our time, the responsibility rests upon us to exhaust every effort to bring the study of government in its various stages to the highest possible degree of perfection, to exhaust every effort to obtain effective knowledge of political forces, to bring to bear every resource of science and prudence at our command⁹⁷.

Y diez años después William F. Willoughby, entonces presidente de la APSA, en su discurso anual ante la asociación, menciona que el hizo un reporte para la misma donde en lista o cho problemas de investigación como la tarea central que debería desarrollar la disciplina, y desarrolla dos de los puntos para esa presentación: “1. Popular Government: A Reexamination of Its Philosophy and Its Practical Operation

⁹⁶ *Ibid.*, p. 648

⁹⁷ Guerrero, Omar (1981) *Teoría administrativa de la ciencia política*. México: UNAM

in the United States and 2. The Government of Backward Peoples: Some Fundamental Considerations”⁹⁸. Como puede verse, la clase de problemas que señalaba, aún son claramente relacionadas con el ejercicio del gobierno, de hecho si fueran dichas actualmente nos parecerían como asuntos más propios de la teoría política, del derecho y de políticas públicas sectoriales que de las agendas centrales de la ciencia política. En ese sentido este discurso también muestra cómo el proceso de cambio de visión dentro de la disciplina fue naturalmente un proceso lento, que primero llegó a los debates escritos, y sólo después a las estructuras organizacionales académicas. Otro indicio de este proceso de cambio diferenciado puede verse en el perfil de los presidentes de la APSA. Sólo hasta mediados de los años cincuenta pueden verse los primeros presidentes claramente identificados con el movimiento conductista, como el propio Lasswell, Schattschneider, and V.O. Key, Jr. Quizá es debido a este proceso de cambio generacional que el ascenso de conductismo no parece haber enfrentado intensos debates, o resistencias, los impulsores del mismo al margen del institucionalismo imperante inicialmente simplemente tomaron ideas de las fuentes que les parecieron pertinentes, ya sea de la sociología, la antropología o la psicología social, incluso de Freud, escribieron sus propuestas y formaron discípulos que se convertirían en la nueva generación que desarrollaría plenamente su visión.

Sin embargo, es interesante notar que en realidad los fundadores de l movimiento conductista no estaban pensando en desarrollar una disciplina orientada meramente a la investigación, más bien fue con el tiempo que se desarrolló una tensión entre el deseo de crear una ciencia política capaz de contribuir a la solución de los retos de la sociedad, y el hecho de que la importancia dada a ciertos temas de investigación conductista y al injerto de métodos y técnicas provenientes de otras disciplinas estaba llevando a la ciencia política hacia una agenda de investigación que se alejaba de la aplicabilidad inmediata en el gobierno. Puede uno especular que tal vez estos autores, lógicamente pensaron que primero había que desarrollar una disciplina con mayor sofisticación analítica y ya después tornarla hacia la resolución de problemas, empero como sabemos parece que la disciplina posteriormente ya nunca pudo regresar plenamente a la orientación hacia los problemas que planearon los iniciadores del movimiento conductista, incluso las políticas públicas que años más tarde Lasswell mismo prácticamente fundó abrieron más la brecha entre la orientación academicista de la ciencia política y el conjunto de otras visiones que se convirtieron en referente para el estudio de las decisiones de gobierno como los estudios especializados de políticas públicas, la administración pública y la economía política.

A pesar de la preocupación con el asunto de la cientificación de la disciplina, los retos del contexto político estaba en las mentes de los fundadores del nuevo enfoque, más aun en realidad estaban en el centro de su vida cotidiana, solo para señalar algunos ejemplos, George Catlin, un autor de origen inglés de gran importancia para el conductismo, citado frecuentemente por los fundadores del conductismo por su conceptualización de política como una actividad empírica, participo activamente en la política y realizó muchos estudios sobre problemas

⁹⁸ Willoughby, William (1933) “A Program for Research in Political Science” *APSR* v.27, n. 1 APSA

concretos, por ejemplo sobre el control del licor en 1929, participó activamente en la campaña por la independencia de la India, fue diplomático en varias ocasiones y un conocido activista de diversas causas. Una vez afirmó: “It is questionable whether anyone is competent as a teacher in political theory who has taken no part in political practice”⁹⁹. Al examinar su trayectoria política, Wormuth también encontró información sobre los antecedentes políticos de Merriam: “his experience in the First War also that diverted him from the historical and legal studies which had hitherto preoccupied political scientists and caused him to launch at Chicago what Harold Lasswell has called “the new political science” -the study of power¹⁰⁰. Pero además de eso ya siendo un connotado profesor combinaba su vida académica con toda una carrera política, participó por ejemplo en múltiples comisiones para la ciudad de Chicago, e incluso fue candidato a la alcaldía de la ciudad. También trabajó en el gobierno federal dentro del “Research Committee on Social Trends” y en el “National Resources Planning Board”¹⁰¹. Pero la actividad política, y el legado más importante de Merriam según recuerda Simon –que lo conoció siendo estudiante en la Chicago– fue su propuesta metodológica para la ciencia política:

The principal organization he built, of course, was the Political Science Department at the University of Chicago, and his followers went out from there to revolutionize the discipline of political science over the nation and the world. In my remarks here I shall say something about the enterprise, about the organization, and about the followers¹⁰².

La naturaleza política de la disciplina era paradójicamente una de las motivaciones centrales de los impulsores del conductismo, sobre eso dejaron múltiples llamados. Una de las últimas publicaciones de Merriam es un reporte para la recién creada UNESCO sobre el estado de la ciencia política en los Estados Unidos. En este trabajo da testimonio del progreso de la nueva ciencia política, a la cual describe como “fuertemente” relacionada con la política. Más aún, el texto destaca que la disciplina se encuentra profusamente relacionada con su contexto político debido a aspectos como: el proceso de crecimiento del gobierno tras la posguerra así como la expansión de sus funciones; el impacto del involucramiento de los Estados Unidos en las dos guerras mundiales así como su papel en la guerra fría; el papel crucial que han tenido el “Social Science Research Council” y el “Hoover Commission on Recent Social Trends” y el “National Resources Planning Board” para fomentar el desarrollo de las ciencias sociales en aquel país; el papel de la inmigración de intelectuales y la colaboración internacional para la disciplina; la oportunidad que representa la disciplina para enlazar una ciencia social que utilice las “nuevas herramientas” con la actividad del gobierno, y finalmente la reciente participación que han tenido los

⁹⁹ Citado en Wormuth, Francis (1961) “The politics of George Catlin” *The Western Political Quarterly*, v. 14, n. 3.

¹⁰⁰ *Ibidem*

¹⁰¹ <http://www.arlingtoncemetery.net/cemmerriam.htm> [consultado may 25 2014]

¹⁰² Simon, Herbert (1985) “Charles E. Merriam and the Chicago School”. Edmond James James Lecture. Carnegie Mellon University

políticos en el gobierno: “The “ivory tower” as a symbol of the student of government has ceased to exist [...]The full effect of this practical participation in government both on the work of the government and on the student remains to be seen”¹⁰³.

Lasswell, el otro personaje clave del movimiento conductista, cuenta como uno de sus legados más importantes una definición pragmática de política basada en el poder y la competencia por la influencia interpersonal. Al mismo tiempo que también pugna por el individualismo metodológico y la adopción de conceptos y técnicas nuevas para el estudio de la creciente sociedad de masas y sus problemas como la comunicación y el uso de la propaganda. Pero al igual que Merriam, Lasswell es bien conocido por haber tenido una renombrada participación en el gobierno y la política partidista, por ejemplo fungiendo durante la segunda guerra mundial como Director en el departamento de investigación en comunicaciones de la librería del congreso, y participando en la llamada Comisión Hutchings que analizó el asunto de la libertad de prensa, y que desarrollaría la doctrina de la “responsabilidad de la prensa”¹⁰⁴. Heinz Eulau –su discípulo- ha destacado la muy activa vida política y gubernamental de Lasswell: “He was always off to somewhere-to Chicago or New York or, some said to the White House, but nobody ever really knew where he went”¹⁰⁵.

De la misma manera Stuart A. Rice pionero en la introducción del uso del análisis cuantitativo en las ciencias sociales, es otro ejemplo paradigmático del académico que llega a convertirse en un destacado asesor gubernamental, algunos de sus participaciones más importantes fueron en la President's Commission on Recent Social Trends” y dentro del “Bureau of the Budget” donde permanecería hasta su retiro obligatorio por edad en 1955¹⁰⁶. Aunque Rice era sociólogo de origen su obra sería el referente básico más citado en los trabajos tempranos de la ciencia política conductista, es muy probable que fuera en el en quien Lasswell estuviera pensando cuando al proponer la creación de una ciencia de las políticas, afirmara que ya se podía sustentar una nueva ciencia si puesto que “la batalla del método está ganada”¹⁰⁷.

Si bien es cierto que actualmente no son demasiados raros los casos de políticos que llegan a tener una destacada en la política y el gobierno, lo interesante de los casos mencionados es que aquella generación pionera provenía de una época en la cual la política como campo de estudio y como profesión no estaba concebida como un asunto reservado para una disciplina académica de “científicos” especializados, sino como una área de la realidad relacionada con cierta *expertise*, que fusionaba tanto el conocimiento proveniente de la práctica, como de disciplinas académicas y profesionales más maduras como el derecho, la economía política y por supuesto como base más amplia la teoría política. por lo tanto los casos de Merriam

¹⁰³ *Ibid.*, p. 246

¹⁰⁴ <http://www.infoamerica.org/teoria/lasswell1.htm> [consulted may 20th 2014]

¹⁰⁵ Eulau, Heinz (1980) “Harold Lasswell Memorial” *PS: Political Science and Politics* v. 13 n. 4, p. 413

¹⁰⁶ <http://statprob.com/encyclopedia/StuartArthurRICE.html>

¹⁰⁷ Lasswell, Harold (1951) “*The policy orientation*” en Lerner, David y Harold Lasswell (ed) *The Policy Sciences*. Stanford University Press

Lasswell y Rice muestran que la tensión entre el afán científico y el natural interés en la política práctica de la mayoría de los politólogos no tiene que convertirse en una dicotomía profesional, sino en un incentivo provechoso.

1.4 LA IMPORTANCIA DEL CONTEXTO: EL IMPACTO DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Para los años cuarenta ya es claramente distinguible el hecho de que la formación de la ciencia política estadounidense estuvo estrechamente entrelazada con el contexto político de aquel país. Su proceso nacional de institucionalización académica es el de un país que ya recogía los frutos de un proceso de expansión territorial que se retroalimentó con la expansión del mercado interno, la intensificación de la producción agrícola, sobre todo que se encontraba en medio de un acelerado proceso de industrialización. Las extensas vías ferroviarias favorecieron además de la expansión mencionada la integración socio-cultural y conforme se olvidaban las heridas de la guerra civil de cara a la primera guerra mundial, también se consolidó el sentido de unidad nacional, así como el crecimiento en tamaño y poder del gobierno federal, y particularmente del poder ejecutivo. Esto tuvo importantes repercusiones para la vida académica y para el desarrollo científico nacional. Toda vez que el gobierno federal se convirtió en un patrocinador fundamental a veces incluso de manera directa para la creación de las universidades estatales y para su posterior financiamiento.

Este proceso que se dio sobre todo hacia fines del siglo XIX finalmente vio sus frutos en su máximo esplendor alrededor de la segunda guerra mundial. Para la ciencia política al igual que para el resto de las ciencias sociales y naturales la movilización de la guerra fue el catalizador de un largo proceso de desarrollo intelectual y profesional. Al mismo tiempo se ve la importancia de la creación de organizaciones coordinadoras como el “*Social Science Research Council*” los requerimientos del ejército de investigación en comunicación social y propaganda, en estudios etnográficos, y en psicología –entre otros más–, produjeron una generación de estudiosos que junto a la producción de ciertos trabajos paradigmáticos asociados directa o indirectamente con la guerra, se han convertido en el cimiento de las modernas ciencias sociales en Estados Unidos y a nivel Internacional. Uno de los mejores ejemplos de estos trabajos es la ahora clásica investigación *The American Soldier*

If World War I was a stimulus to the integration of the social sciences and the state, World War II represented the lowering of that relationship [...] Opinion and attitude testing had only emerged in the 1930s, and World War II provided the stage for the same kind of favorable publicity that psychological testing had received in World War I. Samuel A. Stouffer's survey work on the adjustment of recruits to military life, to combat, and to postwar society is perhaps the best-known case study of attitude testing research in government. However,

each military service utilized psychologists to devise ways of allocating manpower to specific occupations¹⁰⁸.

En realidad la mayoría de los académicos que participaron en esa clase de proyectos de investigación militar fueron psicólogos y sociólogos, o que muestra como la ciencia política era más bien una empresa en proceso de maduración, y que tenía que tomar sus fundamentos teóricos y metodológicos de manera ecléctica. Más allá de autores específicos el contexto de guerra fue decisivo para la ciencia política en tres aspectos: primero, como ha sido anotado arriba, brindó una oportunidad a la disciplina para participar en mega proyectos de investigación que de otra manera no hubieran sido viables en aquel momento; segundo, dichos megaproyectos demostraron el potencial valor instrumental de la investigación social, y establecieron un modelo para la operación racionalización que sobrepasaría las pretensiones de movimiento conductista; tercero, un efecto colateral del contexto de guerra fue la influencia intelectual de los académicos que se refugiaron en los estados unidos¹⁰⁹.

Desde la primera guerra mundial se había dado una inmigración importante de intelectuales europeos, dos ejemplos claves para las ciencias sociales son Pitirim Sorokin –un sociólogo social-demócrata ruso que fue censurado por los revolucionarios soviéticos hacia los años veinte, cuya influencia sería muy importante para la formación de los departamentos de sociología en Harvard y la Universidad de Columbia, abriendo el paso para una segunda oleada de estudiosos de la talla de Parsons y Homans. Otra de las figuras clave llegó poco antes del estallido de la segunda guerra mundial, Kurt Lewin, proveniente de Alemania introdujo la moderna investigación en psicología social a los Estados Unidos. Aunque a hora es poco recordado, él es uno de los referentes más importantes para el inicio del movimiento conductista en ciencia política, sus trabajos incluso son constantemente citados por Merriam y Harold Gossnel. Sin embargo la segunda guerra mundial fue el momento culminante de este proceso, tanto por la gran cantidad de refugiados provenientes del ámbito académico como porque claramente comienza a verse el efecto de estas influencias intelectuales dando forma a las ciencias sociales estadounidenses. Algunos de los nombres más reconocidos de estudiosos venidos en el contexto de la segunda guerra mundial son Teodoro Adorno, Hanna Arendt, Alfred Schultz, Peter Drucker, o Karl Deutsch, pero también hubo muchos otros académicos que aunque no

¹⁰⁸ Breen, William (2002) “Social Science and State Policy in World War II: Human Relations, Pedagogy, and Industrial Training, 1940-1945” *The Business History Review*, Vol. 76, No. 2, p. 234-235

¹⁰⁹ Cabe anotar que curiosamente los estudiosos alemanes habían sido una influencia importante para las ciencias sociales estadounidenses desde mucho antes del cambio de siglo, la “ciencia del estado” de mediados del siglo pasado, fue el punto de partida para los primeros cursos universitarios de ciencia política, y a pesar de que esta visión tenía una imbricación importante con el derecho constitucional y la administración pública en realidad tenía ya el germen del posterior cambio de visión; del análisis histórico-institucional al empírico-comparativo, desde estos primeros libros con el nombre de ciencia política, de fines del siglo XIX ya se manifestaba el objetivo de “*the establishment of causal relations through comparative analysis*” [Loewenberg, Gerhard (2006) “The influence of Emigré Scholars on Comparative Politics” 1925-1965. *APSR* v. 100, n. 4 APSA]

fueron tan famosos llegaron a tener un impacto importante en el desarrollo de muchas ramas de la ciencia en los Estados Unidos¹¹⁰.

The war itself generated other opportunities, however, to which the academic backgrounds of the émigrés were uniquely suited. Recruiters from the Office of War Information, the Board of Economic Warfare, the Office of Strategic Services, and other federal agencies found in the community of displaced academicians a rich repository of linguistic, methodological, and regional expertise that could be applied to the war effort.¹¹¹

En este sentido el autor que probablemente tuvo una influencia más profunda para el desarrollo de las ciencias sociales modernas fue Paul Lazarsfeld otro estudioso de origen judío-alemán, relacionado con el “Círculo de Viena” llegado a los Estados Unidos en 1933, quien además de establecer el modelo de investigación social empírica paradigmático contemporáneo¹¹² basado en la noción de “operacionalización” legó a la ciencia política los primeros estudios modernos de investigación electoral a gran escala.

Ahora bien ¿la inmigración de estudiosos hacia los Estados Unidos que se refugian de diversos tipos de persecución o conflictos bélicos son aún un asunto relacionado con la política que debiera ser incluido cuando se analiza el desarrollo y perfil de la disciplina? Si bien es cierto que en la actualidad no se ha visto ya un proceso migratorio de académicos hacia los Estados Unidos tan dramático como durante la segunda guerra mundial, actualmente Estados Unidos, Canadá, Australia y Europa mantienen un importante proceso de migración de regiones del mundo que padecen conflictos bélicos, o que simplemente no brindan condiciones adecuadas para el ejercicio de la investigación científica, esto es sobre todo importante en la migración de personas con alto nivel de especialización profesional pues para personas con este perfil es más probable obtener visas de trabajo y residencia. Este fenómeno migratorio es un asunto socio-político relevante que debe ser considerado en el análisis de la disciplina por que, por un lado la migración académica ha demostrado ser un detonante de innovaciones importantes, y de traslado de valores sociales e ideológicos. Y por otro lado cuando se habla de grupos académicos con un nivel de expertise semejante, el tema de la migración internacional corre el riesgo de dejar entrever dinámicas negativas como exclusión étnica o racismo; cerrazón ante la

¹¹⁰ Coser, Lewis (1984) *Refugee Scholars in America: Their Impact and Their Experiences*. New Haven: Yale University Press.

¹¹¹ Katz, Barry (1991) “The accumulation of thought: Transformation of refugee scholars in America” *The Journal of Modern History* v. 63, n.4. The University of Chicago Press

¹¹² Este autor es el referente más importante, aunque por supuesto los contribuidores fueron múltiples, y además de estos estudiosos inmigrantes hubo también importantes ideas provenientes de autores europeos, antes y después de la segunda guerra mundial. Por ejemplo cuando Robert K. Merton inició en los años veinte su investigación sobre sociología de la ciencia las únicas referencias que encontró fueron Karl Mannheim and Max Scheler. Por su parte Parsons, debido a sus estudios en la Universidad de Heildenberg y su conocimiento del alemán fue el primer traductor de Pareto and Weber, referentes fundamentales para el desarrollo de las ciencias sociales

eventual postulación de críticas epistemológicas de hondo calado; o bien de otras actitudes que retan los valores políticos liberales sobre los cuales fueron edificadas las ciencias sociales.

Una cuarta forma de influencia que tiene el contexto de Guerra en la ciencia política es el de crearse un contexto subyacente de stress ideológico que afecta al conjunto de las ciencias sociales y sus interacciones con el aparato de gobierno. A pesar de la gran escala de la infraestructura científica en los Estados Unidos, el contexto bélico a escala social lleva tensiones entre los valores políticos liberales de igualdad y tolerancia que son fundamentales para el *ethos* científico. Una acelerada secularización del concepto de lo social y de la política, el ascenso de las sociedades de masas como la nueva realidad referente de la acción colectiva. Tal como estudiara Lazarsfeld desde los años cuarenta, esta nueva configuración sumada a las tecnologías de comunicaciones es un terreno fértil para la difusión de ideas y valores polarizantes relacionadas o no con proyectos políticos. La segunda guerra mundial estableció un precedente en el imaginario popular sobre quienes son los “buenos” y quienes los “malos”, esta idea se vivió plenamente durante la guerra fría en el cual detrás del conflicto bélico entre dos bloques de países había un conflicto entre dos modelos económico-políticos. Pero incluso después del debacle del bloque socialista, ciertos patrones de propaganda provenientes del contexto de la segunda guerra mundial han prevalecido, por ejemplo se reconocen visos de esoterismo de estilo propagandístico en el uso de expresiones como el “eje del mal” o similares utilizada por algunos políticos de aquel país en pleno siglo XXI para referirse a países con los que Estados Unidos se encuentra en conflicto bélico. Este es un asunto que no se encuentra restringido a los debates parlamentarios o a las estrategias de comunicación masiva, sino que eventualmente afecta la vida institucional académica. En la ciencia política queda evidencia de esa inercia por ejemplo en manifiestos y declaraciones realizadas por las organizaciones profesionales. Una de estos casos es cuando en 1942 la APSA, creó un comité para examinar propuestas para que la ciencia política contribuyera en el servicio público y en el esfuerzo de guerra. El reporte final de esta comisión iniciaba con el siguiente párrafo:

This is a time when the nation expects every man to do his duty. The first duty of a learned profession is to determine how its members can be of greatest usefulness. This report is intended to be an analysis of possible and proper contributions which political scientist may make to the national effort¹¹³.

A pesar de la elocuencia de esta declaración, en realidad, el reporte al final muestra que los alcances profesionales de la disciplina poco exclusivos y analíticamente poco diferenciados de lo que podría ofrecer cualquier otra disciplina social. Las opciones de aplicabilidad de la ciencia política encontradas fueron:

¹¹³ Comité on War-Time Services of the APSA. (1942) The political Scientists an National Service in War. *APSR*, v. 36, n.5 APSA

- 1) Participating as employees in federal government, doing research, executive work or advisory analysis and organizing work;
- 2) Undertaking task for federal government helping in local projects,
- 3) Undertaking needed research
- 4) Training for public service,
- 5) Advancing public understanding of war time and post war time problems, and
- 6) Strengthening democratic institutions¹¹⁴.

Pero más allá de las declaraciones colegiadas, el stress al que el contexto de la Guerra sometió a la disciplina, puede verse en el tipo de preocupaciones éticas que suscitaron entre los profesores en relación a la investigación de temas como la propaganda. Hay por ejemplo una interesante serie de artículos en los cuales dos profesores debaten sobre la posibilidad de que estudiar propaganda podría producir entre los estudiantes cinismo acerca de los valores democráticos¹¹⁵. Esta clase de temas aunque a primera vista pueden parecer una curiosidad, en realidad se trata de asuntos que quizá valdría la pena reconsiderar con más detenimiento, si es que como se sigue profesando públicamente la disciplina tiene un compromiso con ciertos valores. En esos mismos años hubo en el seno de la asociación una mesa redonda llamada “implications of the world crises for the teaching of government” en la cual se discutió la responsabilidad de los profesores en la enseñanza de valores políticos a los estudiantes, todo ello a partir de profundamente realizar una profunda exámen de asuntos como la filosofía subyacente a las enseñanzas y los procedimientos utilizados (por ejemplo el uso de laboratorios para el análisis social)¹¹⁶.

Habría que pensar si el análisis de este tipo de factores no es una tarea que debería retomarse, dado que sin duda aunque no se reconozcan existen valores y modelos disciplinarios imperantes, quizá el “realismo desencantado” sea un adjetivo que va más allá de un momento histórico en el desarrollo de la disciplina y sea una denominación adecuada para un núcleo valorativo característico de la disciplina actual que al mismo tiempo quizá es también explicación de las muchas debilidades que actualmente se critican a la misma. Un quinto impacto del contexto de Guerra en desarrollo de la ciencia política en los Estados Unidos es la eventual invisibilización del contexto de guerra e el que se ha encontrado aquel país de forma prácticamente ininterrumpida desde la segunda guerra mundial, así como del consecuente estado de condicionamiento político derivado que se da en las ciencias sociales.

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 931

¹¹⁵ Lannes, Bruce (1941) “Propaganda Analysis and the Science of Democracy” *The Public Opinion Quarterly*, v. 5, n. 2. Oxford University Press; Miller, Clayde (1941) “Some Comments on Propaganda Analysis and the Science of Democracy” *The Public Opinion Quarterly* v. 5, n. 4. Oxford University Press.

¹¹⁶ Wilcox, Francis (1941) “Teaching Political Science in a World in War” *APSR*, v.35, n. 2. APSR

1.5 IDEOLOGÍA Y AGENDA DE LA DISCIPLINA EN EL CONTEXTO DE LA GUERRA FRÍA

Después de la segunda guerra mundial la llegada de la guerra fría eventualmente llevó a una intensa politización, el llamado sistema bi polar implicaba en lo hechos que prácticamente cualquier disputa política importante en la arena internacional fuera asumida y analizada a partir de situarla como parte de cálculos estratégicos con una lógica dentro del conflicto entre las dos grandes potencias. Como se ha señalado arriba, esta situación alerta bélica fue para los Estados Unidos una continuación del estado belligerante constante desde la segunda guerra mundial. Por lo peculiar características de la situación de guerra fría, en donde la confrontación era por dos vías indirecta, sobre todo a través de conflictos “calientes” menores que se daban en países alejados en los cuales el telón de fondo de dichas conflagraciones eran una mezcla difícil de distinguir de intereses geopolíticos de la potencias, de pugnas entre las facciones locales, y el uso del membrete de los proyectos capitalista y comunista como discursos ideológico; de la permanente amenaza nuclear, y también estaba presente la amenaza militar directa, sostenida principalmente sobre la base del armamento nuclear, que alcanzó un equilibrio al momento en que las capacidades de ambos países aseguraron la destrucción total mutua en caso de un enfrentamiento directo.

Aunque este escenario para las generaciones actuales a parezca como una narrativa histórica lejana lo cierto es que por un lado, -aunque con cambios importantes como el ascenso de China como potencia mundial- muchas de esas dinámicas sigue siendo una realidad en la política internacional, y por otra parte la situación descrita naturalmente generaba un altísimo nivel de tensión psicológica en la sociedad estadounidense y europea, además de haber sido un elemento presente en la configuración institucional de los estados unidos y la unión soviética. El complicado entramado de instituciones de inteligencia que aún existe en los estados unidos así lo testimonia. Y más importante para este trabajo, como se dijo anteriormente las instituciones académicas no fueron de ninguna manera inmunes a esta situación. Así como en la sociedad americana la guerra fría se convirtió en un telón de fondo de la vida cotidiana por décadas, en las instituciones gubernamentales y en las organizaciones sociales y privadas con relaciones intensas de dependencia o colaboración con el gobierno la guerra fría también fue un determinante importante.

En las ciencias sociales la situación fue similar. Los *campus* universitarios y los departamentos académicos al interior de los mismos eran lugares altamente politizados, y aunque en sociología a pesar de las tensiones eventualmente hubo cierta tolerancia para los estudiosos marxistas y neomarxistas, en el caso de la ciencia política tras la consolidación del conductismo siempre hubo un “mainstream” reconocible después ha hecho posible que los historiadores de la disciplina distingan diferentes escuelas imperantes a lo largo del tiempo, no obstante hay que hacer notar que dichas historias internas de la ciencia política no han estado interesadas en el asunto de la politización de la disciplina. Lowi en uno de los pocos trabajos sobre el tema examina el contexto de agitación política de los años sesenta y su relación con el

desempeño de la disciplina¹¹⁷ Y poco después Phillip Melanson escribe el único artículo hasta la fecha que habla explícitamente de la necesidad de la importancia de la sociología de la ciencia para el estudio de los sesgos ideológicos de la investigación, -aunque por cierto también se queja de las limitaciones de la tradición mertoniana¹¹⁸

El contexto de guerra fría y su sustrato ideológico dejaron una huella en el proceso de institucionalización de la disciplina. Más allá de que para los años treinta ya existieran departamentos y programas de ciencia política prácticamente a lo largo de todo el país lo cierto es que la consolidación y especialización de los mismos es un proceso que se da sobre todo a finalizar la segunda guerra mundial, cuando la disciplina al mismo tiempo que maduraba –se fijaba una visión imperante– se institucionalizaba estableciendo una dinámica de vinculación con múltiples organizaciones gubernamentales y privadas. Estos nexos institucionales característicos de la vida académica estadounidense significaron naturalmente que los temas de investigación que eran financiados debían ser seleccionados de acuerdo a los intereses y criterios de las instancias que apoyaban el proyecto. Incluso en el caso de fondos de investigación universitarios propios, los proyectos son gestionados a través de un sistema de comités, lo cual es un elemento que eventualmente favorece a ciertos temas e intereses de investigación por encima de otros. Al reconocer que existe dicha dinámica, se entiende mejor cómo es que la disciplina con el paso de tiempo consolidó un cariz ideológico particular. A pesar de que la idea de objetividad fue un valor asociado con el conductismo y que desde entonces de facto se ha mantenido, lo cierto es que esto nunca significó reflexividad epistemológica, ni tampoco la legitimación de proyectos políticos alternativos al liberalismo y el capitalismo, de hecho curiosamente la idea de objetividad desde entonces ha sido utilizada como una bandera en contra de visiones académicas que defiendan la posibilidad de proyectos políticos alternativos, es decir se construyó el capitalismo liberal y la democracia electoral como realidad y único modelo válido, de tal manera que defender e incluso proponer mejoras al status imperante era objetivo, y criticarlo es ideologizar la ciencia.¹¹⁹

El proceso de institucionalización de la disciplina a nivel internacional también se vio afectado por el contexto de guerra fría, y por el papel central que cobró la disciplina estadounidense como modelo a seguir por las tradiciones nacionales tanto materia de la investigación social y política como también viéndose influenciados políticamente por los valores y modelos subsumidos en la disciplina,

¹¹⁷ Lowi, Theodore (1973) “The Politicization of Political Science” *American Political Quarterly* v. 1, n. 1. SAGE.

¹¹⁸ Melanson, Phillip (1975) “Bringing the Sociology of Knowledge to Bear on Political Science”. *Polity*, v. 7, n. 4. Palgrave

¹¹⁹ Obviamente ésta dinámica requiere un análisis a profundidad, sin embargo tan atado parece la vida académica a su contexto que puede reconocerse convergencia de ciertos momentos históricos con obras ejemplares en ciencias sociales, así es como en la guerra fría surge la teoría de la modernización y las transiciones, y posteriormente la llamada “o neoliberal” coincide con el establecimiento del modelo racional choice econométrista en ciencias sociales, y luego como tras la caída del mundo bipolar aunque criticado de facto parece aceptarse y defenderse por las disciplinas académicas la idea de Fukuyama del fin de la historia.

esto especialmente en países en vías de desarrollo¹²⁰, pero también en Europa¹²¹. El punto de partida de dicho proceso de institucionalización fue la visión conductista.

Existen múltiples historias críticas y evaluaciones de la llamada “revolución conductista en ciencia política”, no es este el lugar de hacer una revolución a profundidad de las características e implicaciones de ese proceso de camino, sólo lo baste destacar un par de asuntos en los que se ligan la política su byacente e la propuesta epistemológica y la política propia de l proceso de i nstitucionalización académica en los estados unidos. En primer lugar las implicaciones del movimiento conductista a pesar del nombre, en realidad pronto se desdibujó la investigación de la conducta propiamente dicha, más bien lo que se convirtió en legado principal de l movimiento fue una serie de principios de investigación que redefinirían la disciplina como una empresa orientada por el positivismo y la introducción de técnicas de análisis cuantitativo. Los libros de historia de las ciencias sociales en estados unido con frecuencia citan al “american soldier como un trabajo paradigmático en el cambio de visión de la investigación académica, sin embargo por lo que respecta a la ciencia política la introducción de éste modelo de investigación no puede entenderse sin considerar la importancia de la previa introducción de una serie de visiones

¹²⁰ Despite the increasingly scenario set due the dominant role of USA and the URSS, there was a moment of outstanding international cooperation with relevant impacts all around the world. The creation of the ONU was –with reason- celebrated by everyone as a progressive step of humankind, and beyond the core goal of preventing a new global war there were other noble proposes implied like recognition and respect of human rights, helping to development of poor countries, fostering science, and even there was at the time a sort of anti imperialist spirit. Social sciences were one of the themes attended by recently created UNESCO. Jaime Torres Bodet its second president believed that social research would be traduced in more effective policies and welfare. In the General Conference of the UNESCO celebrated in Mexico City in 1947 it was launch an initiative in order to survey the state of political science in the country members. The department of social sciences headed by Massimo Salvadori coordinated the project, and produced historical reports on the state of sociology and political science in many countries, these were published during 1950. That project wasn't just a scholastic intent, after the war the idea that social sciences could actually help to improve social live was more than rhetoric, further UNESCO also promoted the creation of schools of political sciences in Latin America. Responding to this kind of initiatives political science was introduced in schools of social sciences, and even some whole new schools were created, that's the case of Mexican National School of Political and Social Sciences founded within National University in 1954. Also other key international institutions were formed at the time like the Latin American Social Sciences Faculty (FLACSO) in 1957. In the above cited report on the state of political science in the world in 1950 one can find interesting institutional paths comparing the stories and goals reported: while Merriam in behalf of United States highlighted the impact of war and the subsequent insertion of the discipline in governmental initiatives like the National Resources Planning Board [Merriam, Charles (1944) “The National Resources Planning Board; A Chapter in American Planning Experience”. *APSR* v. 38, n. 6 APSA.] and reports on countries like Canada and Mexico stated that political science was just merging from a former broader conception of political economy or from the study of law to shaping a national tradition [UNESCO (Ed.) (1950) *Contemporary Political Science. A Survey of Methods, Research and Teaching*. Liege: UNESCO]

¹²¹ Sven Henningsen and Erik Rasmussen. (1966) “Political Research in Scandinavia 1960–65: Denmark” *Scandinavian Political Studies*, Vol. 1. n. 1. Nordic Political Science Association; Daalder, Hans (1979) “The Internationalisation of Political Science: Promises and Problems” en Kavanagh, Dennis and Gilian Peele (ed.) *Comparative Government and Politics. Essays in Honour of S.E. Finer*. London: Heinemann

ontológicas y epistemológicas sobre lo social y lo político. El llamado de autores como Graham Wallas Merriam y Stuart A. Rice a la introducción de técnicas matemáticas en el análisis de lo político, fue por un lado acompañado de la adscripción al positivismo.

En segundo lugar la influencia de la agenda conductista original traída de la psicología social de Kurt Lewin significó también combinar estas nuevas técnicas estadísticas con el individualismo metodológico, desde mucho antes de que se conociera el trabajo de Weber, o de la introducción de la teoría de la elección racional en la disciplina. Este tipo de innovaciones fueron graduales y provenientes de influencias diversas, quizá es por ello que no se ha puesto demasiada atención a estos cambios menores, sino más bien al ascenso del paradigma conductista en su conjunto. En 1933, Harold Gosnell ya era capaz de realizar una sólida revisión de la literatura sobre la introducción de la estadística en la investigación politológica citando a más de una docena de referencias en materia teórica y empírica. En ese sentido las historias generales de la disciplina a veces dejan pasar información clave, por ejemplo a pesar de que se reconoce a Lazarsfeld como el iniciador de los estudios electorales modernos en los años cincuenta, lo cierto es que en los Estados Unidos se conocían bien el trabajo pionero sobre conducta política de 1936 del sueco Herbert Tingsten¹²². En tercer lugar puede verse una interesante competencia entre la sociología y la ciencia política en los estudios electorales y otros relacionados con la comunicación y propaganda. Lipsset es un interesante artículo de introducción a un reporte de para la UNESCO sobre el estado de la sociología en los Estados Unidos deja entrever este asunto:

The overlap in concerns among sociologists and political scientists which developed at the University of Chicago in the 1920's raises a basic problem of the definition of the area of political sociology. It is often difficult, if not impossible to tell where the province of sociology ends and that of political science or social psychology begins. For example, an early and continuing source of sociological work has been voting behavior. One would be hard pressed, however, to distinguish from books and articles on this subject, what academic field the authors belonged to¹²³.

Los factores arriba enlistados rebasaron el ámbito estadounidense y se convirtieron en parte de las tensiones experimentadas en los países que comenzaron a introducir la visión estadounidense de la ciencia política, de allí que América Latina o el mundo francófono la sociología política mantuviera una preeminencia intelectual por mucho tiempo y el conductismo no llegara a sino tardíamente cuando en los Estados Unidos hacia tiempo que había desplazado por la escuela de la teoría de la elección racional. El cambio de visión en realidad se da a sociedad con un proceso de relevo generacional, por parte de académicos formados en los Estados Unidos que replican en

¹²² Tingsten, Herbert (1936) *Political behavior: Studies in Election Statistics*. London: P.S. King

¹²³ Lipsset, Martin (1950) *Sociology in the United States, a Trend Report*. UNESCO. p. 44

sus países de origen la visión aprendida. Estas tensiones más que una curiosidad intelectual tuvieron una gran importancia intelectual, dado que la lucha por los objetos de estudio y las definiciones metodológicas al final de l día terminan impactando los repartos de recursos a los programas académicos y la legitimación pública de las disciplinas¹²⁴. Y ciertamente cualquier intento por apropiarse de manera exclusiva de la política como objeto de estudio era una empresa perdida dado que otras disciplinas que desde principio de siglo estaban consolidadas compartían la política como parte de sus objetos de estudio como el derecho, la economía la historia, y la filosofía. Sin embargo aquí es donde las innovaciones del conductismo cobran impactos prácticos, la inserción del positivismo en el estudio de la política aunada a la incorporación de la *expertise* de la psicología social y la sociología crearon una propuesta académica capaz de reclamar un espacio propio. Si bien el establecimiento definitivo de “la” disciplina del estudio positivista cuantitativo de la política de masas, sería complicado, lo cierto es que la ciencia política logro en un principio al menos hacerse partícipe de esta agenda, hasta después e eventualmente terminar lograr el papel protagonista en la misma.

Resulta interesante notar que incluso dentro del propio conductismo hubo temas que suscitaron debates más abiertamente relacionados con la política, uno de los casos más conocidos es el de cuando Floyd Hunter –un respetado politólogo conductista¹²⁵– basado en una investigación cualitativa sobre la dinámica política en la ciudad de Atlanta, propuso el modelo de “estructura de poder”, misma que rápidamente fue criticada y derrotada en la disciplina. Esta propuesta generó el revuelo que de acuerdo con William Domhoff¹²⁶ la única investigación empírica de Robert Dahl; “Who Governs”¹²⁷ fue motivada en orden de replicar la hipótesis de Hunter. Como es bien sabido estos trabajos tuvieron una gran repercusión para el curso de la disciplina. Por una parte Hunter encontró que a pesar de la existencia de elecciones competidas, en realidad el ejercicio del poder, es decir los procesos de toma de decisiones sobre las políticas públicas en todo momento se mantenía reservado a un grupo de líderes empresariales que incluso determinan la composición misma de la clase política. Mientras que en contraste Dahl propuso que la dinámica política es más bien “pluralista” es decir que a pesar de los grupos de interés, y la presencia de actores dominantes, éstos en realidad no están interesados todo el tiempo en cada uno de los asuntos de la agenda pública, y por lo tanto las políticas públicas sí son disputadas temáticamente, lo cual hace que el sistema político permanezca plural. ¿quién gana o se debate?, pues bien, a pesar de que en términos de evidencia la

¹²⁴ Merton, Robert (1968) “The Matthew Effect in Science” *Science* v. 159, n. 3810. AAS. Cfr. Bourdieu, Pierre (2004) *Science of Science and Reflexivity*. University of Chicago Press.

¹²⁵ Menciono el prestigio de este autor porque a atención a su propuesta por parte de sus colegas responde a esta condición de respetabilidad del autor, otras lecturas discrepantes sobre la política provenientes de la antropología la sociología y el marxismo, simplemente no fueron realmente debatidas por la ciencia política.

¹²⁶ Domhoff, William. (1978). *Who Really Rules? New Haven and Community Power Re-examined*. New Brunswick: Transaction Books; Dahl, Robert (1958) “A critique of the ruling elite model” *American Political Science Review*, v. 52, n. 2. APSA.

¹²⁷ Dahl, Robert (1961) *Who Governs: Democracy and Power in an American City*. Yale University Press

disputa no fue en realidad resuelta, lo cierto es que como es bien sabido la noción de pluralismo eventualmente se convirtió en el referente fundamental para las posteriores –y actuales- agendas de investigación centrales de la disciplina.

Durante la década de los cincuenta y los sesenta el desarrollo de la disciplina parece resolver muchas de las disputas teóricas más que a través de contraposición de evidencias simplemente mediante el fomento y desarrollo de ciertas visiones, a lo largo del tiempo que ignora otras. No se ven debates importantes como fue en el caso de la sociología, donde puede notarse una mayor apertura teórica, donde autores como Parsons, Foucault, Bourdieu, Aaron, o Elster aunque señalando críticas agudas, no se limitaron a ignorar las ideas relacionadas por ejemplo con el marxismo, la antropología o cualquier otra fuente teórica.

Esa dinámica es claramente diferente a la ciencia política que desde la época del conductismo y hasta la actualidad simplemente ha evitado entrar en debates con visiones mixtas como el feminismo, y por supuesto con el marxismo y neomarxismo, a pesar de que actualmente los manuales caracterizan a la disciplina como altamente plural lo cierto es que existe dentro de la misma una tendencia a marginar institucionalmente no sólo las fuentes teóricas diferentes al canon central de la disciplina, sino también los temas de investigación, esto ha pasado claramente con el estudio de temas como la estratificación social, los movimientos sociales o la noción de estructuras de poder, sin importar que muchos de estos estudios compartan una visión empirista y de uso de técnicas cuantitativas, remitiendo los temas apuntados como pertenecientes más bien al campo de la sociología. Este comportamiento de definición de temas, objetivos y enfoques metodológicos aceptables o “*mainstream*” significa de hecho la constitución de un discurso hegemónico dentro de la disciplina, que a su vez fue replicado conforme la ciencia política estadounidense se “importaba” en otras latitudes.

Curiosamente esta “selectividad” disciplinaria no fue un asunto que generara grandes debates en gran medida porque se dio como un proceso gradual y más bien tácito que por lo mismo casi no fue registrado en los trabajos sobre la historia de la disciplina, pero lo cierto es que esto tuvo consecuencias institucionales importantes, esto ha salido a relucir en los estudios sobre el proceso de institucionalización de las ciencias sociales estadounidenses, sobre todo en trabajos que han de mostrar los efectos de la influencia de organizaciones colegiadas, gubernamentales y de las fundaciones privadas en el desarrollo de las disciplinas y sus agendas de investigación. El primer gran paso de proceso de institucionalización de la disciplina fue la creación de la APSA en 1906 con poco más de mil asociados fue un paso fundamental para la legitimación y la capacidad de gestión de recurso de la hasta hace poco especialidad del derecho, pero también significó la posibilidad de una visión central por encima de otras¹²⁸. Tiempo después, otro actor que impactará el proceso de institucionalización de la disciplina y sus definiciones teóricas, son las fundaciones, Emily Hauptman por ejemplo ha documentado cómo la Fundación Rockefeller tuvo un papel determinante en la definición de un concepto tan general

¹²⁸ Gunnell, John (2006) “The Founding of the American Political Science Association: Discipline, Profession, Political Theory, and Politics” *American Political Science Review*, Vol. 100, No. 4. APSA

como el de “teoría política”¹²⁹, experiencia que lleva a preguntarse cuál fue el papel de muchas otras instituciones en la definición conceptual de la disciplina, y de hecho hasta donde han avanzado las investigaciones, al parecer las fundaciones tuvieron un impacto general en todas las ciencias sociales.¹³⁰ Y al mismo tiempo la expansión del gobierno y presupuestos federales hará que como en casi todos los países la política científica alcance también –y condiciona- el desarrollo de la ciencia política¹³¹.

1.6 CONOCIMIENTO Y PODER: LA CIENCIA POLÍTICA EN EL ÁMBITO MILITAR Y LA GEOPOLÍTICA

Si bien sacar a la luz el impacto de valores y demás referentes políticos subyacentes en la investigación es importante, el involucramiento más visible y directo de la ciencia política con la política se encuentra en su interacción con los asuntos gubernamentales. La ciencia política ha estado ligada al contexto bélico estadounidense casi desde sus inicios, esto como ha sido señalado antes ha dejado abundantes casos de intentos explícitos de aplicabilidad de la investigación académica. Sin embargo el mayor impacto de la disciplina se dio más bien al revés, cuando desde el gobierno se invitó a los politólogos a realizar investigaciones, en ciertos temas como el de comunicaciones de masas, en los albores de la guerra o después estudios más delimitados sobre propaganda durante la guerra.

Cabe destacar que esta situación es diferente al análisis del impacto social de una política pública, o de simple asesoría. La participación en proyectos militares o de “seguridad nacional” son asuntos que no pueden ser debatidos en los claustros académicos ni pueden someterse a la escrutinio público de una política pública regular. El objetivo de las operaciones que se conocen es éticamente cuestionable y las operaciones suponen potencialmente la ruptura del derecho internacional, y de las garantías individuales de muchas personas, por ello los casos que han salido a la luz, han suscitado en su momento escándalos periodísticos. Hablamos pues de una ciencia política con valor instrumental como una herramienta de poder, una ciencia para los “*arcana imperii*”¹³². Uno de los pocos estudios de este tipo de casos es el realizado por Mark Solovey, sobre el llamado “Proyecto Camelot”¹³³.

Ese tipo de participaciones puede ser directamente en proyectos como el arriba mencionado o bien a través de una agenda que se traslapa con estrategias geopolíticas de los estados unidos. Si bien en el primer tipo no queda duda de los objetivos y la cuestionabilidad del proyecto. En el caso de las agendas de investigación/normativas asociadas con visiones geopolíticas, el asunto es más

¹²⁹ Hauptmann, Emily (2006) “From Opposition to Accommodation: How Rockefeller Foundation Grants Redefined Relations between Political Theory and Social Science in the 1950s” *American Political Science Review*, v. 100, n. 4. APSA

¹³⁰ Hauptmann, Emily (2010) “The Development of Philanthropic Interest in the Scientific Study of Political Behavior” Rockefeller Archive Center Research Reports Online.

¹³¹ Solovey, Mark y H. Cravens (2003) *Cold War Social Science*. Palgrave.

¹³² Bobbio, Norberto (1998) *Estado Gobierno y Sociedad*. México: FCE

¹³³ Solovey, Mark (2001) “Project Camelot and the 1960s Epistemological Revolution: Rethinking the Politics-Patronage-Social Science Nexus” *Social Studies of Science*, v. 31, no. 2 Sage.

complejo y no puede afirmarse que en todos los casos los politólogos hubieran buscado que sus ideas se constituyeran en respaldo de las estrategias gubernamentales. Los casos más conocidos de estas teorías que se asocian con las estrategias geopolíticas estadounidenses son las agendas del desarrollo político, la modernización y las transiciones a la democracia¹³⁴.

Dicha dinámica tiene implicaciones sensibles para la definición de la ciencia política porque muestra la capacidad ideológico/normativa de la misma, y a sea en conjunto como de los politólogos individualmente. Cuando la idea de discurso científico se conjunta con los valores y preferencias políticas de los estudiosos o de terceros actores, se puede o bien cumplir la máxima misión de la disciplina; aportar valores políticos útiles para las sociedades, así como fundamentarse en la ciencia para poder hacerlos realidad, o por el contrario se puede caer en el mayor despropósito de la disciplina, hacer de la ciencia política una mascarada de prejuicios que va desde la selección parcial e irreflexiva de valores como en el desarrollo de estrategias de manipulación.

1.7 POLÍTICA Y EPISTEMOLOGÍA EN LA CIENCIA POLÍTICA

Desde la sociología de la ciencia puede decirse que en la ciencia política hubo un problema de incomensurabilidad durante el proceso de consolidación paradigmático del conductismo, que posteriormente se perpetuó y llegó a alcances más profundos cuando la epistemología, rebasó la mera diferencia de visiones y se volvió un asunto politizado haciéndose patente la presencia de un discurso hegemónico dentro de la disciplina¹³⁵ que ha permanecido desde entonces.

Aunque, para ser justos hay que decir que si bien, hoy en día la crítica de los supuesto epistemológicos tanto de las ciencias sociales y naturales¹³⁶, parece un tema relativamente común, antes de la llamada “revolución khuniana” ni siquiera las inquietudes de Popper acerca del empirismo lógico impactaron realmente la visión dominante en filosofía de la ciencia, tampoco la propia sociología de la ciencia del momento, la llamada tradición “mertoniana” tuvo interés en atender el asunto, cuando

¹³⁴ Paige, Glenn (1993) *To Nonviolent Political Science*. University of Hawaii; Smith, Rogers (1997) “La quête américaine d’une Science politique démocratique et scientifique” *Politix* n.40, n. 10. De Boeck Supérieur; Vidal, Godofredo (2003) “Ideología y ciencia política en los Estados Unidos: origen y climax de la revolución conductista” *Sociológica* v. 18, n. 53. México: UAM-Azcapotzalco; Vidal, Godofredo (2004) “La ciencia política estadounidense y la ideología de la modernización” *Sociológica* v. 19, n. 56. México: UAM-Azcapotzalco; Gans-Morse, Jordan (2004) “Searching for Transitologists: Contemporary Theories of Post-Communist Transitions and the Myth of a Dominant Paradigm” *Post-Soviet Affairs* v. 20, n.4. V.H. Winston & Sons; Joignant, Alfredo (2005) “La politique des ‘transitologues’: lutes politiques, enjeux théoriques et disputes intellectuelles au cours de la transition chilienne à la démocratie” *Politique et Sociétés* v. 24, n. 2-3. Société Québécoise de Science Politique; Fung, Archon (2007) “Democratic Theory and Political Science: A Pragmatic Method of constructive Engagement” *AJPS* v. 101, n. 3. APSA; Torres-Ruiz y Paulo Ravecca (2014) “The Politics of Political Science and Toxic Democracies: A Hemispheric Perspective” *Crítica Contemporánea. Revista de Teoría Política* v. 1, n. 4. Uruguay: Universidad de la República.

¹³⁵ Khun, Thomas (1962) *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago: University of Chicago Press.

¹³⁶ Medina, Esteban (1989) *Conocimiento y sociología de la ciencia*. Madrid: CIS

merton empezó sus trabajos en el campo en 1937, desde sus primeros artículos estableció que aunque las referencias punto de partida en aquel momento eran los trabajos de Mannheim y Scheler, sus discusiones sobre los determinantes sociales de la filosofía de la ciencia deberían ser evitados¹³⁷. Cómo podría uno esperar que en ese clima intelectual hubiera autocríticas epistemológicas dentro de la ciencia política, ya era de por sí bastante complicado el proceso de deslinde de la tradición institucionalista y su justificación frente a otras disciplinas que compartían el objeto de estudio. Sin embargo aunque no hubo grandes debates, el asunto no pasó desapercibido para todos.

En 1940, un excepcional trabajo de Benjamin Lippincott¹³⁸ que es capaz de ver que hay ciertos valores ideológicos que afectan a la epistemología de la reciente disciplina, particularmente señala el caso del conservadurismo económico como un factor que subyace en muchas de las investigaciones, y que no obstante es simplemente asumido tácitamente sin mayor discusión metodológica. El asunto no es de poca importancia, pues hasta a hora tampoco desde la filosofía política se ha discutido el impacto de las tradiciones filosóficas y de pensamiento político en la construcción de la ciencia política a pesar de que se conoce bien se sabe bien que las bases epistemológicas de la filosofía política son un asunto profundamente político, es decir basado en preferencias políticas¹³⁹ y entrelazados con los contextos históricos en que surgieron

De entre los autores más conocidos de la disciplina destaca la crítica de Gabriel Almond que en un artículo de 1946 mediante un inteligente análisis propone respuestas a las críticas que desde el marxismo se hacen sobre los sesgos ideológicos de la ciencia en general y especialmente en las ciencias sociales. En lugar de descalificar o ignorar estas voces reconoce que efectivamente hay ciertos argumentos válidos en dicha crítica, y más aún propone una opción para corregir el problema sin tener por ello que adscribirse al marxismo. La respuesta es elegantemente simple, manteniendo una postura realista identificar las funciones sociales universales: “Typologies provide principles of order, isolate differences in a systematic way, and open the mind to the kind of disciplined speculation from which significant hypotheses arise”¹⁴⁰ Posteriormente, en su famoso artículo de 1956 “Comparative Political Systems” Almond retoma y desarrolla esa noción, que tiempo se convertirá en la base de la política comparada conductista. La idea de que existen funciones sociales universales constantes no era de todo nueva, como el mismo Almond reconoce en su artículo, sus raíces provienen de la antropología, que lentamente había venido madurando en las décadas alrededor de las posguerras hasta

¹³⁷ Merton, Robert (1937) “The Sociology of Knowledge” *Isis*, v. 27, n.3. The University of Chicago Press

¹³⁸ Lippincott, Benjamin (1940) “The Bias of American Political Science” *The Journal of Politics* v. 2, n. 2. Southern Political Science Association.

¹³⁹ White, Morton (1989) “The politics of epistemology” *Ethics* v. 100, n. 1. The University of Chicago Press; Byers, Bruce (1997) *The Political Origins of the “Behavioral Revolution” in Political Science*. Tesis de doctorado en ciencia política. University of North Carolina-Chapel Hill

¹⁴⁰ Almond, Gabriel (1950) “Anthropology, Political Behavior and International Relations” *World Politics* v. 2, n. 2. Cambridge University Press. p.285

empezar a ser capaz de identificar y atender su tradicional problema de etnocentrismo gracias al uso de un enfoque comparado¹⁴¹. Parsons es otro referente teórico primordial para Almond, principalmente por reconstruir la noción weberiana de “acción”, pieza clave para la construcción de un concepto universal que agrega y da sentido a las conductas colectivas.

A pesar de los problemas y debilidades que después se relacionarían con el uso del estructural funcionalismo en la ciencia política conductista, afirmar que la disciplina debe aspirar a la universalidad cultural sin caer en el etnocentrismo es una lección que sesenta años después la ciencia política parece olvidar por momentos, ello se debe en buena medida por un lado a que ha habido una importante ausencia de autocritica epistemológica en los manuales más conocidos y citados en la disciplina, y por otro a que los pocos artículos que esporádicamente se producen sobre el tema, generalmente no encuentran resonancia ni generan debates importantes, simplemente pasan de largo. Solo como muestra del tipo de análisis a los que me refiero baste referir algunos artículos que incursionan en el análisis de las bases epistemológicas de la disciplina: dos uno de los primeros trabajos que habla de visiones políticas subyacentes en la investigación¹⁴²; un artículo que hace una crítica epistemológico del concepto de participación política¹⁴³; un ensayo que señala la falta de análisis conceptual al que ha sido objeto la noción de acción política¹⁴⁴; y finalmente la entrada sobre epistemología de la ciencia política en el reciente Oxford Handbook of Political Science de 2008¹⁴⁵.

Albert Lepawsky, autor del primer artículo, es un colega contemporáneo de Merriam que puede considerarse parte de los fundadores del movimiento conductista, Su artículo realizado a avanzada edad data de mediados de los sesenta y por ello tiene la cualidad adicional de provenir de alguien que vio la trayectoria completa del conductismo desde sus inicios hasta el comienzo de su debacle. El argumento central del trabajo es una crítica a la omisión de la disciplina en el examen del impacto de los fundamentos filosóficos políticos en la investigación que realiza:

As a study of the methods and organization of knowledge, the epistemology of political scientists is decisive. In fact, from the sheer disciplinary point of view, the epistemology of politics is more important than the politics of epistemology. But epistemology has been the preserve of philosophers rather than political scientists, and philosophers are reluctant to test epistemology, especially political

¹⁴¹ Almond, Gabriel (1956) “Comparative Political Systems” *The Journal of Politics* v. 18, n. 3. Cambridge University Press.

¹⁴² Lepawsky, Albert (1964) “The Politics of Epistemology”. *The Western Political Quarterly*, v. 17, n. 3.

¹⁴³ Schwartz Joel (1984) “Participation and Multisubjective Understanding: An Interpretivist Approach to the Study of Political Participation”. *The Journal of Politics*, v. 46, n.4. Cambridge University Press.

¹⁴⁴ Gunnell, John (1979) “Political Science and the Theory of Action: Prolegomena” *Political Theory* v. 7, n. 1. Sage Publications

¹⁴⁵ Bevir, Mark (2008) “Meta-Methodology: Clearing the Bush” *Oxford Handbook of Political Methodology*. Oxford University Press

epistemology, by either the transience of politics or the more rigorous criteria of political science¹⁴⁶

Por el valor de este trabajo surge la inquietud ¿porqué este brillante artículo no fue publicado en una de las revistas centrales de la disciplina como la APSR JoP o la AJPS? O ¿porqué no ha y citas de lo mismo en los manuales generales y libros de metodología? Pues bien no es el único caso, lo mismo ha ocurrido con el artículo de Thomas Green, que analiza los problemas de la noción de objetividad legada por el conductismo¹⁴⁷. Por su parte el segundo artículo, hecho por Joel Swartz tiene un estilo más didáctico y ameno, pero no por ello menos profundo; analiza cómo el concepto de participación política fue construido sobre la base de concepciones específicas de la sociedad y de la política y ello tiene importantes impactos cuando se utiliza el concepto, tanto en investigaciones formales como incluso en la vida cotidiana. Se trata de un problema que tiene implicaciones no sólo cuando se buscan realizar estudios comparados, para este autor hay una cosmología completa detrás de todos nuestros conceptos analíticos e incluso detrás de nuestra idea misma de ciencia. Es interesante la manera en la que un trabajo que aparentemente versa sobre el análisis de un concepto simple, llega a un análisis teórico de gran profundidad.

Por su parte John Gunnell, un autor muy respetado en la disciplina, se ha interesado en el examen de las raíces filosóficas de la ciencia política contemporánea, como el liberalismo¹⁴⁸ y la democracia¹⁴⁹, con esos antecedentes de trasfondo hace en el artículo ya citado una crítica al uso de la noción de “acción política”, dentro de la ciencia política asumiendo un significado obvio, señala pues que hay una carencia de fundamentación y análisis de las bases epistemológicas y ontológicas de dicha categoría conceptual básica. Este cuestionamiento junto con el de Swartz interesado en conceptos básicos y de uso frecuente se asemeja mucho a los argumentos de Bloor¹⁵⁰ sobre las bases sociales de la constitución de los conceptos matemáticos modernos, trabajo que como se sabe detonó el movimiento post-khuniano en filosofía de la ciencia y el programa fuerte en sociología de la ciencia. Lo más relevante de estos estudios es que muestran una situación que sigue siendo una realidad en la ciencia política, la existencia de fundamentos filosóficos ideológicos y epistemológicos en los conceptos que fundamentan la investigación, por supuesto esta es una realidad que no distingue de técnicas de recolección de datos, en todo caso es más posible que los enfoques que prefieren dar primacía a una sola gran teoría y/o técnicas como es el obvio caso de la ciencia política más cuantitativa basada en la teoría de la elección racional incurra en mayor medida en el problema de omisión analítica señalado.

¹⁴⁶ Op. cit., p. 12

¹⁴⁷ Green, Thomas (1970) “Values and the Methodology of Political Science” *Canadian Journal of Political Science* v.3, n. 2. CPSA

¹⁴⁸ Gunnell John (1993) *The Descent of Political Theory*. The University of Chicago Press

¹⁴⁹ Gunnell John (2004) *Imagining the American Polity: Political Science and the Discourse of Democracy*. Penn State University

¹⁵⁰ Bloor, David (1998) [1976] *Conocimiento e imaginario social*. México: GEDISA.

Finalmente vale la pena detenerse en el artículo de Mark Bevir, destacando además de su argumento su papel novedoso en dos aspectos, por un lado es la primera vez que desde la ciencia política se discuten el problema de la filosofía de la ciencia de la disciplina abiertamente, y cómo los enfoques actuales más relevantes reflejan esta base epistemológica, lo cual les da herramientas analíticas pero también limitaciones importantes. Y por otra parte, este artículo es inédito en cuanto ser la primera vez que un análisis de este tema es publicado en una gran obra de referencia, como es la colección de manuales de Oxford. Estos grandes proyectos editoriales iniciados con el manual de 1976, se convierten con el tiempo en referentes casi consensuales, del corpus que define la disciplina, y los trabajos que incluyen alcanzan una amplia “resonancia”¹⁵¹ y con ello relevancia, por ello que se incluya finalmente en uno de estos grandes manuales el tema del análisis crítica de las bases epistemológicas de la disciplina abre la puerta para una potencial agenda de investigación pendiente hace mucho tiempo.

1.8 EL ETERNO LLAMADO A LA RELEVANCIA

La ciencia política se ha preguntado sobre el reto de la relevancia y aplicabilidad del conocimiento por igual cuando se propuso la separación de estudio del “gobierno en acción” y de la política partidista, como cuando Merriam abogaba por la “cientificación” del estudio de lo político. Paradójicamente el éxito de ambos programas significó un descarrilamiento del proceso de desarrollo de las ciencias políticas institucionalistas precedentes.

El reporte de la APSA sobre la usabilidad de la disciplina durante la segunda mundial, muestra una ciencia política ambigua, perdida en medio de otras disciplinas, que por cierto en el ámbito conductista como organizacional le remontan ventaja. Las críticas en este sentido son abundantes, pueden clasificarse en tres grupos: aquellos trabajos que se quejan del carácter escolasticista y poca recuperación por la relevancia práctica de la investigación¹⁵²; aquellos que específicamente hablan de la

¹⁵¹ Gerring, John (1999) “What Makes a Concept Good? A Criterial Framework for Understanding Concept Formation in Social Sciences”. *Polity* v. 31, n. 3.

¹⁵² El IV congreso de IPSA realizado en 1958, en la ciudad de Roma tuvo como uno de sus temas centrales la relación entre teoría y la práctica en ciencia política, como resultado algunas de esas ponencias se publicaron como artículos incluso traducidos al español Bernard, Stephane (1959) “Las relaciones entre teoría y práctica en ciencia política” *Revista Estudios Políticos* n. 107. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales; Pollok, James (1959) “La ciencia política en la era nuclear” *Revista Estudios Políticos* n. 105. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. También de ese año: Rice, Ross (1959) “Professors in Politics: a Half Century of Participation” *The Western Political Quarterly* v. 12, n.2. Western Political Science Association. Posteriormente, en 1968 hay dos ensayos que critican el alejamiento de la disciplina con el mundo cotidiano. Desde Canadá se habla de la escolasticismo, y Morlan habla de la alejamiento de la disciplina con los problemas cotidianos. Feaver, George (1968) “Contemporary Political Thought and the American Science of Politics” *Canadian Journal of Political Science* v. 1, n.3. CPSA; Morlan, Robert (1968) “The Political Scientist and Popular Fallacies” *The Western Political Quarterly* v. 21, n.3. Western Political Science Association. En los setentas llaman la atención dos ensayos de autores contemporáneos particularmente reconocido: Blondel, Jean (1975) “Plea for Problem-Oriented Research in Political Science” *Political Studies* v. 23, n. 2-3. Political Studies Association. Y en 1975 hay un estuendo

tarea pendiente de la disciplina respecto al problema de la desigualdad social, económica y política¹⁵³; y finalmente aquellos que ven el problema de la relevancia de la disciplina como un problema de mayor profundidad, del sentido mismo de la existencia de una ciencia política, de la misión sustantiva de la disciplina, desde Lasswell en los cincuenta, y hasta ahora¹⁵⁴ en pleno siglo XXI podemos encontrar llamados no muy diferentes a éste:

Aristotle's notion of politics as "the art of what is possible" certainly requires a carefully handled specialization of knowledge, but that doesn't mean we need to create segmented policy sciences, the subject of political science in regard of government is decision-making-values oriented, analyzing and providing personal or collective advice to society on which is the most desirable goal while the way and about the way it

ensayo de Leon Dion sobre la tensión entre el status protegido de la práctica académica y la preocupación de la disciplina por la vida pública, lo peor es para Dion afirmar que la investigación supone cierto distanciamiento respecto a los debates del momento.

Otros trabajos recientes, (curiosamente buena parte de ellos provenientes de politólogos ingleses) coinciden en cuanto a advertir los riesgos de le scolasticismo en la disciplina son: Boyne, George (1985) "Theory, Methodology and Results in Political Science – The Case of Output Studies" *British Journal of Political Science* v. 15, n. 4. Cambridge University Press; Barrer, Rodney (2000) "Hooks and Hands, Interest and Enemies: Political Thinking as Political Action" *Political Studies* v. 48, n. 1. Political Studies Association; Putnam, Hillary (2003) "The Public Role of Political Science" *PS: Political Science and Politics* v. 1, n.2. APSA; Donovan, Claire y Phil Larkin (2006) "The Problem of Political Science and practical problems" *Politics* v. 26, n. 1. Political Studies Association; Jacobs, Lawrence y Theda Skocpol (2006) "Restoring the Tradition of Rigor and Relevance to Political Science" *PS: Political Science and Politics* v. 39, n.1. APSA; Retomozo, Martín (2009) "La ciencia política contemporánea: ¿constricción de la ciencia y aniquilamiento de lo político?" *Andamios* v. 6, n.11. México: UACM; Mead, Lawrence (2010) "Scholasticism in Political Science" *Perspectives on Politics* v. 8. n. 2. Cambridge University Press; Stoker, Gerry (2010) "Blockages on the road to relevance: why has political science failed?" *European Political Science* v. 9, n. 1. ECPS; Trent, John (2012) "Should Political Science Be More Relevant?" *European Political Science* v. 10, n.1. ECPS; Jon, Peter (2013) "Political Science, Impact and Evidence" *Political Studies Review* v.11, n. 2. Political Studies Association; Stoker, Gerry (2013) "Designing Politics: A Neglected Justification for Political Science" *Political Studies Review* v. 11, n.2. Political Studies Association; Villumsen, Trine y Christian Bueger (2013) "Practical Reflexivity and Political Science" *PS: Political Science and Politics* v. 46, n. 1. APSA; Atkinson, Michael (2013) "Policy, Politics and Political Science" *The Canadian Political Science Association Presidential Address 2010*. Cambridge University Press

¹⁵³ Nohlen, Dieter (1985) "Ciencia comprometida? Las ciencias políticas frente al subdesarrollo" *Inti: revista de literatura hispánica* n. 2. Providence College Digital Commons; Hacker, Jacob (2006) "Inequality, American Democracy and American Political Science: the Need for Cumulative Research" *PS: Political Science and Politics* v. 39, n.1. APSA; Tolleson-Rinehart, Sue (2008) "A Collision of Noble Goals" *PS: Political Science and Politics* v. 41, n. 3. APSA. Por otra parte cabe mencionar que también siguen habiendo opiniones contrarias a la orientación práctica de la disciplina. En 2006 Robert Weissenberg critica el reporte sobre desigualdad política realizado por una comisión encargada de la APSA, acusando dicha labor de: "politizada pseudociencia".

¹⁵⁴ Lasswell (1956) al proponer la orientación hacia las políticas refiere la responsabilidad de la ciencia política como ciencia del control de las capacidades humanas y de las decisiones sobre que hacer con las mismas; y en esos mismos años James K. Pollock (1959) también hizo un llamado a la visión integradora que debe ser la misión de la ciencia política. Más recientemente Dryzek (1998) habla de la necesidad de conciliar la vocación normativa de la disciplina con la investigación epírica rigurosa.

may be achieved through the most desirable means, is a truly hard task, but perhaps this intrinsic difficulty is the core distinctive characteristic of a so-called political science¹⁵⁵

1.9 CIENCIA POLÍTICA Y POLÍTICAS PÚBLICAS: BREVE REVISIÓN DEL DEBATE EN LA DISCIPLINA

Desde sus inicios la ciencia política se ha preocupado por reflexionar sobre cuál es su sentido o misión social, pero más allá de eso específicamente se ha cuestionado sobre cómo superar el reto de la relevancia y aplicabilidad del conocimiento que produce. Ese asunto con frecuencia ha salido a relucir en momentos de cambios disciplinares significativos como cuando en se dio su separación con la administración pública, bajo la lógica de distinguir entre el estudio del “gobierno en acción” y el estudio de la política partidista, iniciativa sobre la que vale decir hubo voces a favor en ambos lados de la división.

De igual manera, sucedió cuando a partir de la tradición institucionalista e histórica surgió el conductismo impulsado por Merriam y su cruzada por la “cientificación” del estudio de lo político. Los intereses de aquel nuevo conductismo es en realidad una de las causas principales de que se desarrollara una visión de la disciplina que al consideraba ciencia “básica”, es decir como orientada a la investigación antes que a la aplicación directa del mismo.

Paradójicamente el éxito de ambos procesos significó un descarrilamiento del proceso de desarrollo de las ciencias políticas institucionalistas precedentes. Para el tiempo de la segunda guerra mundial un reporte de la APSA sobre la usabilidad de la disciplina, muestra ya una ciencia política ambigua y diluida respecto a su sentido práctico, incluso comparativamente en el ámbito conductista la psicología y los estudios organizacionales le remontaban ventaja. Las críticas en ese sentido son abundantes y pueden clasificarse en tres grupos: aquellos trabajos que se quejan de la aún importante tara positivista de la disciplina y de la poca preocupación por la relevancia práctica de la investigación¹⁵⁶; aquellos que específicamente hablan de la

¹⁵⁵ Almond, Gabriel (1946) “Political scientists and ethics” *American Political Science Review* v.40, n.2. APSA.

¹⁵⁶ Feaver, George (1968) “Contemporary Political Thought and the American Science of Politics”. *Canadian Journal of Political Science* v.1, n.3. CPSA; Morlan, Robert (1968) “The Political Scientist and Popular Political Fallacies”. *The Western Political Quarterly* v.21, n.3. The University of Utah; Blondel, Jean (1974) “Plea for Problem-Oriented Research in Political Science”. *Political Studies* v.23, n. 2-3. London: Political Studies Association; Dion, Leon (1975) “Politique et Science Politique”. *Canadian Journal of Political Science* v.8, n.3. CPSA; Boyne, George (1985) “Theory, Methodology and Results in Political Science – The Case of Output Studies”. *British Journal of Political Science* v.15, n. 4. Cambridge University Press; Lupia, Arthur (2000) “Evaluating Political Research: Information for Buyers and Sellers”. *PS: Political Science and Politics* v.33, n.1. APSA; Barker, Rodney (2000) “Hooks and Hands, Interest and Enemies: Political Thinking as Political Action”. *Political Studies* v.48, n. 2. Blackwell; Jervis, Robert (2002) “Politics, Political Science and Specialization”. *PS: Political Science and Politics* v. 35, n. 2. APSA; Meilleur, Maurice (2004) *Political Science as Painkiller*. Tesis de doctorado, Universidad de Indiana; Donovan Claire (2006) “The Problem of Political Science and Practical Politics”. *Politics* v. 26, n.1. Blackwell; Jacobs, Lawrence y Theda Skocpol (2006) “Restoring the Tradition of Rigor and Relevance to Political

tarea pendiente de la disciplina respecto al desarrollo y el problema de la desigualdad social, económica y política¹⁵⁷; y aquellos que ven el problema de la relevancia de la disciplina como un problema de mayor profundidad, de un sentido mismo de la existencia de una “ciencia política”¹⁵⁸.

Fue como respuesta a esa desarticulación de una ciencia política que paradójicamente pareciera haber dejado de lado el viejo tema de gobierno y del proceso de toma de decisiones que Lasswell en 1951, va a iniciar el movimiento – ahora prácticamente disciplina autónoma– de las políticas públicas¹⁵⁹. Que la investigación se oriente hacia las políticas públicas significa desarrollar desde la ciencia política una renovada propuesta para un científico, informado y democrático proceso de toma de decisiones de los gobiernos. En su ensayo Lasswell argumenta que la ciencia política debería ser capaz de enfrentar los problemas de la sociedad proveyendo de expertos calificados que ayuden al gobierno y la sociedad a tomar decisiones más sabias¹⁶⁰. Pero los problemas para hacer realidad esta idea aparecieron desde la lectura del artículo mismo; la idea de una ciencia política “policy oriented”

Science”. *PS: Political Science and Politics* v. 39, n.1. APSA; Retomozo, Martin (2009) “La ciencia política contemporánea: ¿constricción de la ciencia y aniquilamiento de lo político?” *Andamios* v. 6, n.11. México: UACM; Mead, Lawrence (2009) “Scholasticism in Political Science”. *Perspectives on Politics* v. 8, n. 2. APSA; Stocker, Gerry (2010) “Blockages on the road to relevance: Why has Political Science Failed to Deliver?” *European Political Science* v. 9, n. especial. Palgrave; Trent, John (2012) “Should Political Science be More Relevant?” *European Political Science* v. 10, n. 2. Palgrave; John, Peter (2013) “Political Science, Impact and Evidence”. *Political Studies Review* v.11, n.2. Political Studies Association; Stocker, Gerry (2013) “Designing Politics: A Neglected Justification for Political Science”. *Political Studies Review* v.11, n. 2. Political Studies Association; Rogowsky, Ronald (2013) “Shooting (or Ignoring) the Messenger”. *Political Studies Review* v. 11, n. 2. Political Studies Association.

¹⁵⁷ Por ejemplo los que hablan del compromiso –olvidado– de la disciplina con la agenda del desarrollo: Nohlen Dieter (1985) “¿Ciencia comprometida? Las ciencias políticas frente al subdesarrollo”. *Inti: Revista de literatura hispánica*. n. 22. The University of Connecticut; Putnam Robert (2003) “The Public Role of Political Science”. *Perspectivas on Politics*, v. 1, n.2. APSA; Jacker, Jacob, (2006) “Inequality, American Democracy and American Political Science”. *PS: Political Science and Politics* v, 39, n. 1. APSA; Tolleson-Rinehart, Sue (2008) “A Collision of Noble Goals: Protecting Human Subjects, Improving Health Care and a Research Agenda for Political Science”. *PS: Political Science and Politics*. v. 41, n.3. APSA; Y en un sentido similar cabe mencionar el tono auto-crítico de los trabajos más tardíos de Dahl y Duverger.

¹⁵⁸ Almond, Gabriel (1946) “Politics, Science and Ethics”. *The American Political Science Review* v. 40, n. 2. APSA; Lasswell, Harold (1957) “The Normative Impact of Behavioral Sciences”. *Ethics* v.67 n.3. The University of Chicago Press; Pollock, James (1959) “La ciencia política en la era nuclear”. *Revista de Estudios Políticos* n.105. Madrid: CEPC; Dryzek, John (1998) “The Good Society Versus the State: Freedom and Necessity in Political Innovation”. *The Journal of Politics* v. 54, n. 2. The University of Texas Press; Smith Rogers (2002) “Should We Make Political Science More of a Science or More About Politics?”. *PS: Political Science and Politics* v. 35, n. 2. APSA.

¹⁵⁹ Aunque hay que aclarar que la atención hacia las “políticas públicas” como sinónimo de estudio de la acción de gobierno, antecede el famoso texto “inaugural” de Lasswell de 1951, ello no obstante no quita que por su resonancia fuera el artículo de Lasswell lo que detonara el movimiento. Ejemplo de obras anteriores son: Friedrich, Carl (1940) “Public Policy and the Nature of Administrative Responsibility” en Friedrich, Carl y Edward Mason (ed) *Public Policy: A Yearbook of the Graduate School of Public Administration*. Cambridge: Harvard University Press.

¹⁶⁰ Lasswell, Harold. (1951) “The Policy Orientation” en *The Policy Sciences: Recent Developments in Scope and Method*. Stanford University Press.

resultaba vaga, lo cual dio pie a que se fueran desarrollando diferentes enfoques primero en la comunidad de la disciplina y después en la nascente subdisciplina de las políticas públicas, hasta que con el tiempo, terminaran estableciéndose en las políticas públicas dos enfoques principales, uno relacionado con el “conocimiento en” y otro con “el conocimiento de”. De manera similar a lo que ocurrió con la separación entre política y administración al formarse la subdisciplina de la administración pública, las políticas públicas se dividieron entre por una parte el estudio teórico del proceso la acumulación de conocimiento proveniente de los estudios de casos o de experiencias de políticas, y por otra el mundo del análisis, es decir de la formación de expertos en el uso de técnicas aplicadas para toma de decisiones de mayor eficiencia económica.

Ante dicha situación pareciera ser una tendencia natural en las ciencias sociales la existencia de un ciclo de especialización segmentada tácita o expresa de las labores de investigación de aquellas de práctica profesional, seguida por la crítica sobre el empobrecimiento que eventualmente sufren ambos segmentos, misma que conlleva a una eventual búsqueda de equilibrio e interconexión entre ambos. En ese sentido las ciencias naturales aplicadas serían ejemplo de dicho estado de equilibrio en el que conviven por ejemplo en la investigación de ingeniería de materiales o en la biología molecular; la visión de un campo disciplinar unificado con una especialización parcial entre la investigación pura y aplicada, espacios que no obstante no pueden permitirse interrumpir la interconexión, so pena de atrofia de sus capacidades heurísticas y de innovación tecnológica. Incluso de n el caso de “profesiones” interdisciplinarias como la arquitectura, la administración de empresas, y la psicología; la separación entre las fuentes de conocimientos de frontera y la *expertise* de los practicantes profesionales necesitan retroalimentarse constantemente, al grado que el estudio de las carreras universitarias, en principio no dividen su orientación entre teórica y aplicada. Por lo tanto, en el caso de las ciencias sociales y particularmente de la ciencia política el problema central que ha originado tantas “mesas separadas” es en primer lugar la división entre ser político y ser politólogo como referente profesional ex ante; y en segundo lugar que la natural especialización de los enfoques y especialidades de investigación que da paso a la creación de departamentos, y programas de formación académica tiende a solidificarse en demasía¹⁶¹, las políticas públicas son entonces otro ejemplo de cómo aspectos de política académica repercuten en distinciones que tendrían que estar inspiradas en el progreso científico.

La separación entre la ciencia política y las políticas públicas es un asunto que no parece haber preocupado de masiado a la disciplina, dado que más allá de los recurrentes ensayos sobre las ideas y/o el legado intelectual de Lasswell, no se encuentran críticas al ascenso de este enfoque, los temores aparecen más bien hasta los años setenta, cuando aparecen los primeros libros y artículos sobre la relación “ciencia política y políticas públicas” que dan cuenta de el vertiginoso proceso de crecimiento e institucionalización de la sub-disciplina, y de que dentro de la misma el análisis de políticas públicas se había convertido en un análisis económico de costo-beneficio. Esta situación converge con dos problemas subyacentes en la ciencia

¹⁶¹ Almond, Gabriel *op. cit.*

política. En primer lugar el proceso de debacle del movimiento conductista y de su agenda del desarrollo político que se estaba convirtiendo en la teoría de la modernización, la cual sería una agenda más bien interdisciplinaria que incluyó a los sociólogos y a economistas entre otros. Y en segundo lugar el reemplazo que había cobrado la teoría de la elección racional como enfoque central de la disciplina y con esta el establecimiento del uso de técnicas de análisis econométrico, como típico nuevo símbolo de cientificidad. ¿La ciencia política es entonces una economía política especializada en análisis cuantitativo de temas electorales y de procesos de democratización basados en una lógica económica del tenor del trabajo de Anthony Downs¹⁶²? Esos primeros trabajos sobre la relación entre ciencia política y políticas públicas ven un modelo de politólogo contribuyendo con el análisis costo beneficio y de maximización de los proyectos gubernamentales, los libros de Ranney –con reservas–, Mitchell & Mitchell and Sharkansky¹⁶³ así lo muestran. Un comentarista de estas obras celebra que los libros traten de dar respuestas ante problema de aplicabilidad de la ciencia política, sin embargo reprocha a la disciplina el haberse quedado rezagada y atribuye esta debilidad al desarrollo excesivo de una visión escolasticista en la disciplina:

Modern political analysis is built in part upon the positivistic distinction between statements of fact and value. To the extent that political analysts are political *scientists*, many will remain reluctant to derive policy prescriptions from the discoveries of their research and will be content to contribute to the growing body of (contingent, which is another reason for their reticence) sentences which explain political relationships and predict their future configurations. To this group of political scientists, policy nostrums are matters for citizens, administrators and politicians and political scientists *qua* citizens, but never for political scientists *qua* political scientists. Participation in policy affairs may be a desirable activity for the man of civic virtue or personal rectitude but is, it is said, foreign to the serious enterprise of science as such”¹⁶⁴.

Y efectivamente los libros más que atender el problema son prueba de la gravedad del mismo, por ejemplo de acuerdo con Wade, uno de los meritos del libro de Mitchell es que –a pesar de todo– logra incluir algunos elementos acerca de la ética en las políticas públicas y sobre la necesidad de estudiar el problema de las necesidades individuales. Cabe aclarar que no obstante que el libro por momentos pareciera que debería más bien titularse manual de análisis económico del gasto en programas y proyectos, es no por ello de poca calidad o mérito, los autores presentan un verdadero

¹⁶² Downs, Anthony (1957) *An Economic Theory of Democracy*. New York: Harper & Bros.

¹⁶³ Mitchell, Joyce and William Mitchell (1969) (ed) *Political Science and Public Policy*. Chicago: Rand McNally; Sharkansky, Ira (1970) *Policy Analysis in Political Science*. Chicago: Markham Publishing Company; y Ranney Austin (1968) *Political Science and Public Policy*. Chicago: Markham Publishing.

¹⁶⁴ Wade, L.L. (1970) “Political Science and Public Policy, a Review Essay”. *Policy Sciences* n. 2. Amsterdam: Elsevier Publishing Company.

manual que cubre un amplio rango de temas no sólo respecto a políticas públicas concretas sino sobre administración pública y gobierno.

El libro coordinado por Ranney es más descriptivo, compila varios trabajos que examinan temáticas y casos de políticas públicas. El más interesante es el ensayo introductorio en el que el propio Ranney señala que la ciencia política del momento está perdiendo contacto con el tema del proceso de toma de decisiones. Por su parte Wildavsky, al igual que Mitchell, entiende el análisis de políticas públicas como un proceso de toma de decisiones basada en cálculos económicos y administrativos. Si bien es cierto que estos y otros autores en otras obras, posteriormente analizarían las políticas públicas desde una perspectiva más integral, los tres libros brevemente examinados son útiles para mostrarse como ejemplos de cómo la ciencia política al consolidarse a su disciplina, en contraposición a su vinculación con la corriente aplicada de las políticas públicas. Y de hecho como ha sido tendencia en las ciencias sociales, la evolución de las políticas públicas ha mostrado una continuidad importante en el planteamiento del análisis aplicado de políticas respecto a la preeminencia del análisis económico como base de la toma de decisiones, los manuales y libros de referencia actuales, dejan constancia de esta visión¹⁶⁵, cosa que valga decir es para muchos una cualidad que da unidad y prestigio a la subdisciplina, por ejemplo Paul Sabatier, que no obstante ser uno de los autores que más se ha ocupado del estudio amplio del proceso de políticas, en un ensayo en el que examina seis aspectos en los cuales la ciencia política interactúa con las políticas públicas nota también que es precisamente el “diseño de políticas”, es decir teorizando y sugiriendo tipos de instrumentos analíticos y de proceso para mejorar el éxito de las políticas públicas, es el tipo de trabajo desde el cual los politólogos han participado tenido mayores logros en el campo de las políticas públicas, a pesar de las importantes debilidades que en general para este autor aún en ese momento tenía el campo¹⁶⁶.

Además de este énfasis en el análisis económico en la noción de políticas públicas aplicadas el enfoque tiene otro aspecto que le aleja de los temas clásicos institucionalistas y conductistas de la ciencia política; impresiones en la definición del carácter público de las políticas públicas. La noción de políticas públicas con el paso del tiempo ha llegado a concebirse como asuntos relacionados con contiendas públicas que suponen la presencia de grupos de presión, movilizaciones sociales o polémicas públicas, consecuentemente una visión de políticas públicas así entendida puede llegar a desestimar de facto que el papel del gobierno como actor central en la dirección de los asuntos públicos es el referente punto de partida, tanto de la política como de las políticas públicas, el análisis de políticas públicas, al tiempo que da una especial importancia al papel de la ciudadanía y al derecho de esta a participar en la agenda pública, debe ser entendido como una labor que gira en torno al estudio de la acción gubernamental. Esta postura que enfatiza el interés que las políticas públicas debe tener en el gobierno, por ser mucho más que otro actor, ha sido una voz minoritaria, uno de los primeros autores que advirtieron sobre el riesgo de la

¹⁶⁵ Parsons, Wayne (1996) *op cit.*

¹⁶⁶ Sabatier, Paul (1991) “Political Science and Public Policy”. *PS: Political Science and Politics* v.24, n. 2. APSA.

preponderancia del análisis económico en los procesos de toma de decisiones gubernamentales fue Yehezkel Dror, fue de los pocos dentro de las políticas pública que insistió en la necesidad de no perder de vista la naturaleza política en el análisis de políticas públicas ni –posteriormente- en los intentos de reforma gubernamentales, para este autor ser analista de políticas significa poner atención más bien a asuntos como:

[...] problems of political feasibility, recruitment of support, accommodations of contradicting goals, and recognition of diversity of values. Especially important are development of theories and construction of models which do full justice to the special characteristics of politics and political behavior and do not try to force them into a procrustean bed of economic terminology and theory¹⁶⁷.

En ese mismo sentido, Douglas Ashford publicó en 1977 un interesante artículo en el que critica la implicación de que las políticas públicas den preeminencia al análisis económico, señalando que la idea de políticas públicas se refiere más bien cómo “the state organizes itself for attack new problems in society”¹⁶⁸. La idea de una ciencia política que se relaciona con las políticas públicas es un asunto politizado en sí mismo, supone una decisión interna sobre la naturaleza y alcances de la disciplina y sobre la clase de posición que la disciplina debería asumir ante los retos del mundo actual. Esto significaría que el supuesto carácter objetivo de la ciencia política se viene abajo revelando el inherente papel de la disciplina como un actor político, hecho que cambiaría el diálogo de interacción con la vida pública que la ciencia política ha tenido, del momento del ascenso del conductismo a la fecha. Cuando se logra ver y se acepta la naturaleza normativa de los presupuestos filosóficos y metodológicos de las ciencias sociales, particularmente de la ciencia política, y asimismo se entiende que el núcleo de las disputas de políticas públicas no es sobre presupuestos sino sobre valores morales, filosóficos o religiosos extrapolados¹⁶⁹.

Hay varios trabajos interesantes que aportan elementos de análisis de la situación arriba mencionada uno de los trabajos tempranos más interesantes es un ensayo de Heinz Eulau sobre la “Consultative Commonwealth”¹⁷⁰. Esta noción -que incluso es considerado uno de los antecedentes teórico de la noción de comunidades

¹⁶⁷ Yehezkel Dror (1967) “Policy Analysts: A New Professional Role in Government Service”. *Public Administration Review*. ASPA. p. 200. Este argumento coincide con Prewitt, Kenneth (2005) “Political Ideas and Political Science for Policy”. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, v. 600. Sage.

¹⁶⁸ Ashford, Douglas (1977) “Political Science and Policy Studies: Toward a Structural Solution”. *Policy Studies Journal*, v.5, n.1.

¹⁶⁹ En tal caso, en una sociedad con preeminencia de valores liberales debe estar presente en el ámbito científico el imperativo de la reflexividad y un nivel de tolerancia que impida la marginación del debate de aquellas preferencias e ideas que constituyan críticas radicales al status imperante. Más aún a aquellos portadores de ideas consideradas inapropiadas o extremas, no por ese sólo hecho podría negársele la posibilidad de hacer uso la ciencia para aportar argumentos a su favor.

¹⁷⁰ Eulau, Heinz (1973) “The Skill Revolution and the Consultative Commonwealth”. *American Political Science Review* v. 67, n. 1. APSA.

epistémicas-, tiene como idea central es que los problemas actuales de la vida social va más allá de las dinámicas de mercado: “involves relationships of authority and autonomy”¹⁷¹ y por lo tanto las ciencias sociales deben reconocer su responsabilidad para informar a la sociedad tanto sobre las preferencias posibles como sobre las formas de alcanzar las mismas.

Diez años después Robert Goodin¹⁷² y John Dryzek¹⁷³ son capaces de reexaminar las políticas públicas más allá de la narrativa o la crítica focalizada, examinando las premisas epistemológicas y ontológicas de la noción misma con miras a enfrentar el reto de desarrollar una teoría de las políticas públicas más allá de la administración o el análisis económico. Por su parte Peter May llama la atención sobre la importancia de recuperar el ausente tema del “political feasibility analysis”¹⁷⁴ en las políticas públicas. A pesar de las interesantes inquietudes teóricas de los textos citados estos no son ampliamente citados, sin embargo de tiempo en tiempo el tema de la relación entre la ciencia política y las políticas públicas -y la idea de que el núcleo de dicha relación está en el carácter político de las disputas- reaparece. Uno de los pocos trabajos al respecto que si ha sido muy citado es un trabajo de Douglas Torgerson que hace un análisis de la naturaleza política de las políticas públicas, particularmente sobre cómo éstas han desarrollado tres caras respecto a su relación entre conocimiento y el proceso de políticas; una donde se intenta usar el conocimiento para reemplazar la política, otra donde el conocimiento es usado como “mascarada”¹⁷⁵ de la política, y el tercero -ideal- que es cuando el conocimiento y la política se “reconcilian”¹⁷⁶.

Con el paso del tiempo la expansión de las políticas ha llevado que el estudio de los procesos de políticas sean materia de interés desde otras perspectivas además de la propia sub-disciplina y de las ciencias políticas, si bien la mayoría de las veces el interés es más bien temático, como en el caso de las políticas sectoriales, económicas, educativas, industriales etc., algunas veces se han desarrollado de alcances teóricos mayores que hacen converger a estudiosos de diferentes especialidades, tal es el caso de la participación de sociólogos en los estudios sobre el rol general jugado por la ciencias sociales en el sistema político y en la sociedad en general, y a sea sosteniéndolo, o bien intentando cambiarlo¹⁷⁷. Sin embargo estos estudios

¹⁷¹ *Ibid.*, p. 176.

¹⁷² Goodin, Robert (1983) *Political Theory and Public Policy*. Chicago. University of Chicago Press.

¹⁷³ Dryzek, John (1987) *Policy Analysis by Design*. Pittsburg: The University of Pittsburg Press.

¹⁷⁴ May, Peter (1986) “Politics and Policy Analysis”. *Political Science Quarterly* v. 101, n. 1. The National Academy of Political Science.

¹⁷⁵ Pareciera ser justamente la idea del rol del conocimiento usado instrumentalmente como parte de una contienda de política pública como lo describiera Majone (1989) *Evidence, Argumentation and Persuasion in the Policy Process*. Yale University Press.

¹⁷⁶ Torgerson, Douglas (1988) “Between Knowledge and Politics: Three Faces of Policy Analysis”. *Policy Sciences* 19. Netherlands: Martinus Nijhoff Publishers. Otro interesante ensayo sobre “public role of political analysis deployed through public policies” es Graham, George (1988) “Theoretical Contributions of Political Science to Policy Analysis: “The Policy Orientation” Revisited”. *Public Administration Quarterly*, v. 11, n. 4. SPAEF.

¹⁷⁷ Gagnon, Alain and Stephen Brooks (1989) *Social Scientist and Politics in Canada: Between Clerisy and Vanguard*. McGill-Queen’s University Press.

comparativamente más escasos en las ciencias sociales en comparación con la enorme cantidad de investigación existente sobre el papel de las ciencias naturales en las políticas públicas, para las ciencias sociales, y aunque recientemente han empezado a aparecer más trabajos sobre la aplicabilidad de la investigación social en general y en el marco de procesos de políticas de políticas todavía puede decirse que existen muy pocas investigaciones a profundidad como la arriba citada. Por ello de la participación de los politólogos en tanto que académicos independientes e independientes de políticas, tampoco se tiene noticia de análisis a profundidad provenientes del interior de la disciplina.

Como era de esperarse Lasswell es de los primeros autores que reconoce que aquello que se conoce como “conocimiento en las políticas” conlleva la participación de expertos no sólo como asesores de las principales partes que disputan una definición de política pública, sino que también esta presente su posible incursión en el debate público de manera directa combinando su expertise con la defensa de sus opiniones y propuestas (advocacy) más allá de la otrora demanda objetividad en su momento por autores como Dunn (1991); Dye, (1992.) y McRae (1997). Esta posición diferente tanto al mero conocimiento *en* las políticas y al conocimiento *de* las políticas, es revisada por Gianos¹⁷⁸, que en su artículo sobre científicos –de las ciencias naturales- y políticas públicas dejar en trever por primera vez –gracias a su sesgo como politólogo- una agenda pendiente respecto al papel que juegan los académicos al involucrándose en procesos de políticas públicas por derecho propio, tras esa obra, no se han encontrado investigaciones que desarrollaran la agenda planteada. Majone¹⁷⁹ vislumbra de manera utilizando tanguencial el problema en al hablar de cómo la argumentación en el proceso de políticas se extiende hasta abarcar también la tarea de persuasión que se puede hacer de manera paralela a la asesoría, y Paul Sabatier¹⁸⁰ también destaca –de paso- que en el estudio de la relación entre la ciencia política y las políticas públicas una posibilidad es el paso de los politólogos al activismo y a tratar de influenciar las políticas en el área que son especialistas.

El dilema entre ciencia y política desde la ciencia política hace tiempo que se entiende ya no desde un positivismo rígido, sino más bien como un tema de equilibrio. Y ello no tanto por el “riesgo de perder objetividad” sino más bien por el riesgo de que lentamente el estudioso cambie de profesión académica a la política o porque al estar en la arena política sea blanco de las presiones propias de la contienda política:

The real strength of scholars is that the prudent among them recognize that nobody has elected them to anything and that their work demands a certain autonomy from practical politics on which both their credibility and perhaps even their safety depend. What is important is not for political scientists to become politicians but for political science to

¹⁷⁸ Gianos, Phillippe (1974) “Scientists as Policy Advisers: The Context of Influence”. *The Western Political Quarterly* v. 27, n.3. University of Utah.

¹⁷⁹ Majone Giandomenico (1989) *op cit.*

¹⁸⁰ Sabatier, Paul (1991) “Political Science and Public Policy”. *PS: Political Science and Politics* v. 24, n. 2. APSA.

remain politically relevant. Students of politics, “scientists,” “theorists,” and “philosophers” alike, must learn how to stand close enough to comprehend what is happening—pure objectivity is neither desirable nor even an option; but not so close as to be consumed by the flames¹⁸¹.

Sin embargo por una parte este supuesto dilema, es una característica compartida por la literatura general sobre ciencia y políticas públicas que se revisará más adelante, respecto a lo cual resulta curioso notar cómo la similitud del problema –tanto en la literatura que habla enfatizando las ciencias naturales como las de la ciencia política arriba vistas– denota el profundo marca que dejó el giro hacia positivismo desde los inicios del conductismo en la disciplina y hasta la fecha. Pero por la otra parte aunque la idea –del dilema– se ha convertido casi en un lugar común que todos los estudios sobre la aplicación del conocimiento, o la relación de científicos con la política revisan en alguna medida, no es tampoco una percepción unánime, muchos simplemente consideran esa relación compleja si se quiere, pero obvia, y por lo tanto no como un problema. Esto dentro de la ciencia política ha sido dicho de dientes para afuera desde Merriam, pero no cobra sentido, sino toda vez que el problema de cientismo de la disciplina lleva a tomar medidas drásticas, la creación de una nueva disciplina de ser necesario. Lasswell toma la iniciativa sin timidez y habla de una ciencia que responda a las grandes necesidades del momento, conservar la democracia –ante la amenaza comunista– y el proyecto liberal de desarrollo –capitalista–, pero siguiendo una tradición pluralista –a pesar del estado de guerra del país. De allí que la discusión de las distintas implicaciones e impactos de la propuesta de Lasswell a pesar de los años y de las decenas de trabajos existentes siga proporcionando ideas y lecturas pertinentes del problema de la aplicabilidad de la ciencia política y concretamente de la relación de la disciplina con la corriente de políticas públicas. A ese respecto Kenneth Prewitt enfatiza que la ciencia solo logra su cometido cuando su propuesta se hace sobre de credibilidad pero también fundada en ideas políticas, especialmente en momentos históricos –coyunturas– en los que los politólogos se movilizan en contra o a favor de una idea – de política pública¹⁸². También llama la atención sobre que uno de los asuntos centrales que debe atenderse es cómo la ciencia política se relaciona con sus audiencias¹⁸³. James Farr en el volumen conmemorativo de los 100 años de la APSR, hace una penetrante y detallada historia crítica del camino que siguió la propuesta de Lasswell de la orientación hacia los problemas y de la subsecuente necesidad de una ciencia de las políticas públicas de la democracia. Los temas y arista que revisa, resultan por lo demás interesante y merecerían un examen detallado, pero aquí basta referir la evaluación general y conclusión de este artículo, la propuesta de Lasswell responde a un contexto de necesidad de mejorar la política ante una serie de retos fundamentales para el futuro

¹⁸¹ Barber, Benjamin (2006) “The Politics of Political Science: “Value-Free” Theory and the Wolin-Strauss Dust-Up of 1963”. *The American Political Science Review* v. 100, n.4. ASPA.

¹⁸² Prewitt, Kenneth (2005) “Political Ideas and Political Science for Policy”. *The Annals of the American Political Science Academy* v. 600. Sage. p.29

¹⁸³ Prewitt, Kenneth (2004) “Political Science and its Audience”. *PS: Political Science and Politics* v. 37, n. 4. APSA.

de su país, para ese llamado el núcleo disciplinar resultó demasiado estrecho, Lasswell le encomendó una misión “heroica” que la disciplina se negó abrazar, por diferentes razones pero la principal el aferrarse a una su misión científica, puesto que de involucrarse arriesgaban el estatus y legitimidad que tanto había costado a la ciencia política construir.

El desarrollo de su propuesta fue la parte difícil aún para aquellos con mejor voluntad ya que no era –ni es– una dificultad menor encontrar el equilibrio adecuado entre la persecución del mayor rigor científico, –especialmente echando mano de los nuevos recursos analíticos de las técnicas cuantitativas– y el ideal político aparentemente universal de la democracia y la dignidad humana. Si bien es cierto que el proyecto lasswelliano en el sentido del desarrollo de una disciplina propia nunca pudo consolidarse, la vigencia de la propuesta ha pervivido, precisamente porque los problemas del mundo actual, al igual que en aquel momento de la posguerra siguen siendo “heroicos” y muchos de ellos están relacionados con lo que se supone es el objeto una ciencia política que parece quedarse corta, e incluso achicarse ante dichos retos:

The policy scientist of democracy, in short, was –and is– too demanding and contradictory a hero, aspiring too possess too much power and expertise and to sit too closely and comfortably with those in power. And yet the inverse portrait is equally alarming: complacent, powerless academics working alone or in small groups on highly specialized topics of interest only to other specialists, afraid to speak up or out on important matters of politics or policy¹⁸⁴.

En ese sentido su mayor aportación y el secreto de su vigencia está precisamente en su visión y en su capacidad de empujar una propuesta que desde el inicio a la disciplina, tarea aún irresuelta por la ciencia política y por las distintas versiones de estudios de políticas públicas actuales, el llamado a la altura de miras y la innovación sobre la base de la confianza en el rigor de la ciencia no dejan de ser pertinentes para la ciencia política y las políticas públicas. También relativamente reciente es el ensayo de Nick Turnbull sobre las implicaciones de la noción de orientación a los problemas¹⁸⁵ propuesta por Lasswell, este autor de origen australiano, le da un giro innovador a los ensayos tradicionales sobre el impacto teórico o disciplinar de las ideas lasswellianas –como el artículo de Farr arriba comentado– al argumentar que esta tarea también significa analizar el sentido político que tiene tanto el estudio de la visión disciplinar imperante analizando tanto de qué manera y por qué ha decidido orientarse o no hacia los problemas como también analizando las dinámicas por la ciencia –la ciencia política y las políticas públicas– trabaja para informar y/o influenciar a los tomadores de decisiones, en tender la dinámica de los procesos de

¹⁸⁴ Farr, James, *et al* (2006) “The Policy Scientist of Democracy: The Discipline of Harold D. Lasswell”. *The American Political Science Review* v.100, n. 4. APSA, p. 586.

¹⁸⁵ Turnbull, Nick (2008) “Harold Lasswell’s Problem Orientation for the Policy Sciences”. *Critical Political Analysis* v.2, n.1. Oxford University Press.

políticas públicas también es llevar la ciencia a las políticas públicas. Desde dicha lectura la labor que realizan los estudios desde los S TS sobre la introducción de conocimiento científico en las políticas públicas, y el progreso –heterogéneo- que han logrado los programas académicos sobre políticas públicas aunque en un sentido muy modesto si se quiere, han realizado al menos parte de la visión de Lasswell.

Aunque en este apartado se ha buscado seleccionar los trabajos explícitamente sobre la ciencia política y las políticas públicas es inevitable reconocer que este tema no puede ser segmentado completamente del estudio más general de la relación entre ciencias sociales y políticas públicas, donde ya ha habido trabajos teóricos de mayor profundidad, curiosamente realizados por politólogos de formación. Como una muestra de ello cabe destacar el trabajo de los canadienses Stephen Brooks y Alain Gagnon que desarrollaron toda una agenda sobre el tema de la relación de las ciencias sociales con la política. Su preocupación de origen es la discusión sobre la cuestión de la inclusión de intelectuales¹⁸⁶ por lo que respecta a la investigación social contemporánea, la tesis central que proponen es que las ciencias sociales desempeñan un rol que está entre dos extremos principales, por un lado la legitimación o eco de posiciones políticas, actores, o bien simplemente del status quo, y por otro lado como reformistas o críticos que promueven el cambio político, no obstante estas indagaciones para el caso de los académicos dejan ver que existen otras opciones de interpretación de la actividad que desempeñan los estudiosos vistos a mayor detalle, labor que sigue siendo una asignatura pendiente. Y más recientemente han editado varios textos que complementan aquel texto seminal, explorando varias temáticas específicas de la relación entre ciencias sociales y políticas públicas, primero revisando los problemas generales¹⁸⁷, y después entrando específicamente a revisar temáticas centrales y estudios de caso relacionados con la nueva noción de comunidades epistémicas¹⁸⁸. Aunque esta flexibilidad debe decirse se da a partir de tomar como objeto a las ciencias sociales en su conjunto, o bien realizando lecturas multidisciplinarias respecto a temas como think tanks, redes de políticas públicas, etc., e incorporando estudios sobre casos de varios países.

Después de esta revisión a pesar de los muchos autores podemos ver algunas coincidencias básicas; por un lado están los grandes llamados hacia la altura de miras de la disciplina que ve en las políticas públicas el canal privilegiado, pero como se vera adelante esta visión es truncada por el desvío del proyecto lasswelliano de las ciencias de las políticas de la democracia en el análisis en las políticas, mucho más limitado, por otra parte esta el problema de la tensión entre la visión academicista y la visión de una ciencia política muy politizada y participativa, tanto por los dilemas que esto en carne y manera inmediata como por las implicaciones respecto a los riesgos positivos que desde el conductismo desarrolló la disciplina, y en tercer lugar está la

¹⁸⁶ Brooks, Stephen y Alain Gagnon (1988) *Social Scientists and Politics in Canada: Between Clerisy and Vanguard*, Montréal, McGill-Queen's University Press.

¹⁸⁷ Brooks, Stephen y Alain Gagnon (ed) (1990) *Social Scientists, Policy, and the State*. New York: Praeger.

¹⁸⁸ Brooks, Stephen y Alain Gagnon (ed) (1994) *The Political Influence of Ideas: Policy Communities and Social Scientists*. New York: Praeger; Brooks, Stephen, et al. (ed) (2013) *Policy Expertise in Contemporary Democracies*. London, Ont: Ashgate.

más reciente exploración hacia una visión de la asesoría de las políticas públicas que gracias al ejemplo de otras ciencias sociales como la economía y el desarrollo propio de la corriente de políticas públicas como disciplina propia, se libera de complejos y acepta como parte de su labor la interrelación intensa y constante con los tomadores de decisiones, en ese contexto las preocupaciones son más específicas como la dinámica del proceso de transmisión del conocimiento, o la emergencia de nuevos actores como los think tanks o modelos de análisis como es el de comunidades epistémicas.

La ciencia política que en una gran tercera etapa de desarrollo ha pasado ya por la crítica conductista, al cuantitativismo y en fechas recientes ante el reto de una encontrar el equilibrio entre el pluralismo teórico y metodológico y la consistencia ve a las políticas públicas como un campo en la separación es más por un asunto de división del trabajo entre especialidades que por razones teóricas e ideológicas de fondo. Sin embargo aunque puede celebrarse lo que puede llamarse nueva actitud de la disciplina hacia los retos y dilemas tradicionales que en cara la naturalmente compleja relación entre la academia y la política, también puede decirse que no se ha avanzado internamente en la realización de estudios a profundidad que analicen la mecánica de la interacción y las dimensiones determinantes pertinentes para responder ante todas las problemáticas o dificultades que suponen ese buscar el equilibrio, la aproximación correcta del estudioso que quiere salir a la arena pública a defender una opción de política con base no solo en una preferencia normativa sino en argumentos derivados de la evidencia que ha esmeradamente analizado, y en su expertise en el tema de la política. Esta visión de cerca, primero descriptiva, luego analítica y finalmente de oposición teórica y normativa basada en evidencia, es todavía una tarea pendiente, a la cual precisamente esta investigación busca contribuir.

1.10 CIENCIA POLÍTICA Y POLÍTICA; OTROS TEMAS RECIENTES

Hasta ahora he destacado al gunos de los determinantes políticos básicos de la disciplina. A partir de su contexto socio político se deriva la ideología y valores incorporados de manera prácticamente inadvertida en el trabajo académico en las oportunidades de participación política que esta tiene, en la instrumentalidad de la disciplina y en las propuestas que se han hecho para buscar su relevancia social. Sin embargo estos temas son en realidad lugares comunes, con el paso del tiempo dado el cúmulo de la literatura poco a poco han ido saliendo a la luz, dinámicas específicas que representan la verdadera dinámica de interacción entre la ciencia política y la política, en la cual otras ocupaciones se revelan cada vez más como la nueva realidad profesional de la ciencia política.

Una revisión a profundidad de este problema y la literatura que ha destacado esta situación rebasaría los alcances de este trabajo, no obstante, baste con destacar por una parte que ahora es claro que analizar la relevancia social y práctica que ofrece la ciencia política es un tema que necesita ser examinado con urgencia si la preocupación es el perfil profesional de la disciplina y por el otro lado baste

mencionar a algunos los asuntos que la literatura ha sugerido como nuevos retos del quehacer profesional de los politólogos:

- La función educativa y de formación cívica de la ciencia política¹⁸⁹
- Los politólogos como candidatos¹⁹⁰
- politólogos como activistas sociales¹⁹¹
- La ciencia política y los intelectuales públicos¹⁹²
- Etnocentrismo¹⁹³
- Politólogos como testigos expertos en procesos judiciales¹⁹⁴
- La participación a través del internet y los blogs¹⁹⁵
- Politólogos en el sector privado¹⁹⁶

¹⁸⁹ Walker, Robert (1956) "Political Science and the Educator" *Educational Leadership*, mayo de 1956. Association for Supervision and Curriculum Development; Jacobson, Norman (1963) *op. cit.*; Leonard, Stephen (1973) "Political Science in Public Schools" *American Journal of Political Science* v. 17, n. 3. APSA; Leonard, Stephen (1999) "Pure Futility and Waste: Academic Political Science and Public Education" *PS: Political Science and Politics* v. 32, n. 4. APSA; Snyder, Claire (2001) "Should Political Science Have a Civil Mission?" *PS: Political Science and Politics* v. 34, n.2. APSA; Farr, James (2004) "The Science of Politics as Civic Education" *PS: Political Science and Politics* v. 37, n.1. APSA; Mariani, Mack y Gordon Hewitt (2008) "Indoctrination U? Faculty Ideology and Changes in Student Political Orientation" *PS: Political Science and Politics* v. 41, n. 4. APSA

¹⁹⁰ Taagepera, Rein (1993) "Running for President of Estonia: A Political Scientist in Politics". *PS: Political Science and Politics*, v. 26, n. 2. APSA.

¹⁹¹ Beamer, John (1998) "Service Learning: What's a Political Scientist Doing in Yonkers" *PS: Political Science and Politics* v. 31, n. 3. APSA

¹⁹² Galston, William (1990) "Knowledge and Power" *PS: Political Science and Politics* v. 23, n.3. APSA; Eulau, Heinz (2002) "Political Scientist and Public Intellectuals" *PS: Political Science and Politics* v. 35, n. 4. APSA; Stark, Andrew (2002) "Why Political Scientist Arent Public Intellectuals" *PS: Political Science and Politics* v. 35, n. 3. APSA; Hacker, Jacob (2010) "You Might Be a Public Intellectual If" *PS: Political Science and Politics* v. 43, n.4. APSA; Morris, Lorenzo (2010) "Rules for Public Intellectuals" *PS: Political Science and Politics* v. 43, n.4. APSA; Lowi, Theodore (2010) "Public Intellectuals and the Public" *PS: Political Science and Politics* v. 43, n.4. APSA; Etzioni, Amitai (2010) "Reflections of a Sometime-Public Intellectual" *PS: Political Science and Politics* v. 43, n.4. APSA

¹⁹³ Axelrod, Robert y Ross Hammond (2003) "The Evolution of Ethnocentric Behavior" Paper presentado en la Midwestern Political Science Convention, Chicago Illinois; Jung-In, Kang (2006) "Academic Dependency: Western-centrism in Korean Political Science" *Korea Journal*, n. winter 2006. Korean National Commission for UNESCO; Parenti, Michael (2006) "Patricians, Professionals, and Political Science" *American Journal of Political Science* v. 100, n.4. APSA; Stanfield, John (1985) "The Ethnocentric Basis of Social Science Knowledge Production" *Review of Research in Education* v. 12. American Educational Research Association; Taylor, Peter (2000) "Ization of the World: Americanization, Modernization and Globalization." en Colin Hay y David Marsh (ed) *Demystifying Globalization*. U.K.: University of Birmingham; Jung In, Kang (2004) "Beyond Eurocentrism: Reexamining Cultural Discourse Strategies to Overcome Eurocentrism in the Context of Polycentric Multiculturalism." *Korean Political Science Review* v. 38, n. 4. KPSA *Cfr.* Almond, *op. cit.*

¹⁹⁴ Engstrom, Richard y Michael McDonald (2011) "The Political Scientist as Expert Witness" *PS: Political Science and Politics* v. 44, n. 2. APSA

¹⁹⁵ Sides, John. (2011) "The Political Scientist as Blogger" *PS: Political Science and Politics* v. 44, n. 2. APSA

¹⁹⁶ Panagopoulos, Costas (2006) "Political Consultants, Campaign Professionalization and Media Attention" *PS: Political Science and Politics* v. 39, n. 4. APSA; Crew, Robert (2011) "The Political Scientist as Local Campaign Consultant" *PS: Political Science and Politics* v. 44, n. 2. APSA

- Política interna o burocrático-académica¹⁹⁷
- Reflexividad desde las autobiografías y en entrevistas a los politólogos¹⁹⁸

Es importante notar el papel que han tenido algunas revistas para sacar a la luz este tipo de nuevas preocupaciones concretas de los politólogos. No ha sido en las revistas académicas de difusión científica sino en medios con una orientación más mundana, la vida profesional cotidiana de los politólogos, el caso paradigmático es la revista “PS: Political Science and Politics” de la APSA, o en el caso mexicano la revista *Estudios Políticos* de la facultad de Ciencias Políticas a diferencia de otras revistas académicas ha dado espacio a publicaciones de carácter informativo como los procesos de reforma a los planes de estudio y a ensayos cortos que hablan de eventos académicos y de problemas de la profesión en el país.

Recientemente también han empezado a aparecer en la revista inglesa “Political Studies Review” varios ensayos académicos sobre el impacto social de la disciplina y la participación de los politólogos como expertos en políticas públicas¹⁹⁹. Sin embargo la literatura académica tradicional sobre la historia y estado actual de la disciplina más reciente en realidad ha mostrado en general poco interés en los problemas de la vida profesional de los politólogos más allá del debate sobre la misión y sentido de la investigación y la participación de los politólogos como expertos.

Curiosamente existe un creciente número de trabajos más realistas de estudiosos provenientes de otras nacionalidades al margen de los Estados Unidos —aunque de países industrializados, principalmente de países europeos. Algunos de esos estudios han sido en un sentido crítico hacia la ideología y premisas implícitas de la ciencia política estadounidense, así como sobre su programa y agenda política²⁰⁰.

Más aún, las voces críticas convergen formando un consenso tácito que aunque parece obvio, en realidad había simplemente sido ignorado antes: el contexto político determina no solo la dinámica institucional de la disciplina sino también sus sesgos ideológicos, metodológicos y han llevado al ascenso de una visión dominante dentro de la ciencia política estadounidense²⁰¹ que a hora con la consolidación de *mainstream* internacional inspirado en ésta también ha expandido el programa político en muchos otros contextos nacionales y asimismo señalan las implicaciones de la importación de ese modelo disciplinar respecto a la vida política, especialmente

¹⁹⁷ Munk, Gerardo y Richard Snyder (2007) “Who Publishes in Comparative Politics: Studying the World from United States” *PS: Political Science and Politics* v.40, n.2. APSA; Fowler, James *et al.* (2007) “Social Networks in Political Science: Hiring and Placement of PhD’s 1960-2002” *PS: Political Science and Politics* v. 40, n. 4. APSA; Donovan, Claire (2009) “Grindgrinding the Social Sciences: The Politics of Metrics of Political Science” *Political Studies Review* v. 7, n.1. Political Studies Association; Farr, James *et al.* (1990) “Can Political Science History Be Neutral?” *American Political Science Review* v. 84, n. 2. APSA.

¹⁹⁸ Uno de los primeros de trabajos compilatorios de este tipo es: Sigelman, Lee *et al.* (ed) (1991) *Political Science in America: Oral Histories of a Discipline*. University Press of Kentucky

¹⁹⁹ Ver el volumen 11 de *Political Studies Review op. cit.*

²⁰⁰ Janson, Jan-Magnus (1966) “Defining Political Science: Some Basic Reflections” *Scandinavian Political Studies*. V.1, n.1. Nordic Political Science Association

²⁰¹ Berndtson, Erkki (1975) “Political Science in the era of post behavioralism. The need for Self-Reflection” *Scandinavian Political Studies*, v. 1, n. 10. Nordic Political Science Association

considerando el profundo compromiso de la ciencia política con un tipo específico de modelo de gobierno²⁰². Compartiendo mucho de esa visión crítica otros han optado por analizar con mayor detalle el problema de aplicabilidad de la investigación en ciencia política, algunos de esos trabajos incluyen sugerencias para enfrentar dichos problemas de aplicabilidad como la idea de: “problem-driven research and purposive political science”²⁰³.

Lo importante de esa discusión más que llevarla a extremos ideológicos que podrían descarrilarla de su empresa científica sería enlazarla con estudios empíricos que sustenten las propuestas que plantean dichos trabajos y proponer a partir de dicha evidencia propuestas para adaptar los desarrollos que se han logrado a las necesidades de conocimiento y de aplicación del mismo según las necesidades de los contextos nacionales.

²⁰² Berntson, Errki (1987) “The Rise and Fall of American Political Science: Personalities, Quotations, Speculations” *International Political Science Review* v. 8, n. 1. Sage.

²⁰³ Trent, John (2011) *op.cit.*; Trent, John (2012) “An essay on the present and future of political studies”. Trent John y Michael Stein (2012) *The World of Political Science a Critical Overview of the Development of Political Studies Around the Globe: 1990-2012*. Barbara Budrich Publishers. p 167

CAPITULO 2. EL PROBLEMA DE LA RELACIÓN ENTRE LOS CIENTÍFICOS Y LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

2.1 LAS RELACIONES INDIRECTAS ENTRE CIENCIA, SOCIEDAD Y POLÍTICA

El tema general de la presente investigación se refiere a las relaciones que se dan entre ciencia y política, al respecto el punto de partida del estudio es reconocer que el asunto ya ha sido abordado ampliamente desde diferentes disciplinas o tradiciones académicas que van desde la filosofía²⁰⁴, la historia y la sociología hasta los modernos estudios sociales de la ciencia, ello tanto para el caso de las ciencias duras y sus proyectos tecnológicos como en el caso de las ciencias sociales.

Sin embargo el referente teórico-disciplinar que puede considerarse central es la sociología de la ciencia, dividida ésta a su vez a su vez en tres vertientes principales: el marxismo y los neo-marxismos; la tradición llamada mertoniana²⁰⁵; y el conjunto de las llamadas “corrientes postkuhnianas”²⁰⁶, caracterizadas por el eclecticismo y por el protagonismo del llamado “programa fuerte”, de los estudios etnológicos “de laboratorio”, y de “los estudios desde la teoría del actor-red”.

Ello sin dejar de mencionar la importancia que tienen como parte de la corriente más actual en el estudio social de la ciencia perspectivas como la teoría del campo social de Bourdieu, o la visión foucaultiana de “arqueología” del conocimiento, entre otras. Sin embargo, recientemente en el debate académico -aunque aún bajo la influencia hegemónica de la estructura-funcionalismo- tras la emergencia de las alternativas post-kuhnianas, y especialmente a partir del llamado “giro hacia la tecnología” que sufrió la agenda general de la investigación social de la ciencia, -en buena medida a causa de la influencia de Latour y de los estudios de laboratorio- comenzó a desarrollarse una nueva fase de la investigación en general, que de hecho ha tomado forma como corriente en sí misma llamada “Science Technology and Society” desarrollada a través de los “*Science and Technology Studies*”²⁰⁷ (STS).

²⁰⁴ El estudio de las implicaciones al cance o impacto de la ciencia en la filosofía y teoría del conocimiento tiene una larga y compleja línea de autores que parten desde los pensadores griegos clásicos pasando por autores como Descartes, Kant, Hume o Berkeley, pasando por la discusión con la filosofía natural o el empirismo lógico propuesto por autores como Wittgenstein o Bertrand Russell, y consolidándose como campo a través de autores como Carnap, Neurath, Godel, y W. Quine.

²⁰⁵ Storer, Norman (1973) “Introducción” en Merton, Robert, *La sociología de la ciencia, investigaciones teóricas y empíricas*. Madrid: Alianza Universidad. Colección, (2004) “Merton’s contributions to sociology of science”, *Social Studies of Science* v. 34, n. 6. Sage

²⁰⁶ Medina, Esteban. (1989) *Conocimiento y sociología de la ciencia*. Madrid: CIS; Lamo, Emilio (1994) *La sociología de la ciencia*. Madrid: Alianza; Echeverría, Javier (1997) “La filosofía de la ciencia en el siglo XX principales tendencias” en *AGORA –papeles de filosofía-* n. 16, v. 1.

²⁰⁷ Hackett, et al (ed.) *The Handbook of Science and Technology Studies*. Massachusetts: MIT cfr. Kleiman, Daniel y Kelly Moore (2014) *Routledge Handbook of Science, Technology, and Society*; Jasanoff, Sheila (1995) *Handbook of Science and Technology Studies*. Sage; Steiner, Carol (1999) “Constructive Science and Technology Studies: On the Path to Being?” *Social Studies of Science* v. 29, n. 4. Sage; Woolgar, Steve (1991) “The Turn to Technology in Social Studies of Science”. *Science, Technology and Human Values*. V. 16, n. 1. Sage; Collins, H.M. y Robert Evans (2002) “The Third Wave of Science Studies: Studies of Expertise and Experience”. *Social Studies of Science* v. 32, n. 2.

Los enfoques e intereses actuales que se enmarcan en esta corriente son diversos pero en general están presentes en alguna medida referencias a las grandes corrientes originales, por lo general corrigiendo o complementando la presunción tácita de premisas estructural-funcionalistas o mertonianas como punto de partida²⁰⁸.

A pesar de la aparente de-construcción continua resultante de la emergencia de las corrientes mencionadas y de las críticas a las críticas de las mismas, paradójicamente esa alta pluralidad del campo ha permitido la acumulación del conocimiento a partir de la clarificación de los objetos de estudio de la clasificación de las premisas epistemológicas de los distintos programas de investigación, de tal manera que las revisiones de la literatura más recientes pueden hacer balances muy completos de la evolución de las agendas de sus puntos de convergencia de los pendientes de las mismas.

En ese sentido, a pesar de sus aparentemente radicales diferencias de los enfoques teórico y metodológico de los estudios, actualmente prácticamente cualquier asignatura introductoria sobre STS pondrá con igual importancia aspectos provenientes de diferentes aproximaciones teóricas y apunta la necesidad de sumar todas esas aportaciones en orden de conseguir una visión más completa de las complejas interrelaciones entre la ciencia la sociedad y la política. Ahora queda poco lugar para las descalificaciones por razones ideológicas desde cualquier bando, por ejemplo los herederos del estructural funcionalismo reconocen la importancia de l estudio de l as d inámicas de l co nocimiento en la so ciedad, o de l fuerte condicionamiento socio e conómico y c ultural de la ciencia que desde su inicio enfatizaron los estudios marxistas. Y por el otro lado, los autores con visiones influenciadas por el marxismo dialogan con las agendas mertonianas y desarrollan estrategias con visiones híbridas o influenciadas por otras propuestas por ejemplo Bourdianas o de la teoría del actor-red. Además de que a todo lo anterior se le suma la fortaleza que le da a la literatura actual el estar caracterizada por desarrollarse mayormente a partir de estudios de caso, o de investigaciones empíricas.

De ese modo además de la sensata complementariedad que se ha generado a partir de los debates teóricos se han reafirmado las categorías de análisis básicas y las convergencias en las premisas teóricas de los estudios bajo el peso de la evidencia empírica que se han acumulada en los muy diversos temas de trabajo de los STS. Particularmente vale la pena destacar dos aspectos sobre los cuales la literatura tácitamente ha conformado cierto consenso, uno el vínculo entre ciencia y sociedad entendido como un sistema de interrelaciones, y el otro es la clasificación particular de las instituciones y dinámicas principales de interacción entre la ciencia y la política.

Actualmente el campo ha llegado a cierto consenso respecto a su objeto de estudio y a sus agendas centrales de investigación. En primer lugar se considera como objeto de estudio tanto a la actividad científica, como a su producto principal el

Sage; He ss, David (2005) “Technology and Product Oriented Movements: Aproximating Social Movements Studies and Science and Technology Studies”. *Science, Technology and Human Values*, v. 30, n. 4. Sage

²⁰⁸ Esta es una de las quejas sobre el estado del campo que entre líneas deja entrever Bourdieu (2003) [2001] *El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Barcelona: Anagrama

conocimiento científico, y en ese sentido, se reconoce que los factores determinantes de las dinámicas de ambos objetos son complejos y requieren estudios sobre una amplia gama de temas que su vez también recurren a diversos enfoques teóricos y metodológicos según el caso, es todavía perceptible la complementariedad entre lo impensable entre estudios cuantitativos por ejemplo sobre inversiones en los sistemas de innovación nacionales, con trabajos cualitativos sobre identidad o sobre historia de vida de los científicos. Por otra parte, su imbricación y dependencia del sistema social revelan también dos dimensiones en las cuales pueden ser analizados los determinantes de su configuración en un momento dado, el ciclo por el cual la ciencia es en parte de la cultura, y el contexto organizacional y profesional en el se lleva a cabo.

En el primer caso la sociología del conocimiento que proponía Mannheim y que indirectamente es re-elanzada tras la crítica de Bloer, muestra una profunda determinación filosófica y cultural de los propios científicos, así como por supuesto el importante impacto cultural que la ciencia cobra en el mediano y largo plazo, tanto por cambiar las prácticas sociales como por cambiar la visión del mundo de las sociedades. Mientras que la dinámica contemporánea de las instituciones científicas, principalmente las universidades y los laboratorios —públicos y privados— y demás centros de investigación son directamente sensibles a las políticas gubernamentales y las agendas de los actores individuales que participan en éste ámbito, no obstante, es dentro de este mundo de dinámicas organizacionales donde la ciencia tiene más oportunidades para incidir en las políticas que les afectan y para involucrarse en otras disputas sociales del momento. Los científicos, pueden llegar a convertirse en actores políticos en varios sentidos; al actuar como agentes del gobierno, tanto en el papel de gerentes de las políticas científicas o en su labor como apoyo de las instituciones de gobierno, como también como sujetos que impulsan políticas desde su propio papel de científico, las voces expertas y las comunidades epistémicas, por un lado, y la adopción de un discurso público, activista por el otro.

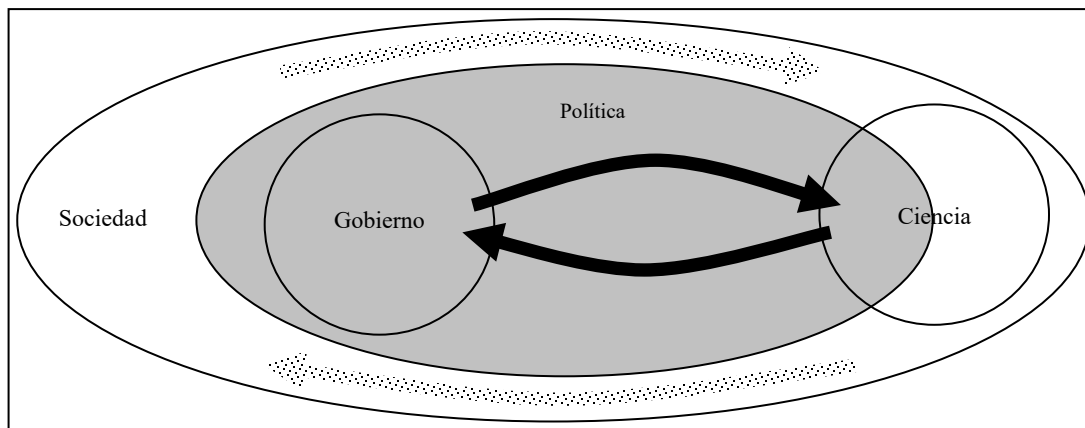
Puede entonces afirmarse que pese a la complejidad de las relaciones entre ciencia y política, hay una serie de relaciones directas donde se gesta la mayor influencia recíproca entre ambos ámbitos, esta es pues la veta que puede esperarse de un análisis politológico de la actividad científica. Un presupuesto ahora básico del campo sin importar la corriente particular es que tanto la actividad científica como el conocimiento científico son asuntos muy difíciles de entenderse o incluso de tratar de analizarse como un sistema cerrado, las actividades científicas son altamente dependientes de su contexto social y a su vez dicha actividad y su producto el conocimiento científico tienen efectos relevantes en casi todos los aspectos de la vida social que a su vez retroalimentan la investigación científica. Para hacer posible —al menos de manera especulativa— una distinción de relaciones entre dos hipotéticas entidades distintas; en este caso entre la ciencia y sociedad, tenemos que unificar la actividad científica con su declarado producto sustantivo el conocimiento creando así la noción de un ciclo que incluye la actividad realizada por los científicos y la creación de conocimiento científico.

La idea de unidad entre ciencia y conocimiento científico permite distinguir de manera más clara a la ciencia como una actividad centrada en el ser o de

corporaciones específicas, es decir en instituciones especializadas y reconocidas socialmente como empresas productoras de ciencia. Esto a su vez facilita la ubicación de la profesión de científico, que a su vez obviamente se va a diversificar por ramas, tipos, et c. De esta manera a su vez se puede especificar dentro del mundo de la profesión de investigador científico a un tipo ideal o genérico: el científico universitario, porque tal como en los orígenes medievales de la ilustración se trata de un contexto donde se da más libertad de elección de temas de investigación, donde hay más libertad para proponer innovaciones, incluso paradigmáticas y donde se realiza la formación institucionalizada de estos profesionales de la ciencia. Así definidas las entidades universitarias como el referente cualitativamente más importante de la actividad científica la ciencia universitaria se convierte en uno de los polos centrales para entender la relación entre ciencia y sociedad.

El otro gran polo de referencia es el gobierno como entidad que influye de manera más importante en el fomento y regulación de la actividad científica. Si bien tanto lo gubernamental y lo científico son parte de lo social, cuando se busca entender la relación entre sociedad y ciencia, el gobierno cobra un papel central, si bien no es el representante absoluto de lo social, si es su herramienta de dirección principal, tanto organizando y dirigiendo las capacidades sociales de fomento, como también las de coerción, en Existe una dinámica de transversalidad y circularidad que va de lo político al ámbito científico. Aunque las vías para esto son bastante diversas, al incluir por ejemplo el fomento a la innovación tecnológica de las empresas, la regulación sobre lo que se puede o no investigar, el financiamiento público a los sistemas educativos nacionales, y por supuesto, las políticas explícitas en materia de ciencia y tecnología, la posición del gobierno como polo central es clara. En ese sentido podemos observar niveles concéntricos en la relación entre ciencia y política comenzando desde la ubicua distinción general entre la ciencia como parte específica del sistema social, hasta la distinción de los principales subsistemas y actores con los cuales interactúa la ciencia (actividad y conocimiento). Una gráfica de esta primera distinción es la siguiente:

Grafica 1 Esquema general sociedad, ciencia, sociedad y política



Fuente: elaboración propia.

La literatura contemporánea al profundizar en los estudios de caso ha generado indirectamente información adicional sobre los procesos de retroalimentación general entre la ciencia y la sociedad a través del gobierno. En su sentido externo el énfasis está en el proceso de circulación del conocimiento y su influencia en los actores del sistema, y en un sentido interno se clasifican los medios a través de los cuales el gobierno ejerce control e influencia sobre la actividad científica. El conocimiento es tratado como una forma de influencia recíproca que se da en forma circular, podemos llamarla una forma de interrelación indirecta, por contraposición a las formas de relación institucional o en el marco de abiertos debates sobre políticas públicas. En esa dicotomía construida entre ciencia y sociedad representada por el gobierno el lado de la sociedad es decir el gobierno es el punto de inicio correcto, aunque por supuesto el origen de la relación se pierde en la historia de la humanidad misma.

El conocimiento antecede a la ilustración e incluso a la filosofía griega, la transmisión del conocimiento es la base de la supervivencia del hombre moderno y más concretamente también se convierte en uno de los fundamentos de las primeras culturas agrícolas. Desde ese momento independientemente de la autonomía relativa que tuvieran los sacerdotes y demás estudiosos especialistas de aquel tiempo la transmisión del conocimiento estuvo regulado por las directrices de los dirigentes o en forma más específica a través de las entidades pre-estatales del momento. Esa relación originaria entre gobierno y ciencia aunque ha cambiado junto con las sociedades, particularmente con la emergencia del republicanismo, y la institucionalización de las disciplinas científicas, en realidad, ha mantenido la preeminencia del cuerpo estatal en la relación, tanto como un elemento determinante de las condiciones por las cuales dentro del sistema social se constituyen las instituciones científicas, como en su papel de ente de control de las mismas una vez consolidadas.

El conocimiento que contextualiza, e influye en la actividad científica y en el derrotero posterior del conocimiento científico empieza por los procesos de socialización de los científicos y por lo tanto en las instituciones de educación preuniversitarias, en este punto de hecho hay un proceso de influencia recíproca entre el aprendizaje de la cultura nacional y los conocimientos básicos sobre las instituciones sociales y rudimentos de conocimiento científico, expresados sobre todo por la adopción del modelo científico como referente de los sistemas escolares (recordemos que no es un asunto dado sino que incluso hoy en día sigue siendo disputado); por el impacto de los procesos más amplios de divulgación de conocimiento por ejemplo a través de los medios de comunicación masivos, especialmente audiovisuales; y por el contexto tecnológico en sí mismo que no solo socializa conocimiento científico, sino que tiene impactos determinantes en la vida social y en la relación que forjan las personas con la idea de ciencia. Este flujo se considera va en ambas direcciones, aunque por supuesto es de esperarse que no haya mucha simetría ni en la intensidad de cada aspecto de influencia, y tampoco la hay en las investigaciones sobre los mismos.

Una de las complejidades del proceso es que éste primer ámbito general de interacción entre conocimiento y valores científicos y sobre la cultura y las reglas sociales se da principalmente en la etapa infantil y juvenil, antecede las actividades

profesionales de los sujetos, pero como la psicología social y la psicología política han ampliamente estudiado, la formación de la personalidad y las orientaciones actitudinales de los individuos pueden tener impactos importantes en sus procesos de toma de decisiones, estos procesos de socialización son una dinámica importante en el estudio de las relaciones entre ciencia y sociedad y específicamente entre ciencia y política. Los estudios de caso en sociología de la ciencia y STS con el tiempo revelan la existencia de un proceso de retroalimentación social en este ciclo que podemos calificar de exterior o de más indirecto de la relación entre ciencia y política. Esquematizando podemos resumir los flujos de interrelación en tres grandes aspectos:

A) Procesos generales de socialización. A.1 Socialización política de los científicos. Aquí el aspecto más explorado es el impacto de los niveles educativos en la participación política²⁰⁹. A.2 Socialización del conocimiento científico en la sociedad y en los políticos. En este rubro se han estudiado los impactos de la divulgación de la ciencia²¹⁰ y los impactos de los procesos educativos en el nivel de conocimiento científico²¹¹.

B) Influencia de los determinantes contextuales más amplios. B.1 Influencia de la ciencia en la política. En este caso los estudios han sido sobre las categorías generales de: impacto social de la ciencia y la tecnología²¹²; y recientemente han

²⁰⁹ Muller Edward (1987) "Education, Participation and Support for Democratic Norms". *Comparative Politics* v. 20, n. 1. City University of New York; Hillygus, Sunshine (2005) "The Missing Link: Exploring the Relationship Between Higher Education and Political Engagement". *Political Behavior* v. 17, n. 1. Springer; Kam, Cindy y Carl Palmer (2008) "Reconsidering the Effects of Education on Political Participation". *The Journal of Politics* v. 70, n. 3. Cambridge University Press; Berinsky, Adam y Gabriel Lenz (2011) "Education and Political Participation: Exploring the Causal Link". *Political Behavior* v. 33, n. 3. Springer; Mayer, Alexander (2011) "Does Education Increase Political Participation?" *Journal of Politics* v. 73, n. 3. Cambridge University Press.

²¹⁰ Brooks, Harvey (1965) "Scientific Concepts and Cultural Change". *Daedalus* v. 94, n.1. The MIT Press; Knorr-Cetina, Karin (1998) "Epistemics in Society. On the Nesting of Knowledge Structures into Social Structures". *Rural Reconstruction in a Market Economy*. Mansholt Studies 5 Wageningen: Mansholt Institute; Durbin, Paul (2003) "Conocimiento técnico y discurso público". *Revista CTS* v.1, n. 1. Argentina: Centro REDES; Stekolshick, Gabriel (2007) "La comunicación pública de la ciencia y su rol en el estímulo de la vocación científica". *Revista REDES* v. 12, n. 25. Argentina: Universidad Nacional de Quilmes; Peters, Hans, et al (2008) "Medialization of Science as a Prerequisite of its legitimation and Political Relevant". *Science Communication in Social Context: Strategies for the Future*. Dordrecht: Springer; Bijker, Wiebe y Luciano d' Andrea (2009) *Handbook on the Socialisation of Scientific and Technological Research*. Roma: River Press Group SRL; Felt, Ulrike, and Fochler, Maximilian (2010) "Re-ordering Epistemic Living Spaces: On the Tacit Governance Effects of the Public Communication of Science". en Weingart, Peter (ed.) *The 'Medialisation' of Science. Theoretical Reflections and Empirical Investigations*. Yearbook of the Sociology of the Sciences. Dordrecht: Kluwer.

²¹¹ Hannum, Emily y Claudia Buchmann (2003) *The Consequences of Global Education Expansion*. Massachusetts: American Academy of Arts and Sciences; Rutherford, James (2003) "Ventanas al mundo de la ciencia: preparación y oportunidad". *Revista CTS* v.1, n.1. Argentina: Centro REDES.

²¹² Burke, James et al. (1985) *The Impact of Science on Society*. Washington: NASA, Scientific and technical Information Branch, Langley Research Center; Brooks, Harvey (1994) "The Relationship Between Science and Technology". *Research Policy* n.23. North Holland: Elsevier; Estebanez, Maria (2003) "Impacto social de la ciencia y la tecnología, estrategias para su análisis". en *El estado de la ciencia 2002. Principales indicadores de la ciencia y la tecnología*. Buenos Aires: RICYT-CYTED; Diaz, Esther (2004) "Efectos culturales del desarrollo tecno-científico". *Estudios Sociológicos* v. 21, n.

empezado a cobrar visibilidad trabajos más específicos sobre determinantes tecnológicos de las decisiones políticas tanto de actores gubernamentales como de la sociedad civil²¹³. B.2 Influencia de sede y ámbito socio-político hacia la actividad científica. Adicional al tema de los procesos de socialización ya referido, recientemente los STS se han interesado cada vez más en la participación ciudadana en el control y en la democratización de la ciencia, especialmente en el marco de debates de políticas públicas²¹⁴.

C) Actitudes o predisposiciones. C.1 Respecto a los científicos la literatura se ha interesado en evaluaciones sobre conocimiento y valores y preferencias políticas²¹⁵ y

62. México: El colegio de México; Albornoz, Mario *et al* (2005) “Alcances y limitaciones de la noción de impacto social de la ciencia y la tecnología”. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad* v. 2, n. 4. Buenos Aires: REDES Centro de estudios sobre ciencia, desarrollo y educación superior; Bijker, Wiebe (2005) “¿Cómo y por qué es importante la tecnología?” *Redes* vol. 11, n. 21. Argentina: Universidad Nacional de Quilmes; Stehr, Nico (2009) “Useful Scientific Knowledge: What is Relevant for Society?” *Journal of Applied Social Science* v. 3, n. 1. SAGE.

²¹³ Deutsch, Karl (1959) “The Impact of Science and Technology in International Politics”. *Daedalus* v. 88, n. 4. MIT Press; Kaase, Max (2000) “Political Science and the Internet”. *International Political Science Review* v. 23, n. 3. SAGE Publications; Howard, Philip (2001) “Can Technology Enhance Democracy? The Doubter’s Answer”. *The Journal of Politics* v. 63, n. 3. Cambridge University Press; Nie, Norman y Lutz Erbring (2002) “Internet and the Society: A Preliminary Report”. *IT & Society* v. 1, n.1. Stanford University Press; Stehr, Nico (2005) *Knowledge Politics: Governing the Consequences of Science and Technology*. Boulder: Paradigm Publishers; Anduiza, Eva, *et al* (2009) “Political Participation and the Internet: A Field Essay”. *Information, Communication and Society* v. 12, n. 16. Taylor & Francis Group; Vessuri, Hebe (2012) “Introduction to special section: The use of knowledge for social cohesion and social inclusion”. *Science and Public Policy* n. 39. Oxford University Press; Godin, Benoît y Christian Dore (2012) “Measuring the Impact of Science and Technology: Beyond the Economic Dimension”. Paper presented at the Helsinki Institute for Science and Technology Studies, HIST Lecture. Helsinki, Finlandia; Cancino, Ronald y Andrés Seguel (2014) “Condicionantes socio-técnicas de las decisiones políticas. El tsunami del 27F en Chile”. *Revista CTS* v. 9, n. 25. Buenos Aires: Centro REDES.

²¹⁴ Jasanoff, Sheila (2003) “Technologies of Humility: Citizen Participation in Governing Science”. *Minerva* n. 41. Netherlands: Kluwer Academic Publishers; Weingart, Peter (2006) “How Robust is Socially Robust Knowledge?” en Carrier, M. *et al.* *The Challenge of the Social Pressure and the Pressure of Practice: Science and Values Revisited*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press; McCormick, Sabrina (2007) “Democratizing Science Movements: A New Framework for Mobilization and Contestation”. *Social Studies of Science* v. 37, n. 4. SAGE; Felk Ulrick y Maximilien Fochler (2009) “The Bottom Up Meanings of the Concept of Public Participation in Science and Technology”. *Reprint* n. 9. Vienna: Department of Social Studies, University of Vienna; Frickel, Scott *et al* (2010) “Undone Science: Charting Social Movement and Civil Society Challenges to Research Agenda Setting”. *Science Technology and Human Values* v. 35, n. 4. SAGE; Durant, Darrin (2010) “Public Participation in the Making of Science Policy”. *Perspectives on Science* v. 18, n. 2. The MIT Press; Durant, Darrin (2011) “Models of Democracy in Social Studies of Science”. *Social Studies of Science* v. 45, n. 5. SAGE.

²¹⁵ Spaulding, Charles y Henry Turner (1968) “Political Orientation and Field of Specialization Among College Professors”. *Sociology of Education* v. 41, n. 3. American Sociological Association; Lipset, Seymour y Carl Everett (1972) “The politics of Academic Natural Scientists and Engineers”. *Science* v. 136, n. 4039. AAAS; Lipset, Seymour y Carl Everett (1975) *The Divided Academy: Professors and Politics*. New York: McGraw-Hill; Lipset, Seymour (1982) “The Academic Mind at the Top: the Political Behaviour and Values of Faculty Elites”. *Public Opinion Quarterly* v. 46, n. 2. Oxford University Press; Varela, Gonzalo (1988) “La cultura política de los académicos de la UNAM 1968-1987”. *Estudios Sociológicos* v.6, n.17. México: COLMEX; Hamui, Mery (2002) “Los científicos:

sobre los valores e ideologías subyacentes en la epistemología de las investigaciones científicas²¹⁶. C.2 Por el lado de la evaluación de las actitudes de la sociedad y los

crisol de valores, sentimientos y vicisitudes colectivas en la organización social de la ciencia (conocimiento científico)". *Sociológica* v.17, n. 49. México: UAM-Azcapotzalco; Kemmelmeier, Markus, et al. (2005) "What's in a Grade? Academic Success and Political Orientation". *Personality and Social Psychology Bulletin* v. 31, n. 10. Society for Personality and Social Psychology Inc; Klein, Daniel y Charlotta Stern (2005) "Political Diversity in Six Disciplines". *Academic Questions* v. 18, n.1. Springer; Gross, Neil y Ethan Fosse (2012) "Why are professors liberal and Why Do Conservatives Care?" *Social Theory* n. 41. Springer.

²¹⁶ En éste rubro hay a su vez diferentes temas particulares que han sido de amplio interés, destacan: A) el estudio crítico de la pretensión de objetividad y de las visiones epistemológicas como aspectos determinados cultural e ideológicamente: [Khun, Thomas (2004) [1974] *La estructura de las revoluciones científicas*. México: FCE; Bloor, David (2005) [1976] *Conocimiento e imaginario social*. México: GEDISA; Gieryn, Thomas (1983) "Boundary-Work and the Demarcation of Science From Non-Science: Strains and Interests in Professional Ideologies of Scientists". *American Sociological Review* v. 48, n. 6. American Sociological Association; Weingart Peter (1988) "Close Encounters of the Third Kind: Science and the Context of Relevance". *Poetics Today* v.9, n.1. Duke University Press; Roth, Paul (1989) "Politics and Epistemology: Rorty, McIntyre and the Ends of Philosophy". *History of the Human Sciences* v.2, n. 2. SAGE; Daston, Lorraine (1992) "Objectivity and the Escape from Perspective". *Social Studies of Science* v. 22, n. 4. SAGE; Pavón, Manuel (1994) "Ciencia, ideología y poder: reflexiones en torno a una interpretación política de la crítica a la epistemología positivista". *Fragmentos de Filosofía* n. 4. Universidad de Sevilla; Agazzi, Evandro (1996) *El bien, el mal y la ciencia. Las dimensiones éticas de la empresa científico tecnológica*. Madrid: Tecnos; Reisch, George (2005) *How the Cold War Transformed Philosophy of Science*. New York: Cambridge University Press; Richardson, Sarah (2008) "The Left Vienna Circle, part 1. Carnap Neurath and The Left Vienna Circle Thesis". *Studies in History and Philosophy of Science* n. 40. Elsevier; Douglas, Heather (2009) "Philosophy of Science, Political Engagement and the Cold War". *Science and Education* v. 18, n.2. SPRINGER; Shapin, Steven (2011) "The Sciences of Subjectivity". *Social Studies of Science* v. 42, n.2. SAGE; López, Carlos y Ambrosio Velasco (2013) "Introducción: las disminuciones políticas de la ciencia y la tecnología". en *Aproximaciones a la filosofía política de la ciencia*. México: UNAM; Turner, Stephen (2013) "La filosofía política de la ciencia: una perspectiva histórica". en *Aproximaciones a la filosofía política de la ciencia*. México: UNAM; Douglas, Heather (2014) "Values in Science". *The Oxford Handbook of Philosophy of Science*. Oxford University Press]

B) el estudio del valor político de la ciencia o filosofía política de la ciencia: [Rouse, Joseph (1990) *Toward a Political Philosophy of Science*. Ithaca: Cornell University Press; Albornoz, Mario (1997) "La política científica y tecnológica en América Latina frente al desafío del pensamiento único". *REDES* v. 4, n. 10. Buenos Aires: Centro REDES; Mirowski, Philip (2004) "The Scientific Dimensions of Social Knowledge and Their Distant Echoes in 20th Century American Philosophy of Science". *Studies in History and Philosophy of Science* n. 35. Elsevier; Echeverría, Javier (2015) "De la filosofía de la ciencia a la filosofía de las tecno-ciencias e innovaciones". *Revista CTS* v. 10, n. 28. Buenos Aires: Centro REDES; Quintanilla, Miguel (2015) "Algunos retos filosóficos de la política científica". *Revista CTS* v. 10, n. 28. Buenos Aires: Centro REDES]; y relacionado con los dos anteriores:

C) el tema de las implicaciones del etnocentrismo y eurocentrismo que también alcanza a la práctica de las ciencias naturales: [Von G izycki Rainald (1973) "Centre and Periphery in the International Scientific Community". *Minerva* v. 11, n. 4. SPRINGER; Rahman, Abdur (1983) *Intellectual Colonisation: Science and technology in West-East Relations*. New Delhi: Vikas Publishing House; Harding, Sarah (1998) *Is Science Multicultural?* Indiana University Press; Cuví, Nicolás (2009) *Ciencia e imperialismo en América Latina: la Misión de Cinchona y las estaciones agrícolas cooperativas 1940-1945*. Tesis, Doctorado en Historia de las Ciencias, Universidad Autónoma de Barcelona]. Cabe advertir que además de la bibliografía que a manera de ejemplo se ha expuesto, todos los anteriores son temas que han sido parte de amplias agendas de investigación desde corrientes

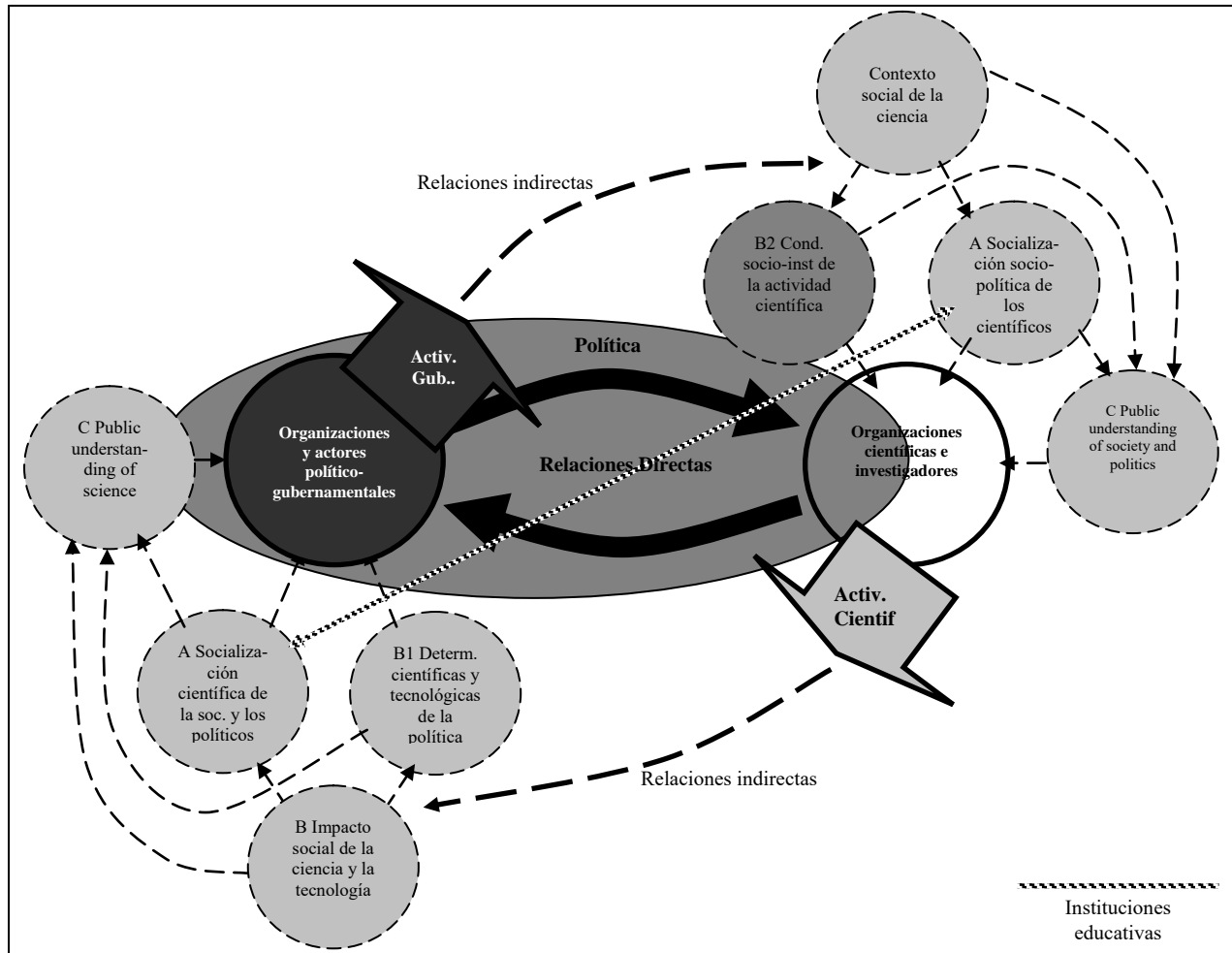
políticos respecto a la ciencia, los trabajos han sido principalmente estudios sobre el viejo tema de la imagen de los científicos²¹⁷; y sobre *public understanding of science*²¹⁸. Anteriormente hay que agregarle que en medio de estos medios de influencia indirecta recíproca entre ciencia y sociedad se ha mostrado crucial el papel de las instituciones y procesos educativos como eje transversal determinante para los procesos de socialización científica y socio-cultural. La siguiente imagen representa los temas de investigación que a su vez permiten visualizar el ciclo de interrelaciones entre ciencia y sociedad:

marxistas y neomarxistas, para las cuales siempre ha sido evidente el cúmulo de condicionamientos de la actividad científica y el conocimiento que ésta produce.

²¹⁷ Ben David, Joseph (1971) *The Scientist's Role in Society*. New Jersey: Prentice-Hall; Rodríguez, Luisa (1975) "Mexican adolescent's image of scientists". *Social Studies of Science* v. 5, n. 3. Sage; Hively, William (1989) "Survey Probes Tensions Between Science and Democracy". *American Scientist* v. 77, n. 1. Sigma Xi, The Scientific Research Society.

²¹⁸ Hofstadter, Richard (1963) *Anti-intellectualism in American Life*. New York: Alfred A. Knopf; Etzioni, Amitai y C.Z. Nunn (1973) "Public Views of Scientists". *Science* v. 181, n. 1123; Rosenberg, Charles (1983) "Science in American Society: A Generation of Historical Debate". *Isis* v. 74, n. 3. University of Chicago Press; Collins, Harry (1987) "Certainty and the Public Understanding of Science: Science on Television". *Social Studies of Science* v. 17, n.4. Sage; Cooter, Roger y Stephen Pumfrey (1994) "Separate Spheres and Public Places: Reflections on the History of Science Popularization and Science in Popular Culture". *History of Science* v. 32, n.3. Sage; Irwin, Alan y Brian Wynne (1996) *Misunderstanding Science? The Public Reconstruction of Science and Technology*. Cambridge University Press; Yearley, Steven (1999) "Computer Models and the Public's Understanding of Science". *Social Studies of Science* v. 29, n. 6. Sage; Torres, Cristóbal (2005) "Representaciones sociales de la ciencia y la tecnología". *Revista española de investigaciones sociológicas* n. 111. Madrid: CIS.

Gráfica 2. Relaciones indirectas entre ciencia, sociedad y política/gobierno



Fuente: elaboración propia.

2.2 RELACIONES DIRECTAS ENTRE CIENCIA Y POLÍTICA

Para la sociología de la ciencia el poder, lo gubernamental, el estado y la idea de lo político son nociones que siempre han sido consideradas parte de los factores determinantes de la práctica científica. Sin embargo desde la formación misma de la corriente alrededor de los años treinta del siglo pasado se dieron también separaciones teóricas y temáticas importantes.

Por una parte dentro de la sociología se desarrolló la agenda a partir de una separación entre la tradición mertoniana, y las corrientes neomarxistas y mixtas en la sociología alemana, anglosajona y francesa. Y por otra parte el tema se estudió desde la historia de la ciencia y los estudios de casos y biografías dentro de las tradiciones disciplinares. No obstante estas divisiones, el desarrollo reciente del campo de los STS ha propiciado también en este tema la interdisciplina y la confluencia de las investigaciones, sobre todo a partir de los objetos de interés contemporáneos como los problemas de la producción en energética y el cambio climático, el desarrollo de

tecnologías de software y robóticas y la investigación biotecnológica, y farmacéutica, especialmente en lo relacionado con investigaciones genéticas. A qué también la tradición mertoniana continúa siendo un referente fundamental, si bien en lejos de cualquier ortodoxia.

En el contexto estadounidense aún a pesar de su rechazo del marxismo, los sociólogos de la ciencia mertonianos no podían sino reconocer el papel central que para el desarrollo de la ciencia había tenido su relación con el estado, y especialmente el contexto de guerra. En ese sentido vale la pena revisar varias de las premisas básicas de ésta corriente. Si bien Merton reconoció a la sociología del conocimiento de Mannheim y Scheller como un referente más temprano en el estudio de las relaciones entre ciencia y política, desde un principio Merton entendió claramente -y rechazo²¹⁹- el papel que esos autores daban a los contextos determinantes de la investigación científica y por el papel social y político del conocimiento en términos más amplios como uno de los aparatos ideológicos del estado. Sin embargo, Merton necesariamente tenía que retomar -aunque fuera para deslindarse de él- este punto de partida, aunque solo pudo hacerlo a medias, por la importante influencia que tendría Bernal para la constitución del campo²²⁰ y posteriormente porque Bernard Barber y Don K. Price al continuar examinando la relación de la ciencia con su contexto político y gubernamental de hecho contrarían la dirección de la tradición mertoniana en el sentido de la separación entre contexto de descubrimiento y contexto de justificación y señalan la importancia de otros factores determinantes de la actividad científica de naturaleza más profunda, como los aspectos ideológicos o los condicionamientos derivados de las instituciones sociales más amplias como la economía capitalista, los procesos de socialización de los propios científicos, etc.

Naturalmente no puede hablarse de manera tajante de un modelo mertoniano único, cada uno de los autores de ésta corriente tuvieron algunas variaciones y sobre todo hacia los años setenta comenzaron a hacer propuestas más complejas y que se alejaban de las premisas centrales de la agenda de Merton como es la separación entre contexto de descubrimiento y contexto de justificación, sin embargo además de los trabajos de Merton, algunas obras más conocidas de esta tradición sintetizan bien ciertas premisas compartidas. En ese sentido vale la pena discutir algunas de las premisas centrales del modelo mertoniano respecto a relación entre ciencia y política. Para Merton el análisis del contexto social de la ciencia debe distinguir tres dimensiones de la ciencia, ésta como: 1) Conjunto de métodos; 2) Depósito de conocimientos acumulados; y 3) Conjunto de valores y costumbres culturales²²¹.

²¹⁹ Es quizá debido a este hecho de haber dejado de lado un siglo de lecturas marxistas y neomarxistas sobre los determinantes y alcances de la empresa científica que se dio una reacción en la sociología de la ciencia mertoniana ante el argumento de Barnes sobre los determinantes económicos de la actividad científica es sintomática de la separación acentuada entre enfoques teóricos, y a que en contraste la visión marxista ha entendido desde siempre a la ciencia como un elemento altamente politizado y con implicaciones importantes para el mantenimiento del régimen. Un constructivo debate hubiera dado pie desde fechas tempranas a una especie de punto de encuentro en las agendas.

²²⁰ Garfiel, Eugene (2007) "Tracing the Influence of JD Bernal on the World of Science Through Citation Analysis". Paper presented at the Irish Association for Crystal Growth Conference. University College of Dublin

²²¹ Merton, Robert (1947) *Teoría y estructuras sociales*. México: FCE. p. 637

Sobre este último aspecto es que pone mayor interés pues considera que es el que manifiesta las características de la ciencia como institución social –y por tanto la vincula con su entorno social-. Considera que la traducción práctica de éste entorno está en el “ethos de la ciencia” que tiene cuatro prescripciones morales y técnicas conocidas como las famosas “normas de la ciencia” mertonianas: A) Universalismo, B) Comunismo o comunalidad, C) Desinterés, y: D) Escepticismo organizado.

Linda Sklair hace un análisis de las implicaciones de las mismas y por tanto crítica las falacias que contrastadas con la realidad encarnan las normas mertonianas. Sobre la primera norma universalismo, que se refiere al carácter impersonal de los resultados de investigación Sklair critica que llevado a su máxima expresión el universalismo, supone excluir todo criterio no científico en la labor de la ciencia, y eso aunque pueda parecer una protección a la misma de amenazas totalitarias, por el otro lado también –si fuéramos consistentes- significaría hacer a la ciencia impermeable de su contexto social y sería una base para cuestionar el supuesto mismo de que son los sistemas democráticos los que proveen mayor protección a la práctica científica, ya que rechazar toda influencia extra científica en la ciencia, convierte a la ciencia misma en ideología. Por lo anterior concluye sobre esto la autora; la ciencia “no puede ser una empresa solamente de fines intelectuales”²²². La segunda norma, llamada comunismo, la propiedad común de los bienes científicos, idea que para la autora se traduce en dos aspectos, la ciencia como conocimiento público, y el rechazo de la secrecía en los asuntos científicos. Sobre éste aspecto la principal debilidad que encuentra al principio es la irrealidad del mismo, la dinámica de la ciencia moderna, -incluso más allá de los asuntos militares o de seguridad nacional- es una practica que se hace en el marco de corporaciones empresariales que protegen con celo su investigación, y a ún en el ámbito académico ha y espacio importante para la marginación que evita el acceso público al conocimiento. Incluso uno de los factores que evita este principio derivado de la mera dinámica de la práctica científica y del crecimiento natural del número de publicaciones²²³ es el problema del acceso a las bases de datos y publicaciones especializadas entre estudiosos, y entre instituciones científicas.

Sobre el asunto de principio de desinterés, o mejor dicho de puro interés científico –junto con el legítimo asunto de las recompensas simbólicas de la primicia y el prestigio-. Sklair argumenta que la búsqueda de la recompensa por la primicia puede ser tal que desvirtúa la noción de desinterés, porque hace notar toda una serie de dinámicas institucionales asociadas al prestigio científico. Para resumir en pocas palabras, el llamado “efecto mateo” estudiado por el propio Merton y sus discípulos puede ser utilizado como evidencia de que el móvil del trabajo científico está lejos de ser solo el progreso de la ciencia. Adicional a esto está por supuesto el hecho de que mucha de la investigación es realizada por empresas privadas que lucrán con los descubrimientos. Para Sklair, una debilidad central de la propuesta teórica mertoniana es el principio general de que este tipo de condiciones son indispensables

²²² Sklair, Leslie (1972) “The Political Sociology of Science: A critic of Current Orthodoxies”. en *The Sociological Review Monograph no 18*. United Kingdom: The University of Keele. p. 46

²²³ *Ibid.* p. 48

para el desarrollo de la ciencia. Sin embargo de acuerdo con la autora aquí nueva cuenta la evidencia histórica nuestra que en otros contextos a pesar de haber realidades culturales, sociales y políticas muy diferentes tanto dentro de occidente como en países occidentales, la ciencia no se ha venido abajo y agrega: “There is, then, no apparent reason why science could not operate rather differently, that different institutional norms might motivate scientists differently in a society whose systems of stratification differed in important respects from twenty century western societies”²²⁴

Finalmente por lo que respecta al principio de escepticismo organizado, se limita a señalar que este precisamente es uno de los temas que han venido a ser centro de la polémica causado por el arribo del trabajo de Khun²²⁵. Como complemento a este análisis la propia Sklair cita el trabajo de D. M. King que indaga aún más hondo en las raíces teóricas de Merton; advirtiendo su concepción idealista, sus valores que subyacen en su visión de los de la ciencia imperados por el puritanismo protestante, y la fuerte influencia de la noción Weberiana de racionalidad, todo lo cual en conjunto le lleva a entender la sociología como un símil de la economía, es decir la ciencia como un sistema de producción donde los científicos son trabajadores, que producen ciertos bienes especializados motivados por un sistema de recompensas²²⁶. De hecho acusa a Merton de alejarse del realismo, con una propuesta en realidad dictada ideológicamente²²⁷.

King, refiere en contraste la propuesta Khuniana como un regreso a la institución social, y como tal no refractaria al sistema social, sino cuyas dinámicas son similares a éste. Así opone al positivismo mertoniano que enfrenta ciencia y tradición la idea de que en realidad la ciencia no es una construcción racional gobernada por reglas de procedimiento imperecederas, sino una práctica dictada por su propia tradición local. Y por tanto su estructuración deriva de un sistema de autoridad. De allí la importancia del estudio de los procesos de “formación, transmisión, articulación y eventual ruptura de las tradiciones”²²⁸. Sin embargo, obviamente Merton no era ni ningún ingenuo, Bourdieu, muchos años después, reflexiona sobre la relación entre las propuestas idealistas de Merton y el contexto social y político del momento, y justifica la defensa de la demarcación entre ciencia y su contexto que hizo Merton en la necesidad del momento de defender la autonomía de la ciencia y de las ciencias sociales ante las presiones políticas que se daban en los estados unidos en el contexto de la guerra fría²²⁹. Al margen de sus disquisiciones teóricas es posible encontrar interesantes revisiones de Merton sobre los tipos de relaciones específicas y

²²⁴ *Ibid.*, p. 52.

²²⁵ *Ibid.*, p. 56.

²²⁶ King, D.M. (1971) “Reason, Tradition and the Progresiveness of Science”. *History and Theory* v. 10, n. 1. Wiley. pp 4-20

²²⁷ Denuncias que naturalmente eran prácticamente una obviedad desde la crítica marxista. *Cfr.* Sánchez Vázquez Adolfo (1971) “La ideología de las ciencias sociales”. en *Filosofía de las ciencias sociales*. México: Grijalbo.

²²⁸ *Ibid.*, p. 25

²²⁹ Bourdieu, Pierre. op. cit. Y más recientemente Stephen Turner, -político y filósofo- coincide con esta lectura sobre la ideología de Merton en su propuesta sobre las normas de la ciencia, solo que justifica esta visión por el contexto de guerra fría en que se da. Turner, Stephen (2007) “Merton’s Norms in Political and Intellectual Context”. *Journal of Classical Sociology* v. 7, n.2.

escenarios e n l os que i nteractúan l os ci entíficos y l as o rganizaciones gubernamentales, t ema que no hubi era s ido d e i nterés p untualizar s i M erton no asumiera –tácitamente- la importancia de las dinámicas de poder que influyen en el trabajo de investigación. Esto se ve especialmente en su propia elaboración teórica al respecto, donde desarrolla los aspectos que interfieren con el proceso de aplicación de las ci encias so ciales a l a r esolución d e p roblemas so ciales, ex amina p ues l a vinculación d e la i nvestigación ci entífica co n las políticas p úblicas. Su artículo de 1949 so bre el p apel de l as ci encias s ociales p ara l as políticas p úblicas²³⁰ es particularmente importante en primer lugar por que aunque se percibe el intento de Merton de mantener la integridad de la ciencia como principio intrínseco al margen de los problemas que pueda enfrentar, en realidad resulta obvio suponer que frente a la compenetración profunda que experimenta al enfrentar los retos de la participación en el am biente p olítico, l a em presa ci entíficas alcanzada p or l a politización. Y e n segundo lugar porque además de pionero su estudio sobre la relación entre ciencia y el proceso de consejo experto en políticas públicas es capaz de ver y clasificar –a su manera- muchas de las dimensiones de análisis centrales que perduran hasta nuestros días como parte del análisis de la relación entre ciencia y política y entre ciencia y políticas públicas.

Bernard Barber, el principal heredero intelectual de Merton, por ejemplo nunca dejó de lado la influencia de Bernal, y en sus trabajos incorporó de manera central el análisis de las dinámicas sociales condicionantes de la actividad científica²³¹ y más aún h ace u na r eivindicación ex plicita d e l a i mportancia d el m arxismo, al cu al le reconoce e l mérito de ha ber a bordado di rectamente –desde an tes- y en d etalle l a profunda dependencia d e l a ciencia d e su c ontexto social²³², y a grega: To all these studies, whatever the deficiencies they have. We have an intellectual debt, not only for the s pecific i nformation t hey c ontain, but f or w hat t hey ha ve c ontributed t o the awareness of the social connections of science²³³. Aunque por supuesto descarta la idea d el co ndicionamiento y d ependencia g eneral d e l a e structura so cial y d e la ciencia d el l os “f actores eco nómicos”. E n co ntraste señ ala q ue l a ciencia tiene muchos co ndicionamientos, y ni nguno de éstos e s más i mportante q ue l os ot ros. Menciona: el c ontexto in telectual, re ligioso, los f actores p olíticos, e l f actor económico y a t odo e sto a ñade l os motivos –[y l os asp ectos y ca racterísticas]-personales de los científicos. Y además entra en la discusión sobre la responsabilidad social de la ciencia. Clasifica tres posturas del momento: a) aceptar que los científicos tienen cierto g rado g eneral d e r esponsabilidad social p or l as co nsecuencias d e su s invenciones, b) a ceptar que l os c ientíficos t ienen e ntera responsabilidad por las consecuencias so ciales negativas d e su s desarrollos y p or lo t anto d eben t ratar d e prevenirlas, c) rechazar la imposición de demasiada responsabilidad por parte de los científicos hacia si mismos, así como la imputada por el hombre común a ellos.

²³⁰ Merton, Robert (1949) “The Role of Applied Social Science in the Formation of Policy: A Research Memorandum”. *Philosophy of Science* v. 16, n. 3. The University of Chicago Press.

²³¹ Barber, Bernard (1952) *Science and the Social Order*. Illinois: The Free Press of Glencoe. p. xix

²³² *Ibid.* p. 29.

²³³ *Ibid.* p. 30.

La respuesta de Barber es afirmar que las consecuencias sociales de la ciencia son inevitables e impredecibles por que se trata de un problema de pendiente de la estructura social. Destaca la influencia política: “science is differently used by one or another government or political party, is differently used in war and peace, and is differently used in prosperity and economic depression”²³⁴ Pero aquí la palabra clave es “used” Barber está limitando su visión, la ciencia no solo es “usada” de diferente manera, también es creada de diferentes maneras de acuerdo a su contexto. Es - además de la perspectiva funcionalista- este esfuerzo de Barber por hacer congruentes los argumentos de su propio estudio sobre los condicionamientos sociales de la ciencia y la natural relación de ello con la hechura misma y productos de la ciencia, con la afirmación de que a pesar de todas estas influencias la ciencia mantiene un “margen de independencia”²³⁵ lo que retiene dentro del “canon” mertoniano y le impide dar el salto epistemológico que haría famoso a Khun décadas después. En esta etapa metodológicamente la tradición mertoniana con el tiempo hubo desatendió la reflexión sobre las bases estructural-funcionalistas del análisis de la ciencia, y esto no solo porque aplicaron las bases conceptuales estándar del momento sin cuestionarse demasiado por un lado las posibles necesidades de adaptación conceptual del particular objeto de estudio, sino también como denuncia Bourdieu porque dejaron de lado el estudio de las implicaciones de que el estudio de la ciencia fuera un análisis estructural-funcionalista de la ciencia²³⁶.

Sin embargo, la evidencia aún al margen de la ortodoxia teórica mertoniana se abriría paso. Eventualmente autores considerados discípulos de merton así como otros historiadores de la ciencia a partir de sus estudios de caso -como era de esperarse- confirmaron empíricamente que la profunda imbricación de la política y de las dinámicas políticas al interior de las instituciones científicas hacían de la ciencia un asunto de racionalidades mixtas. Si bien no desarrollaron un debate teórico al respecto la conclusión tácita de sus trabajos de autores considerados clásicos como Don K Price²³⁷, Daniel S. Greenberg²³⁸, Harvey Brooks²³⁹ sobre la organización de la ciencia en los Estados Unidos, es evidente: la influencia entre la sociedad, la política el gobierno y los actores políticos por un lado, y la cultura científica, la actividad de investigación científica y los productos de la investigación por el otro lado; es - aunque compleja, de igual y cambiante- mutua. De allí que Price desde su primer gran obra insistiera en la necesidad de que la ciencia construya “defensas para su integridad” en tres sentidos: para su libre estructura de valores y practica; frente a la aplicación que se le da -[y se le exige]-para la resolución de problemas prácticos²⁴⁰; e internamente ante la tentación que puede tener el científico de sentirse por arriba de la

²³⁴ *Ibid.* p. 227

²³⁵ *Ibid.* p. 33.

²³⁶ Bourdieu, Pierre (2006) [2004] *El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Barcelona: Anagrama

²³⁷ Price, Don (1953) *Government and Science*. New York: Oxford University Press; y (1965) *The Scientific State*. Massachusetts: Harvard University Press.

²³⁸ Greenberg, Daniel (1967) *The Politics of American Science*. Pelikan Books.

²³⁹ Brooks, Harvey (1968) *The Government of Science*. The MIT Press.

²⁴⁰ Price, Don (1953) *op. cit.*, p.106

rendición de cuentas, o de asumir que su trabajo científico no es susceptible de verse afectado por sesgos personales²⁴¹, y además los científicos también son influenciados por la opinión de sus colegas, y por las redes a las que pertenecen, que de hecho pueden ligar su trabajo con diferentes intereses públicos y privados²⁴².

El científico y a no puede entenderse como agentes pasivos sino como actores políticos y sociales por derecho propio. Esta nueva lectura es desarrollada en múltiples estudios de casos en los cuales los científicos participan en diversos debates que alcanzan una relevancia pública importante que va desde las manifestaciones contra las armas nucleares hasta recientemente el tema del desarrollo de fuentes de energía alternativas y el cambio climático. Cabe destacar que esta generación de trabajos es influenciado de manera muy importante por el famoso reporte de Vannevar Bush de 1945²⁴³ en el que se refiere a la relación entre el gobierno de los Estados Unidos y la comunidad científica propone la noción de “contrato social de la ciencia” que se refiere a la separación entre el financiamiento público para la investigación básica, -dentro de cuyo ámbito los científicos tienen autonomía- y la posibilidad gubernamental de beneficiarse -e intervenir- en los beneficios tecnológicos derivados de aquella investigación básica, visión que desde entonces ha sido un “r obusto” referente posterior para la política en materia de ciencia y tecnología de aquel país, y de hecho se ha empezado a señalar que la paulatina contradicción de sus premisas con la realidad de la práctica científica es una de las causas de la actual crisis de la política científica en Estados Unidos²⁴⁴

Además de este reconocimiento del papel de los científicos, aparecen los primeros trabajos -hasta la fecha escasos, - que por un lado entienden a las dimensiones con las que los científicos se enfrentan ante la sociedad y la política como un asunto de doble sentido y por otro anticipan los alcances de un análisis más allá del laboratorio y de las instituciones formales de la ciencia. Ejemplar de esta nueva agenda es el trabajo de Yaron Ezrahi que clasifica cuatro categorías de “visibilidad política” de la ciencia: las imágenes de la naturaleza para las creencias políticas y sociales prevalecientes (cosmología); la relación de la tecnología con los valores y preocupaciones sociales del momento; el grado de accesibilidad de la ciencia para el público; y el grado de consenso entre los científicos de un campo determinado²⁴⁵. A partir de ahora resulta innegable que el elemento central del análisis de la relación entre ciencia y política no puede ser solo el trabajo científico que realizan directamente los centros de investigación gubernamentales sino también el impacto del contexto de guerra que revolucionó el aparato científico nacional; las dinámicas de cooptación política que en cierra el complicado entramado de

²⁴¹ *Ibid.*, p. 131.

²⁴² Price, Don (1965) *The Scientific State*. Massachusetts: Cambridge University Press. P. 46

²⁴³ Bush, Vannevar (1960) [1945] *Science, the endless frontier. A Report to the President on a Program for Postwar Scientific Research*. National Science Foundation.

²⁴⁴ Guston, David (1992) “The Demise of the Social Contract for Science: Misconduct in Science and the Nonmodern World”. Working Paper 19. Program in Science, Technology and Society. MIT. Cfr. Pielke, Roger (2010) “In Retrospect: Science the Endless Frontier”. *Nature* v. 466, n. 19.

²⁴⁵ Ezrahi, Yaron (1971) “Los recursos políticos de la ciencia”. en Barnes, Barry (ed) *Estudios sobre sociología de la ciencia*. Madrid: Alianza. p. 209

financiamiento público gubernamental a la ciencia a través de universidades y otros centros autónomos; y en conjunto la configuración de algo de carácter agregado: la política pública en materia de ciencia y tecnología²⁴⁶. Por eso en realidad en este tema de la relación de la ciencia y política encontramos uno de sus fundamentos principales –junto al marxismo- a la propia tradición mertoniana antes de los debates post Kuhnianos. Se trata de otra tensión esencial²⁴⁷ –externa-, característica del proyecto científico descubierta por estos estudiosos –muchos de ellos originalmente formados en las ciencias naturales- que desde la descripción de la realidad que veían a su alrededor portaron al campo de la sociología de la ciencia bases para el encuentro entre lo que ahora llamaríamos una lectura realista y no solo la evidente vocación social de la ciencia, sino más aún de la misión política –en el sentido aristotélico de capacidad constructiva- de la ciencia. Como apuntó Harvey Brooks en sus memorias: “a recurring concern of mine, still unresolved, is how to give due weight, simultaneously, to two different visions of the scientific enterprise: an endeavor that must remain autonomous and an endeavor that must be driven by societal needs”²⁴⁸.

Posteriormente con Salomón²⁴⁹ y Blume²⁵⁰ establecen lo que podríamos llamar el “canon mertoniano corregido” –pues el otro todo lo que nunc a hubi era concebido un a sociología política de la ciencia- que sienta las bases para el posterior desarrollo del tema de investigación tanto por los herederos directos de la visión mertoniana como por los STS con influencia estructural funcionalista. En ambos casos el punto de partida es el reconocimiento de las complejas dinámicas que afectan a la práctica científica como un fenómeno social más y especialmente reconocen por un lado la diferencia entre la política en ciencia (science policy) y la política en la ciencia (politics of science) y por el otro también descomponen y descentralizan a la ciencia como un conjunto formado por sus practicantes en sus múltiples espacios y su retroalimentación –que pasa por la sociedad con el conocimiento que producen; en pocas palabras ven a la ciencia como un sistema²⁵¹.

En el contexto de los setenta era natural que el estado sea el actor preponderante respecto a los encuentros de la ciencia con el poder político. Sin embargo desde aquellos años entienden que la posición que toman los científicos también es un aspecto sustantivo independiente del tipo de dinámica contenciosa en el que participe el argumento científico, esto es uno de los aspectos que hacen sentir la influencia funcionalista. Salomón se propone un análisis de alcances más

²⁴⁶ En el mismo sentido *cfr.* Kreilkramp, Karl (1973) “Towards a Theory of Science Policy”. *Social Studies of Science* v. 3, n.1. Sage.

²⁴⁷ Recordemos que la interna se refiere a la necesidad de que el cambio de paradigmas se de desde la expertise del punto del origen, no es producto de la crítica interna o de lo que después llamaría “deconstrucción” sino que es un proceso de contradicción que también podríamos llamar dialéctica, producido esto de alguna manera por el propio canon, de allí que sea más bien asociado con el cambio generacional.

²⁴⁸ Branscom, Lewis (2014) *Harvey Brooks 1915-2004 Biographical Memoir*. National Academy of Sciences

²⁴⁹ Salomón, Jean-Jacques (1974) [1970] *Ciencia y Política*. México: Siglo XXI.

²⁵⁰ Blume, Stuart (1974) *Toward a Political Sociology of Science*. Londres: Macmillan Publishers.

²⁵¹ Salomón, *op. cit.* p. 3

profundos, supera la descripción crítica de Don K Price, y ve en esas dinámicas el síntoma de una tensión mayor en las relaciones contemporáneas entre ciencia y política, ve una convivencia que es dirigida por una lógica dialéctica en la cual la naturaleza de las relaciones entre estado y ciencia es distorsionada, y mientras más la ciencia reclama su autonomía del poder en realidad es ella misma la que niega su carácter creador de las directrices estatales de las cuales se quiere demarcar. Los científicos militantes o como activistas serían para Salomón precisamente la prueba del fracaso del intento de finalmente entender a la ciencia como una empresa política en sí misma. Pero además encuentra en la mayor sofisticación y escala de la ciencia y la tecnología, -es decir en lo que después se identificaría con la “big science” y la “tecnociencia”- uno de los factores llevan a la compenetración de la ciencia con el poder, y especialmente con el poder político. Se ve reforzado el posicionamiento de la ciencia como herramienta, de tal manera que afirma: “hoy en día la liga entre el gobierno y la ciencia está institucionalizada tanto por lo que se refiere a las cuestiones de política pura como por lo que toca a las correspondientes al desarrollo de la investigación: el gobierno forma parte del gobierno de la ciencia”²⁵².

El significado global de la ciencia y su rumbo es pues la preocupación de Salomón, mientras que Blume, aborda más bien las dimensiones particulares de la interacción, lo político es una categoría que se refiere a relaciones sociales de manera más concreta. Curiosamente aunque Blume afirma que su interés es la organización de la comunidad científica –tema mertoniano por excelencia- en realidad su trabajo poco tiene que ver con los formalismos institucionales y las agendas funcionalistas de antaño. Él traslada el centro de interés del contexto de la práctica científica a los mecanismos por medio de los cuales la ciencia se vincula con, y cumple su papel en la sociedad, como el lo llama, las: “externalidades” del rol del científico²⁵³.

Además de estos dos textos seminales, vale la pena destacar un artículo de 1972, firmado por Arnett A Elliot, Thomas C. Hood y Jack E Holmes²⁵⁴ que es junto con los trabajos de Eulau, Gianos y Gustón unas de las escasas aportaciones significativas desde la ciencia política al tema de las relaciones entre ciencia y política. En dicho artículo los autores señalan que el punto de partida para el moderno estudio de la relación entre ciencia y política fue la segunda guerra mundial, y que de la original preocupación central que era la relaciones entre la ciencia y el gobierno, ahora debe llamarse la atención sobre otras dinámicas importantes como la influencia que tienen los científicos al participar como asesores, y la importancia del debate nacional sobre la política federal en materia de ciencia y tecnología. Encuentran que la literatura del momento aún no consideraba como parte central de la relación entre ciencia y política ciertas dinámicas que para ellos son un “comportamiento político” como es el caso de

²⁵² Salomón, *op. cit.*, p. 12

²⁵³ Aquí es interesante ver que también Salomón después compartirá este interés en el científico como actor fundamental de la ciencia e incluso determinante de la relación de ésta con la política y la sociedad. Salomón, Jean-Jacques (2008) *Los científicos, entre saber y poder*. Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.

²⁵⁴ Elliott, Arnett et al (1972) “The Working Scientist as Political Participant”. *The Journal of Politics* v. 34. Sage.

la orientación (política) de la investigación aplicada, y el impacto político de la organización en el que se laboran los científicos.

Y sobre todo de una serie de asuntos que manifestarían la politización de los mismos que en buena medida coinciden con los clásicos artículos de Everett y Lipset²⁵⁵ de los mismos años, pero que van a allá de evaluar las características de su politización y de sus participación política no electoral, sino que confieren a esta comunidad de una cualidad peculiar, por un lado ven que existen posibles aspectos políticos en la investigación aplicada, y por otro entienden que la investigación científica no es solo un tipo de profesión más: “Our investigation, then, is promoted by a curiosity about the political habits of a set of individuals belonging to a class whose activities have had a great effect on our civilization”²⁵⁶. Y en su estudio al preguntar a los científicos de ciencias naturales sobre sus ideas respecto al papel de la ciencia para resolver los problemas políticos del momento encuentran dispersión en las respuestas, y en general que “the notion that scientific method is appropriate to public policy making was strongly endorsed”²⁵⁷ noción que paradójicamente coincidía con el acuerdo general encontrado sobre la idea de que nada podía ser inalcanzable para la investigación científica y que los cambios sociales traídos por los desarrollos científicos debían ser aceptados.

La explicación del significado de esas respuestas contradictorias entre sí para los autores está en que en que los científicos compartes dos valores simultáneamente, uno por su posición de élite es abierto al cambio social, y el otro es la configuración de los valores que conforman al sistema científico de aquel momento, que incluyen la noción de desinterés [político-partidista o económico] de la ciencia y en el que la institucionalización de la ciencia ha llevado a que sea mal vista la participación política de los científicos. No obstante desde una perspectiva actual y después de ver pasar el programa fuerte y demás corrientes postkuhnianas parece evidente que el problema que tenían ese tipo de preguntas era el de la definición de política. Si por política se entendía –siguiendo a Weber- la búsqueda de la participar en el gobierno, o la toma de bando o en las disputas entre grupos que buscan tomar el poder político ya sea por medio de con partidos políticos o por alguna otra vía ; entonces es natural que la mayoría de los científicos que respondieron ese tipo de preguntas afirmaron no simpatizar con la idea de la participación política, pero si por política se recupera el sentido aristotélico de las posibilidades del hacer humano, o de la polis, -siguiendo a Foucault- el problema de la definición de verdad, o bien en el asunto –que desde la posguerra había cobrado relevancia- de la responsabilidad sobre las consecuencias sociales y políticas de la ciencia, entonces las respuestas a la pregunta anotada hubieran sido diferentes. Tras décadas de debate la disputa intelectual dentro de los STS sobre la naturaleza política o no de la ciencia parece ya haber avanzado, reconociendo que la ciencia tiene muchas dimensiones que la hacen innegablemente política:

²⁵⁵ Everett Carll y Seymour Lipset (1972) *op cit.*

²⁵⁶ Elliott Arnett et al *op. cit.* p. 404

²⁵⁷ *Ibid.*, p. 421

According to the traditional 'modern' view, science is essentially nonpolitical. That view never adequately described scientific practice, and decades of research in STS and other fields have rendered it implausible. More common today is the suggestion that science is political or more emphatically, that science is inevitably, intrinsically, or 'essentially' political [...] Portraying science as essentially political has offered a way of rejecting both the positivist image of science as value-free knowledge, on the one hand, and either Marxist or neoliberal reductions of science to economic imperatives, on the other. Understood in this sense, claiming that science is essentially political bluntly conveys the important notion that scientific methods and theories are value-laden [...] The mutual constitution of science and politics has been carefully documented in STS studies that show, for example, how concepts such as 'experiment,' 'natural law', or 'testimony' have long combined scientific and political meanings²⁵⁸

Pese a sus diferentes intereses y matices puede afirmarse que Blume, Salomón y el equipo de Elliott coinciden en una clasificación básica de los temas/dinámicas centrales para el estudio de la relación entre ciencia y política: La transmisión de valores y preferencias políticas de los científicos en su trabajo científico, y a través de esto a la política y la sociedad²⁵⁹.

La política interna en el contexto del trabajo científico, Salomón destaca: a) el papel de la planeación y de la política en materia de ciencia y tecnología de los gobiernos como el punto central de la relación entre ambos. Aquí independiente de las tensiones entre los fines divergentes que pudieran existir entre ambos autores, y del tema de la autonomía de la investigación básica destaca como uno de los temas centrales de conflicto el problema de la previsibility, tanto en el proceso de investigación en sí misma que es difícil de hacer encajar en los procesos de planeación y evaluación burocráticas, como en cuanto a la previsión de los impactos de la ciencia en el largo plazo, e incluso respecto a la innovación tecnológica²⁶⁰. b) En segundo lugar está la obvia disputa por la asignación de recursos quizá en el momento donde salen a relucir más claramente el choque de valores y objetivos de los actores involucrados, Además de las negociaciones entre las prioridades gubernamentales y de los científicos, está el problema de que la utilidad social de la ciencia como argumento de negociación tiene la debilidad de que es difícil de operacionalizar y de que también entra en juego la competencia entre presupuesto para ciencia básica y ciencia aplicada²⁶¹, mientras que Blume divide esto en dos partes: por un lado los controles y recompensas del trabajo científico²⁶², y por el otro

²⁵⁸ Brown, Mark (2015) "Politicizing Science: Conceptions of Politics in Science and Technology Studies". *Social Studies of Science* v. 45, n.1. Sage p. 6 y 7

²⁵⁹ Esto coincide con los puntos B1 y C1 de la tabla 2 supra, p. 20.

²⁶⁰ *Ibid.*, pp. 129-131

²⁶¹ *Ibid.*, pp. 147-160

²⁶² Aquí es muy ilustrativo la crítica y profundización que hace Blume de la noción mertoniana del sistema de recompensas que conduce la empresa científica. Para Blume más que recompensas se trata

la gestión institucional de las organizaciones científicas. Y aquí cabe agregar un desarrollo posterior de los sociólogos españoles Cristóbal Torres²⁶³ quien ha blando de sociología política de la ciencia se detiene a profundizar sobre las dinámicas de poder y autoridad de la vida científica. Si bien estos temas han sido señalados desde Barnes²⁶⁴ y Knorr-Cetina²⁶⁵, no había habido propuestas teóricas tan pormenorizadas que buscarán concebir al sistema científico como un microcosmos al que ha cer aplicable conceptos y categorías utilizadas antes más bien en la teoría sobre el sistema político en general.

La politización de los científicos expresado por un lado en la reacción de organizaciones gremiales, y por otro en las experiencias de activismo político que han tenido de manera individual o colectiva. Por su parte sobre esto Salomón enfatiza el origen de este papel protagónico a partir de la segunda guerra mundial ya sea desde la investigación que se realiza en los países aliados primero al servicio de la empresa bélica y tras la guerra contra el uso de la ciencia para la misma. Y asimismo en los intentos de resistencia que inicialmente ocurrieron en Europa ante el ascenso del totalitarismo²⁶⁶.

La interacción e influencia con el gobierno: esto en tres formas, tomando el poder e s de cir ob teniendo cargos políticos, dando consejo experto, y finalmente trabajando para los hombres en el poder²⁶⁷. A este inciso Blume agrega por una parte una cualidad especial de los científicos que los diferencia de otros actores y/o expertos que podrían tomar parte en debates de políticas públicas; los científicos no solo cuentan con ideología política, y con su obvio conocimiento experto, sino que también están determinados por los conocimientos compartidos con su comunidad, y con la naturaleza comunal de su profesión²⁶⁸. Por otra parte retoma la distinción de Schooler entre la participación de los científicos en políticas públicas dependiendo del área o tema, y del nivel de relevancia e intensidad de la influencia que pueden tener en los mismos²⁶⁹. Pero para Salomón el asunto es más profundo el rol sociopolítico de la ciencia se refiere a la conducción del futuro general de la sociedad, Salomón a diferencia de Blume, tiene una visión más crítica, en la que sujeta las posibilidades de iniciativa de los científicos al centro de gravedad del poder estatal, entiende la realidad de la posguerra como un espacio en el que la ciencia y

de un sistema de control e institucionalización que empieza desde: a) el proceso de selección y de socialización que se da a los estudiantes de posgrado, e incluye: b) el acceso a un salario adecuado, d) los recursos o insumos necesarios para la investigación, d) el acceso a los medios de difusión académica, especialmente a la publicación, e) el sistema de recompensas asociado con el prestigio dentro del gremio, y en su caso f) el reconocimiento público o social. *op. cit.*, pp 64-65

²⁶³ Torres, Cristóbal (1994) *Sociología política de la ciencia*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

²⁶⁴ Barnes, Barry (1977) *Interest and the Growth of Knowledge*. London: Routledge.

²⁶⁵ Knorr-Cetina, Karin (1981) *The Manufacture of Knowledge: An essay on the Constructivist and Contextual Nature of Science*. Pergamon Press

²⁶⁶ Salomón, *op. cit.*, p. 47

²⁶⁷ A su vez a qui también ha y una sub-clasificación entre “hombres de contacto” e especialistas en “comunicación interna” y “hombres de datos y números” Blume, *op. cit.*, p. 180

²⁶⁸ *Ibid.*, p. 179 Cfr. Elliot et al *op. cit.*

²⁶⁹ Schooler, Dean (1971) *Science, Scientists and Public Policy*. New York: The Free Press.

especialmente la tecnociencia es una herramienta de poder con bastante poca autonomía²⁷⁰, aunque coincide en que en términos políticos normativos la ciencia, la relación debería ser inversa, el saber como posibilidad debería de ser el fin del poder²⁷¹. Y a qué añade a la discusión la idea de que la actividad científica independientemente de que actualmente se encuentre enlazada con el aparato industrial o de que en general incluso en su vertiente únicamente académica cuente con “legitimidad” como una profesión establecida, no puede equipararse a otras profesiones ya que el conocimiento como fin en sí mismo sigue siendo parte de su justificación esencial²⁷². De hecho esto una de las características particulares del oficio que se entrelazan con su dimensión política, la verdad como valor esencial, independientemente de la rentabilidad, basándose en Arendt reconoce a la verdad un campo de batalla²⁷³, y por ello advierte la necesidad de un marco institucional que la proteja²⁷⁴. Y la relación directa que mantiene con la sociedad, tanto en lo que se refiere a la trascendencia sociopolítica de su influencia²⁷⁵, como al debate respecto a que la sociedad retome el control de la ciencia y la tecnociencia que parecen haber enajenado para sí mismos los políticos²⁷⁶.

Pero Salomón va más allá cuando habla de la responsabilidad social de la ciencia hace confluir el papel del científico que hace activismo político por valores políticos universales y a favor de la autonomía de la ciencia con las disputas con el poder en torno a la verdad como un activo político y; con las tensiones que tienen como miembros de instituciones dependientes del estado con éste, habla de la ciencia como un valor político que se traduce en el científico no solo como actor político que aboga por una política en particular o que usa a la ciencia como parte de su argumento, sino que puede –no siempre lo hace- encarnar la presencia política de la ciencia, es decir representa la voz de la ciencia y eso le confiere un carácter peculiar. Y esto no se limita a la confrontación abierta o en el espacio público, sino en todos los hábitos de la dinámica cotidiana de la práctica científica. El científico no solo lo tiene consejo experto sino que se ahora también –aunque muchas veces lo niegue- heredó el papel de antaño de sabio y filósofo y con ello un tipo de responsabilidad política especial respecto a su propia actividad. Eso los hace una nueva “especie política”²⁷⁷ eso es tal vez el único capital adicional con el que cuenta la ciencia que le permite sobreponerse al peso avasallador de las búsquedas de poder que siempre están presentes a su explotación y/o manipulación.

Para estos autores ha quedado atrás el viejo discurso sobre el carácter objetivo de la ciencia y las pequeñas concesiones de los mertonianos sobre las dinámicas políticas involucradas en su práctica. Por el contrario entender a la ciencia como una empresa política, es el punto de partida, y a partir de ello la tarea de la sociología de

²⁷⁰ *Ibid.*, p. 63

²⁷¹ *Ibid.*, p. 74

²⁷² *Ibid.*, p. 88

²⁷³ Salomon, *op. cit.*, p. 91

²⁷⁴ *Ibid.*, p. 105

²⁷⁵ Puntos A, B y B1 de la tabla 2 *supra*, p. 20.

²⁷⁶ Blume, *op. cit.*, p. 215

²⁷⁷ *Ibid.*, p. 173

la ciencia debe ser explorar las distintas dimensiones de esta interacción recíproca así como los diversos mecanismos de la misma. En su sentido más amplio la ciencia como derivación de la ilustración, al desplegarse en prácticas sociales concretas, es decir en las instituciones y organizaciones que le materializan se entremezcla con objetivos concretos de los actores ligados a dichas instituciones y organizaciones concretas, por ello los sociólogos han podido reconocer racionalidades diferentes en la actividad científica y en el conocimiento calificado como científico.

Como toda construcción social la ciencia tiene fines sociales, organizacionales y privados, sin embargo a pesar de la complejidad —que incluso puede albergar contradicciones— de ésta suma de racionalidades intereses y producciones concretas, y de las disputas internas de sus filósofos y sociólogos, y entre ambos; en la ciencia aún puede reconocerse su distintivo respecto a otras actividades sociales, la búsqueda de la razón, de verosimilitud y su principio de autocrítica por un lado y un sentido humanista, es decir por un lado centralidad en cuanto a las necesidades del hombre como tal, y por el otro centralidad respecto a considerar la naturaleza y características del hombre como referente sobre lo asequible de conocer. Estos valores le diferencian de la mera industriosisidad y le permiten ir más allá del imperativo tecnológico, es un valor normativo de su razón de ser, un valor que podríamos calificar de político e l centro mismo de la empresa. Todo esto basado sobre todo en una visión que podríamos llamar realista, o incluso descriptiva, es decir estos autores aunque obviamente están bien informados bibliográficamente, se inspiran en problemas que ven en la práctica científica de su momento, buscan clarificaciones más bien concretas sobre el papel de la ciencia y los científicos.

A este viraje en la sociología de la ciencia se le suma la influencia de Khun que fue determinante no sólo por detonar nuevas agendas, sino por derribar la separación o quizá mejor dicho una especie de estado de incomunicación que había existido entre la sociología de la ciencia anglosajona y los estudios filosóficos y sociales de la ciencia en la Europa continental, donde por ejemplo la agenda marxista tuvo una influencia más importante en las ciencias sociales, y sus agendas de investigación académicas fueron reconocidas y han persistido con mayor presencia en que Inglaterra o Estados Unidos. Es quizá por ello que la agenda del llamado “programa fuerte” guardará cierta distancia con ellos, no será sino hasta el “giro hacia la tecnología y las posteriores discusiones sobre la “democratización” y “public understanding of science” que estos autores serán retomados como referentes centrales en los STS.

Por su parte en la sociología del conocimiento marxista tras Mannheim, hubo relecturas de autores clásicos como Gramsci y Althusser, no obstante, de mayor relevancia para este trabajo son las nuevas lecturas híbridas —con mayor capacidad de diálogo con la tradición mertoniana— que influenciadas por el marxismo tuvieron los autores franceses. Sin duda si empre que se habla del estructuralismo francés y sus derivaciones hacia campos específicos debe empezarse por revisar sus fundadores, como Bloch, Braudel, Levi-Strauss, como telón de fondo, no obstante para la sociología de la ciencia moderna y sus sub-especialidades contemporáneas los autores más importantes han sido además de Salomón, la influencia Foucault, Bourdieu y Latour. A esto se le suma el programa fuerte, el cual al margen de su aportación

fundamental a la crítica profunda de las premisas epistemológicas de la ciencia y de destacar los complejos factores determinantes de la actividad científica, de alguna manera han dejado desatendida la discusión sobre bases metodológicas intermedias del propio programa, es decir o bien se han pasado de largo al quedarse en debates filosóficos más profundos, como es el caso del propio Bloor y Latour o más específicos como es el caso de Barnes, y de los estudios “de laboratorio” ignorando la utilidad de la constitución de bases metodológicas consensuadas sobre un modelo de investigación sociológico de la ciencia, una sociología de la ciencia “post-estructural-funcionalista” que a diferencia de lo que ha ocurrido, no tuviera que ser de facto reconstruida en cada una de las grandes investigaciones más recientes que se caracterizan por modelos eclécticos que no obstante dada la coherencia general que guardan entre sí podrían sentar las bases para un nuevo consenso respecto al modelo y agenda de investigación sociológica de la ciencia.

Por supuesto ha y que enfatizar que la división entre la sociología estructural funcionalista y los autores marxistas ha sido más bien un asunto de contexto académico anglosajón, en Europa los debates si han tenido desde fechas tempranas puntos de encuentro importante, que permitieron lecturas interdisciplinarias sobre la relación entre ciencia, conocimiento y sociedad entreverando la historia, sociología, antropología y filosofía; y a diversas influencias teóricas que incluyen por supuesto a Marx y retoman como agenda el interés por la sociología del conocimiento²⁷⁸, pero también incluyen como fuentes diversas incluyendo a autores como Nietzsche y Heidegger, ejemplo destacado de esto son la escuela formada a su vez por autores bien conocidos como Michel Foucault²⁷⁹, Bruno Latour²⁸⁰, y Pierre Bourdieu²⁸¹. Particularmente éstos últimos se convirtieron en parte del canon central de la sociología de la ciencia y los STS.

Los actuales STS han ido estableciendo elementos teóricos convergentes en el horizonte de la llamada revolución poskuhniana e el estudio de la política en la ciencia se vuelve un lugar común para la sociología de la ciencia, Kuhn mismo destaca el poder, el conflicto y las dinámicas de colegialidad como determinantes de los procesos científicos. Bloor, Barnes y la escuela de Edimburgo, destacan las condiciones sociales e ideológicas que influyen en la construcción del conocimiento, y junto con los etnógrafos revelan las dinámicas de poder, y los intereses detrás de la actividad científica. Y de hecho han desarrollado sus propios temas de interés respecto al estudio de la relación entre ciencia y política, primero clarificando y clasificando los tipos de interrelación entre ciencia y política, vi slumbrando dos grandes tipos, uno externo, o de influencia sobre la labor científica y el interno que se refiere a las condiciones concretas del trabajo de los científicos, que comprende tanto las dinámicas institucionales y organizacionales como condiciones subjetivas que

²⁷⁸ Un excelente ejemplo de esta agenda es el volumen colectivo: Remmling, Gunter (1982) [1973] (Coord) *Hacia la sociología del conocimiento*. México: FCE.

²⁷⁹ Foucault, Michel (2007) [1969] *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.

²⁸⁰ Latour, Bruno (2007) [1991] *Nunca fuimos modernos*. México: Siglo XXI.

²⁸¹ Bourdieu, Pierre (1994) [1976] “El campo científico”. en *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires: Nueva Visión.

influyen en cada uno de los científicos que tocan asuntos como la ideología²⁸², pero van incluso hasta otros temas como el género²⁸³.

Para esta corriente ya no es suficiente el estudio de los condicionamientos y determinantes sociales de la ciencia, sino que el asunto es más radical aún –al igual que Salomón y Blume años antes- ahora el punto de partida es discutir si la ciencia es un asunto “inescapablemente político”²⁸⁴, de esa manera al mismo tiempo que se desarrollan temas particulares como la política del principio de simetría²⁸⁵ –del programa fuerte- política de los artefactos²⁸⁶, o política de la tecnología²⁸⁷, como se dijo anteriormente parecen darse por sentado todos los problemas antes de la relación entre la ciencia y el poder político estatal, y por ello a hora más bien la democratización de la ciencia y la relación entre ciencia y democracia han sido lo central del debate. Sin embargo los avances sobre este asunto han sido limitados, ello en buena medida debido a que los autores que aparentemente tienen visiones descriptivas o teóricas discrepantes, en realidad sucede que abrevan de diferentes premisas teóricas o epistemológicas de fondo²⁸⁸.

Y por si esta diversidad fuera un reto fácil a aquellos que buscan el consenso sobre definiciones conceptuales y de problemas centrales hay que agregar también a las corrientes actuales la participación de las corrientes heredadas del marxismo y del programa de sociología de la ciencia de Mannheim. Corriente que se describen a si misma como “sociología política de la ciencia”, y que son no obstante, trabajos actualizados, al tanto de las agendas del programa fuerte y de los STS que buscan ofrecer explicaciones y opciones de solución a los problemas de la sociedad contemporánea que tienen involucran como parte de su definición a la relación entre ciencia y sociedad. Esa nueva sociología política de la ciencia: “invokes a broader and decisively less deterministic analysis of the social relations of science than earlier political sociology of science that drew mainly from Marxist theory and its grounding of economic analysis [...] it also explicitly voids the structural-functional assumptions characteristic of earlier institutional analysis of science”²⁸⁹.

²⁸² Lynch, Michael (1994) “Ideology and the Sociology of Scientific Knowledge”. *Social Studies of Science* v. 24, n.2. Sage.

²⁸³ Harding, Sarah (1992) “After the Neutrality Ideal: Science, Politics and Strong Objectivity”. *Social Research* v. 59, n.3. The New School of Social Research.

²⁸⁴ Richards, Evellen y Malcom Ashmore (1996) “More Sauce Please! The Politics of SSK: Neutrality, Commitment and Beyond”. *Social Studies of Science* v. 26 n.2. Sage.

²⁸⁵ Pels, Dick (1996) “The Politics of Symmetry”. *Social Studies of Science* v. 26, n.2. Sage.

²⁸⁶ Joerges, Benward (1999) “Do Politics Have Artifacts?” *Social Studies of Science* v. 29, n.3. Sage.

²⁸⁷ Berg, Mark (1998) “The Politics of Technology: On Bringing Social Theory into Technological Design”. *Science, Technology & Human Values* v. 23, n.4. Sage.

²⁸⁸ El tema particular de la democratización de la ciencia es precisamente el mejor ejemplo de estas diferencias metodológicas de fondo, como lo explica Durant, Darrin (2011) en “Models of Democracy in Social Studies of Science”. *Social Studies of Science* v.41, n.5. Sage. Y en el mismo sentido recientemente Mark Brown (2015) identifica cinco tipos ideales de concepción de la relación entre ciencia y política en los actuales estudios sobre tecnología. “Politicizing Science: Conceptions of Politics in Science and Technology Studies”. *Social Studies of Science* v. 45, n.1. Sage.

²⁸⁹ Frickel, Scott y Kelly Moore (2006) *The New Political Sociology of Science: Institutions, Networks and Power*. The University of Wisconsin Press. p. 9.

Retomando a los mertonianos éstos a partir de los ochenta poco a poco comenzaron a abrirse a explorar nuevas agendas investigación, de hecho su discípulo Stephen Cole reprocha a Merton que a pesar de desaconsejarle apoyar la formación de la Society for Social Studies of Science en 1970 anticipando que dicha organización se convertiría en un foco de oposición a la tradición mertoniana, en realidad éste nunca se defendió y el resultado como consecuencia –tal como lo advirtieron- el debilitamiento y eventual abandono de la agenda mertoniana como referente principal de la sociología de la ciencia, lo cual según éste autor de paso también significó el abandono de una importante tradición de estudios sociológicos empíricos:

By 1990 one had to be a social constructivist to get anywhere in the profession and people who had been doing empirical work in the sociology of science simply stopped - there was no more market for this research. I think that it was harmful to the long-run health of the discipline that the Mertonian research program was closed down. [...] as Mertonian sociology of science came under attack it would have helped us greatly if we had had a leader of Merton's renown. If Merton had written strong critiques of the work of Latour (1987), Knorr-Cetina (1981) or Mulkey (1979) we would have had some interesting meetings, rather than the love fests of back-slapping which 4S meetings turned into. [...] I know from personal communication that he believed a large part of the constructivist writing was nonsense, but he would never have said it in print²⁹⁰.

Y efectivamente, los herederos de la escuela mertoniana tuvieron que flexibilizar –o enriquecer- sus enfoques. En el caso particular del estudio de la relación entre ciencia y política vemos un abordaje diferente que rebasa el asunto de las recompensas como incentivo, y por supuesto también vemos una serie de nuevos problemas y de estrategias metodológicas, que si bien no pueden prescindir de la influencia mertoniana, son pioneros en la aplicación al campo de enfoques que van desde el interaccionismo simbólico²⁹¹ hasta la teoría de la elección racional²⁹², e incluso de nuevo hay importantes lecturas globales que de manera muy similar a Greenberg o Price proponen nuevos moldes para entender de manera global o casos específicos de encuentro entre debates científicos y políticos²⁹³. Para los herederos del visiones que ven al político como aquello que tiene relación con el estado que los

²⁹⁰ Cole, Stephen (2004) "Merton's Contribution to the Sociology of Science". *Social Studies of Science* v. 34, n.6. Sage. p. 842.

²⁹¹ Hilgartner, Stephen (2000) *Science on Stage: Expert Advice as Public Drama*. Stanford University Press.

²⁹² Guston, David (2000) *Between Politics and Science. Assuring the Integrity and Productivity of Research*. Cambridge University Press Cfr. Real, José (2004) "Reseña de David H. Guston. Between Politics and Science" *Revista Española de Sociología* n. 4. Madrid: Federación Española de Sociología.

²⁹³ Pielke, Roger (2007) *The Honest Broker: Making Sense of Science in Policy and Politics*. Cambridge University Press

significados e impactos recíprocos entre la ciencia y sociedad el tema no ha sido de ninguna manera agotado aunque si han variado los matices. Por el otro los estudiosos que desde la tardía etapa mertoniana han continuado las agendas de Salomón y Blume manteniendo su interés sobre todo en el tema de la influencia del estado sobre la investigación científica, en el papel del conocimiento experto en las políticas públicas –tema que será examinado con más detalle más adelante-, y de manera destacada en las políticas en materia de ciencia y tecnología, y sus dinámicas de conflicto y negociación especialmente en los momentos de definición de prioridades y asignación de recursos²⁹⁴. Aunque por supuesto, estas distinciones son generalizaciones muy amplias puesto que como ya se dijo anteriormente, ahora es más sencillo partir de la noción de una agenda/campo global de STS toda vez que la interdisciplina y la convergencia en objetos de investigación compartidos, especialmente el problema de la relación entre ciencia y política hacen imposible pensar como en antaño en corrientes excluyentes entre sí.

A partir de la literatura arriba revisada y to mando como ejemplo la clasificación que hacen Salomón, Blume y Elliott es posible proponer un conjunto de dimensiones por medio de las cuales se encuentran como sentidos opuestos²⁹⁵ y actúan hacia el otro las instituciones científicas y políticas. Estas dimensiones han sido identificadas como tema de interés de trabajos particulares y estudios de caso de la sociología de la ciencia y los STS.

²⁹⁴ Para una revisión y propuesta de clasificación del campo ver: Casas, Rosalba (2004) “Ciencia, Tecnología y Poder. Elites y Campos de Lucha por el Control de las Políticas”. *Convergencia* n. 35. México: Universidad Autónoma del Estado de México; y Ruivo, Beatriz (1994) “Phases or Paradigms of Science Policy”. *Science and Public Policy* v.21, n.3. England: Beech Tree Publishing.

²⁹⁵ En la literatura sobre relaciones entre ciencia y política la tendencia de los noventa ha sido tendiente a aumentar la esfera de lo político, en otras palabras a politizar –darle significado político– muchas de las interacciones entre ciencia y sociedad. Sobre esto puede comentarse que en un sentido amplio sí se indica que los impactos sociales de la ciencia por ejemplo tienen repercusiones de trascendencia tal que pueden impactar las formas de organización social y de proyección de ésta de un proyecto futuro común. Sin embargo se considera pertinente mantener como eje central de la relación entre ciencia y política a las dimensiones de interacción que tienen las organizaciones gubernamentales y/o estatales y los científicos y sus organizaciones. También hay espacios en los que la sociedad cada vez más interviene como tercer parte de forma activa, por ejemplo en la elaboración de la política educativa o en materia de ciencia y tecnología, sin embargo, esta arena pública de disputa, cambia la naturaleza del proceso convirtiéndolo en política pública, como contraposición a la política institucional en el cual interactúan e contiendas –relativamente– cerradas los científicos y sus instituciones por un lado y el aparato gubernamental por otro. De allí que se distinga una posición contrapuesta y dirección en las relaciones entre ambos. Las políticas públicas son parte –quizá la más importante– de las relaciones contenciosas pero a diferencia de otros espacios institucionales formales e informales en los que la posición relativa de ambos actores es desigual, en las políticas públicas la publicidad del debate y la posibilidad de participación de otras voces da un sentido de horizontalidad a las eventuales contiendas entre ciencia y política que se define como una vertiente de interacción en sí misma. En este esquema queda como un aspecto secundario la política interna, en la ciencia ya que –en parte– puede considerarse –provisionalmente– como algo común a cualquier profesión, es decir se refiere a aquellas relaciones de contienda entre profesionales y sus organizaciones y el estado que no tiene que ver con el hecho de que sean científicos y especialistas en política los politólogos, es decir a relaciones que se darían de igual manera entre la política y cualquier otra profesión.

A) De los científicos a la política sobresalen las siguientes dimensiones: A.1 A través de las organizaciones/instituciones científicas en las que laboran, p.e. universidades: las instituciones científicas pueden dividirse en tres grandes grupos, universidades, centros de investigación gubernamentales y centros privados. La universidad es de los tres el que representa la mayor parte de la investigación científica en Estados Unidos, Canadá y México. Como se destacó en la gráfica 2, es un actor privilegiado en la relación entre ciencia y sociedad por ser el principal lugar de formación de los científicos y el actor más representativo de la labor científica. Es también un espacio institucional representativo de las tensiones en la relación entre el gobierno y la representación institucional de los investigadores, naturalmente dos de los asuntos centrales de disputa suelen ser la libertad de cátedra e investigación y el proceso presupuestal, en cuanto a la libertad de investigación no obstante, se trata de polémicas que alcanzan el debate público y que por lo tanto son más bien asociadas o bien con debates de políticas públicas o con el polo contrario estrategias de presión política del estado informales o por vías no abiertas. De allí que en este rubro se puede identificar como materia central la política en materia de ciencia y tecnología y las relaciones institucionales ordinarias entre las universidades y las entidades gubernamentales²⁹⁶;

A.2 A través de organizaciones gremiales: La movilización de carácter gremial se distingue del activismo que frecuentemente se da en torno a políticas públicas específicas porque supone una identidad profesional como el centro de su adhesión, los unifica principalmente esa cohesión laboral y de carácter institucional. La posibilidad de movilizaciones gremiales de científicos son relativamente escasas pues se necesita que el asunto que los unifique esté por encima de la diferencia entre visiones liberales y conservadoras o de posturas pro compromiso social de la ciencia vs distanciamiento y objetividad, que pueden tener los científicos. De allí que se traten más bien de temas como la libertad de cátedra e investigación; de la autonomía de las instituciones académicas; de las políticas y presupuestos en materia de ciencia y tecnología; o bien de políticas donde entre los científicos hay grandes consensos, por ejemplo sobre la no proliferación de armas biológicas. Asuntos en los que es más factible crear posiciones compartidas gremialmente y que al mismo tiempo son de relevancia suficiente para llevarlos a la movilización²⁹⁷;

A.3 Movilización colectiva o personal de científicos para hacer activismo o “advocacy”: Este término en inglés es un concepto interesante de reciente presencia

²⁹⁶ De entre los trabajos que han discutido el tema destacan: Eulau, Heinz (1974) *State Officials and Higher Education. A General Report Prepared for The Carnegie Commission on Higher Education*. Nueva Cork: McGraw-Hill Book Company; Tonn, Joan (1978) “Political Behavior in Higher Education Budgeting”. *The Journal of Higher Education* v. 49, n.6. Ohio State University Press; Grediaga, Rocío (2006) “Las políticas hacia los académicos en las últimas décadas”. *Revista de Investigación Educativa* n.2. Universidad Veracruzana; y Brown, Mark (2013) “Public University Funding and the Privatization of Politics”. *Spontaneous Generations* v.7, n. 1. The University of Toronto Press.

²⁹⁷ Ver Salomon *op cit*; Blume, *op. cit*; Gross, Neil y Ethan Fosse (2012) “Why Are Professors Liberal?” *Social Theory* n. 41. Springer; Rickman, Ronald y Arie Rip (1979) “Science Policy Advisory Councils in France, The Netherlands and the United States, 1955-1957: A Comparative Analysis”. *Social Studies of Science* v.9, n.2. Sage.

en la ciencia política, se usa como alternativa al activismo, -éste último relacionado más con las movilizaciones públicas- o con el lobby, generalmente asociado con campañas de influencia e incluso negociación política en las cuales hay detrás intereses pecuniarios. Siguiendo a Lisa Young²⁹⁸ Advocacy significa hacer actividades en caminadas a influenciar al gobierno, pero sin aspirar a éste y cuyos objetivos son promover opiniones, valores o preferencias respecto al espacio público pero sin que haya intereses económicos personales involucrados²⁹⁹;

A.4 Científicos dando consejo experto independiente: este rubro es el problema central de los estudios sobre uso de conocimiento especializado en políticas públicas y sobre participación de expertos en políticas públicas haciendo investigaciones especiales, dando consejo experto, o bien justificando antes comisiones gubernamentales varias. El distintivo central de este tipo de participación de los científicos está en la pretensión de imparcialidad que por regla general se busca en estas participaciones y que además comprometen los científicos expertos. Naturalmente entre los muchos subtemas y casos del campo una de las discusiones centrales es sobre la naturaleza y límites de dicha pretensión de imparcialidad y de apego a evidencias que suelen afirmar los expertos. Y esto a su vez se traslada a las variadas dimensiones de análisis que la cuantiosa bibliografía sobre el tema ha señalado de mandar un estudio extenso de dicado únicamente a la análisis de la literatura, no obstante aquí lo que es importante destacar es la caracterización de las políticas públicas como un momento y espacio de encuentro entre actores, lógicas, y valores provenientes de esferas diferenciables por un lado la política y el gobierno donde se encuentran los actores en disputa movidos por intereses diversos que pueden incluir asuntos partidistas de toma del poder y/o intereses económicos, por un lado y la investigación científica por el otro.

A.5 Científicos como empleados -asesores temporales o burocratas permanentes- en organizaciones gubernamentales: Si como afirmó Weber política es todo intento de participar o influir en el estado, los políticos trabajando como asesores temporales o como empleados permanentes de las instituciones gubernamentales

²⁹⁸ Young, Lisa (2002) *Advocacy Groups*. Vancouver: University of British Columbia Press, p. 5. Cfr. Hojnacki, Marie et al. (2012) "Studying Organizational Advocacy and Influence: Reexamining Interest Group Research". *The Annual Review of Political Science* 2012, n.15. APSA.

²⁹⁹ Existen muchos estudios de caso sobre el tema, Elliott et al. (op. cit) cita más de una decena de textos. Basta solo agregar algunos títulos adicionales interesantes por destacar específicamente los problemas e implicaciones teóricas de la participación política de los científicos. Ruttenberg, Charles (1972) *Political Behavior of American Scientists: The Movement Against Chemical and Biological Warfare*. Ph. D. Dissertation in Political Science. New York University; Kuznick, Peter (1987) *Beyond the Laboratory: Scientists as Political Activists in 1930's America*. University of Chicago Press [Este libro fue reseñado por Barber quien lo considero una contribución importante la documentación de la transición de una visión de la ciencia alejada de la política que había a inicios de siglo con una abierto involucramiento en debates públicos para el tercio de siglo]; Weingart, Peter (2004) "Science in a Political Environment: The Dynamics of Research, Risk Perception and Policy Making". *EMBO Reports* n.5. EMBO; Flood, Michel et al (2013) "Combining Academia and Activism: Common Obstacles and Useful Tools". *Australian Universities Review* v. 55, n.1. University of Wollongong; Nusbaumer, Michael y Judith Dilorio (1994) "The Boycott of "Starts Wars" by Academic Scientists: The relative Roles of Political and Technical Judgement". *The Social Science Journal* v. 31 n. 4. EBSCO.

están haciendo política. Por supuesto es diferente ser investigador de una agencia de gobierno dedicada a la investigación básica, que ser el asesor de un secretario de estado, o de un funcionario gubernamental cualquiera participando en una disputa de política pública que demanda un unos intensivo de conocimiento especializado. Ésta última es la función a quí de stacada, la pa rticipación de los científicos en política cuando están apoyando a una de las partes –en este caso el gobierno- en una disputa de políticas públicas. Esto lleva a que el tema sea tocado por literatura dedicada a varios temas que va desde la relación en tre ciencia y política en lo g eneral hasta estudios de caso³⁰⁰;

A.6 Científicos convirtiéndose en políticos gubernamentales o partidistas: Siendo una versión similar al punto anterior pero de mayor intensidad política es un tema relativamente poco estudiado más allá de la historia de la ciencia y de biografías de científicos. Generalmente el paso de los científicos a la política partidista en ciencias naturales comienza cuando el trabajo para el gobierno como técnicos o asesores se prolonga y éstos científicos ascienden en la burocracia para tomar posiciones que no son de meros analistas sino tomadores de decisiones de políticas públicas, en las cuales naturalmente están en juego intereses de naturaleza partidista, valores y preferencias morales, grupos de interés y de presión diversos, etc. El paso directo suele ser hacia directores de agencias relacionadas con materias de ciencia o tecnología, existen pocas estudios académicos sobre éste tipo de situaciones, pero hay por otro lado casos bien conocidos como el de Robert Oppenheimer y la administración del proyecto atómico, Vannevar Bush, asesor de política científica del presidente Franklin D. Roosevelt o David Harvey qui en colaboró en muchas ocasiones con la administración federal, y por supuesto la historia de la NASA es una larga lista de directivos que tuvieron que realizar una gran cantidad de trabajo político partidista en medio de su gestión. En el caso de las ciencias sociales también hay muchos nombres conocidos, siendo uno de los más prominentes Stuart A. Rice quien

³⁰⁰ Hutchinson, Eric (1971) “Government Laboratories and the Influence of Organized Scientists”. *Science Studies* v.1, n.3/4. Sage; Groeneveld, Lyle *et al.* (1975) “The Advisers of the United States National Science Foundation”. *Social Studies of Science* v.5, n.3. Sage; Baker, Robert (1977) “The politics of Technical Advice”. *Administrative Science Quarterly* v.22, n.3. Cornell University Press; Mullins, Nicholas (1981) “Power, Social Structure, and Advice in the American Science: The United States National Advisory System 1950-1972”. *Science Technology & Human Values* v. 7, n. 37. Sage; Brown, Mark (2008) “Federal Advisory Committees in the United States : A Survey of the Political and Administrative Landscape”. en Lentsch, Justus y Peter Weingart (ed) *Scientific Advice to Policy Making: International Comparison*. Michigan: Verlag Barbara Budrich; Wang, Zuo Yue (2008) *In Sputnik Shadow: The President’s Science Advisory Committee and Cold War America*. Rutgers University Press. Cabe comentar los trabajos de Don K. Price, Vannebar Bush y más recientemente de David Gustón llevan a conjeturar que es quizá dentro de este mundo de dinámicas organizacionales donde la ciencia tiene más oportunidades ya que éste tipo de papel significa una forma de influencia desde el ámbito científico hacia la política, aunque desde la arena política éstos científicos son considerados parte integral del actor político. Además del staff privado de los políticos y de los staff expertos de las dependencias gubernamentales e instituciones científicas del gobierno que no gozan de autonomía. También en éste rol pueden actuar los “Think Tanks”.

fue jefe del departamento de estadística por muchos años en la administración federal estadounidense³⁰¹.

B) Del estado/gobierno y del contexto político en la ciencia: B.1 Políticos operando de distintas vías para influenciar a la ciencia y al rol de la ciencia en los debates públicos: esta es una dimensión un tanto difusa aunque suficientemente definible para incluirse por separado. Puede decirse que todos y cada uno de los trabajos citados sobre la relación entre ciencia y política se refieren al mismo, por ello a diferencia del resto de las dimensiones enlistadas hacer citas específicas carecería de sentido. Se refiere al conjunto de dinámicas de influencia, negociación o coacción que son propias de las disputas políticas partidistas, y que en el caso de la relación entre ciencia y política y sobre todo en el marco de procesos de políticas es tan presentes.

Este rubro es el tema más general e introductorio del que se ha hablado sobre la relación entre ciencia y política. Es una dimensión que puede decirse que va de la política a la ciencia porque las dinámicas de contienda son materia cotidiana de los partidos políticos y del funcionamiento de los asuntos gubernamentales, no así de la actividad científica donde aunque están presentes no son el interés central. Se puede identificar esta relación de influencia en las menciones en las que la literatura reprocha las condicionantes políticas y la falta de autonomía de la práctica científica que se ven cuando hay desacuerdos entre políticos y científicos, y que en ocasiones permean hasta dentro de las instituciones. Se trata sobre todo de las maneras en las los políticos pueden presionar informalmente o distorsionar argumentos científicos. No siempre se ve en conflictos o polémicas rampantes, sino en la ausencia de las mismas. Estos políticos se caracterizan por sus recursos, en palabras de Carol Weiss: “the other guys have power and persuasion and experience, and Money and votes, resources that are not notable in social science circles”³⁰²

B.2 Ciencia y poder, el estado buscando el control de nuevos descubrimientos, particularmente a aquellos con implicaciones tecnológicas, o bien influenciando la

³⁰¹ Recientemente los diarios en Estados Unidos han destacado algunos casos de Doctores en Física en el Congreso como el de Rush Holt (<http://www.rsc.org/chemistryworld/2014/12/physicist-turned-politician-head-aaas>) y Bill Foster (<http://www.scientificamerican.com/article/from-physics-to-politics/>) Incluso hay un interesante reportaje que compara la limitada situación en los Estados Unidos respecto a otros países donde hay una importante cantidad de altos políticos y funcionarios con formación en ciencias, -con doctorado mucho de ellas- en países como China, o Singopore, incluso destaca que el acallor al emana Angela Merkel es doctora en física química. (http://campaignstops.blogs.nytimes.com/2012/02/13/why-dont-americans-elect-scientists/?_r=0) Por cierto en el caso de México hay cierta tradición de nicho, que ubica a ingenieros en la secretaría de comunicaciones y transportes, a médicos en la secretaría de salud, y economistas en la secretaría de hacienda, los casos más importantes no obstante han sido en empresas que tienen carácter más de naturaleza estatal que partidista, como han sido los asesores de la participaciones del país en comisiones internacionales sobre asuntos nucleares, químicos o de salud. Desde una perspectiva histórica han empezado a parecer trabajos al respecto como el de Manuel Sandoval Vallarta participando como delegado ante la Comisión Internacional de Energía Atómica. Minor, Adriana y Joel Vargas (2015) “La incursión del científico diplomático en el siglo XX: dos experiencias mexicanas”. *Revista Digital Universitaria* v. 16, n. 4. México: UNAM.

³⁰² Weiss, Carol (1991) “Policy Research as Advocacy: Pro and Con”. *Knowledge and Policy* v. 4, n.1-2. p.51.

investigación para dirigirla hacia un fin particular por ejemplo propaganda: Este punto parecido al anterior tiene como característica distintiva ver a la ciencia desde una razón totalmente instrumental³⁰³, es decir ponderarla meramente por sus capacidades tecnológicas, convirtiéndola en un instrumento manipulable y de manipulación. Visión que tiene efectos sobre la política global en materia de ciencia y tecnología y cuyo máximo parangón es la larga historia de vinculación que se ha dado entre la investigación científica y el desarrollo de la tecnología bélica³⁰⁴;

B.3 Influencia de le estado en el proceso de institucionalización de las instituciones y disciplinas científicas: La ciencia ha sido una empujadora promovida fundamentalmente por el estado desde la ilustración y la revolución industrial temprana en Inglaterra³⁰⁵, sin embargo más adelante se establece una relación permanente en la etapa fundamental para la ciencia contemporánea es el desarrollo de las modernas universidades públicas, centros de investigación gubernamentales y consejos nacionales de ciencias, en ese proceso de desarrollo se imprimió a la práctica científica muchas de las características institucionales formales e informales que permanecen hasta hoy en día. Por ejemplo que las universidades sean el actor

³⁰³ Weingart, Peter (1999) "Scientific Expertise and Political Accountability: Paradoxes of Science in Politics". *Science and Public Policy* v. 26, n.3. Surrey: Beech Tree Publishing.

³⁰⁴ Uno de los libros que da un panorama complejo de esta co-evolución es: McNeill, William (2011) *La búsqueda del poder: tecnología, fuerzas armadas y sociedad desde el 1000 D.C.* México: Siglo XXI; desde la filosofía uno de los análisis profundos del asunto es: Echeverría Javier (2003) *La revolución tecnocientífica.* Madrid/México: FCE; y naturalmente deben citarse las lecturas neomarxistas que desde hace mucho tiempo han señalado el problema: Habermas, Jürgen (2005) *Ciencia y técnica como ideología.* Madrid: Tecnos; Horkheimer, Max (1973) *Critica de la razón instrumental.* Buenos Aires: Editorial Sur. Dentro de la historia y sociología de la ciencia mainstream el interés obviamente ha estado centrado sobre todo en el aspecto militar: Brooks, Harvey (1971) "Can Science Survive the Modern Age?" *Science*, n. 174. AAAS; Radder, Hans (1986) "Experiment, Technology and the Intrinsic Connection Between Knowledge and Power". *Social Studies of Science* v. 16, n. 4. Sage; Pollock, Ethan (2000) *The Politics of Knowledge: Party Ideology and Soviet Science 1945-1953.* Ph.D Dissertation. University of California – Berkeley; Thorpe, Charles (2002) "Disciplining Experts: Scientific Authority and Liberal Democracy in the Oppenheimer Case". *Social Studies of Science* v. 32, n. 4. Sage; Paalberg, Robert (2004) "Knowledge as Power: Science Military Dominant and U.S. Security". *International Security* v.19, n.1. MIT; Salomón, Jean-Jacques (2005) "Científicos en el campo de batalla". *Redes* v. 11, n. 22. Argentina: Universidad Nacional de Quilmes; Thorpe, Charles (2010) "Science and Political Power". *Metascience* n. 19. Springer. En las ciencias sociales las visiones ideológicas la diferencia es que la instrumentalidad de la ciencia y las apologías del estado son aparentemente menos forzadas que en el caso de las ciencias naturales, no obstante no quiere decir que no se haya detectado y criticado el avasallamiento del poder en momentos bastante crudos sobre la práctica académica, quizá los mayores ejemplos de eso es el asunto de la investigación sobre comunicación de masas y propaganda alrededor de la segunda guerra mundial. Pooley, Jefferson (2006) *An Accident of Memory: Edward Shils, Paul Lazarsfeld and the History of American Mass Communication Research.* tesis de Doctorado. Columbia University; y el caso de los proyectos Camelot y Minerva realizados por el departamento de defensa estadounidense. Horowitz, Irving (1967) *The Rise and Fall of Project Camelot.* Massachusetts: The MIT Press; Solovey, Mark (2001) "Project Camelot and the 1960s Epistemological Revolution: Rethinking the Politics-Patronage-Social Science Network". *Social Studies of Science*, vol. 31, no. 2. Sage.

³⁰⁵ Barber, *op. cit.*

fundamental de la ciencia es un supuesto del modelo de “contrato social de la ciencia” que se gestó en los Estados Unidos tras la segunda guerra mundial³⁰⁶;

B.4 Influencia y control del estado regulando la investigación: La autonomía de la investigación y la libertad de cátedra aunque pueden ser temas pertenecientes al campo más general de la política en materia de ciencia y tecnología, rebasan ese ámbito y tienen dinámicas y coyunturas propias. Más allá de casos o coyunturas hay una preocupación constante por la noción de libertad académica y del derecho a la libre investigación como premisa de la labor científica³⁰⁷;

C) La interacción entre ciencia y política en el marco de procesos de políticas públicas o de debates públicos amplios sobre políticas gubernamentales: C.1 Políticas públicas en diversas materias que demandan un importante grado de conocimiento científico experto: Como se ha dicho en el punto B.1 dentro de la política hay muchos espacios de contienda particulares, las políticas públicas van más allá de los procesos de planeación ordinaria o de la operación de rutina del gobierno, sino en el marco de debates de políticas públicas. La literatura sobre políticas públicas y ciencia y políticas públicas es tratada con mayor detalle en el siguiente subtema;

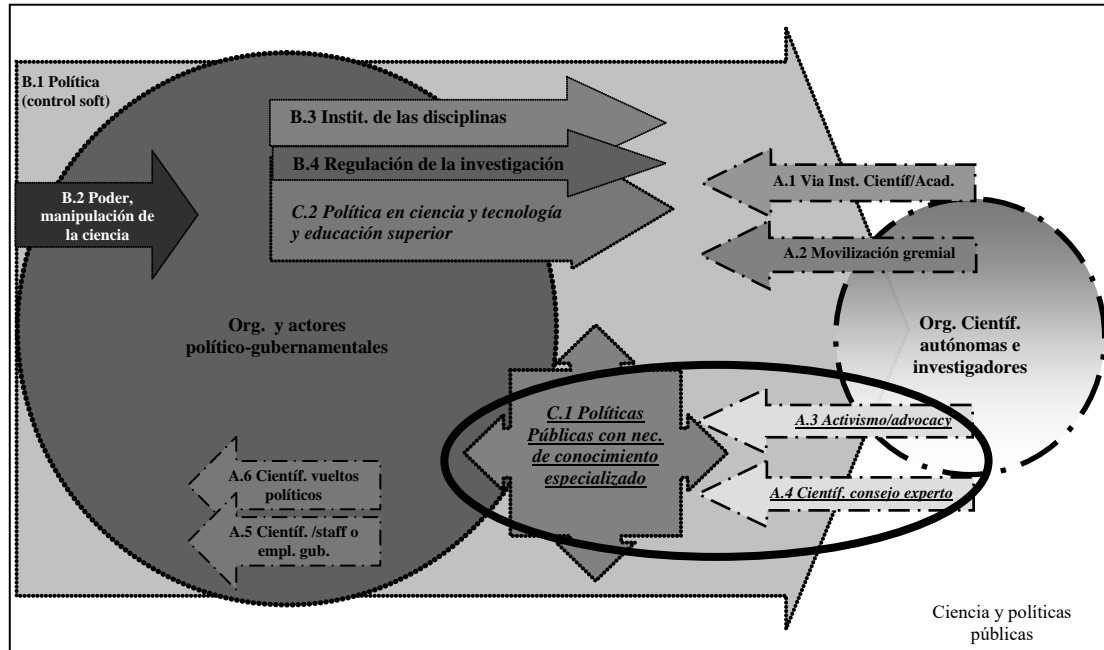
C.2 Política en materia de ciencia y tecnología y educación superior: Este punto puede verse como la otra cara del A.1. Dentro de la relación entre el gobierno y las instituciones científicas, especialmente las universidades el primero tiene cierta preeminencia pues el ámbito de sus capacidades es más amplio. La política en materia de ciencia y tecnología suele incluir también estrategias de vinculación entre diferentes actores públicos y privados que realizan investigación con diversos fines y además todo esto está relacionado con las polémicas sobre control y regulación de la investigación que realizan diversas agencias y órdenes de gobierno. Por ello la política en CyT puede entenderse de manera general como una estrategia de largo alcance, donde naturalmente el gobierno también tiene en juego intereses estratégicos o de estado. De allí que muchos autores como Rosalba Casas, Beatriz Ruivo o más recientemente David Gustón vean en este asunto una fuerte lucha de poder entre

³⁰⁶ Bush, Vannevar *op cit.*; Long, Dixon (1971) “The Government of Science: A Comparative Approach”. *Science Studies* v.1, n.3/4. Sage; Brooks, Harvey (1987) “What is the National Agenda for Science and How did it Come About?” *American Scientist* v.75, n. 5. Sigma Xi, The Scientific Research Society; Brown, Richard (1993) “Modern Science: Institutionalization of Knowledge and Rationalization of Power”. *The Sociological Quarterly* v. 34, n.1. Wiley. El determinante estatal es incluso más directo en casos como el de la Unión Soviética donde los centros de investigación estatales tuvieron mayor protagonismo en el desarrollo científico y tecnológico del país: Kojevnikov, Alexei (2008) “The Phenomenon of Soviet Science”. *Osiris* v. 23, n.1. The University of Chicago Press.

³⁰⁷ Prewitt, Kenneth (1993) “America’s Research Universities Under Public Scrutiny”. *Daedalus* v.122, n.4. The MIT Press; Tierney, William (1993) “Academic Freedom and the Parameters of Knowledge”. *Harvard Educational Review* v. 63, n. 2. Harvard University Press; Brown, Mark y David Gustón (2009) “Science, Democracy and the Right to Research”. *Science and Engineering Ethics*, v. 15, n.3. Springer. En el caso de las ciencias sociales más que censura el debate pasó hacia la noción de ideología y a la segregación informal y descalificación, dinámicas que quizá por ser más bien internas no han sido relacionadas con los debates sobre libertad académica más propios de las ciencias naturales.

instituciones y entre actores tanto como un proceso de planeación y coordinación ordinario³⁰⁸. Se puede visualizar ese ciclo de relaciones de la siguiente manera:

Gráfica 3 Relaciones directas entre ciencia y política.



Fuente: Elaboración propia.

2.3 CIENCIA Y POLÍTICAS PÚBLICAS: PREMISAS BÁSICAS

2.3.1 CIENTÍFICOS FRENTE A LAS POLÍTICAS PÚBLICAS: UNA NUEVA RELACIÓN

Dejando de lado los muchos estudios de caso y estudios sobre problemas de frontera, la literatura de éste tema tiene la ventaja de que cuenta con cierto consenso en torno a los modelos del ciclo de relación entre ciencia y política en el marco de procesos de políticas públicas, y ello expresado en modelos relativamente sencillos a partir de tres desde tres perspectivas; en primer lugar la bibliografía general sobre políticas públicas que suele tocar también el problema del conocimiento experto; en segundo lugar desde la sociología de la ciencia derivada del campo general de la sociología política de la ciencia discutido arriba como parte del subtema 1.1; y en tercer lugar los estudios desde la ciencia política/administración pública/políticas públicas que se ha interesado por desarrollar elaboraciones teóricas y conceptuales sobre la relación entre ciencia y políticas públicas. Esta última cabe destacar es la fuente más amplia y completa pues ha sido una necesidad esencial del enfoque de políticas públicas insertar a las disputas sobre valores preferencias y recursos, el conocimiento especializado sustentado científicamente, tanto para proveer a las necesidades

³⁰⁸ Casas, Rosalba, *op cit*; Ruivo, Beatriz, *op. cit*; Guston, David, *op. cit*.

internas de los actores como para la argumentación pública que forma parte de proceso de disputa política.

Una de las primeras aportaciones sobre el tema de la participación de científicos como asesores en disputas de políticas públicas lo provee Merton justo en los mismos años en los que surge la noción de políticas públicas como campo. Pionero también en esta área publica en 1949 un artículo en el que explora lo que considera son los aspectos fundamentales del papel de los científicos dando consejo experto, de staca diez aspectos centrales, entre ellos la politicidad (naturaleza y relación con la política) de la ciencia; el tipo de móviles de los científicos; que puede incluir tratar de sensibilizar a sus clientes hacia nuevos tipos de objetivos; y el sistema valorativo del investigador: -como técnico, -como científico socialmente orientado³⁰⁹. Este artículo -inusualmente de scriptivo- es una aproximación temprana que y a es capaz de reconocer las distintas presiones y lógicas en medio de las cuales se les pide a los científicos consejo experto objetivo. Sin embargo al examinarlo con cuidado vemos que esta concibiendo un tipo de participación bastante limitada.

Aunque menciona la importancia del “contexto cultural” y a la posibilidad de diferentes “clientes” en realidad su pone al gobierno no solo como el tomador de decisiones, sino también lo ubica como el espacio de deliberación, y limita al experto al papel de un asesor -con márgenes bastante estrechas- que tiene que maximizar el uso de sus márgenes de maniobra. Sin embargo, hoy en día se entiende que la participación de los expertos en procesos de políticas públicas es mucho más que el simple “consejo” de un “experto”.

Como se ha revisado en las páginas anteriores los científicos en el marco de una gran variedad de posibles dinámicas y niveles de involucramiento con los debates políticos, son un actor político más, sobretudo si se distingue que hay dos clases de políticas públicas, las políticas públicas gubernamentales y las políticas públicas valga la redundancia. Esto es algo que enfatizar sobre todo en el contexto del idioma español, pues la palabra original “policy” puede resultar ambigua; las políticas definidas en un sentido amplio simplemente como decisiones y cursos de acción -o inacción- gubernamental³¹⁰, pero el campo fue con el tiempo enfatizando la diferenciación entre un grupo de asuntos que son burocráticos o bien materias que se mantienen ocultas -legítimamente- del debate público, como es la ampliamente citada experiencia del proceso de toma de decisiones en torno al crisis de los misiles cubanos en los Estados Unidos³¹¹, y el resto de los asuntos que pueden y son sujetos de un amplio debate público, que puede influir el proceso de toma de decisiones³¹².

³⁰⁹ Resumen de ideas elaborado a partir de: Merton, Robert (1949) “The Role of Applied Social Science in the Formation of Policy” *op. cit.*

³¹⁰ Merino, Mauricio, *op. cit.*

³¹¹ Allison, Graham (1971) *The essence of Decision, Explaining the Cuban Missile Crisis*. Boston: Little, Brown, and Company; *cfr.* Scout, Len y Steve Smith (1994) “Lessons of October: Historians, Political Scientists, Policy-Makers and the Cuban Missile Crisis”. *International Affairs* v.70, n. 4. Sage.

³¹² Cobb, Roger y Charles Elder (1983) *Participation in American Politics: The Dynamics of Agenda-Building*. Baltimore: The John Hopkins University Press.

Entonces los científicos como actores en el proceso de políticas públicas tienen una participación multifacética que ha sido analizada desde tres grandes corrientes; la primera y principal es el que viene de la ciencia política, la administración pública y las políticas públicas —aquí también puede incluirse toda la literatura sobre think tanks y los estudios históricos y ensayos realizados por ex funcionarios- ya que todos ellos consideran el problema de la ciencia y el consejo experto al menos como parte, de su objeto de estudio; la segunda es de la sociología de la ciencia, especialmente de los modernos STS que se interesan por profundizaciones particulares, generalmente con mayor énfasis teórico; el tercer grupo de literatura que puede distinguirse es el de los estudios de caso y ensayos provenientes del interior de las diferentes disciplinas —sobre todo en ciencias sociales. Y finalmente como cuarto grupo —y a medio camino entre el segundo y tercer grupo— está una nueva corriente que ha venido tomando forma a partir de la noción de comunidades epistémicas. Además de sofisticarse la literatura se ha ido especializando en dilemas o problemas particulares de la dinámica de la participación de los científicos. Sin embargo como adelantaba, por su relación con estudios de caso y por lo relativamente pequeño que es el tema de estudio en comparación con otros estas tres fuentes con el tiempo se han ido entreverando hasta el punto que las citas de los textos dejaron de ser selectivas y se creó un corpus consistente, que vale decir coincide con la identificación del campo de manera general como parte de los STS.

Será desde el naciente enfoque de política que se dé el primer análisis sobre los expertos, naturalmente siendo las políticas públicas una expresión desde la ciencia política por retomar las altas miras que del proyecto conductista; hacer compatible el humanismo y la ciencia era la esencia de la propuesta lassweliana, y de hecho como sabemos, a pesar de los caminos que ha seguido la corriente, cada vez que de tiempo en tiempo uno de sus exponentes distinguidos se detiene a analizar el estado de la misma siempre encuentra espacio para ser optimista y ver que algo del programa ha sobrevivido. El llevar conocimiento a la política es parte fundamental de la noción de política pública, y se trata de hecho de un conocimiento operacional, no idealizado.

Las políticas públicas no tuvieron que esperar a los movimientos postkhunianos para reclamar que se dejaran atrás los modelos heroicos, y hubiera sensatez y realismo al estudiar la manera en la cual en el contexto de burocracias, sistemas institucionales complejos y contiendas políticas partidistas abiertas la ciencia de las políticas pudiera llevar conocimiento útil para la toma de decisiones³¹³ y para la implementación de las mismas. Ese llamado es el que en primera instancia consagró a Lindblom un lugar junto a Lasswell como fundador de la corriente. No obstante, hay que reiterar que al igual que en el caso del artículo de Merton, que se permite salir de los parámetros de la sociología de la ciencia que el mismo estaba fundando, la historia de la relación es inspirada sobre todo por los retos de la realidad de la posguerra antes que por agenda académicas, así otro de los primeros trabajos que se encuentra en el paso de los estudios de la generación de Don K. P rice sobre la relación entre el estado y la ciencia, hacia una visión de la “orientación hacia los

³¹³ Lindblom, Charles y David Cohen (1979) *Usable knowledge: social science and social problem solving*. Yale University Press.

problemas” como diría Lasswell es Avery Leiserson, quien en su presentación ante la APSA en 1964, se ha convertido en un texto clásico para el tema. Allí naturalmente habla de la importancia de que haya una relación institucional, productiva entre los científicos y el gobierno, sobre todo con miras a la elaboración de la política en materia de ciencia y tecnología, pero al final de su trabajo al enlistar los roles de los científicos en el servicio público, menciona en los puntos 3 y 4 alcances nuevos para el rol de los científicos; su participación como consultores para la toma de decisiones y como investigadores de una problemática que es difícil de casar con las visiones tradicionales de la ciencia, incluso de la ciencia política, esto es el análisis político de las decisiones, y el análisis de las decisiones políticas:

1. Scientific laboratory research in co-operation with government agencies, (a) in government laboratories (basic or applied) (b) in industrial laboratories (applied, development and testing) (c) in universities (basic and applied).
2. Direct support of basic research: review and evaluation of proposals for research support (e.g., panels of NSF and NIH).
3. Authorization and review of research programs (in-house, contracted, or sub-sidized), communication into policy channels, and translation into policy alternatives for decision: (a) technical consultation or service (b) administrative: continuing supervision, evaluation.
4. Research on the politics of choice (prediction and evaluation of alternative strategies of decision).
5. Formulation of specific or broad, coherent programs of research support through government funding: (a) mission-related, within agencies (b) inter-agency programs (c) science education; recruitment and training of scientific manpower.
6. Evaluation, coordination, allocation of all scientific programs: (a) among fields of basic scientific research (b) between basic, applied R&D, and agency missions (c) general policies for modes of research support (contracts vs. grants; project vs. institutional; indirect costs; government-industry-university relationships)³¹⁴.

Este llamado desde la ciencia política resuena solo con la visión de Lasswell, sobre la orientación hacia los problemas y de Eulau sobre comunidades de consulta, -que se analizarán más adelante- es pues para su momento bastante innovador, pero para los estudios sobre la relación entre ciencia y políticas públicas es una reiteración del un deber que ya se sabía tácitamente, pero que había sido limitado precisamente por el resto de los puntos que se refieren al tradicional rol –derivado del positivismo y de la noción de objetividad- de investigación y de análisis técnico al que se había relegado a los científicos. Naturalmente que no estaban renunciando a esta función sino que había una clara necesidad de reconocer que el consejo experto que dan los científicos

³¹⁴ Leiserson, Avery (1965) “Scientist and the Policy Process”. *The American Political Science Review* v. 59, n.2. APSA. p. 416. Las negritas la he añadido.

lleva consigo también una voluntad política que necesariamente significa una contaminación de la conciencia. Pero eso no fue la sociología de la ciencia mertoniana sino los estudiosos trabajando en las fronteras de la ciencia política la administración pública y las políticas públicas –e Irving H. Rowitz– quienes comenzaron el desarrollo del tema.

Pero antes de avanzar en la revisión de estos trabajos fundadores, es importante reiterar como se fue configurando la visión de la relación. Ambos trabajos –el de Merton y Leiserson apuntan perfecta a la primera tarea, la diferenciación entre los roles que juegan los científicos a partir de su tipo de relación con la política pública, su “relación con el cliente” diría Merton y del destino que tiene la información que se va a hacer, no a partir de una cualidad intrínseca de éstos, sobretodo considerando el caso de científicos que no están interviniendo en asuntos en los que son sujetos en decir en materias propias de la política en materia de ciencia y tecnología. Para expresarlo esquemáticamente podemos hablar de dos dimensiones:

1. La que tiene que ver con la autonomía personal del investigador, relacionada con su lugar de trabajo principal; y
2. Los alcances de la tarea de los científicos que pueden variar en una línea que va desde proveer información sin mayor análisis hasta la toma de decisiones. Primero examinaremos la dimensión sobre autonomía, esta se subdivide en tres:
 - A) en una instancia dedicada a la investigación orientada por los propios investigadores -es decir las universidades;
 - B) en centros de investigación con fines de lucro, -que pueden ceñirse a las necesidades del cliente del momento;
 - C) en las organizaciones gubernamentales, donde por su magnitud y alta diferenciación interna hay de distinguir tres subtipos:
 - C.1 Trabajando en centros de investigación,
 - C.2 trabajando como personal técnico especializado de las dependencias o ministerios de gobierno
 - C.3 Trabajado como staff o asesoría directa de los altos directivos – generalmente este personal parte de los espacios de nombramientos políticos, y como parte de los departamentos de análisis de los candidatos y partidos políticos. y
 - C.4 Ocupando los científicos directamente puestos de toma de decisiones;
 - D) Podríamos agregar como una cuarta y nueva categoría los think tanks o centros de investigación establecidos por organizaciones de la sociedad civil, sin embargo aquí habría que tener precauciones adicionales como el riesgo de que esos centros hayan trabajado contratado –explícita o secretamente- o bien que la causa central de la organización sea el móvil real del centro y no el apoyo a labores de *lobbies* para intereses con fines de lucro o con fines de política partidista.

Lo más interesante de este punto destacado por Merton es el papel de actor por sí mismo que puede alcanzar el científico, esto para Merton se hace cuando éste “trata de sensibilizar a sus clientes” ya sea sobre los mejores objetivos o sobre los mejores

medios. Esta pequeña iniciativa que les concede significa una diferencia cualitativa sustancial del papel que los científicos pueden tomar hacia las políticas públicas. Significa que los políticos están haciendo política de manera concomitante a su investigación. Aunque siempre hay el riesgo de que los científicos tengan sesgos en sus estudios se confía en que eso cae en la categoría de impostura, y que la auténtica ciencia busca la evidencia por más que ésta no nos pueda gustar, y entonces a partir de ésta entonces si los científicos pueden darse libertad de diseñar sus gerencias de respuesta que atiendan problemas humanos. La manera más discreta pero fundamental es esa posibilidad que menciona Mer ton, tratar de incluir recomendaciones en sus estudios, pero ¿en qué contextos o organizaciones puede hacerse esto? Aquí es donde se vuelve crucial el grado de autonomía con el que cuenta el estudioso, autonomía que al mismo tiempo significa una construcción de éste experto como actor político. Si el científico es solo un analista con muy poca autonomía aunque su información llegue hasta los tomadores de decisiones es muy probable que ésta aún tenga que ser procesada por el cuerpo staff o de asesores de confianza de éstos últimos. Y entonces el trabajo mejor intencionado del experto se vuelve solo un insumo que va a ser utilizado como parte de una argumentación cuyos intereses subyacentes pueden ser de naturaleza partidista o incluso pecuniaria, y no la resolución del problema en cuestión o el bien común.

Lo anterior abre el camino hacia el reconocimiento de la importancia que tiene el que los científicos utilicen su trabajo sobretodo con miras a influenciar de manera real y lo más directamente posible la toma de decisiones. En ese sentido el espacio donde cuentan con mayor autonomía para elaborar sus propuestas es el espacio académico. No obstante también es un espacio alejado del ámbito gubernamental y por ello el reto entonces es llegar hasta los tomadores de decisiones y ser capaces de comunicar su propuesta no solo en forma de reporte técnico sino de elaboración de sugerencia de alternativas de política pública. El siguiente paso es ahora qué hacer cuando se topa el científico con que los politólogos se sirven de otras fuentes “expertas” para como mencionaba Mer ton, justificar cierta acción o inacción –que puede responder a intereses ilegítimos. En tal caso la vía natural es tratar de llegar a otros tomadores de decisiones, o a otros actores poderosos con capacidad de influir en los tomadores de decisiones, y en última instancia utilizar vías difusas y a través de sus propios pares aliados tratar de influenciar al menos a la “opinión pública” como medio para influenciar a los tomadores de decisiones. Recordemos que como Schooler en uno de los primeros trabajos del campo, la experiencia muestra que los científicos tienen diferentes áreas en las que son más susceptibles de participar o de ser llamados a consultas.

Aunque el rango de los casos que han abierto debates de políticas públicas son amplios existen diferencias importantes entre los tipos de escenarios que permiten bajo presión la apertura de la agenda al público, y otros que de entrada la suponen, en esos casos la generación de un debate público amplio son más frecuentes. Por otro lado, dentro de estos grandes debates hay algunos casos en los que la necesidad de conocimiento especializado y la participación de los expertos es más importante. De allí surge la clasificación de Schooler, de los tipos de temas de políticas, Siendo las áreas de mayor intensidad en influencia de los expertos aquellas:

- a) En materia fiscal o monetaria,
- b) Salud,
- c) Clima
- d) Seguridad/defensa, y
- e) Las relativas a grandes proyectos científicos nacionales como la política espacial, en estas últimas de hecho los científicos no solo participan sino que cobran un papel de liderazgo en la iniciativa y en la gestión de la misma³¹⁵.

Esta clasificación aunque antigua sigue siendo útil para señalar una inclusión importante, la adición de argumentos científicos cobra más relevancia cuando las políticas se tratan de asuntos que parecen de alta especialización, es decir que incluyen el uso de conceptos complejos y de un lenguaje especializado y cuyos estudios de pr evi sibilidad solo pueden ser realizados por especialistas, y a sea generales como podrían ser campos como la física o las matemáticas utilizadas para el cálculo de riesgos epidemiológico, o bien estudiosos especializados específicamente en el tema de políticas de control epidemiológico.

Por su parte desde la sociología política Horowitz nos recuerda que son las condiciones estructurales e históricas las que determinan el tipo de relación que establecen los científicos y los tomadores de decisiones y los modelos que se han estado discutiendo están basados en el contexto estadounidense que aunque puede naturalmente es útil por compartir muchas de sus características con otros contextos nacionales incluidos el mexicano y el canadiense, es peculiar en sí mismo. No obstante es importante explicitar estas seis características estructurales que revisa Horowitz³¹⁶ como dimensiones estructurales que determinan el sistema político y concretamente la dinámica de la relación entre ciencia y políticas públicas. Estas pueden enlistarse de la siguiente manera:

a) la fuerte orientación hacia las políticas sociales que las ciencias sociales tuvieron durante su proceso de institucionalización alrededor de la segunda guerra mundial, b) el estar construidas las ciencias sociales sobre la base de un sistema educativo y universitario plural, en configuración y en cuanto a la organización de sus actividades de investigación, el cual llevo con el tiempo a establecer firmemente la autonomía de investigación de los espacios universitarios, c) el temprano crecimiento en los estados unidos de una gran número de centros de investigación que han servido como mediadores entre la investigación universitaria y las necesidades de conocimiento aplicable del gobierno, los think tanks e estados unidos desde el principio estuvieron orientados al servicio del gobierno al grado tal que incluso les asociaba con corporaciones gubernamentales específicas sobre todo militares, d) la sociedad estadounidense rápidamente consolidó un consenso general en valores sociales y políticos que naturalmente se extiende hacia los espacios académicos, de allí que las visiones alternativas –como el marxismo– nunca hayan logrado movimientos disruptores importantes, e) en el plano de la participación concreta de los científicos con el gobierno la secrecía es practica generalizada y aceptada, esto ha

³¹⁵ Schooler, Dean, *op cit.*

³¹⁶ Horowitz, Irving (1967) “Social Science and Public Policy: An Examination of the Political Foundations of Modern Research”. *International Studies Quarterly* v. 11, n.1. Blackwell Publishing.

hecho que mucha de las dinámicas reales de la práctica de asesoramiento haya sido sea relativamente poco estudiada, lo cual es bastante razonable en el caso de los científicos cuyos conocimientos podrían ser materias e secretos tecnológicos militares, pero que también ha alcanzado las ciencias sociales como en los famosos casos de los proyectos “Camelot” y “Minerva” que han sido citados arriba. Por cierto una nueva lectura similar ha sido criticada respecto a la apel de los asesores de políticas públicas que conforman el staff de los tomadores de decisiones, por ejemplo en Canadá se ha criticado que los primeros ministros han ignorado las estructuras administrativas específicamente diseñadas para constituir su staff y cuerpo asesor -el Privy Council y las estructuras de la oficina del primer ministro (PMO)- y el consejo de sus ministros del ramo, para centralizar la toma de decisiones con el apoyo de equipos asesores externos sin vínculos políticos o institucionales con el gobierno³¹⁷, f) Siguiendo una línea de razonamiento similar a que años después de desarrollaría Schooler, afirma que se ha desarrollado una relación especializada en tres disciplinas e las ciencias sociales y las entidades gubernamentales que requieren de su asesoría de tal manera que existen tradiciones de cómo la participación de los economistas en cuerp os consultivos en materia de política económica, a los estudios de relaciones internacionales con el departamento de estado, y a disciplinas conductistas como la antropología y la psicología asesorando en el departamento de defensa; y g) Las ciencias sociales en los estados unidos por su apego al consenso y por la fuerte apel del estado en su proceso de institucionalización fue desarrollando una especie de cultura de la colaboración al mismo tiempo que en ámbito público se consolidó la legitimación de las divisiones disciplinares y de su importancia participando en debates de políticas, Horowitz afirma que esta es la idea de “profesionalización” desarrollada por Lipset.

2.3.2 CIENCIAS NATURALES Y CIENCIAS SOCIALES ¿MODELOS DIFERENTES?

Aunque existe una gran cantidad de literatura sobre la relación entre ciencias sociales y política, sobre sus alcances y limitaciones impactando socialmente y sobre su participación en el proceso de políticas públicas, la mayor parte de dicha literatura en realidad deriva de la necesidad permanente e inabarcada que tienen las ciencias sociales de aclarar dos presupuestos básicos sobre su identidad imbricados entre sí: primero: ¿las ciencias sociales son o pueden ser una ciencia como las ciencias naturales? y segundo: en relación con las premisas anteriores y visto de manera comparada con las ciencias naturales: ¿cómo resolver el problema de la misión social y política de la ciencia, si no comprometer los valores científicos asociados con la noción de objetividad?

Si bien estas tesis no es sobre epistemología se considera necesario aclarar argumentar los supuestos –sobre las preguntas anteriores- de los que se parte, ya que obviarlos significaría dar espaldas a ambigüedades sobre el punto de vista del análisis, y porque aclarar la universalidad de la empresa científica por encima de las

³¹⁷ Savoia, en *The Oxford Handbook of Canadian Politics*, op. cit.

divisiones –artificiales- disciplinarias permite sobreponer dudas e inagotables debates en los que las ciencias sociales se han enfrascado casi desde el momento mismo de institucionalización de muchas de sus disciplinas. La disputa es legítima y tiene hondas raíces, Cómo no preguntarse si lo social es un objeto con características extremadamente peculiares que le hacen imposible asimilarse al modelo desarrollado básicamente a partir de la observación de objetos inanimados. Más aún si a eso le sumamos los problemas sociales e históricos de la ciencias sociales y la mirada con desdén que desde sus montañas de logros tecnológicos deslizan las ciencias naturales. Los científicos sociales que hablan de la científicidad se enfrentan entonces además de los retos lógicos que suponen tratar de hacer compatible las pretensiones nomológicas del positivismo con la ubicuidad de lo social y la tensión además con la alternativa individualista metodológica que aunque ha tenido progresos importantes de la mano de la teoría de la elección racional, neutralizan el fenómeno agregativo que supone lo social como objeto. Una de las mejores respuestas que se han ofrecido proviene paradójicamente desde la filosofía analítica y positivista. Ernest Nagel no muestra empatía por articular con las ciencias sociales, pero tampoco es parcial o complaciente con las ciencias naturales:

En resumen, las ciencias sociales no poseen en la actualidad sistemas explicativos de vasto alcance considerados satisfactorios por la mayoría de los estudiosos profesionalmente competentes, y se caracteriza por los serios desacuerdos tanto sobre cuestiones metodológicas como sobre cuestiones de contenido. En consecuencia, se ha puesto en duda repetidamente la conveniencia de considerar a cualquier rama actual de la investigación social como una “verdadera ciencia”³¹⁸.

Sin embargo, su crítica no es prejuiciosa, si túa como objeto superior a la empresa científica y por eso es capaz de criticar que muchas de las supuestas diferencias de fondo entre las ciencias naturales y sociales –que significan una incapacidad para las segundas- en realidad se trata de un sesgo ideológico del positivismo, es decir de una noción que los teóricos metodólogos –provenientes de la filosofía analítica o bien científicos de las ciencias naturales han desarrollado a partir de su visión ideal de lo que supone la investigación de sus campos, pero en realidad la vida de laboratorio - como sacaría a luz más adelante el programa fuerte- está muy lejos de los procedimientos y valores ideales que refieren los manuales de metodología.

Nagel señala que si se observa con objetividad el asunto, no hay tales diferencias esenciales entre ciencias naturales y sociales, pues ambas están profundamente atadas a las limitaciones humanas y apenas alcanzan a tocar la superficie de las grandes preguntas sobre la naturaleza, -aunque las ciencias naturales hayan disimulado esta situación debido a sus logros tecnológicos- y porque los principios fundamentales de la investigación científica y experimental –positivista- pueden aplicarse a cualquier objeto de estudio, teniendo honestidad y haciendo las adaptaciones necesarias.

³¹⁸ Nagel, Ernest (2010) [1981] *La estructura de la ciencia. Problemas de la lógica de la investigación científica*. Barcelona: Paidós p. 583.

Sugiere como ejemplo el progreso de la astronomía, la geología y la embriología, campos donde la dificultad de la experimentación no ha impedido a los científicos de hacer avances importantes. Y construye su argumento sobre la crítica de John Stuart Mill quien postuló que el razonamiento comparado de la semejanza y la diferencia, fundamental para el proceso de investigación experimental era incompatible con las ciencias sociales, pues en realidad llevado al extremo se trata de un modelo ideal, que tampoco las ciencias naturales aplican totalmente:

La descripción de Mills del método experimental adolece del serio defecto de subestimar, si no de ignorar, el punto esencial de que dado que dos situaciones nunca son completamente iguales o completamente diferentes e incluso sus aspectos excepto uno, sus métodos solo son aplicables dentro de un marco de suposiciones que estipulen qué características de una situación van a ser considerados importantes para el fenómeno estudiado [...] tal suposición en verdad expresa un ideal del procedimiento experimental y que a menudo se realiza, al menos aproximadamente [...] está más allá de las posibilidades humanas eliminar completamente, aún en el laboratorio montado más cuidadosamente, las variaciones en todas las circunstancias de un experimento [...] hay ámbitos de la investigación en las ciencias naturales en los cuales no es posible variar uno por vez, ni siquiera de los factores importantes y reconocidamente “únicos” de un experimento pero esto no nos impide establecer leyes [...] En resumen la exigencia de hacer variar los factores uno por vez representa una condición frecuentemente deseable, pero en modo alguno indispensable, de la investigación controlada. Por consiguiente el campo para la investigación empírica controlada de los fenómenos sociales es, en principio, mucho mayor de lo que permitirían suponer concepciones indebidamente estrechas acerca de lo que es esencial para tales investigaciones³¹⁹.

Sobre estas premisas propone que las ciencias sociales puede utilizar un método de lógica experimental “controlada”, que simplemente significa aplicar el mayor esfuerzo posible al control de las variables y al lógica de una causalidad de base descriptiva y observacional, para obtener conclusiones lo más sólidamente posible argumentadas. La idea es no reemplazar por completo a la inspiración del modelo experimental más riguroso, ni a la empresa de una ciencia social, que encuentra la conducta humana agregada como objeto por derecho propio. Aunque muchos de los manuales más recientes sobre políticas públicas más que referirse a la científicidad, se limitan a su poner está tácita dentro de sus premisas teóricas -economicistas, rational choice, e individualistas- o incluso de plano prefieren declararse relativistas, que integran “tanto a los modelos y teorías con los que no está de acuerdo, como a

³¹⁹ *Ibid.* p. 591-592.

aquellos con los que sí está de acuerdo³²⁰ y con ello pretenden dar por terminados los cuestionamientos epistemológicos –incluso invocando a argumentos de los movimientos postkuhniana– como el propio Parsons reconoce³²¹, la influencia del positivismo, criticado modificado etc, sigue siendo al menos un modelo de referencia básico con el que se contrasta el rigor de la investigación científica y el conocimiento derivado de ésta.

Hay que advertir que esta visión no es equivalente al enfoque de “políticas basadas en evidencia” en las que se defiende la necesidad de flexibilidad al momento de buscar “la mejor evidencia disponible” esta determinación ca suística o de coyuntura a diferencia del relativismo no cuestiona el modelo científico ni su valor en sí, sino que se entiende motivada por las limitaciones que tienen los analistas respecto al nivel de información que les es accesible y que es manejable³²². Los estudios generales sobre políticas públicas –en contadas ocasiones– también se han hecho preguntas sobre los fundamentos epistemológicos de la fundamentación científica en el proceso de argumentación de las políticas públicas. Robert Goodin habla de la necesidad que tiene la corriente de desarrollar explícitamente los fundamentos teóricos que sustentan el análisis de políticas públicas en todos sus niveles de análisis³²³, y la de Mauricio Merino quien al examinar las bases epistemológicas de las políticas públicas encuentra que esta discusión es fundamental para tanto para el estudio de las políticas como para su dimensión práctica, especialmente en la fase de definición de los problemas públicos donde las evidencias empíricas utilizadas tienen ante sí no solo el reto de muchas veces tener que cuestionar el status quo social, sino también poner en entredicho una serie de creencias y valores sociales asociados con éste, y además establecer la factibilidad de ofrecer una alternativa técnica y políticamente factible. La orientación hacia los problemas hace que el análisis de políticas no pueda ser débil en cuanto al rigor de sus argumentos y evidencias, pero la premura intrínseca de los procesos de política tampoco permite espacio para disputas academicistas en frascadas de la investigación de la causalidad fundamental o última detrás de los problemas públicos asimismo advierte lo fútil que resulta la distinción entre los análisis cualitativos y cuantitativos. Por el contrario, al mismo tiempo que se reconocen las limitaciones generales del método científico –positivista– se debe tratar de maximizar el apego a este en todos los ámbitos del proceso de argumentación del problema y las alternativas de políticas en el marco de una lógica más limitada –pero no menos rigurosa– de investigación de relaciones causales³²⁴.

Aunque hay que advertir que si hay diferencias siempre presentes en el papel de los científicos sociales al dar consejo experto en comparación con las ciencias naturales. En primer lugar una cierta menor respetabilidad, y en segundo lugar una

³²⁰ Parsons, Wayne (2007) *Políticas públicas: una introducción a la teoría y práctica del análisis de políticas*. México: FLACSO-México. p. 106.

³²¹ *Ibid.*, p. 103

³²² Bracho, Teresa (2010) “Políticas basadas en evidencias”. en Merino, Mauricio *et al.* (e d.) *Problemas, decisiones y soluciones: enfoques de políticas públicas*. México: CIDE-FCE.

³²³ Goodin, Robert (1982) *Political theory and Public Policy*. The University of Chicago Press.

³²⁴ Merino, Mauricio (2013) *Políticas públicas: ensayo sobre la intervención del estado en la solución de problemas públicos*. México: CIDE-FCE. p. 130-133.

cierta mayor posibilidad de cuestionamiento de su objetividad al momento de hacer públicas sus análisis y recomendaciones. Si bien tanto el público general como los actores políticos saben bien reconocer la seriedad del trabajo de un académico que hace investigación formal y que con base en ella argumenta sus críticas o sugerencias, hay una distancia entre esta respetabilidad y la que tiene un médico o un químico hablando por ejemplo sobre el impacto ambiental de una fábrica. Por supuesto en algunos casos está el problema de las disputas entre expertos que llevan al desgaste de la credibilidad de todas las partes, no obstante esto también es algo mayor para el caso de asuntos que son materias de las ciencias sociales. Adicionalmente está el asunto de la competencia disciplinar, el valor de la expertise se reduce conforme hay menor legitimidad del monopolio del objeto de estudio, respecto a la ciencia política –y la sociología política– las participaciones contiguas que en los debates públicos le restan legitimidad como especialidad son el derecho –sobre todo el constitucional y electoral–, y las participaciones –menos frecuentes– de “expertos” –por tener historia previa de interés en el tema– que provienen de formación en negocios, economía o economía política. y de hecho las comunas de opinión de periodistas especializados son más importantes y se dan mayor libertad de realizar “análisis” por ellos mismos, en comparación con los periodistas especialistas en otros temas relacionados con disciplinas científicas de las ciencias naturales.

Aunque no se considera que estas diferencias estén relacionadas con una menor “cientificidad” de las ciencias sociales son una realidad presente, y por ello se considera aquí que para fines de análisis significan solo diferencias de grado, es decir que no cambian cualitativamente la calidad de participación como científico académico y experto que tienen los politólogos al participar en debates de políticas públicas o como testigos y expertos antes comisiones gubernamentales. De hecho las entrevistas realizadas a los politólogos revelan que éstos se esfuerzan conscientemente por presentar una imagen de rigor científico y objetividad en sus participaciones, incluso aquellos que se vuelven abiertamente activistas en pro de una opción particular sobre otra. A la luz de esos argumentos paradójicamente puede decirse que el giro hacia el positivismo que dio el movimiento conductista en la ciencia política en sus orígenes, a pesar de los problemas³²⁵ que desarrollaría después tuvo la ventaja de hacer que la disciplina tempranamente asimilara valores que le hacen convergente con la investigación en ciencias naturales, lo cual sería útil posteriormente debido al carecer interdisciplinario de las políticas públicas.

Pero además del positivismo como referente que facilita la articulación del caso de la ciencia política estadounidense con los estudios sobre las dinámicas de los cinéticos en las políticas públicas, los estudios de caso y el examen de dicha relación como una práctica que ha sido documentada ampliamente por la sociología de la ciencia refuerza esta semejanza. Explorando la literatura sobre el tema Karin Knorr,

³²⁵ Las críticas a las debilidades del giro hacia positivismo de la disciplina y el impacto de ello en la separación que ha tenido la ciencia política de su original voluntad aplicada, son abundantes en la literatura, sobre todo a partir del paso de la preeminencia del conductismo hacia el cuantitativismo y los modelos rational choice, a los que tácitamente se refieren las críticas de Sartori (2004) y otros. Un interesante artículo reciente que discute esto es: Luke, Timothy (2013) “Stultifying Politics Today: The “Natural Science” Model in American Political Science”. *New Political Science* v. 35, n3. Routledge.

afirma que la separación fundamental entre el trabajo científico y la política y entre las experiencias de las ciencias sociales y las ciencias naturales que ha estado detrás de los primeros estudios sobre científicos, expertos y políticas públicas ha entendido mal el problema, puesto que en realidad la evidencia que han proporcionado los estudios de caso a profundidad sugieren que el problema del uso del conocimiento por un lado es semejante en las ciencias naturales y sociales aunque ello ha sido ocultado por el –muchas veces fortuito o por otras causas– de las aplicaciones tecnológicas de las ciencias naturales y por el otro que el problema del uso del conocimiento radica en las prácticas sociales y la estructuración de las mismas, es decir aunque basada en la sociología de la ciencia, desarrolla tácitamente un análisis neoinstitucionalista del problema, que por lo tanto lleva a la conclusión de que el objeto problemático es la práctica, es decir la mecánica de la interacción entre científicos y políticos³²⁶. Esta idea será retomada más adelante.

Estas aclaraciones básicas permiten evitar la discusión por menorizada de la extensa bibliografía sobre ciencias sociales, política y relevancia social e ir directamente hacia el problema de la participación de los científicos en políticas públicas usando la categoría de los científicos y conocimiento científico de manera integral como una categoría general aplicable tanto a las ciencias sociales como a las naturales. Porque de hecho situar a la práctica científica y sus productos como objeto de estudio es una tarea de las ciencias sociales. Y específicamente más allá de los trabajos motivados solo por el entendimiento de las grandes experiencias pasadas y presentes que han provisto historiadores y filósofos de la ciencia, han sido una cierta visión de sociología aplicada y el campo de la politólogos- administradores públicos y politólogos, estudiosos de políticas públicas los que han dado forma al estudio de la mecánica por la cual la ciencia y sus productos se ligan con las grandes necesidades y coyunturas políticas que enfrentan las sociedades, en otras palabras, de la relación entre ciencia y políticas públicas.

2.3.3 LOS CIENTÍFICOS Y EL FALSO DILEMA CIENCIA-POLÍTICA

Pero por otra parte la influencia en una decisión de política supone un escenario complejo, donde la categoría tomador de decisiones es en algunas ocasiones complicada por que el asunto es transversal a distintas corporaciones y órdenes de gobierno o porque debido a que la política necesita un largo proceso hay un amplio margen para que los actores centrales especialmente los autorizados puedan ajustar posiciones y retroalimentarse de la evolución de la debate de la política o de su procesamiento institucional. Aquí ha y que detenerse a hacer dos aclaraciones importantes, si bien es cierto que dado el enorme tamaño de los gobierno actuales naturalmente el número de “expertos” de los que dispone el gobierno de manera interna es amplia, y así mismo los recursos gubernamentales pueden utilizarse para contratar –de manera abierta o secreta– centros de investigación o consultorías que les ayuden a generar estos trabajos que van a utilizar como “argumentación”. Ello no

³²⁶ Knorr, Karin (1981) “Time and Context in Practical Action”. *Knowledge, Creation Diffusion, Utilization* v. 3, n.2. Sage.

cambia el hecho de que hay una diferencia sustantiva que da sentido a la naturaleza distinta de los científicos que se erigen como actores autónomos en un debate de políticas, es to es la causa, el interés detrás de su participación. Naturalmente las conductas humanas siempre son multicausales, y de igual manera un científico buscando los reflectores de los medios de comunicación puede ser acusado de tener intereses o cultos, como la fama, ganar prestigio académico, alianzas secretas con actores políticos, etc. Todo esto puede ser cierto y en tal caso el científico que miente al decirse autónomo simplemente pasa a formar parte de la contienda política como aliado de algunas de las partes por razones egoístas. Sin embargo en los casos en los que la participación de los científicos responde únicamente a su oficio como trabajadores de la ciencia que utilizan la evidencia y la búsqueda de la verdad como inspiración y al objetivo de llevar las capacidades de la ciencia hacia la toma de decisiones, entonces se convierte a la ciencia en un actor político, sin cambiar su naturaleza. Si bien es cierto que la traducción de la evidencia en sugerencia siempre implica que la propuesta se entremezcle con los valores sociales y políticos del científico, si éstos valores son solo un insumo necesario para la articulación de las alternativas de políticas a las que las evidencias y la investigación les convoca y no al revés como en el caso del uso de la ciencia solo como parte de la argumentación de una posición tomada por otras razones, entonces puede hablarse de una posición honesta por parte del científico. Como ha señalado Horowitz:

There are Standards in a social science, and levels of performance within each science that links its practitioners together in spite of their actions or reactions toward policy questions. When a breakdown of autonomy occurs, when policy questions or ideological requirements prevail, the deterioration in the quality of social science is a certain consequence. Policy places a premium on involvement and influence; science places a premium on investigation and ideas³²⁷.

En el debate sobre el rol de los científicos y expertos en las políticas públicas a pesar de los años sigue habiendo el problema de una asociación a veces prácticamente implícita entre la realización de activismo político por parte de los científicos y una pérdida de objetividad. Esto es una esquematización equivocada pero que sigue parte del debate académico, y más importante aún parte del imaginario social sobre el rol de los científicos. Por ejemplo recientemente se sigue considerando la distinción entre “política junkies” y objectivity hermits³²⁸: De hecho la idea detrás de esta gráfica de la politización de los científicos, aunque puede tomar varias formas es prácticamente una clasificación consensual tácita en la literatura. Hoppe relaciona estas dimensiones con los medios concretos de participación derivada de esta posición. Los textos discursos o comunicaciones que hacen los actores entonces también podrían ser clasificados a partir del tipo de finalidad que persiguen, clasificados en dos categorías

³²⁷ Horowitz, Irving, *op. cit.*, p. 60.

³²⁸ Saner, Marc (2014) “A Map of the Interface Between Science & Policy”. *Brief Series n.6*. University of Ottawa, Institute for Science, Society and Policy. p.13.

racionalidad/proselitismo y orientado al diseño/decisión³²⁹. Esta clasificación es si n duda útil y además se relaciona muy bien con los actores que podemos identificar a simple vista en los debates públicos, sin embargo el debate sobre la relación entre evidencia y abogacía política no es un asunto simple, aunque muy temprano se advirtió que no debía confundirse objetividad con neutralidad³³⁰, ni siquiera en el caso de las ciencias sociales que están naturalmente más cerca del debate sobre valores políticos, y porque su investigación es más evidentemente influenciada por su entorno social y político, ya que la primera tiene que ver con el proceso de investigación y la segunda se refiere más bien a-partidismo, lo cual si es una cualidad que en muchos escenarios puede pedirse y esperarse cuando la ciencia es invitada a dar su consejo en los debates de políticas.

No obstante por sobre este consciente esfuerzo de objetividad y neutralidad que puede tener la ciencia, hay un valor, una cualidad de finitoria misma de la labor científica de la cual no puede pedírsele desprenderse, esto es promover a la ciencia misma³³¹ y el valor de conocimiento científico. Esta visión refuerza que la idea he propuesto en esta sección de la tesis en el sentido de dado que la ciencia es esencialmente política, esta ciencia politizada requiere de la conceptualización adecuada respecto al momento en el que los científicos participan defendiendo una idea o posición que están convencidos esta respaldada por la evidencia científica es la cualidad sustantiva que distingue la participación de la ciencia en las políticas públicas como diferente a la del resto de los otros actores, incluso de aquellos grupos que no tienen fines partidistas o pecuniarios sino solo de defender valores políticos. Como advierte Mark Brown afirmar dicha naturaleza política de la ciencia implica la necesidad de aclarar cuál es la definición de política que se toma como punto de partida y los escenarios actividades y condiciones en las cuales cobra relevancia lo “político” de la ciencia:

Although some who claim that science is essentially political suggest a particular view of political activity, most leave the meaning of ‘politics’ and ‘political’ unspecified. And regardless of what particular authors may think about the distinguishing features of political activity, the claim that science is essentially political, taken by itself, only tells us *where* politics occurs (within all practices and institutions associated with science), rather than *what* activities it involves. Additionally, asserting that science is essentially political, regardless of whether actors see it as such, emphasizes the role of analysts in understanding the politics of science. [...] Science-politics interactions include science advice and science policy: science affects politics through science advice, and politics affects

³²⁹ Hoppe Robert y Margarita Jeliazkova (2006) “How Policy Workers Define Their Job: A Netherlands Case Study”. en Colebatch, Hal (ed) *The Work of Policy: An International Survey*. USA: Lexington Books. p.47.

³³⁰ Orlans, Harold (1975) “Neutrality and Advocacy in Policy Research”. *Policy Sciences* v. 6, n. 2. Springer.

³³¹ *Ibid.*, p. 110.

science through science policy³³². [...] More limited activity-conceptions, in contrast, can help clarify and facilitate contests over what counts as politics in particular contexts. In the end, however, any conception of politics will be more fruitful for studying some issues than others, and different conceptions will illuminate different aspects of the same issue. The main point is that efforts to understand and shape the politics of science may benefit from more careful attention to alternative conceptions of politics³³³.

Resulta claro entonces que lo político de la ciencia de entrada, obviamente no es la política partidista ni buscar tomar el poder político a través de la dirección de las organizaciones gubernamentales. En el escenario particular de los científicos dando consejo experto en las políticas públicas, el valor político de la ciencia lo es en un sentido más amplio e indirecto, si se trata al final de cuentas de obtener influencia sobre el estado, pero entendiendo ello como solo como un medio para la realización de ciertas preferencias.

Más recientemente la reflexión la han retomado de manera central Carol Weiss y Peter Weingart, la primera coincide en que la investigación puede ser con rigor a pesar de que el autor esté también participando no solo dando consejo sino promoviendo abiertamente una alternativa de política considera que esto no solo es legítimo, sino incluso es necesario porque el llevarlo hasta allá crea un proceso de difusión y socialización mayor que hace que probable que muchas de las ideas generadas por los científicos permeen hasta los tomadores de decisiones. Sin embargo advierte que hay varios elementos que acentúan la politización –partidización– del conocimiento. A continuación hago una lista que los resume:

- a) Las organizaciones también tienen sesgos políticos, y esto sucede tanto respecto al contexto de la investigación como para las entidades u organizaciones gubernamentales que van a recibir el consejo experto;
- b) El conocimiento en la arena política pueda ser usado selectivamente o desvirtuado por cualquiera o todas las partes, si ni importar cuanto trate el experto de evitarlo;
- c) En las disputas cuando se hace uso del conocimiento experto como argumento generalmente una de las partes tiene mayores recursos, y acceso al apoyo de expertos que puede ser una desventaja aún para la defensa de la evidencia más rigurosa; y
- d) Puesto que el “arma” más poderosa del científico es precisamente el rigor de su trabajo, si se considera abiertamente el papel del científico como legítimo y abierto promotor de una opción de política, se le desarma y entonces entra de lleno en el juego de la lucha política y dado que no es su arena allí tendrá desventaja³³⁴.

³³² Brown, Mark *op. cit.*, p. 7

³³³ *Ibid.*, p. 20

³³⁴ Weiss, Carol (1991) “Policy Research as Advocacy: Pro and Con”. *Knowledge and Policy* v. 4, n.1-2.

Esta lectura la respalda por su creencia en que aunque la transparencia y el rigor ayudan, al final no existe la objetividad ya que los valores políticos no pueden ser neutralizados, cuando un científico se involucra en la arena política en el mejor de los casos habrá una diferencia de mayor o menor objetividad, en el fondo siempre estarán sesgados los trabajos. Si bien los riesgos enlistados son una constante, innegable, la conclusión de Weiss parece un contrasentido ya que en primer lugar al aceptar la politización generalizada en las organizaciones y en los actores es difícil sostener que en principio haya espacio para neutralidad, lo que neutraliza su argumento. Como ella misma menciona, en la cultura estadounidense hay un gran consenso respecto a términos culturales y de valores económicos y políticos, esto es extendido hasta los espacios de formación académica y donde se realiza la investigación científica, por ello tiene razón en el sentido de que la investigación no puede ser completamente objetiva ya que los sesgos ideológicos están en el lenguaje mismo y dentro de la misma filosofía de la ciencia, es más dentro de los supuestos del positivismo que como se ha dicho a pesar de todo sigue siendo un modelo de referencia tácito para la ciencia. Son precisamente estos sesgos compartidos este “consenso” –como lo llaman desde la sociología de los movimientos sociales- lo que permite a la gran mayoría de las comunicaciones –incluidas las científicas- ser inteligibles entre sí y fuera de sus campos. Bajo ese sesgo político generalizado, que justo cobra sentido la alternativa que desprecia: el mejor esfuerzo por el rigor científico, la transparencia e incluso la explicitación de los valores podrían “sesgar” el trabajo si permitirían hacer compatible el tener la ciencia como “arma” al mismo tiempo que los científicos rebasan su papel de expertos y defienden también por medios políticos la opción que –convencidos por la evidencia- piensan en las más conveniente –dado los valores que –de manera transparente- sostienen. Y en segundo lugar esta visión no parece coincidir del todo con las opiniones previas de la autora, por ejemplo a fines de los setenta en uno de sus textos fundamentales³³⁵ Weiss, afirma que es un error defender la separación entre la ciencia como empresa que debe mantener objetividad y lejanía de la política, y más bien aceptar que ambos mundos –la ciencia y la política- son tan grandes y complejos que hay espacio para que muchos opten por posiciones intermedias. Este pluralismo aunque preciado es diferente a su argumento de los noventa.

Weingart aporta de entrada dos argumentos a que también va a contracorriente de la idea de Weiss de la imposibilidad de objetividad el primero es que en efecto todos los científicos incluso los que realizan la investigación y se mantienen casi completamente al margen de los debates y solo participan de los consejos aparentemente de manera muy imparcial tienen valores políticos y una posición respecto a las opciones de política y esto es inevitable, ello aunque aparentemente concuerda con Weiss en realidad lleva a cuestionar el razonamiento de la autora: es decir; si todos están politizados, entonces si la idea de que puede existir consejo experto objetivo y puro es un mito³³⁶ ¿qué sentido tiene advertir sobre el riesgo de

³³⁵ Weiss, Carol, (1977) *Using Social Science Research in Policy Making*. Lexington Books. p. 2

³³⁶ Weingart, Peter (1999) “Scientific Expertise and Political Accountability: Paradoxes of Science in Politics”. *Science and Public Policy* v. 26, n.3. Surrey: Beech Tree Publishing. p.156

“desarmarse”? Si aplicamos esa diferencia de grado de la que hablaba la propia autora, de nueva cuenta cobra sentido diferenciar entre quienes pueden ser imparciales en la investigación y explícitos en sus valores y quienes sostienen argumentos de menor calidad por ser a comodaticios, éstos últimos cumplen para Weingart un papel instrumental –es decir usar la ciencia para proveer datos, que serán manipulados como argumentos, o bien un papel legitimador, es decir la participación de los científicos que no se da de manera imparcial si no favoreciendo la argumentación de algunos de los bandos

En ese sentido, la visión de Weingart reconoce los riesgos de la politización –partidización- de la ciencia, coincide en las muchas de las advertencias de Weiss, e incluso agrega una advertencia más si hay una excesiva politización del debate entre científicos que se encuentran en bandos diferentes de una disputa de política pública o manejo inadecuado de la relación entre ciencia y política el riesgo principal es la pérdida de legitimidad de la ciencia. No obstante su visión tiene una sutil diferencia, la relación entre ciencia y política es para Weingart un proceso normal, que se trata más bien de una relación de intercambio, pero esto no debe significar la renuncia a la calidad y al potencial que ofrece la ciencia.

Después de muchos años de analizar el problema ésta una de las lecturas más extendidas sobre la relación, también desde la perspectiva práctica propia de los la expertise de la administración pública³³⁷, principalmente por lo que respecta a las ciencias sociales hace mucho que la idea de objetividad total o de conocimiento puro se considera irreal por definición³³⁸, solo un discurso que como los miedos de Weiss confirman, de todas formas nunca es comprado totalmente.

2.4 USO DEL CONOCIMIENTO Y PARTICIPACIÓN DE EXPERTOS EN POLÍTICAS PÚBLICAS: LOS PROBLEMAS CLÁSICOS Y EL NUEVO MODELO DE COMUNIDADES EPISTÉMICAS

En esta sección la estrategia es revisar dos grandes dimensiones de la interacción entre los politólogos académicos como parte y representación de la disciplina con los actores políticos que disputan y determinan el debate y proceso de toma de decisiones de la política en cuestión; por una parte reconstruir esquemáticamente los supuestos generales del modelo de políticas públicas, y por el otro destacar la mecánica que la literatura ha desarrollado respecto a la dinámica de la participación de expertos en los debates de políticas, es decir de la intersección entre los puntos C.1 y A.3 y A.4 de la gráfica 3 arriba mostrada. La literatura general³³⁹ sobre la ciencia y las políticas

³³⁷ William Dunn por ejemplo tiene una concepción que incluso linda con el programa fuerte de sociología del conocimiento al considerar al conocimiento experto en políticas públicas desde la idea de que es solo parte del sistema de conocimiento social más amplio. Dunn, William (1992) “Assessing the Impact of Policy Analysis: The Functions of Usable Ignorance”. *Knowledge and Policy* v. 4, n4. Springer

³³⁸ Ver por ejemplo: Sánchez, Adolfo (1979) “La ideología de la neutralidad ideológica”. en Villoro, Luis (ed) *Ideología y ciencias sociales*. México: Grijalbo.

³³⁹ Donde prima el interés por las ciencias naturales pero que como ya se discutió arriba no obstante su lógica puede aplicarse a las ciencias sociales y a la ciencia política en lo particular.

públicas a lo largo del tiempo ha cambiado variado sus estilos de trabajo e intereses, sin embargo muestra convergencia hacia lo que podríamos llamar dos preocupaciones centrales, la primero interesada por un lado en el análisis crítico de la usabilidad del conocimiento que producen los científicos y por el otro en su transmisión y utilización por parte de los tomadores de decisiones (usable knowledge and knowledge utilization), y el segundo gran tema, distinguible a partir de los noventa del siglo pasado aunque no deja de lado el conocimiento ahora se interesa más por la participación de los expertos en los procesos de políticas, y no solo sobre las estrategias que pueden realizar los productores de conocimiento para que este pueda llegar a los tomadores de decisiones, sino también para promoverlos y a sus opiniones en el debate público. Estas dos temáticas coinciden aproximadamente con dos etapas cronológicas de la literatura, el primer tema con los trabajos de mediados de los setenta y hasta los ochenta, y el segundo con los trabajos a partir de los años noventa, -probablemente influenciados por la consolidación del campo de los STS. Aunque hay que hacer la excepción el asunto de los científicos como actores políticos es vislumbrado por un breve momento por los politólogos incluso antes de la emergencia de los estudios sobre utilización del conocimiento. Todo eso se revisa a continuación.

Años antes de que incluso el enfoque de políticas propuesto por Lasswell emergiera, aparece un artículo de Merton de 1949 -arriba citado- en el cual se adelanta por mucho a los estudios en forma sobreciencia y políticas públicas posteriores. Pionero como siempre Merton el ahora actualista de los asuntos problemáticos clave que los interesados en dicha agenda de investigación –que no parecía ser precisamente del mayor agrado del propio Merton-, deberían en su caso abordar. En primer lugar la autorreflexión, que desde el interés académico se convirtió en la reflexividad o en la meta-disciplina, y que desde las políticas públicas, revelo que el propio estudio del proceso el conocimiento en el diseño de políticas públicas y aquel especializado en los temas sustantivos ambos serían una forma de contribución importante y con implicaciones políticas a las políticas públicas³⁴⁰. Y seguido de esto señala una serie de problemas que aunque tienen la debilidad de suponer un rol subordinado de científico es de utilidad porque se refiere a características que si bien son evidentes. Pueden resumirse sus propuestas esquemáticamente de la siguiente manera³⁴¹:

I. CONTEXTO DE LEGITIMIDAD Y LA DEFINICIÓN DEL ROL DE LOS CIENTÍFICOS

- a) Sobre la objetividad [cientificidad] de las ciencias sociales;
- b) Sobre que tan adecuada o útil es la investigación social;
- c) Sobre la politicidad (naturaleza y relación con la política) de la ciencia y;
- d) Sobre los costos de la investigación

II. PROBLEMAS DE LA ASESORÍA

- a) Problemas interpersonales (relación entre investigador y el cliente y de organización;

³⁴⁰ Turnbull, *op cit.*, cfr. Sabatier, *op cit.*, y Dunn, *op cit.*

³⁴¹ Esquema realizado a partir de un resumen de Merton, Robert (1949) *op. cit.*

b) Problemas de la labor científica (retos derivados de la complejidad del problema a analizar);

II.a PROBLEMAS INTERPERSONALES O “DE LA RELACIÓN CON EL CLIENTE”

Tipos de clientes:

- A. *Agencia del gobierno*;
- B. Fundaciones;
- C. Empresas;
- D. Organismos de obras sociales;
- E. Otros;

Impacto organizacional (en que posición se encuentra el científico):

I. Organizaciones independientes del cliente:

a) *Académicas*;

b) Comerciales.

II. Organizaciones incorporadas al cliente:

c) Personal de investigación permanente;

d) Equipo de investigación ad hoc o por tiempo limitado.

Los valores en la definición del problema:

a) El sistema valorativo del responsable de la política: este a su vez puede interferir de dos formas:

a.1) Fomentando un cambio valorativo pero no objetivo, o

a.2) Buscando un cambio objetivo, pero no a tendiendo el cambio cultural [puede especularse que éste corresponde a objetivos sinceros de cambio, pero que naturalmente –casi- nunca pueden ser demasiado radicales]

b) El sistema valorativo del investigador:

b.1) Como técnico,

b.2) Como científico socialmente orientado

Móviles de los científicos y sus clientes:

I. Respecto al cliente:

a) Encontrar argumentos que les ayuden a persuadir a otros para un determinado curso de acción; [y] b) Obtener información para llevar a cabo acciones que les ayuden con sus problemas;

c) Obtener asesoría como parte de una estrategia dilatoria o justificatoria de la inacción.

II Respecto a los científicos:

a) Tratar de sensibilizarlos para usar los medios más efectivos para alcanzar los fines trazados;

b) Tratar de sensibilizar a sus clientes hacia nuevos tipos de objetivos;

II.b PROBLEMAS DE LA LABOR CIENTÍFICA

El problema de la definición del problema:

a) Excesiva especificación del problema;

b) Generalización excesiva del problema;

Problemas particulares de las ciencias sociales [según la crítica de Nagel a hora diríamos, de la investigación científica en general]:

a) Problemas de diagnóstico;

b) Problemas de pronóstico;

- c) Problemas de pronosis diferencial;
- d) Problemas de evaluación.

Alcance de la indagación (tipos de consejos que puede ofrecer la ciencia):

- a) Basados en el empirismo,
- b) Los que derivan de investigaciones previamente acumuladas, y
- c) Asesoramiento basado en investigaciones específicas;

El marco económico (financiero) de la investigación [común a todos los contextos y situaciones]:

- a) Diferencia entre el ritmo de la investigación y el ritmo de los problemas;
- b) El costo de la investigación.

Dando por sentado que *-grosso modo-* la clasificación es válida, se entiende que a partir de las dimensiones enlistadas y las variables de cada una de ella *-siguiendo una lógica funcionalista-* se derivan los tipos de roles. En ese sentido, el científico en un proceso de políticas públicas además de compartir los problemas genéricos de cualquier científico, se define por la naturaleza de su cliente, y por el tipo de relación que tiene con éste.

Suponiendo que (donde se ha puesto en cursivas) se trate de una labor de asesoría desde la academia y manera independiente la agenda punta hacia dos dilemas fundamentales uno de ellos es considerar junto con Merton que la noción de sistema valorativo del investigador es congruente con sus motivos, en cuyo caso cuando el científico cumple el rol de técnico únicamente tratará de informar al cliente y cuanto más “sensibilizarlo” con respecto a los mejores caminos para alcanzar los fines determinados por el propio cliente, y en el caso de científicos con un sistema valorativo que le mueve a ser socialmente orientado, entonces al dar asesoría también intentará “sensibilizar” al cliente respecto a otro tipo de objetivos.

Sin embargo esta clasificación aunque ubica bien las categorías de análisis supone la exclusión de otros posibles acomodos de las variables, por ejemplo qué pasa si la descripción organizacional es inconsistente, especialmente en el caso de cuando un científico trabaja para la universidad, ya que ésta le brinda un muchísimo mayor nivel de autodeterminación, entonces el carácter clasificatorio de esta variable se ve trastornado, pues podría el científico buscar otro tipo de relación con el cliente, no solo informarlo, sino quizá presionarlo. Asimismo puede ser que el sistema valorativo del científico sea mixto y sea tanto técnica como socialmente orientado, y en consecuencia busque tanto desarrollar opciones para el mejor cumplimiento de los objetivos que se deseen, como también participar *-abiertamente-* en la determinación de los objetivos. A todo esto cabe agregar también que aunque Merton naturalmente es bastante completo en su clasificación esta cuando uno piensa en el gobierno te lleva intuitivamente a suponer como posibilidad natural las opciones que se han subrayado, no obstante, si se diera el caso de que el gobierno como cliente tuviera valores y motivos opuestos al problema *-los cuales además por definición solo pueden ser ocultos-* entonces la participación del científico, *-si este tiene integridad y no está dispuesto a la simulación-*, se convierte en una farsa, en cuyo caso tácitamente se le está orillando a la participación política, Merton que no era ningún ingenuo lo sabía muy bien, por eso está esbozando el proceso de forma

completa de manera tal que uno puede ver cómo la tarea a la que legítimamente corresponde el estudio de los políticos –la ciencia política- se entrelaza en su objeto con lo que el ubica como un problema contextual: el de la politicidad de la ciencia.

Pero más allá de esta visión con tensiones internas, la intersección entre ciencia y política como objeto de estudio es abarcado por los pioneros de las políticas públicas como de costumbre anteriormente privilegiando al conocimiento como la materia sustantiva que da sentido a la ciencia misma, pero que solo tiene sentido cuando es de utilidad social, el contrato social de la ciencia que al ser visto de cerca lleva al estudio de la ciencia en las políticas públicas, para algunos como Lasswell demandando la creación de una macro-disciplina de la toma de decisiones políticas en democracia, pero para otros simplemente estudiando e implementando los problemas más obviamente ligados con la transmisión de conocimiento experto, y después con los problemas que suponen a su vez las dinámicas específicas de la interacción que se da en el marco de dicho proceso de transmisión.

El rol de la ciencia como telón de fondo lo que para Merton es el “contexto” de la relación dejan de ser variables secundarias, y se convierten en la esencia y conclusión misma de la agenda. No obstante habría que esperar hasta la consolidación de los STS para que esta lectura fuera de amplia aceptación.

2.4.1 EL PROBLEMA DE LA UTILIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

Aunque los estudios exploratorios y de casos de los inicios de la posguerra, han abordado aspectos sobre la relación entre investigación y gobierno, el papel de los intelectuales etc., por lo que respecta a la sistematización de la teoría que constituiría el núcleo del campo de estudios son Carol Weiss y Nathan Caplan los referentes iniciales. Aunque la bibliografía de ambos es amplia, los textos paradigmáticos de ambos son su participación en el libro sobre uso del conocimiento en la hechura de políticas³⁴² y sus artículos; sobre el significado de la “utilización de la investigación” de Weiss y el de la metáfora de la teoría de las “dos comunidades” de Caplan. En el citado libro se hace una síntesis de los hallazgos de las investigaciones empíricas realizadas hasta el momento, muchas de las cuales fueron llevadas con la participación de los propios autores, y con base en esto se refinan los argumentos sobre las características básicas de dinámica de transmisión y uso del conocimiento en el gobierno, particularmente en procesos de políticas públicas. La realidad es evidente, el entusiasmo derivado de los logros iniciales de las ciencias sociales en estados unidos alrededor de la segunda guerra mundial, se han mostrado incapaces de hacer contribuciones consistentes. Ello es en parte debido a problemas propios de la investigación en ciencias sociales, -como los que enlistaba Merton- pero también a la poca utilización que se da a la información que los científicos sociales afanosamente producen.

El problema del uso del conocimiento, se mueve entonces hacia una definición más concreta, afirma Weiss que la investigación se ha preguntado sobre cómo hacer que el conocimiento llegue y sea utilizado por los tomadores de decisiones, pero que

³⁴² Weiss, Carol (1977) “The Many Meanings of Research Utilization”, *op cit.*

esto ha sido una mirada que no permite ver los verdaderos obstáculos del problema. Lo que se debe hacer es primero mirar al proceso de las políticas públicas, y analizar qué conocimiento utilizan los tomadores de decisiones, qué conocimiento necesitan y cómo se lo procuran, y a partir de conocer esto, entonces ahora sí buscar las maneras de que el conocimiento producido por la investigación se inscriba en el proceso de toma de decisiones, y por lo tanto el asunto se vuelve una tarea conjunta con las políticas públicas, pues muchas veces los actores intervinientes no son obvios, y es muy difícil identificar a los verdaderos tomadores de decisiones³⁴³. En su famoso artículo de 1979 desarrolla su clasificación de los 7 significados de la utilización del conocimiento derivados de la dinámica propia de los procesos de políticas:

- a) El modelo linear de la ciencia básica, a la innovación y de allí a la aplicación
- b) El modelo interactivo donde convergen muchas fuentes y procesos de adquisición de conocimiento,
- c) El modelo orientado a la resolución de problemas,
- d) El modelo político donde hay una fuerte polarización de los valores políticos de una decisión y el conocimiento solo es usado como argumentos en la disputa,
- f) El modelo tático, parecido al anterior pero donde se relega aún más a estrategias de legitimación de decisiones y adoptadas, a la dilación de soluciones, etc.
- g) El modelo de sabiduría indirecta –enlightment- que se refiere al impacto que tiene la ciencia a través de la diseminación y de socialización de conocimiento que eventualmente está presente en los procesos de toma de decisiones, y
- h) La lectura sociológica –ligeramente más amplia que la anterior- considera que a pesar de las dificultades la investigación cumple sistémicamente una función de información intelectual junto al periodismo la historia o el pensamiento crítico que influye en los debates sobre las agendas del momento³⁴⁴.

Para Weiss en la práctica estos modelos se dan de manera conjunta, y que por ello la preocupación del tema del uso del conocimiento debe también ser más amplia abarcando todos los tipos de contribución que éste potencialmente hace. Esta idea sin embargo contradice la propia agenda de estudios, y se muestra como una visión estrecha pues, de hecho la sociología de la ciencia –sobre todo a partir de los STS- si reconoce esos sabiduriosos de relaciones indirectas de influencia de la ciencia en la sociedad y la política, y por el otro lado la agenda de las políticas públicas na ce definiendo un tipo de orientación concreta, la orientación hacia los problemas. La agenda académica tiene sus propios programas de investigación que pueden ser de

³⁴³ *Ibid.*, p. 11.

³⁴⁴ Esto abre la puerta a ubicar a la ciencia en las políticas públicas solo como parte de un sistema de conocimiento social mayor donde por tanto habría que distinguir varias funciones del conocimiento experto: conocimiento de terminando la política en general (*Cfr. supra* [relaciones indirectas en ciencia y política] el proceso de conducción de la producción del conocimiento mismo y de la institución de la ciencia, los determinantes estructurales, (institucionales y organizacionales de la ciencia) los procesos de almacenamiento del conocimiento, los procesos de distribución del conocimiento, y finalmente la utilización del conocimiento. Como puede verse son sobre todas éstas dos últimas dinámicas las que ocupan a este apartado. Dunn, William (1992) *op cit.*

impacto social de muchas maneras en el mediano y largo plazo, es precisamente son las necesidades apremiantes las que están en la lógica de las políticas públicas, son b, c, d, y e las dinámicas sobre las que se quiere avanzar para lograr un impacto más directo del conocimiento.

La clasificación precisamente como afirma la autora es una tarea más analítica que orientada a la aplicación pues su pone tipos demasiado ideales, y a que ni los científicos ni los políticos son sujetos pasivos o que limiten sus intereses y actividades a los modelos establecidos, como ella misma reconoce por un lado los académicos, buscan llevar su trabajo a la agenda pública, y también pueden tener lógicas partidistas o de maximización de las recompensas personales que puede traer el relacionarse con el gobierno.

Por el otro el gobierno realiza estrategias para usar las capacidades de la ciencia bajo su propio control directo; como a través de crear unidades de investigación propias, contratar a sesoría, e incluso por medio de la creación o fomento de think tanks afines sin tener que estar lidiando con los aspectos problemáticos del trato con científicos con autonomía o académicos, sin que signifique tampoco –quizá porque no sería políticamente viable- que lleve esto a una total autocracia científica. Y el núcleo de esa agenda sustantiva está en otro lado, como afirmaría Fenno³⁴⁵ justo en esos años el verdadero proceso de toma de decisiones de los actores con poder político determinante es donde debe estar la preocupación por la inserción de conocimiento para que dicha toma de decisiones sea lo más racional e informada posible, esto incluye no solo datos e información sino de manera central como esa información se conjunta con las agendas personales del actor. Nathan Caplan atiende esta necesidad de investigar la práctica real por lo que respecta a la información científica en las políticas públicas consultando directamente a altos mandos de la administración pública estadounidense, a partir de ese estudio clasifica tres tipos de procesamiento, y propone una serie de condiciones³⁴⁶ que han confirmado son aquellas en las que se da mayor utilización de la información científica.

A) La lógica que él llama clásica, es la que más se apega a los modelos racionales ideales, se da en el caso de funcionarios que quieren ser metódicos en su análisis del problema, primero obtienen información técnica sobre el mismo, es decir sobre su “lógica interna”, después sobre sus implicaciones sociales y políticas “lógica externa” y finalmente evalúan sus alternativas -considerando también sus objetivos políticos, alcances y limitaciones personales y oficiales.

B) El segundo tipo de razonamiento que llama “académico” pero que más bien se refiere al de un profesional experto, es el que se dan cuando el funcionario tomador de decisiones tiene formación académica y especialización en su área, y por tanto se concentra en la “lógica interna” del problema y confía más en su propia expertise. Por lo tanto realiza una menor tarea de recopilación de información la cual aplica más bien desde una lógica incremental.

³⁴⁵ Fenno, Richard (1990) *Watching Politicians: Essays on Participant Observation*. University of California Press.

³⁴⁶ Caplan, Nathan (1977) “A Minimal Set of Necessary Conditions for the Utilization of Social Science Knowledge in Policy Formulation at National Level”. en Weiss, Carol (ed) *Using Social Science Research in Policy Making*, op. cit. p.185.

C) El tercer tipo de lógica preeminente es la que llama de abogacía o argumental,

Como puede verse, la evidencia empírica coincide con los modelos de utilización prácticos anotados por Weiss, aunque lo refina ya que podemos ubicar a los tipos clínicos y de profesional experto como variantes del modelo de resolución de problemas, y el modelo táctico de Weiss, coincide con el que Caplan llama de abogacía. La clave parece estar en la clasificación de las cinco “condiciones mínimas” de utilización del conocimiento que señala Caplan que podemos organizar en 3 categorías:

1. La voluntad de los tomadores de decisiones (actitudes hacia la ciencia, y honestidad y apertura respecto al proceso de formación de su convicción derivado de los objetivos y la evidencia);

2. Condiciones del caso:

- a) existe una definición consensual o aceptada del problema, -que implica también al menos un esbozo de sus alternativas de solución factibles;
- b) el asunto requiere de conocimiento científico -es decir está más allá de la valoración política y de lo que puede aclarar información básica;
- c) existen intermediarios que tienen cierto nivel de conocimiento científico que facilitan la inserción del conocimiento científico en la formación de la política

3. Características de la información científica:

- a) esta no debe ser contra intuitiva,
- b) los científicos y la información deben tener una imagen de imparcialidad y legitimidad profesional;
- c) las propuestas que se derivan de ésta información son factibles y -siguiendo aquí a Jassanoff-
- d) no debe haber polémica entre los expertos

Obviamente el problema que nos deja ésta descripción es que correspondería solo al 50 % de la actitud de los tomadores de decisiones, antes referidos, y las condiciones si bien no son un tipo ideal, lógicamente puede advertirse que por lo menos son poco frecuentes. Estos escenarios de información científica a los tomadores de decisiones debe además dividirse entre la información que como nos advertís Weiss puede ser producida bajo control mismo de las agencias gubernamentales y aquella que es puede ser provista por investigadores independientes que pueden tener otras visiones de los problemas públicos y sus alternativas de solución. Entonces el escenario en el que se busca la información científica desde una mecánica en la cual, los políticos están abiertos -o son forzados a estarlo- a que la definición de los problemas y sus soluciones sean construidas a partir de un debate abierto, donde la evidencia es considerada uno de los argumentos determinantes, y donde los científicos desde una posición independiente -y mayormente a partidista- pueden proveer conocimiento experto es por un lado un asunto lamentablemente extremadamente poco frecuente, una rareza para decirlo claramente, pero por el otro es un objeto de estudio especial, donde se puede poner a prueba la naturaleza política de la ciencia, donde se vuelve nítido un proceso que materializa el concepto de “política” en el sentido antiguo del término, como “el arte de lo posible”, es decir como la conjunción de las capacidades de acuerdo de voluntades, de movilizar acciones coordinadas y de utilizar los límites

de las capacidades intelectuales del momento. Todo ello al mismo tiempo de que el estudio de ésta dinámica se vuelve útil para diagnosticar al proceso mismo y buscar su mejora y mayor frecuencia.

Ante ello la tarea que se deriva es desde el análisis asumir que el reto de la agenda del conocimiento en las políticas públicas es procurar las vías para que estas condiciones ideales sean la característica común en la toma de decisiones de políticas, y desde la política la abogacía por reformas en dicho sentido.

El texto de Caplan sobre las “dos comunidades”³⁴⁷ es una continuación de esta presentación de los resultados de su investigación de campo, de inicio reafirma que la política y la ciencia son ámbitos separados, donde ambos actores están mayormente inadvertidos unos de los otros, y por ello el problema de llevar conocimiento a la toma de decisiones debe ser visto como el de tender puentes entre ambos mundos. Y complementa el esquema de las condiciones para la utilización del conocimiento de su trabajo anterior. Reitera que también debe distinguirse de entre la utilización de conocimiento en el gobierno y en los procesos de toma de decisiones a nivel micro, en la gestión del día al día donde la necesidad de conocimiento está muy orientada al control de gestión, las fuentes de información de los funcionarios a este nivel son sobre todo recursos ya sistematizados por las propias agencias, y la utilización aunque no necesariamente es de abogacía si tiene una orientación tecnológica, es vista como una herramienta.

Por lo que respecta a las decisiones de mayor importancia y complejidad, confirma la preeminencia de una dinámica mixta del modelo clínico y ocasionalmente de profesional experto, pero operando bajo la dinámica que Weiss llama interactiva, es decir donde el conocimiento científico es solo una de las muchas fuentes de información. El lado optimista de esto es que también se confirma que el conocimiento de ciencias sociales permea y suele estar presente en las definiciones conceptuales, aunque rara vez los tomadores de decisiones pueden citar un trabajo académico particular. Por último cabe destacar tres lecturas adicionales:

a) Las instituciones públicas por su naturaleza no pueden mantener recursos de investigación muy grandes o por prolongado tiempo por razones presupuestales y porque eso les distraería de sus funciones sustantivas, en cambio las universidades y otras entidades de investigación del estado se supone que tienen de inicio como parte de su contrato social la tarea de proveer conocimiento para el bienestar público, y esto es un principio que debe ser recuperado y promovido,

b) La realidad muestra la separación que existe entre ambos mundos por lo que la propuesta es la de promover la presencia de figuras que sean “in-and-outer” entre ambos mundos. No obstante esta idea de practicantes en ambos mundos, es más bien complicada, puesto que siempre habrá primacía de uno de los mundos lo cual le restará legitimidad ante el otro, y por otra parte esta doble función le dificulta a estos sujetos el ser competitivos en ambos mundos. Aunque la sugerencia es valiosa pienso habría que ajustarla, por un lado aunque Caplan no explora el asunto, la función a la que se refiere es la de intermediarios, lo cual abre la puerta a una amplia gama de

³⁴⁷ Caplan, Nathan (1979) “The Two Communities Theory”. *The American Behavioral Scientists* v. 22, n3. Sage.

opciones entre las figuras institucionales que podrían existir y en cuanto a los perfiles de personas que cubran esta función.

c) Una idea adicional que ofrece Caplan en este texto es que debe ponerse atención al hecho de que al final de día un determinante fundamental de toda la dinámica se refiere a las características personales de los tomadores de decisiones.

Desde los ochenta los avances y estudios de caso han avanzado y complementado los modelos arriba revisados. Jasanoff³⁴⁸ a fines de los ochenta, desde la mirada de los STS ve un discurso de la ciencia objetiva desgastado, pero el cual ha sido la base para construir y consolidar la profesionalización de la ciencia que brinda autoridad y legitimidad a sus practicantes, en ese sentido. Dadas las características del sistema político estadounidense y de las políticas públicas que suponen un debate abierto, fuertemente adversarial –es decir con científicos en ambos bandos–, y con una lógica constructivista de la verdad, los científicos al participar ponen en juego mucho de su prestigio personal y de sus profesiones. Junto al crecimiento de la ciencia –y podríamos decir siguiendo a Javier Echeverría³⁴⁹ de la tecnociencia– que consolida la separación entre los legos y los expertos los políticos y los funcionarios públicos también han reforzado sus estrategias para enfatizar la indeterminación y de sujeción de la ciencia y para llevar los debates al terreno de los valores políticos al tiempo que denuncian la supuesta imparcialidad de la ciencia. Estos altos costos llevan a que los científicos procuren mantener su delimitación de la vida política, lo que se traduce retomando la agenda de Weiss y Caplan en una de los factores que inhiben el contacto entre científicos y políticos.

Finalmente Jasanoff centra su interés en el hecho de que –hacia fines de siglo– las disputas de políticas relacionadas con un uso intenso de información científica –y en el marco de una sociedad conectada a fuentes de información casi ilimitadas, es decir los medios electrónicos– hacen que la disputa entre ciencia y política se dispute a través establecimiento de las categorías conceptuales³⁵⁰. En este punto es inevitable recordar las denuncias de Foucault y Bourdieu y Bloor que han construido el núcleo del programa fuerte y de los STS, la disputa de la verdad es obviamente un asunto político, pero que se extiende más profundo de lo que normalmente se acepta, hasta la nominación de los fenómenos, y cómo rápidamente reconocieron las políticas públicas, el núcleo de la contienda está en la definición del problema mismo.

Las dimensiones de análisis, variables y preguntas de investigación del campo se han especializado a partir de las diferencias e visiones e intereses, por ejemplo Reich³⁵¹ dice que la corriente tradicionalmente se desarrolló sobre la base de una visión normativa del papel de la ciencia en sociedad, que no necesariamente es compartida por los estudiosos, por los científicos en las políticas ni por los tomadores de decisiones en las políticas. De esa manera el encuentro que el proceso de transmisión de conocimiento se ha mostrado como compuesto por varias fases:

³⁴⁸ Jasanoff, Sheila (1987) “Contested Boundaries in Policy-Relevant Science”. *Social Studies of Science* v. 17, n.2. Sage.

³⁴⁹ *op. cit.*

³⁵⁰ *Ibid.*, p. 199.

³⁵¹ Reich, Robert (1991) “Knowledge, Creation, Diffusion and Utilization: Perspectives from the Founding Editor of Knowledge”. *Knowledge, Creation, Diffusion, Utilization*. V. 12, n.3. Sage.

- a) Transmisión de información,
- b) Recogida de información (pick up),
- c) Procesamiento de información –a su vez compuesto por I. probación y I I, transformación a forma usable, y
- d) Aplicación (usar en la toma de decisión).

También recupera otros elementos Larsen sobre la utilización de información:

- a) Implementación directa de la información tal y como es presentada,
- b) Adaptación de la información,
- c) Uso parcial de la información, y
- d) Pasos que deben tomarse hacia la implementación.

Asimismo, sobre la no utilización menciona tres posibilidades:

- a) La información es considerada, pero rechazada,
- b) No se realiza nada con la información,
- c) La información no ha sido utilizada pero está bajo consideración.

Del trabajo de Weiss y Bucalavas de 1981, retoma la clasificación de los propósitos de la utilización:

- a) Colocar un asunto,
- b) Formular nuevas políticas,
- c) Evaluar alternativas de políticas,
- d) Mejorar programas existentes,
- e) Movilizar apoyos hacia una política,
- f) Cambiar formas de pensar,
- g) Planear nuevas investigaciones.

Los estudios de caso más recientes aunque se han informado de todo el cúmulo de propuestas arriba señalado se han dividido en dos grandes enfoques -que parecen confirmarse como el verdadero cisma de las ciencias sociales contemporáneas- la división entre estudios cualitativos/socio-históricos y cuantitativos/economicistas. En el primer tipo, los trabajos son estudios narrativos densos que detectan información clave sobre los procesos de utilización de conocimiento, por ejemplo Weiss en uno de sus últimos trabajos afina su clasificación sobre los escenarios y la capacidad de influencia del conocimiento encontrando tres tipos: investigación usada como fuente de información (datos); usada como ideas; y usada como argumentos y propone bajo qué circunstancias en cada uno de dichos tipos de utilización la investigación es más influyente:

Research as data is more likely to be influential:

- in situations of consensus on values and goals. Research can pinpoint the problem and clarify its parameters, and it can serve as the basis for good estimates of the efficacy of correctives.

- when two or three alternatives are sharply posed. If research has been explicitly designed to test a limited number of alternatives, and if the findings are clear-cut, data have a chance of making a difference.

- in rapidly changing situations. When nobody knows what the situation is, data are likely to be heard, particularly if they signal that present conditions are outside the zone of acceptability (Steinbruner, 1974). However, they are more likely to be used as reconnaissance and backdrop than as guidance for action.

- when decision makers (or their staffs) are analytically sophisticated. Using data requires a knowledge of research techniques, so that the quality of the data can be assessed, and an understanding of the limitations of the research, so that the data are not applied to situations beyond their generalizability.

Research as ideas is more likely to be influential:

-- at the early stages of policy discussion. That is when there is latitude for consideration of different facets of an issue and alternative solutions. Once discussion has gotten too far along, decision makers have framed the issue and begun to harden their positions.

-- when existing policy is in disarray. Under conditions of failure and crisis, even crusty old die-hards will look for a way out of the situation.

-- when uncertainty is high. When nobody knows what to do or what will work, ideas are in demand.

-- in decentralized policy arenas, where many separate bodies decide. In arenas like criminal justice or education, where authority for decisions is dispersed, a relatively simple idea can travel farther and faster than detailed data.

Research as arguments is more likely to be influential:

-- when conflict is high. In a conflictual area, where different sides have staked out their positions, what each is seeking is justification to strengthen its own case. Research can supply evidence that will reassure supporters, convince the undecided, and weaken rivals' positions.

-- in legislatures. Because the legislature is the quintessential site for the resolution of ideological and interest-based differences, argumentation is the prevailing mode, and research that supports argumentation will be welcome.

-- after decisions have been made (as legitimation). Decision-making is the way-station to implementation and ultimate impact. In order to bring along the organizations and individuals who will carry out decisions, there is a continuing need for legitimation. Research can help to fulfill the need³⁵².

También revisa la experiencia de uso de conocimiento en un contexto en el que el uso de conocimiento es de hecho obligatorio por parte de funcionarios públicos. Para la autora la normativa de políticas públicas basadas en evidencia, si bien no es el “el hada madrina” de la utilización del conocimiento, pero pese a sus problemas y debilidades si representa un avance sustancial³⁵³. En cuanto al otro estilo de trabajo los estudios cuantitativos sobre utilización del conocimiento parecen ansiosos de elaborar recopilación de información analizable, aun a costa de dedicar poca atención al análisis teórico-conceptual. Las dimensiones de análisis y variables que so meten aprueba aunque han mostrado que bajo el análisis estadístico sostienen cierta capacidad explicativa el problema es la debilidad en la construcción de las mismas.

Uno de los trabajos recientes de mejor manufactura en ese sentido es el del canadiense ReJean Landry et al., que viene estudiando sistemáticamente³⁵⁴ la aplicación de conocimiento en diversas entidades gubernamentales de aquel país, y particularmente en su estudio de 2003³⁵⁵ hace un análisis muy consistente de variables que pueden ser causales en la utilización del conocimiento en las diferentes etapas de este proceso, y de los campos en los que se da mayor utilización.

³⁵² Weiss, Carol (1991) “Policy Research as Advocacy: Pro and Con” *op cit.*, p.41-42.

³⁵³ Weiss, Carol et al (2008) “The Fairy Godmother –and Her Warts: Making the Dream of Evidence-Based Policy Come True”. *American Journal of Evaluation* v. 29, n. 1. Sage.

³⁵⁴ Landry, (2001) *op cit.*

³⁵⁵ Landry, ReJean, et al. (2003) *op cit.*

Lamentablemente lo último tiene un escaso diálogo con la bibliografía, hubiera sido interesante una comparación explícita con el modelo pionero de Schooler. Adapta de Wildawsky y Knott las siguientes fases en la utilización del conocimiento:

- a) Recepción,
- b) Cognición,
- c) Discusión,
- d) Referencia,
- e) Esfuerzo de adopción,
- f) Influencia.

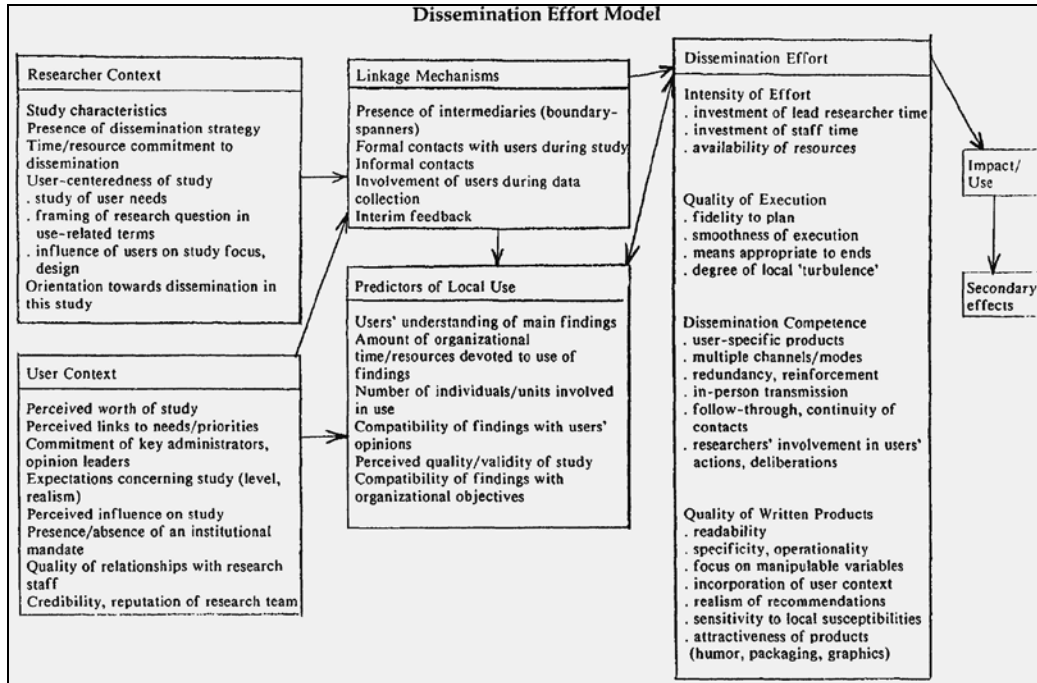
Y considera como variables independientes una clasificación bastante similar a la elaboración original de Weiss y Caplan que podemos resumir en:

- a) Características de la información científica [y de los científicos involucrada],
- b) Contexto de la utilización (necesidades de los usuarios, coyuntura, marco institucional³⁵⁶ características organizacionales,
- c) Mecanismos de vinculación,
- d) Características personales de los tomadores de decisiones.

Aunque como se dijo éste tipo de trabajos tienen la desventaja de que no se detienen suficientemente a explicitar detalles de la operacionalización teórico-conceptual que realizan han demostrado la consistencia del campo y la pervivencia de las propuestas teóricas centrales del mismo. Por último, en una línea de razonamiento semejante a la anterior, cabe recuperar el esquema de variables en la transmisión de conocimiento que hace Huberman a partir de una revisión de bibliografía del tema³⁵⁷:

³⁵⁶ Cfr. Knorr-Cetina, Karin (1981) *op cit.*

³⁵⁷ Hubermann, Michael (1994) "Research Utilization: State of the Art". *Knowledge and Policy the International Journal of Knowledge Transfer and Utilization* v.7, n. 4. p. 20.



Esta clasificación coincide con las clasificaciones que se han mostrado arriba y reafirma la utilidad de las mismas, ya que curiosamente, Huberman el ahora dicho esquema criticándolo, afirmando que dichas variables parecen una “indigerible lista de compras” pero que tienen el merito de que los estudios empíricos han comprobado que éstas sí afectan al menos cierta forma de utilización del conocimiento por parte de los no especialistas. Sin embargo afirma que dicha dinámica es compleja y por lo tanto determinar realmente el proceso de utilización del conocimiento y todas las influencias que determinan esto es en realidad casi imposible.

2.4.2 PARTICIPACIÓN DIRECTA DE EXPERTOS EN LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

En el caso de la participación de los científicos como actores en las políticas públicas, como ya se mencionó aunque esta parte de la agenda se desarrolló a partir de la década de 1990, de manera posterior al interés en la usabilidad del conocimiento, sin embargo hubo tres politólogos que a inicios de los setenta establecieron los nuevos términos de la discusión y que en realidad no tendrían mucho impacto ni impulsando una agenda dentro de la ciencia política, tampoco dentro de las políticas públicas, ni dentro de el campo de estudios de la ciencia en las políticas públicas: Dean Schooler, Phillip Gianos, Heinz Eulau. El trabajo de Schooler es el primero y que más resonancia tendría después, basado en una amplia revisión de la literatura³⁵⁸

³⁵⁸ Además de la bibliografía que cita en este libro puede verse una orientación hacia la tecnología y la lectura politológica pero humanista de la ciencia que de facto coincide con Lasswell, y sus amplios referentes intelectuales, particularmente la influencia de la visión crítica de Lowi en su texto anterior:

comienza por hacer un balance de la literatura sobre el tema y afirma que ésta pueden distinguirse los tipos de rol básicos de la ciencia entre los que menciona destacan:

- a) La ciencia como una parte –con cierta autonomía- pero útil para la sociedad y el gobierno,
- b) La ciencia y los científicos como un grupo que se vuelve dominante en la dirección de la sociedad,
- c) La ciencia y los científicos como un grupo que es íntimamente interdependiente con el gobierno y las élites que los soportan,
- e) La ciencia y los científicos como un grupo apolítico que debe permanecer alejado de la política y ocuparse solo del progreso del conocimiento,
- f) Los científicos que utilizan su conocimiento especializado [*skills*] como una herramienta de cambio para relacionarse con el poder.

Schooler dice que todas las visiones tienen una parte de verdad, pero él centra su interés en el caso de los científicos que una conducta políticamente relevante respecto a la elaboración de políticas públicas, una visión que enfatiza los tipos de rol b y f, en los cuales típicamente se les reconoce como actores políticos, en esto Schooler adelantado para su tiempo, se evita las tediosas discusiones clásicas sobre la supuesta neutralidad de los científicos y su tensión con la vocación social de la ciencia. Y además de esta clasificación Schooler organiza un primer listado de los factores que pueden afectar la capacidad de influencia de los científicos, clasificándola en: exógenos, endógenos y factores participacionales³⁵⁹, cada una de estas dimensiones compuestas por una serie de variables clave, que se agrupan de la siguiente manera:

I. Factores exógenos

- a) Nivel de visibilidad (supone que en políticas de estado secretas hay mayor espacio a expertos que en políticas públicas abiertas)
- b) Nivel de apoyo/legitimidad de la participación de expertos en la decisión de la política)
- c) Sentido de urgencia (amplio, es lo que llamaríamos ahora agenda-setting)
- d) Grado de desarrollo de la arena política (institucionalización del proceso de la política y del papel de los científicos)
- e) División o independencia dentro del liderazgo ejecutivo –del ámbito gubernamental (esto no favorece la apertura hacia los científicos)
- f) Coincidencia de la política con los intereses de las empresas privadas (o de los grupos de poder)
- g) Ausencia de actores del sector privado con intereses o cultos hostiles a los científicos
- h) valores políticos de los tomadores de decisiones y sus actitudes hacia los científicos

II. Factores endógenos

1. Tipos sustantivos

Schooler, Dean (1970) "Political Arenas, Lifestyles and the Impact of Technologies of Policy Making". *Policy Sciences* v. 1, n.3. Springer.

³⁵⁹ Schooler, *op. cit.*

- a) Campo científico o campos (las disciplinas tienen entrada e impactos diferentes)
- b) Grado de especialización del campo científico particular
- c) Grado de componente científico de la política pública
- d) Carácter hipotético vs certero de la ciencia respecto al conocimiento de que se trate
- e) Dificultad en la comprensión de la ciencia por parte de los tomadores de decisiones
- f) Ausencia de expertise no científica que compite con los científicos

2. Tipos conductuales

- a) Ausencia de conflicto científico entre científicos
- b) Ausencia de conflicto político entre científicos
- c) Nivel de competencia (expertise) de los científicos en la política
- d) Disposición de los científicos hacia el poder y la política
- e) agendas ocultas de los científicos

III. Factores participacionales

- a) Puntos de acceso de los científicos: es decir la organización que los contacta e introduce en la política pública: áreas bajo control del gobierno, u organizaciones externas
- b) Posiciones formales de los científicos institucionales que ocupan los científicos
- c) Etapa de la política en la que se inserta la participación de los científicos

Aunque Schooler no es citado posteriormente por Weiss ni por Caplan, lo cierto es que esta propuesta resulta congruente con el trabajo de ambos, y de hecho parece organizada de manera más completa, y es aún más sobresaliente si se toma en cuenta que es una elaboración teórica basada solo en fuentes secundarias. Continuando con el examen de Schooler vale la pena detenerse un poco más en su análisis de las dinámicas que siguen los científicos en el caso de las “arenas moderadas” de políticas es decir aquellos temas que son de carácter regulatorio donde la necesidad de conocimiento es intermedia, ello porque se infiere que este tipo de asuntos representa la mayoría de las veces y porque además es para el caso de las ciencias sociales el espacio natural de inserción.

Para empezar su visión está orientada a la participación “política” de los científicos pues habla de influencia, como la capacidad que alcanzan estos a inducir un cambio en la conducta de los tomadores de decisiones. Este énfasis aunque pequeño lleva la agenda a nuevos niveles, si anteriormente por uso de conocimiento los estudios parecían contentarse con que la información llegara hasta los tomadores de decisiones y con mucha suerte que ellos la entendieran y la tomaran en cuenta aún y cuando sus acciones fueran en contrasentido de las su gerencias aportadas, ahora Schooler aspira a delectar un impacto mucho mayor de la ciencia que por su definición misma solo puede calificarse de política. El problema es que en tal caso las sutilezas de la información, los breviaros y las sugerencias de los papers que puedan llegar a los científicos se vuelven instrumentos de masiado limitados. A menos que esto sea desde un científico que ya se encuentra en las esferas del poder, la única otra manera de tener esos efectos es el activismo político.

Pese a ello las variables que analiza el autor son mixtas, suponen que de cierta forma esta política es camuflada, tácitamente condena al científico a un papel de simulador o de mentiroso. Esta es la gran tensión que como ya vimos fue el temor de Weiss, y de la mayoría de los otros estudiosos del tema, si el científico sale del closet de la supuesta objetividad va a perder su “arma principal” lo que Bourdieu llamaría su capital simbólico, y entonces como reclamaría con un tono aún más desesperado Latour; pone en riesgo no solo su prestigio personal sino la credibilidad de la ciencia en su conjunto.

Esta lista no solo es pionera sino coherente con las lecturas posteriores que realizan Kingdon y Birkland en el sentido de que la participación de los científicos es en cuanto a operación similar al activismo ciudadano, aunque su contenido es el que la distingue de manera esencial.

Eulau en su propuesta sobre *consultative communities*³⁶⁰ (comunidades de consulta, consultativas o consultivas³⁶¹) afirma que en aquellos momentos se configuraba una nueva función social de los especialistas, algo que podemos decir se parece mucho a la función intelectual de la que habla Weiss, pero más intensa y especialmente más preactiva. Para Eulau los especialistas de ahora están marcado por el cambio tecnológico que los aleja de la mera sabiduría o expertise basada en la práctica, al igual que Lasswell –de hecho toda la idea misma es un desarrollo de Lasswell- reconoce que la expertise de los científicos significa un capital político y ello precisamente es el centro de su argumento, esta politicidad particular capacidades y prestigio debe significar también una responsabilidad y un rol nuevo, explícito para ellos. Esto como es natural conllevaría a la vieja discusión sobre la objetividad de la ciencia y los riesgos de la participación política de los científicos, pero lo que hace es reconstruir esos roles formando una nueva propuesta.

En lugar del simple análisis de las implicaciones políticas de la especialización de las profesiones y particularmente de los científicos y la tecnociencia, -reprochando de paso a la ciencia política su falta de atención a esto- lo que el autor hace en esencia es una segunda parte del llamado de la “orientación hacia las políticas” solo que esta vez convocando a escena a cada grupo de especialidad, en este caso a quienes pueden entender y atender los problemas nuevos derivados del cambio tecnológico. Además destaca que para enfrentar los retos de la nueva complejidad social y de la presión de sus clientes la principal herramienta de las comunidades de consulta es la acción colectiva, colegiada, ya que a diferencia del campo particular en el que son expertos, la acción colegiada le da fuerza a las ideas compartidas al mismo tiempo que constituye su marco institucional de referencia. Esta digresión teórica sobre el futuro de la profesionalización es no obstante útil porque sus argumentos centrales coincidirán con aquellos de las comunidades epistémicas que se revisarán más adelante.

³⁶⁰ Eulau, Heinz (1973) Skill Revolution and Consultative Commonwealth. The American Political Science Review v. 67, n.1. APSA.

³⁶¹ El término es difícil de traducir al español a pesar de su no muy afortunada digresión sobre la etimología del latinismo.

Por su parte Phillip Gianos sobre la base de una meticulosa revisión de la bibliografía y de una perspectiva amplia que le permite hacer dialogar la sociología de la ciencia con la ciencia política y con la sociología política analiza varias variables clave de la participación de expertos como asesores de gobierno, solo que centrándose más en la experiencia política que en la transmisión del conocimiento, su estudio basado en entrevistas a científicos que ocuparon en los setenta altos cargos como asesores gubernamentales puede verse como la contracara del estudio de Weiss y Ciplan de 1975. Gianos busca e ncontrar determinantes institucionales de la percepción de impacto de los propios científicos, y para ello examina dos dimensiones que considera clave, por un lado el reclutamiento y perfil actitudinal de los científicos y por el otro la posible existencia de un proceso de adaptación a las dinámicas propias de la actividad política a la que pueden estar sometidos los científicos. De paso entre estas dos hipótesis confirma algunos supuestos que se han consolidado en el campo como: que suele haber una división de los científicos en dos tipos los que creen que la ciencia debe ser objetiva y pura y aquellos que tienen una visión más flexible de la ciencia.

También se anticipa a la tesis de las dos comunidades de caplan y reconoce que hay valores, culturas o organizaciones y expectativas demandadas diferentes en la ciencia y en el gobierno que dificultan la comunicación y la participación e influencia de los científicos en la política. Menciona siguiendo a Elulau la importancia que paralelamente tiene la acción colectiva de los científicos ante los retos de la interacción con el gobierno, y finalmente introduce dimensiones que no habían sido consideradas antes (que van a verse abiertamente hasta el programa fuerte y los STS, y de hecho en lecturas un tanto radicales como las de Banes y Knorr-Cetina) como la de la importancia de examinar el proceso de reclutamiento que esta presente en las experiencias de participación política de los científicos ya que éste denota también algunas cualidades personales –de vocación política– de los científicos que pueden después explicar su adaptabilidad o no a las dinámicas de la contienda política, las cuales de hecho van a ser evidentes aún en el caso de aquellos científicos que después regresan a la academia.

Gianos también confronta la vieja dicotomía entre objetividad versus política, que aparentemente desde si empre los estudiosos han puesto sobre la mesa, su solución es ingeniosa: la respuesta está en lo que se entienda por ciencia y en el grado en el que se entienda esta como una actividad separada o comprometida con su contexto social. Pareciera aquí que Gianos hace una especie de afirmación de “el fin justifica los medios” de la ciencia. También se adelanta –y coincide con– Knorr-Cetina en introducir como dimensión explicativa la configuración plural o múltiple de los científicos participando en política, donde casi nunca es clara que una sola de las grandes recompensas o bvias sean en realidad el factor motivacional clave de las conductas. De igual manera distingue dos grandes tipos de científicos participantes aquellos que solo responden a l lamados por u expertise y que es ésta misma la que utilizan como herramienta de persuasión y los que buscan la participación y en esta usan los recursos propios del aquel campo, para su también no tan científicos fines. Sin embargo advierte que aún en los casos en los que se ha advertido una sólida presencia de científicos al rededor de los centros de toma de decisiones

gubernamentales la literatura ha señalado que en realidad los científicos solo llegan hasta donde los políticos están dispuestos a permitirles.

Hasta este punto hay que hacer varias advertencias, en primer lugar como puede verse en general la lectura se refiere a acciones individuales y a científicos actuando como científicos, aunque reconoce la posibilidad de un científico como político la revisión de Gianos muestra esto como una especie de anomalía o rareza, en cuyo caso tampoco han llegado demasiado lejos. Si el científico en cambio es completamente un actor político y esto es reforzado desde una acción colectiva las lecturas que se esperarían serían diferentes.

Aunque no profundiza en esta posibilidad Gianos la tiene en mente cuando al examinar a mayor detalle las acciones políticas de los científicos, recurre a Gamson y a las herramientas que han sido propias del estudio de las contiendas políticas y movimientos sociales para analizar dicha acción política. Habla en primer lugar de los fines de la acción política, una de ellas la de mayor alcance se refiere a lo que llamaríamos actualmente la reforma institucional, “cambiar la estructura que operan las autoridades” y ésta es por lo tanto la más difícil, la otra más directa es la persuasión ante procesos de toma de decisiones –lo que llamaríamos las políticas públicas. Refiere que para Gamson existen tres principales “recursos políticos” para la persuasión: los medios de comunicación masivos, la atracción personal (carisma) y la reputación de conocimiento y sabiduría (autoridad moral). Señala que la última de ellas es la que ha sido asociada con la participación de los científicos, no obstante no ha sido evidenciado que sea la más efectiva, ésta cuando menos necesita ser combinada con un manejo eficiente por parte de los científicos, que sin embargo lleva a otra cualidad, la de “adaptación” al contexto de competencia política.

Por lo tanto, para Gianos la literatura en esencia posiblemente muestra dos modelos de participación, -que por cierto coinciden con Weiss y con los que afirman las “dos comunidades”- el primero el de identificación donde el científico aprende el juego político, y el segundo que llama de recursos, donde la mayor influencia se logra precisamente sobre la base de la diferenciación –real o no - del científico de los políticos. Para éste autor la realidad es una combinación de los dos modelos, aunque encuentra que la mayor influencia del científico está asociada a una mayor politización y a una mejor actividad política:

The data confirm the expectations that perceived influence by scientists serving government as policy advisers is associated with a distinct set of career characteristics, with a non-idealized, non-exclusionist view of science, with a high degree of intra- and extra-governmental politicization, and with a evaluative perspective on advisory work that interprets both positive and negative aspects of government activity in terms of policy success or policy frustration. Thus, the data confirm the utility of Eulau's suggested emphasis on the attitudes and orientations of professionals³⁶².

³⁶² Gianos, Phillippe (1974) “Scientists as Policy Advisers: The Context of Influence”. *The Western Political Quarterly* v. 27, n.3. University of Utah. p 452

A esto a grega que su estudio empírico comprueba que los científicos que se consideran a sí mismos más exitosos pueden asociarse con una serie de características particulares como una visión de la ciencia no exclusivista, un alto grado de politización y una visión de la actividad gubernamental y de su papel que considera tanto los aspectos negativos como los positivos. También confirma que los propios científicos consideran como su mayor recurso político su expertise misma, aunque esto en realidad es difícil de comprobar y opina que debe ser más su “manera de hacer las cosas” lo fundamental. Asimismo confirma a Gamson en el sentido de la importancia central del reforzamiento del atractivo personal y del uso de los medios de comunicación para lograr influencia, y siguiendo a Kenneth Prewitt señala que para encontrar los determinantes de la participación política de los científicos y de su impacto deben también investigarse los procesos de socialización, de reclutamiento político de los mismos y de adaptación.

El trabajo de Gianos a pesar de los años configura una visión de la ciencia social que al poner en el centro de atención a la actividad de los científicos significa un cambio cualitativo importante en comparación con la literatura que se preocupa de la transmisión del conocimiento, y esta es la de ubicar a los científicos como actores políticos y quizá si extendemos el concepto podríamos suponer que la importancia de la participación de los científicos en la política es en sí misma un objeto de estudio por sus posibles implicaciones al margen del conociendo especializado mismo, el rol de los científicos podría ser un factor queacentúe la función de “ilustración” de la que hablaba Weiss y que de manera difusa haga tender la argumentación más cerca de la racionalidad.

En este sentido las nuevas preguntas de investigación que cabe plantearse son sobre la mecánica de la participación de los científicos tanto en general –como lo hacía la sociología de la ciencia–, como particular en el marco de procesos de políticas públicas, paso para el cual Gianos resulta fundamental hacer referencia a referentes conceptuales que ni los sociólogos de la ciencia, ni incluso Scholer habían introducido a un –ni lo han hecho hasta la fecha como son los determinantes de la participación política no electoral y los recursos de actores que se posicionan como autónomos -de presión- en las políticas públicas. Las preguntas que deben hacerse dentro de esa nueva agenda van en dos sentidos, por un lado cuál es el rol social de los científicos participando políticamente en las políticas públicas, y por otro lado cuales son los determinantes de dicha dinámica.

En este sentido Roger Pielke y Alain Gagnon desde una mirada con cierta distancia de la debate tradicional sobre el impacto del conocimiento plantean a mbos cuestionamientos, Pielke de manera similar a Weiss (1991) concibe una tipología de expertos a partir del sentido que va a obrar la información que aporten, pero complementa esto con el grado de disenso de valores que tienen en torno a la política y los motivos y estrategias que despliegan, de tal manera que define 4 tipos de roles ejercidos:

- a) Científico puro (solo informa del estado de la ciencia en la materia y no interactúa con los actores políticos)

- b) Arbitro científico (responde preguntas concretas, pero se limita a las respuesta que puede ofrecer la ciencia formalmente)
- c) Intermediario honesto (aquel que valora conocimiento y valores pero pone a consideración de los actores todas las alternativas posibles) y
- d) Abogacía de una preferencia dada (en este caso los científicos tratan de limitar las alternativas hacia las opciones de su preferencia)³⁶³.

Los científicos como objeto van cobrando centralidad y en cierta forma se regresa a la sociología de la ciencia mertoniana como retomando una agenda que había quedado en su penumbra y que se antojaba era la evolución natural de trabajos como los de Blumer y Salomón, pero que habían sido desplazados por temas cuya expresión anterior les había llevado a una sobre centralidad reciente.

Alain Gagnon en los noventa entonces se cuestiona ya no sobre el rol general de los científicos e intelectuales en cuanto a su impacto general sino de manera más específica en procesos de política pública donde señala que la agenda debe atender cinco preguntas principales: ¿Cuáles son las vías por medio de las cuales participan los científicos sociales en los procesos de políticas? ¿Hacia qué aspectos del proceso político se orientan y cuáles evitan?; ¿Cuáles son los usos que se hacen de las ideas y de la información generada por la investigación en ciencias sociales?; ¿Cuáles son las variaciones que existen dentro y entre los roles de crítico y experto de los científicos sociales?; ¿Cuáles son los factores que han contribuido a cambios en las relaciones entre conocimiento y poder y entre científicos sociales y el estado?; y ¿Cuáles son las condiciones estructurales y culturales que facilitan o impiden la influencia política de los científicos sociales³⁶⁴. William Gamson años después al hablar de la distinción entre ciencia y abogacía política citada anteriormente, no solo ofrece su opinión en el sentido de que no se trata de acciones excluyentes, sino también ofrece consejos concretos para que los científicos incursionen en la arena política y promuevan sus posturas:

Ask whether, as a social scientist, you should be seeking direct media exposure for your policy-relevant search. You may rightly be concerned about getting an important message out, but perhaps there are others who would make better messengers.

If you want to play a role in this mediated policy arena, begin with an analysis of who the major players are. Do some share your political and social values while others do not? If so, are there potential partners among these advocates with the sophistication, resources and organizational capacity to make a difference?

³⁶³ Pielke, Roger (2007) *The Honest Broker: Making Sense of Science in Policy and Politics*. Cambridge University Press. Aunque el esquema se considera valioso como reflexión sobre el sentido de la participación de los científicos ha sido criticado por denotar una visión idealizada de la ciencia y por sugerir tácitamente el papel del intermediario honesto como el más adecuado. Ver: Brown, Mark (2008) "Review of Roger S. Pielke Jr., *The Honest Broker*". *Minerva* v. 46, n.1. Springer.

³⁶⁴ Gagnon, Alain (1990) "The Influence of Social Scientist on Public Policy." en Gagnon, Alain y Stephen Brooks (ed) *Social Scientists, Policy and the State*. New York: Praeger.

Try working with them in making your research relevant to them, perhaps even enlisting their assistance in the planning stage so that the questions you address are relevant to their needs. But never surrender your special responsibility in this partnership to make sure that the factual claims they offer are to the best you can determine, based on the best evidence that social science has to offer.

It is possible to be simultaneously a social scientist and advocate rather than having to choose³⁶⁵.

Pero hay algo algunos cabos sueltos no obstante estos valiosos análisis, como ¿qué pasa con el efecto político que tiene la expertise de este grupo, es suficiente para distinguirlos como actor sui generis o no? –no son iguales porque tienen un prestigio, retienen parte de su halo de imparcialidad, y además cumplen una función fundamental para que otros actores puedan contender con el gobierno que tiene recursos muy superiores de conocimiento. Además a diferencia del estudioso solitario que lanza opiniones críticas en medios que pueden ser marginales o polémicas de acuerdo a la prescencia pública de mismo que en el caso de ser ésta grande supone un nivel de expertise y de inversión de tiempo que como adivertía Gamson puede cambiar el oficio del actor y hacerlo ya no investigador anticipando sino un crítico, un intelectual publico.

La acción colectiva da mayor fuerza a los argumentos por la importancia de la unidad de la ciencia y da fuerza política y alcance al mensaje, sin tener los costos profesionales que supone la transformación en intelectual público lo cual permite al científico retener su regreso al espacio de la distancia si multáneamente o una vez terminado el proceso. Los riesgos que advierte Weingart sobre la pérdida de la evidencia objetiva como activo más importante son evitados, y la politización como afirma Weingart, no es vista como una característica negativa sino que se avanza hacia la legitimación de la posibilidad de la investigación rigurosa pero junto a la eventual participación transparente de los científicos. De esa manera también se previenen los problemas de las agendas ocultas o de los intereses partidistas, ya que la colectividad del movimiento de abogacía traslada mecanismos de vigilancia en tre pares provenientes del mundo académico. Esta participación colectiva deliberada o construida tácitamente puede ser entendida como una categoría de actor –colectivo-nuevo en las políticas públicas.

Las formas de participación política que observan realizar a los políticos, tienen en esencia un sentido e impactos mixtos, científicos y políticos. El tratar de distinguir ambas voluntades en el marco de una arena de políticas públicas es una tarea a la cual cuesta trabajo buscar sentido. Eso no significa sin embargo que si se puedan clasificar las acciones concretas que éstos realizan, por ejemplo los científicos participando de manera autónoma como actores en procesos de políticas como objeto de estudio realizan muchas acciones similares a las que hacen los grupos de presión, de allí que la puerta de entrada para el estudio de dicha dinámica sea atinadamente sugerida por

³⁶⁵ Gamson, William (1999) “Beyond the Science-versus-Advocacy Distinction”. *Contemporary Sociology* v. 28, n.1. ASA. p.26.

Gianos al traer a cuenta a Gamson y a Prewitt para hablar de los determinantes de la acción política de los científicos. Esto fue muy acertado, sin embargo en Gianos la visión se queda demasiado limitada al partir de una noción todavía demasiado general, sistémica del proceso político. Las políticas públicas como sus sistemas suponen refinamientos importantes, por ello hay que mirar hacia esa literatura y notar que indudablemente trabajos más recientes, manuales generales sobre el proceso de políticas públicas han tomado nota ya de que los grupos de interés pueden incluir a grupos de expertos, y que éstos realizan acciones similares a la de otros grupos de presión. Kingdon al analizar de cerca estas dinámicas encuentra:

En primer lugar que la imbricación de intereses políticos y la relación entre actores que intervienen en las disputas de políticas públicas es de un grado tal que resulta muy difícil tender una línea que distinga a actores gubernamentales de los no gubernamentales, observación que refuerza los supuestos del modelo ACF, si la esencia de la política es la contienda, entonces su manifestación paradigmática además de los procesos electorales, son las políticas públicas. En segundo lugar advierte que muchos de los expertos también tienen roles sobrepuestos, entre consultores para actores gubernamentales, trabajo en agencias gubernamentales, trabajo académico, trabajo como lobbistas, etc. Y esto supone no solo amplios canales de comunicación, sino la ruptura de los roles formales y responsabilidades de los actores que se consideran autoridades o parte de las organizaciones gubernamentales y los que no.

El poder como institución factual parece estar por encima de las instituciones políticas formales. En tercer lugar refiere Kingdon que uno de los factores que además de los intereses –podemos suponer de políticas públicas, de proyecto personal y pecuniarios- existe también valores comunes y visiones del mundo que refuerzan la generación de lazos entre actores dentro y fuera del gobierno. Sin embargo, a pesar de esta imbricación de actores, Kingdon defiende la importancia de distinguir a los sujetos formalmente autorizados, para tomar decisiones y ejecutarlas es decir aquellos que tienen autoridad gubernamental, distinción útil sobre todo con fines analíticos.

Esta es una posición correcta, pues como sabemos las políticas públicas reconocen como un acto fundamental la “sanción” de la decisión que tiene implicaciones simbólicas pero también concretas pues están ligadas con la implementación de las normas formales y es sustento de la operación material de las políticas gubernamentales. Regresando a la participación de acciones no gubernamentales Kingdon afirma que después de los grupos de interés los expertos –académicos, investigadores y consultores- son el segundo grupo más importante de actores no gubernamentales en las políticas públicas y que ejercen influencia a lo largo de todo el proceso de la política:

Ideas from academia literature are regularly discussed by Hill staffers, bureaucrats, and lobbyists. Prominent academics are well known by name and referenced repeatedly in the interviews. A gain and again, congressional committees and administrative agencies call on the expertise of researchers and analysts in hearings, meetings and advisory

panels [...] Consulting became a boom industry in Washington during [-podíamos decir desde-] the 1970's³⁶⁶.

La información que obtuvo de viva voz de informantes clave coincide con los tipos y modalidades que la literatura ha señalado, particularmente por Weiss, y respecto al modelo de CE, sin olvidar en todos los casos la convergencia espaciales –es decir en bandos- que se dan en torno a los debates de políticas públicas a las que se refiere el ACF y la literatura sobre movimientos sociales y políticas públicas. El tono descriptivo y la relativa falta de teorización del autor aumentan la solidez de sus conjeturas, por ejemplo encuentra los siguientes patrones clave:

Sobre el impacto en la agenda aclara que los académicos y expertos impactan más a las agendas una vez emergidas, que en el proceso de formación de la agenda, aquí como hemos revisado e so es en términos directos, pero indirectamente por medio de las CE tienen mayores alcances. Destaca el momento en que cobran mayor relevancia los expertos es ante la emergencia de una agenda cuando los políticos miran hacia los expertos en busca de propuestas (sabemos para definir el problema y concomitantemente al menos un set de alternativas de respuesta). Muchas veces la relación no es directa, se utilizan intermediarios, que son quienes buscan directamente información o a los expertos, pueden ser diversos tipos:

- a) Las personas de confianza en las que los políticos buscan de primera mano consejo sobre un problema complejo.
- b) Staffers y asesores formales de los políticos
- c) Académicos que suelen hacer carreras mixtas entre la académica, el gobierno y los centros de expertos,
- d) Jóvenes burócratas con cierta formación especializada –aquí cabe apuntar que cada vez más los textos muestran la necesidad de mirar hacia el estudio de las profesiones que se encuentran entre la expertise y la burocracia,
- e) Dentro de las comunidades académicas están aquellos que suelen servir de enlace y que promueven la vinculación entre la academia y las necesidades gubernamentales –lo cual nos hace preguntarnos por papeles institucionales dentro de los departamentos universitarios y asociaciones profesionales, aunque hasta el momento ningún autor lo haya destacado.

Kingdon también enfatiza que la influencia se da o en el largo plazo o en el corto, en el primer caso se refiere a la influencia difusa o de Ilustración de la ciencia y en el segundo caso, a los momentos de participación destacada. En el impacto a corto plazo, y retomando el asunto en términos de uso del conocimiento Kingdon señala que las propuestas de los académicos tienen más posibilidades de impactar dadas las siguientes condiciones³⁶⁷:

- a) si están directamente relacionadas con el problema,
- b) si los trabajos (investigaciones) están orientados a las necesidades y agendas del momento del gobierno,

³⁶⁶ Kingdon, John (2003) [1984] *Agendas, Alternatives and Public Policies*. New York: Longman Publishers. p. 53-57.

³⁶⁷ *Ibidem*.

- c) si -puede sumarse como derivado del anterior- están comunicados de forma entendible,
- d) si las propuestas son factibles de ser implementadas
- e) el factor moda y oportunidad, la importancia de saber ¿dónde hay interés y recursos?
- f) Finalmente menciona que pese a todo hay ocasiones donde la voluntad de los políticos está por encima de los consejos.

Por su parte Birkland³⁶⁸ aunque no se detiene mucho en el papel de los expertos señala la preeminencia que han cobrado los think tanks y los ubica como parte de los grupos de interés. También hace una interesante reflexión sobre cómo la noción de poder se despliega de distintas formas, tanto a través de la coerción como de los bloqueos de iniciativas, ambos a través de mecanismos que pueden solidificarse culturalmente. Éste análisis acerca la visión de Birkland de las políticas públicas por un lado con los movimientos sociales pues la consolidación de los límites de lo disputables es lo que se conoce como consenso marco de los movimientos, y por el otro lado el autor también se aproxima al modelo de CE cuando refiere que en la disputa de las políticas el poder cobra varios caminos algunos de ellos indirectos pues aunque existan actores capaces de bloquear ciertas iniciativas en el corto plazo, las ideas, los argumentos persuasivos en el largo plazo pueden extenderse y propiciar la ruptura de dichos bloqueos.

2.4.3 EL MODELO DE COMUNIDADES EPISTÉMICAS

La propuesta de CE como un nuevo tipo de actor relevante en los debates de políticas públicas cobró resonancia la literatura a partir del artículo de Peter Haas de 1992 en el que encuentra que en las políticas públicas de alcance internacional muchas veces se dan procesos de coordinación de especialistas: “redes de expertos –basados en el conocimiento [científico]”- los cuales tienen un papel importante en la etapa de definición del problema y consecuentemente ayudando a configurar la dinámica del análisis de la política pública y proponiendo alternativas de solución³⁶⁹.

Para Haas las CE son fundamentales para entender la fase de definición del problema, argumentan las relaciones causa-efecto de problemas complejos, y con esto ayudan a las autoridades a definir sus propias agendas al tiempo que estos a su vez definen la agenda y el debate público sentando las bases para los procesos de negociación de la política, y a que son parte del componente informativo y de la capacidad de innovación indispensables de los actores de políticas especialmente aquellos gubernamentales³⁷⁰. Específicamente, Haas afirma que las CE se definen por los siguientes características³⁷¹:

³⁶⁸ Birkland, Thomas (2001) *An Introduction to Policy Process: Theories, Concepts and Models of Public Policy Making*. New York: M. E. Sharpe. p.113-115.

³⁶⁹ Haas, Peter (1992) “Introduction: Epistemic Communities and International Policy Coordination”. *International Organization* v. 46, n.1. MIT.

³⁷⁰ *Ibidem*

³⁷¹ *Ibid.*, p.3. No se presenta una traducción literal de la lista de Hall, sino una síntesis con adaptaciones que se consideran ayudan a clarificar el significado en español, enfatizan la correlación

- 1) Forman una red
- 2) Son profesionales-expertos –es decir son científicos
- 3) Estos profesionales cuentan con reconocimiento de su expertise: a) Reconocimiento o prestigio personal en su comunidad (localidad); b) reconocimiento de las autoridades; c) reconocimiento profesional general, d) reconocimiento como expertos (particularmente en el tema de que se trata la política)
- 4) Aunque puede constituirse por expertos profesionales provenientes de varias disciplinas y formaciones la comunidad comparte: a) principios sobre racionalidad: científicos generales y sobre los mecanismos causales respecto al campo temático de la política; b) valores socio-políticos normativos generales; c) una postura normativa respecto al asunto de que se trata la política.
- 5) Con base en el punto anterior la comunidad comparte un argumento racional sobre la mecánica del problema, las alternativas, y los efectos deseados de la política
- 6) Comparten la voluntad de impulsar en común acciones relacionadas (no necesariamente de manera coordinada u explícitamente organizada) con el fin de impulsar de la alternativa de política que prefieren.

Aunque no lo menciona como parte de su definición explícita Haas también supone que las CE tienden a ser una especie de comportamiento emergente, que surge como resultado de la complejidad de la política, de la necesidad de conocimiento especializado, de la escala de la misma, y podríamos asumir de que está inmersa la política en algún grado de disputa de base científica en la definición del problema.

A este respecto puede objetarse que aunque se reconoce que el comportamiento de CE fue observado por Haas en el marco de dichos contexto altamente complejo e internacional, dada la lista de características que él mismo propone, la emergencia de las CE junto con su utilidad como herramienta analítica aplicada a las políticas públicas, es visible en muchos contextos, incluyendo decisiones de escala mucho más pequeña y donde a pesar de no debatirse temas como la seguridad nuclear o el cambio climático si se reproducen disputas importantes concernientes a la definición de un problema de políticas públicas.

En ese sentido todavía resalta más la utilidad del modelo de CE para el análisis pormenorizado de un proceso de la construcción de la agenda que anteriormente había sido tratado en última instancia como un producto de la contienda de poder, y del cálculo político de los tomadores de decisiones. Aunque se ha comprobado que la información científica suele tener un impacto muy limitado en el proceso de toma de decisiones real de los actores centrales y que en muchos de los casos es simplemente una herramienta para defender su alternativa de política, la propuesta de Haas reconoce –y legitima- el hecho de que los científicos-expertos no dejan su carácter al participar políticamente, y que de hecho esta participación política no tiene que ser

de la idea con la visión de políticas públicas tradicional, y desglosan más cuidadosamente los componentes operacionalizables de la idea.

directa o explícita como lo muestra una lista de las funciones y acciones que alcanzan.

1. Las CE cumplen la función de proveedores independientes o formales de información en un sentido tradicional y explícito.
2. También pueden al mismo tiempo tener acciones de persuasión con diferentes niveles de intensidad, y aunque los actores suelen tener muchas fuentes de información que van desde conocimientos pseudo-científicos y creencias tradicionales por un lado hasta los centros de investigación propios del gobierno, pasando en medio por think tanks y consultorías, las CE en el mediano plazo pueden tener efectos de disseminación de sus posturas que rebasan esas limitaciones y terminan influenciando sistémicamente a los actores. En ese sentido se rebasan y superan las anteriores clasificaciones rígidas de los estudiosos sobre uso de conocimiento, los mecanismos de transmisión de conocimiento y los tipos de utilización de éste, son transversales y abarcan distintas dinámicas y roles diferentes. A hora bien el riesgo es sin embargo, no perder los avances que se habían logrado en cuanto a las posibilidades de investigación empírica de la transmisión y uso del conocimiento en las políticas públicas.
3. Cuando la CE alcanza a expertos de los propios actores políticos, particularmente del gobierno, el que estos expertos puedan llegar a tener un amplio grado de delegación de autoridad le da resonancia a la postura de la CE, más aún si esta alcanza a estructuras burocráticas nacionales o internacionales, en cuyo caso incluso se dan procesos de institucionalización de las ideas promovidas por la CE.
4. Las CE también no solo intervienen en los debates de políticas sino que además pueden ser iniciadores de agendas, al realizar su función de “ilustración” hacia actores políticos gubernamentales o de otros actores sociales. A su vez estos discursos pueden extenderse en otros países, de manera en si no se gesta una agenda en un lugar puede surgir en otro.
5. Las CE no necesariamente se ven solo en contiendas de políticas públicas, sus efectos políticos pueden ser importantes por ejemplo cuando la institucionalización de alguna postura lleva a la creación de principios políticos que se transmiten a lo largo del tiempo y a nivel internacional se configura un efecto de largo plazo de estas visiones.

Sobre éste último punto debe reiterarse que pese a su parecido, las CE no deben ser asimilados como meros movimientos ideológicos, o como una “Hegemonía intelectual”³⁷² porque sus preferencias de políticas están derivada no solo de visiones ideológicas sino de un argumento científico causal sobre todo promotores de resultados de investigación, por otra parte no necesariamente hay una acción política

³⁷² Como es el caso del llamado “Consenso de Washington” en el cual aunque está presente una visión neoliberal compartida de los fundamentos del desarrollo, hay una preeminencia de los valores políticos y los intereses de los actores que impulsaron el modelo por encima de la argumentación causal, e incluso de la materia misma que suponía el consenso; el desarrollo. Cfr. Gosovic, Branislav (2000) “La hegemonía intelectual global y la cooperación internacional en materia de desarrollo”. *Revista Internacional de Ciencias Sociales* n. 166. UNESCO.

coordinada, y a diferencia de los grupos de interés no hay una agenda secreta detrás de la convergencia causal compartida. Puede haberla respecto a la participación de sujetos que compartan la visión de la CE, pero ésta construcción no está construida a partir de dichos intereses personales. Además debe diferenciarse de las convergencias que suelen darse entre disciplinas o profesiones, por ejemplo entre economías donde la formación y el canon disciplinar contemporáneo es mayoritariamente liberal o en profesiones que su elemento posesiones muy similares como es el caso de los militares especialistas o los biólogos conservacionistas.

Aunque la similitud de estos grupos con las CE es alta, existen diferencias suficientemente distinguibles y de utilidad analítica, e impedirles compartir visiones ideológicas no implica compartir una visión de causalidad de un problema público, por ejemplo ¿científicamente hablando cuál es la causa de la desigualdad? o ¿es la desigualdad un problema? A pesar de la alta homogeneidad de la formación de los economistas las diferencias en la conjunción de valores políticos con la asimilación del canon disciplinar llevan a posturas de políticas divergentes.

En el caso de las organizaciones de profesionales con alto grado de especialización está el asunto clave de que la CE no se forma solo en torno a una postura de política como sería en el caso de las ACF, sino que es una convergencia derivada sobre todo de la coincidencia de la explicación causal del problema público, además de que en el caso de las burocracias suele haber intereses e identidades cardinales que son determinantes de sus posturas ante políticas públicas, siendo que en las CE hay una convicción personal basada en un razonamiento científico-político. Ello según Haas no evita que escuelas dentro de las disciplinas por ejemplo los keynesianos puedan construir un movimiento de CE o que alguna agrupación profesional termine apoyando a una. De hecho Haas elabora también de una tabla en la que contrasta el modelo de CE con otros modelos de coordinación de políticas³⁷³:

³⁷³ *Ibid.* p. 22

TABLE 2. Variables discussed in the literature on policy coordination

Variable	Defining characteristics of variable				Explanatory implications of variable
	Principled beliefs	Causal beliefs	Validity tests	Policy enterprise	
Epistemic communities	x	x	x	x	Policy coordination reflects epistemic community-induced changes in state interests and patterns of decision making.
Ideas	x	or	x		Policy coordination reflects the substance of ideas.
Belief systems, operational codes, and cognitive maps	x	or	x		Belief systems orient behavior and shape perceptions.
Consensual knowledge		x	x		Policy coordination reflects consensual knowledge.
Policy networks		x		x	Policy outcomes reflect the collusion of interested parties.
Transnational and trans-governmental channels and politics				x	Information is diffused and political alliances are forged via functional transnational and transgovernmental channels.
Institutions and organizations				x	Policy outcomes reflect historically inherited preferences and styles.

Como se ha revisado en el apartado anterior, el tema de los grupos de interés y de presión en las políticas públicas y el tema de la participación de expertos en políticas públicas han sido estudiados ampliamente desde hace mucho tiempo, en ese sentido necesariamente la literatura ha tocado muchas de las dimensiones que definen el moderno concepto de comunidades epistémicas, conceptos cercanos como: grupos de presión, colegios invisibles, redes de políticas, comunidades de discurso, comunidades de políticas o incluso hegemonía intelectual han demostrado su utilidad para analizar a diferentes actores que influyen al sistema político, a los gobiernos o a las políticas públicas³⁷⁴, si en cambio las comunidades epistémicas como objeto propio -sin importar que se parta de las relaciones internacionales de los estudios sobre científicos y política o sobre actores en políticas públicas- han justificado por un lado su existencia definida, y por el otro su utilidad como parte de la explicación de fenómenos políticos.

Quienes han examinado el origen del concepto -con frecuencia en sendos capítulos de revisión teórica de tesis doctorales- afirman que esta idea se deriva de debates más profundos que intersectan sociología de la ciencia con teoría política³⁷⁵, problemas sobre la democratización de la expertise científica, sobre las nuevas dinámicas post-positivistas o constructivista del conocimiento, sobre la verdadera

³⁷⁴ Miller, Thomas (2002) *Epistemic Communities in the Space Policy Arena: Evidence of Their Existence, Their Evolution and Their Influence in Policy*. Tesis de Doctorado en Asuntos Públicos. University of Colorado-Denver p. 23-25. Cfr. Brooks, Stephen (1994) "Policy Communities and the Social Sciences". en Brooks, Stephen y Alain Gagnon (ed) *The Political Influence of Ideas: Policy Communities and the Social Sciences*. Westport: Praeger.

³⁷⁵ Bricker, Calvin (2003) *Beer Wars: A Theoretical Examination of the Epistemic Community in the Canada-US Trade Disputes on Beer*. Tesis de Doctorado en Ciencia Política. Universidad de Alberta. p. 34-35; Bricker, *op. cit.*, p. 37.

lucha del poder en los procesos de disputa de la verdad que afirma Foucault, a su vez basado en Durkheim, o bien literalmente referirse desde la filosofía a las comunidades que comparten visiones epistémicas. Estos campos son interesantes y de hecho tienen conexiones con la noción a la que nos referimos, son embargo no serán discutidos aquí. En este caso Haas como muchos otros estudiosos de origen no latino genera ciertos problemas de vaguedad en la nomenclatura del concepto que propone, no obstante lo acertado de la clasificación y la validación que ha dado la resonancia de su trabajo ha consolidado el significado de común entendimiento, comunidades epistémicas como una forma de acción política colectiva de los científicos, expertos en procesos de políticas públicas, y muchos estudios posteriores han corroborado su utilidad como herramienta analítica.

Se han examinado casos de éxito donde la influencia de las CE, ha sido determinante para el proceso completo de la política pública, incluyendo su evaluación y retroalimentación³⁷⁶, pero estos escenarios afortunados son obviamente escasos. Aún así los impactos de las CE siguen siendo muy importantes a lo largo de todo el proceso de la política, especialmente cuando las CE logran alianzas con otros actores clave como es el caso de los grupos de presión o incluso vincularse con movimientos sociales de mayor alcance³⁷⁷. Inicialmente en el marco de procesos de política pública muy complejos, con alta demanda de conocimiento especializado y en contextos transnacionales, pero más recientemente se han empezado a poner a prueba su utilidad en contextos locales o más limitados de políticas públicas³⁷⁸. También se ha contrastado a las CE con el modelo ACF destacando las diferencias en las características que se atribuyen a ambos modelos³⁷⁹, particularmente el hecho de que las CE se distinguen por estar constituidas por expertos por promover sus preferencias de políticas, usando el capital simbólico y las herramientas argumentativas adicionales que poseen y la ligazón de los que conforman la comunidad con base no solo en una alternativa de política sino en una serie de valores y creencias comunes, especialmente las que constituyen la explicación causal de la explicación del problema que sustenta la alternativa de política que defienden.

Otro aspecto que distingue a las CE es el conjunto de aspectos en los cuales se ha visto su influencia a lo largo de la evolución de la política, a diferencia del modelo de su sistema completo de los ACF y de las influencias indirectas que han sido mencionadas anteriormente Adler y Haas a partir de los estudios de caso son capaces

³⁷⁶ Marier, Patrick (2008) "Empowering Epistemic Communities: Specialised Politicians, Policy Experts and Policy Reform". *West European Politics* v. 31, n. 3. Routledge.

³⁷⁷ Dobush, Leonard y Sigrid Quack (2008) "Epistemic Communities and Social Movements: Transnational Dynamics in the Case of Creative Commons". *MPIFG Discussion Paper n. 8*. Cologne: Max Plank Institute for the Study of Societies.

³⁷⁸ Thomas, Craig (1997) "Public Management as Interagency Cooperation: Testing Epistemic Community Theory at the Domestic Level". *Journal of Public Administration Research and Theory* v.7, n.2. Oxford University Press; Miller, Thomas (2002) *Epistemic Communities in the Space Policy Arena: Evidence of Their Existence, Their Evolution and Their Influence in Policy*. Tesis de Doctorado en Asuntos Públicos. University of Colorado-Denver.

³⁷⁹ Miller, *op. cit.*, p. 25.

de identificar formas de influencia particulares asociados con momentos del proceso de las políticas públicas³⁸⁰:

- 1) Detonan innovaciones políticas a través de:
 - a. Limitando el rango de controversia en torno a un asunto,
 - b. Ayudando a definir los intereses del actor gubernamental y
 - c. Estableciendo estándares del debate.
- 2) Difusión de la política: se debe a la conformación en forma de redes de las CE que ayudan a difundir ideas por distintos canales que van desde los procesos de socialización de expertos hasta las redes de difusión académicas internacionales.
- 3) Selección de las políticas: las CE logran una influencia clave cuando por una parte se trata de asuntos donde la voz de los especialistas es necesaria y cobra prominencia y por el otro cuando miembros de una CE son parte de los especialistas que asesoran a los tomadores de decisiones
- 4) Provocan la persistencia de la política, debido a sus ya mencionados procesos de socialización de visiones y de institucionalización de políticas
- 5) Fomentan la presencia de procesos de aprendizaje tanto de los actores gubernamentales como de los demás actores de las políticas.

Como puede notarse en esta lista, en las CE se notan a por momentos una gran semejanza con lo que podrían esperarse como mecanismos de los procesos paradigmáticos a los que se refería Khun, y de hecho Haas menciona que dicha idea es parte de los insumos de su propuesta, esto resulta interesante, pero no resta utilidad al modelo de CE para entender uno de los actores más determinantes de un proceso de políticas públicas, cuya mecánica de influencia también es compatible con otro modelo de análisis clave como es el ACF no solo teóricamente sino desde la operacionalización de los conceptos sino para la subsiguiente prueba empírica de los mismos, es especialmente si se examina parcialmente la CE en el caso de las movilizaciones conscientes o deliberadas de actores que forman parte del núcleo de la CE, si bien esta movilización solo puede ser deliberada parcialmente pues muchas de los componentes de la visión que constituye el núcleo de una postura de CE está arraigada en otros entornos institucionales y prácticas –particularmente académicas– que se mantienen aparentemente al margen de las contiendas abiertas en procesos de políticas públicas; es precisamente el limitarse a la acción deliberada lo que abre la posibilidad de integrar la visión de la CE dentro del proceso de ACF, permitiendo por una parte complementar el análisis de proceso de la política pública en general y por el otro específicamente mejorar la capacidad de análisis del papel de los científicos en procesos de políticas públicas.

³⁸⁰ Adler, Emmanuel y Peter Haas (1992) “Conclusión: Epistemic Communities World Order and the Creation of a Reflective Research Program”. *International Organization* v. 46, n.1. MIT Press.

CAPITULO 3. POLITICAS PÚBLICAS Y PROCESO POLÍTICO: PREMISAS TEÓRICAS

3.1 LAS POLÍTICAS PÚBLICAS COMO PROCESO ABIERTO

La noción de políticas públicas no es una teoría que Lasswell desarrollara de la nada, está relacionada con su contexto histórico y con su contexto intelectual. La ciencia política de la pos guerra cuenta con una serie de nuevos referentes conceptuales y herramientas de análisis que van a significar hondos cambios de la disciplina moderna.

A los nuevos referentes epistemológicos del conductismo se le suman también nuevos esquemas de análisis, particularmente la noción de pluralismo, de Dahl³⁸¹ y la del enfoque sistémico de Easton³⁸². Esto abre la puerta hacia una parte indispensable de las premisas del enfoque de políticas públicas, para éste a diferencia de la mera operación del trabajo burocrático o de la toma de decisiones autorizadas –pero en secrecía y discrecionales que rutinariamente realiza el gobierno las políticas públicas suponen una condición de mocrática y de mocratizante³⁸³, son sobre todo ciertos episodios o coyunturas donde la decisión sobre el problema público y sus posibles opciones de resolución son disputados por una variedad de actores donde la sociedad civil juega uno de los papeles centrales, y además las política pública generalmente encarna problemas que suponen la necesidad de una gran cantidad de conocimiento científico especializado. Lo paradójico es que aunque desde premisas o puestas la teoría de la estructura de poder³⁸⁴ supone aspectos en común con el pluralismo de Dahl.

Obviamente las polémicas entre los defensores de ambas interpretaciones se han enfocado en destacar las implicaciones últimas de ambos modelos pero, paradójicamente dejando de lado la disputa sustantiva que es la idea que es el acaparamiento de poder por un grupo vs la noción de que la pluralidad y

³⁸¹ Dahl, Robert (1961) *Who Governs? Democracy and Power in an American City*. New Haven: Yale University Press; Dahl, Robert (1971). *Polyarchy: participation and opposition*. New Haven: Yale University Press; Dahl, Robert (1983) *Dilemmas of Pluralist Democracy: Autonomy vs. Control*. New Haven: Yale University Press

³⁸² Easton, David (1965) *A Framework for Political Analysis*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall

³⁸³ Lasswell, Harold (1971) “The emerging Conception of the Policy Sciences”. *Policy Sciences* v.1, n.1. Amsterdam: Elsevier Publishing Company. Cfr. De Leon, Peter (1995) “Democratic Values and the Policy Sciences”. *American Journal of Political Science* v. 39, No. 4. Midwest Political Science Association.

³⁸⁴ Hunter, Floyd (1953). *Community Power Structure: a Study of Decision Makers*. Chapel Hill: University of North Carolina Press; Mills, Charles (1957) *La elite del poder*. México: FCE; Newton, Kenneth (1969) “A Critique of the Pluralist Model” *Acta Sociologica*, Vol. 12, No. 4 Sage; Domhoff, William (1967) *Who Rules America?* McGraw-Hill Education; Domhoff, William (1978). *Who really rules? New Haven and community power re-examined*. New Brunswick: Transaction Books; Hunter, Floyd (1980) *Community power succession: Atlanta's policy-makers revisited*. Chapel Hill: University of North Carolina Press; Domhoff, William (2005); “Who really ruled in Dahl's New Haven?” http://www2.ucsc.edu/whorulesamerica/local/new_haven.html; Manley, John (1983) “Neo-Pluralism: A Class Analysis of Pluralism I and Pluralism II”. *The American Political Science Review*, Vol. 77, No. 2. APSA.

competencia de actores hace plural y con ello abierta –democrática- la autoridad, la noción de élite del poder, al igual que la teoría pluralista supone un sistema de mecanismos –sobre todo a través de redes informales- por medio de los cuales se hacen efectivos los procesos de vinculación, coordinación o negociación entre actores clave del proceso de toma de decisiones, y cuyos efectos se extienden hasta incluso influenciar ciertos grupos de interés u otros actores participantes en el debate público. De hecho Lindblom³⁸⁵ –discípulo de Dahl pero crítico de su modelo pluralista- realiza una síntesis de ambas visiones y junto con Lasswell – que ofrece el llamado inspiración original³⁸⁶ – se va a convertir en autor central para el desarrollo del campo. Desde allí el desarrollo del campo y de la literatura con aportaciones importantes que se ha multiplicado hasta necesitar de grandes antologías o manuales³⁸⁷ para poder ordenar los múltiples temas y enfoques que han desarrollado desde entonces. Sin detenernos demasiado en la teoría general baste tomar como punto de partida para analizar la mecánica del proceso de participación de expertos en el debate de políticas los modelos que han sido prácticamente aceptados consensualmente sobre el ciclo de políticas retomando a cinco autores básicos. Lindblom, Dror, Sabatier, De Leon y Birkland.

Muy tempranamente se esbozan las que serán las características distintivas del enfoque, junto con Lasswell Lindblom y Dror van a ayudar a consolidar una visión consistente del modelo de políticas públicas que es reconocida y citada ampliamente³⁸⁸. Cabe comentar que si bien el tema del conocimiento experto en las políticas públicas ha sido una preocupación distintiva del enfoque de desde su concepción inicial, para fines de orden expositivo primero se retomaran algunas ideas básicas sobre modelo general de la corriente y ya posteriormente se revisará por separado la literatura especializada sobre el tema particular de la relación entre

³⁸⁵ Lindblom, Charles (1959) “The science of muddling through”. *Public Administration Review* v. 19, n.2. B lackwell; Lindblom, Charles (1979) “Still muddling, not yet through”. *Public Administration Review* v. 39, n.6. Wiley; Lindblom, Charles (1968) *The policy-making process*. New Jersey: Prentice-Hall.

³⁸⁶ Lasswell, Harold (1951) “The Policy Orientation”. en *The Policy Sciences: Recent Developments in Scope and Method*. Stanford: Stanford University Press

³⁸⁷ Algunas de las compilaciones más de stacadas son: Geenstein, Fred y Nelson P olsby (1975) *Handbook of Political Science*, [v. 6 Políticas and Policemaking]. Massachussets: Addison-Wesley Publishing Company; Aguilar, Luis (comp) (1992) *Antología de políticas públicas*. México: M.A. Porrúa; Shafritz, Jay, et al. (ed.) (2005) *Classics of Public Policy*. New York: Pearson; Fischer, Frank y Gerald Miller (ed) (2006) *Handbook of Public Policy Analysis: Theory, Politics and Methods*. Florida: CRC Press; Moran, Michael, et al. (ed) (2006) *Oxford Handbook of Public Policy*. Oxford University Press; Peters, Guy y Jon Pierre (ed) (2006) *Handbook of Public Policy*. Sage; A ralal, Eduardo, et al (2012) *Routledge Handbook of Public Policy*. New York: Routledge. Y en el caso canadiense destaca el trabajo monumental: Dobuzinskis, Laurent et al (ed) (2005) *Policy Analysis in Canada: The State of the Art*. University of Toronto Press.

³⁸⁸ Esto no es solo una opinión, estudios bibliográficos muestran que dentro de los trabajos más citados del campo, por lo que respecto a la construcción del esquema inicial hay un tácito consenso sobre los fundadores de la corriente. Ver por ejemplo: Fan, Lisa (2013) “Canonic Texts in Public Policy Studies: A Quantitative Analysis”. *Journal of Public Affairs Education*, v. 19, n. 4. National Association of Schools of Public Affairs and Administration.

ciencia y políticas públicas³⁸⁹. “La orientación hacia las políticas” de Lasswell, la ciencia de “salir del paso” de Lindblom³⁹⁰, el libro “the policy-making process”, y los “prolegómenos a las ciencias de las políticas” ya son capaces de brindar una imagen bastante clara exponen los elementos que distinguen al fenómeno de la política de la administración pública y de los intereses institucionalistas de la ciencia política:

El primigenio llamado de Lasswell de erigir la noción de “problemas públicos” como un fenómeno diferente a la administración y a los procesos político-legales, y de simultáneamente hacer de este nuevo fenómeno un objeto de estudio y de atención material es una innovación que a pesar de las críticas ha servido como fundamento al campo; así mismo el impacto que tiene a criticar las fuerzas “centrifugas” que divorcian la ciencia y la práctica contribuyeron a marcar el naciente campo como una empresa multidisciplinaria, la noción de que los problemas de bienestar e legítimos-definidos también es un aspecto que contrasta con las categorías normativas que la teoría política había ofrecido sobre los fines y alcances del estado y del gobierno, y por último el haber del entrelazamiento conceptual y material profundo de las políticas públicas con la democracia una dimensión definitoria del campo ha sido un rasgo fundamental que ha sobrevivido a lo largo del tiempo.

El primer legado importante de Lindblom es en primer lugar reiterar que las políticas públicas significan antes que la racionalidad sobre medios-fines se trata de un asunto de elección de valores, en el marco de las limitaciones del momento. Asimismo incluso dentro de esa lógica, a diferencia de los grandes planes las políticas públicas suponen metas siempre parciales y temporales. Lo anterior lleva a que los modelos que se enseñan formalmente como parte del análisis de toma de decisiones racionales, maximizadoras etc., no sean sino “modelos heroicos” es decir irreales en políticas públicas. De allí que proponga aprender de la práctica real cotidiana de los tomadores de decisiones y a partir de ello mejorarla. Su método de comparaciones sucesivas o incremental es la respuesta, aunque no ha sido aceptado íntegramente o sin importantes críticas –como el mismo reconoce³⁹¹– la lógica incremental de las políticas públicas si se ha quedado como una característica del campo.

Por su parte Dror más interesado en el desarrollo disciplinal complementa lo anterior pasando de la mera descripción del contexto como elemento central de las políticas a situar el nivel de conocimiento e información de las sociedades actuales como parte misma de las causas de los problemas públicos de nuestros días, idea que indirectamente resuena con lo que Daniel Bell llamaría problemas culturales de la modernidad³⁹². A pesar de ello finca su confianza en las capacidades de racionalidad humana, por lo cual critica la noción de “salir del paso” de Lindblom advirtiendo que

³⁸⁹ En realidad es casi simultáneamente que desde la sociología de la ciencia emergen los primeros estudios especializados pasando de los temas generales revisados arriba en el subtema 1.1.2, hacia los estudios especializados como el de Dean Schooler, Irving Horowitz y Carol Weiss.

³⁹⁰ Lindblom, Charles (1959) *op. cit.* Cabe hacer notar que en realidad muchas de sus tesis aparecieron primero en un artículo fechado un año antes, sin embargo, es el de la ciencia de salir del paso el que se ha consagrado. *Cfr.* Lindblom, Charles (1958) “Policy Analysis”. *The American Economic Review*, v. 48, n. 3. American Economic Association.

³⁹¹ Lindblom, Charles (1979) “Still Muddling, Not Yet Thought”, *op. cit.*

³⁹² Bell, Daniel. (2006) *Las contradicciones culturales del Capitalismo*. Madrid: Alianza Editorial.

esta visión puede llevar a la parálisis o a visiones pesimistas. Llama la atención sobre la incapacidad de razonamiento de l hombre, aunque naturalmente entiende las limitaciones de los procesos reales de toma de decisiones y en realidad llega a la conclusión ya antes sugerida por Lindblom de que los procesos de política significan un balance entre los recursos disponibles del momento.

Posteriormente³⁹³ en sus “prolegómenos a las ciencias de las políticas” enfatiza la importancia de la ciencia como principio del análisis de políticas, refrenda que las políticas públicas desde el punto de vista disciplinar se distinguen por evitar la separación de enfoques entre investigación pura y aplicada, señala la importancia de la creatividad como rasgo necesario del analista de políticas al cual también entiende como “analista” es decir como un tomador de decisiones, y finalmente anticipa que el enfoque de políticas no puede ser solo una propuesta académica sino que es necesario un movimiento de cambio social e institucional que lleve a que en la elaboración de las políticas haya participación de otros actores informados como think tanks, organizaciones civiles especializadas, etc. La definición de la corriente para entonces es clara y de hecho está tan estrechamente relacionada con la democracia estadounidense que forma parte de su definición: “Democracy is a competitive political system in which competing leaders and organizations define the alternatives of public policy in such a way that the public can participate in the decision-making process”,³⁹⁴.

Ya han quedado consagrados muchos de los principios que definen al campo: a) su referencia a las acciones concretas del gobierno más que a las definiciones de principios institucionales normativos; b) el complicado proceso –abierto- de competencias alianzas y aplicación de mecanismos de influencia que caracterizan a un proceso de política; d) reconocer que la ciencia política tiene un papel compartido –es decir no predominante- respecto al análisis de políticas; e) que la esencia del proceso es la definición del problema, y a que ésta significa al mismo tiempo establecer alternativas de solución; y f) que las políticas siempre tienen consecuencias no deseadas que pueden convertirse en otros problemas públicos, entre muchas más.

Todo lo anterior de manera simultánea a las revisiones y desarrollos ulteriores que hacen los autores de sus trabajos³⁹⁵ y a las nuevas propuestas teóricas sobre temas más especializados como: la dinámica pública y contenciosa de la formación de la agenda³⁹⁶; la diferencia entre conocimiento de y conocimiento en las políticas³⁹⁷; los usos del análisis de políticas³⁹⁸; la noción de las corrientes políticas

³⁹³ Dror, Yehezkel (1968) *Public Policymaking Reexamined*. San Francisco: Chandler Publishing Company; Dror, Yehezkel (1992) [1970] “Prolegómenos para las ciencias de las políticas”. en Aguilar, Luis (comp) (1992) *Antología de políticas públicas*. México: M.A. Porrúa.

³⁹⁴ Schattschneider, Elmer (1960) *The Semisovereign People: A Realist's View of Democracy in America*. Chicago: Holt, Rinehart and Winston. p.138.

³⁹⁵ Por ejemplo Roger Cobb sobre el proceso de la definición de problemas y formación de agenda: Rochefort, David y Roger Cobb (1994) *The Politics of Problem Definition*. Lawrence, Kansas: Kansas University Press

³⁹⁶ Cobb, Roger y Charles Elmer (1986) *Participación en política americana: la dinámica de la estructuración de la agenda*. México: Noema.

³⁹⁷ Lasswell (1992) [1971] “La concepción emergente de las ciencias de políticas”, *op. cit.*

(streams) y de la “ventana de oportunidad” que permite la emergencia de una agenda particular³⁹⁹; la noción de equilibrios puntuales para entender el proceso de emergencia de las agendas públicas⁴⁰⁰; sobre actores en las agendas de política, especialmente grupos de presión⁴⁰¹ y grupos de interés⁴⁰²; el nuevo papel de los think tanks⁴⁰³; el proceso de construcción de la agenda pública desde los medios de comunicación⁴⁰⁴; e inclusive hay propuestas novedosas que entienden que analizan la formación de la agenda desde el interaccionismo simbólico⁴⁰⁵.

Por supuesto también ha y críticas importantes, por una parte respecto a la segmentación que ha ido desarrollando el campo entre las tradiciones “sinópticas y antisinópticas”,⁴⁰⁶ —que de manera esencial se trata de una división entre los enfoques sociológico-cualitativo y economicista-cuantitativo, y por la otra, está presente la implícita crítica de estos trabajos que denuncia el fracaso de la misión original pensada por los autores fundadores tanto de l conductismo como de l enfoque de políticas, aquellos que fincaron su fe en la mayor científicidad de la investigación y en la capacidad de razonar del hombre no pudieron evitar que este llamado fuera malinterpretado y llevara a l empobrecimiento de la misión original de la ciencia política y las políticas públicas o incluso a la desaparición de la visión disciplinar de ciencias políticas como especialidad propia⁴⁰⁷. E i ncluso e stán l os que quejan del

³⁹⁸ Majone Giandomenico (1992) [1978] “Los usos del análisis de políticas”. en Aguilar, Luis (comp) (1992) *Antología de políticas públicas*. México: M.A. Porrúa

³⁹⁹ Kingdon, John (2003) [1984] *Agendas, Alternatives and Public Policies*. Indiana: Addison-Wesley.

⁴⁰⁰ Supone que los equilibrios que dan estabilidad a ciertos temas de interés permanente en la gestión gubernamental, y que cuando los temas relativos a estos asuntos son re-posicionados como debates públicos se pueden generar desajustes en los equilibrios anteriores y denotar procesos de cambios de los arreglos existentes. Baumgartner, Frank y Brian Jones (1993) *Agendas and Instability in American Politics*. Chicago: The University of Chicago Press.

⁴⁰¹ Cobb y Elder, *op cit*; Sabatier, Paul (1999) “The Advocacy Coalition Framework: An Assessment.” en *Theories of the Policy Process*, Boulder: Westview Press.

⁴⁰² Meyer, David y Douglas Imig (1993) “Political Opportunity and the Rise and Decline of Interest Groups Sectors”. *The Social Science Journal* v.30, n.3. JAI Press; Hojnacki, Marie, et al (2012) “Studying Organizational Advocacy and Influence : Reexamining Interest Group Research”. *Annual Review of Political Science* n.15. APSA

⁴⁰³ Stone, Diane (1996) *Capturing the Political Imagination: Think Tanks and the Policy Process*. London: Frank Cass; Denham, Andrew (ed) (2004) *Think Tank Traditions, Policy Research, and the Politics of Ideas*. Manchester: Manchester University Press; Rich, Andrew (2004) *Think Tanks, Public Policy and the Politics of Expertise*. Cambridge: Cambridge University Press; Abelson, Donald (2009) *Do Think Tanks Matter? Assessing the Impact of Public Policy Institutes*. Montreal, McGill-Queen’s University Press.

⁴⁰⁴ Dearing, James y Everett Rogers (1996) *Agenda Setting*. Thousand Oaks: Sage; McCombs, Maxwell y Donald Shaw (1972) “The Agenda Setting Function of Mass Media”. *The Public Opinion Quarterly* v.36, n. 2. Oxford University Press; Kingdon, John (1984) *Agendas, Alternatives and Public Policies*, *op cit*.; McCombs, Maxwell (1993) “The Evolution of Agenda-Setting Research: Twenty-Five Years in the Marketplace of Ideas”. *Journal of Communication* v. 43, n. 2. Wiley.

⁴⁰⁵ Hilgartner, Stephen (1986) “The Rise and Fall of Social Problems: A Public Renas Model”. *American Journal of Sociology* v. 94, n.1. The University of Chicago Press.

⁴⁰⁶ Garson, David (1992) [1986] “De la ciencia de políticas al análisis de políticas: veinticinco años de progreso”. en Aguilar, Luis, *op cit*.

⁴⁰⁷ Pileke, Roger (2004) “What Future for the Policy Sciences?” *Policy Sciences* v. 37, n. 3-4. Springer.

marginamiento de los estudios “interpretativos” de políticas públicas⁴⁰⁸. Y esto no es gratuito, la orientación hacia los problemas significaba buscar una forma de traducir valores políticos en grandes cambios sociales, en la capacidad de gobernar para resolver temas que tocan a la humanidad⁴⁰⁹, no quedarse atrapados en el corto plazo.

Estos segundos como ya se explicó anteriormente se evidencian sobre todo entre aquellos orientados al análisis cuantitativo/sociológico y los ocupados de análisis económicos/financieros. Una posible tercera dimensión sería la diferencia entre los estudiosos de y los analistas en, pero esto resultaría fútil ya que en realidad todos hacen al menos un poco de ambas. Parafraseando a Gabriel Almond podemos hacer la siguiente clasificación de las “mesas separadas” y de su estilo de trabajo dentro de las políticas públicas:

Gráfica 4. Enfoques contemporáneos de los estudiosos de políticas públicas:

	A. Antisinópticos (enfoques estudios históricos, cualitativos, sociológicos)	B. Políticas Públicas como disciplina específica	C. Análisis en las políticas
1. Sinópticos (estudios económicos/ financieros/ cuantitativos)		(muy poco)	(mucho)
2. Políticas Públicas desde el campo propio (energía, agrícola, salud, educación etc)	(medio)		(mucho)
3. Estudios de las políticas	(mucho)	(mucho)	

Fuente: elaboración propia

La expresión “salir del paso” significaba evitar atarse a modelos racionalistas heroicos y ser honestos y pragmáticos frente a los problemas públicos, no dejar de lado la ética política, desvirtuado con el llamado a las ciencias de las políticas al transmutarlas en análisis de políticas. Dice De Leon que para algunos la “actual-corriente de las políticas públicas parece derivarse más bien de la economía y no de la ciencia política⁴¹⁰, Sin embargo este giro no ha estado exento de críticas pues con el tiempo se ha criticado la incapacidad de la economía como paradigma guía, debido a que “la optimización y la aceptación de los supuestos de la microeconomía para explicar el comportamiento humano e incluso implementar políticas inadecuadas para abordar los asuntos de políticas”⁴¹¹. Todo ello sin contar que además siguen habiendo multiplicidad de escuelas diferentes. Peter John relaciona estas separaciones con los recursos teóricos de los que se alimentan, fundamentalmente el neo-institucionalismo

⁴⁰⁸ Gottweis, Herbert (2006) “Argumentative Policy Analysis”. en Peters, Guy, *op. cit.*

⁴⁰⁹ Turnbull, Nick (2008) “Harold Lasswell’s Problem Orientation for the Policy Sciences” *op. cit.*

⁴¹⁰ De Leon, Peter (1996) “Una revisión del proceso de las políticas: de Lasswell a Sabatier”. *Gestión y Política Pública* v.6, n.1. México: CIDE. p. 93.

⁴¹¹ *Ibid.*, p. 94

y el modelo economicista, y afirma que junto a sus logros, ambos presentan problemas, el primero para identificar las partes dinámicas y mecanismos causales específicos, y el segundo para aclarar la formación de preferencias y los factores reales del proceso de toma de decisiones⁴¹².

Sin embargo pese a este tipo de problemas, y a que la tarea de mejorar el alcance analítico de los modelos teóricos en políticas públicas es una tarea inacabada que necesita explorar más sus posibilidades de incorporación de varios referentes centrales en ciencia política y ciencias sociales como el institucionalismo, la teoría de la elección racional, la teoría de redes o la más reciente propuesta de visión evolucionista⁴¹³, el modelo general de políticas públicas se ha consolidado por cumplir el propósito de la inter-disciplina⁴¹⁴ que se plantearon sus fundadores, por ser capaz de demostrar -hasta cierto punto- su utilidad para el análisis de los problemas concretos, sobre la base de su realismo respecto a la naturaleza contingente e incremental de las políticas que llevo al desarrollo de la noción de agenda, misma que a su vez da paso al modelo de ciclo de políticas. y de esta manera ha logrado mayores alcances respecto a la explicación de los mecanismos causales dentro de los procesos de políticas públicas y desarrollar un programa de investigación consistente⁴¹⁵.

La dualidad del conocimiento de las políticas y en la política, junto con la orientación hacia los problemas integrando una base contextual de los mismo, -y no solo análisis segmentados económicos, o de maximización- y a la visión de los problemas como ligados a los grandes temas trascendentales de la vida del hombre en sociedad fueron según De Leon los principios que permitieron que el perviera y luego se consolidara el modelo de ciclo de políticas, esbozado desde el inicio por Lasswell⁴¹⁶. Para este autor con todo y sus defectos el modelo del ciclo de políticas ha sido uno de los factores fundamentales, que permitió que las políticas públicas pudieran pasar de la academia a su aplicación en la política real, y aunque naturalmente se sabe que el orden de estas fases no es estricto, ni lineal, ha sido favorable para la integración multidisciplinaria, por ejemplo dando lugar a que haya especialistas en cada fase, por ejemplo economistas en la etapa de estimación⁴¹⁷.

3.2 CICLO DE LA POLÍTICAS Y EL MODELO DE LAS COALICIONES PROMOTORAS

⁴¹² John, Peter (2003) *op. cit.*

⁴¹³ John, Peter (2003) "Is There Life After Policy Streams, Advocacy Coalitions and Punctuations: Using Evolutionary Theory to Explain Policy Change?" *The Policy Studies Journal* v.31, n. 4. Blackwell Publishing. Cfr. DeLeon y Weible (2010) *op. cit.*

⁴¹⁴ De Leon, Peter (1993) "Tendencias de la investigación en las ciencias de las políticas: evolución y factores determinantes". *Foro Internacional* v. 33, n.1. México: COLMEX

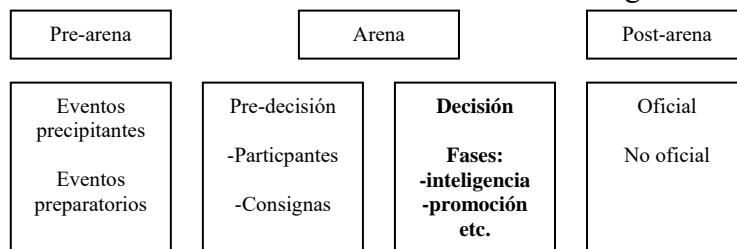
⁴¹⁵ *Ibid.*, p. 490.

⁴¹⁶ De Leon, Peter (1996) *op. cit.*, p. 97

⁴¹⁷ *Ibidem.*

Influenciadas por los estudios sobre el proceso de toma de decisiones el ciclo de la administración, y la “investigación de operaciones”⁴¹⁸ tan en boga en su momento Lasswell concibió lo que después sería conocido como ciclo de las políticas como un mero “mapa conceptual” integrado por los siguientes elementos: Inteligencia, promoción, descripción, invocación, aplicación, terminación, y evaluación⁴¹⁹. Propuesta que obviamente fue modificada con el tiempo por varios autores otros más, aunque todos mantienen consistencia, especialmente en lo que respecta a la lógica de las fases del proceso de la acción gubernamental

Grafica 5. Proceso de decisión de a autoridad según Lasswell⁴²⁰:



Fuente: Modificado de Lasswell (1970)⁴²¹

Como puede verse, la sub-etapa de “decisión” corresponde al proceso de la agenda propiamente dicha, es en la que se habían concentrado los modelos básicos del ciclo de políticas, no se la había dado el énfasis adecuado a los otros momentos hasta que se desarrollaron las nociones de AFC y de equilibrios puntuales, es algo que también ya se había denunciado desde los estudios sobre la relación entre políticas públicas y movimientos sociales. Sin embargo el esquema sirve como una mirada de cerca, un close up que permite ordenar de mejor manera el análisis –siempre y cuando no se caiga en la ad descontextualización. A continuación presento los esquemas de tres autores centrales del modelo de ciclo de políticas: a) Para Peter De Leon –junto con Brewer- debe incluir:

- a) *Iniciación*,
- b) *Estimación*,
- c) *Selección*,
- d) Implementación,
- e) Evaluación,
- f) Terminación⁴²².

b) Para Kingdon consta de solo 4 pasos:

- a) *Conformación de la agenda*,
- b) *Especificación de alternativas*,
- d) *Decisión de la autoridad de entre las alternativas y promulgación de la misma*,

⁴¹⁸ Lindblom, *op cit.*, Cfr. Kingdon, *op cit.*

⁴¹⁹ De Leon (1996) *op. cit.*, p.6.

⁴²⁰ Lasswell, Harold (1970) “The Emerging Conception of the Policy Sciences”, *op. cit.*, p. 8

⁴²¹ *Ibidem.*

⁴²² *Ibidem.*

e) Implementación⁴²³

c) Finalmente Birkland ve 6 etapas:

a) *Issue emergence*

b) Agenda Setting

c) Alternative selection

d) Enactment

e) Implementation

f) Evaluation⁴²⁴

Hay una coincidencia en tres aspectos clave del proceso, el primero –que puede subdividirse cuanto sea necesario- incluye: A) Cuando dentro de la agenda pública es promovido un tema que se considera una situación problemática, que se considera que debe ser atendido por el gobierno o con la participación de éste, se logra que éste cobre relevancia, y esa situación problemática pasa a definirse como problema público, en el momento crucial en el cual el gobierno reconoce el problema explícitamente o tácitamente al intervenir en el debate público,

B) Cuando el gobierno legitima el problema como parte de la agenda al tiempo que lo define, y establece –internamente y/o públicamente- sus cursos de acción, (decide una respuesta o bien diferir la acción o la acción) la cual sanciona oficialmente –por ejemplo a través de una ley, o de la formulación de un proyecto. Todo esto reconociendo –y permitiendo de alguna forma la participación de actores en el debate oficial; y

C) La etapa donde están de manera imbricada la labor de implementación y evaluación que ahora es claro, son actividades básicamente simultáneas. Como puede verse la parte más compleja de subdividir es la etapa intermedia, pues es donde más profundamente imbricadas están las acciones tanto del gobierno como de los otros actores desplegando sus estrategias respecto a éste. De allí que parezca más conveniente por un lado utilizar seis momentos principales como ilustra Birkland, pero dar prioridad al análisis tomando como referencia la evolución de la respuesta de los actores gubernamentales como la concibe Kingdon, sobre esto a bundaré más adelante.

Por otro lado, y no obstante su amplia aceptación Peter De Leon y Sabatier coinciden en el sentido de que el modelo necesita de mayor trabajo teórico respecto a la investigación de procesos causales y de bases para prueba de hipótesis empíricas, pues el modelo de ciclo de políticas visto de manera asílada lleva a imprecisiones descriptivas y descuida su ligazón con el proceso gubernamental más amplio⁴²⁵. Pero advierte que el error es para empeorar una mala interpretación de los alcances analíticos del ciclo de políticas, ya que éste no es un modelo, que corresponda directamente a la realidad sino un dispositivo heurístico que ayuda a desagregar las transacciones y eventos del proceso político-gubernamental. Por cierto,

⁴²³ *op. cit.*, p. 27

⁴²⁴ Birkland, Thomas (2001) *An Introduction to the Policy Process*. New York: M.E. Sharpe.

⁴²⁵ De Leon (1996) *op. cit.*, p.10

es interesante notar en De Leon el sustrato politológico funcionalista del modelo; las fases son atributos de la acción, -algo similar a los roles sociales-, y siguiendo la visión parsoniana éstas están definidas por el sentido de la acción dentro del sistema, los fines de la acción, y la posición del sujeto que la realiza.

Para éste autor la “metáfora” más adecuada con el ciclo de las políticas públicas no es la de un modelo, sino la de un análisis sistémico holístico, como la actividad de un médico, que no obstante que puede analizar por separado cada síntoma y en su caso cada órgano del paciente nunca deja de tener claro la imagen general como fin y no considera cada asunto como sustantivo por sí mismo. Y agrega como parte de su defensa de las etapas de la política pública que a pesar de sus quejas, Sabatier usa y ha consolidado este esquema a través de su teoría “advocacy coalition framework” el cual además ha respondido a un problema metodológico pendiente en las políticas públicas que era la dificultad de analizar de manera coherente tanto a los elementos estáticos y dinámicos del proceso, y señala que en ese sentido la propuesta de Sabatier coincide con la de Baumgartner y Jones quienes aclaran los momentos cruciales en el cambio de las políticas a través de su teoría de los equilibrios puntuales que sostiene que es la ruptura de monopolios que controlan las agendas, el componente fundamental que da paso al proceso de agenda-setting, es decir éste último es en realidad el ajuste de un arreglo precedente. Idea que confirma lo acertado que ha sido el énfasis en la etapa de la emergencia de la agenda y la definición del problema.

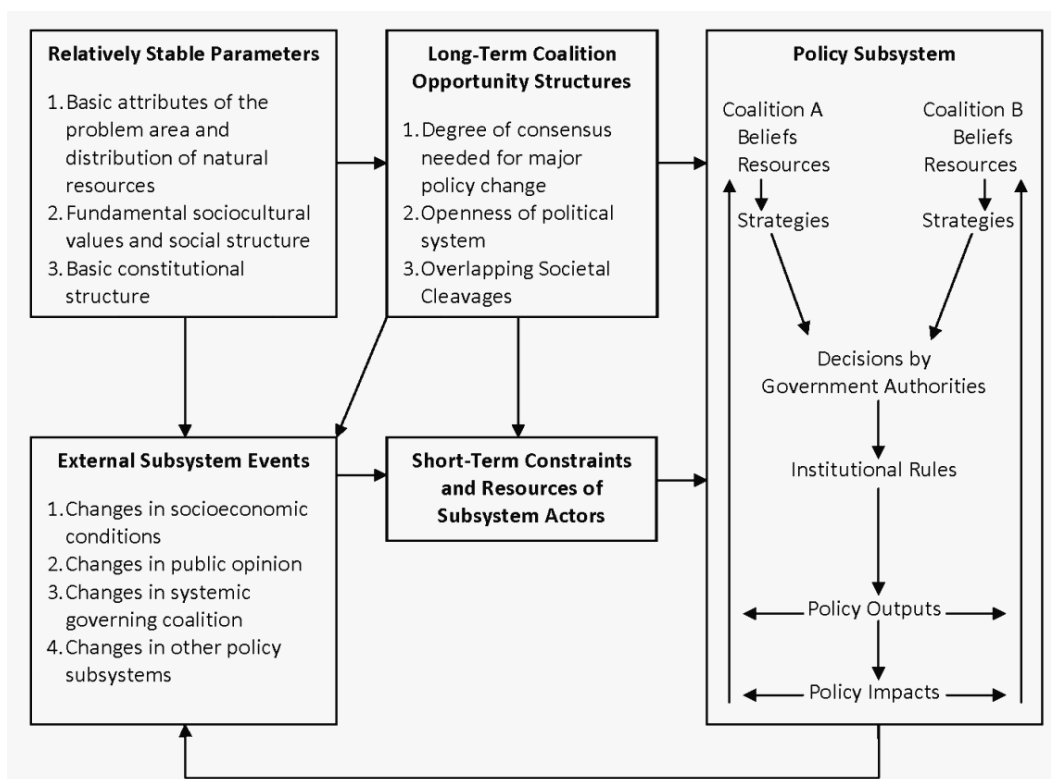
Si bien la ruptura de equilibrios puntuales es lo que sucede cuando se abre una agenda, el cómo se configura la agenda es la preocupación del modelo de ACF⁴²⁶, que delimita los subsistemas⁴²⁷ específicos en los que se inscriben las políticas Sabatier hace una clasificación esquemática de los actores, los alcances y limitaciones de sus acciones, e incluye los aspectos coyunturales que detonan y condicionan el proceso:

a) Coaliciones de abogacía [partes]: se componen por individuos y organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, que: a.1) comparten preferir una alternativa de política [obviamente pueden tener diferentes razones para ello] y a.2) buscan realizar acciones en el marco de las reglas establecidas para obtener sus fines a lo largo del tiempo. b) Intermediarios de políticas: Se trata de actores que cumplen la función [su status institucional puede ser variado] de mediar el conflicto entre las coaliciones y que pueden estar más interesados en la estabilidad del sistema que en las políticas [esta vaguedad hace pensar que pueden ser partes de las coaliciones moderadas que permiten la interlocución y en su caso facilitan crear acuerdos, y/o también se trata de actores que forman parte de las autoridades o de los tomadores de decisiones que igualmente procuran negociaciones y tratan de evitar conflictos mayores. c) Eventos que alteran los parámetros de estabilidad del sistema:

⁴²⁶ Sabatier, Paul (1991) “Toward Better Theories of the Policy Process” *op. cit.*

⁴²⁷ EL concepto originalmente fue formulado de la siguiente manera: “policy subsystems are semiautonomous decision-making networks of policy participants that focus on a particular policy issue, usually within a geographic boundary”. Sabatier, Paul (1987) “Knowledge, Policy-Oriented Learning and Policy Change: An Advocacy Coalition Framework”. *Knowledge, Creation, Diffusion and Utilization*. v. 8, n. 4. p. 649.

[podríamos decir: los “equilibrios puntuales previos”] e stos e ventos que pueden provenir desde muchos lugares como el cambio de los arreglos institucionales, cambios en los actores dominantes, eventos coyunturales o impactos resultantes de otras políticas públicas [Aquí Sabatier conjunta tanto los eventos que definen la política como también aquellos que permiten la participación de los actores de las coaliciones]. d) Parámetros de la política relativamente estables: se trata básicamente del contexto más amplio como las actitudes básicas del problema, el marco constitucional, y la estructura social y de valores. [está entonces conceptualizando lo que por definición no puede cuestionar la política, factores que en los movimientos sociales se llaman el consenso que incluye los espacios de cuestionamiento social y el repertorio de acción tolerados formal o informalmente, pero en todo caso de manera efectiva]. La gráfica (5) que representa al modelo es la siguiente⁴²⁸:



Años de después y bajo la revisión de una serie de estudios empíricos que deliberadamente aplicaron el ACF, Sabatier refina algunas de las hipótesis del modelo, y confirma 6 principios que afirman conforman el núcleo de su programa de investigación, los cuales pueden resumirse de la siguiente forma:

1. Enfocarse en el subsistema que conforma la política como objeto de estudio;
2. Utilizar un modelo de racionalidad limitada para entender los procesos de toma de decisiones de los sujetos;

⁴²⁸ Weible, Christopher et al. (2011) “A Quarter Century of the Advocacy Coalition Framework: An Introduction to the Special Issue”. *Policy Studies Journal* v. 39, n.3. Wiley. p. 352.

- 3 Considerar una visión dinámica del proceso de política donde es importante el aprendizaje y los procesos de retroalimentación de la política [¿recupera el incrementalismo de Linblom?];
- 4 El concepto de AC supone la integración de frentes en contienda definidos sobretudo por su posición respecto a la política, y no por m embretes institucionales formales;
- 5 Unificar el análisis de las creencias y valores con la preferencias de políticas [lo cual reconoce los complejos procesos de disputa política que suponen las definiciones conceptuales y de verdad que subyacen a las propuestas concretas de alternativas de políticas]; y
- 6 Reconocer el carácter flexible y factual de la contienda política, donde los actores realizan cualquier acción necesaria dentro o fuera de las instituciones políticas con el fin de conseguir sus fines⁴²⁹.

Como podría esperarse, la crudeza de la contienda política tuvo que ser reconocida en el modelo de ACF dada la evidencia empírica que se ha recopilado con el tiempo, lo cual ha dejado cierta distancia respecto a los modelos políticos idealizados propios del pluralismo de mocrático clásico. Y también se ha guardado al modelo de la contaminación de visiones economicistas del proceso político. Si bien se suponen momentos de calculo racional, para los autores centrales de la corriente la evidencia ha mostrado que el centro de la contiendo y las claves de explicación de los mecanismos causales en la misma se encuentran en otro lado, fundamentalmente en el proceso político mismo. Naturalmente estos modelos no se mantienen inalterados, por ejemplo recientemente Weible ha desarrollado una clasificación de tres tipos ideales que se dan en los subsistemas de políticas

- A) Unitarios,
- B) Colaborativos y
- C) Adversariales, esto a partir de la configuración de cinco variables principales:
 1. Coaliciones (única / cooperativa / contendiente),
 2. Imaginarios de la política (único / versiones que se reconcilian/debatidos)
 - 3, Grado de centralización de la autoridad de cisoria (centralizada y autarquica/descentralizada y con acceso de las coaliciones a la autoridad/descentralizada y fragmentada internamente y las coaliciones compiten por el acceso a la autoridad),
 4. Espacio o locación (*venue*) (la coalición dominante influencia la decisión en pocos espacios) las coaliciones usan varios lugares para influenciar a los decisores, especialmente instituciones diseñadas para procurar consensos / las coaliciones buscan cualquier espacio y forma para influenciar a los decisores,
 5. Diseño de la política -nivel de contenido autoritativo- (las políticas benefician exclusivamente a la coalición/las políticas dan beneficios a todas las coaliciones y son flexibles en sus medios/las políticas suponen que uno gana todo y son coercitivas y prescriptitas en sus medios.

⁴²⁹ Sabatier, Paul y Hank Jenkins-Smith (1999) "The Advocacy Coalition Framework: An Assesment" en *Theories of the Policy Process*. Boulder: Westview Press.

Más allá de sus propias características definitorias el autor no desarrolla un análisis más sistemático de las implicaciones sustantivas de los tipos ideales para el análisis de la dinámica de los procesos de políticas, se entiende que esa es una agenda que se encuentra en desarrollo.

Lo importante es que pareciera que después de ciertas especializaciones útiles heurísticamente por un lado cuando se baja de los modelos al estudio de la mecánica de las actividad política y en políticas públicas necesariamente los autores regresan a las categorías de análisis primigenias de la ciencia política como las dinámicas de la persuasión influencia y coerción, la acción colectiva y los determinantes de la conducta política⁴³⁰. Y cuando se sube, pasando de los subsistemas de políticas a dinámicas más generales o configuraciones políticas institucionales, también se regresa a los objetos básicos de la ciencia política, un ejemplo interesante es el caso del estudio de los llamados “regímenes de políticas” que suponen interés por la manera en la que se vinculan muchos procesos de políticas, donde el análisis obviamente terminó regresando a la análisis de las instituciones y los procesos de gobierno⁴³¹.

Desde una lectura menos formal Weible, Hiekkilä, deLeon y Sabatier recientemente elaboraron un curioso artículo⁴³² en el que desarrollan tres grandes estrategias para participar e influenciar las políticas públicas. El trabajo, a pesar de evitar mayores teorizaciones y usar un lenguaje accesible es de interés primero por la conjunción de los autores, pilares de al menos una escuela importante de las políticas públicas en Estados Unidos, y también desarrolladores en lo particular del modelo de ACF. Y en segundo lugar porque sus sugerencias son flexibles y con una orientación hacia actores que no forman parte del gobierno, y que no persiguen intereses particulares, es decir no están pensando en lobbies o grupos de interés, sino en promotores de opciones de políticas por convicciones normativas personales. En ese sentido son compatibles con la mecánica de la participación de expertos.

Los autores advierten por supuesto que lo primero que uno debe tener en cuenta son los objetivos de la participación, ya que si bien se supone que está buscando influenciar las políticas esto no es un asunto excluyente de otros propósitos. Como decía setrata de estrategias globales por lo que explícitamente advierte que hay muchos aspectos de estrategia importantes que deben tenerse en cuenta aunque ellos no los desarrollen aquí como:

- a) Manejo de los recursos financieros,
- b) Cómo hacer lobby a autoridades,
- c) Técnicas de negociación y persuasión, y
- d) Asuntos de comunicación, mercadotecnia, publicidad o propaganda

⁴³⁰ No se sigue la línea que ha continuado la investigación de participación política por que se ha preferido a aquellas vertientes que de la han prueba en el marco de procesos políticos concretos, las políticas públicas y los MS, en ambos casos además con una importante persistencia de las premisas teóricas y metodológicas del conductismo.

⁴³¹ Pump, Barry (2011) “Beyond Methapores: New Research on Agendas in the Policy Process” *Policy Studies Journal* v. 39, n. S1. Wiley. p. 5.

⁴³² Weible, Christopher et al. (2012) “Understanding and Influencing the Policy Process”. *Policy Sciences* v. 45, n. 1. Springer.

- e) Movilización general de públicos
- f) Apoyarse en practicantes experimentados
- g) Adecuado manejo de identidades y símbolos
- h) Métodos de argumentación
- i) Manejo de información
- j) Selección de redes, contactos o vinculaciones

En segundo lugar advierte que los participantes como sujetos cuentan con ciertas características que deben tenerse en cuenta cuando se elaboran las estrategias de actuación:

- a) Son orientados a metas
- b) Tienen capacidades cognitivas –y de cálculo limitadas
- c) Dependen de la heurística y la simplificación para enfrentar problemas
- d) Son afectados por emociones

En tercer lugar enlistan una serie de factores clave para el cambio en las políticas que deben tener en cuenta para aprovecharlos:

- a) Eventos, internos o externos,
- b) Aprendizajes, y a sea de los participantes del subsistema o de participantes externos
- c) El éxito de procesos de negociación o consenso

Y finalmente sugieren sus tres grandes estrategias:

1. Desarrollo de conocimiento
 - a) Consciencia del propio sistema de creencias
 - b) Conocimiento analítico
 - c) Conocimiento local y contextual
 - d) Conocimiento de otros subsistemas relacionados y del macro sistema político
2. Construcción de redes –destaca que estas favorecen el intercambio de recursos-
3. Participación por largos periodos de tiempo: esto ayuda al conocimiento del subsistema, genera expertise, permite estar influenciando a lo largo de todo el proceso de la política, permite detectar las “ventanas de oportunidad” que se llegasen a dar, y el cambio en las ideas-aprendizaje y la transmisión del conocimiento solo se da en el largo plazo.

Sin embargo más allá de las grandes correcciones al modelo heurístico del ciclo de políticas, o los trabajos en los que se pone a prueba el modelo de AFC lo que nos interesa ahora es destacar fundamental del modelo del subsistema de políticas es claramente congruente con la literatura sobre movimientos sociales, precisamente porque proviene de allí. Sabatier mismo realizó su tesis doctoral estudiando el impacto de un movimiento social en un proceso de política pública y hay que decir los textos donde presenta su modelo de ACF parecen evitar explicitar esas premisas teóricas al grado que se no se citan autores clave como Tilly o E. E. Schattschneider. La propuesta de ACF no es una construcción grounded theory, sino que deriva directamente de una visión espacial y contenciosa del proceso político y además esa interpretación del proceso de contienda alrededor de la toma de decisiones está también relacionada con la vieja tradición de los estudios sobre poder en las

comunidades [*community power*] que de hecho va en contrasentido del pluralismo democrático de Dahl.

Si bien naturalmente era difícil esperar una lectura abierta en ese sentido, al menos Sabatier podía haber hecho más explícito el proceso de construcción de sus premisas, ya que el estudio del impacto de los movimientos sociales en las políticas públicas es una agenda de trabajo que ha seguido vigente e innecesariamente se ha mantenido relativamente paralela a los desarrollos sobre procesos de políticas. Son pocos los trabajos que abordan la relación entre estos dos campos temáticos, en esos casos el aspecto común ha sido que se trata de estudios de caso y de procesos altamente polémicos, donde los actores contendientes, sobre todo desde los grupos de presión hacen una “movilización de recursos” como han teorizado Tilly y Tarrow y como también se ve en los trabajos de Cobb y Elder. Los estudios casi etnográficos que hace Kingdon también reconocen esa visión contenciosa de los procesos de políticas públicas, no solo como conjeturas teóricas sino como ideas que han sido probadas por una gran número de estudios de caso.

El proceso contencioso es por sus características más proclive al uso de una estrategia de análisis histórico o histórico-comparativo, aunque los casos que hayan estudiado no necesariamente sean de fechas muy distantes, y en lo que toca a la el estudio de procesos que se dan en los momentos de formación de las agendas de políticas; la noción que Kingdon llama “ventanas de oportunidad” y los “eventos” de los subsistemas en el modelo ACF, coinciden con la noción de “estructura de oportunidades” en movimientos sociales, esto es clave para el presente trabajo pues permite analizar de manera más específica la participación de los expertos como actores independientes que se suman a la disputa en torno a la agenda de una política determinada.

Kingdon la define ventana de oportunidad de la siguiente manera: “The policy window is an opportunity for advocates of proposals to push their pet solutions or to push attention to their spatial problems”⁴³³. Kingdon literalmente afirma “Paul Sabatier’s advocacy coalition framework is a partly attempt to see those streams, particularly the policy and the political streams as more closely related than I have portrayed them here”⁴³⁴. A su vez recientemente claramente afirman Goodin Moran y Rein “Social movements are advocacy coalitions writ large. They bring pressure to bear where politically it matters [...] on elected officials”⁴³⁵. Los textos citados también coinciden en que no se debe ser rígidos en el uso de una premisa teórica particular si no que a partir de la investigación sociológica e histórica se deben descifrar las estrategias y sentidos de la acción de los sujetos y vincular esto con la construcción del proceso social más amplio.

Puede entonces concluirse que existe una misma lógica común a tres tradiciones de investigación social que han permanecido segmentadas tan solo por razón de la magnitud de los eventos que estudian y no por que existan diferencias cualitativas

⁴³³ Kingdon, *op. cit.*, p. 165.

⁴³⁴ *Ibid.*, p. 228

⁴³⁵ Goodin, Robert, *et al* (2006) “The public and its policies”, en *Oxford Handbook of Public Policy*. OUP. p.24.

sustanciales entre sus objetos de estudio, o porque se requieran de esquemas teóricos radicalmente diferentes para abordarlos; por un lado los grandes procesos nacionales o internacionales y el estudio de las revoluciones han sido encasillados con el trabajo histórico, o con la sociología política histórica, por el otro aquellos procesos sociales de escalas nacionales y de profundidad intermedia representaría a los estudios sobre movimientos sociales, y finalmente aquellos procesos relativos a coyunturas sociales y políticas relativamente más limitadas en alcance y temporalidad, corresponderían a las agendas de políticas públicas.

La separación no es teórica sino de intereses particulares, así para Tilly y para Tarrow el enfrentamiento en tre bandos contenientes parece el eje ordenador del análisis en el caso de los movimientos sociales, y en la literatura sobre políticas públicas donde en contraste encontramos mayor centralidad del gobierno, mientras Cobb y Elder, Kingdon, y Baumgartner & Jones se interesan más por las estrategias de los actores para influenciar en los sujetos que determinarán la posición gubernamental, y en los factores que llevan a los políticos a la toma de decisiones⁴³⁶.

Si bien puede argumentarse que a diferencia de las políticas públicas en el estudio de los movimientos sociales puede verse un enfoque de sociología política más diferenciado de la ciencia política por su énfasis en la noción de estructura, o instituciones, en la procesión de eventos, y en el uso de un bagaje proveniente de autores que tienen grandes visiones del mundo social y que -tácitamente- rechazan el individualismo metodológico, no obstante esa lectura solo es parcialmente cierta pues el estudio de los movimientos sociales rápidamente tuvo que tomar una posición mixta donde se aceptan ambas condiciones ontológicas como existentes simultáneamente y ambas como capaces de ser clave en las explicaciones causales. Tampoco es se puede negar la utilidad parcial de otros enfoques como la teoría de la elección racional, sobre todo cuando se cuenta con información suficiente sobre el cálculo potencial que pueden hacer los actores y las lógicas o variables que pueden sustentar sus priorizaciones, o la importancia –aun por explorarse– del interaccionismo simbólico, enfoque que tiene gran profundidad analítica respecto a los procesos de construcción de los determinantes subjetivos de la acción individual que a su vez son fundamento de los procesos sociales. De igual manera los estudios basados en el análisis de redes son un componente que une la explicación de los procesos sociales con un nivel de análisis que sin duda será fundamento de las nuevas ciencias sociales que habrá en las décadas futuras.

En este trabajo sin embargo el caso lleva a la elección de dimensiones de análisis de profundidad intermedia, que resultan de mayor utilidad y que son coherentes entre sí entre las ACF y los movimientos sociales. Epistemológicamente, se ha visto una cercanía que sorprende y que hace acusar la división entre sociología y ciencia política en lo que respecta al estudio de la política como una división que empobrece.

⁴³⁶ Llegados aquí vale la pena aclarar que se considera al caso de la reforma electoral en Canadá como ubicado en una escala intermedia que esta entre las políticas públicas y los movimientos sociales, ya que por una parte si bien la intensidad de la presión social fue relativamente moderada en cuanto a intensidad y limitada en cuanto a extensión, el proceso de formación de agenda sobrevivió al fracaso de la coyuntura y por lo tanto se ha consolidado como una agenda de mayor alcance, e incluso recientemente ha vuelto a ser relanzada en torno a la erección del gobierno de Justin Trudeau.

Que la literatura sea bastante parroquial en torno a la realidad estadounidense tiene la ventaja de hacer evidentes esos paralelismos. Tres aspectos clave pueden mencionarse de inmediato:

Primero: la separación en tres análisis “de” y “en”, sobre el cual estas tesis naturalmente comparte se posiciona como estudio “de”. Esto no es un asunto menor pues de si entendemos a la empresa científica de manera general vemos en ello una debilidad importante de la tradición disciplinar de las ciencias sociales que aún hoy en día tiende en su mayoría a evitar la investigación aplicada, o sobre la base de análisis de naturaleza sincrónica y con miras a participar en estos.

En segundo lugar la visión lineal y la periodización por etapas, es un referente de fondo, aunque como muestra el modelo ACF esto y a no se hace de manera inconsciente o acritica, como se ha expuesto arriba tanto la literatura sobre políticas públicas como sobre movimientos sociales han sido enfáticas en la utilidad expositiva de esta lectura. Asimismo, la dimensión temporal suele entenderse en tres niveles: a) Asociada a la lejanía y larga duración, b) Momentos de magnitud mediana y c) Eventos o procesos cambios muy acelerados. Generalmente esto de manera concéntrica respecto al fenómeno de estudio.

Entonces para estudios donde el fenómeno no tiene bases de datos sistematizados disponibles y analizables automáticamente, la investigación social necesariamente necesita trabajar sobre un desglose de las dimensiones de análisis más pertinentes ya sea apuntadas ya por la literatura previa o que son sugeridas a partir del paulatino proceso de análisis.

En los estudios socio-politológicos y en las políticas públicas (ACF) y de los movimientos sociales, las dimensiones coinciden en distinguir entre aspectos contextuales o externos y aspectos internos o focales del proceso, entre aspectos más o menos fijos o estables, y aspectos dinámicos o cambiantes, y entre las acciones de los sujetos centrales. Por lo que respecta a las actuaciones de sujetos clave en el proceso político, se estudian las acciones y lo que lleva a las acciones, es decir niveles de explicación causal, que incluso pueden extenderse hacia atrás, por ejemplo los determinantes de las actitudes que a su vez son elementos sobre los cuales se llevan a cabo los cálculos y proceso de toma de decisiones, o bien extenderse hacia delante, por ejemplo entender un conjunto de acciones de un grupo determinado como centro de la explicación causal de un fenómeno social más grande. De manera contra intuitiva parece que la lejanía entre el fenómeno causal y los efectos que son el interés central de la investigación parecen ser mayores en los estudios que utilizan lógicas más simples como es el análisis cuantitativo y el racional choice mientras que los estudios históricos o de caso parecen siempre estar en un nivel intermedio entre la escala de los problemas y las explicaciones causales. Por supuesto esto es variado y existen versiones mixtas -que aun tienen pendiente hacer una mayor labor de análisis epistemológico- como los enfoques neoinstitucionalismo-rational choice, o la llamada historia analítica.

En el caso de ésta investigación el análisis se aborda a escala intermedia a partir de los actores centrales del proceso político, y retomando el modelo de ACF complementado con varias dimensiones de análisis pertinentes tomadas de los estudios clásicos sobre movimientos sociales y grupos de presión en la formación de

agendas de políticas, esto se explica con mayor detalle al final del capítulo, pero antes se analizan también en el siguiente apartado varias dimensiones de un análisis específicas respecto a la participación de científicos en procesos de políticas públicas.

3.3 POLÍTICAS PÚBLICAS Y MOVIMIENTOS SOCIALES

Las preguntas de investigación del presente trabajo buscan retomar tanto las inquietudes clásicas de la literatura sobre científicos y políticas públicas como las nuevas lecturas que ofrecen los modelos ACF y CE, en los cuales puede examinarse al científico al actor político en el marco de procesos de políticas públicas y en ese sentido se refuerza el interés para la ciencia política del este objeto de estudio, ya que además el momento actual coincide con una mayor presencia pública de la disciplina que simultáneamente significa poner a prueba sus capacidades. Por lo tanto se requiere una observación y registro más cercano de las características de dicho proceso de participación de los politólogos, de allí la pertinencia de complementar la imagen que se busca construir del proceso; retomando una serie de categorías de análisis de la literatura sobre movimientos sociales en general y particularmente articulando en procesos de construcción de agendas de políticas.

En primer lugar contrastando y enriqueciendo los listados de formas de participación política propuestas desde la literatura sobre ACF, CE, y científicos y políticas públicas, con dos conceptualizaciones que se han considerado clave para el estudio de las movilizaciones políticas, la estructura de oportunidades políticas que supone las coyunturas –ya se críticas o de cambio social, histórico o institucional- y por el otro la noción de movilización de recursos políticos, que incluye de manera especial el análisis del repertorio de participación política y estrategias de acción individual y coordinación colectiva.

Y en segundo lugar por ser el presente un estudio de caso basado en el examen detallado de información abundante para proponer conjeturas que incluyan postulados sobre mecanismos causales con base en una lógica de control histórica e histórico-comparativa, la teoría del proceso político desarrollada desde los movimientos sociales en general y la literatura especializada que desde la ciencia política ha refinado las estrategias de análisis *process tracing* y *path dependence* particulares, será utilizadas para robustecer el esquema analítico que suponen los modelos ACF y CE. El objetivo es que sin forzar la información disponible esta puede ser analizada sistemáticamente hilando un argumento explicativo, un análisis histórico-político en esencia, que ha tenido recientemente un renacimiento y re-legitimación⁴³⁷ como método formal dentro de la ciencia política, para señalar variables clave y de construir conjeturas sólidas sobre los mecanismos causales de los procesos políticos.

Cuando el conductismo clásico en ciencia política se consolidó alrededor de la segunda guerra mundial, casi de inmediato comenzaron a emerger las “mesas

⁴³⁷ Brady, Henry y David Collier (2004) (ed) *Rethinking Social Inquiry: Diverse Tools, Shared Standards*. Lanham, MD: Rowman and Littlefield; Sotomayor Arturo (2008) “Los métodos cualitativos en ciencia política: avances, agendas y retos”. *Política y Gobierno* v. 15, n. 1. México: CIDE.

separadas” que dividieron a la disciplina. Por un lado el conductismo, dogmas ortodoxos tendió a una visión conservadora de la democracia y se interesó por la participación política “convencional” que le llevó a dos caminos, el debate teórico sobre democracia, representación y sistema político: Dahl, Easton etc, y por el otro a los estudios empíricos directos o indirectamente relacionados con las votaciones, aquí vemos obvia en los estudios que siguen la escuela de Lazarsfeld, de sociología electoral que serán antecedentes de la vertiente más psicologista de la ciencia política que ha refinado su trabajo hasta llegar a los estudios de la calidad de Richard Lau, David O’Sears, Donal Stokes y Russell Dalton, o bien a los conductistas “clásicos” que desde construcciones multidisciplinarias investigaron las estructuras sociales determinantes de la conducta política, iniciando con Lasswell y sus estudios sobre persuasión y comunicación política, pasando por estudios sobre liderazgo, pasando por los estudios sobre personalidad, actitudes políticas y liderazgo; y después la aplicación de la política comparada a categorías como la “cultura política”, a los estudios sobre “política en las comunidades”; sobre “desarrollo político”; y tardíamente se desarrolló una agenda de estudios “etnográficos sobre políticos, especialmente legisladores.

Todo ello paralelamente con una –aparentemente declinante corriente de estudios sobre participación política “no convencional”. Que inicia con Lasswell y Lazarsfeld, pasa por Lane y Milbrath, y llega hasta estudios con las visiones de Alan Zuckermann y Verba et al. Naturalmente podrían mencionarse muchos más temas-escuelas dentro de la disciplina pero considero que las citadas fueron las más destacadas.

Es en este momento justo antes de que la teoría de la elección racional y los modelos economicistas se volvieran hegemónicos que surgen dos corrientes alternativas clave para el estudio de la política que sobrevivirían a dicho “sorpaso” cuantitativista. En primer lugar está la influencia de teoría de la estructura del poder, que en la disciplina se desarrolla simultáneamente por un lado como resultado de los estudios empíricos sobre política en comunidades y llega a la conclusión de que existen grupos de poder que en realidad dominan los procesos de toma de decisiones, y en segundo lugar por la influencia de lecturas de sociología política con cierta influencia marxista en autores como Mills y Horowitz. Pero además el estudio de las elites políticas y de los grupos de interés va a ser una fuente paralela de estudio del proceso real de gobierno en los Estados Unidos, se trata de una especie de continuación de la tradición institucionalista pero que pervivió al dejar atrás el formalismo jurídico y acercarse a la nueva sistematicidad de la investigación empírica en ciencia política. Lo curioso de esta veta de la disciplina es su desarrollo paralelo pero que resultaría convergente con las políticas públicas, aunque después se da cierta especialización temática en los grupos de interés; –que se inserta en las políticas públicas-, los movimientos sociales; –que tardíamente e insuficientemente ha convergido con las políticas públicas; el neoinstitucionalismo –que da un énfasis a la teoría, y se fusiona con el institucionalismo económico- y los estudios biográficos e históricos sobre gobernantes y periodos políticos y de gobierno. Afortunadamente la realidad ha guardado cierta flexibilidad respecto a ésta clasificación y en la práctica la

investigación en ciencia política suelen incluir recursos intelectuales sin sectarismos rígidos.

En ese sentido desde el estudio de los grupos de interés y del funcionamiento del gobierno estadounidense que se confirman ciertas nociones que van a ser fundamentales para las políticas públicas, y para el estudio de los movimientos sociales. En ambos casos la clave es lo que el estudio clásico de Parry⁴³⁸ llama “the decision-making approach”, es decir describir la crudeza de la influencia política y el debate sobre el verdadero carácter del sistema político. Por eso en la literatura de los años setenta donde estaba en plena consolidación las corrientes arriba mencionados ciertos autores clave fueron comodines, aquí nos interesa sobre todo destacar los que sirvieron de base y bisagra a los movimientos sociales, grupos de interés y políticas públicas.

Aquí los trabajos que se convierten en fundadores contemporáneos comparten por ciertos autores en común de los que podríamos llamar los últimos clásicos modernos, así los artículos de Cobb y Eder, o John Wahlke de los setentas sobre construcción de la agenda se cimentan sobre el conductismo clásico, neoinstitucionalismo crítico, y sobre críticas abiertas a la democracia pluralista. Los primeros citan a Lane y Milbrath, sobre participación política no convencional, a Bachrach y Baratz en su famoso artículo sobre las caras del poder, a Tuman y Schattschneider en su crítica a los grupos de poder, a críticos abiertos del pluralismo como Jack Walter, al entonces novedoso trabajo sobre protesta política de Gamson. Y Wahlke aunque en el mismo tono de hecho mira un poco más hacia la conducta política y a demás de los clásicos como Eulau, Almond o Stokes, cita al entonces joven John Kingdon.

Aunque se trata de textos seminales para el estudio de las agendas de políticas parecen ser un desarrollo propio buscado de sí mismos una ciencia política ortodoxa, pues en un primer momento ni siquiera citan a Lasswell, Lindblom o a Dror. De igual manera en los emergentes estudios sobre movimientos sociales aunque el origen es algo más autónomo construyendo a partir de los clásicos de la sociología, de la historia de las revoluciones y la protesta social, con el tiempo ha y una convergencia hacia el estudio de la formación de agendas, donde estarán citados de nuevo autores como Lane y Milbrath de la conducta política pero y Tuman, Schattschneider, junto con autores críticos del pluralismo como Floyd Hunter. Y esto era de esperarse pues el estudio del cambio político a través de procesos contenciosos llevó a que los movimientos sociales fueran conceptualizados de una manera que evidentemente coincide con la dinámica de las políticas públicas. Sin entrar en detalles me limito a señalar que ese consenso teórico conceptual quedó establecido paradigmáticamente en el texto de Tarrow⁴³⁹. Obviamente, después va a aumentar la especialización tanto en las políticas públicas como en los movimientos sociales, pero

⁴³⁸ Parry, Geraint (2005) [1969] *Political Elites*. Colchester: ECPR.

⁴³⁹ Tarrow, Sydney (1998) *Power in Movement: Social Movements and Contentious Politics*. Cambridge: Cambridge University Press. Cfr. Gamson, William (1999) “Politics, Social Movements and the State”. *Contemporary Sociology* v. 28, n.3. ASA.

los fundamentos, el tono crítico a la elitismo de mocrático ya había que dado establecido.

La evidente relación entre movimientos sociales y políticas públicas naturalmente tuvo la necesidad de ser examinada explícitamente y esto inicia desde los estudios sobre la formación de agenda. Uno de los textos más citados en este campo –y por supuesto por Cobb y Elder– es el artículo de Walker⁴⁴⁰ que critica al pluralismo político y denuncia las teorías elitistas de la democracia que privilegian la pasividad de las mayorías y la estabilidad del *status quo*, pero más asume una visión que relaciona democracia y proceso de gobierno, argumentando que no es suficiente el proceso electoral como único referente de legitimación del sistema político⁴⁴¹, en consecuencia llama a que la ciencia política se interese por el estudio de las dinámicas de los retos o presiones [*challenges*] al sistema político y las respuestas del gobierno ante las mismas, y afirma que aunque los sociólogos e historiadores han estudiado ya los movimientos sociales y la protesta; la ciencia política tiene pendiente redefinir el estudio de la acción política de las masas.

Lipski⁴⁴² en otro trabajo primigenio ampliamente citado para el estudio de la relación entre movimientos sociales y políticas públicas, a partir del estudio de los movimientos de protesta social realizados por comunidades afroamericanas, y apoyado en Truman y Schattschneider es pionero en la conceptualización de muchas de las categorías que serán después clave para esa análisis de los movimientos sociales y las políticas públicas.

A partir de la crítica del modelo pluralista de Dahl –el cual encuentra “inadecuado”– propone que aunque la protesta social desde los grupos débiles o con poco poder –pero con importantes recursos simbólicos– tienen pocas probabilidades de éxito directamente, sí pueden obtener influencia indirecta, y generar que el gobierno tenga que responder a las presiones de otros objetivos sociales a los que han influenciados por medio de la “expansión del conflicto”.

El salto cualitativo de la discusión está naturalmente dado por los multicitados trabajos de Cobb y Elder ya que ellos consolidan y legitiman la naturaleza democrática de la movilización social como mecanismo de construcción de las agendas de políticas públicas.

Si bien no es la única forma ni la más frecuente –recordemos que la literatura ha confirmado de hecho que los cambios en las políticas se dan solo en condiciones de quiebre de grandes equilibrios previos– los procesos de políticas que se dan en el marco de procesos de intensa participación ciudadana y debate público han pasado a convertirse en la quintaesencia de las políticas públicas por contraposición a la gestión

⁴⁴⁰ Walter, Jack (1966) “A Critique of the Elitist Theory of Democracy”. *The American Political Science Review* v. 60, n. 2. APSA

⁴⁴¹ En ese mismo sentido: Wahlke, John (1971) “Policy Demands and the Role of the Represented”. *British Journal of Political Science* v. 1, n. 3. Cambridge University Press; Alford, Robert y Roger Friedland (1975) “Political Participation and Public Policy”. *Annual Review of Sociology* v.1. Palo Alto: Annual Reviews.

⁴⁴² Lipsky, Michael (1968) “Protest as Political Resource”. *The American Political Science Review* v. 62, n.4. APSA.

rutinaria de la administración pública o a las políticas gubernamentales ordinarias o secretas.

Algo que es más evidente cuando se analiza desde el contexto de países latinos donde la voz *policy* resulta ambigua en su traducción y por ello es más necesario distinguir entre políticas “públicas” como esas grandes acciones derivadas de procesos abiertos y políticas gubernamentales. En 1971 cuando presentan su modelo de construcción de la agenda⁴⁴³ subtitulan su ensayo “an alternative perspective for modern democratic theory” y es que aunque ahora cuarenta años después su análisis nos parezca lo más normal del mundo, en su momento se trataba de un reto mayor a la concepción arquetípica de la democracia representativa –elitista o de participación limitada- en los Estados Unidos ya que suponía conciliar una visión de la democracia con inspiración en la tradición normativa occidental, que fuera realista, pero que no tuviera que darse en el elitismo sino que supusiera la posibilidad de una democratización más profunda, legitimando la participación ciudadana en la toma de decisiones, aunque esto fuera en cierto modo a contracorriente del propio modelo tradicional de democracia representativa.

Entonces, atendiendo dicha agenda de investigación pendiente estos autores señalan a la agenda como el objeto de estudio del proceso político democrático. Por una parte distinguen entre agenda institucional, y agenda sistémica –pública-, así como la naturaleza meta-institucional de los procesos de conformación de ambas, basados en las presiones de los grupos de interés señalando que en la agenda institucional administrada por los funcionarios de gobierno estos últimos no juegan un papel de árbitro, ni simplemente se limitan a aplicar programas, sino que son uno más de los actores que guardan intereses respecto a las agendas que tienen bajo su ámbito. Y en ese sentido la definición de las agendas deriva de varias fuentes, además de una natural tendencia conservadora e incremental de sus administradores, están los grupos políticos y económicos a los que éstos pertenecen, y en segundo lugar todos los demás grupos de interés que participan en la disputa de dicha agenda, y en medio de dicha disputa el papel privilegiado de los medios de comunicación como articuladores de muchas de las estrategias de disputa de los bandos involucrados.

En cuanto a la agenda sistémica nos dicen que el reto principal además del poder relativo diferencial que puedan tener los grupos que propugnan por la consideración de un asunto público, es el problema de legitimar problemas para que sean considerados como algo que debe recibir una respuesta gubernamental. Tiempo después Cobb continúa tabajando el concepto de construcción de la agenda, empezando por renombrar los dos tipos generales, la agenda “pública” y la agenda “formal”. Señala que los problemas [issues] tienen cuatro fases⁴⁴⁴: a) Iniciación, b) Especificación, c) Expansión y d) Entrada. Y a partir de las características y de la dinámica de estas fases pueden configurarse tres modelos de construcción de agenda: I. Iniciativa externa, II Movilización –desde adentro-, y III Iniciativa interna.

⁴⁴³ Cobb, Roger y Charles Elder (1971) “The Politics of Agenda Building: An alternative Perspective for Modern Democratic Theory”. *The Journal of Politics* v.33, n.4. The University of Chicago Press.

⁴⁴⁴ Cobb, Roger *et al.* (1976) “Agenda Building a s C omparative P olitical P rocess”. *The American Political Science Review* v. 70, n. 1. APSA.

Esta clasificación está definida por la posición gubernamental; el primero modelo se refiere a la introducción de problemas en la agenda a partir de presiones externas, en el segundo es aquel impulsado desde la autoridad competente, y que moviliza apoyos externos para legitimar su asunto; y el tercero es una presión desde el ámbito gubernamental, aunque lo interesante es que no se trata de la autoridad competente, “decisión-maker” sino de una agencia o actor gubernamental externo cuya iniciativa se caracteriza por de hecho buscar evitar la publicidad del asunto. En esta clasificación no obstante haría falta la variante del modelo de movilización; es decir las iniciativas desde los tomadores de decisiones, pero que también buscan evitar la publicidad de los asuntos.

Paradójicamente si hablamos del proceso de gobierno y no solo de las políticas debatidas públicamente este último caso sería una omisión importante de la clasificación de Cobb. Su trabajo posteriormente se ocupará de un tema más concreto pero crucial para las políticas públicas; la definición del problema⁴⁴⁵. Este es un asunto que Cobb encuentra fundamental para toda la agenda ya que “la definición del problema es también un argumento implícito sobre lo que el gobierno debería hacer al respecto”⁴⁴⁶ En ese sentido relaciona dicha tarea como un factor determinante causal de la dinámica de la agenda en su conjunto. Esto es importante para la investigación porque es precisamente la definición del problema uno de los asuntos centrales del debate público y también un asunto en torno al cual se da la participación de expertos.

Como puede verse, la movilización y la protesta social y el estudio de las políticas públicas se separaron como temas de estudio más por grado de especialización y por el interés en las escalas diferentes de los procesos que por diferencias sustantivas entre ambos objetos. Si bien la literatura más recientemente ha recobrado interés en el estudio explícito de la relación entre movimientos sociales y políticas públicas. Rochon y Mazmanian⁴⁴⁷ nos dicen que aunque aparentemente la evidencia muestra que los movimientos sociales han sido mayormente poco eficaces para afectar las políticas públicas, en realidad deben distinguirse tres dimensiones de influencia el cambio de la política propiamente solo es una de ellas también debe considerarse el impacto entendido como la influencia de los movimientos en el cambio de los valores sociales y en tercer lugar obtener participación en el proceso político – también llamado cooptación-. Este último caso es para los autores particularmente interesante por que permite de paso analizar una serie de estrategias que son de utilidad para los políticos y la operación del gobierno, por ejemplo, los políticos pueden abrir los debates en algunas ocasiones suponiendo que es una estrategia para evitar la confrontación sin que en realidad pretendan ceder el control de la política. Otras veces es una forma de ceder ante presiones sociales muy intensas pero evadiendo la responsabilidad, y de hecho generándose una mejora en su imagen de “estadistas”. Y una tercera razón es para vigilar sus capacidades

⁴⁴⁵ Rochford David y Roger Cobb (1994) “Problem Definition: An Emerging Perspective”. en *The Politics of Problem Definition: Shaping the Policy Agenda*. Kansas: University Press of Kansas.

⁴⁴⁶ *Ibid.*, p. 3.

⁴⁴⁷ Rochon, Thomas y Daniel Mazmanian (1993) “Social Movements and the Policy Process”. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* v. 528. Sage.

gubernamentales apoyándose en organizaciones civiles que sirven como guardianes de ciertos temas de políticas.

Sin embargo quizá como sesgo derivado de su formación la –relativamente escasa– literatura, aún en el caso de revisiones de la literatura extensas como la Giugni⁴⁴⁸ han considerado a la política pública simplemente como acción de gobierno, y por lo tanto a pesar de la análisis minucioso de diversos factores determinantes del éxito de las demandas sociales que van desde la tesis clásica de Gamson⁴⁴⁹ sobre la importancia conjunto de factores internos como: características de las metas, aliados, unidad, acción disruptiva y consistencia organizacional, hasta el renovado énfasis en las condiciones externas que desde tiempo atrás venía considerado la teoría del proceso político desarrollada por Tilly y McAdam. Y aunque en esencia es cierto que puede asimilarse la respuesta a los movimientos sociales como relacionados casi en todos los casos con procesos de políticas, por el contrario no puede decirse lo mismo de las políticas públicas.

Los movimientos sociales tienen dos características distintivas, la movilización social masiva y las manifestaciones en forma de acciones “disruptivas” varias y la protesta pública –generalmente intensas–, por eso dentro de las políticas públicas los MS suelen ser relacionados con los grupos de presión y sus estrategias. Pero las políticas públicas aunque también suponen en esencia una contienda política ésta no necesariamente supone movilizaciones masivas ni protesta, en muchos casos los conflictos son entre grupos de interés cuyas estrategias se realizan en el marco de arenas –públicas– pero bastante opacas ante los medios de comunicación y los ciudadanos de a pie, o bien suponen debates de niveles de expertise tal que también resultan de poco interés en términos de debate público. La acción política es pues también contenciosa en las PP, pero lo más importante por un lado el proceso de persuasión, negociación y toma de decisiones, en el “subsistema” y las estrategias asociadas a esto, y por el otro el proceso de las políticas en general, es decir las “fases heurísticas” que a pesar de todo siguen siendo de utilidad para la segmentación de los momentos claves del proceso político.

De allí que el enfoque de políticas y explícitamente el modelo de ACF suponga como premisa que la política pública emerge como objeto de estudio que supone todo su proceso. Esto ha sido reconocido recientemente por Burstein⁴⁵⁰, que reprocha la dificultad que hay en el estudio de la acción política colectiva orientada a las políticas públicas debido a la división del objeto de estudio entre subdisciplinas de la ciencia política y la sociología y su giera que debe ponerse más atención a la contextualización de la acción colectiva y la configuración de la agenda pública del momento y de los diversos asuntos dentro de ella, ya que esto es un asunto que no ha sido considerado debidamente en los estudios sobre impactos de los movimientos sociales.

⁴⁴⁸ Giugni, Marco (1998) “Was It Worth the Effort? The Outcomes and Consequences of Social Movements”. *Annual Review of Sociology* n. 98. Palo Alto: Annual Reviews

⁴⁴⁹ Gamson, William (1990) [1975] *The Strategy of Social Protest*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.

⁴⁵⁰ Burstein, Paul y Sarah Sausner (2005) “The Incidence and Impact of Policy-Oriented Collective Action: Competing Views”. *Sociological Forum* v. 20, n.3. Springer.

3.4 MOVILIZACIÓN DE RECURSOS Y ESTRUCTURA DE OPORTUNIDADES POLÍTICAS

Sin entrar a los detalles sobre los debates arriba citados, en esta sección únicamente se pretende retomar dos categorías teóricas que se han consolidado como referentes centrales de la dinámica de la acción política y que son básicamente aceptadas consensualmente, si bien los trabajos de Giugni y Burstein se preocupan por encontrar variables que se correlacionen con el éxito de las demandas o propuestas impulsadas desde los movimientos sociales. Como daña a entender Rochon y Mezmanian, los movimientos sociales –además de sus participantes– pueden tener muchos objetivos, y si bien los marcos identitarios y objetivos de política comunes son el factor determinante de su capacidad de movilización, como hemos visto por ejemplo en el modelo de C.E. la acción colectiva deliberada no es único camino que lleva a las políticas públicas.

A diferencia de las movilizaciones colectivas típicas de los movimientos sociales la acción coordinada puede ser diferida, y altamente descentralizada. Sin embargo, los modelos de CE y el ACF comparten la debilidad de el primero de enfocarse más en el efecto sistémico e incluso a largo plazo de la influencia de los especialistas, y el segundo de al enfocarse en el proceso de cambio de las políticas, descuidar la tarea de teorizar sobre las mecánicas específicas de la acción política de los actores, si bien como dicen Weible et al acciones como lobby o negociación, pueden ir a estudiarse en sus respectivas bibliografías especializadas, cuando se realiza un estudio de caso, sería muy conveniente tener categorías teóricas referenciales que permitan dar sentido a la información más que la mera narrativa.

En ese sentido y dada la compatibilidad que se ha argumentado arriba se propone analizar un subsistema de política enfocados en la participación de los expertos, pero enriqueciendo el análisis de los mismos por un lado con elementos tomados del modelo de CE que permitan caracterizar a los expertos más allá de las visiones a sépticas y casuísticas de la literatura tradicional sobre conocimientos y expertos en políticas (Weiss, etc.) y por el otro con las dimensiones de acción política específica que suponen las nociones de estructura de oportunidades políticas y de movilización de recursos para así reintegrar el análisis de la participación de dichos expertos en su papel de actores políticos dentro del proceso de construcción de la agenda.

Si bien la evolución del concepto de participación política por su larga data sería un tema interesante para ser relacionado con experiencias de participación política de actores no institucionales concretos como en este caso los politólogos académicos, lo cierto es que el debate conceptual dentro de ésta corriente ha tenido relativamente pocas oportunidades de ser sometido a prueba más allá de los estudios monumentales de Verba et al. sobre participación y participación política y desigualdad

económica⁴⁵¹. Además esta visión mantuvo al go de la lectura elitista de la democracia, al presentar un énfasis excesivo en los espacios institucionales de participación política.

En contraste por un lado los movimientos sociales rápidamente renunciaron – coincidiendo de facto con Parsons- que el consenso mismo –que define lo disputable y las acciones de disputa tolerables- era parte de la contienda política, y por el otro lado que las políticas públicas –particularmente el ACF- tienen una visión realista que incluye dentro de la lucha por el control de las agendas a las acciones realizadas a partir de institucionalidades informales como parte de las estrategias de los actores participantes.

La estructura de oportunidades políticas son condiciones determinantes externas de la acción política, su conceptualización abarca las condiciones que hacen surgir las reivindicaciones que ciertos actores pueden tener; aquellas situaciones que hacen posible la participación de actores que anteriormente no habían tenido acceso; y por supuesto las condiciones que influyen en los resultados o impacto de la acción política de los movimientos sociales. En este caso lo que nos interesa es principalmente las condiciones que permiten por una parte el ascenso del asunto y en la agenda pública y por la otra la participación de los politólogos en debate de la política respectiva.

Tarrow refiere que originalmente la idea de movilización de recursos y las diferentes propuestas en torno a los repertorios de acción política surge como una segunda fase de la literatura, que después de preguntarse por qué y cómo son los movimientos sociales y de protesta, pasa a investigar los factores de éxito de los mismos⁴⁵². McCarty y Zald proponen la idea señalando que la movilización de recursos debe analizar la dinámica y las tácticas de los movimientos sociales a lo largo de su ciclo y que tiene la ventaja de incluir en el análisis “realismo”, “poder”, “profundidad”⁴⁵³. Los recursos comprenden dinero y trabajo, capacidad organizativa, el apoyo de terceros y alianzas externas, considerar las relaciones entre costos y recompensas de la participación organizacional y en los movimientos, y un énfasis en el despliegue de las tácticas utilizadas, que van desde la movilización de simpatizantes hasta la propaganda y manejo de imagen pública, la realización de alianzas, y el propio cambio de tácticas.

El eje articulador de la movilización de los recursos en listados se refiere en realidad a las capacidades organizativas de los movimientos sociales. Desde esta perspectiva hay un énfasis en las capacidades materiales internas como factor determinante del éxito de los movimientos sociales. Obviamente con el tiempo esta visión también fue corregida, modificada y criticada, pero de cualquier manera dejó una portación central a una visión pragmática diría yo de ingeniería social de la participación política que en su momento era bastante novedosa, por no decir

451 Verba, Sidney y Norman Nie (1987) *Participation in America: Political Democracy and Social Equality*. University of Chicago Press; Verba, Sidney, et al. (2012) *The Unheavenly Chorus: Unequal Political Voice and the Broken Promise of American Democracy*. Princeton University Press.

452 Tarrow, *op. cit.*

453 McCarty, John y Mayer Zald (1977) “Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory”. *The American Journal of Sociology* v. 82, n. 6. ASA.

disruptiva. Por ejemplo después de estos autores se puso atención más que en enlistar la lista de recursos que se movilizan en el proceso por medio del cual los movimientos sociales se procuran dichos recursos; aquí se ha considerado útil distinguir entre recursos de poder y recursos de movilización o entre bienes materiales y bienes intangibles. Para Jenkins la aportación más importante del concepto fue señalar la importancia clave de las contribuciones externas, y la cooptación de recursos institucionales para los movimientos sociales⁴⁵⁴.

En este momento es importante destacar que aunque complementarios el repertorio de acción política y la movilización de recursos son categorías diferentes. Tarrow basado en Tilly define a los últimos como: “conjunto limitado de esquemas que se aprenden, comparten y se realizan mediante un proceso relativamente deliberado de elección. [...] incluye no solo los que lo contendientes *hacen*, [...] sino lo que *saben hacer* y lo que otros *esperan* que ha gan”⁴⁵⁵. Esta última parte es importante, porque recuerda el hecho de que el repertorio de la acción política está limitado por el “consenso” sistémico, que implica tanto las limitaciones culturales a las causas que obtendrán apoyo público como a los medios que pueden utilizarse, ya que obviamente la acción política violenta directa o aquella considerada ilegal, aunque no deja de ser acción política es otra categoría de contienda.

Tarrow advierte que el salto cualitativo que transforma la protesta popular en movimiento social moderno es el carácter modular de los repertorios de acción. Este por cierto es otro punto que debe distinguirse respecto al carácter focalizado de los fines y medios de la participación en políticas públicas.

La reflexión apropiada sobre la complementariedad de las políticas públicas-ACF- y la teoría de los movimientos sociales, -aunque no con mucha teorización de por medio- ya ha empezado a ser atendida en el marco de ciertos estudios de caso que han encontrado dicha complementariedad como una necesidad de sus análisis. En 2001 Kluber al analizar la política de drogas en el marco del ACF, es el primero en sugerir que éste debe ser complementado con la literatura sobre movimiento sociales, ya que la misma ha sistematizado y probado dinámicas políticas centrales para el estudio del cambio en los subsistemas de políticas, específicamente respecto a la influencia del entorno político y los marcos institucionales y respecto al proceso específico de la movilización de los actores en la contienda, e incluso desarrolla dos hipótesis operativas sobre cómo se integran las premisas de ambos referentes teóricos. A continuación, por su relevancia y para evitar paráfrasis innecesarias cito *in extenso* el argumento central del artículo:

The underlying aims of social movement research are similar to those of the ACF, namely to provide an analysis of social change that focuses on collective actors as the major driving force, without assuming a priori that institutions, political parties or other formal organizations play the central role in these processes. Hence, in order to better comprehend the

⁴⁵⁴ Jenkins, Craig (1983) “Resource Mobilization Theory and the Study of Social Movements”. *Annual Review of Sociology* v. 9.

⁴⁵⁵Tarrow, *op. cit.*, p. 59. [Las cursivas están en el original]

formation and persistence of advocacy coalitions within the ACF, it could be useful to integrate the idea of mobilizing structures. This implies accounting for the collective social settings of coalition members serving as vehicles in a phase of emergent mobilization, as well as for organizational arrangements that are built in a phase of sustained mobilization in order to control and direct the flow of mobilization resources to coalition members. On this basis, we can formulate the following hypothesis with regard to the emergence and persistence of advocacy coalitions: *Coalition emergence and persistence hypothesis: Advocacy coalitions emerge along the lines and structures of existing networks of social organization: a) micro-mobilization contexts, these networks facilitate the advent of collective action among actors with similar beliefs. Persistence of advocacy coalitions is higher when they succeed in developing arrangements to direct resources to members in order to maintain their commitment to advocacy mobilization.*

The concept of political opportunity structure bears many parallels to the ACF's idea of advocacy coalitions seeking and using 'venues' – shaped by the constitutional structure of a political system to influence governmental decisions. However, the ACF gives little sense of what 'stable system parameters' actually shape these venues, and of how they do it. In this respect, the concept of political opportunity structure is more specific, since it lays down precisely which institutional and macro-political elements condition movement strategies. Based on the above discussion, we can formulate the following hypothesis regarding the strategies of advocacy coalitions: *Coalition strategy hypothesis: Coalitions adopt their strategies according to characteristic openings in a given political opportunity structure, measured by the degree of territorial decentralization, of functional separation of power, of party system fragmentation, as well as by the extent of direct democratic procedures.*

These two additional hypotheses are not meant to replace any of those set out by the authors of the ACF, nor do they imply amendments to any of the ACF's underlying assumptions. Rather, the intent is to contribute to the model by adding tools to better understand coalition emergence and persistence, as well as coalition strategies. While the original causal logic of the ACF is left intact, the two additional hypotheses aim at painting a more accurate picture of the competition between advocacy coalitions eventually leading to policy change⁴⁵⁶.

Y en 2008 Weible y Sabatier, al hacer un balance del modelo ACF –aparentemente sin conocer el trabajo de Kubler– afirman explícitamente la necesidad de complementación que tiene el modelo ACF por tratarse de un marco general, y que de

⁴⁵⁶ Kubler, Daniel (2001) "Understanding Policy Change With the Advocacy Coalition Framework: an Application to Swiss Drug Policy". *Journal of European Public Policy* v. 8, n. 4. Routledge. p. 628-629.

ser excesivamente simplificado puede llevar a sesgos importantes. Además dan a entender que por sus premisas ubicadas en el centro del corpus de la ciencia política tienen compatibilidad con muchas temáticas que han alcanzado un grado de sistematización importante de procesos políticos relacionados con las políticas públicas:

[...] one challenge for research in public policy and public administration is controlling for researcher imposed biases. A chief source of bias occurs when a researcher relies on a single theory for inquiry. The ACF can compliment other theoretical approaches. Researchers have applied the ACF with actor-centered institutionalism, policy narratives, epistemic communities, social movement theory, cultural theory, and policy network analysis. Such complimentary approaches highlight the strengths and limitations of any particular theory, provide different insights into policy phenomena, and guard against theory-driven bias⁴⁵⁷

Aunque lentamente parece que esta estrategia de usar la complementariedad de ambas fuentes teóricas empieza a extenderse, por ejemplo en 2008 en su tesis doctoral Hayes⁴⁵⁸ cita a Kubler y adopta la recomendación de la autora, a su vez en 2014 Teresita Cruz al estudiar el impacto de los movimientos sociales en varios proyectos de desarrollo realizados en el sureste asiático señala que las organizaciones de la sociedad civil y su articulación como movimientos sociales son una parte crucial para el desarrollo de las políticas, por eso si éstas se analizan desde el ACF incluir la teoría de los movimientos sociales puede servir para analizar con mayor detalle tanto el ambiente en el que se desarrolla el proceso de la política –estructura de oportunidades- ya que este es determinante de las estrategias desplegadas por las organizaciones de la sociedad civil:

[...]CSOs that articulate social deficits and propose institutional remedies through advocacy campaigns are reminiscent of Sabatier's and Jenkins-Smith's second level of policy core beliefs. In this arena where social deficits are addressed, policy coalitions are formed. Augmenting the advocacy coalition framework through social movement theory is a good complementation especially in terms of understanding the general environment within which policy coalitions occur. In particular, the concept of *political opportunity structures* provides those precise "institutional and macro-political elements" (Kubler 2001: 629; McAdam *et al.* 1996: 23–24) that condition movement strategies. Political opportunity structures provide cues and signals from the political environment, notably the state, where levels of repression and

⁴⁵⁷ Weible, Christopher *et al.* (2008) "Advocacy Coalition Framework". en *Encyclopedia of Public Administration and Public Policy*. Taylor & Francis. p. 7.

⁴⁵⁸ Hayes, Jane (2008) *An Examination of the Advocacy Coalition Framework and the Punctuated Equilibrium Theory: A Case Study of the Public Act 61 of 2004*. Tesis de doctorado en Trabajo Social. Michigan State University.

decompression allow (or disallow) spaces for policy inputs, expand these spaces or constrict them, and provide patterns of threats and opportunities around which strategies can evolve. [...] Policy coalitions employ corresponding strategies based on their abilities to objectively and effectively scan the political environment, matching these with internal coalition structures and resources. Coalitions with the best strategic “fit” with the environment are far more certain of policy successes than those who do not possess these analytical and planning capabilities. Political opportunities emerge from a number of sources: from separation of powers (executive, legislative, judicial); party fragmentation; decentralization and devolution of administrative functions; institutionalization of formal democratic procedures (e.g., elections, referendum, recall). Each of these sources constitutes potential venues of influence for desired policy outcomes. Coalitions that form around these different venues demarcate *zones of possible alliances* among advocates and also help to identify policy antagonists and detractors⁴⁵⁹.

Uno de los estudios de caso más interesantes que aplican el análisis de la movilización de recursos en un movimiento social es el realizado por Dalton y Reccia en 2003 en el que analizan los patrones de acción política en el marco de una contienda sobre política ambiental operacionalizando las acciones políticas utilizadas en general y en cuanto a proceso de movilización de recursos. Hacen un registro de la frecuencia de las actividades realizadas que se muestran en la siguiente tabla⁴⁶⁰:

Activity	%
Contact with people in the media	67
Efforts to mobilize public opinion	64
Contact with other environmental nongovernmental organizations (ENGOS)	58
Informal meetings with civil servants or ministers	51
Contact with local government authorities	45
Contact with international ENGOS	45
Participation in commissions and government advisory committees	44
Formal meetings with civil servants or ministers	39
Contact with MPs or parliamentary committees	36
Demonstrations, protests, direct actions	19
Legal recourse through the courts or other judicial bodies	15
Contact with social groups, such as unions or business groups	15
Contact with officials of political parties	15

Note: Table entries are the percentage of groups that performed each activity “very often”; missing data are excluded from the calculation of percentages.

⁴⁵⁹ Cruz-del Rosario, Teresita (2014) *The State and the Advocate: Case studies on Development Policy in Asia*. New York: Routledge. p. 9-12.

⁴⁶⁰ Dalton, Russell (2003) “The Environmental Movement and the Modes of Political Action”. *Comparative Political Studies* v. 20, n.10. Sage.

Y con base en esos datos argumentan que la acción política se despliega a través de cuatro dimensiones generales: a) Actividades convencionales: es decir aquellas que buscan influir en las autoridades competentes respecto a la política, como el lobby; b) Redes: que incluye la búsqueda del apoyo de todas las redes y contactos personales, y de organizaciones con causas afines; c) Actividades de movilización: que se refiere a la búsqueda de impactos masivos o hacia el público pues incluye tanto a la movilización pública como a la comunicación social; y d) Actividades no convencionales: que básicamente se refiere a acciones disruptivas como la protesta social.

Estas dimensiones fueron evaluadas desde una óptica de la movilización de recursos encontrando probando seis variables: 1. Número de empleados de tiempo completo; 2. Número de empleados a tiempo parcial, 3. Presupuesto, 4. Incremento en el presupuesto, 5. Membresía, y 6. Edad de los participantes. Uno de los hallazgos más interesantes de esa investigación fue que un mayor staff permanente y presupuesto se relaciona con mayor actividad en todos los tipos, y que contrario a otras visiones de la literatura se comprueba que la organización es determinante pues provee de expertise y de apoyo para las operaciones de movilización pública.

Como un tercer paso operacionalizan las estructuras de oportunidades políticas representadas por: a) Desarrollo democrático (*Freedom house*), b) Aliados potenciales (gobiernos de izquierda, y parlamentarios de partidos verdes) y c) Referentes contextuales (paridad de poder adquisitivo, nivel educativo y televisions per-capita). Y contrastan esas variables con las dimensiones de participación. Aquí obtuvieron resultados mixtos y contra-intuitivos para los autores, por ejemplo vieron que el contacto con los gobiernos es menor en países más democrático al mismo tiempo que mayor la recurrencia a la protesta, tampoco hallaron mayor receptividad por parte de gobiernos de izquierda. La única relación esperada fue respecto a la fuerza de los partidos verdes y a la presencia de un mayor número de partidos.

A pesar de los defectos que puedan tener este tipo de estudios empíricos eran necesarios pues se hacen en movimientos que no persiguen fines de lucro, y suelen surgir de manera relativamente espontánea y aparecen como partes sustanciales precisamente valores relacionados con la descentralización. Sin embargo el estudio de caso de Dalton, tiene una visión estrecha de la movilización de recursos y de la estructura de oportunidades políticas.

Bob Edwards *et al.* han desarrollado más la conceptualización de la movilización de recursos, dentro de la cual han propuesto una tipología de aspectos que ya habían sugerido antes⁴⁶¹: a) Recursos Morales: legitimidad, solidaridad, apoyo, apoyo simpatizante, celebridad; b) Recursos culturales: conocimiento tácito sobre cómo lograr tareas específicas por ejemplo organizar un evento de protesta, sostener una conferencia de prensa, organizar reuniones de trabajo, conformar una organización, iniciar un festival, o explotar adecuadamente Internet; c) Recursos

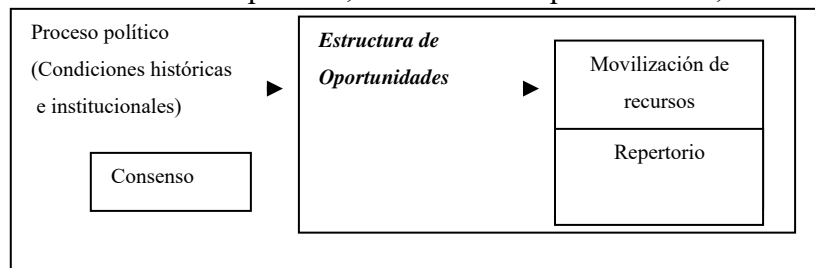
⁴⁶¹ Edwards, Bob y John McCarty (2004) "Resources and Social Movement Mobilization". en Snow, David et al (ed) *The Blackwell Companion to Social Movements*. Blackwell; Edwards, Bob y Patrick Gillham (2013) "Resource Mobilization Theory". *The Blackwell-Wiley Encyclopedia of Social and Political Movements*. Blackwell.

socio-organizacionales: se refiere a los recursos de las propias organizaciones de los movimientos sociales pero también a las capacidades que estos logran de utilizar los recursos de una tercera organización que no está orientada al movimiento social; d) Recursos Humanos: este aspecto es el más evidente de todos, e incluye también dentro del trabajo material de las personas la expertise profesional de éstas, sus habilidades y experiencia; e) Recursos Materiales: se refiere a los activos e incluye tanto a los recursos materiales como a los financieros.

Y a esto agregan una serie de meta-recursos que su gieren son determinantes para la adquisición de los anteriores: I) Agregación: Se refiere a la capacidad de que recursos dispersos entre individuos sean convertidos en colectivos, de tal manera que puedan ser manejados directamente por la dirigencia del movimiento social y esto incluye a los tipos de recursos arriba mencionados; II) Auto-producción: Se refiere a los mecanismos por medio de los cuales crean o agregan valor a los recursos que han sido agregados, por ejemplo realizando a partir de éstos sus propias producciones, el ejemplo más claro es el caso de conocimientos como del repertorio, o la extensión de redes; III) Cooptación/Apropiación: en este caso, de manera muy similar al punto b., se trata de la capacidad de explotar las relaciones que los movimientos sociales tienen con otras organizaciones afines, en muchos casos esto implica cierto tipo de intercambios o alianzas; IV) Patronaje o Mecenasgo: se trata de patrocinadores externos que aportan una cantidad importante de recursos financieros al movimiento, lo que en muchas ocasiones les da a los primeros algún nivel de control sobre el uso de los recursos, por ejemplo donaciones privadas o financiamientos para la realización de investigaciones relacionadas con el tema del movimiento.

Por otra parte, la estructura de oportunidades se define de acuerdo con Meyer⁴⁶² como una categoría que pone énfasis en los condicionantes externos de los movimientos sociales, que de terminan histórica y coyunturalmente desde las reivindicaciones de los movilizados, hasta cómo lo hacen y cómo las diversas acciones y procesos contingentes tienen diferentes resultados. Podríamos esquematizarlo de la siguiente forma:

Gráfica 6 Proceso político, estructura de oportunidades, movilización y repertorio



Fuente: elaboración propia.

⁴⁶² Meyer, David (2004) "Protest and Political Opportunities". *Annual Review of Sociology* n.30. Annual Reviews.

Sin embargo, advierte una excesiva expansión del concepto lleva a que se diluya de contenido de la noción misma pues se llega a extremos de asumir que prácticamente todos los factores externos a las organizaciones o actores constituye parte de las estructuras de oportunidades. En ese sentido McAdam propone a partir de la literatura un consenso sobre las dimensiones típicas que componen la estructura de oportunidades⁴⁶³: a) Apertura o cierre del sistema político institucional –existencia de puntos de acceso; b) Estabilidad y unidad de la elite –en general o en torno a una política; c) Presencia o ausencia de elites aliadas de los movimientos sociales –lo cual implica una fractura previa en las elites; d) La capacidad y propensión del estado a la represión. Un aspecto interesante es que –como vimos en el estudio de Dalton– el concepto puede mantener integridad a pesar de ser adaptado a las necesidades de investigación específicas, y a que el núcleo conceptual, la idea de que los movimientos sociales emergen bajo determinadas condiciones en las que se conjuntan el sistema social político y ciertas coyunturas de cambio en éste, y asimismo, cambian adaptándose a los cambios que se den en la coyuntura. En ese sentido por ejemplo Margarita Favela propone⁴⁶⁴ que en el caso de regímenes autoritarios, particularmente el mexicano, el estudio de la estructura de oportunidades debería además de las dimensiones tradicionales, enfatizar el papel de las instituciones políticas formales y su impacto en los arreglos relativos a la distribución del poder en México, ya que eso influía en la dinámicas de las otras dimensiones que constituirían la estructura de oportunidades en su conjunto.

Su análisis contempla entonces dos partes⁴⁶⁵ por un lado los condicionamientos ante los cuales responden los movimientos sociales y por el otro una especie de análisis paralelo de las estrategias de reacción que en el caso de México más que darse en forma de contra-movimientos se hace por medio de acciones directas desde el poder gubernamental que aunque no necesariamente implican siempre represión directa, si están en caminados a la desarticulación de las movilizaciones, independientemente de que eventualmente realicen ciertas políticas que atiendan las que eran las reivindicaciones sociales detrás de la movilización. Aunque en caso canadiense que interesa a esta investigación, obviamente está lejos del autoritarismo mexicano de fines de los noventa que estudió Favela, sus estructuras institucionales son diferentes al modelo anglosajón que ha servido de referencia tácita y sobre todo cultural a la sociología de los movimientos sociales, en ese sentido se procurará también poderar adecuadamente el peso de las condiciones históricas y estructurales de la participación política en aquel país.

Una crítica adicional⁴⁶⁶ que se han hecho al modelo de oportunidades políticas es que por un lado si limita a dimensiones muy concretas como lo ha hecho McAdam por un lado la resonancia que se logra es más limitada, pues los estudios de caso

⁴⁶³ McAdam, Doug (1998) “Orígenes conceptuales, problemas actuales y direcciones futuras”. en Ibarra, Pedro y Benjamín Tijerina (ed) *Los Movimientos Sociales*. Valladolid: Trotta.

⁴⁶⁴ Favela, Diana (2002) “La estructura de oportunidades políticas de los movimientos sociales en sistemas cerrados: examen del caso mexicano”. *Estudios Sociológicos* v.20, n.58. México: COLMEX.

⁴⁶⁵ *Ibid.*, p. 97.

⁴⁶⁶ Goodwin, Jeff y James Jasper (1999) “Caught in a Winding, Snarling Vine: The Structural Bias of Political Process Theory”. *Sociological Forum* v. 14, n.1.

suelen hacer adaptaciones importantes de la misma. Y por otro lado, cuando se expande la noción esta corre el riesgo de volverse reiterativa con su marco teórico más general, la teoría del proceso político, ya que ésta última básicamente se refiere a las condiciones estructurales e históricas determinantes de los movimientos sociales.

Discrepo de dicha crítica, por el contrario considero que los autores mencionan en su trabajo precisamente las respuestas a los problemas que plantean. Una lista de dimensiones que componen la estructura de oportunidades debe ser adaptable a los casos que se analizan, siempre y cuando no se pierda de vista que son los determinantes estructurales de mayor abstracción sobre la conducta y los procesos de agregación humana las categorías sobre las cuales se puede construir teoría social sólidamente. Y por lo que respecta a la posible ambigüedad de la teoría del proceso político debe aclararse que pese a su nombre, la teoría no es un conjunto de hipótesis sobre mecanismos causales sino una premisa epistemológica, eso se explica a continuación.

CAPITULO 4. MARCO METODOLÓGICO PARA EL ESTUDIO DE CASO

4.1 DIMENSIONES DE ANÁLISIS DEL MODELO DE LAS COALICIONES PROMOTORAS

Lo primero que tiene que decirse sobre la definición de la ACF es que el nombre aunque describe bien la propuesta, no hace justicia al hecho de que no es en esencia una innovación sino una síntesis de consensos ya alcanzados de facto por los análisis cualitativos e históricos de las políticas públicas, una denominación que causara menos reticencia ante éste hecho sería llamarle con expresiones que dieran un sentido más descriptivo de la propuesta como “modelo de contienda de coaliciones” o algo parecido ya que solo se trata de una forma de limitación del problema y de organizar de manera lo más sistemática posible los factores que la información de los casos ubican como posibles variables independientes en los procesos de cambio de las políticas públicas. En ese sentido la historia del ACF se parece al del desarrollo del método process tracing en ciencia política. También por cierto hay que decir que el primer aspecto que destaca de la definición de Sabatier del modelo es que su delimitación misma como objeto de estudio lo coloca como coyuntura crítica. Si bien se reconoce que pueden existir procesos de evolución de las políticas de duración considerable Sabatier establece que el modelo analiza el momento de cambio de las políticas. Es por tanto un momento en el que independientemente de las causas estructurales o iniciadas por eventos críticos hay un proceso de toma de decisiones determinante para el cambio –o no cambio de la política pública.

En segundo aspecto central en la definición de la visión de Sabatier es el asunto de las coaliciones, esto como se ha revisado tiene ondas raras y permite complementariedad más que exclusión entre las visiones pluralistas y sus críticos. Se trata pues de un análisis de la contienda política de coaliciones en torno a un proceso de toma de decisiones gubernamental, el cual como se verá a continuación supone tomar en cuenta diferentes factores contextuales y variables que influye en el proceso de contienda y en última instancia en el comportamiento de los tomadores de decisiones. Las coaliciones como modelo –pues puede haber intereses externos a las políticas involucrados en las coaliciones- supone compartir un conjunto de creencias y valores, que se relacionan con una preferencia política en particular, supone una racionalidad limitada de los actores, pero es dinámica, con procesos de aprendizaje y retroalimentación, -de allí que se analice como un proceso y no de manera sincrónica; la coalición es tácita no formal, por lo que no se delimita por organización formales ni se identifica a partir solo de acciones coordinadas, las cuales además suponen un repertorio de acciones flexible es decir tanto canales formales como informales*(CE).

Es por estas características y por sus premisas teóricas una continuación del conductismo clásico al estilo Almond y Verba que a pesar de haberse difuminado en vetas secundarias de la disciplina aquí vuelve a ser reconstituído en el estudio de las arenas donde confluyen el estudio del gobierno y de la acción individual y colectiva de la sociedad civil. Es en ese sentido un triunfo discreto de parte del programa de Lasswell. Desde esa lectura podemos reorganizar de manera más convencional a las

dimensiones de análisis que se consideran explican la contienda y sus resultados de la siguiente manera:

A) Características de las coaliciones y de los sujetos participantes

1. La acción es en torno a decisión gubernamental formal
2. Racionalidad limitada
3. Acción dinámica (aprendizaje y retroalimentación)
4. Creencias y valores compartidos que llevan a preferencia de política
5. Repertorio amplio [Formal, informal, protesta, lobby, etc]

B) Estructura de oportunidades de largo plazo

1. Impacto del consenso cultural/institucional informal y formal sobre el proceso político y apertura al cambio (incluye propensión a la represión)
2. Fracturas sociales
3. Proceso de cambio en el consenso cultural/institucional-informal sobre temas y otros subsistemas indirecto o directamente relacionados con la política (coyunturas y eventos críticos externos)

C) Estructura de oportunidades directas de la política: (parámetros relativamente estables)

1. Características del issue (Path dependence del proceso de agenda setting)
2. Consenso cultural/institucional-informal sobre el issue
3. Recursos potenciales de las coaliciones,
4. Estructura institucional formal (marco regulatorio y procesal del issue y de su cambio)

D) Determinantes directas del cambio de la política

1. Resultado directo del impulso de una coalición: [producto de acciones varias: recursos, lobby, negociación, mkt, símbolos, etc, y además Weible et al recomiendan tres estrategias: conocimiento, redes, experiencia-tiempo]
-agenda setting de un issue (persuasión de la opinión pública y a través de ella tomadores de decisiones)
-Iniciadores dentro de las élites (por fracturas de coaliciones, intereses, etc)
-procesos de negociación o consenso
-procesos de aprendizaje de la coalición vs el cambio o de los tomadores de decisiones
2. Producto de otros eventos críticos: externos, del subsistema y sus condiciones, u otros de determinantes individuales de toma de decisiones de los tomadores de decisiones [racionalidad-información, emociones, metas, actitudes, personalidad, expertise]

E) Tipos de resultado de las contiendas de políticas (Meyer 2004)

1. Legitimación de una política pero inacción
2. Inicio de una política (programa)
2. Inicio de una política (creación de instituciones)
3. Cambio de apoyo a una política

4. Finalización/cambio radical de una política
5. Otras opciones (ilegales, o gestación de una políticas represivas)

F) Proceso final de cambio (evento crítico)

1. Toma de decisión personal y acuerdos entre tomadores de decisiones
2. Sanción formal de la decisión

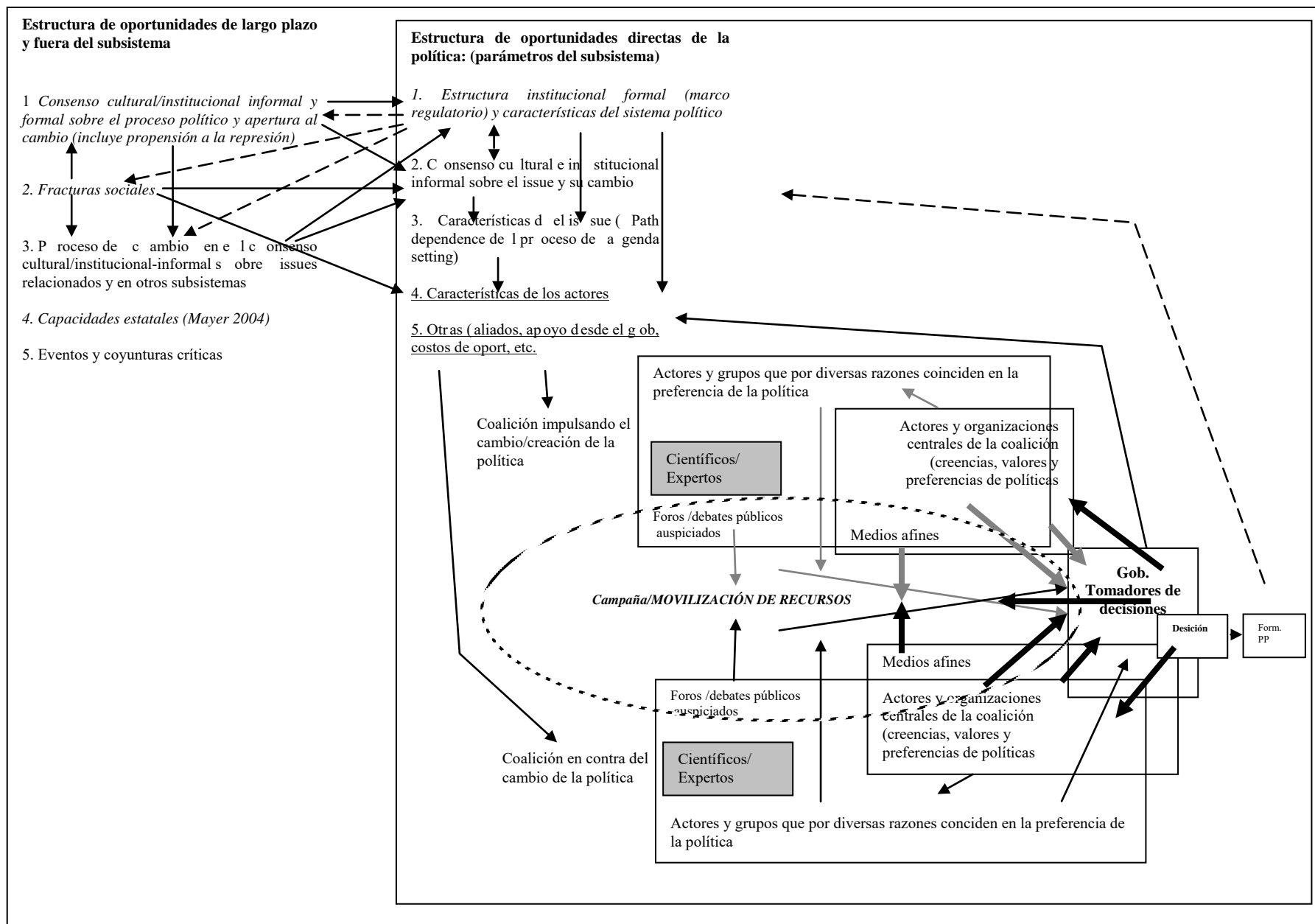
Puede cuestionarse del modelo que los factores que afectan la política son todavía bastante difusos, y de la misma forma el problema de investigación del modelo, la explicación general de la dinámica del subsistema es bastante flexible. Sin embargo, es conveniente recordar que es precisamente la flexibilidad del modelo lo que ha permitido que sea utilizado para ordenar exitosamente el análisis de cientos de casos, los cuales además varían en la implementación del modelo en fases institucionalistas, cuantitativos o interpretativos. Además de lo anterior el modelo cuenta con premisas teóricas sobre la política sólidas y básicamente consensuales para la ciencia política, es tá influenciado por los estudios de Truman y Schattschneider sobre grupos de poder que —aún con cierta influencia del institucionalismo clásico— en primer término reconoce la centralidad del estado, y de las autoridades como los protagonistas del proceso político y los tomadores de decisiones por excelencia. Y por tanto la idea de coaliciones, como estructuración de los grupos interesados en determinar las políticas públicas antecede a la política, empieza con los tomadores de decisiones pertenecientes de iríamos ahora a una coalición determinada. Por eso Baumgartner y Jones, enfatizan la ruptura de equilibrios previos como detonación de la política.

En ese sentido sería un error pensar las políticas públicas, surgidas desde fuera, como iniciativas ciudadana que ascienden y que entonces en la arena pública son disputadas de cara al posicionamiento de una autoridad reactiva, como si esto fuera la dinámica más frecuente, es por el contrario un escenario raro.

La visión no es del todo pesimista, pues aunque tiene cierta influencia del modelo de la estructura de poder, parece a sumir una visión modificada del pluralismo; si hay apertura mínima a las voces disidentes y si en cada tema se forman coaliciones diferentes, de tal manera que no se establece un monopolio en el control de la agenda, entonces hay margen suficiente para la influencia desde afuera de la coalición imperante hay democracia y políticas públicas.

Esto es tan optimista como sugerir que los oligopolios son muchísimo mejor que los monopolios. Pero lo cierto es que como dice Sartori en algunas ocasiones hay categorías que se deben analizar dicotómicamente, existe o no existe una condición dada. La influencia sobre las políticas que conceptualiza Sabatier está entonces especialmente atenta a fracturas dentro de la coalición dominante en el subsistema, ya sea por eventos críticos que llevan a su debilitamiento, o por que una parte de ellos cambie de ideas, es casi siempre como parte de una oportunidad de este tipo que una coalición de política puede alcanzar cierta influencia en una política pública. Una reinterpretación gráfica del modelo es la siguiente:

Gráfica 7. Reinterpretación del modelo ACF



4.2 COALICIONES Y MOVILIZACIÓN DE RECURSOS

En lo que se refiere a la complementación del ACF con los modelos sobre MS puede decirse que la complementariedad es prácticamente natural. Muchas de las variables son compartidas aunque muchas veces no se haga ello explícito. Las cuatro dimensiones de McAdam, se distribuyen a lo largo de las determinantes que enlista el modelo ACF.

La apertura o cierre del sistema político al cambio, y la existencia de puntos de acceso, corresponden por un lado con la apertura al cambio general y respecto a la política que contemplan el ACF así como por la institucionalidad formal, el consenso informal respecto a la política y la trayectoria de la misma. La unidad de la elite, es de hecho en el modelo ACF el determinante central de l cambio en la política. La capacidad de sumar aliados, es parte del ítem anterior, y además supone parte de la dinámica de la contienda y de a movilización de recursos. Finalmente la propensión a la represión correspondería a la apertura o cierre del sistema político, además de que se trata de una dimensión un tanto secundaria pues la protesta intensa y las acciones disruptivas directas se dan en un número relativamente menor de procesos de políticas públicas.

Las oportunidades discursivas y la importancia de las oportunidades percibidas son parte de los activos que pueden movilizar las coaliciones toda vez en la contienda. En el balance que hace Meyer en su artículo de 2004 se confirma la flexibilidad de los procesos políticos y las muchas maneras en las que se relacionan las oportunidades políticas y acciones de los contendientes políticos, dicha multiplicidad de variables nos lleva a un dilema, o hacer una lista en sanchada de potenciales escenarios que pueden afectar la contienda a favor o en contra de los que buscan un cambio en el sentido de alguna política pública, o por el contrario mantener la lista de oportunidades limitada y convertir estos escenarios en recursos que pueden ser aprovechados de presentarse. Esto se considera lo más conveniente pues como su nombre mismo lo indica las oportunidades de ben ser consideradas como estructurales, es decir de una mayor solidificación y permanencia en comparación con el subsistema de la política, e incluso como un contexto que puede ser compartido por otras políticas cercanas en temática o tiempo.

Por lo que respecta a la movilización de recursos, y el repertorio, la literatura sobre movimientos sociales enriquece considerablemente el horizonte de análisis pues ofrece un catálogo de acciones que pueden ser analizados retrospectivamente para definir determinantes claves de las experiencias de éxito en los intentos de cambio de políticas, y a partir de allí ir construyendo conjeturas cada vez más sólidas en términos predictivos. De hecho esta lista puede empezarse desde la lista de Weible et al de recomendaciones para la participación exitosa en políticas públicas.

Tabla 3 Lista integrada de recursos y repertorio de movilización

<p>I. RECURSOS Y ACCIONES PRO RECURSOS</p> <p>Recursos organizacionales básicos Adquisición y manejo de recursos financieros: fondeos, contribuciones de miembros, y donaciones de no miembros Recursos materiales: Espacios para oficinas Autobuses Información: operativa y bases de datos estratégicos Personal de base, voluntarios, y simpatizantes</p> <p>Cualidades internas estratégicas Capacidad de aprendizaje Capacidad de entender y aprovechar eventos repentinos que puedan ser favorables Cocimiento: a) conciencia del propio sistema de creencias, b) conocimiento analítico c) conocimiento local y contextual, d) conocimiento de otros subsistemas relacionados y del macro sistema político. Capacitación en técnicas y métodos de argumentación, comunicación, etc Capacidad de reacción oportuna ante respuestas de la coalición oponente, y del gobierno</p> <p>Acciones estratégicas para procuración de recursos Participación por largos periodos de tiempo (genera expertise, permite estar influenciando a lo largo de todo el proceso, permite detectar “ventanas de oportunidad”, el cambio en las ideas-aprendizaje, y la transmisión del conocimiento solo se da en el largo plazo) Fomentar la institucionalización de organizaciones Apoyarse en practicantes experimentados Acreditación r eprocedimientos fiscales que aumentan la confianza de sus contribuyentes Adecuado manejo de los procesos de reclutamiento de miembros Reclutamientos en bloques Tener mecenas del movimiento Reclutar afiliados a organizaciones preexistentes Que les sean compartidas listas de correos y de teléfonos de simpatizantes</p>	<p>Financiamientos del gobierno Contratos de servicio Auspicio de corporaciones Financiamientos de star-ups Contar con expertos en derecho, finanzas, administración, etc Tener miembros que forman parte de varias redes</p> <p>II. MOVILIZACIÓN DE RECURSOS</p> <p>Activismo externo (hacia público, o hacia contendientes) Negociación y persuasión Esfuerzos por movilizar la opinión pública (campana tradicional vía conocimiento, mercadotecnia, publicidad o propaganda) Movilización de simpatizantes Contacto formal con las autoridades locales Participación en comisiones o en consejos de consulta gubernamentales Encuentros formales con burócratas u o oficiales gubernamentales Activismo o persuasión hacia redes personales/privadas Manifestaciones, protestas y acciones (disruptivas) directas <i>Actividades no convencionales</i> Actividades ilegales Recursos legales ante tribunales</p> <p>Alianzas estratégicas Lobby directo a autoridades Lobby a través de redes Contactos o apoyo de medios Organizaciones locales o internacionales con causas o temas comunes Corp. Como sindicatos o cámaras empresariales Partidos políticos Otros actores en posición de apoyar al movimiento</p> <p>Desarrollo y movilización de recursos morales/Prestigio Reclutamiento de celebridades que apoyan la causa Tener comités asesores con miembros prestigiosos</p>	<p>Autoridad moral a partir del uso efectivo de la no violencia Aliarse a personas o grupos respetables o prestigiados Premios de derechos humanos Premios a la competencia o efectividad en su ramo Incluir en su agenda sensibilidad o solidaridad con agendas sobre sectores vulnerables</p> <p>Desarrollo y movilización de recursos simbólicos, culturales e identitarios Creación y manejo de identidades y símbolos Grupos de trabajo y reuniones de los movimientos sociales para compartir consejos. Información y estrategias Socialización de valores y repertorios Música Historia Procurar características distintivas como ser organizaciones fundadoras de algún discurso o propuesta Desarrollo y socialización de niños Enseñanza de los movimientos sociales a otras organizaciones Creación de artículos icónicos para su distribución o venta</p>
--	--	--

Dalton analiza el impacto de los recursos de las organizaciones a partir de seis variables básicas: 1. número de empleados de tiempo completo; 2. número de empleados a tiempo parcial, 3. presupuesto, 5. membresía, y 6. edad de los miembros. Sin embargo, como vemos existe una gran variedad de recursos y de acciones concretas que usan las coaliciones, por ello es más conveniente en lugar de contrastar los hallazgos de Dalton simplemente registrar la información que se puede obtener para esbozar un panorama del proceso de operación política que tuvieron los politólogos académicos, y dependiendo de la cantidad de información disponible sugerir que tipos de acciones –junto con los recursos relacionados son aquellos más utilizados por los politólogos y actores clave de la política pública.

4.3 DIMENSIONES DE ANÁLISIS SOBRE USO CONOCIMIENTO Y PARTICIPACIÓN DE LOS CIENTÍFICOS

Una de las dimensiones claves del modelo ACF es por un lado la formación de las coaliciones a partir de un conjunto de creencias básicas, y de una preferencia de política relacionada, y por la otra de la dinámica contingencia del proceso y de la posibilidad de usar un amplio repertorio de acciones. Lo primero que tiene que distinguirse es que el conocimiento general y variado que influye en un proceso es difícil de delimitarse como objeto de estudio, por ello lo más conveniente es tratar de enfocarse en ciertos tipos de conocimientos, el más relevante de los cuales es el conocimiento especializado sobre la materia o tema de la política pública, por ejemplo, seguridad pública, educación, defensa, etc.

En ese sentido el conocimiento especializado es un elemento clave de ambas dimensiones del ACF. En primer lugar el campo científico del tema es una actividad, comunidad, práctica y repositorio de conocimientos con influencias estructurales y de largo plazo, y en ese sentido afecta tanto a los conocimientos generales que afectan el sistema social, como también afecta el conocimiento especializado sobre la política o su tema de manera indirecta, especialmente a través de otros subsistemas.

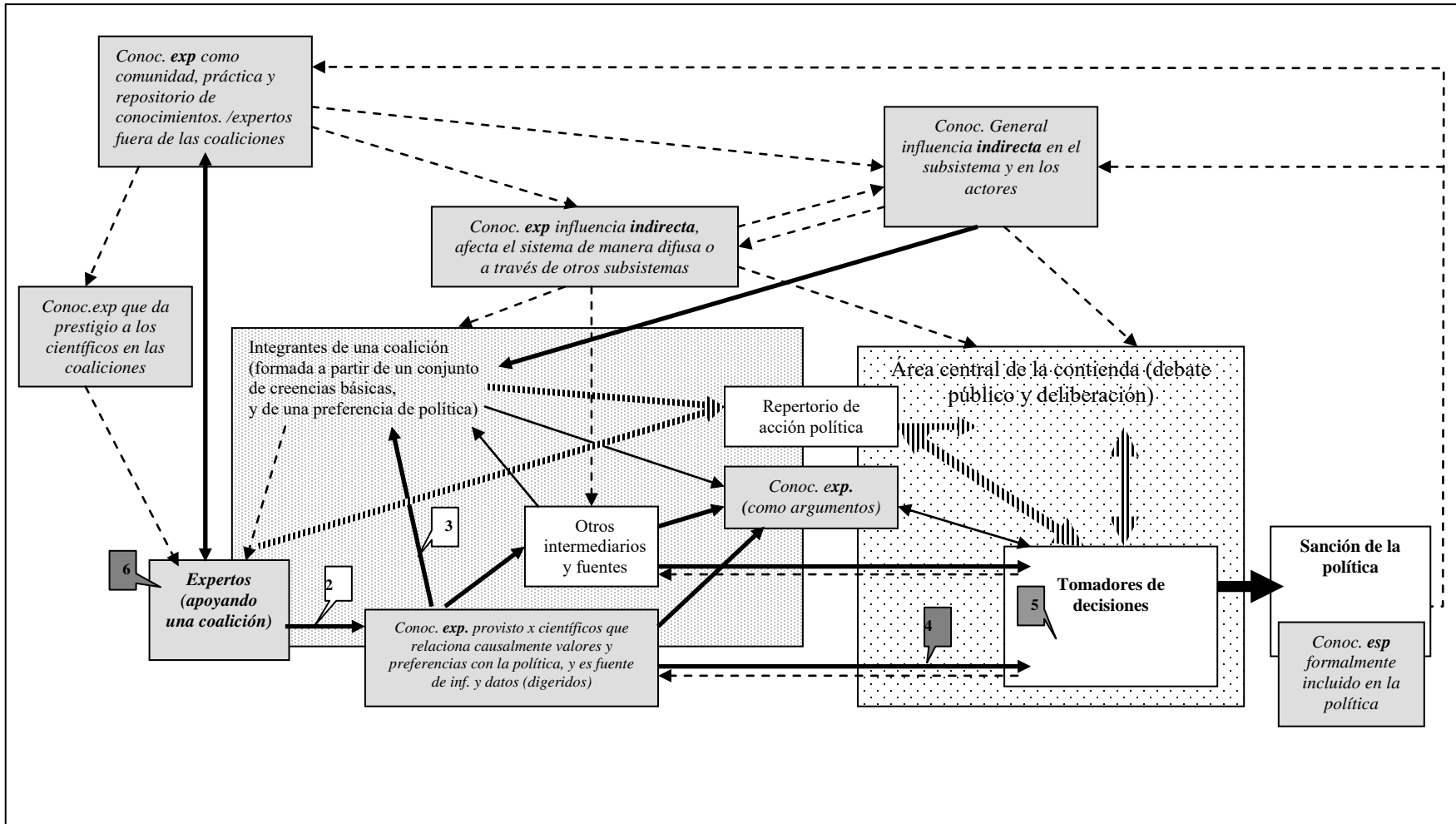
En segundo lugar de fine, brinda insumos y es una fuente de prestigio de los científicos que participan en las coaliciones.

En tercer lugar dentro de las coaliciones provee bases o refuerza creencias sobre relaciones causales entre valores y preferencias políticas con el conjunto de acciones concretas que conforman la política disputada, y asimismo proveen de información y datos digeridos para la toma de decisiones cuando idealmente –es decir si fines ocultos- los actores y tomadores de decisiones tratan de elaborar una respuesta de política que relacione sus preferencias y valores políticos con opciones de respuestas a problemas públicos concretos

En cuarto lugar como lo han señalado de manera prácticamente unánime casi todos los autores del tema es usado de manera instrumental, como parte de la justificación de una de las preferencias de políticas dadas.

Y en quinto, lugar esta el proceso de argumentación formal que se da en la sanción y el diseño de la política pública o la decisión gubernamental. Esto puede verse gráficamente de la siguiente manera:

Gráfica 8. Tipos de conocimientos dentro de las coaliciones



Fuente: elaboración propia

Existe consistencia entre el posicionamiento de los conocimientos mencionados en el capítulo sobre las relaciones indirectas y directas entre ciencia y política; las premisas del modelo ACF; la literatura sobre movimientos sociales que reafirma la importancia de los conocimientos tanto como elemento que es parte de finitoria del proceso de formación de los movimientos contenciosos, y también es usado como parte de los recursos movilizados en la contienda; y la literatura específica sobre uso de conocimientos donde si bien se reconocen la importancia de otras fuentes de información y de otros determinantes del uso del conocimiento en realidad el interés central ha estado principalmente en el tercer aspecto en listado arriba, el uso de conocimientos directamente como insumo para la toma de decisiones, dicho tipo de uso del conocimiento es el más importante y directamente ligado con la toma de decisiones.

En ese sentido los llamados numerados en la gráfica se refieren a los tipos de interés que se han revisado en la literatura especializada. El número 2 se refiere a la clasificación de los tipos de conocimiento: de Weiss 1979⁴⁶⁷ donde menciona varios tipos de funciones de conocimiento, implicando relaciones indirectas y directas, destacan dentro de los impactos indirectos el modelo interactivo que asume que influyen muchas fuentes de conocimiento en los tomadores de decisiones, y el modelo de sabiduría o ilustración que la opción lineal de desarrollo tecnológico; y entre los impactos directos el modelo lineal de desarrollo tecnológico similar a las ciencias naturales, y el modelo de abogacía. Posteriormente en 1991⁴⁶⁸ sintetiza este catálogo en tres funciones conocimiento como datos, como ideas, o como argumentos.

En todo caso, aceptando estas diferentes funciones lo importante desde el punto de vista de las políticas públicas, siguiendo el modelo ACF es el hecho de que estas diversas fuentes y funciones convergen como elementos clave para la formación de las coaliciones, para la contienda y para la toma de decisiones. Se ha señalado con el número 3 la lectura propuesta por Reich⁴⁶⁹ quien basado en Weiss y hace una lectura más amplia de los usos del conocimiento en el marco de una contienda política, esta lista incluye la toma de decisiones, por lo que se traslapa parcialmente con la llamada número 4, pero no se limita a esta utilidad obvia sino que reconoce los impactos más generales del conocimiento de un modo muy similar al los modelos ACF y de CE.

La llamada número 4 se refiere al aspecto más examinado por la literatura, los determinantes de la llegada del conocimiento hasta los tomadores de decisiones, tanto en general como dependiendo del tipo de información, en este aspecto es donde la investigación ha avanzado hasta identificar subconjuntos de factores relevantes y hasta lograr una convergencia entre los trabajos de Caplan⁴⁷⁰ Weiss⁴⁷¹ y más recientemente Landry⁴⁷².

⁴⁶⁷ *op. cit.*

⁴⁶⁸ Weiss (1991) *op. cit.*

⁴⁶⁹ Reich (1992) *op. cit.*

⁴⁷⁰ Caplan (1979) *op.cit*

⁴⁷¹ *op. cit.*

⁴⁷² Landry (2003) *op. cit.*

Al respecto resulta conveniente resaltar la pertinencia del modelo de CE para dar cuenta de la influencia indirecta del conocimiento y cómo este puede tener detrás procesos de preferencias convergentes y coordinadas, visibles en el largo plazo. No obstante en el plano de los procesos concretos de toma de decisiones el modelo de CE también tiene elementos adicionales que aportar si suponemos la acción conjunta que supone el modelo pero de manera activa y en el corto plazo en el marco de una disputa de política pública.

En tal caso la primera aportación de las CE al ACF es que refuerza la tesis en el sentido de que las coaliciones se conforman sobre la base de compartir una serie de valores y creencias que se relacionan con una alternativa de política pública. De igual manera reiteran la importancia de los científicos y del conocimiento en los procesos de cotidianidad, así como también varios de los factores determinantes de su participación que han sido señalados por otros autores como su operación en forma de red y la importancia del prestigio académico y personal para los mismos. Y de manera concreta como una extensión de la llamada número 4 reconoce impactos adicionales concretos de los expertos.

Cabe recordar que la investigación está delimitada en gran medida por la disponibilidad de información, por ello aunque se cuenta con referentes teóricos importantes, el centro del interés está en el registro de la transmisión de conocimiento. No obstante para fines de integración de l modelo de análisis es importante clarificar la congruencia de las dimensiones en el marco de un proceso de política pública, en ese sentido completa la integración de la literatura revisada con la gráfica el recuadro número 5 que se refiere a un tema aún con un subdesarrollo relativo que es el examen de los procesos concretos de utilización del conocimiento por parte de los tomadores de decisiones. Como había mencionado esto es un tema que en su momento fue central de la agenda conductista, sin embargo los autores Caplan⁴⁷³ y Reich⁴⁷⁴ han optado por desarrollar una aproximación basada en sus estudios empíricos.

Uno de los temas más importantes de la literatura, el proceso de participación de los científicos como expertos en procesos de políticas públicas correspondería a la llamada número 6 de la gráfica. En este rubro, la literatura ha tenido un desarrollo algo menor que en el caso del uso del conocimiento, y esto es entendible puesto que es razonable pensar que lo más importante de la participación de los científicos en las políticas públicas es el impacto que logran, su éxito en la transmisión de conocimiento hasta los tomadores de decisiones.

Pero esto suena a una división temática problemática porque como las listas señalan de poco sirve una gran transmisión de conocimiento si los tomadores de decisiones solo pretenden utilizarlo de manera argumentativa, o deciden guiarse por otros cálculos. La literatura reconoce que uno de los factores que explican el éxito en la utilización de conocimiento es precisamente el esfuerzo de diseminación que hacen los científicos del mismo. En ese mismo sentido puede agregarse como problema de investigación propio, la dinámica de la participación política de los científicos, por se

⁴⁷³ *op. cit.*

⁴⁷⁴ *op. cit.*

un objeto válido en si mismo al menos para la ciencia política y la sociología de la ciencia, y porque se justifica al estar relacionado con el impacto que puede tener la ciencia en el proceso de las políticas públicas.

Este tema siguiendo a la literatura se desplegaría en dos grandes preguntas de investigación: ¿Cuáles son los determinantes de su participación e impacto? y ¿Qué rol han jugado en el sistema político y en los procesos de políticas públicas?

Sobre los roles de los científicos en forma general, aunque hay modelos implícitos o explícitos en prácticamente todos los autores revisados pocos se han detenido en el desarrollo de los mismo.

En ese sentido conviene recuperar tres propuestas la de schooler que define una lista que básicamente sigue siendo válida hasta la fecha, los modelos discutidos por Pielke que en cierta medida refrenda y actualiza a Soler y provee una tipología más clara para su aplicación contemporánea, y finalmente la sen cilla pero consistente lectura de Gagnon que define básicamente dos posiciones, los científicos que apoyan explícitamente o tácitamente una política que se posiciona como conservadora de una condición dada, o bien como vanguardia es decir apoyando una política que busca un cambio ya sea en tema dado o con implicaciones estructurales mayores.

Esta última lectura resulta muy importante porque coincide en la lectura contenciosa del ACF ya que define un eje analítico mayor dentro del cual se pueden a su vez subsumir todas los roles parciales sugeridos por Schooler y Pielke⁴⁷⁵

⁴⁷⁵ Adicionalmente cabe comentar sobre la revisión realizada que hay cinco aspectos clave que no son tocados adecuadamente por los modelos revisados y que tampoco en este caso resulta necesario desarrollar, sino solo mencionar, el primero se refiere a las características personales de los actores que significan tendencias a la acción estudiadas a través de temas clásicos como personalidad, actitudes y orientaciones, el segundo es el estudio de los procesos de toma de decisiones, que no solo es dinámico, retroalimentado y con aprendizaje continuo, sino que supone en ciertos momentos un proceso de elección de valores y fines, que lamentablemente no han sido estudiados de manera integrada sino como parte de campos académicos distantes, por un lado las ciencias de la administración decisión y de racionalidad económica, por el otro la teoría social y política, y por un tercer frente la psicología, y las agendas de investigación biológico conductuales. El tercero el estudio de las dinámicas de poder interpersonal concretas, desplegadas a través de la persuasión, negociación o la coacción de diversas formas, aunque se supone estos tres elementos es el clave para el estudio de la política en realidad tácitamente han sido dejado atrás y pasado a considerarse premisas sin que en realidad se desplieguen en las teorías medias que se supone alimentan. El cuarto aspecto es el tema de la comunicación. Todo acto de persuasión, negociación o de hecho cualquier interacción para tener sentido social supone un acto comunicativo, los procesos de comunicación fueron en su momento una agenda que se considero central dentro de la explicación de la conducta política, y que sin embargo también han sido dados por sentados inapropiadamente. Dada la importancia de estos temas es que la elección del ACF y las literaturas adicionales revisadas obran sentido pues aunque no se concentran específicamente en estos, suponen de manera destacada su importancia de una manera mucho más clara que las otras opciones para estudiar las políticas públicas. Además en medio de los factores mencionados el conocimiento juega un papel transversal toda vez que supone influir en la toma de decisiones desde comunicando información y con ello dando cauce a una serie de influencias indirectas de las CE, hasta influyendo en las actitudes, e incluso persuadiendo tanto a los miembros de las propias coaliciones como a los tomadores de decisiones.

4.4 MÉTODO DE CONTROL: PROCESO POLÍTICO, ANÁLISIS HISTÓRICO Y PROCESS TRACING

Aunque las condiciones históricas e institucionales de un proceso político parezcan confundirse con los determinantes de las dinámicas contenciosas que le conforman, esto no es así el marco histórico mayor que constituye la teoría del proceso político, supone sobre todo una forma de emprender el análisis, considerando el fenómeno un proceso histórico en lo general, mientras que la estructura de oportunidades políticas son las condiciones estructurales que conforman mecanismos de causalidad probabilística de la emergencia y dinámica seguida por los movimientos sociales. Mc Adam lo propone originalmente de la siguiente forma:

The political process model [...] accurately conveys two ideas [...] First in contrast to the various classical formulations a social movement is held to be above all else a political rather than a psychological phenomenon. That is the factors shaping institutionalized political processes are argued to be of equal analytic utility in accounting for social insurgency. Second, a movement represents a continuous process from generation to decline, rather than a discrete series of developmental stages⁴⁷⁶.

En realidad el factor problemático de la relación entre ambas categorías se encuentra en la cultura, pues la cultura es una categoría que se es estructural y directamente determinante en la conducta humana y los procesos sociales más amplios. La solución temporal es mantenerse en una perspectiva conductista sostenida en la eficiencia explicativa de los modelos que se propongan o bien limitar la cultura la expresión del consenso como marco estructural.

La teoría del proceso político por su valor como referente epistemológico permite no solo regresar a la indispensable concepción histórica de los procesos políticos, sino particularmente abrir la puerta a una corriente reciente de refinaciones metodológicas que han surgido en la sociología política y la ciencia política para la sistematización de estudios de caso o comparativos de pocas unidades que habían antes considerados como segunda categoría y condenados al mero estidio “cualitativo” “descriptivo” “monográfico” o “narrativo” –esto último para evitar ofender a la ve gustada y aún muy respetada historia política- Lo cierto es que las etiquetas que se han mencionado e intercomilladas en realidad todas pueden tener valores explicativos, importantes, ofrecer conclusiones basadas en análisis cada vez más sofisticados de información cualitativa y – para aquellos de gustos positivistas también pueden construir explicaciones sobre relaciones causales.

En ese sentido, la teoría del proceso político se ubica como antecedente directo del movimiento reciente hacia los estudios históricos sistemáticos en ciencia política. Si bien en una fuente alternativa ha sido la noción de *path dependence* derivada del

⁴⁷⁶ Mc Adam, Doug (1982) *Political Process and the Development of Black Insurgency 1930-1970*. The University of Chicago Press. p. 36.

neoinstitucionalismo económico, esta visión no constituye el interés de la corriente a la que me refiero, y a que en última instancia el *path dependence* económico, es orientado por premisas teóricas determinadas, y recurre a una lógica analítica cuantitativa, que le colocaría dentro del anterior mainstream cuantitativo de la ciencia política. De allí que la nueva corriente se asocié más con la noción de análisis histórico comparativo, o estudios de caso con análisis process tracing.

De acuerdo con Collier⁴⁷⁷ a pesar del auge reciente, en realidad los trabajos que comenzaron este resurgimiento en pro de la recuperación del análisis histórico empezaron a fines de los setenta⁴⁷⁸. Es curioso como desde haya sido visto el método histórico como la salida más eficaz para dar formalidad a los estudios de caso. Sin embargo desde la sociología de los movimientos sociales la historia procede de un camino diferente, precisamente de la historia misma. También a fines de los setenta Tilly⁴⁷⁹, Skocpol⁴⁸⁰ y McAdam⁴⁸¹ impulsan el refinamiento del trabajo metodológico en la sociología histórica. El estudio de los movimientos sociales, sobre todo en sus escalas más grandes como son las revoluciones por un lado suponen un conocimiento a profundidad de los casos, y por el otro permiten la argumentación de procesos sociales y políticos, que desde la historia política tradicional aparecían sólidos por su lógica, rigor argumentativo y por las evidencias en las que se respaldaba. Sin embargo dichos estudios realizados desde las sociología se volvieron más auto demandantes, y buscaron sistematizar la relación entre teorías sociales determinadas y los mecanismos causales hallados. Especialmente en el caso de los movimientos sociales el análisis tuvo que decantarse por lógicas o bien racionales o por narrativas sociológicas que por la dinámica exacerbadamente procesal de los movimientos sociales llevaron al análisis histórico, de allí que la noción de proceso político y el énfasis en la estructura de oportunidades se volvieran eventualmente los distintivos centrales de la agenda.

Una de las obras que sella el cambio de rumbo dentro de la ciencia política es el libro *Rethinking Social Enquiry*⁴⁸², Años después de su publicación los editores se congratulan de que para muchos el libro y en general las visiones que le impulsaron hayan eventualmente tenido éxito en llevar a la disciplina a una visión metodológica más pluralista⁴⁸³. Pero, a decir verdad no parece haber realmente mucha pluralidad en

⁴⁷⁷ Collier, *op. cit.*

⁴⁷⁸ Eckstein, Harry (1975) "Case Study and Theory in Political Science". en Greenstein, Fred y Nelson Polsby (ed) *Handbook of Political Science*. Reading, Massachusetts: Addison-Wesley; George, Alexander (1979) "Case Studies and Theory Development: The Method of Structured, Focused Comparison". en Paul Gordon (ed) *Diplomacy: New Approaches in History Theory and Policy*. New York: The Free Press.

⁴⁷⁹ Tilly, Charles (1984) *Big Structures, Large Processes, Huge Comparisons*. New York: Sage

⁴⁸⁰ Skocpol Theda (1984) (ed) *Vision and Method in Historical Sociology*. New York and Cambridge: Cambridge University Press.

⁴⁸¹ McAdam, *op cit.*

⁴⁸² Brady, Henry y David Collier (2004) (ed) *Rethinking Social Inquiry: Diverse Tools, Shared Standards* Maryland: Rowman & Littlefield. Que surge como una revisión crítica del clásico de 1994 *Designing Social Enquiry* de King, Keohane y Verba.

⁴⁸³ Brady, Henry et al (2006) "Toward a Pluralistic Vision of Methodology". *Political Analysis* v.6, n.14. Oxford University Press.

el nuevo “pluralismo” de la disciplina. Actualmente sigue imperando cierta influencia positivista, y desdeñan hacia estudios de corte antropológico o *grounded theory* que se consideran más propios de la antropología, o de temas que injustamente son asociados con trabajos de poca rigor metodológico como el feminismo o las identidades, etc.

El giro en realidad ha sido hacia la sistematización de los estudios de caso, exigiéndoles el análisis de evidencias y orientaciones nomológico-deductivas al menos de manera mínima o indirecta. Y para ello se requiere un andamiaje epistemológico, allí es donde entran las nuevas sistematizaciones sobre comparación cualitativa y *process tracing*, si bien la comparación es una tarea intrínseca de cualquier análisis, introducir orden y sistematicidad en las comparaciones de estudios de pocos casos o de unidades de análisis dentro de los casos ha significado un gran progreso en términos de la legitimación de los estudios cualitativos. George y Bennett definen *process tracing* de la siguiente manera: “*the process-tracing method attempts to identify the intervening causal process –the causal chain and causal mechanism– between an independent variable (or variables) and the outcome of the dependent variable*”⁴⁸⁴.

Este método como eje articulador del análisis cualitativo se ha venido sofisticando hasta el punto en que los metodólogos de este campo en ciencia política han preferido una nueva etiqueta “*process tracing*” en lugar de hablar del desarrollo o sistematización de la historia política o del análisis histórico político. Y aunque han dicho que la diferencia se sustenta básicamente en la misión nomológico-deductiva de la ciencia política versus el registro de fenómenos únicos que caracteriza a la historia; éste un argumento insuficiente para justificar el error de distanciarse con la historia política clásica.

Baste preguntarse ¿Qué se encontrará la ciencia política si se revisara a aquellos historiadores que han planteado al menos cierta intencionalidad de encontrar determinantes de regularidades, ya que supongo que Roberts (al que citan George y Bennett⁴⁸⁵) no es el único historiador en el mundo que ha desarrollado de facto un análisis *process-tracing*? ¿No se está dejando pasar la oportunidad de enriquecer a la ciencia política acercándola con la historia política, que desde el conductismo ha sido un ángulo descuidado de la disciplina? o para resumir ¿Realmente tienen los politólogos tan poco que aprender Herodoto, Bloch o Braudel como lo que muestran las currículas de los programas académicos en ciencia política?

No abundare más en este asunto, solo dire que ya que hablamos de secuencias, resulta curioso que no haya sido a partir de los estudios de política comparada y sobre desarrollo político de los años cincuenta y sesenta, que se diera el llamado por un regreso sobre la importancia de las lecciones –incluidas las metodológicas– de la historia para la ciencia política.

Pareciera que en realidad pese a los comentarios de los autores insinuando que el *process tracing* es producto de la sensatez y/o del descubrimiento artesanal –producto

⁴⁸⁴ George, Alexander y Andrew Bennett (2005) *Case Studies and Theory Development*. MIT Press. p. 206.

⁴⁸⁵ *Ibid.*, p. 224.

del oficio- de sus iniciadores, en realidad la emergencia reciente del método parece una respuesta –obediente- ante el impacto que tuvo el llamado a la sistematización de la investigación lanzado en el KKV –lo cual debo aclarar no es *per se* problemático-. También podría especularse que los “blandos” en la ciencia política –como lo llamaba Almond- al ver por movimientos de reforma como el Perestroika que no iban a obtener nada quejándose de hegemonías sino demostrando de manera eficaz el error de los reduccionismos cuantitativistas, al implícitamente suponer que la investigación cualitativa no podía ser científica.

La crítica y la autocritica a pesar de lo molestas que puedan parecerles a algunos son de hecho una de las pocas características que unánimemente se reconocen como característica definitoria de la ciencia. Los últimos lustros han logrado un gran avance en el terreno de los estudios históricos e históricos comparativos, a tal grado que ahora la lógica del análisis *process tracing* parece una lógica natural de los estudios de caso, o de pocos casos, dada la lógica analítica narrativa que supone de origen la ciencia social. pero esto aunque realizado de manera bastante rápida no fue un asunto simple hacia falta trabajo teórico y revisiones minuciosas, antes de poder declarar –dentro de la ciencia política- lo que hace mucho tiempo había dicho Braudel –por supuesto sin desarrollar plenamente sus implicaciones operacionales- que había una diferencia sustantiva entre los análisis sincrónicos y los diacrónicos.

Según Bevir⁴⁸⁶ la investigación “social” cuantitativa supone una epistemología idealista, que descansa en la coherencia matemática, mientras que la investigación social cualitativa pero de influencia positivista es la que realmente construye basada en evidencia. Tras muchos años de trabajo la lógica finalmente puede ser simplificada y con ello consolidada. Las siguientes gráficas (9) y (10) tomadas de Derek Beach⁴⁸⁷ sintetizan magistralmente esta idea:

⁴⁸⁶ Bevir, Mark, *op cit.*

⁴⁸⁷ Beach, Derek *et al.* (2016) *Causal Case Study Methods Foundations and Guidelines for Comparing Matching, and Tracing*. Ann Arbor: University of Michigan Press. p. 164.

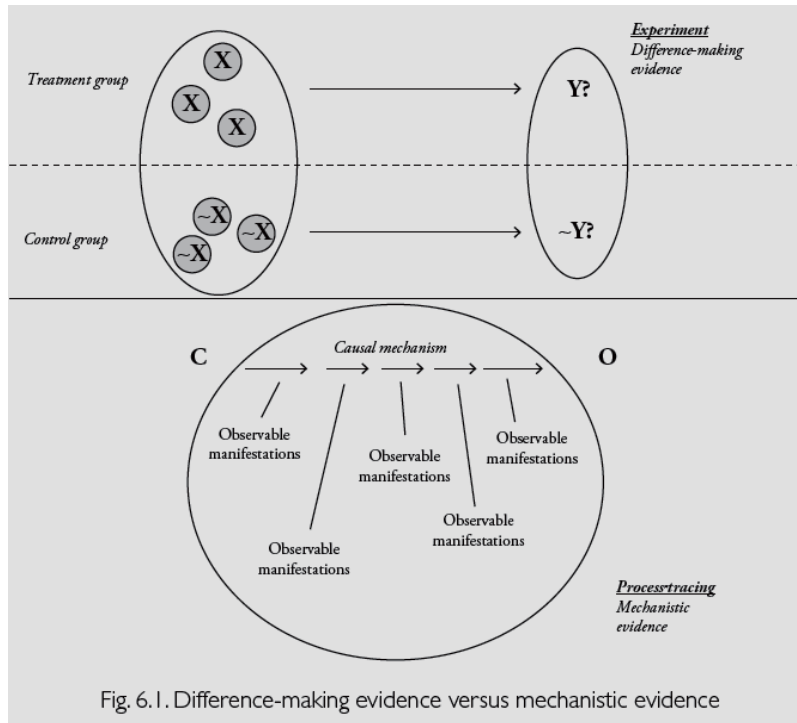
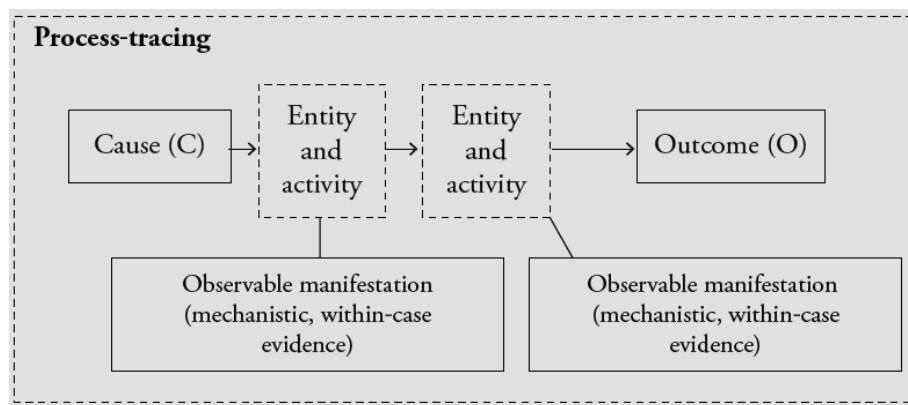


Fig. 6.1. Difference-making evidence versus mechanistic evidence

Y especificando más a un la explicación de la lógica del examen de los procesos causales –process tracing– enfatiza el hecho de que esta lógica metodológica descansa sobre la premisa de que la causalidad es un proceso compuesto, de allí que le llame “mecanismo causal” el cual a su vez es integrado por “manifestaciones observables” –a los cuales llama “paquetes” o “cajas”– que se componen de acciones o interacciones concretas que se van sumando para producir un resultado, como lo ilustra el siguiente esquema⁴⁸⁸:



La claridad expositiva de las graficas arriba mostradas hace que -además de un par de ideas que refinan el esquema como las “coyunturas críticas”, aclaraciones sobre “mecanismos”, o detalles sobre la aplicación de dicha lógica específicamente en el

⁴⁸⁸ *Ibid.*, p. 274.

análisis de las políticas- poco puede agregarse respecto a la implementación de esta visión en un estudio de caso como el presente. Las formas de participación, las acciones y características observadas son evidencia de su conducta en sí mismas, es decir los alcances se orientan a probar que un tipo de conducta caracterizada es observada en una experiencia, dada. Esto aunque es un paso exploratorio y descriptivo al asociar la conducta con referentes teóricos aplicables, la evidencia va conformando un primer paso hacia la tipología y de esa manera hacia la conformación de teoría. En términos de George y Bennett: “the investigator can begin to chart the repertoire of causal paths and lead to a given outcome and the conditions under which they occur –that is to develop a typological theory”. En ese sentido la densidad de la observación permite no solo someter a prueba los mecanismos causales de teorías ya desarrolladas sino en su caso contribuir al desarrollo de teoría. Puede entonces decirse que la mecánica tradicional de la investigación social orientada a teoría no se esquila sino de hecho es atendida aún más minuciosamente.

Así pues, para fines del trabajo solo se detallaran algunas advertencias sobre la utilización que se hará de este enfoque. En primer lugar a partir de la descripción metodológica que hacen George y Bennett⁴⁸⁹ debe advertirse que por la naturaleza panorámica y exploratoria del trabajo así como por las limitaciones de la información disponible, los alcances de la explicación causal que se esperan encontrar son principalmente lineales, y limitados en su extensión en el número de mecanismos que se pueden registrar, en sus interacciones interdependientes y en general en la complejidad de las cadenas causales. La comparación es un elemento que da fuerza a las inferencias que se derivan de las observaciones, en este trabajo sin embargo, por las características del caso y el relativamente reducido número de actores involucrados, particularmente de políticos, por momentos se llegará al punto de que algunos sujetos representen una acción o conjunto de características paradigmáticas en el marco de los registros que alcanza a hacer el caso. Sin embargo esto no se considera un problema, ya que la observación y clasificación de fenómenos y actividades políticas es un paso necesario para la formulación de conjeturas teóricas y la posterior comparación de fenómenos similares en poblaciones más grandes. Esto es considerado una de las fortalezas de los estudios de caso, y de la aplicación de metodologías históricas.

En segundo lugar siguiendo a Mahoney⁴⁹⁰, además del análisis general de los antecedentes, y la comparación con las condiciones iniciales dentro de los procesos causales, se tomarán en consideración de manera destacada el papel de los eventos contingentes y las coyunturas críticas, y se propondrán hipótesis sobre los mecanismos causales configurados, usando un lenguaje narrativo. En tercer lugar se utilizarán las propuestas de Fallety y Lynch⁴⁹¹ primero en cuanto a la clasificación que hacen de mecanismos causales, de la cual se retomarán: a) formación de creencias, elección racional (entendida de manera limitada como el cálculo consciente de

⁴⁸⁹ George, Alexander y Andrew Bennett (2005) *op. cit.*

⁴⁹⁰ En sus artículos en (2006) *Oxford Handbook of Comparative Political Analysis* y (2007) *Oxford Handbook of Political Methodology*.

⁴⁹¹ Fallety, Tullia y Julia Lynch (2009) “Context and Causal Mechanisms in Political Analysis” *Comparative Political Studies* v. 42, n. 9. Sage.

estrategias), aprendizaje; y coordinación por lo que se refiere a la explicación principal de las acciones e impacto de las actividades de los politólogos, y también se considera útil la explicación del modelo de análisis destacando las dimensiones de análisis desde una periodización en capas de los mismos.

Y finalmente cabe destacar que recientemente se ha empezado a explorar específicamente dentro de las políticas públicas la aplicación del análisis *process tracing*, algunos como Howlett⁴⁹² muestran cierta desconfianza y critican la falta de “modelización” que implica el enfoque, pero por otra lado señala desde su expertise en el campo de las políticas públicas que hay “tiempos institucionales” como el caso de los calendarios electorales, los cambios generacionales de los políticos, etc. que deben ser ponderados adecuadamente, y no hacerse tabla rasa de ellos ya que en algunas ocasiones pueden ser factores que influyen en los procesos de cambio, y en otras simplemente como parte del contexto general como la demografía o la geografía.

Desde una perspectiva más optimista Key y Becker⁴⁹³ discuten las premisas centrales de la metodología *process tracing*, aunque concluyen que la aplicación de las mismas es una tarea que apenas empieza para el análisis de las políticas públicas, señalan varias lecciones de utilidad. Una es que en las políticas públicas debe ponerse atención a que los mecanismos causales no solo son complejos sino que operan en varios niveles de análisis; individual, meso o colectivo, y a nivel macro o institucional y todos los niveles pueden emplearse para la explicación del cambio en las políticas, dependiendo de las necesidades de la investigación. Afirmar que el modelo de ACF incluye los tres niveles de abstracción para explicar cambios en el nivel meso, pero advierte que generalmente en el análisis de políticas una vez que se han clarificado y seleccionado las dimensiones de análisis generalmente deben incluirse en las explicaciones teorías de rango medio particulares.

4.5 PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN Y OPERACIONALIZACIÓN

Una vez organizadas los recursos teóricos con los cuales se puede analizar el proceso de participación de los politólogos y de uso de conocimiento en las políticas públicas podemos retomar los objetivos y preguntas centrales de la investigación, estos naturalmente no abarcan el abanico de temas y dimensiones de análisis de la literatura revisada arriba, su objetivo central es el análisis del papel de la ciencia política y los politólogos académicos en la política pública que constituye el caso, específicamente analizando los determinantes y la dinámica de su actividad política y de transmisión de conocimiento; y el impacto que lograron en el proceso de cambio de la política y en el uso de conocimiento en la misma.

⁴⁹² Howlett, Michael (2009) “Process Sequencing and Policy Dynamics: Beyond Homeostasis and Path Dependence”. *Journal of Public Policy* v. 29, n.3. Cambridge University Press.

⁴⁹³ Kay, Adrian y Phillip Baker (2015) “What Can Causal Process Tracing Offer to Policy Studies? A Review of the Literature”. *Policy Journal Studies* v. 43, n. 1. Wiley.

En ese sentido, se recuperarían los temas que en la gráfica anterior se señalan con los números 4, 5 y 6 que se refieren a la participación de los expertos y al uso de conocimiento por parte de los tomadores de decisiones.

Obviamente los referentes que proporciona la literatura revisada deben ser adaptados, en primer lugar por lo que respecta a los científicos expertos, debe limitarse la selección a la categoría de científicos académicos, y aunque como se sabe estos pueden realizar múltiples tareas, se ha privilegiado a aquellos con el grado y la ocupación, en segundo lugar respecto al uso de conocimiento, la categoría se considera que abarca tanto al conocimiento utilizado para conformar la coalición y en su dinámica contenciosa como para los tomadores de decisiones de la política, en ese sentido se omiten los distinguos entre las peculiaridades que puede tener un hipotético proceso de evaluación “clínica” realizado de manera íntima de los actores clave de las coaliciones incluyendo a los tomador de decisiones y la influencia que puede tener el que los mismos se alimienten de manera súbita al escuchar una opinión en una conferencia o medio de comunicación, de allí que el uso del conocimiento en el debate sea tomado como una unidad que incluye a todos los involucrados.

La única distinción, pero no para fines de análisis de la toma de decisiones sino del alcance del conocimiento se hace en los documentos oficiales, el análisis de los diarios de debates parlamentarios y en las minutas de trabajo del S CHPA. El otro aspecto que se espera ofrezca conjeturas sobre procesos causales es la división de la política pública en etapas asociadas al proceso de cambio en la misma.

La aplicación de los referentes teóricos a las preguntas secundarias de investigación enlistadas en el cuadro de arriba por supuesto no es una tarea mecánica, requiere de una relectura de los fines de los objetivos de conocimiento originales de los modelos, y de la selección de las dimensiones que se han considerado más pertinentes para atender las preguntas específicas que se plantean. A partir de dicho análisis, se ha desarrollado una propuesta de operacionalización que parte de la redefinición conceptual de las preguntas de investigación y de los determinantes de la misma. Lo primero que debe definirse son los sujetos de estudios a partir de una condición determinante del todo el esquema de operacionalización que se propone; definir de conocimiento y los sujetos de estudios.

Tabla 4. Esquema general de la estrategia metodológica

Sujetos de estudio	Objetivos de conocimiento	Etapas del proceso
Politólogos académicos	1. Determinantes de su involucramiento y acceso en el proceso de la política	I. Agenda Setting
	2. Determinantes de l proceso de transmisión de conocimiento	II. Policy Making
	3. Recursos, estrategias, y repertorios de movilización	III. Legados de l a agenda
	4. Presencia y uso de conocimiento en el debate público y en la toma de decisiones	

Fuente: elaboración propia

4.5.1 LOS POLITÓLOGOS ACADÉMICOS COMO SUJETOS DE ESTUDIO

Los politólogos son sujetos políticos en primera instancia como ciudadanos y como tales naturalmente cuentan con definiciones ideológicas que pueden verse en sus preferencias electorales, en sus opiniones vertidas en círculos cercanos, en su ámbito profesional o incluso en su participación y debates de políticas que les afectan directamente, por ejemplo en temas de carácter vecinal o local, pero esto también lo hacen personas de cualquier otra profesión. Sin embargo su relación directa con las contiendas políticas específicas que rebasan su vida cotidiana puede ser diversa, por eso deben distinguirse de otros dos grandes tipos de politólogos, los que participan de manera directa incluso cambiando su perfil profesional (es decir para lo que es tá orientada su formación académica), y los que lo hacen esporádicamente como es el caso que nos interesa.

La posición de los politólogos en la política pública, siguiendo a Merton es definida por su relación con el “cliente”, por su grado de autonomía organizacional y por sus objetivos personales, es decir en términos de su rol. En ese sentido es oportuno reiterar que de inicio se definió como sujeto de estudio específicamente a los politólogos académicos, es decir aquellos que cuentan con el grado de doctor en ciencia política, realizan investigación formal y dependen económicamente de su trabajo académico. Esta situación les coloca como externos al gobierno, capaces de expresar sus propias convicciones y como expertos que pueden recurrir al capital político y de prestigio asociado a su condición de expertos científicos, por ser su oficio la investigación y la enseñanza.

Curiosamente Merton coincide con el marxismo al seleccionar el grado de autonomía y el tipo de relación con el cliente como los determinantes fundamentales de la relación entre ciencia y política, para el marxismo la superestructura –en este caso la política y la propia disciplina de la ciencia política- están determinados por la estructura que es el modo de producción, esta es una idea que resulta importante tener en cuenta cuando se estudia la disciplina y específicamente la actuación de los politólogos.

Y efectivamente es razonable pensar que las “condiciones materiales de subsistencia”, es decir el empleo o la fuente de sustento principal de los politólogos son la primer condicionante de su participación política, pues no solo constituye la plataforma que les permite destinar un tiempo y esfuerzo material a una actividad diferente a su profesión principal, sino que también tiene importancia para determinar las lealtades ideológicas e institucionales o las constricciones estratégicas que –en su caso- podrían estar detrás de algunas de las posiciones políticas defendidas.

Sin embargo hay que aclarar que si bien es cierto que la política es tá condicionada por una filosofía imperante que se traduce a su vez en una forma particular de organización de la sociedad y de su dinámica económica –esto es la cosmovisión occidental la ideología liberal y el modo de producción capitalista-, ello no significa que la política sea *únicamente* un reflejo del modo de producción, o que la teoría política y la ciencia política como empresas destinadas a estudiar el fenómeno del poder y de la organización de la sociedad para la consecución de fines

relacionados con la mejor situación de la misma sean *sólo* una “falsa conciencia de clase”⁴⁹⁴, sino que ambas son empresas con objetivos legítimos.

Las reflexiones de la teoría política independientemente de sus sesgos efectivamente aportan ideas valiosas sobre la conformación y dinámica de la sociedad y la ciencia política contemporánea tampoco pierde su valor heurístico por estar dada en la realidad capitalista actual, aunque ciertamente el capitalismo como marco general es un factor que debe tenerse en cuenta cuando se analiza la actuación de los politólogos. Adicionalmente se ha considerado a la formación académica como criterio de selección de las personas cuyas trayectorias se analizarán, será requisito que cuenten con grado de doctorado en ciencia política, y que durante su participación –o previo a esta– se hayan desempeñado como académicos en instituciones académicas de tipo universitarias tradicionales⁴⁹⁵.

Así, a partir de lo anterior se puede clasificar el status base de la participación de los politólogos como:

A. Politólogos académicos universitarios a tiempo completo,

B. Politólogos con otros ingresos importantes:

b.1 académicos universitarios de tiempo completo que además realizan una actividad o contrato específico de colaboración

b.2 mixtos: académicos universitarios a medio tiempo y

b.3 personas que dejaron el ámbito universitario

Derivado de esta clasificación inicial se debe identificar el tipo de actores con los cuales se relacionan⁴⁹⁶ los politólogos de la inciso b.1 a la b.3, para esto se sigue utilizando el criterio económico como punto de partida, de esta manera, dejando de lado el ámbito de las universidades encontramos en el abanico de las instituciones en las que se pueden emplear politólogos a:

- Entidades directamente relacionadas con fines políticos o estatales: partidos políticos y organizaciones gubernamentales
- empresas u organizaciones particulares con fines pecuniarios
- empresas u organizaciones particulares con fines públicos o políticos

El resultado de unir las clasificaciones anteriores es la siguiente tipología de plataformas para la participación de los politólogos en la política:

a) Politólogos que laboran en una institución gubernamental a tiempo completo o parcial o que tienen un contrato con esta

⁴⁹⁴ Thompson, (1991) Thompson, E. P. (1991): “Algunas observaciones sobre clase y falsa conciencia de clase”. *Historia Social* n. 10. Universidad de Valencia.

⁴⁹⁵ En México la profesión académica en su mayoría se da dentro de instituciones universitarias Gil, Manuel (2008) *op. cit.* Sin embargo, en el caso de Canadá a la igual que en los Estados Unidos recientemente han proliferado centros de estudio que no tienen como misión la investigación y docencia sino la investigación aplicada hacia ciertas políticas y problemas públicos, estas entidades llamadas think tanks suelen estar vinculadas a fundaciones particulares, a organizaciones civiles o bien tienen de maneras directas o indirectas lazos con instituciones gubernamentales (Astié, 2011), de allí que sea necesaria la distinción entre académicos que se dedican a la docencia e investigación en universidades tradicionales y aquellos que lo hacen en instituciones tienen otros fines.

⁴⁹⁶ En todos los casos se omite distinguir la posibilidad de relacionarse con otras universidades o proyectos académicos de las mismas ya que este tipo de labores serían parte de la actividad normal de un académico a tiempo completo.

- b) Politólogos que laboran en una empresa con fines pecuniarios a tiempo completo o parcial o que tienen un contrato con esta
- c) Politólogos que laboran en organización con fines públicos a tiempo completo o parcial o que tienen un contrato con esta
- d) Politólogos que participan desde la academia de manera altruista

Dentro de la clasificación mencionada los actores más visibles que suelen identificarse son primero los actores políticos: los partidos políticos y los actores gubernamentales, principalmente el ejecutivo y el legislativo, en segundo lugar tenemos a los medios de comunicación y a las empresas de lobbying, en tercer lugar a las organizaciones civiles y los think tanks como empresas u organizaciones particulares pero que no son parte del gobierno ni siguen fines de lucro, no obstante si defienden intereses y puntos de vista, y finalmente están las intervenciones de los expertos en el debate público o como consejeros durante los procesos deliberativos. Esta será la base para el seguimiento de las trayectorias de los politólogos en los procesos estudiados⁴⁹⁷.

Los politólogos que dejan atrás la profesión académica son un grupo muy interesante donde encontramos un amplio abanico de posibilidades, como ya se mencionó están en primer lugar aquellos que pueden ser actores políticos centrales compitiendo desde los partidos para la obtención de puestos de autoridad, y también allí se encuentran sus asesores o personal staff inmediato. Por otro lado existen quienes son parte de la burocracia de las muchas agencias gubernamentales de los poderes públicos y aquellos que trabajan con grupos de interés o con grupos de presión desde la sociedad civil, e incluso aquellos que desde think tanks, firmas consultoras privadas o incluso de manera personal como *free-lancers* pueden tener algún rol y a sea de manera semi-autónoma o autónoma, existen aquellos que se involucran en la política desde el periodismo, y finalmente aquellos Estudiosos que eventualmente se convierten en intelectuales públicos y que regularmente más que con partidos se asocian con agendas políticas amplias, movimientos y causas sociales, casos ejemplares de esto son figuras como Chomsky y Bourdieu.

El rango de tipos y niveles en los que puede participar un doctor en ciencia política ante un proceso de política pública es amplio, naturalmente puede haber papeles traslapados, cambios de lealtades y equipos de colaboración, simulaciones, etc. Pero dos aspectos parecen centrales para analizar una participación directa en un proceso de políticas públicas esto es la posición que juegan en el contexto de los actores en disputa, su ocupación principal fuente de su sustento, y el tipo de actividad que de manera concreta realizan. De allí que esta investigación se hayan definido como sujetos de investigación a los politólogos académicos, porque de entre todas las posibilidades esta es la que mayor vinculación mantiene con la noción de científicos participando como expertos, y por que su oficio supone capacidad de autonomía indispensable para dicho rol.

Esto obviamente no descarta que en los politólogos que pueden estar participando desde o tras posiciones no puedan estar presentes los principios disciplinares que les fueron enseñados durante su formación o un alto rigor

⁴⁹⁷ cfr. Sartori, Giovanni. (1998) *Ingeniería constitucional comparada*. México: FCE.

argumentativo solo que su posición es diferente, les aleja de la posibilidad de ser analizados –y comparados– a la luz de la noción del papel de científicos –como sujetos externos, supuestamente objetivos– dando consejo experto, ya que este tipo originalmente fue inspirado por el caso de los especialistas provenientes de las ciencias naturales. Los politólogos académicos que se involucran en el debate de ciertas políticas públicas tienen a su vez un rango de posibilidades de influencia amplio, - se involucran en el debate público, a través de medios de comunicación, de la participación en distintos foros públicos o de ser convocados a participar como expertos. Esta vía es la que les otorga un cariz diferente al de otros científicos que participan dando consejo experto, ya que las materias de debate son precisamente un orden normativo, el margen para aducir una mera consideración de opciones es casi inexistente, corresponde más bien al escenario en el que Majone al explicar los tipos de roles del asesor de políticas señala una dinámica especial que llama de “consejo persuasivo”⁴⁹⁸.

Adicionalmente el impacto normativo de su trabajo académico que puede ser retomado para causas políticas, este aspecto ha sido relacionado con las CE. En ocasiones esta última forma de participación política puede darse simultáneamente con alguna otra de las mencionadas en la lista, asimismo se acepta que la participación en deliberaciones que a la postre pueden afectar los intereses de algunos actores puede dar lugar a algún tipo de presión política, sin embargo ello no impide el que para fines de análisis se pueda distinguir y analizar dicha forma de participación como una dinámica propia. Otra clarificación que debe hacerse sobre los sujetos de estudio es la hipótesis implícita de que los politólogos académicos como actores en los debates de políticas constituye un sujeto de estudio propio que desempeña un rol particular dentro del conjunto general de “expertos” que participan en debates de políticas públicas por lo siguiente: Se trata de académicos que no están haciendo asesoría técnica ni tampoco actuando como integrantes de alguna de las partes o grupos políticos distinguibles, sino que tratan de influir de manera independiente en las políticas públicas explotando su condición de expertos para erigirse en actores por sí mismos⁴⁹⁹.

Derivado de lo anterior la dinámica de la participación de estos actores comparte características que se encuentran en procesos de participación vía movimientos sociales en cuanto al aprovechamiento de estructuras de oportunidades, movilización de recursos e influencia difusa en las políticas públicas. El reto será entonces entender como ambos referentes teóricos se combinan en el plano de los debates locales de

⁴⁹⁸ Majone, (1989) *op. cit.*, p. 74.

⁴⁹⁹ Además de los debates sobre los diferentes papeles del papel del politólogo en las políticas públicas anotada en la primera cita, la preocupación por las características de este tipo de rol en los debates públicos es bien explicado por Shudson (2006) *op. cit.*, quien reflexiona a partir de Lippman, Dewey, Foucault y Shapiro el problema de la eminente naturaleza política del experto, que si bien puede ser menos directa para ciencias naturales, es evidente en el caso de las ciencias sociales “power and knowledge are intertwined is not a corruption of true knowledge, but the very nature of knowledge, everywhere and always” (p.494) y más adelante agrega: “As Dewey and Shapiro both point out, experts, like everybody else, tend to favor themselves rather than to favor truth. The task is to minimize that danger when experts are empowered. And this can be done, in no small part by the very identity of the expert as an expert.” (p.500).

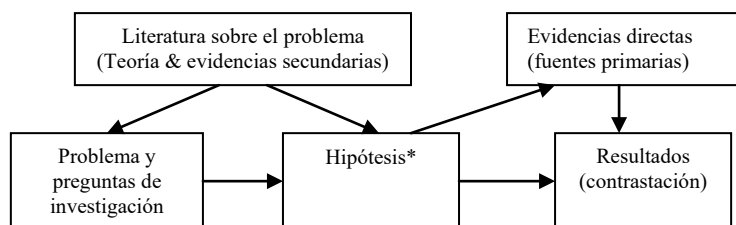
política pública para perfilar a los académicos expertos como nuevo actor (diferente a los intelectuales, asesores de los actores, y científicos-expertos que dan su consejo técnico) en los debates de política pública. Es en esos momentos esencialmente políticos que se busca identificar no solo la participación de los politólogos en los procesos políticos ya sea de manera casual o como expertos, sino la participación política propiamente dicha en la que podría observarse como la participación política “arrastra” lo politológico/científico.

4.5.2 FACTORES DETERMINANTES DE LA PARTICIPACIÓN DE LOS POLITÓLOGOS

El concepto de participación política y más concretamente de participación en debates de políticas públicas es un tema complejo que puede abreviar de distintas agendas de investigación dentro de la ciencia política y la sociología de los movimientos sociales.

De hecho es uno de los temas centrales que dieron origen a la agenda conductista de la disciplina alrededor de la segunda guerra mundial. Sin embargo en esta investigación se privilegia un enfoque exploratorio en el cual los referentes teóricos son guías generales para la recopilación de información y no hipótesis directas a ser probadas.

En ese sentido el objetivo de conocimiento de la pregunta se subdivide en tres preguntas secundarias, en primer lugar se busca explorar desde las entrevistas y la información documental recopilada cuáles fueron los factores relevantes que motivaron a los politólogos académicos a buscar o aceptar participar en los debates, en segundo lugar desde una perspectiva más estructural se busca identificar cuáles fueron los factores institucionales y las oportunidades políticas que permitieron su participación política y que definieron los alcances de la misma, y en tercer lugar, con base en la literatura sobre la relación en tre ciencia y política se busca obtener información sobre los factores que permitieron la transmisión de conocimiento académico hasta el debate público y los tomadores de decisiones sobre la política pública en cuestión. La lógica que guía la recopilación de información esta inspirada por la mecánica de construcción de hipótesis en ciencias sociales (gráfica 11).



Sin embargo, respecto al estudio de caso se retomaron directamente una selección de dimensiones de análisis previamente sugeridas por la literatura y que han sido ya y puestas a prueba, por eso la operacionalización es exploratoria, y los resultados esperados no son la prueba de una relación causal en sí misma sino una evaluación de la manera en la que el caso puede servir de la utilización de dichas dimensiones de análisis para responder a las preguntas de investigación. En ese sentido la recopilación de evidencia es de la siguiente manera:

Tabla 5. Operacionalización y estrategia de análisis

Preguntas secundarias	Referentes conceptuales	Objetivos de conocimiento	Dimensiones de análisis de referencia
1. Determinantes de su involucramiento y acceso en el proceso de la política	En este caso se asume como referente por un lado a la noción de participación política no convencional ⁵⁰⁰ tradicional, que se refiere en sus términos más simples a la búsqueda de incidir en la decisión de la autoridad gubernamental.	Determinantes de la participación política no convencional (activismo, lobby etc.	1. Socialización (sobre la preferencia de política) 2. Experiencia previa en participación política 3. Redes sociales o contactos (que incitan a la participación) 4. Eventos personales detonantes 5. Otros factores personales (tradición familiar, motivos no relacionados con la política, etc.)
		Intensidad de la participación.	1. Nivel de alejamiento de las actividades de abogacía con el trabajo académico 2. Nivel de involucramiento con las organizaciones que forman las coaliciones (de menor a mayor politización) 3. Nivel del esfuerzo o intensidad de la participación (cantidad de actividades realizadas)
	Sobre la participación lograda los dos referentes principales son el modelo ACF y la SMS. Ambas fuentes coinciden en afirmar que hay un conjunto de características estructurales y coyunturales del sistema político y del proceso específico que junto con los recursos disponibles determinan la posibilidad y los alcances de la participación política en los debates de política pública de los grupos de presión y activistas	Oportunidades estructurales	Apertura del sistema político Propensión a la represión Capacidades estatales
		Oportunidades del proceso	Apertura de los tomadores de decisiones apertura del consenso sobre la política Fracturas de las elites y alianzas con miembros de la misma Marco normativo de la política Existencia de intermediarios y puntos de acceso Eventos y coyunturas críticas Aprendizaje Proceso de agenda setting y disposición de los medios (expansión del problema y legitimación de la participación)
Recursos	Experiencia y conocimiento político Otros recursos materiales y simbólicos de las OMS Redes Prestigio personal Prestigio como experto		
2. Determinantes del proceso de transmisión de conocimiento	Sobre este aspecto la literatura ofrece opciones variadas. Se ha considerado conveniente no distinguir entre tipos de conocimiento (como datos, argumentos e ideas) sino considerar todos estos como	Oportunidades adicionales	Necesidad de conocimiento especializado Características de la información

⁵⁰⁰ La literatura sobre participación y conducta política desde un análisis a micro escala tiene sus bases en los estudios pioneros de Lasswell (1936) sobre la política como reparto de influencia y Lazarsfeld *et al.* (1955) sobre los determinantes de influencia personal, posteriormente alrededor de los años cincuenta del siglo pasado se da un proceso de especialización que llevo a temas y enfoques variados que van desde el estudio de las comunidades políticas como el de Dahl (1961) a la psicología política de actores Greenstein (1974) o bien a aplicaciones largas sobre comportamientos políticos como la votación Angus *et al.*, (1960) o sobre la cultura política Almond y Verba (1961). Sin embargo a lo largo del tiempo estos trabajos mantuvieron como referentes teóricos una ininterrumpida serie de trabajos que han problematizado las bases del comportamiento político desde los variados aspectos que afectan a los individuos personalmente, destacadamente Lasswell y Kaplan (1950); Hunter, (1953); Easton, (1953); Lane, (1959); Dahl (1963); Eulau, (1963) Milibath, (1969); Polsby (1963); Verba y Nie (1972); Lane, (1973); Mannheim, (1975); Jennings, (1964,) y más recientemente destacan Perry *et al.*, (1992) y Zuckerman *et al.*, (2005).

Preguntas secundarias	Referentes conceptuales	Objetivos de conocimiento	Dimensiones de análisis de referencia
	parte de un proceso de información e influencia general. La mayor parte de los factores determinantes de la transmisión del conocimiento coinciden con aquellos que se refieren a las oportunidades de influencia sobre el cambio de la política. Esos factores coincidentes se han resaltado en gris, restando solo mencionar dos factores particulares para el caso de la transmisión de información		
3. Recursos, estrategias y repertorios de movilización	C.1 Repertorios de movilización (ante diferentes escenarios) y esfuerzo y habilidad de influencia/diseminación	*Ver tabla 3	
4. Presencia y uso de conocimiento	El impacto del conocimiento se refiere a la presencia y al impacto que genera la misma en los procesos de política pública, de manera general se refiere a la transmisión de información especializada ya sea como: datos, argumentos e ideas, sin embargo al igual que el punto B.3 se considera conveniente evitar esta distinción y simplemente destacar su presencia, y con base en el modelo de C.E en su caso mostrar evidencia de su impacto en la política	<i>Evidencia de impacto como presencia y uso de conocimiento en el debate público y en la toma de decisiones</i>	A. presencia o alcance del conocimiento: --En las coaliciones -en el debate público -en los tomadores de decisiones B: impactos del conocimiento: Detonan agendas por medio de la función de ilustración Limitación del rango de controversia Ayuda a definir los intereses de los actores Establece los estándares del debate Difusión de conocimiento Provocan la persistencia de la política por medio de la socialización e institucionalización del conocimiento

Para operacionalizar estas dimensiones se espera que el registro de información no exhaustiva pero al menos con suficiente capacidad indicativa de variables mencionadas por la literatura.

4.5.3 PERIODIZACIÓN

Debido a la relativa escasez de información primaria del proceso, el desarrollo de la estrategia de análisis propuesta -de lógicas incrónicas- serían insuficientes para explicar el proceso y para proponer conjeturas sobre mecanismos causales, por ello será necesario basarse en la periodización y la secuencia de eventos como “método de control, por ello la base será el análisis histórico de cada una de las fases del proceso, atendiendo a las preguntas de investigación y la operacionalización planteada. A partir de dicho análisis podrán realizarse los ejercicios de sistematización de la información contenida en las fuentes. En ese sentido los siguientes capítulos serán redactados siguiendo ese orden, por cada pregunta se desarrollará primero la narración y análisis histórico agregando después el análisis sincrónico de datos, y cerrando de nueva cuenta con conclusiones derivadas de la relación de ese análisis de datos con el proceso histórico-causal.

Para ello el eje de la argumentación será el proceso cronológico del desarrollo de la política. Siguiendo la propuesta de Cobb y Elder de segmentar el proceso de construcción de la política a partir de la penetración del “*issue*”,⁵⁰¹ se ha segmentado el subsistema en tres etapas, con tres coyunturas críticas que destacan el momento de cambio de la política, incluyendo la finalización del proceso como se muestra en la siguiente tabla:

Tabla 6. Etapas centrales de la política⁵⁰²

I. Agenda Setting (1999-2005)	II. Policy-Making (Desahogo de la agenda) (2005)			III. Legados (2006-2007)
Formación del issue y ascenso de la agenda de representación proporcional (impulsores, reacción gubernamental)	Entrada en la agenda institucional	Debate público y en tre tomadores de decisiones	Reporte de el SCHPA y terminación de la agenda	Pervivencia del asunto. Aprendizaje de los actores (especialmente impulsores de la agenda)

Se propone que existieron dos etapas centrales. La primera se refiere al proceso temprano de ascenso de la propuesta de reforma electoral vía introducción de representación proporcional a fines de los años noventa, momento donde convergen las inquietudes de ciertos actores relativamente marginales, con la propuesta desde el debate académico, gracias a ello la idea logra pernear hasta llegar a actores con mayor impacto político que posicionan la idea en el debate público. Esto es a través de tres hechos fundamentales, la agenda de la LCC, el inicio de las iniciativas del NDP y la creación de *Fair Vote Canada*. Se da un proceso de crecimiento de la asunto en la

⁵⁰¹ Ellos proponen cuatro momentos: iniciación, especificación, expansión y entrada.

⁵⁰² Cabe señalar que se omite de este esquema tanto el momento previo que constituyen todos los antecedentes en los que hubo ciertas sugerencias sobre representación proporcional que tuvieron impactos pero que no se señalan, como también legados del caso en el mediano plazo cuya expresión principal es el actual proceso de reforma electoral impulsado por el gobierno de Justin Trudeau.

agenda pública a través del activismo de los actores mencionados, que se ve reforzado por los procesos provinciales de reforma electoral que acaparan la atención pública pero consolidan el asunto como un tema a nivel federal. En este momento hay una imagen pública de insatisfacción con la democracia.

El momento de cambio de esta etapa se refiere a cuando el asunto logra colocarse en la agenda institucional a causa de la formación de la coalición de los liberales con el NDP, aunque el determinante es claro, el proceso está ligado con presión indirecta que ejercieron durante la etapa anterior el activismo de los actores promotores clave y del proceso de expansión del asunto hacia la sociedad civil y el debate público, así como la generación de un momento de particular interés en el debate desde la comunidad académica. El resultado principal de esta etapa es el estudio *ad hoc* realizado por el SCHPA, y el debate parlamentario contiguo. Éste es un momento en el que se evidencia de manera particularmente clara el impacto del debate público y de la presión de los actores políticos en voz de los miembros del parlamento y del comité.

También se integra formalmente el consejo experto de los politólogos, mismo que cobrará un importante impacto en la deliberación del comité y en el parlamento en general. Asimismo aquí se da el fin de la inclusión del tema en la agenda gubernamental, eso debido al fin del parlamento, debido a un voto de no confianza contra el gobierno.

Finalmente la tercera etapa revisa el inicio del nuevo gobierno de Stephen Harper, quien decidió quitar del debate el tema de la introducción de representación proporcional, sustituyéndolo en cierta forma con la promesa de una agenda de reformas institucionales amplias dentro de las cuales el asunto de la reforma electoral comenzada por la reforma al senado. Cada una de estas etapas será analizada con mayor detalle⁵⁰³ en el estudio de caso, junto con el proceso de respuesta de las preguntas de investigación con base en evidencia y el análisis puntual de la información disponible.

⁵⁰³ Aplicación de modelo de análisis integrando: búsqueda de procesos y mecanismos causales respecto a las preguntas a través de: a) Narración y análisis general de la dinámica de la contienda, y b) Análisis sistémico de información

CAPITULO 5. INSTITUCIONES, SISTEMA POLÍTICO Y CIENCIA POLÍTICA EN CANADÁ

5.1 HISTORIA E INSTITUCIONES POLÍTICAS CANADIENSES

El sistema político canadiense ha conformado a partir de un gradual proceso de autodeterminación que inicia desde su etapa colonial, desde que se proclama el tratado de París en el que Francia pierde la provincia de Québec, y desde que los canadienses deciden no adherirse al proceso de secesión estadounidense. Los territorios al norte de los Estados Unidos colonizados por Francia y después por el Imperio británico vieron desde el principio un proceso de constitución política fuertemente realista, tomando sus decisiones con un agudo cálculo de sus capacidades y de su entorno. Esto se observa en el proceso de formación de su división provincial, donde se consolida un Québec derrotado militarmente pero que asegura la supervivencia de su identidad cultural, al tiempo que fuertes olas de inmigración provenientes de los Estados Unidos, en contextos de crisis económicas en el país del sur, dejarían su sello en la cultura de Ontario y las provincias de las praderas⁵⁰⁴.

La invasión estadounidense a la colonia del Canadá en el marco de la guerra anglo estadounidense de 1812, -de la cual ésta última resultó en general triunfante-, es el primer momento en el que se empieza a formarse una identidad nacional en el Canadá. El primer intento centralizador del premier MacDonald, parece ser reflejo de la época, a la igual que el posterior impulso entrópico resultado de la paulatino crecimiento poblacional y económico de las provincias. La historia de la constitución canadiense inicia con la British North America Act aprobada por el parlamento de Reino Unido en 1867. Es por tanto uno de los regímenes constitucionales más antiguos de mundo. Ello no significa que sus instituciones no hayan tenido cambios sustantivos desde entonces. Otras fuentes de cambio institucional han sido: “unwritten constitutional conventions, changes in political practice, judicial decisions interpreting the constitutional text, and ordinary legislation establishing institutions and regulating governmental practice”⁵⁰⁵.

Desde la primer “acta constitucional” canadiense se estableció la noción del “responsible government” un principio constitucional similar al del Reino Unido. Pero según los constitucionalistas canadienses esta noción solo significa el gobierno de la mayoría parlamentaria liderada por un primer ministro que gobierna en representación de los soberanos, es decir que la adaptación del modelo británico dejó mucho margen para la formación de tradiciones locales. En el caso canadiense una de sus peculiaridades más evidentes es su carácter federal, dentro del cual a su vez se replica el sistema parlamentario en los gobiernos provinciales, todo ello junto con la

⁵⁰⁴ Greer, Allan (2012) “Historias nacionales, transnacionales e hipernacionales: Nueva Francia y la historia Americana temprana”; Friesen, Gerard (2012) “Las tierras fronterizas y la historia del oeste canadiense”; Miganjos, Pablo (2012) “Las guerras civiles norteamericanas y el surgimiento de la Confederación Canadiense”. Todos los anteriores en *Istor: Revista de Historia Internacional* v. 13, n. 49. México: CIDE

⁵⁰⁵ Russell, Peter (2010) “Constitution” en Courtney, John & David Smith (ed.) *Oxford Handbook of Canadian Politics*. Oxford University Press. p. 21

existencia de un senado que en lugar de Cámara de los Lores como la que existe en Inglaterra supone en Canadá no solo una segunda opinión en el proceso legislativo sino también una forma de representación provincial. A diferencia de Inglaterra la figura de la constitución escrita –por muy escueta en detalles que sea– tiene un peso fundamental como centro de las instituciones políticas y jurídicas canadienses. Antes de la patriación de la constitución, sólo el parlamento inglés podía hacer modificaciones a la organización política de Canadá, pero es tan sorprendente curiosamente no era un deseo de centralismo desde la capital del imperio, sino un acuerdo tomado en el proceso de fundación del Dominio del Canadá para proteger a las provincias de cualquier intento de abusos por parte del gobierno central, particularmente en contra de los intereses de Québec. Esto llevó a la práctica en el siglo XX de buscar consenso con los gobiernos provinciales antes de que el gobierno central pidiera al parlamento británico modificaciones a la carta constitucional. Por ejemplo, hasta 1949 la última instancia en materia de interpretación constitucional para los países miembros de la comunidad británica, –y para Canadá era un comité judicial del “*Privy Council*” metropolitano, el cual había mantenido en general una posición bastante favorable hacia las facultades de las provincias canadienses⁵⁰⁶. Con todo puede decirse que a lo largo de las esporádicas disputas que han tenido la federación con las provincias y entre estas, Canadá, ha tenido una historia constitucional sin cambios radicales hasta la patriación de 1982⁵⁰⁷.

Respecto a la organización política del gobierno canadiense un principio central es la democracia y los valores liberales como fundamento de su sistema de gobierno, así como una actitud previsoras de la necesidad de negociación y búsqueda de consenso entre los actores políticos; sin embargo esta realidad –como se ha mencionado arriba– más bien parece ser una especie de principio político para la resolución pacífica de conflictos de acuerdo con el poder de los actores.

En ese sentido la evolución de sus instituciones políticas ha sido necesariamente flexible y ha respondido más a las viejas y nuevas prácticas, que a fuentes formales de derecho. Esto se ve por ejemplo en la ausencia de contenidos en la constitución escrita sobre tan importantes como la organización del ejecutivo: “The Cabinet, political parties, the Prime Minister these are household words in Canada, but they do not appear in any formal documents of the Constitution”⁵⁰⁸.

La arquitectura institucional del gobierno canadiense está basada en la monarquía como la cabeza del gobierno, mediante un ejercicio del poder ejecutivo a través de ministros que forman parte del parlamento y que son responsables ante el mismo. El monarca no solo es parte del gobierno, sino que el gobierno, es el gobierno del monarca y actúa en su nombre, por ello es tan importante la figura del gobernador general y de los tenientes gobernadores en las provincias ya que estos representantes del monarca encarnan la representación de las entidades políticas y del estado federal. Y dado que el monarca es la cabeza de estado, se supone que es quién formalmente

⁵⁰⁶ Mitjans Esther y Joseph Castella (2001) *Canadá: introducción al sistema político y jurídico*. Barcelona: Universitat de Barcelona. p 111

⁵⁰⁷ *Ibid.* p. 25

⁵⁰⁸ Canada (2002) *Inside Canada's Parliament: An Introduction on How the Canadian Parliament Works*. Ottawa: Library of Parliament. p.6

crea los gobiernos de las provincias y el federal como parte de su consejo privado “Her Majesty’s Privy Council for Canada” Sus integrantes lo son de forma vitalicia, y se compone de políticos y personalidades destacadas, actualmente por tradición incluye: miembros superiores del gobierno, miembros del gabinete y de l servicio público, así como presidentes de las cámaras legislativas, gobernadores generales, y otros individuos prominentes propuestos por el Primer Ministro. En teoría como parte de dicho “Privy Council” el soberano - la reina- forma un comité, que se refiere a un gabinete formado por miembros del parlamento y que es presidido por quien a juicio de la soberana puede garantizar la confianza del parlamento, es decir el líder del partido con mayoría parlamentaria.

Canada’s Cabinet – by constitutional convention – is the body of advisors that sets the federal government’s policies and priorities for the country. Together they act in the name of the Queen’s Privy Council for Canada. The Governor General appoints the members of Cabinet on the advice of the Prime Minister. Almost all of Cabinet is selected from the House of Commons. From time to time, a Senator may be included to ensure all parts of the country are represented⁵⁰⁹

Cabe mencionar que en realidad el Privy Council muy rara vez se reúne en pleno, la última vez que esto ocurrió fue en 1981, con motivo de la solicitud de autorización de la corona del matrimonio del heredero de la corona, el príncipe Carlos, con Diana Spencer⁵¹⁰. En los años recientes han comenzado a destacar nuevos actores dentro de la escena política canadiense, particularmente los recientes procesos de reforma y consolidación de partidos políticos nacionales, el reforzamiento de los poderes – tácitos- primer ministro y el nuevo protagonismo que ha cobrado la suprema corte de justicia en aquel país.

En materia de política exterior puede verse más claramente el proceso cambio y consolidación estatal canadiense. Según Peter Russell la autonomía de Canadá históricamente había sido bastante limitada, pero ello empezó a cambiar a raíz de la Declaración de Balfour en 1926 y la proclamación del estatuto de Westminster en 1931, donde se transforma el imperio británico en una comunidad de estados y se reconoce la igualdad de status entre Reino Unido, Canadá, Irlanda, Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica como “autonomous communities within the British Empire equal in status, in no way subordinate one to another in any aspect of their domestic or external affairs thought united by a common allegiance to the Crown”⁵¹¹. Posteriormente tras la segunda guerra mundial la metrópoli vivió un momento de premura económica con motivo de la reconstrucción local y europea, que se prolongó hasta fines de los años cincuenta, junto con la sesión que de facto hizo Inglaterra de la colonia de New Foundland –confirmada por un referéndum- corroboraron la situación

⁵⁰⁹ [http://www.pco-bcp.gc.ca/index.asp?lang=eng&page=information&sub=cabinet&doc=about-
apropos-eng.htm](http://www.pco-bcp.gc.ca/index.asp?lang=eng&page=information&sub=cabinet&doc=about-
apropos-eng.htm)

⁵¹⁰ Información oficial consultada en: <http://www.pco-bcp.gc.ca/index.asp>

⁵¹¹ *Ibid.* p. 25

de la metrópoli como una potencia en decadencia y el peso específico que venía cobrando Canadá como una nación por derecho propio.

En lo interno, Canadá también veía como resultado del crecimiento del país después de la segunda guerra mundial el aumento de las capacidades de los gobiernos provinciales y del gobierno federal, lo cual llevó a reformas en la dinámica de las políticas públicas que por un lado llevaron a la consolidación de las capacidades de los gobiernos provinciales, al mismo tiempo que a un gradual proceso de fortalecimiento de Canadá como estado soberano. No obstante, simultáneamente los primeros ministros buscaban el aumento del poder y la centralidad del gobierno federal. Por ejemplo junto al impulso federalista de Pierre Trudeau, y su evocación del “norte” como elemento de identidad nacional compartida, Ottawa buscó consolidar su capacidad de imponer políticas públicas nacionales a través de su control del gasto público y de ciertas partidas que transfería a los gobiernos provinciales. Asimismo, la creación de una carta de derechos si bien por un lado sirve de sustento a la convivencia de una sociedad ahora claramente empoderada y con importantes retos de integración multicultural, por otra parte implicó la formalización de un referente institucional por encima de las provincias, situación que entra en contradicción con los principios de auto-determinación que éstas, -especialmente Québec- defienden. Peter Russell explica que el hecho de que la “patriación” de la constitución ha ya tomado tanto tiempo, no fue debido a resistencias de parte del Reino Unido, sino a diferencias políticas dentro de Canadá⁵¹², donde el principal tema de debate fue sobre quién tendría la capacidad de transformar las bases mismas del estado canadiense; mientras unos afirmaban que esto debería concernir al parlamento federal, Québec reclamaba que las provincias deberían jugar un papel importante, por ejemplo teniendo poder de veto.

El entonces Primer Ministro Pierre Trudeau fue el actor central del proceso de repatriación de la constitución canadiense. En un primer momento intentó hacer ello basado sólo en el gobierno federal, pero ante los litigios de las provincias y la resolución de la suprema corte canadiense, tuvo que buscar un consenso provincial y agregar facultades que atenuaron el intento original de fortalecer al gobierno central, al mismo tiempo introdujo la “carta de derechos” que tras una serie de audiencias públicas tendió agendas relacionadas con la protección de minorías y pueblos aborígenes entre otros. Así, con un consenso casi unánime -con excepción del firme rechazo de Québec- finalmente se aprobó la capacidad soberana de Canadá en todo tipo de legislación. No obstante el problema de falta de autonomía local en materia constitucional no pudo salvarse dada la oposición de las provincias a que se realizara un referéndum nacional como lo proponía el Primer Ministro⁵¹³ y de hecho, como señala Oliver Santín, resulta paradójico que la nueva constitucionalidad canadiense, al mismo tiempo que como se vería pocos años después, implicara la igualdad de las provincias en realidad acentuó las diferencias de Québec del resto del país⁵¹⁴.

⁵¹² *Ibid.* p. 28

⁵¹³ *Ibid.* p. 30

⁵¹⁴ Santín, Oliver (2014) *Sucesión y balance del poder en Canadá entre gobiernos liberales y conservadores: administraciones y procesos partidistas internos (1980-2011)*. México: UNAM-CISAN. p. 23

Otro efecto secundario de la patriación constitucional y de la promulgación de la nueva carta de derechos, fue el pluralismo del poder judicial en la construcción de las instituciones políticas, lo cual también reafirma el proceso de consolidación de un gobierno de carácter nacional. Dicha instancia ha servido como protección de las provincias ante intentos centralistas del gobierno federal, lo cual de facto ha legitimado la posibilidad de una convivencia armónica en el marco de la federación, y al mismo tiempo es un actor que puede limitar políticas provinciales que avancen en ruta de conflicto con la federación o bien que vulneren a minorías. El caso ejemplar en este sentido es el debate sobre la ley quebequense que establecía la prohibición de anuncios públicos en inglés, la cual fue revocada por la suprema corte, bajo el argumento de que ese reglamento vulneraba el derecho –superior- a la libertad de expresión, por lo que dicha norma sólo pudo establecer obligación de anuncios bilingües con preponderancia del texto en francés.

Ahora bien, en las previsiones sobre cómo realizar enmiendas constitucionales se reflejó el poder real de las provincias de vetar algunas materias, por ejemplo las referentes a la lengua. Muy pocas veces se ha hecho uso del procedimiento de enmienda constitucional, sin embargo los debates sobre la necesidad de reformas constitucionales siguen siendo importantes, especialmente en lo que refiere a la condición de Québec en la federación. Aunque la suprema corte determinó en 1982 que no se requería la aprobación de la provincia para la patriación, sigue siendo un problema el rechazo de Québec a la arquitectura constitucional del país. Iniciada en los años sesenta, la llamada “revolución silenciosa” de Québec, -que se refiere al proceso de modernización y empoderamiento de la provincia reflejo del crecimiento de facto del poder económico y demográfico de ésta- se considera el sustrato que llevó a los últimos dos grandes intentos de hacer grandes reformas en materia constitucional. Ante ello se intentaron llevar delante los acuerdos de Lake Meech y Charlotte Town; ambos incluían propuestas para garantizar una posición especial a Québec como una sociedad distinta dentro de Canadá, y facultades especiales de la provincia para participar en asuntos como la selección de los miembros de la suprema corte, el senado y en materia de relaciones exteriores.

A pesar de cierto consenso buscado con los primeros ministros de las provincias, ambos acuerdos fueron derrotados en referendums nacionales, ello debido a una doble visión de rechazo, por un lado en las otras provincias había inconformidad con los privilegios otorgados a Québec, y desde Québec estos se consideraban insuficientes.

Tras el fracaso de dichos intentos de reforma, en Québec bajo liderazgo del nacionalista *Parti Québécois* se organizó un referéndum sobre la soberanía de la misma, este se llevó a cabo el 30 de octubre de 1995. El resultado fue que el 94% de los votantes elegibles de dicha provincia rechazaron la soberanía con el 50.6% de los votos (sólo 64000 votos por encima de la sí). Como resultado de ese episodio, la suprema corte de justicia de Canadá de terminó en 1998 que Québec no tenía el derecho a separarse unilateralmente con un referéndum que le proveyera una mayoría

simple⁵¹⁵, pero que en el caso de que se diera de facto una separación, el gobierno de Canadá y las otras provincias de bían ne gociar c on Q uébec l os términos pa ra formalizar la eventual separación dado los muchos asuntos económicos y sociales involucrados. Adicionalmente el gobierno liberal de Jean Chrétien presentó la en diciembre de 1999 la llamada “ley de claridad” que establece la autoridad del Parlamento federal de decidir si en su caso la pregunta de un referéndum de secesión esta redactada claramente y de cuánto es la expresión claramente mayoritaria de la población, y sobre todo, dicha ley establece que para poderse llevar a cabo una separación de Québec se requiere una modificación a la constitución canadiense, lo cual supone un complicado proceso⁵¹⁶. Aunque estas condiciones se emitieron dentro de ley secundaria y no como enmiendas a la constitución por lo que en teoría podrían ser echadas a bajo por resolución parlamentaria. Por su parte en Québec ésta ley fue vista como una afrenta, y como respuesta la Asamblea Nacional de Québec, emitió justo unos días antes de la aprobación de la “Clarity Act” una Ley afirmando la capacidad de autodeterminación del “estado” de Québec para independizarse si así lo decide democráticamente⁵¹⁷.

Desde entonces no ha habido ningún otro intento constitucional que modifique de manera general la situación del estado canadiense. De acuerdo con Roger Gibbins, debido al traumático proceso que supusieron los intentos de acuerdo constitucional de los años noventa y el fallido referéndum secesionista, en el corto plazo no hay expectativas de nuevos intentos de mayor reformas constitucionales como las intentadas en los años noventa, es más incluso temas que cuentan prácticamente con un consenso unánime como es el tema de la necesidad de reformar al senado, se han evitado, por que ellos supondría “abrir el tema constitucional”, según este autor es más probable que ocurrieran mayor reformas constitucionales tras una futura separación de Québec, que para prevenir la misma⁵¹⁸.

Este antecedente es importante porque reformas que tienen que ver con las instituciones del gobierno como la las iniciativas de reforma electoral, a la cámara baja o al senado, han sido dificultadas por los argumentos respecto a la necesidad de que estas se tramiten por medio de una enmienda constitucional. En ese sentido para algunos autores un aspecto distintivo del sistema político Canadiense en comparación con otras democracias industrializadas es su ambivalencia respecto a ciertos valores políticos tradicionalmente entendidos como contrapuestos: sobre los roles del estado y mercado; sobre las concepciones nacionales y locales de comunidad política; y sobre concepciones individualistas y colectivistas de los derechos. Todas estas

⁵¹⁵ Canada (1998) *Supreme Court of Canada. Reference re Secession of Quebec*. Consultado en: <http://scc-csc.lexum.com/scc-csc/scc-csc/en/item/1643/index.do>

⁵¹⁶ Que incluye la aprobación de las provincias de Québec, Ontario, British Columbia y al menos el 50% de la población de 2 de las provincias de las praderas o 2 de las provincias marítimas

⁵¹⁷ Quebec (2000) *An Act respecting the exercise of the fundamental rights and prerogatives of the Québec people and the Québec State*. Consultado en: http://www2.publicationsduquebec.gouv.qc.ca/dynamicSearch/telecharge.php?type=2&file=/E_20_2/E20_2_A.html

⁵¹⁸ Gibbins, Roger (2004) *Constitutional Politics*. en Brickerton, James y Alain Gagnon (ed.) *Canadian Politics*. Peterborough: Broadview Press. p 140

tensiones son resultado de la historia y situación peculiar del país; de su vecindad con los Estados Unidos; de la división entre sus culturas anglófonas y francófonas; y de su economía y sociedad regionalizada⁵¹⁹. Según estos autores son ejemplos icónicos de esto algunas etiquetas de la historia política nacional, como que haya habido un partido “Progressive Conservative”; que haya quienes se definen políticamente como “red Tories”; que ya mencionado crecimiento económico y de desarrollo social de Québec a partir de los sesenta –antecedente de su proceso independentista- sea conocido como “the quiet revolution”; e incluso que la pregunta del referéndum de 1992 en la provincia de Québec propusiera no propusiera abiertamente la separación sino: “a form of sovereignty-association” del Québec con Canadá.

Más recientemente a los desafíos de Québec en los ochenta y noventa se les suman la acción unilateralista que tomó la provincia de Alberta al llevar adelante en 1990 un proceso interno de elección de senador, acción que como era de esperarse impugnó el gobierno federal y denunció como una usurpación de poderes, pero tras el fracaso de las negociaciones constitucionales de Meech Lake, y ante el clima de confrontación del momento finalmente el “senador electo” Stan Waters fue nombrado por el Primer Ministro en 1990. Hecho que parece haber dejado una tradición pues la provincia de Alberta de nueva cuenta “eligió” a otro senador en 2007⁵²⁰. Todo esto es parte del largo debate nacional que se ha sostenido respecto a la necesidad de reformar al Senado, debate dentro del cual, como es de su poner hay visiones encontradas, no solo respecto a las alternativas de diseño institucional, sino sobre temas más radicales, por una parte quienes consideran que es una institución fútil que debe desaparecer, y por la otra quienes consideran que es un componente indispensable para el buen funcionamiento de la federación.

No obstante parece que la mayor dificultad para llevar adelante las múltiples reformas propuestas al respecto ha sido que el que se confirmara -por la opinión de la suprema corte de justicia solicitada por el Senado en 2007 -y respondida en 2014⁵²¹- que es necesaria una reforma constitucional para poder reformar al Senado. De esa manera, -como dejaron claramente establecido el fracaso de los intentos de acuerdo constitucionales de Lake Meech y Charlottetown- el complejo proceso de reforma constitucional canadiense que supone súper mayorías y consensos provinciales sería muy difícil de alcanzar.

Pareciera que las tensiones federales entre provincias y el gobierno federal; más allá de los Senado, las agendas del momento y los estilos personales de los primeros ministros en turno, son un asunto que tiene que ver con coyunturas en las que los actores basan su capacidad de negociación en su poder económico o demográfico. A parece como una cualidad del sistema político canadiense el que las provincias esperen a tener mayor fuerza relativa para, sobre la base de ésta presentar desafíos al gobierno central o a las otras provincias. El camino

⁵¹⁹ Tuohy, Carolyn (1992) *Policy and Politics in Canada: Institutionalized Ambivalence*. Philadelphia: Temple University Press. p.4

⁵²⁰ Barnes, André et al. (2009) *Reforming the Senate of Canada: Frequently Asked Questions*. Ottawa: The Library of Parliament

⁵²¹ Canadá, (2014) *Supreme Court of Canada, Reference re Senate Reform*. Consultado en: <https://scc-csc.lexum.com/scc-csc/scc-csc/en/item/13614/index.do>

de la negociación y el pragmatismo ha sido una clara enseñanza de la historia política de Canadá en términos de enfrentamientos violentos internos. Además de la invasión y toma de las tierras de los pueblos originarios, y de algunos los motines a lo largo de su historia, los únicos enfrentamientos políticos sustantivos han sido las rebeliones del Québec, Acadiana, y la rebelión de Luis Riel en Manitoba⁵²². En todos los casos se trata de momentos en los que el enfrentamiento cultural más que el económico estuvo presente y quizá por ello los actores que eventualmente fueron derrotados no cedieron aún sabiendo que enfrentaban fuerzas militares superiores.

En el horizonte del siglo XXI parece haber mayor claridad respecto al proceso de conformación nacional en Canadá. Ottawa se ha convertido en un punto de convergencia suficientemente fuerte de influencia en lo que respecta a las políticas públicas para ser determinante de las realidades provinciales como lo muestra la celebración del TLCAN en 1995, o bien recientemente las políticas exteriores en materia de apoyo a la seguridad nacional y militar estadounidense del Gobierno de Stephen Harper. Québec sigue siendo la excepción en este sentido, sin embargo en Canadá el carácter nacional se ha consolidado sobre la base de su componente anglófono como cultura dominante, donde Québec a pesar de la revolución silenciosa y de la importancia de su metrópoli económica, Montreal queda en el plano nacional como una facción con la cual un gobierno nacional más fuerte con el apoyo de las provincias puede lidiar. Esta situación explica el fracaso de los acuerdos constitucionales previos. No obstante como parece típico de la política canadiense, ante una futura reconfiguración del balance de poder económico y demográfico de las provincias el asunto de Québec podría ser de nuevo un riesgo para la federación.

Por su parte, también los partidos políticos han vivido esa transición del localismo hacia la conformación de una escena política nacional, sobre todo a partir de un modelo básicamente bipartidista alrededor de los partidos Liberal y Conservador, -hasta el reciente ascenso del NDP (New Democratic Party) como tercer partido-, al mismo tiempo que también ha habido procesos de integración de los partidos minoritarios como movimientos de alcances nacionales como es el caso del partido verde. Pero el eje articulador del sistema de partidos ha sido sobre todo el Partido Liberal, lo cual no es una opinión aislada, existe prácticamente un consenso general entre los estudiosos del sistema de partidos canadiense. Al grado que algunos autores consideran que la historia de los partidos es un vector válido para seguir la evolución del sistema político canadiense en su conjunto:

Canada was created when a coalition of party politicians deemed it to be in their interest to do so, and it has been continuously grown, reshaped, and defended by politicians. Political parties may have regularly fought electoral contest for popular support, but they have also been responsible for building the country over which they have fought. In a country that, for much of its history, has had no obvious sense of common national feeling, and in which there was no natural majority to support a common public agenda its political parties were one of the

⁵²² Brown, Craigh (1994) *Historia ilustrada de Canadá*. México: FCE.

“few genuinely national forces” nurturing its existence. This put them at the very centre of Canada’s development and political life⁵²³.

Por lo tanto según la lectura arriba expuesta el sistema de partidos no solo es un componente central del sistema político canadiense, sino que en el caso de aquel país su importancia rebasa el ámbito del proceso de legitimación política y elección de las autoridades ha sido un factor determinante del proceso de formación del estado nacional y de su historia social. Las etapas que han habido en el sistema de partidos, reflejan la historia canadiense en su sentido más amplio; la primera inicia desde la política colonial y acompaña el proceso de construcción estatal canadiense hasta aproximadamente las primeras décadas del siglo XX; la segunda se trata de un proceso de consolidación institucional que llega hasta aproximadamente inicios de los sesenta; la tercera etapa es la que Carty llama de política “electrónica” que llega hasta el último gran cambio del sistema de partidos en 1993. La cuarta etapa relacionada con la era de Chrétien representa un momento de inestabilidad y transición sobre todo ante la nueva conformación de los grandes partidos políticos “virtuales”, es decir con muy poca esencia política e ideología y susceptibles de ser tomados como instrumentos de equipos de analistas y asesores de un personaje político en particular “what matters now is polling análisis, media strategy and the agenda of the leader’s coterie of policy advisers”⁵²⁴.

Podríamos afirmar que existe una quinta etapa más reciente marcada por la modificación del sistema de financiamiento público de los partidos y la consolidación de un aparente nuevo sistema tri-partidista marcado por la creación del partido conservador en 2003 y por la consolidación del NDP como tercera fuerza, al lograr canalizar la desconfianza o sanción⁵²⁵ de los votantes de los partidos Liberal y Conservador, esto claramente a partir de 2008. Tesis que se ve reforzada por el hecho de haber sobrevivido –el NDP- en la reciente elección federal de 2015 como tercera fuerza –de hecho obteniendo su segundo mayor número de escaños en la historia- a pesar de la enorme pérdida de votantes que tuvo⁵²⁶. Esta relación tan estrecha entre los partidos políticos y el proceso de formación estatal canadiense también es ejemplo de otra cualidad de las instituciones políticas en aquel país, la necesidad de lograr arreglos institucionales que permitan hacer compatibles valores y agendas políticas en tensión. Por ejemplo Carty destaca que a diferencia de la historia de los partidos en el resto del mundo, en Canadá por la misma precariedad del estado dada su compleja historia, los partidos políticos evolucionaron a partir de la búsqueda consciente de evitar alinearse sobre la base de identidades sociales, valores culturales o políticos enfrentados, como entre franceses y anglosajones, católicos o protestantes o centros

⁵²³ Carty, Kenneth (2015) *Big Tent Politics: The Liberal Party’s Long Mastery of Canada’s Public Life*. Vancouver: The University of British Columbia Press. p. 4.

⁵²⁴ Patten, Steve (2007) “The Evolution of the Canadian Party System” en Gagnon, Alain y Brian Tanguay (ed.) *Canadian Parties in Transition*. Ontario: Broadview Press. p.73

⁵²⁵ Belanger, Éric (2007) “Third Party Success in Canada” en *op. cit.* p 101

⁵²⁶ Grenier, Eric (2015) “Rest of Canada, not Quebec, the key to NDP putting 2015 behind it”. CBC News. <http://www.cbc.ca/news/politics/grenier-quebec-ndp-1.3375270>

urbanos y periféricas rurales, son pues para Carty partidos “big tent” o “unnaturales”⁵²⁷.

De hecho, para algunos autores esta situación ha marcado su identidad e instituciones internas también tendientes a la ambivalencia, es decir ser capaces de integrar y hacer funcionales principios políticos tradicionalmente vistos como contrapuestos. Y la continuidad de las tensiones en tre valores han llevado a la institucionalización de la ambivalencia. El hecho de que las instituciones políticas del estado y la sociedad tengan que interiorizar la diversidad y las tensiones constantes de valores es una característica distintiva de la política y el derecho en aquel país, donde también desde el estado se legitima la coexistencia de principios contrapuestos⁵²⁸ como son: la combinación de principios constitucionales escritos y no escritos, un modelo de gobierno centralizado Westminster, pero dentro de un sistema federal, y con una carta de derechos como marco supremo pero que convive con un considerable espacio para la flexibilidad institucional y de interpretación jurisdiccional que le permite dirimir conflictos entre las elites políticas al mismo tiempo que prevé suficientes mecanismos para la rendición de cuentas del gobierno.

La organización del sistema de partidos como contraparte de las reglas de organización del parlamento también tiene implicaciones importantes para la gobernabilidad democrática. La fuerte tradición de rendición de cuentas ante los distritos de los miembros de parlamento y el peso de las regiones es un factor que sigue siendo muy importante para los partidos políticos, de hecho los partidos políticos en Canadá hasta fechas muy recientes se han consolidado como instituciones nacionales, la existencia del *bloc quebécois* como una fracción con representación propia es obviamente uno de los mayores ejemplos de esta fuerte condicionalidad regional la fuerte relación del partido conservador y de Stephen Harper quien fuera su líder por más de diez años no es un asunto secundario.

Esta lectura resulta un elemento útil para entender la manera en la que tanto la ciencia política como los procesos políticos en Canadá, específicamente de políticas públicas y de la participación de expertos en ellos, pueden tener una lectura ambivalente. Como se dijo en la introducción del trabajo, por un lado su dinámica es representativa de un modelo de democracia occidental anglosajona y Westminster, pero por el otro lado tiene peculiaridades que le separan de las tipologías tradicionales y que le acercan más a las experiencias de países con historias y culturas políticas mixtas, incluso podríamos decir mestizas como es el caso de aquellos países de influencia latina. Tanto más si se pondera el que las instituciones de Québec estén altamente imbuidas de la tradición jurídica francesa. Y no solo eso, la cultura política y los valores canadienses a nivel federal —es decir anglosajones— tiene diferencias importantes con su vecino del sur, asunto que ha sido objeto de una gran cantidad de estudios⁵²⁹.

⁵²⁷ Carty, *op. cit.*, p. 10. Aunque siguiendo a Kirchner me parece más adecuado decir que fueron una especie de partidos catch all antes de que siquiera existiera el término mismo.

⁵²⁸ Tuohy, Carolyn, *op. cit.*, p.5

⁵²⁹ Gibbins, Roger y Neil Nevitte (1985) “Canadian Political Ideology: A comparative Analysis”, en *Canadian Journal of Political Science* v. 18, n.3. CPSA; Seymour, Lipset (1990) *Continental Divide: The Values and Institutions of the United States and Canada*. New York: Routledge; Zavala, Iván

5.2 PROCESO DE GOBIERNO Y POLÍTICAS PÚBLICAS EN CANADÁ

El estudio de la relación entre las instituciones políticas y el proceso de políticas públicas en el ámbito federal en Canadá está íntimamente ligado con los problemas de centralización política que han sido apuntados por diferentes estudios sobre el papel del parlamento en las políticas públicas.

Naturalmente es de esperarse que por tratarse de un gobierno parlamentario los estudios sobre el proceso de gobierno y las políticas públicas en Canadá centren su atención en el gabinete y su papel como eje articulador del proceso de deliberación política que inicia en el parlamento y es ejecutado por la administración pública bajo el mando del primer ministro. Sin embargo, el estudio de las políticas públicas y específicamente del proceso de toma de decisiones, paulatinamente se ha desplazado hacia la discusión de las atribuciones y del proceso de centralización del primer ministro, y aunque dichos debates sobre las competencias y regulación de las instituciones políticas está lejos del nivel del formalismo que existe en países de tradición latina como México, llama la atención el rumbo que ha seguido el estudio de la hechura de las políticas públicas en Canadá dado su origen constitucional y su forma de organización política basada en el modelo westminster que tradicionalmente supondría la centralidad de la deliberación parlamentaria y las contiendas partidistas como eje central de la agenda política⁵³⁰.

Por supuesto, la influencia de Québec ha sido importante en la mayor formalización –registro escrito- de las instituciones políticas que existe en Canadá en comparación con otros países que a brevedad de la tradición westminster, han sido precisamente primeros ministros de origen quibense, Trudeau, y Chrétien los más claros ejemplos de ello. Sin embargo más allá de la importancia de estos matices la literatura indica que el proceso de gobierno en Canadá a pesar de ser nominalmente parlamentario en realidad se ha convertido en un modelo con características propias, dominado por el primer ministro, y aunque éste último es miembro del parlamento, en realidad a partir de que asume el poder, la capacidad del Parlamento –como institución en su conjunto- de injerencia en la dirección del gobierno es bastante limitada.

(2001) *Diferencias culturales en América del Norte*. México: UNAM-Miguel Ángel Porrúa; Brooks, Stephen (2004) “Political Culture in Canada: Issues and Directions” en Brickerton, James y Alain Gagnon (ed.) *Canadian Politics*. Toronto: Broadview Press; Brooks, Stephen (2012) *Canadian Democracy: An Introduction*, 7th edition. Toronto: Oxford University Press.

⁵³⁰ Evitar los riesgos de la centralización del poder es una de las ventajas que Haggard y McCubbins siguiendo a Madison sugieren tiene el sistema presidencial en comparación con el parlamentarismo. Haggard, Stephen y Matthew McCubbins (2001) *Presidents, Parliaments and Policy*. Cambridge University Press. p.2. Uno de los temas que muchos autores consideran clave para entender la capacidad de influencia real que tienen los parlamentos en las políticas públicas sin importar que se trate de sistemas presidencialistas o parlamentarios es el tema del proceso presupuestario. Olson, David y Michael Mezey (1991) *Legislatures in the Policy Process: the dilemmas of Economic Policy*. Cambridge University Press. en este sentido el hecho de que en Canadá exista poca tradición en la formación de gobiernos de coalición reduce aún más la influencia del parlamento en la toma de decisiones sobre la asignación de recursos del gobierno.

Esto es así incluso para los parlamentarios del partido gobernante ya que en primer lugar el gabinete es elegido a discreción del primer ministro, y responden ante este directamente, en segundo lugar el grado de autonomía ministerial se ha visto reducido ante una gradual centralización de la toma de decisiones en el primer ministro.

En tercer lugar se ha acusado de que el staff del primer ministro se ha separado del tradicional aparato de soporte gubernamental –apartidista- provisto por el *Privy Council* de tal manera que el ejecutivo se ha distanciado de la expertise de la burocracia tradicional, y en cuarto lugar los miembros del parlamento del partido gobernante que no forman parte del gabinete, han sido reducidos en su capacidad de ingerencia en el gobierno, más aun dado que el sistema político canadiense procura un alto grado de disciplina partidista y que el propio Primer Ministro decide cuál es una ley que implica moción de confianza, estos parlamentarios del partido gobernante ni siquiera tienen libertad de disentir con ninguna iniciativa de ley gubernamental, y de hecho tampoco pueden proponer iniciativas de ley, sólo se permite a los parlamentarios sin cartera proponer leyes que no incluyan la recaudación o gasto público, y además se limita el tiempo que se puede destinar a la discusión de sus iniciativas por lo cual uno de los aspectos más características es la poca influencia que los parlamentarios que no poseen cartera pueden tener en las políticas públicas; “Individual legislators, especially those in opposition are usually the last to know either legislation is coming or the content of proposed bills”⁵³¹.

La necesidad de una reforma parlamentaria ha sido un asunto ha cobrado relevancia hasta convertirse en un asunto relacionado con la democratización de las instituciones políticas de aquel país. Sin embargo dado que el problema en esencia es de autonomía parlamentaria a costa de la centralización y control de los líderes de los partidos, naturalmente ha habido pocas iniciativas sobre el asunto. Como se verá más adelante es hasta la campaña por el liderazgo del partido en 2003 que Paul Martin habla abiertamente de la necesidad de una reforma parlamentaria para atacar el “déficit democrático” del país. Sin embargo como sabemos esta agenda no prosperaría. Sobre este asunto cabe comentar que uno de los únicos intentos de reforma orientados a restituir la autoridad parlamentaria que se conocen es el que se llevó a cabo en la provincia de Nueva Escocia para dar al parlamento local control sobre el nombramiento de los ministros del gobierno⁵³².

El proceso legislativo canadiense supone tres “lecturas” en las cámaras, que son oportunidades para el debate, en la primera presenta la ley, y rara vez hay un debate. La segunda lectura supone el debate principal y significa su aprobación “en principio”. El análisis a detalle de la ley ocurre en la etapa de comisiones después de la segunda lectura, a algunos parlamentos buscan participación ciudadana en este momento. Al regresar de las comisiones ya sea con reformas importantes o sin ellas el

⁵³¹ Thomas, Paul (2010) “Parliament and Legislatures: Central to Canadian Democracy?” en Courtney, John y David Smith (ed.) *Oxford Handbook of Canadian Politics*. op. cit., p. 161

⁵³² Smith, Jennifer y Lori Turnbull (2008) “On the Cusp of Change? The Nova Scotia House of Assembly” en *Canadian Parliamentary Review* v. 31, n.2. Ottawa: The Library of Parliament

debate tiene lugar en la tercera lectura. Finalmente se requiere la aceptación real y la proclamación para que entre en vigencia.

Cada inicio de legislatura el gobernador general da lectura al programa de gobierno del año del gobierno en turno, después de ello, el gobierno a través de su ministro, presenta sus iniciativas de ley indicando cuales de ellas significan un voto de confianza del parlamento, la tradición es que la categoría de ley que supone voto de confianza se refiera a asuntos presupuestarios a de programas de gobierno, pero a diferencia de otros gobiernos parlamentarios como el de Reino Unido donde existen tres categorías de leyes en el caso canadiense el ejecutivo suele señalar como ley que supone un voto de confianza a prácticamente todas sus iniciativas.

La deliberación es un aspecto central en el parlamento, tiene su expresión en tres principales escenarios, el Periodo de Interrogación, “*question period*”, en las reuniones de las fracciones parlamentarias “*caucus*” y en los comités parlamentarios. Sin embargo el ejecutivo ha extendido su control sobre el legislativo en los hechos a través de la operación cotidiana del parlamento, particularmente a través de la integración de las comisiones legislativas, respecto de las cuales en Canadá a diferencia de los sistemas presidenciales, éstas se encuentran integradas la mayoría de las veces por miembros del gabinete, incluso presididas por ministros del gobierno.⁵³³ Por su vínculo con el gabinete el sistema de comisiones del parlamento desahoga mucho del debate sobre políticas públicas más allá de los procesos legislativos formales. Una de las vías más importante es la formación de comisiones de estudio de algún problema o caso como antesala de la respuesta formal del gobierno.

Estas comisiones que naturalmente son presididas por miembros del partido en el gobierno elaboran reportes que contiene sugerencias para el gobierno en general o para ministerios e específicos. Dichos reportes, sin embargo cobran una importancia mucho mayor para el sistema político y para la agenda pública del momento ya que generalmente tienen 4 potenciales audiencias: otros miembros de las legislaturas, el gobierno, incluida la administración pública, organizaciones fuera del gobierno, y los medios de comunicación. El trabajo de estas comisiones refleja también la importancia de la mismas, por ejemplo éstas suelen hacer diferentes investigaciones y solicitar la participación de testigos o invitados, en el caso canadiense dada la naturaleza de control que ejercen muchas de ellas sus facultades de investigación son más amplias incluso en el caso de la participación de testigos, las comisiones tienen plena libertad para interrogar a los testigos, incluso por encima de otros privilegios, como es el juramento de confidencia que hacen estos al ser parte del Privy Council o del Gabinete⁵³⁴.

⁵³³ De acuerdo con este autor distintos factores determinan la efectividad del sistema de comisiones, entre estos: a) si es que sus miembros del parlamento seleccionan sus comisiones o si estas son asignadas; b) el número de comisiones en las que sirve un mismo miembro; c) la libertad de las comisiones de escoger sus propios temas y programas de trabajo; d) Si es que los presidentes de las comisiones son seleccionados por sus integrantes o por el gobierno; e) si las comisiones cuentan con un staff profesional además de los ayudantes generales; y f) si es que existe obligatoriedad de que el gobierno responda ante reportes de las comisiones *Ibid.* p. 165.

⁵³⁴ Davidson, Diane, (1995) “The powers of Parliamentary Committees” en *Canadian Parliamentary Review* v.18, n. 1.

Respecto a la dinámica de la agenda pública Stuart Soroka confirma para el caso de la política federal canadiense que el proceso de políticas públicas en efecto es influenciado grandemente por las campañas y el debate en los medios de comunicación⁵³⁵. Estos debates mediáticos suelen girar en torno a un “issue” el cual se define a partir de una reiterada cobertura mediata, y que generalmente involucra conflicto respecto a decisiones sobre leyes o asignación de recursos. En el caso de las definiciones de políticas siempre hay intereses relacionados con la utilización de recursos o la realización de situaciones que afecten el status de las cosas. Por su parte la agenda se refiere a un ranking de la importancia relativa de varios issues públicos⁵³⁶. A este respecto señalan que los estudios previos han creado tres categorías principales: *media agenda-setting*, *public agenda-setting*; y *policy agenda-setting*.

Como vemos esto coincide con la revisión que se realizó en el capítulo dos sobre las etapas de las agendas de políticas. También coincide con los supuestos del modelo ACF en el sentido de la multicausalidad derivada de la apertura de oportunidades políticas para el cambio de las políticas. Soroka también destaca que derivado de los análisis de contenido que realizó en su investigación encontró que existen diferencias provinciales o de las regiones sobre la cobertura de las noticias locales. También que en el caso particular de Québec, se le da más atención a las políticas provinciales y a los temas de multiculturalismo, también que aunque a nivel nacional los medios tienen estilos similares hay diferencias en los titulares y en el tratamiento de las noticias, sin embargo en momentos o casos de interés más amplio se forman coberturas nacionales: “the idea of a canadian newspaper is on stronger ground when issue salient is high”⁵³⁷. Sin embargo a pesar de la diversidad regional en cuanto a opinión pública, el nivel de sobresalencia de los issues tiende a aumentar y caer al mismo tiempo en todo el país, lo cual es una buena razón para poder hablar de la existencia de una agenda pública canadiense, aunque ello sin ignorar el hecho de que hay importantes diferencias regionales.

Otros autores también han destacados que la arena pública mediática en Canadá tiene sus propios ciclos y determinantes particulares, por ejemplo algunos autores han destacado el importante impacto que tuvo el estilo centralizado de control del flujo de información que hubo durante el gobierno de Stephen Harper; el que la agenda pública sea marcadamente más intensa no solo durante las coyunturas electorales intra-partidistas, gubernamentales y durante el debate sobre el presupuesto federal, sino también el ciclo parece entrar en receso en verano junto con el periodo legislativo⁵³⁸.

Por lo que respecta a la dinámica del proceso de políticas públicas para Soroka en el caso canadiense, los debates parlamentarios que constituyen el registro de más fácil acceso no son, sin embargo tan provechosos, puesto que la toma de decisiones importantes rara vez se lleva a cabo en estos debates. Las decisiones más importantes

⁵³⁵ Soroka, Stuart (2002) *Agenda setting dynamics in Canada*. Vancouver: University of British Columbia Press.

⁵³⁶ Dearing, citado por Soroka, p 6

⁵³⁷ *Ibid.* p. 44

⁵³⁸ Marland, Alex et al (ed) *Political Communication in Canada*. Vancouver: UBC Press. p. 10

ocurren en espacios burocráticos sin registro o en las reuniones de gabinete. En ese sentido este estudio coincide las críticas sobre la creciente centralización de la toma de decisiones en el primer ministro en lo particular, y los problemas de las reglas del control partidista en el parlamento. Afirmar que en Canadá a pesar de haber un gobierno Parlamentario los comités en ambas cámaras juegan un papel mucho más pequeño en comparación con el poder que tienen las comités en los Estados Unidos⁵³⁹ Por ejemplo en Canadá las iniciativas legislativas han sido discutidas en los *caucus* antes de llegar a las comisiones legislativas, y de igual manera los miembros del gobierno que forman parte del gobierno deben apoyar e n comisiones dichas iniciativas: “as a result, committees have had little input in policy debates and have rarely been an effective check on cabinet power”⁵⁴⁰

A pesar de esfuerzos por dar a las comisiones mayores capacidades, esto no se ha traducido en ningún cambio significativo, dado que por ejemplo los miembros de las comisiones son designados por el primer ministro o bien por los líderes de las fracciones parlamentarias. Sin embargo a pesar de su poca incidencia en la toma de decisiones, el trabajo de las comisiones si es de utilidad como indicativo de la agenda de políticas públicas. Según el estudio del autor incluso los discursos oficiales como fuente para el análisis de las agendas de políticas públicas es más complicado que en los Estados Unidos ya que en Canadá el proceso de gobierno es dominado por la oficina del primer ministro y el Privy Council, los cuales no suelen usar discursos o declaraciones para dar a conocer la política del gobierno. Las iniciativas del gobierno son discutidas en los *caucus* y en el gabinete y anunciadas por el ministro del ramo. Las informaciones de prensa del primer ministro suelen ocuparse más bien de retiros, fallecimientos y visitas de dignatarios de otros países.

El único tema que suele ser tratado por la oficina del primer ministro es la relativa a la política exterior. Incluso muchas de las propuestas de políticas simplemente son anunciadas dentro del parlamento⁵⁴¹. Las iniciativas legislativas de los parlamentarios miembros del gobierno son discutidas en el *caucus* y en el gabinete y presentada por el ministro adecuado, no si empre debatidas en el parlamento y siempre aprobadas –puesto que el gobierno cuenta con mayoría-. En un artículo más reciente Soroka y Wlezién reiteran su lectura crítica sobre la dinámica de la agenda pública en Canadá y resumen el problema en los siguientes términos:

There is evidence of policy representation in Canada — public policy does regularly follow public preferences, across a number of policy domains. Policy representation is likely limited more by a parliamentary rather than presidential system. In the latter, Congress can act to correct errors made by the executive, whereas in the Canadian parliamentary system the Commons holds very little power, and Cabinet has considerable freedom. Policy representation is likely also limited by public responsiveness. This responsiveness is the critical incentive for representation, but it requires a

⁵³⁹ Soroka, *op. cit.*, p. 59

⁵⁴⁰ *Ibidem*

⁵⁴¹ *Ibid.* p. 64

clear ‘policy signal’; in order to react to policy change, the public needs to be able to identify that policy change. The likelihood that citizens can identify policy change is lessened considerably by federalism.⁵⁴²

Hay que aclarar que estas características del parlamentarismo canadiense no son producto solo de la voluntad de algún político o partido particular sino que según Brooks⁵⁴³ son un desarrollo institucional que es producto de la historia del proceso de adaptación del modelo de gobierno responsable traído de la metrópolis pero influenciado por la cercanía con los Estados Unidos y su sistema presidencial federal.

La concentración de poder que se fue formando junto al desarrollo del estado canadiense no contó con la alternativa del sistema de contrapesos que existe en el presidencialismo, sino que la disputó y se configuró en torno a la tensión entre las provincias y el poder federal, y entre los partidos políticos. Ello no fue suficiente para evitar una centralización general de la vida política en torno al parlamento como institución donde recae la representación, y por ende no se cuestionaron por mucho tiempo las aristas de la centralización que implicaba el gobierno organizado a partir del liderazgo de los partidos mayoritarios. Sin embargo lo cierto es que cualesquiera sean sus orígenes y justificaciones históricas, a la vuelta del siglo los autores como los ya citados Paul G. Thomas⁵⁴⁴, David Docherty⁵⁴⁵, Stuart Soroka, Donald Savoie, y Stephen Brooks han empezado a denunciar que estas características de la forma de organización del proceso real de toma de decisiones empujan a parecer problemáticas. Brooks resume esto acertadamente:

The reality of the executive-legislative relationship is characterized by cabinet control over a disciplined caucus of government party members, by the capacity of cabinet to determine the agenda of parliamentary business, and by a gross inequality between cabinet and the legislature in the resources needed to develop and critically assess policy. Organized interests are not slow to recognize the real locus of state authority. In concentrating their attempts and influence on the executive they have reinforced the ascendance of the executive power and the decline of legislature’s policy role. The legislature typically enters the process well after may crucial decision have been taken and necessary compromises were made [...] with respect to policy formation cabinet acts and legislature reacts⁵⁴⁶

⁵⁴² Soroka, Stuart y Wlezien, Christopher (2010) “Public Opinión and Public Policy” en Courtney, John y David Smith (ed) *Oxford Handbook of Canadian Politics. op. cit.*, p. 278

⁵⁴³ Brooks, Stephen (1993) *Public Policy in Canadá: An introduction*. Toronto: McClean & Stuart. p.80-86.

⁵⁴⁴ Thomas, Paul (2010) “Parliament and Legislatures: Central to Canadian Democracy?” en Courtney, John y David Smith (ed.) *Oxford Handbook or Canadian Politics. op. cit.*, p. 161

⁵⁴⁵ Docherty, David (2004) “Parliament: Making the Case for Relevante” en Brickerton James y Alan Gagnon (ed) *Canadian Politics*. Toronto: Broadview Press.

⁵⁴⁶ *Ibid.*, p.87

Sin embargo el problema es mucho más profundo y de naturaleza estructural rebasa el asunto de los lobbies o incluso de casos de conflicto de interés. De hecho a partir del ascenso de casos de conflicto de interés ventilados en medios de comunicación y sobre todo de la crisis política de senecadenada por el “sponsorship scandal” que eventualmente llevaría a la caída del partido liberal, el gobierno de Stephen Harper decidió hacer del tema parte central de su agenda, y por ello una de sus primeras acciones fue reglamentar el asunto a través de la ley Bill C-2 en abril de 2006 que creó una nueva estructura institucional sobre lobbies, conflicto de interés y protección de delatores dentro del gobierno y que, en general, -a pesar de gestarse como una iniciativa que formaba parte integral de la estrategia electoral del gobierno conservador y de que ha significado una serie de regulaciones complicadas especialmente para los staffs ministeriales- para muchos la menos parcialmente ha logrado el objetivo de limitar la discrecionalidad y el riesgo de conflicto de interés en las políticas públicas⁵⁴⁷.

En ese sentido Graham White al examinar de nuevo un punto de vista más moderado el problema de la centralización de poder y de toma de decisiones del Primer Ministro sobre el gabinete y a su vez de éstos sobre el parlamento, reconoce que las limitaciones a ésta capacidad solo son los propios límites de la capacidad de gestión que puede tener la PMO y el gabinete que llevan a la descentralización y el tamaño y capacidades de las corporaciones de la administración públicas muchas de ellas altamente especializadas y con gran autonomía en la gestión de sus asuntos⁵⁴⁸.

Pero paradójicamente esta argumentación no hace sino reforzar la idea de que el proceso de las políticas, y la gestión de la agenda pública está de hecho dominada de forma centralizada y vertical -por el lado gubernamental partiendo de la figura del primer ministro. Esta visión global no excluye las sutiles que el proceso puede tener y el hecho de que a pesar de todo se dan procesos de interacción y de gestión de la toma de decisión interesantes.

Por otra parte la centralización de la toma de decisiones también se ha visto afectada en lo que se refiere a la creación de comisiones reales y los comités parlamentarios, creados sobre todo para realizar análisis metódicos de problemas que involucran importantes dilemas políticos, éticos o la necesidad de información altamente especializada. Las comisiones reales en Canadá comenzaron a ser utilizadas de manera relativamente frecuente desde al rededor de la década de los cincuenta, y en ocasiones han jugado parte importante del análisis y formulación de políticas públicas, su objetivo fundamental ha sido traer conocimiento especializado y proveer de recomendaciones concretas, su participación es pues sobretodo informativa, su papel en la toma de decisiones de políticas es en realidad limitado⁵⁴⁹. Respecto a los comités parlamentarios los especialistas confirman la manera en la que

⁵⁴⁷ Una interesante compilación de ensayos con diversas lecturas sobre el tema puede verse en : <http://policyoptions.irpp.org/magazines/april-2016/the-federal-accountability-act-ten-years-later/>

⁵⁴⁸ White, Graham (2005) *Cabinets and First Ministers*. Vancouver: The UBC Press. p. 70-74

⁵⁴⁹ Brooks, Stephen (2005) “The Policy Analysis Profession in Canada” en Dobuzinskis, Laurent *et al.* (ed.) *Policy Analysis in Canada: The State of the Art*. Toronto: University of Toronto Press. p. 54; Howlett, Michael y Evert Lindquist (2005) “Beyond Formal Policy Analysis” en Dobuzinskis, Laurent *et al.* (ed) *op. cit.*, p. 132, y p. 151.

éstos se ven afectados limitaciones de la autonomía parlamentaria en general que han mencionado los autores arriba revisados:

Cabinet controls the legislative agenda and the House determines the composition and mandate of the parliamentary committee, on the advice of a government-dominated selection committee. In a similar fashion, it is the parliamentary House leaders of the governing or opposition parties that determine the membership and terms of reference of caucus committees.⁵⁵⁰

Sin embargo aunque los determinantes del desempeño de los comités son variados, y su autonomía limitada, éstos pueden llegar a tener un impacto importante –mayor que el de las comisiones reales– en las políticas públicas, ya que combinan el acompañamiento cercano de especialistas con el apoyo del propio staff y recursos parlamentarios y todo ello se relaciona por un lado con procesos efectivos de negociación y toma de decisiones y con el otro con debates amplios que vinculan a la sociedad civil y fomentan la transparencia⁵⁵¹.

La mayoría de los autores coincide directa o indirectamente en que la hechura real de las políticas en Canadá cada vez se vuelve un tanto más elusivo en lo que se refiere a la relación entre la práctica y su institucionalidad formal, se ha venido alejando de la idea convencional de gobierno parlamentario y de gabinete, y la concentración de poder en el ejecutivo ha empujado la deliberación hacia ser un asunto de pasillos y literalmente de lobbies. Esto por supuesto no es un asunto exclusivo de Canadá, ni tampoco puede decirse que ha ya una crisis de discrecionalidad o corrupción, simplemente es un asunto que los académicos sobre todo a partir de fines de los años noventa empezaron a señalar como crecientemente visible y que da visos de comienzan a ser problemático para la democracia canadiense.

No obstante, en medio de esto hay aspectos que se muestran como ventanas de oportunidad para la construcción de una nueva institucionalidad, por ejemplo el tema del papel de los grupos de interés y de presión, ha sido atendido por un lado mediante nuevas regulaciones sobre lobbies y control del financiamiento de los partidos, y por el otro mediante una aparente paulatina apertura del sistema político, es decir una legitimación de la importancia de la inclusividad de los grupos de presión sobre causas sociales. Lisa Young al hablar de la emergencia de los *advocacy groups* en Canadá de manera indirecta provee de más argumentos sobre la transformación institucional y el cambio de poder en el sistema de gobierno canadiense⁵⁵².

La autora observa que el activismo político a través de la participación en organizaciones sociales, para muchos canadienses de hecho ha pasado a ser una vía más interesante, en la que confían más, y que consideran más efectiva para

⁵⁵⁰ Schofield, Josie y Jonathan Fershau (2005) "Committees Inside Canadian Legislatures" en Dobuzinskis, Laurent et al (ed) *op. cit.*, p. 511

⁵⁵¹ Schofield, Josie y Jonathan Fershau (2005) *op. cit.*, p. 132, y p. 505

⁵⁵² Young, Lisa. *op. cit.* p.5

influnciar las políticas públicas que los partidos políticos y la búsqueda de contacto con los miembros del parlamento. Y a su vez el crecimiento de estos grupos de presión los ha consolidado como actores con influencia en los debates de políticas públicas y como transmisores o intermediarios entre la sociedad y el gobierno, e incluso por encima de las divisiones formales de competencia los *advocacy groups* trabajan de manera transversal respecto a ordenes de gobierno (local y federal) y respecto a jurisdicciones intergubernamentales⁵⁵³.

Por ambas cualidades podría en tonces su ponerse que al menos en ciertos momentos han venido a ocupar un papel perdido al menos parcialmente por la oposición y los miembros del parlamento sin cartera ministerial, situación que no es del todo sana pues las organizaciones de la sociedad civil a pesar de tener una potencial capacidad de influencia de las decisiones de gobierno al ser iniciativas particulares pueden tener problemas de inclusión, rendición de cuentas etc.

La dinámica real del proceso de toma de decisiones, parece alejarse de los esquemas de los libros de texto, e incluso de las premisas institucionales de las leyes en la materia. Incluso la agenda de la ciencia política debe reconocer estos cambios por ejemplo estudios como los de Fenno y Kingdon⁵⁵⁴ sobre los determinantes de la toma de decisiones y votos de los legisladores serían muy poco oportunos en el caso canadiense, de inicio por la muy alta disciplina partidaria. Por supuesto este proceso de erosión interna y externa de los modelos institucionales de la democracia representativa no nuevo ni exclusivo de Canadá, los modelos sobre políticas públicas y movimientos que se revisaron en los capítulos anteriores finalmente no precisamente en su capacidad de entender que el estudio de la contienda política requiere de identificar a quienes tienen capacidad de influencia, sus estrategias de acción y a los tomadores de decisiones reales. Conservando –hasta la fecha– la autoridad y legitimidad estatal como único referente estructural del despliegue final de las políticas públicas.

Como se ha dicho, la debilidad de los modelos de democracia representativa, son comunes al occidente de sarrollado, pero naturalmente cada país tiene sus particularidades, en el caso canadiense el juego de estrategias y cálculo político parece haberse trasladado hacia nuevos espacios que todavía esperan el trabajo de la disciplina como se traslada hacia a) los procesos de negociación dentro de los partidos durante las coyunturas electorales, b) la negociación entre facciones políticas alrededor del gabinete y el caucus del partido gobernante y c) la política alrededor de círculo interno de trabajo y de las alianzas personales del Primer Ministro. Todos estos por cierto espacios al tamente opacos al escrutinio público, el gabinete y los miembros del PC y del PMO están legalmente obligados al secreto oficial⁵⁵⁵ e incluso los caucus legalmente están protegidos en su secrecía; “caucus committees perform

⁵⁵³ *Ibid.* p. 10

⁵⁵⁴ Fenno, Richard (1973) *Congressmen in Committees*. Massachusetts: Little Brown; Kingdon, John (1989) *Congressmen's Voting Decisions*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

⁵⁵⁵ Consultado en: http://www.oic-ci.gc.ca/eng/rapport-annuel-annual-report_2014-2015_5.aspx Las notas en medios fueron en el mismo sentido: <https://www.thestar.com/opinion/editorials/2015/12/09/federal-cabinet-secrecy-is-being-misused-editorial.html>

policy-making functions similar to those undertaken by conventional parliamentary committees inside Canadian legislatures [...] the secrecy surrounding their meetings make it difficult to generalize about their influence”⁵⁵⁶ una vez definida una postura partidista/de la facción los parlamentarios se ven obligados a dar su apoyo público a la decisión, lo cual ha sido criticado⁵⁵⁷ por los estudiosos, por sus implicaciones para las políticas públicas, y por restringir la transparencia sobre el trabajo de los parlamentarios y el proceso de toma de decisiones, con lo que ello implica para el control y rendición de cuentas del gobierno.

5.3 INSTITUCIONALIZACIÓN Y PERFIL DE LA CIENCIA POLÍTICA EN CANADÁ

Conviene recordar que el inicio del proceso de estandarización del perfil de la ciencia política a nivel internacional, - más allá de la influencia de los Estados Unidos- es influenciado de manera destacada por la iniciativa de la UNESCO para impulsar el desarrollo de las ciencias sociales, que se dio tras la segunda guerra mundial. En el caso de la ciencia política el gesto más importante en este sentido es el impulso que la organización dio a la creación de la Asociación Internacional de Ciencia Política⁵⁵⁸.

Esta iniciativa y los subsiguientes esfuerzos que se hicieron para la creación o fortalecimiento de la ciencia política son registrados en el caso de Canadá, en la entrada correspondiente al país en el famoso reporte de 1951 de la UNESCO sobre el estado de la ciencia política en el mundo⁵⁵⁹, ejercicio fue muy importante no solo como diagnóstico en sí mismo, sino para inspirar otras revisiones similares, por ejemplo pocos años después el profesor C. B. Macpherson⁵⁶⁰ de la Universidad de Toronto, en uno de los primeros artículos sobre el estado de la disciplina en aquel país menciona la existencia del citado reporte de la UNESCO. Y no solo eso en ese mismo artículo coincide con el diagnóstico pionero de Burton y Watkins en el sentido de que aunque la ciencia política en aquel país es reconocida como materia de estudio independiente, es vista como subordinada a otras disciplinas –especialmente economía y de derecho- e impartida como parte de otros programas académicos en ciencias sociales, tanto en el ámbito francófono como anglófono.

También señala que si bien ya existen departamentos internos de ciencia política, en algunos casos se trata de una sola o pocas personas las cuales muchas veces en realidad trabajan temas diferentes como economía política o teoría política, social y jurídica.

El enfoque metodológico de entonces en las universidades francófonas y en la Universidad de Ottawa es más marcadamente sociológico, pues no es clara la

⁵⁵⁶ Schofield, Josie y Jonathan Fershau (2005) *op. cit.*, p. 504

⁵⁵⁷ Cross, William (2001) *Auditing Canadian Democracy*. Vancouver: UBC Press. p. 73

⁵⁵⁸ Ver la historia de la asociación en: <http://www.ipsa.org/history/prologue#4>

⁵⁵⁹ Keirsted, Burton y Frederick Watkins (1950) “Political Science in Canada” en UNESCO (ed) *Contemporary Political Science: A Survey of Methods, Research and Training*. Liege: G.Thone. p. 171

⁵⁶⁰ Macpherson C. B. (1954) “L'enseignement de la science politique au Canada” en *Revue Française de Science Politique*, v. 4, n.2. p.398

distinción entre ciencia política y sociología⁵⁶¹. Un dato que ilustra la situación que guardaba la disciplina en aquellos años es que los cursos que se dictaban por los departamentos de ciencia política eran básicamente sobre teoría e historia de las ideas políticas, estudio de las instituciones políticas, y administración pública⁵⁶², aunque el citado autor también destaca que para entonces ya se observaba progreso en el proceso de autonomización de la disciplina⁵⁶³.

A fines de los años setenta se publicó en Canadá otro interesante artículo sobre la licenciatura en ciencia política en que reportan los resultados de una encuesta a profesores de los departamentos de ciencia política de las universidades canadienses. La investigación halló que a pesar del grado de relativa inmadurez de la disciplina en el país, las actitudes –y el conocimiento– de los encuestados hacia los tópicos intelectuales básicos de la disciplina, especialmente hacia el “conductismo” no eran tales como para dividir la profesión entre los miembros más viejos y los más jóvenes. No obstante, puede decirse que el tamaño de la disciplina aún era pequeño, especialmente considerando que el universo estimado de profesores según el artículo era de alrededor de 184 en todo el país⁵⁶⁴. Los datos de la encuesta también muestran que una de las razones de la afinidad teórica al interior de la disciplina fue el número de profesores con estudios en el extranjero. De los 77 profesores que respondieron⁵⁶⁵ 57% contaba con doctorado, de entre estos 51% habían obtenido el grado en universidades estadounidenses; y el 33% en otras universidades del extranjero, mayormente Reino Unido y Francia⁵⁶⁶.

Ahora bien, las características de la carrera al inicio de su proceso de institucionalización apuntan a que haya al menos tres elementos comunes que son punto de partida para entender cuál es la posición de los politólogos respecto a la sociedad y el sistema político; a) el primero de ellos el despegue de la disciplina a partir de la década de los sesenta; si bien es cierto que la densidad de universidades y carreras y profesores que reporta Macpherson a inicios de los cincuenta en Canadá es bastante expandida a lo largo de país, la expansión de la investigación formal, es decir la realizada por profesores en el seno de programas de investigación formales y difundida a través de medios consolidados es un hecho cuyo horizonte se remota a fines de los sesenta. b) en segundo lugar el ascenso del enfoque conductista y la dinámica de la disciplina en los Estados Unidos como referencias constantes ante las cuales se comparan el estado de la misma, y al mismo tiempo esto se puede también distinguir la implícita presencia de una tradición local peculiar en Canadá en dos sentidos: tanto en razón de las instituciones políticas particulares con las que cuentan

⁵⁶¹ *Ibid.*, p. 393

⁵⁶² *Ibid.* p. 395

⁵⁶³ *Ibid.* p. 399

⁵⁶⁴ El artículo señala que el listado de encuestados se obtuvo de los anuarios de todas las universidades del país, a excepción de la Universidad de Ottawa.

⁵⁶⁵ No hubo respuesta de profesores de la provincia de New Foundland y hubo un porcentaje muy bajo de respuesta proveniente de Québec dado que el cuestionario les fue enviado sólo en inglés.

⁵⁶⁶ March, R.R. y R. J. Jackson, (1967) “Aspects of the State of Political Science in Canada” en *Midwest Journal of Political Science*, Vol. 11, No. 4. Midwest Political Science Association. p. 435-437

las tradiciones anglófonas y francófonas, como por las tradiciones de pensamiento de las que se ha alimentado el debate político en ambos contextos. c) El tercer elemento común tiene que ver con el papel central que tiene la existencia de departamentos y programas de formación, junto con la consecuente dotación de grado en la materia como primer criterio sobre la institucionalización de la disciplina.

En suma al momento del contrastarse estas tres características generales con el modelo estadounidense se pueden ver las tensiones y subsecuentes ajustes que han llevado a la ciencia política en Canadá a su actual convergencia con la corriente mainstream como disciplina académica y respecto a su ejercicio profesional.

Los estudios sobre la relación entre la academia y la política en los Estados Unidos han señalado que el proceso de institucionalización de las disciplinas científicas, especialmente las ciencias sociales se da como un proceso concomitante a su contexto político y fuertemente dependiente de la dirección del financiamiento –y por ende dirección- del estado.

En ese sentido a pesar de las diferencias entre la ciencia política canadiense y estadounidense puede decirse que la disciplina en Canadá es un caso que comparte varias de las tensiones y dinámicas de la relación entre ciencia y política que se examinaron en el primer capítulo de la tesis⁵⁶⁷, particularmente resulta de utilidad destacar las siguientes características destacadas por Horowitz: a) el estar construidas las ciencias sociales sobre la base de un sistema educativo y universitario plural, que llevo con el tiempo a establecer firmemente la autonomía de investigación de los espacios universitarios; b) que existe un buen número de centros de investigación –especialmente tipo *think tank*- que han servido como mediadores entre investigadores y actores de políticas; c) haber un consenso general en valores sociales y políticos que se extiende hacia los espacios académicos, de allí que las visiones alternativas –como el marxismo- nunca hayan logrado movimientos disruptores importantes; d) la secrecía entre asesores y políticos hace que mucho de las dinámicas reales de la práctica de asesoramiento haya sido sean relativamente poco conocidas; y e) se ha desarrollado una relación especializada entre las disciplinas y las entidades gubernamentales que requieren de su asesoría⁵⁶⁸. Sin embargo estos asuntos han sido desarrollados solo esporádicamente o tangencialmente respecto a la ciencia en general⁵⁶⁹, a las ciencias sociales⁵⁷⁰ y respecto a la ciencia política.

En Canadá también existe un cúmulo importante de bibliografía sobre la historia y estado de la disciplina, esta literatura es menor en cantidad que su contraparte

⁵⁶⁷ *Supra*, p.73

⁵⁶⁸ Horowitz, Irving (1967) “Social Science and Public Policy” *op. cit.*

⁵⁶⁹ Como se ha mencionado en el primer capítulo existen algunos autores que han empezado a hacer estudios interesantes sobre la relación entre ciencia y política pública y sobre la relación entre los científicos y los políticos, los citados trabajos de Landry et al sobre uso de conocimiento son un buen ejemplo de investigaciones empíricas recientes, sin embargo estas agendas son recientes y puede decir que apenas están en desarrollo si se les compara con la tradición de investigación empírica sobre el tema que existe en el contexto estadounidense

⁵⁷⁰ En el caso de las ciencias sociales la reflexión ha sido algo más profunda, aunque como ejemplifican los trabajos citados arriba de Brooks y Gagnon, han tenido una visión del alcance de los académicos de ciencias sociales como intelectuales más que entendiéndolos en un plano comparable con el de los científicos de ciencias naturales al momento de participar en debates de políticas públicas

estadounidense, -aunque equiparable a la literatura en México⁵⁷¹, y como es de esperarse conforma una agenda minúscula en comparación con los temas centrales de la disciplina como elecciones, partidos políticos o el federalismo. A pesar de que solo se ha localizado una veintena de trabajos e l tipo de preocupaciones de la bibliografía, sus características metodológicas y eclecticismo general es similar a la literatura internacional comparable.

Vista la literatura en su conjunto puede afirmarse que Canadá las preocupaciones específicas dentro de la literatura sobre el estado de la disciplina en aquel país además del asunto central del estado de la carrera, la institucionalización y orientación teórica de la disciplina⁵⁷², ha explorado también temas especializados como: la americanización y el giro comparativo de la disciplina⁵⁷³; la situación de la ciencia política francófona o en Quebec⁵⁷⁴; y la relación de la disciplina con las instituciones políticas e identidad⁵⁷⁵. Cabe comentar que hay también una miscelánea de artículos

⁵⁷¹ Cfr. Flores-Mariscal, Joel (2016) "Evolución de la literatura sobre la ciencia política en México (1947-2015)", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* v. 60, n. 227. México: UNAM

⁵⁷² Keirsted, Burton y Frederick Watkins (1950) "Political Science in Canada" *op cit.*; Macpherson C. B. (1954) "L'enseignement de la science politique au Canada" *op cit.*; March, R.R. y R. J. Jackson, (1967) "Aspects of the State of Political Science in Canada" *op cit.*; Trent, John (1987) "Factors Influencing the Development of Political Science in Canada: A Case and a Model" *International Political Science Review* v. 8, n. 1. IPSA; Pockington, Tom (1998) "The Place of Political Science in Canadian Universities" *Canadian Journal of Political Science* v. 31, n.4. CPSA.

⁵⁷³ Cairns, Alan (1975) "Political Science in Canada and the Americanization Issue" *Canadian Journal of Political Science* v. 8, n. 2. CPSA; S hugarman, David (1976) "The Problems of a Reluctant Nationalist: A Comment on Alan Cairn's Political Science in Canada and the Americanization Issue" *Canadian Journal of Political Science* v. 9, n.2. CPSA; Nossal, Kim (2006) "A Question of Balance: The Cult of Research Insensitivity and the Professing of Political Science in Canada" *Canadian Journal of Political Science* v. 39, n. 4. CPSA; Montpetit, Éric, André Blais & Martial Foucault (2008) "What Does it Take for a Canadian Political Scientist to be Cited?" *Social Science Quarterly* v. 89, n. 3. Southwestern Social Science Association; Vipond, Robert (2008) "Introduction: The Comparative Turn in Canadian Political Science" en White, Linda *et al.*, (2008) *The Comparative Turn in Canadian Political Science*. Vancouver: University of British Columbia Press.

⁵⁷⁴ Leclerc, Michel (1982) *La science politique au Québec*. Montreal: L'Hexagone; Landry, Rejan (1993) "Les traditions de recherche en science politique" *Revue québécoise de science politique* n. 23. AQSP; Crete, Jean (2003) *Hommage à Vincent Lemieux. La science politique au Québec. Le dernier des maîtres fondateurs*. Québec: Université Laval; Louis M. Imbeau et Mathieu Ouimet (2012) "Langue de publication et performance en recherche: publier en français a-t-il un impact sur les performances bibliométriques des chercheurs francophones en science politique?" *Politique et sociétés* v. 31, n. 3. AQSP; Cornut, Jérémie y Vincent Larivière (2012) "Docteurs et doctorants en science politique au Québec (1997-2010)" *Politique et Sociétés*, v. 31, n. 3, AQSP

⁵⁷⁵ Sproule-Jones, Mark (1984) "The Enduring Colony? Political Institutions and Political Science in Canada" *Publius* v. 14, n.1. Oxford University Press; A ucoin, Peter (1996) "Political Science and Democratic Governance" *Canadian Journal of Political Science* v. 29, n.4 CPSA; Smith, Miriam (2002) "L'héritage institutionnaliste de la science politique au Canada Anglais" *Politique et Sociétés* v. 21, n. 3. S QSP; Widdowson, Frances (2008) "Diversity and Critical Thinking in Political Science" Paper Presented at the Annual Meeting of the Canadian Political Science Association May 13 -15, 2012, University of Alberta, Edmonton, Alberta; Nath, Nisha (2011) "Defining Narratives of Identity in Canadian Political Science: Accounting for the Absence of Race" *Canadian Journal of Political Science* v. 44, n.1. CPSA; Tremblay, Reeta (2012) "Beyond Parochialism and Domestic Preoccupation: The Current State of Comparative Politics in Canada" *Canadian Journal of Political Science* v. 45, n.4. CPSA.

que llaman la atención sobre la relación de la ciencia política en Canadá con ciertos temas particulares como: el estudio de la justicia criminal⁵⁷⁶; psicología política⁵⁷⁷; feminismo⁵⁷⁸; pueblos indígenas⁵⁷⁹; y el envejecimiento de la población⁵⁸⁰. Sin embargo, a pesar de esta pluralidad temática llama la atención que se haga poca revisión de la literatura sobre el tema del estado general de la disciplina.

El artículo de John Trent de 1987 es la excepción y por ello resulta de particular importancia para discutir para el caso canadiense una serie de premisas sobre las características de la ciencia política en aquel país de manera comparativa con la corriente estadounidense e internacional; se trata de aspectos como información sobre el proceso de institucionalización de la carrera; información sobre el perfil de los académicos; sobre el perfil y orientaciones de la investigación; análisis y debate sobre la “americanización y el giro comparativo contemporáneo de la disciplina”; y análisis de la relación de la ciencia política con las instituciones políticas y el contexto político nacional.

El citado artículo de Trent señala como objetivo central proponer una explicación sobre los factores determinantes del desarrollo de la ciencia política en Canadá, pero no está basado en fuentes primarias ni tampoco parte de conceptos ya definidos como el de institucionalización que suele ser muy utilizado para el estudio de la consolidación de espacios para el cultivo de las disciplinas⁵⁸¹. Más bien lo que trata el trabajo es derivar de la literatura previa una serie de hipótesis que expliquen el estado de la disciplina. Lo primero que señala es que han habido cuatro fases en el desarrollo e institucionalización de la ciencia política en Canadá; la primera abarca de 1870 a alrededor de la primera guerra mundial, la segunda corresponde a la segunda guerra mundial y los años de la posguerra, la tercera dura hasta los sesenta y la cuarta se da en los setenta y ochenta.

Durante la primera etapa se dio el esfuerzo inicial de estudiosos –intelectuales– que trabajaron para introducir las ciencias sociales en las universidades canadienses;

⁵⁷⁶ Riddell, Troy (2010) “What Can Political Science Contribute to the Study of Criminal Justice in Canada?” *Canadian Journal of Criminology and Penal Justice* Junio 20 10. University of Toronto Press

⁵⁷⁷ Nesbitt-Larking, Paul (2003) “Complexes and Cognitive Complexity: Canadian Contributions to Political Psychology” *Canadian Journal of Political Science* v.36, n. 4. CPSA

⁵⁷⁸ Arscott, Jane y Manon Tremblay (1999) “Il reste encore des travaux a faire: Feminism and Political Science in Canada and Québec” *Canadian Journal of Political Science* v. 32, n.1. CPSA

⁵⁷⁹ Widdowson, Frances (2008) “Native Studies and Canadian Political Science: The implications of “Decolonizing the Discipline” Paper Presented in the Annual Meeting of the Canadian Political Science Association University of British Columbia, Vancouver, British Columbia

⁵⁸⁰ Pratt, Henry (1984) “Aging in Canada: The Challenge to Political Science” *Canadian Journal of Aging* v.3, n.2. Ontario: University of Waterloo

⁵⁸¹ En México y América Latina el concepto es ampliamente utilizado para el estudio de la historia de la sociología por autores que son reconocidos e especialistas de tema como Lidia Girola, y Alfredo Andrade. De igual manera, recientemente también se ha utilizado como punto de partida para medir el grado de consolidación de la ciencia política (Altman 2004; Barrientos 2014). Si bien en los trabajos citados se deduce que el concepto se refiere a la existencia de espacios y programas institucionales para la investigación y docencia, acompañados de medios para la difusión de las investigaciones e incluso divulgación del conocimiento, no hay en ellos una discusión propia respecto al concepto en sí mismo, su origen, dimensiones e implicaciones para el estudio de las ciencias sociales.

la segunda etapa de acuerdo con el autor es la “canadianización” de la disciplina, es decir un momento de énfasis en el desarrollo de becas, estudios sobre política del país y desarrollo de instituciones académicas, aunque aún había limitados recursos e infraestructura⁵⁸². Durante la segunda etapa que culmina en los sesentas, se dio una gran expansión de las universidades, personal académico, programas de posgrado, publicaciones especializadas y recursos de investigación, todo ello junto con la “importación” de personal académico y sus respectivos enfoques. La tercera y última etapa está caracterizada por la consolidación de una amplia comunidad en torno a la ciencia política que se adapta a las condiciones sociales y corrientes –internacionales– del momento. “Dentro de la disciplina la creciente especialización, fragmentación y la dependencia ha comenzado a abrir el paso a nuevos esfuerzos para la integración y canadianización”⁵⁸³. Para Trent la literatura sobre el estado de la ciencia política en Canadá puso énfasis en las características de la disciplina, no así en los determinantes de las mismas debido a que los trabajos no fueron hechos en perspectiva comparada, por ello no atendieron el hecho de que la ciencia política canadiense está relacionada con un tipo particular de sistema político, que resulta determinante sobre el crecimiento, desarrollo y características de la disciplina.

En ese sentido sugiere que hay cinco grandes conjuntos de variables que interactúan en el proceso de conformación de la ciencia política en Canadá: 1. condiciones nacionales y grado de dependencia; 2. contexto educacional e intelectual; 3. características internas de la disciplina; 4. desarrollo y contenido de la disciplina; y 5. impacto de la disciplina⁵⁸⁴. El primer conjunto se refiere a la influencia del régimen político en la disciplina. Señala por ejemplo el caso de regímenes autoritarios, en los cuales puede que no sea tolerada la crítica, pero también menciona que aún en regímenes democráticos la relación entre la disciplina y el estado puede ser de gran importancia por la dependencia de la misma debido a su dependencia con la asignación de recursos públicos.

El conjunto tiene que ver con el impacto del grado de desarrollo socio económico y político. Esto se ve reflejado en el grado de importación de cultura del país y en el hecho de que el personal las instituciones y los recursos de una disciplina están relacionados con variables como el sistema educativo, y la elección de las prioridades públicas del país. Al anterior hay que agregar que para el autor el otro aspecto importante es que aunque el nivel de desarrollo de un país tiene efectos sobre todas las ciencias, ciertas disciplinas –como la ciencia política– son ilegítimizadas en momentos específicos por las percepciones que tienen las élites –políticas e intelectuales– sobre su relevancia⁵⁸⁵. Al tiempo que las disciplinas son reconocidas como relevantes para las necesidades socio-económicas y políticas del país a su vez obtienen mayores recursos para sus programas de posgrado y de investigación, lo cual lleva a la especialización que implica el paso de la investigación descriptiva de estudios de caso al desarrollo de conceptos y teorías generales a la paraulatina

⁵⁸² Trent, John (1987) *op cit.* p. 9

⁵⁸³ *Ibid.*, p. 10

⁵⁸⁴ *Ibid.*, p. 19

⁵⁸⁵ *Ibidem.*

concentración de investigaciones e información, replicación de investigaciones y debates académicos.

Los factores tercero y cuarto sobre las características internas e l desarrollo y contenido de la disciplina se refieren a un proceso conformado por tres etapas de desarrollo, durante sus inicios la ciencia política se limitó a un conjunto de asignaturas impartidas en otras carreras como economía y derecho y la proyección profesional de dicha actividad docente se veía reflejada en la producción de opiniones sobre las condiciones sociales del momento. En un segundo momento se conforma la disciplina y logra realizar tareas básicas de descripción, teoría y análisis. Y finalmente en una tercera etapa se presenta la maduración y profundización de conocimientos gracias a la acumulación, replicación y debate de los mismos.

Una quinta variable enlistada por el autor, se refiere al impacto -interno y externo- que tiene la disciplina. Trent señala que en el ámbito nacional la ciencia política más allá del conocimiento que ha logrado generar y de las destrezas de sus practicantes, la ciencia política ha logrado aceptación social como producto de modas y actores que la refieren como los periodistas o los politólogos que tienen participación en medios de comunicación. Sin importar la existencia de un razonable nivel de conocimientos y personal en la disciplina su utilización dependerá más de la estima en que sea tenida por parte de las élites, los deseos de los científicos sociales de influenciar la sociedad y los espacios de oportunidad que se den⁵⁸⁶. Si los académicos tienen poca motivación para comunicar su conocimiento a públicos mayores se inicia un ciclo de falta de difusión, que a su vez lleva a que su franquicia de vivir en una torre de marfil y como resultado de todo ello el descenso del apoyo hacia la disciplina.

Adicionalmente pueden también darse ciertos aspectos obstructivos al uso del conocimiento tales como el estancamiento de ideologías, la incompetencia en la determinación de las prioridades públicas y las tradiciones intelectuales, así como la existencia de sesgos entre el personal y las organizaciones de las instituciones públicas.

Por otra parte, Trent señala que a nivel internacional el impacto de la disciplina es menos directo, su importancia se hace patente principalmente por las obras realizadas por instituciones o académicos líderes famosos o con mucho prestigio en ciertos temas relacionados con la disciplina, cuyas obras serán después ampliamente reproducidas e imitadas, especialmente cuando se trata de temas de política comparada o teoría política. Sin embargo, para el autor el impacto internacional está relacionado de manera más directa con el poder y visibilidad de los países en términos académicos y políticos⁵⁸⁷.

Finalmente cabe destacar que para Trent los factores en listados son sólo un “proto-modelo” y por tanto de ben tomarse con reservas, por ejemplo de staca que aunque la ciencia política estadounidense ha llegado a un nivel inédito de fortaleza y madurez, también se encuentra sufriendo severas críticas sobre la inutilidad de su profesionalización, su debilidad en cuanto a teoría y métodos y respecto su sobre-

⁵⁸⁶ *Ibid.*, p. 20

⁵⁸⁷ *Ibid.*, p. 21

especialización e inhabilidad para tratar con problemas sociales mayores. En ese sentido sugiere que para contextos diferentes como el canadiense –del que proviene el citado autor- existen variables claves adicionales para entender el desarrollo de la ciencia política local como la dependencia cultural, el nivel de crecimiento económico, la institucionalización y tamaño del sistema de educación universitario; y la aceptación por parte de las élites de la relevancia socio-política de la disciplina⁵⁸⁸.

Otra lectura que profundiza en el análisis de la disciplina en Canadá es un interesante artículo producto de una conferencia magistral dada por el presidente de la Asociación Canadiense de Ciencia Política en 1998, en este trabajo señala que la reflexión sobre el estado de la ciencia política en Canadá debe realizarse a partir de un análisis específico de las condiciones y sentidos de la práctica académica en las universidades canadienses. Su argumento central es que la ciencia política ha puesto poca atención al estudio de las universidades como objeto de estudio, y esa es una omisión que se traduce en poco conocimiento de la dinámica de trabajo de los politólogos⁵⁸⁹.

De entre los factores que enuncia el autor caben destacarse tres que se refieren a dinámicas globales de la disciplina: en primer lugar la débil situación que ha tenido la ciencia política en comparación con las ciencias médicas, las ciencias exactas e ingenierías; menor presupuesto, mayor carga docente –y por tanto menores horas para la investigación y menor proporción de investigación conjunta. En segundo lugar el creciente papel de terminante que tiene en Consejo Nacional de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades canadiense, el cual según afirma el autor: “ama las investigaciones conducidas en equipo, que son inter o multidisciplinarias, y que están centradas en problemas [...] investigación de frontera más que investigación reflexiva”⁵⁹⁰. Y en tercer lugar –aspecto en el que coincide con Trent- está la falta de atención que ha tenido la cuestión de las dinámicas de poder en las universidades canadienses.

Los dos artículos arriba revisados son fundamentales para entender el estado de la ciencia política en Canadá por tratarse no sólo de propuestas argumentadas por sí mismas, sino que también están basadas en una amplia discusión de literatura y de la información disponible. Ambos coinciden en señalar la preeminencia de los factores nacionales y de la dinámica interna de la disciplina para explicar su nivel de institucionalización y legitimidad social. De la misma manera sustentan la hipótesis de uno de los aspectos que influyen de manera central el desarrollo de la ciencia política –y puede decirse que de las ciencias sociales en general- es la influencia de las instituciones, tradiciones y agendas nacionales. Finalmente cabe comentar que los autores tácitamente desarrollan sus análisis *vis a vis* la situación de la ciencia política estadounidense, a la cual sitúan como aquella realidad con el mayor grado de fortaleza y madurez. Aceptar que pese a su historia y determinantes particulares la ciencia política estadounidense es referencia para comparar la situación de la disciplina en otros países, es una premisa que tiene la ventaja de que por un lado da

⁵⁸⁸ *Ibid.*, p. 22

⁵⁸⁹ Pocklington (1998) *op. cit.*

⁵⁹⁰ *Ibid.*, p. 654

inteligibilidad a la comparación de países muy disímiles y por otro que la situación de México y Canadá puede establecerse como de subdesarrollo en comparación con, y abrevante de la tradición de aquel país. Al fundarse la APSA en 1903, contaba con 200 miembros y para 1970 su número de afiliados era de 20,000. Dicha cifra lleva a una premisa básica para el estudio de la disciplina en países como Canadá y México: “en los países periféricos que tienen como centro hegemónico a los Estados Unidos – y es el caso de México- la influencia del mundo académico norteamericano es abrumadora [...] la existencia de un colonialismo intelectual a veces consciente, a veces inconsciente es la contraparte de un fenómeno similar en el campo político”⁵⁹¹.

Hagamos un paréntesis en este punto, si aceptamos el argumento de Meyer el problema va más allá de que haya subdesarrollo de la disciplina en países “periféricos”, respecto a los Estados Unidos, el verdadero problema es precisamente la idea de desarrollo como avance respecto a la asimilación del modelo estadounidense, ya que dicha “ciencia política” es una cosa originada en un lugar particular respondiendo a necesidades específicas, que no obstante se ha convertido en una herramienta en los países que la han adoptado para responder a sus problemas públicos proveyendo especialistas para la investigación de asuntos públicos, personal capacitado para el servicio público y hasta la generación de intelectuales que provean de ideas y crítica al régimen. Tareas que habían sido antes – y podrían ser de nuevo- proveídas por otras especialidades académicas como la administración pública –por cierto de larga tradición en los países latinos- el derecho, y otras disciplinas como filosofía, historia, antropología y sociología.

Como afirman Meyer y Camacho “Antes el estudio de la política –en la medida en que existía- estaba en manos de abogados, historiadores, periodistas o simplemente aficionados”⁵⁹². A pesar del tono despectivo de la cita, lo cierto es que ésta lleva a pensar que la ciencia política como disciplina institucionalizada es una necesidad creada y situada histórica y socialmente, fuera de los Estados Unidos constituye un elemento importado y/o hegemónicamente impuesto. Fenómeno en el cual Canadá y México encajan a la perfección como ejemplo. También en términos históricos la idea tiene sentido, y a que si bien ambos países tienen raíces culturales coloniales diferentes, -de hecho Canadá hasta la fecha sigue teniendo como jefe de estado a la monarca del Reino Unido- es el peso del nuevo “centro” que representan los Estados Unidos, -la nueva metrópolis económica, política y cultural-, lo que hace que a pesar de las obvias diferencias que guardan los países se pueda comparar la dinámica de la ciencia política entendida como una institución social particular de reciente implantación.

Debe agregarse una segunda idea, si como mencioné tanto Canadá como México antes de la segunda posguerra atendían sus necesidades intelectuales y profesionales a través de especialistas provenientes de otras disciplinas, o por intelectuales diferentes al modelo del *schoolar* de la *political science* moderna, cabe preguntarse ¿qué paso en esos países con las tradiciones académicas antecedentes de la ciencia política? Las respuestas la dan Meyer y Trent; por una parte la consolidación de una ciencia propia

⁵⁹¹ Meyer, Lorenzo, *op cit.*, p. 290

⁵⁹² *Ibidem*

de gobierno –como en la tradición inglesa, o de una escuela de administración de tradición francesa para Québec- se vio paulatinamente descarrilada, la carrera de ciencia política en Canadá que según McPherson hasta los cincuenta tenía un fuerte acento en el estudio de las instituciones políticas, la administración pública y especialidades concretas como diplomacia o economía política, para el momento de la encuesta de March & Jackson⁵⁹³ en los sesenta ya es completamente diferente, está orientada a la investigación y ya ha aceptado el enfoque conductista como el patrón a seguir. Una descripción similar puede verse en los estudios sobre la historia de la disciplina en México⁵⁹⁴.

Registrar las tensiones entre las tradiciones académicas nacionales y el proceso de adopción del modelo estadounidense en ciencia política permite tener en consideración que el “referente” es estadounidense impone también un sesgo en la evaluación que la literatura ha hecho sobre las determinantes de la situación de la disciplina, esto implica la aceptación de que se parte de una situación de inferioridad o de subdesarrollo –algo difícil de aceptar para un país con los estándares de calidad de vida que tiene Canadá-, no sólo en cuanto al tamaño de la disciplina, sino también en cuanto a la capacidad de la misma. Asimismo, el sesgo genera tensiones entre la idea de una ciencia política nacional –que responda a los problemas y tradiciones locales- versus la de mandado de internacionalización y producción que sea simultáneamente teóricamente innovadora pero en el marco de los temas, estilos y enfoques *mainstream* –es decir estadounidenses- como criterio de modernidad.

Aunque hay que admitir que la influencia estadounidense permeando en las revisiones históricas y críticas de la historia de la disciplina en países como Canadá y México tiene la ventaja de que ha establecido un enfoque común que permite establecer una definición central o mayoritaria de la disciplina y a partir de los cánones de la misma establecer un diálogo. Este canon común que hoy en día impera en la ciencia política de México es un punto de partida para proponer la existencia de aspectos paralelos entre los politólogos canadienses y mexicanos. Por supuesto, tras explorar la literatura, destacan de inmediato muchas diferencias sobre los caminos que ha recorrido la ciencia política en Canadá y México; sin embargo, la diferencia es el punto de partida obvio, lo relevante es que hayan coincidencias. Particularmente hay varias lecturas que se comparten en la literatura sobre los casos de Canadá, Estados Unidos y México: a) la centralidad del proceso de institucionalización para el estudio de la situación de la disciplina; b) la influencia del contexto y las coyunturas políticas; c) el papel que ha jugado la tradición política e intelectual como raíz que sigue teniendo influencia en el perfil de la disciplina; d) las tensiones que se dan en torno al proceso de americanización que vivió la ciencia política junto a lo recientemente el “giro comparativo” de la disciplina; y e) a estos elementos podríamos agregar una preocupación que mencionan Zamitiz y Alarcón⁵⁹⁵ la falta de investigaciones que miren de cerca las dinámicas y características de la actividad de los politólogos.

⁵⁹³ *op cit.*

⁵⁹⁴ Cfr. Flores-Mariscal (2015) *op.cit.*

⁵⁹⁵ Zamitiz, Héctor y Víctor Alarcón (1996) *op cit.*

Esas dimensiones constituyen un contexto que debe tenerse en cuenta al estudiar la disciplina, y aunque la presente investigación no examina directamente dichos factores si los asume como premisas indispensables en el estudio de la dinámica de la participación de los politólogos en las políticas públicas. En ese sentido la siguiente tabla resume sintetiza información relevante para hacerse una idea del proceso de desarrollo y de la situación actual de la ciencia política en Canadá.

Tabla 7. Etapas del proceso de institucionalización de la ciencia política en Canadá

Etapa	Raíces	Orígenes (segunda mitad s xix)	Inicios (alrededor cambio de siglo)	Primera guerra mundial (1918-1924)	Segunda Guerra mundial y posguerra inmediata 1938-1950*	Guerra fría			1990's (Globalización, Ref Québec, TLCAN, era Liberal, Chrétien-Martin)	2006-2014 Caída Liberal Harper, Conserv. Dependencia EU-China
						I -1950-1960's Incorporación de NF 1949, Bandera nacional 1965	II - 1970's Trudeau, Liberal/Federal	III - 1980's Patriación. Const, Acuerdos, 1er Ref.		
Otros factores context. importantes	Reafirmación colonial tras guerra de 1812, conformación del dominio del Canadá y la confederación 1864	-----	-----	Estatuto de Westminster 1931	Se acelera el proceso de consolidación estatal	Políticas federalistas y expansión estatal, "Quiet Revolution" de Québec		(Repatriación de la constitución 1982) Acuerdos const. fallidos (1992) Referéndum Québec (1995) Mayor integración con los Estados Unidos	TLAN, TLCAN Gobiernos conservadores y política contra instituciones de difusión, Think Tanks, LCC, EC	
Institucionalización	Primeros colegios coloniales	Consolidación de universidades	Consolidación de carreras y departamentos académicos (1912) Canadian Political Science Assoc.	Paulatina expansión de programas e instituciones Académicas	Canadian Journal of Economics and Political Science (1928-1967)	(1963) Societé canadienne de science politique CJPS 01 Dec 1968	(1979) Societé québécoise de science politique (SQSP)	(1982) Revue Quebecoise de Science Politique	Creación de nuevos espacios gremiales y publicaciones, Mayor integración de la investigación a agendas internacionales Canadian Political Science Review (2007)	
Debates internos	-----					March & Jackson (1967) Inicio de paradigma conductista Formación de profesores en el extranjero, EU, RU, FR,	Van Loon (1974) Centralismo en estudios políticos; Cairns (1975) The americanization issue Redekop (1976 Text Books selection	Leclerc (1982) La science politique au Quebec	Plena primacía de facto de la ciencia política mainstream, Consolidación de agendas y tradiciones regionales	
Perfil (Objeto y Método)*	Pensamiento inglés, / Francés		Institucionalismo, estado, ciencias políticas (para el gobierno)	Consolidación de la carrera, pero con un perfil aplicado, formación ecléctica		Preservación de dualidad cultural, perfil diferenciado en Québec, con mayor pluralismo teórico y presencia de la administración pública Preservación y tolerancia en ámbito anglófono de estudios institucionalistas clásicos	Paulatina introducción paradigma (Comparativo racionalista economicista cuantitativo)		Pluralismo: centralidad de escuela estadounidense, pero relevancia de desarrollos nacionales Aún presentes tradiciones institucionalistas y sociológicas part. en Quebec	

Etapa	Raíces	Orígenes (segunda mitad s xix)	Inicios (alrededor cambio de siglo)	Primera guerra mundial (1918-1924)	Segunda Guerra mundial y posguerra inmediata 1938-1950*	Guerra fría			1990's (Globalización, Ref Québec, TLCAN, era Liberal, Chrétien-Martin)	2006-2014 Caída Liberal Harper, Conserv. Dependencia EU-China
						I -1950-1960's Incorporación de NF 1949, Bandera nacional 1965	II - 1970's Trudeau, LiberalFederal	III - 1980's Patriación. Const, Acuerdos, 1er Ref.		
<i>Temas y obras ejemplares</i>	-----			<i>Langstone (1931) Responsible Government in Canadá</i>	<i>H. McD. Clokie (1945) Canadian government and politics; Henney (1946) Cabinet Governmt in Canada A. Brady (1947) Democracy in the doinions , McG. Dawson (1947) The government of canada Ward (1950) The house of commons</i>	<i>McPherson (1954) Underhill (1957) Canadian Political Parties, Russell (1966) Nationalism in Canada, Hopkins (1968) Confederation at the cossroads</i>	<i>LeDuc (1970) The Leadership selection process; McRae (1974) Consociational Democracy; Smith (1975 Liberal Party in the Prairies Smiley (1976) Canada in question Stevenson (1979) unfulfilled union</i>	<i>Russell (1982) The court and the constitution; Blake (1985) Two Political Worlds; Aucoin (1985) party Government; Cairns (1987) Alboriginal Government; Harold D Clarke et al. (1989) Political Choice in Canada Toronto: McGraw-Hill Ryerson</i>	<i>Savoie (1990) Public Spending in Canada Carty (1991) Canadian Political Parties Smith (1995) The invisible Crown</i>	<i>Blais (1999) To vote or not to vote; Cairns (2000) citizens plus, Gagnon (2003) Multicultural desmocracies</i>

Fuente: elaboración propia

5.4 ANTECEDENTES DE PARTICIPACIÓN DE LOS POLITÓLOGOS EN PROCESOS DE REFORMA INSTITUCIONAL Y EN POLÍTICA PARTIDISTA

La relación entre la ciencia política y la política canadiense puede compartir los tipos de dinámicas que se han examinado en el primer capítulo, aunque la bibliografía sobre la historia de la ciencia política en Canadá revisada en el apartado anterior, muestra que se han dado, o han llamado la atención relativamente pocas vías de interacción específicas. La bibliografía del caso canadiense ha hecho referencia sobre todo a la relación entre la disciplina y la política a través de la relación que se ha dado vía e impulso que los gobiernos federal y provincial dieron al proceso institucionalización de la disciplina. También se ha señalado ya que una forma de relación constante de la disciplina con la política es formar profesionistas –nivel licenciatura- que se insertan en la política partidista, en el servicio público y como comentaristas en medios de comunicación. De igual manera la bibliografía que se ha revisado en los capítulos anteriores sobre la relación entre ciencia y políticas públicas, y los trabajos de Gagnon y Brooks sobre intelectuales y política, han establecido que una forma de relación constante de la ciencia política con la política, que puede afirmarse también se da en el contexto canadiense es a través de la generación de conocimiento académico e ideas que eventualmente permean como conocimiento público con diversas consecuencias.

Las anteriores son formas de relación que pueden llamarse estructurales o constantes, sin embargo en este apartado quiero destacar dos formas de participación que aunque no han sido examinadas propiamente por la bibliografía sobre el estado de la ciencia política en Canadá, han llamado la atención por su evento en sí mismo y sobre todo en medios de comunicación; esto es la participación de expertos en procesos de deliberación institucional; y a través de la participación de politólogos académicos en la escena política partidista nacional. No está demás recordar que no me refiero a humanistas o intelectuales en un sentido general⁵⁹⁶, sino a académicos consolidados, con una trayectoria profesional reconocida que sin embargo incursionaron en la vida partidista y gubernamental.

Algunos de los momentos decisivos más importantes en materia de reforma institucional que ha tenido Canadá en su historia reciente comienzan con el proceso de patriación constitucional y la necesidad de configurar una nueva arquitectura constitucional a la federación. La patriación constitucional y la proclamación de la carta de derechos proclamada también en abril de 1982 produjeron un momento de inestabilidad política respecto a la relación de Canadá con Québec y sobre los retos que implicaba para conformación de su sistema federal. Derivado de ese proceso cobraron especial relevancia las comisiones especiales encargadas de investigar

⁵⁹⁶ Nelson Wisemann al estudiar a los intelectuales públicos en Canadá hace referencia a su papel como críticos sociales, y difusores de ideas como característica principal por encima de sus credenciales o actividades académicas formales. No obstante ello no descarta que muchos académicos hayan pasado al papel de intelectuales sin perder su condición de académicos. Casos mencionados por él son el de Naomi Klein y Charles Tylor para el caso canadiense. Wiseman, Nelson (2012) *The Public Intellectual in Canada*. Toronto: University of Toronto Press. En esa lógica podríamos también referir a Pierre Bourdieu y Noam Chomsky como ejemplos paradigmáticos

ciertos temas particulares y proponer su gerencia al gobierno. Destacan dos en las cuales se sabe de la participación destacada de politólogos en ellas: La “*Royal Commission on the Economic Union and Development Prospects for Canada*”⁵⁹⁷ también conocida como “*MacDonald Commission*”, creada en 1982 y cuyo reporte fue entregado en 1984; y la “*Royal Commission on Electoral Reform and Party Financing*” también llamada “*Lortie Commission*” creada en noviembre de 1989, y cuyo reporte final se presentó en 1991. Curiosamente en los años 80 además de esas dos comisiones y de la interesante experiencia un comité parlamentario especial para el estudio de la reforma de la cámara de los comunes, también conocido como “*McGrath Commission*”⁵⁹⁸ no encontramos comisiones similares respecto a los fallidos acuerdos de Lake Meech y de Charlottetown. El antecedente más importante sobre el tema es la “*Royal Commission on Bilingualism and Multiculturalism*” creada en 1963, que ya había recomendado el reconocimiento de Québec como una sociedad particular, sin embargo con todo y la importancia que de este antecedente la negociación política en medio de la coyuntura pareció primar:

Two major political events, in 1984 and 1985, created an opportunity to amend the Constitution in the direction advocated by Quebec's Liberal Party. At the national level, the federal Liberals who adhered to Pierre Trudeau's vision of the Constitution, were defeated in the 1984 general election. They were replaced in office by the Conservative Party led by Brian Mulroney, a native Anglophone Quebecer sympathetic to the aspirations of his province's moderate nationalists and anxious, in his words, to bring Quebec into the Constitution “with honour and enthusiasm.” The following year, a provincial election in Quebec produced a result that made this reconciliation possible, as the Parti Québécois government was replaced by the Liberals under Robert

⁵⁹⁷ A ello se le agregaba también una coyuntura de turbulencia económica que demandaba decisiones sobre cuál debería ser la estrategia para el proyecto de desarrollo nacional. El objetivo de la comisión investigar “the long-term economic potential, prospects and challenges facing the Canadian federation and its respective regions, as well as the implications that such prospects and challenges have for Canada's economic and governmental institutions, and for the management of Canada's economic affairs” p. 16

⁵⁹⁸ Este comité se conecta con el debate sobre la reforma electoral por varios aspectos: al igual que la posterior Lortie Commission detecta problemas que a pesar de sus recomendaciones no fueron atendidos y que permanecerán gravitando como una agenda de largo plazo. En el caso de la Lortie Commission la omisión del tema de la representación proporcional, y la McGrath Commission señala la necesidad de atender problemas como el papel de los miembros del parlamento sin cartera o respecto al procedimiento legislativo que para varios especialistas tienen implicaciones clave para la democratización y legitimidad del gobierno [ver Thomas, *op cit.* y Docherty (2004) *op. cit.*]. Incluso uno de los temas de dicha comisión, la elección secreta de los residentes de las comisiones parlamentarias detonaría una rebelión momentánea del caucus liberal en 2001. [Docherty, David (2006) “Could the Rebels Find a Cause?” en Harder, Lois y Steve Patten (ed) *The Chrétien Legacy: Politics and Public Policy in Canada* McGill-Queen's University Press. p. 314] Además llama a la participación de Bill Blaikie como Segundo vicepresidente de la comisión. Aunque no ha y información específica puede especularse que la experiencia de Blaikie en esta comisión influiría para su posterior interés por el debate sobre representación proporcional.

Bourassa. Bourassa's Liberals came to office with a carefully developed set of proposals to amend the Constitution so as to render it acceptable to Quebec⁵⁹⁹

En el caso de la comisión MacDonald ha sido destacada la participación de Alain Cairns quien fungió como uno de los directores de investigación⁶⁰⁰. Esta participación es importante para estudiar la participación de los politólogos como expertos como caso en sí mismo, pero también por que es punto de entrada para mencionar que el profesor Cairns representa un modelo de participación en sí misma, la de académico reconocido con prestigio como líder en sus temas de investigación, que participa como experto en ciertos espacios institucionales, y que además deja un legado intelectual respecto a sus temas de investigación tanto en el ámbito académico como influenciando en el largo plazo la discusión pública, todo ello sin buscar la participación en política partidista o sin erigirse como intelectual público. Este es un patrón que podríamos llamar canónico para los politólogos, la mayoría de los autores líderes en sus temas tienden a tener una participación similar, variando solo en cuanto a su renombre y visibilidad. Otros politólogos de stacados con trayectorias comparables son Peter Aucoin⁶⁰¹, Donald Savoie⁶⁰², David Smith⁶⁰³, Kenneth Carty⁶⁰⁴, Peter Russell⁶⁰⁵ o Nelson Wiseman⁶⁰⁶. Para estos autores su labor como

⁵⁹⁹ O'Neal, Brian (1995) *Distinct Society: Origins, Interpretations and Implications*. Background Paper, Library of Parliament. Parliamentary Research Branch. p.12

⁶⁰⁰ http://www.cambridge.ca/cs_pubaccess/hall_of_fame.php?aid=79

⁶⁰¹ "He was most proud of the work he did as Research Coordinator for the federal Royal Commission on the Economic Union and Development Prospects for Canada (1985-6) and as the Research Director for the federal Royal Commission on Electoral Reform and Party Financial (1989-91). He was frequently asked to be an advisor and consultant by many federal and provincial government agencies, including the federal Privy Council Office, the Treasury Board Secretariat, the Auditor General and the Public Service Commission" <http://www.dal.ca/news/2011/07/11/in-memoriam---peter-aucoin.html>

⁶⁰² "He has also held senior positions with the Government of Canada, including Assistant Secretary of the Treasury Board and Deputy Principal of the Canadian Centre for Management Development. He has served as an advisor to several federal, provincial and territorial government departments and agencies. At the request of the Prime Minister of Canada, Professor Savoie undertook a review of the federal government's regional development programs in Atlantic Canada and prepared a report that led to the establishment of the Atlantic Canada Opportunities Agency" <http://www.fondationtrudeau.ca/en/community/donald-savoie>

⁶⁰³ "He has testified before parliamentary committees, done briefings for the Canadian Senate, and briefed a former Governor General on the role of the Canadian Crown. He served as a Commissionaire on the *Federal Electoral Boundaries Commission for Saskatchewan* in 2004" <http://www.ryerson.ca/politics/about-us/personnel/visiting-scholars/smith-david/>

⁶⁰⁴ "Carty has been a ctive as a consultant to both national and provincial Royal Commissions of Inquiry, the Canadian Broadcasting Corporation Ombudsman, and to the Chief Electoral Officer of Canada. He was appointed by the Speaker of the House of Commons to be a member of the 2002-03 federal Electoral Boundaries Commission for British Columbia, and during 2003-04 served as the Director of Research for the BC Citizens' Assembly and served as consultant to Citizen Assemblies in Netherlands, Ontario and Ireland" <http://www.citizensassembly.gov.on.ca/en-CA/docs/Weekend%20Five/Academic%20Experts%E2%80%99%20Biographies.pdf>

⁶⁰⁵ "He was Director of Research for the McDonald Commission on the RCMP, member of the Federal Task Force on Comprehensive Land Claims; President of the Canadian Political Science Association;

académicos no tiene ambigüedades, por un lado está el rigor de la investigación, y por el otro su labor de asesoría objetiva cuando son llamados como expertos ante entidades gubernamentales⁶⁰⁷.

La experiencia de la “*Lortie Commission*” es clave para el presente estudio de caso no solo por la importancia directa de su investigación y recomendaciones específicas, sino también porque atendió un asunto que por primera vez en la historia de dichos mecanismos de consulta tenía menoscabada la ambigüedad sobre el campo de expertise. La ciencia política y los politólogos cobraron preeminencia en el trabajo de la misma, y además empezaron a alcanzar un grado de exposición en los medios de comunicación solo su perada por el posterior debate sobre la reforma electoral. Muchos de los participantes alcanzaron notoriedad como expertos gracias a su participación, si no por las décadas de trabajo previo y la acumulación de reconocimientos que como a los profesores como Alan Cairns ser también reconocidos como expertos por las instancias gubernamentales y en el ámbito de los medios de comunicación. En el trabajo de la comisión como es natural hubo la realización de consultas públicas, y se recopiló la opinión de políticos y personalidades destacadas, si embargo, en aquella ocasión el peso simbólico del reporte de investigación formal fue mucho mayor.

El reporte final señala que se comisionaron más de 100 estudios académicos publicados en los 23 volúmenes que constituye la colección del reporte⁶⁰⁸, y que el programa de trabajo de la comisión incluyó además del trabajo de los coordinadores de investigación la colaboración de más de 200 especialistas provenientes de 28 universidades en Canadá, y agrega “Specialists in political science constituted the majority of our researchers”⁶⁰⁹. Además del Peter Aucoin como director de investigación de la comisión, destacan varios coordinadores de investigación de área, particularmente Leslie Saidle, como coordinador del tema de finanzas a los partidos y Herman Bakvis como coordinador sobre partidos políticos. Dentro de los analistas de investigación dos nombres que veremos de nueva cuenta en la discusión sobre la reforma electoral son David Docherty y Lisa Young. Y en los agradecimientos menciona los dictámenes que hicieron a los estudios de la comisión. Destacan más nombres familiares como Donald Blake, Alain Cairns, Kenneth Carty, John Curtney, y Richard Johnston

Un tercer tipo de participación⁶¹⁰ es la de los politólogos académicos que han pasado a la política. Probablemente haya muchos con formación a nivel licenciatura,

and chaired the Research Advisory Committee for the Royal Commission on Aboriginal Peoples”
<https://www.law.utoronto.ca/sites/default/files/c-36/russell.htm>

⁶⁰⁶ El professor Wiseman también comentó haber sido convocado en múltiples ocasiones para asesorar diferentes instancias de gobierno en las provincias de Manitoba y Regina, así como servir como testigo experto ante comisiones del parlamento federal Entrevista/Wiseman/07/04/2014

⁶⁰⁷ Entrevistas: Carty/11/03/2014; Smith/24/03/2014; Wiseman/07/04/2014; Russell/07/04/2014

⁶⁰⁸ Lortie, Pierre (1991) “Foreword” en *Final Report of the Royal Commission on Electoral Reform and Party Finances*. Ottawa: Minister of Supply and Services Canada. p. x

⁶⁰⁹ Aucoin Peter (1991) “Introduction” en *Final Report of the Royal Commission on Electoral Reform and Party Finances*. Ottawa: Minister of Supply and Services Canada p. xi

⁶¹⁰ Un caso interesante de políticos que mantienen un perfil intelectual y son reconocido por ello respecto a ciertos temas de las instituciones políticas son Hugh Segal y Ed Broadbent aunque

pero pocos casos de doctores con una plaza académica consolidada, y trayectoria de investigación que de manera abierta se hayan sumado a la contienda partidista. Una de las razones por las cuales hay pocos casos abiertos de participación partidista es quizá como señala William Cross la necesidad de mantener una imagen de imparcialidad para poder hacer investigaciones sobre procesos de gobierno o sobre los partidos.

Aún así parecen haber al menos 4 tipos o niveles de involucramiento, en primero lugar está el paso a los partidos. Los casos ejemplares son Ed Broadbent y Stephan Dion. Ambos doctores en ciencia política dejaron atrás una carrera académica para participar abiertamente y de manera definitiva en los partidos políticos. Broadbent en el NDP y Martin en el Partido Liberal. La diferencia principal en ambos casos es que Broadbent ingresó en una etapa más temprana de su carrera académica, pero paradójicamente ha procurado mantener su prestigio como intelectual, dentro y fuera del partido, mientras que Dion, hijo además de un muy prestigiado político Quebecois de izquierda, Leon Dion, fue académico por más tiempo y solo pasa de lleno a la política en los noventa al ser electo miembro del parlamento en 1996.

Su carrera creció rápidamente aunque su imagen es ahora más cercana a la política profesional que a intelectual. Llegó a ser líder del partido de 2006 a 2008, periodo durante el cual, estuvo cerca de convertirse en primer ministro al acordar junto con el NDP y el Bloc Québécois un voto de no confianza a Stephen Harper, evitado solo tras el decreto de suspensión de las actividades parlamentarias (*prorrogation*) decretado por la gobernadora general a petición de Stephen Harper⁶¹¹. A pesar de ese fracaso, ha mantenido un alto perfil político hasta la fecha, ocupando actualmente el cargo de ministro de relaciones exteriores en el gobierno de Justin Trudeau.

Kenneth Carty al comentar el caso de Dion menciona su sorpresa –al igual que Blais– cuando Dion se fue a la contienda política en los noventa. Sin embargo, cuando recordamos la historia de Ignatieff en la cual de la nada un par de enviados de una facción del PL le proponen la dirección⁶¹², Nos damos cuenta de que la selección política como señalaba ya los conductistas desde los 50's no solo son complejos procesos, sino a veces la mera idea de algunos individuos, seguidas de acciones directas al respecto como es invitar a al quien cuyos atributos pueden ser positivos para el partido⁶¹³.

Un segundo nivel de involucramiento es el representado por Tom Flanagan y Ian Brodie, ambos participando en el Partido Conservador, e específicamente como

estudiaron historia y filosofía respectivamente su modelo de participación es claramente una posibilidad para la ciencia política, aunque hay que decir es a intelectualidad sostenida a partir de mantener paralelamente a la vida política –su actividad principal– vínculos con empresas de tipo académicas, parece no repetirse, como se verá los modelos parecen y a no tener un equilibrio sino una clara preeminencia de una de las dos ocupaciones. También como caso particular habría que mencionar la experiencia de Michael Ignatieff quien académico de origen tuvo una importante experiencia política como líder del Partido Liberal de 2008 a 2011

⁶¹¹ <http://www.cbc.ca/news/canada/gov-gen-Jean-explains-2008-prorogation-1.879923>

⁶¹² Ignatieff, op cit.

⁶¹³ Schwartz, David (1969) "Toward a theory of political recruitment" *The Western Political Quarterly* v. 22, n.3. University of Utah Press.

colaboradores del líder del partido y posteriormente primer ministro Stephen Harper. A diferencia de lo caso de Stephen Dion, la relación con el partido en el que participaron parece haberse dado de manera relativamente más indirecta, a través de la colaboración con un personaje más que en la militancia propiamente dicha.

Tom Flanagan es considerado como de opiniones políticas conservadores desde antes de su relación con Stephen Harper, y su trabajo fue de asesoría personal durante su contienda como líder del partido y brevemente como jefe de su staff cuando Harper aún era el líder de la oposición. Regresando posteriormente como jefe de campaña de Harper en Calgary, y después a la vida académica, retirándose en 2013⁶¹⁴. Por su parte Ian Brodie también se involucró en la política, como colaborador personal de Stephen Harper como jefe de staff de 2006 a mayo de 2008 cuando el escándalo llamado “NAFTA-Gate”⁶¹⁵ (rumores sobre una filtración desde el staff de Harper de información sobre puntos de vista controversiales del entonces candidato presidencial Barak Obama) lo lleva a renunciar, ante lo cual expresa su deseo de regresar a la vida académica, y tras trabajar de 2009 a 2013 como asesor para el Banco Interamericano de Desarrollo se desempeña como profesor en la Universidad de Calgary. En este caso la vida académica parece no ser del todo la vocación principal del Dr Brodie ya que continúa colaborando con la firma Hill & Knowlton, conocida por hacer trabajo de Lobby en Ottawa.

Similares son los recientes nombramientos de Matthew Mendelsohn, Mark Jarvis y Lori Turnbull como colaboradores de los staff del primer ministro Justin Trudeau, en estos casos no obstante que naturalmente puede suponerse la existencia de afinidades políticas que llevaron su nombramiento debido a redes personales dentro del gobierno o del partido liberal. La misión que se les ha asignado parece ser más específica y especializada: su supervisión de programas gubernamentales para Mendelsohn, quien había fungido como director del think tank perteneciente a la universidad de Toronto “Mowat Center” y a asesoría para el tema de la reforma democrática dentro del Privy Council para Mark Jarvis y Lori Turnbull⁶¹⁶. En esos casos, a pesar del innegable vínculo partidista de la función, difícilmente podría cuestionarse la posterior seriedad de su posterior trabajo académico, y es muy probable que tras sus encargos todos regresen a su trabajo académico⁶¹⁷.

⁶¹⁴ <http://thewalrus.ca/the-man-behind-stephen-harper/>

⁶¹⁵ <http://www.cbc.ca/news/canada/harper-aide-accused-of-sparking-nafta-gate-1.719090>

⁶¹⁶ <http://www.nationalnewswatch.com/2016/06/13/theyre-very-solid-award-winning-academics-jarvis-turnbull-recruited-by-pco-to-support-democratic-institutions/#.WBFS0VI9muI>

⁶¹⁷ Esto es una suposición, pues hay la posibilidad de que se establezcan dentro del servicio público como ocurrió en los casos de Gary Levy; Alex Himelfarb; y Andrew Treush que siendo originalmente académicos y con estudios de doctorado, entraron en el servicio público, y alcanzaron importantes cargos terminando por hacer al líder esto deseucarera. Ver: <http://infoparl.ca/bio/>; <https://afhimelfarb.wordpress.com/alex/>; y <http://news.gc.ca/web/article-en.do?nid=479679>

CAPITULO 6. LA AGENDA SOBRE REPRESENTACIÓN PROPORCIONAL Y EL PAPEL DE LOS POLITÓLOGOS ACADÉMICOS

6.1 LA INFLUENCIA ACADÉMICA EN LA DEFINICIÓN DEL PROBLEMA

La etapa de definición del problema y de colocación del mismo en la agenda pública fue un proceso difuso, pero constante. En sus inicios la iniciativa no fue lanzada bajo la iniciativa de un solo gran actor político o coalición explícita, sino que se fue construyendo como una convergencia de voces promotoras desde la academia, la sociedad civil y actores políticos secundarios respecto a la escena política nacional⁶¹⁸. Se sabe que en el pasado ha habido menciones al asunto en los debates institucionales canadienses y experiencias limitadas a nivel municipal y con breves experimentos provinciales entre las décadas de los veinte y los cincuenta del siglo pasado⁶¹⁹. Sin embargo puede afirmarse que la agenda reciente tiene sus raíces en fechas más recientes.

Según Katz el detonante de la agenda a nivel federal en Canadá fueron los resultados desproporcionales de la elección de 1997⁶²⁰, una opinión repetida con frecuencia por la literatura. Sin duda, que esa coyuntura tuvo un impacto importante, pero el debate sobre representación proporcional en Canadá es más complicado, y prolongado -incluso desgastante. El proceso electoral canadiense de 1997, no fue un verdadero precursor de la iniciativa sobre introducción de representación proporcional, toda vez que el argumento sobre los problemas de proporcionalidad que produce el sistema FPTP ya habían sido establecidos con anterioridad, desde Cairns, (por limitarnos a la historia contemporánea), y desde entonces repetidos sistemáticamente. Veamos. Consideramos que en su etapa contemporánea la presencia del asunto en la agenda pública tiene como principal origen la influencia del debate académico. El mismo inicia con un artículo de Alan Cairns de 1968⁶²¹ que paulatinamente⁶²² se convertirá en punto de referencia de una creciente agenda

⁶¹⁸ Hay elementos que hacen pensar que esto es uno de los factores clave de la agenda, Pilon señala por ejemplo que ya en los cincuenta aunque eran algunos miembros del partido liberal quienes empezaron a proponer la iniciativa, a nivel como se sabe fueron ignorados por el gobierno. Pilon, Dennis (1999) "The History of the Voting System Reform" en Henry Milner (ed) *Making Every Vote Count*. Peterborough: Broadview Press. p. 117.

⁶¹⁹ Ibid. p. 111

⁶²⁰ Katz, Richard (1999) "Electoral Reform is Not as Simple as it Looks" en Henry Milner (ed) *Making Every Vote Count*. Toronto: Broadview Press. p. 101

⁶²¹ Cairns, Alan (1968) "The Electoral System and the Party System in Canada 1921-1965" *Canadian Journal of Political Science* v.1, n.1. CPSA

⁶²² Curiosamente, quizá al gunas razones que hicieron que en su momento el trabajo no pasara desapercibido (como en fue el caso de los interesantes artículos de Paul Fox en 1977 y el de Gary Levy de 1979) a pesar de que la idea estaba lejos del debate público en aquel momento pudieron ser fortuitos: que el trabajo fue originalmente una ponencia presentada en el 39º congreso de la CPSA; que el artículo publicado quedó consagrado en el número inaugural de la revista oficial de la asociación; y que estuvo acompañado por una crítica posterior publicada también en dicha revista, polémica que tal vez pudo incitar mayores lectores. Otros factores, en realidad coinciden con las lecturas que se han revisado en el capítulo 2 sobre la relación entre la ciencia y políticas públicas: el enorme prestigio como académico del autor a nivel nacional en la disciplina; sus subsecuentes amplias redes profesionales; y

académica, la cual a su vez será eventualmente determinante para que la idea pasara de una propuesta teórica a una contienda de política pública. En este trabajo podemos ver ya los dilemas que caracterizaran al debate posterior: la postura a favor de la RP, pero también un bien logrado trabajo de argumentación de los problemas del sistema de mayoría y los potenciales efectos benéficos del mismo, y asimismo, la dificultad para resolver el asunto con una respuesta simple. De hecho el artículo es tan extenso en sus temas, que parece más bien el germen de un tratado mayor, y por tanto carece de una conclusión que permita al lector cerrar el debate.

Al final parece que dado que ambos sistemas electorales tienen beneficios, un dictamen objetivo y científico supone confesar la imposibilidad del mismo; reconocer que el fondo la propuesta también está impulsada por referentes normativos, preferencias y hábitos estilos, por ejemplo una mayor apertura al cambio político, dar más importancia a la pluralidad política como valor en sí mismo, el problema de la aversión de los partidos políticos canadienses a los gobiernos de coalición, etc. “there is, no doubt, a tendency to transform a critique of the existing system into advocacy of proportional representation”⁶²³.

Naturalmente este tipo de aspectos son parte de cualquier preferencia de política, pero en el caso de la literatura del tema es una situación dramática desde el punto de vista del consejo experto. De allí que la bibliografía subsiguiente muestre autores como André Blais que ha tratado de encontrar una respuesta basada completamente en evidencia⁶²⁴, y sin embargo su trabajo y el conjunto de su obra tácitamente los colocan en el bando de los que han apoyado el desarrollo de la agenda.

Caso diferente es por ejemplo el los autores también tempranos Vicent Lemieux⁶²⁵ y Jean-Pierre Gaboury⁶²⁶, politólogos quebequeses que sus artículos no solo mencionan los efectos benéficos concretos que pueden esperarse de RP como mejorar la representación e inclusión política, sino que en el tono de sus trabajos no evitaron ser explícitos su posición a favor de la misma.

Junto con Cairns dentro del grupo de trabajos académicos pioneros podemos sumar a William Irvine⁶²⁷, John Courtney⁶²⁸ y Frederick Engelman⁶²⁹, todos con

el que después haya tenido también importantes papeles como experto ante el gobierno, particularmente en su ya citada participación en 1982 en la comisión McDonald.

⁶²³ *Op cit.*, p. 56

⁶²⁴ Estos programas de investigación por supuesto no son individuales, por ejemplo aunque Blais tenía una larga trayectoria de investigación sobre procesos electorales federales y provinciales, sus colaboraciones con Kenneth Carty y Louis Massicotte parecen haberlo conducido a un tema particular el de los efectos de los sistemas electorales en el voto –especialmente el nivel de participación-, y la formación de gobiernos, buscando siempre evidencias concretas y manteniendo una relativa distancia en el debate concreto sobre la urgencia o no de cambiar el sistema electoral canadiense. Blais, André y Kenneth Carty (1987) “The impact of electoral formulae on the creation of majority governments”, *Electoral Studies* n.5; Blais André y Kenneth Carty (1990) “Does proportional representation foster voter turnout”. *European Journal of Political Research*. Volume 18, Issue 2; Blais, André y Louis Massicotte (1996) “Mixed Electoral Systems: An Overview” *Representation* n. 3.

⁶²⁵ Lemieux, Vicent, y Marie Lavoie (1984) “La réforme du système électoral” *Politique* n. 6. Société Québécois de Science Politique.

⁶²⁶ Gaboury, Jean-Pierre (1984) “Por un Parlement fédéral plus démocratique” *Politique* n. 6. SQSP

⁶²⁷ Irving, William (1979) *Does Canada Need a New Electoral System?* Kingston: Queens University Institute of Intergovernmental Relations

rigurosos análisis que coinciden no solo en el examen de los posibles efectos de los sistemas electorales, sino en abonar a la construcción de un tema de investigación que va más allá de los temas centrales de los estudios clásicos, como los efectos de los sistemas electorales en los partidos políticos y en la distribución de escaños parlamentarios.

Desde el trabajo de Cairns hay una asociación de los sistemas electorales con más dimensiones de los sistemas políticos que en general apuntan a lo que después se entendería como gobernabilidad. Y por su puesto al igual que Cairns estos autores reconocen que en el fondo la propuesta de cambio en el sistema electoral supone una contienda de valores políticos.

Los argumentos de Irving son similares, e inclusive van más allá al anticipar las condiciones que serían determinantes para la entrada de la propuesta en la agenda institucional, las cuales la historia confirmaría casi en su totalidad: 1. un periodo prolongado de gobierno minoritario; 2. El NDP jugando una posición clave del balance del poder; 3. Una substancial erosión del voto liberal en Québec aprovechado por partidos emergentes; 4. una exacerbada polarización entre francófonos y anglófonos en la cámara⁶³⁰. Por su parte Courtney puede considerarse la primera llamada de atención crítica, que llama a analizar con mayor cuidado las implicaciones de la propuesta sobre representación proporcional.

Desde entonces la bibliografía ha crecido de manera constante, está formada tanto por artículos como por ensayos cortos, reportes, y *papers* de diferentes conferencias. Sus características brindan en conjunto información importante sobre los patrones de actuación de los politólogos, son muchas las veces de análisis que podrían seguirse, pero en este momento únicamente se referirá la convergencia que mostraron los politólogos al construir su argumentación sobre la justificación causal de la introducción de representación proporcional, revisando algunos trabajos de autores clave para la difusión de dicho argumento. Conviene referirse a los ensayos más amplios y de mayor resonancia las dos etapas principales de la agenda: la primera antes y alrededor del gobierno de Paul Martin, y la segunda aquellos trabajos que el fracaso de la agenda (después del plebiscito sobre la reforma en British Columbia de la caída de Paul Martin y el cambio de rumbo en la materia de Stephen Harper) escribieron sobre el asunto haciendo balances del mismo.

Como decíamos, la agenda académica precede al debate político, sin embargo, obviamente no está ajeno al mismo, por ello dos eventos de gran importancia para estimular el debate académico, al tiempo que por sí mismos influyeron como antecedente de la agenda son: a) los debates de reforma electoral en Reino Unido, y especialmente en Nueva Zelanda -que de hecho logro llevar adelante la iniciativa-; y b) el trabajo de la *Lortie Commission*. Irving por ejemplo, menciona a Australia y

⁶²⁸ Courtney, John (1980) "Reflections on Reforming the Canadian Electoral System" *Canadian Public Administration* v. 23, n.3. Wiley.

⁶²⁹ Engelman, Frederik (1986) "A Prologue to Structural Reform of the Government of Canada" *Canadian Journal of Political Science* v. 19, n.4. CPSA. Por cierto hay que decir que este artículo al igual que el de Cairns fue originalmente una conferencia magistral presentada en el congreso anual de la Asociación Canadiense de Ciencia Política. Situación que les da a ambos mayor difusión.

⁶³⁰ Irvin, *op cit.*, p. 72.

Reino Unido, pero todavía como referente de inferencias teóricas, Leduc⁶³¹, y Milner⁶³² en cambio, parecen estar pensando en dichos casos como ejemplos prácticos de la mecánica misma que supone dicho proceso. En adelante la referencia a aquellos países será uno de los argumentos laterales constantes de los promotores de la iniciativa.

Por su lado la Lortie Commission a pesar de su intento deliberado, no pudo evitar estimular también el tema de la reforma electoral, en primero lugar porque ello era natural al abrir la puerta de la agenda institucional al debate sobre la institución parlamentaria objeto –y objetivo– central de la crítica política en aquel país, y porque los estudios de la comisión abordaban varios temas que se traslapaban con la agenda de reforma electoral, especialmente los asuntos de la “baja referencia” de los ciudadanos; el fenómeno de la baja participación electoral que se ha bía registrado progresivamente desde la década de los ochenta⁶³³; el tema de la falta de inclusión de las mujeres y otras minorías como los pueblos indígenas y los migrantes de recién ingreso al país⁶³⁴. Esto será retomado más adelante.

Cabe mencionar que a lo largo de este proceso de traslado del debate académico al debate público, también aparecieron más veces señalando las debilidades de la iniciativa, al ya citado trabajo de Courtney de 1980, se le suman en los noventa Carty, Wiseman, Lovnik, Thomas y Henderson, entre otros. Los tres coinciden su crítica principal; la relación causal que se ha e rigidizado entre el sistema electoral y los problemas del déficit democrático, usando diferentes ejemplos; Carty⁶³⁵ afirma que la reforma electoral debería empezar por el senado, pues esto resolvería el problema de la representatividad regional que han sido señalados como una de las razones por las que es necesaria la introducción de RP⁶³⁶; Wiseman⁶³⁷ con un tono realista, señala que si bien muchos de los beneficios esperados que han destacado los promotores de la RP son consistentes en teoría, en realidad un factor determinante más importante es

⁶³¹ Leduc, Lawrence (1987) “Performance of the Electoral System in Recent Canadian and British Elections: Advancing the Case for Electoral Reform” en M.J. Holler (ed) *The Logic of Multiparty Systems*. Netherlands: Martinus Nijhoff Publishers

⁶³² Milner, Henry (1994) “Obstacles to Electoral Reform in Canada” *The American Review of Canadian Studies* v.39, n. 24.

⁶³³ Bakvis, Herman (1991) (ed) “Voter Turnout in Canada” *Research Studies of the Royal Commission on Electoral Reform and Party Financing*, Vol. 15. Toronto: Dundurn Press. p. 188

⁶³⁴ Megyery, Kathy (1991) (ed) *Women in Canadian Politics: Toward Equity in Representation*. Ottawa: Royal Commission on Electoral Reform and Party Financing

⁶³⁵ Carty, Kenneth (1997) “Electoral Reform Should Begin With the Senate” *Policy Options* Noviembre de 1997. IRPP.

⁶³⁶ Hay que resltar que esta opinión viene después de una serie de trabajos que Carty realizó junto con Blais años antes explorando el asunto de la estabilidad de los gobiernos bajo el sistema FPLP y la relación entre sistema electoral y participación electoral Blais, André y Ken Carty (1987) “The impact of electoral formulae on the creation of majority governments”, *Electoral Studies* n.5; Blais André y Ken Carty (1988) “The effectiveness of the plurality rule”, *British Journal of Political Science* v. 18; Blais André y Kenneth Carty (1990) “Does proportional representation foster voter turnout”. *European Journal of Political Research*. v. 18, n. 2; Blais, André y Ken Carty (1991) “The psychological impact of electoral laws : measuring Duverger’s elusive factor”, *British Journal of Political Science* v. 21

⁶³⁷ Wiseman, Nelson (1997) “Skeptical Reflections on Proportional Representation” *Policy Options*. Abril 1998. IRPP.

la mecánica de las instituciones políticas, particularmente los caucus, y la voluntad de los actores. Dado lo cual los resultados de la introducción del RP, podrían también llevar a problemas. También critica el uso de los ejemplos de reformas electorales y el uso de sistemas de RP en otros países, por ejemplo cuestiona si en realidad la reforma italiana promovió mayor democratización o simplemente buscó estabilidad, y sobre Nueva Zelanda que en el caso de que después se quieran echar atrás reformas esto puede ser muy difícil. Lovnik⁶³⁸ crítica que parece no haber en el debate del tema referencia a alternativas como la segunda vuelta, una manera relativamente simple de asegurar mayoría y legitimidad del parlamento que resulta tan novedosa y por ello tan susceptible de ser estudiada para el caso canadiense como el caso de la RP⁶³⁹; Thomas tiene un argumento similar al de Wiseman, encuentra que los problemas sustantivos de la democracia parlamentaria canadiense está precisamente en el parlamento, y específicamente en sus reglas de operación, por ejemplo respecto a la relación del gabinete y los MP's y a las limitadas capacidades de los parlamentarios de oposición⁶⁴⁰. Henderson escribe más tarde, pero su texto todavía supone la viabilidad de la agenda, por ello puede sumarse a este grupo. Su crítica no es en esencia diferente a las anteriores, se centra en el problema de la relación entre problemas, sus causas y los supuestos beneficios de introducir RP, el llamado es de nueva cuenta a ser cuidadosos y evaluar con mayor cuidado los posibles efectos indeseables que podría provocar el cambio de fórmula electoral⁶⁴¹.

No es el objetivo hacer aquí una revisión exhaustiva de la bibliografía del tema, baste por lo tanto señalar algunas convergencias fundamentales de la literatura, y algunos trabajos que revisten especial interés y a que por sus características posteriormente han sido particularmente referidos. La selección de los trabajos es obviamente muy difícil pues la lista de autores sobre el tema es extensa, y a su vez muchos de los autores centrales tienen varios textos académicos o de divulgación. Sin embargo, considerando que las fuentes seleccionadas sirven solo de guía general, creemos que es útil el examen de dicha selección

⁶³⁸ Lovnik, J.AA (1998) "Run-Off Elections is the Electoral Reform Canada Needs" *Policy Options*. Abril 1998. IRPP.

⁶³⁹ Al sumar a este razonamiento las críticas de Carty que básicamente es similar, solo que respecto a la mayor urgencia de la cámara, vemos como la construcción de la discusión pública cumple con las características de un proceso de agenda setting, en el cual la definición del problema es el momento crucial porque supone también limitar el abanico de alternativas de respuesta, una vez colocado el asunto, su expansión integrará los temas emergentes como laterales, o integrando la propuesta central de la política, nunca sustituyéndola. Levando entonces al gobierno a la cámara de la respuesta institucional bajo los límites del problema ya establecido en el debate público.

⁶⁴⁰ Thomas, Paul y Michael Atkinson (1993) "Studying the Canadian Parliament" *Legislative Studies Quarterly* v. 18, n. 3. The University of Iowa. La crítica es ampliada en Thomas, Paul (2010) "Parliament and Legislatures: Central to Canadian Democracy?" *Oxford Handbook of Canadian Politics*. Lectura que es básicamente compartida por Aucoin et al. (2003) *The Democratic Deficit: Paul Martin and Parliamentary Reform*. *Canadian Public Administration* v. 46, n. 4; y (2011) *Democratizing the Constitution: Reforming Responsible Government*. Toronto: Edmond Montgomery Publications; y por Graham White (2004) *Cabinets and First Ministers*. Vancouver: University of British Columbia Press.

⁶⁴¹ Henderson, Ailsa (2006) "Consequences of Electoral Reform: Lessons for Canada" *Canadian Public Policy* v. 32, n. 1. University of Toronto Press.

En primer término esta naturalmente el seminal artículo de Cairns (1968)⁶⁴². Otro trabajo relativamente temprano de utilidad por hacer una revisión sistemática muchas de las premisas básicas más tempranas de la propuesta es el de Blais (1991)⁶⁴³. Después y ya más cerca del debate estimulado tras la elección federal de 1997, de stacarse el trabajo de Henry Milner (1999)⁶⁴⁴. quien es de los primeros en defender ac tivamente la p ropuesta y d e q uíenes t ambién m ás activamente la h a difundido. T anto s u c apítulo c omo l as de más c olaboraciones de s u l i b r o s e r á n ampliamente citados por la literatura posteriormente

Otra publicación de esos años que conjunta el debate es la revista *Electoral Insight* editada por *Elections Canada* y que en su número inaugural de 1999 incluye tres ensayos que revisan aspectos básicos de los pros y contras de sistemas electorales. De aquí se recupera a Blais⁶⁴⁵, y MacIvor⁶⁴⁶ que sintetizan –recordemos la publicación es principalmente de divulgación- los elementos del debate y coinciden en la conclusión general en el sentido de que la RP promete mejoras al régimen político⁶⁴⁷. Adicionalmente, en esta selección de trabajos representativos del momento de formación de la agenda, se ha seleccionado un artículo de Louis Massicotte (2001) publicado en la revista *Choices* del IRPP y después también en el muy difundido libro *Strengthening Canadian Democracy* editado por Paul Howe⁶⁴⁸; y finalmente dos trabajos que no solo mencionan los problemas del sistema FPTP y las virtudes de la RP como recopilación de argumentos, pero también de fuentes académicas como arriba mencionadas: el paper de Seidle de 2002⁶⁴⁹; y el reporte final de la LCC de 2004⁶⁵⁰ -cuyo borrador fue redactado por Brian Tanguay, quien había ganado la asignación como experto externo⁶⁵¹- que es el elemento de

⁶⁴² Cairns, Alan (1968) “The Electoral System and the Party System in Canadá 1921-1965” *Canadian Journal of Political Science* v.1, n.1. CPSA

⁶⁴³ Blais, André (1991) “The debate over electoral systems”, *International Political Science Review* v. 12 n. 3. IPSA

⁶⁴⁴ Henry Milner (1999) “The Case for Proportional Representation in Canada” en *Making Every Vote Count*. Peterborough: Broadview Press.

⁶⁴⁵ Blais, André (1999) Criteria for Assessing Electoral Systems *Electoral Insight* v.1, n. 1. Elections Canada

⁶⁴⁶ Macivor, Heather (1999) “Proportional and Semi-proportional Electoral Systems: Their Potential Effects on Canadian Politics” *Electoral Insight* v.1, n.1. Elections Canada

⁶⁴⁷ Aunque, sin duda Blais no puede omitirse en esta lista, su tono es mucho más mesurado, cuidadosamente examinando la evidencia pareciera dejar al lector la decisión política sobre qué sistema a apoyar. No obstante aunque útil, su trabajo en sí misma ha contribuido a de stacar l a conveniencia de considerar un cambio el sistema electoral

⁶⁴⁸ Massicotte, Louis (2005) “Changing the Canadian Electoral System” en Paul Howe (ed) *Strengthening Canadian Democracy*. Montreal: IRPP. [una versión anterior apareció en *Choices* v. 7, n.1. del IRPP edición de Mayo de 2001

⁶⁴⁹ Seidle, Leslie (2002) “Electoral System Reform in Canada: Objectives, Advocacy and Implications for Governance” *Discussion Paper* F-28. Canadian Policy Research Network.

⁶⁵⁰ Law Commission of Canada (2004) *Voting Counts: Electoral Reform for Canada*.

⁶⁵¹ *Ibidem*; Tanguay comenta que en realidad no había tendido participación previa académica o como activista sobre el tema, sino que justo estando él en periodo sabático, hubo una convocatoria abierta para la redacción del reporte en la cual participo aunque no era experto en el tema particular. Comenta que probablemente uno de los factores que pudieron favorecerle para ganar la asignación fue su

consenso más importante entre los promotores de la agenda. La muestra se considera que es cualitativamente representativa de las ideas centrales a favor de la RP del momento justo cuando se ponen en marcha los procesos institucionales provinciales y federales. La siguiente es una breve lista de los argumentos compartidos⁶⁵²:

- Evitar votos desperdiciados
- Al evitarse votos desperdiciados se elimina un factor desalentante de la participación electoral.
- Evitar la desproporcionalidad del sistema electoral –donde partidos con menor número global de votos pueden formar gobierno.
- Mejorar la representación (1) –por medio de la inclusión de pequeños partidos.
- Mejorar la representación (2) –al haber más pequeños partidos es más probable que se escuchen en el parlamento y el gobierno voces sociales y políticas marginales
- Mejorar la representación (3) –al haber más partidos y posiblemente listas de circunscripción es más probable que accedan mujeres, indígenas u otras minorías al parlamento.
- Desalentar la regionalización política. Ya que la existencia de listas favorece la integración política transversal y evita los mecanismos regionalizados del FPTP
- Disminuir la centralización excesiva en el ejecutivo. Al ser más frecuente la necesidad de gobiernos de coalición los gabinetes deberán ser plurales y así se disminuye la concentración de poder en el mismo
- Mejorar las políticas públicas. La existencia de gobiernos de coalición y gabinetes plurales se ha mostrado en los casos de los países escandinavos estar relacionado con la elaboración de políticas públicas de mejor calidad, más consensuales y que han producido mejores resultados.

Obviamente el repertorio de premisas enlistado invita al examen detallado y la crítica, pero esto en parte ha sido hecho tácita o abiertamente por varios textos, a unos citados arriba como Lovnik, Carthy, Henderson⁶⁵³, e incluso el propio Massicote enlista algunos de los problemas que han debilitado la iniciativa⁶⁵⁴. Lo relevante es establecer como una serie de argumentos centrales a favor de la RP fueron forjados desde o por académicos y eventualmente tuvieron resonancia en la deliberación institucional.

6.2 LA DINÁMICA DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA AGENDA

Con el tiempo, tras el fracaso de las iniciativas de reforma a nivel provincial y federal, el tono de los trabajos es parecido al de Aucoin, más reflexivo, y no solo

bilingüismo –dado el fuerte peso de la francofonía en la LCC. [entrevista con el autor 4 de abril de 2014.

⁶⁵² La tabla completa con las ideas de los textos citados se encuentra en el anexo Anexo

⁶⁵³ *Op. cit.*, p. 6

⁶⁵⁴ *Op. cit.*

refiriendo las causas del problema, y los efectos esperados de la reforma, si no también analizan el desarrollo de la agenda, y al hacerlo lo convierten en objeto de estudio.

Un trabajo excepcional porque a pesar de ser de fecha temprana se adelanta en el análisis del significado de la iniciativa como agenda es el artículo de Aucoin de 1993 publicado en la C.P.R. La lección de inmediato no parece fortuita, es una revista especializada pero de un perfil de divulgación y comentario de coyuntura. Allí hace una especie de informe del trabajo de la *Lortie Commission*, destacando a la labor de consulta que ésta hizo al invitar a académicos y realizar foros de consulta a los largo del país. Aucoin, experto también en instituciones gubernamentales y políticas públicas, reconoce bien que el tema de la reforma electoral desde aquel momento se configuraba como una contienda de política, y -muy importante-; también que la formación de bandos no necesariamente es siempre una acción deliberada ni coordinada, si no táctica y que la formación de dichas coaliciones está dada por la definición misma del problema, específicamente en el compartir la creencia simultánea de una relación causa efecto, y de la posición subjetiva respecto a dicho efecto en general y en particular para sí mismos:

“The politics of electoral reform will obviously pit reformers against those who favour the status quo. Reformers against those who favour the status quo. All those who favour reform, however, do not necessarily subscribe to the kind of regime advocated by the Lortie Commission. As a result the politics of reform is likely to be as much about differences between the visions of these two reform traditions as between reformers and those who favour the status quo.”⁶⁵⁵

Aucoin, -que en tres referencias cita a Seidle⁶⁵⁶ - coincide con Cairns -aunque citando otro referente- en que prevé la formación de dos bandos que naturalmente se forman en torno a procesos de reforma institucional como el que suponía el trabajo de la comisión siguen patrones que vienen de la tradición política canadiense donde siempre se han formado dos tendencias: los constitucionalistas (-institucionalistas e incrementalistas-) y los demócratas (liberales, populistas) que creían que la verdadera democracia como gobierno de la gente en realidad nunca se extendía totalmente en los procesos representativos. Afirmo que la *Lortie Commission* fue del tipo constitucionalista. Cosa que hace sentido si la comparamos con el posterior proceso de deliberación del asunto que se dio con Paul Martin, el cual como se ha afirmado desde la introducción de la tesis; por su deliberación pública, por disputa real de la definición misma de la política y la amplia participación en torno a la misma es más consistente con un proceso de política pública que con una reforma legal institucional

⁶⁵⁵ Aucoin, Peter (1993) “The Politics of Electoral Reform” Canadian Parliamentary Review v.16, n.1

⁶⁵⁶ Seidle, Leslie (1989) *op. cit.*

tradicional⁶⁵⁷. También adelanta las condiciones de un proceso de reforma institucional mayor señalando la experiencia pasada: “a minority government situation may again be the catalyst to reform. The 1972 election resulted in a minority liberal government and the two major opposition parties, but not the Social Credit Party were able to influence the legislative outcome that was the election expenses act of 1974”⁶⁵⁸. Como sabemos esa fue la situación en la que se abrió una oportunidad real a la iniciativa sobre representación proporcional a nivel federal durante el gobierno de Paul Martin.

John C. Courtney⁶⁵⁹, independientemente de las advertencias que hace sobre los posibles efectos no esperados que puede tener la reforma electoral en el sistema institucional canadiense, veía en términos de agenda en 2001, condiciones en el país diferentes a las que hicieron posible el cambio en Nueva Zelanda, particularmente el grado de desafección pública, el interés de los partidos y la apertura del gobierno. Aunque nota un ascenso relativo del tema en el debate público y reconoce la importancia del trabajo de *Fair Vote Canada*, en términos de política pública el trabajo da a entender que no se ha formado una agenda propiamente dicha. Seidle desde una perspectiva similar en 2002 detectaba un avance en el proceso de conformación de la agenda, y en la integración de los actores impulsores de la misma. Identifica a un grupo de actores clave, incluyendo a los politólogos:

- Los politólogos con prolongado interés en el asunto
- Politólogos con expertise en sistemas electorales
- Algunos miembros del Parlamento
- Otros actores activistas –y organizaciones civiles-
- El IRPP –y otros think tanks-
- Otros políticos partisanos⁶⁶⁰

La lista naturalmente puede refinarse, pero lo interesante que ve a esos actores como un conjunto, el cual además no solo está unido por el tema sino por una posición activa a favor del mismo, lo dice una frase clave: “Public opinion is not driving the debate on electoral system reform, although there is evidence that Canadians might support it [...] Although electoral system reform does not have a high level of salience in public opinion, it is fair to say that a policy community consistent with John Kingdon’s definition has emerged”⁶⁶¹.

El análisis del proceso de agenda setting esbozado por Seidle, no es retomado posteriormente por la literatura. Incluso las lecturas que salieron a la luz años

⁶⁵⁷ Y esto se corrobora no solo por el desarrollo del proceso sino por las formas del mismo. Brian Tanguay por ejemplo comenta que el presidente de la comisión Pierre Lortie era un empresario nombrado directamente por Paul Martin que se conducía de manera arrogante. Desde las reuniones iniciales con académicos el personalmente rechazó de manera tajante –muy probablemente por indicaciones de Martin- la discusión del tema de la RP. [Entrevista con el autor] Es difícil pensar que hoy en día una actitud similar no reciba una importante crítica pública.

⁶⁵⁸ Ibid. p. 12

⁶⁵⁹ Courtney, John (2001)

⁶⁶⁰ Seidle, *op cit.* p.2.

⁶⁶¹ Ibid. p. 4.

después, y que tienen un tono más reflexivo⁶⁶², si bien hacen diagnósticos muy bien informados de los elementos que llevaron a la agenda, básicamente mantienen consistencia en cuanto a la defensa de la RP, y tienen en común que en su conjunto tiende a explicar la formación de la agenda reciente en tremezclando tres causales generales: la atención a un problema social general (desafección política); un problemas políticos específicos (sub y sobre-representación, e xclusión e tc.); y e l cálculo político de los partidos políticos (sobre los beneficios o riesgos que supondrían para ellos).

Sus narrativas aunque bien argumentadas e informadas –que en su mayoría simpatizan con la iniciativa- tienen el problema de que no ven la agenda como un proceso, no se detienen a examinar el trabajo de los actores como intentos por impulsar deliberadamente una agenda que es un en realidad una propuesta concreta, ya definida y en tanto que issue de política pública debe evaluarse no es y a en el momento de debate público un auténtico ejercicio reflexivo⁶⁶³ de búsqueda de soluciones al problema –ambiguo- del llamado “déficit democrático”, pues este ha quedado atrás, se dio cuando empezaban a formarse las coaliciones, en el momento de la contienda lo que hace es defender una propuesta concreta como fin, argumentando su condición de respuesta a un problema el de la legitimidad y justeza de un sistema electoral deliberadamente colocado como categoría que subsume –y al mismo tiempo sustituye- un conjunto de problemas relacionados con diferentes aspectos del sistema político como la inclusión política, la reforma parlamentaria, la centralización personal del primer ministro, y el control y rendición de cuentas del ejecutivo, entre otros.

Por ello, para definir el problema al que respondía la propuesta inicialmente se utilizó la expresión “déficit democrático” y una vez que en tro la propuesta en la agenda pública, y a l ámbito institucional e ventualmente de jó de ut ilizarse l a expresión y se hablo específicamente de los beneficios esperados de la introducción de la representación proporcional, aunque una vez especificados estos no responden a los grandes problemas originalmente aducidos como las causas detrás de la iniciativa.

Para analizar a el asunto de la RP como agenda de política pública en primer lugar debe evaluarse la relevancia relativa de la iniciativa en el debate público. Ya se ha dicho que la influencia académica, la Lortie Commission y la experiencia de Nueva Zelanda conforman los principales antecedentes directos de la agenda, estos elementos además necesitaban encontrar un contexto favorable en el debate público. Junto con los resultados desproporcionales en la integración parlamentaria y la baja

⁶⁶² Argumentos como: el que por la complejidad relativa del asunto, además del bajo nivel de interés público; se generó una preferencia por la seguridad del mecanismo ya conocido; y reprochan al partido liberal e incluso al partido conservador su falta de interés. Massicotte incluso advierte que en los partidos –especialmente el liberal y el conservador- primó la lógica de preferir es perar para eventualmente disfrutar también de gobiernos de mayoría. Massicotte, Louis (2008) en André Blais (ed) *To Keep or to Change First Past the Post: The Politics of Electoral Reform*. Oxford, Oxford University Press

⁶⁶³ Por ello aunque FVC y los defensores de la introducción de RP tácitamente han terminado por ceñirse a la propuesta de un sistema mixto, en contraste la asamblea ciudadana de BC prefirió un sistema STV, proporcional pero que da más flexibilidad al elector.

participación electoral de 1997 el ascenso de la iniciativa sobre RP se inserta en una lista de temas de reforma institucional que han estado rondando la agenda pública canadiense hacia fines de siglo, por ejemplo los -para muchos más urgentes- problemas de la reforma al senado, o a las reglas de operación del parlamento. Sobre todo a partir de los años noventa tomaron fuerza nuevos grupos y agendas de la sociedad civil con el paso del tiempo fueron han venido presentando retos para los cuales las instituciones políticas no estaban diseñadas.

En aquellos años se hacía cada vez más urgente establecer mecanismos de inclusión y participación política que permitieran mantener la representatividad y legitimidad de las instituciones de gobierno. Y no solo se trataba de crear mecanismos de participación ciudadana convencionales como el referéndum o el plebiscito sino de la necesidad de reformas sobre temas sensibles en la opinión pública o peticiones de grupos que han manifestado propuestas específicas.

Los debates en la opinión pública- que antecedieron el ascenso de la idea de reforma electoral primero se dieron sobre ciertos temas que son la anttesis de la sensación de que existe un problema con la democracia. La revista *Canadian Parliamentary Review*⁶⁶⁴, editada por el Parlamento de Canadá desde 1978 ofrece una ventana privilegiada para identificar los temas más sensibles de la agenda política canadiense, debido a que en esta publicación han participado como colaboradores parlamentarios, académicos y funcionarios públicos discutiendo lo que expresamente consideran son temas importantes para la democracia y gobernabilidad de aquel país. Desde la década de los noventa los principales asuntos que reiteradamente se han discutido como un problema de las instituciones democráticas canadienses son:

- El papel de la Corona dentro del sistema político⁶⁶⁵
- El problema de la relación de la provincia de Quebec con la federación y del sistema federal en general⁶⁶⁶
- La relación entre el parlamento y el ejecutivo⁶⁶⁷
- El problema de la regulación de los lobbys⁶⁶⁸

⁶⁶⁴ <http://www.revparl.ca/english/archives.asp>

⁶⁶⁵ Cheffins, Ronald (2000) *The Royal Prerogative and the Office of Luitenant Governor*, v. 23, n. 1; Carstairs, Sharon, et al., (2002) *Reformin Royal Assent Procedure*, v. 25, n. 2; McWitney, Edward (2005) *Democracy in 21st Century: The Future of the Crown in Canadá*, v. 28, n. 3; McWhinney, Edward (2009) *The Constitutional and Political Aspects of the Office of the Governor General*, v. 32, n. 2; Russell, Peter (2011) *Discretion and the Reserve Powers of the Crown*, v. 34, n. 2

⁶⁶⁵ Normand, Roberth (1990) *Quebec and Canadá: ¿Is divorce final answer?* V.13, n. 4; Charest, John (1990) *The future of federalism* v. 13, n. 4

⁶⁶⁶ Normand, Roberth (1990) *Quebec and Canadá: ¿Is divorce final answer?* V.13, n. 4; Charest, John (1990) *The future of federalism* v. 13, n. 4;

⁶⁶⁷ Reid, John (1990) *Parliament and the executive*, v.13, n. 4; Sotiropoulos, Evan (2008) *A Reformed Senate as a Check on Prime Minister Power*, v. 31, n. 1; Tremblay, Guy (2010) *Limiting the Government's Power to Prorogue Parliament*, v. 33, n. 2; Bonga, Melissa (2010), *The Coalition Crisis and Competing Visions of Canadian Democracy*, v. 33, n. 2.

⁶⁶⁸ Boyer, Patrick (1993) *Reviewing Lobbyist Registration Legislation*, v. 16, n. 1; Cherry, Normand (1997) *Parliamentarians: ¿Lobbyist or instruments for Lobbyist?* v. 20, n. 3; Cote, André (2005) *Lobbying and the Public Interest*, v. 29, n. 3; Thurlow, Scott (2010) *new Obligations of MP's Under the Lobbying Act*, v. 33, n. 4

- El nombramiento de los miembros de la suprema corte de justicia⁶⁶⁹
- El problema de la elección y legitimidad del senado⁶⁷⁰
- El problema de la necesidad de una reforma parlamentaria mayor⁶⁷¹
- La necesidad de mejorar en general la representación política y la participación ciudadana⁶⁷²
- Y finalmente, también está presente la propuesta sobre representación proporcional⁶⁷³.

El asunto de la RP visto en el largo plazo, no parece significativamente más sobresaliente como tema de los artículos de la revista, pero sí manifiesta una concentración coyuntural alrededor del gobierno de Paul Martin, y aunque hay que advertir que el debate incluye discusiones sobre las iniciativas provinciales, el comportamiento del debate permite de cualquier manera señalar un comentario de coyuntura, como lo muestra la siguiente gráfica que compara los temas de la RP y de

⁶⁶⁹ Marceau, Richard (2003) Round Table on Parliament's Role in the Appointment of Judges, v. 26, n. 4; Cotler, Irwin (2004), Appointment of Supreme Court Justices: An Unknown But Not A Secret Process, v. 27, n. 2.

⁶⁷⁰ Deschamps, Diane (1990), The representative function of the senate, en *Canadian Parliamentary Review*, v. 13, n. 3, Ottawa, Palamento de Canadá; Cody, Howard (1995) Lessons from Australia in Canadian Senate Reform, v. 18, n.2; Joyal, Serge (1999) Reflections on the path of Senate Reform, v.22, n. 3; Lynch-Staunton, John (2000) The Role of the Senate in the Legislative Process, v. 23, n. 2; Mar, Gary (2006) Round Table on the Senate Reform, v. 29, n. 4; O'Brien, Gary (2007) The Impact of the Senate Reform on the Functioning of Committees, v. 30, n.1; Tardiff, Claudette y Chantal Terrien (2009) Senate Reform and Francophone Minorities, v. 32, n. 1; Uhr, John, (2009), The Australian Senate Model, v. 32, n. 1; Hynes, Aaron (2010), Electing Senators by Single Transferable Vote, v. 33, n. 1.

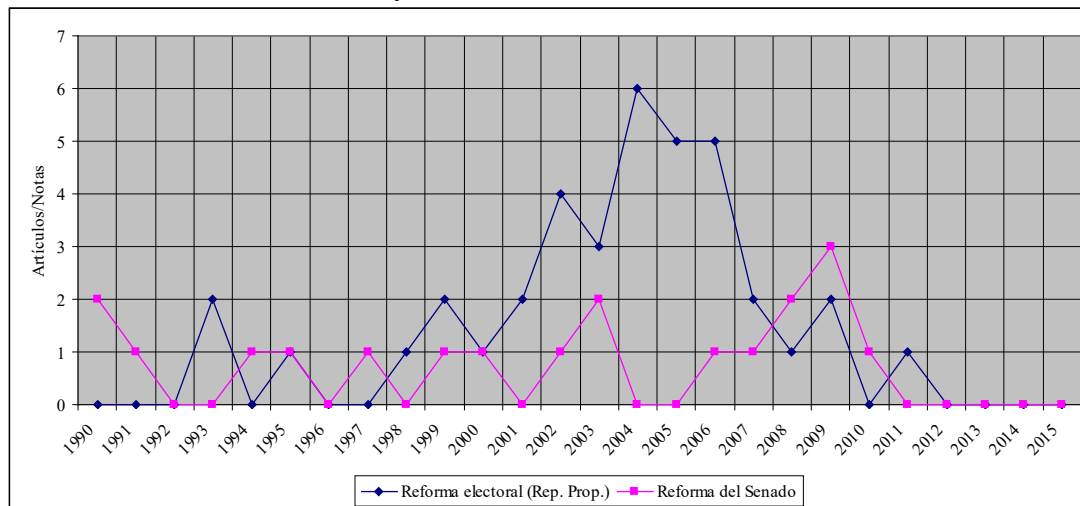
⁶⁷¹ Sobre este asunto, la cantidad de artículos es más abundante, -muchos por miembros de la parlamento-, pero obviamente el sesgo se debe a que la reforma parlamentaria es el tema central de la revista. Algunos ejemplos son: Penner, Keith (1991) "Parliament and the Private Member" *Canadian Parliamentary Review* v. 14, n. 2; Garner, Christopher (1998) "Reforming the House of Commons: Lessons From the Past and Abroad" *Canadian Parliamentary Review* v. 21, n.4; Hartley, Bill (2000) "Parliamentary Reform: Recent Proposals and Developments" *Canadian Parliamentary Review* v. 23, n. 3; Clifford, Lincoln, et al (2001) "Members Look at Parliamentary Reform" *Canadian Parliamentary Review* v. 24, n.1; Séguin, Phillippe (2002) "Reflections on the Future of Parliament and Democracy" *Canadian Parliamentary Review* v.25, n.4; Blaikie, Bill *et al.* (2006) "The Wisdom of the Elders: A Round Table on Reform of the House of Commons" *Canadian Parliamentary Review* v. 29, n.3.

⁶⁷² Blaikie, Bill (2000), Revitalizing Democracy in times in the Era of Corporate Globalization, v. 23, n.1; Cross, William (2001) Canada Today: A Democratic Audit, v. 24, n. 1; Baltazar Louis (2002) Is the decline of Parliament irreversible?, v. 25, n. 4; Segal, Hugh (2004), Failing Legitimacy: The Challenge for Parliamentarians, v. 27, n.1; Harb, Mac (2005) The Case for Mandatory Voting in Canada, v. 28, n. 2; Deschamps, Min (2008) Mini Citizens' Assemblies on the Future of Canada Federalism, v. 31, n. 4; Uppal, Tim (2011) The Democratic Reform Agenda: What is Next? V. 34, n. 1; Paul, Emily-Anne (2010), Why Youth Do Not Vote, v. 33, n. 2.

⁶⁷³ Aucoin, Peter (1993) The politics of electoral reform, v. 16, n.1; Caron, Jean (1999) The end of the First-Past-the Post Electoral System?, v. 22, n. 3; Smith, David (1999) Lessons for Canada Fifty Years of Proportional Representation in Australia, v.22, n.4; Kristianson, Gerry, (2000) Electoral Reforms, Lessons from Abroad, v. 23, n. 4; Improved Elections Outcomes Via Regional Seats System, v. 24, n. 1; Depuis, Jacques (2003), Reform of Democratic Institutions: A three-pronged Project, v. 26, n. 4; Pearce, Hilary, (2005) Geographic Representation and Electoral Reform, v. 28, n. 3.

la reforma del Senado –donde por cierto puede detectarse el efecto de las iniciativas de Harper

Grafica 12. El tema de la R.P. y la reforma del Senado en la C.P.R.



Fuente: elaboración propia.

Ahora bien, la fuente es una revista de nicho, específicamente parlamentaria, por ello los artículos que revisan los temas de coyuntura son abundantes y específicos. Pero en el caso de la literatura académica, la proporción de trabajos relativos a la reforma electoral (RP) aún incluyendo a aquellos textos sobre reformas a nivel provincial, es relativamente bajo que no podría hacer una gráfica que fuera tan ilustrativa utilizando solo las revistas académicas convencionales.

El trabajo de los politólogos en cuanto a publicaciones se vio reflejado sobretodo en medios de difusión más amplia como las series Choices, y Policy Options editadas por el IRPP, así como por la publicación de papers y reportes para diversos think tanks y organizaciones civiles, los cuales a la vez están disponibles en Internet tuvieron amplia difusión. Si quisieramos tomar como referencia las publicaciones de los politólogos en estos medios de divulgación como indicio del momento central de la agenda los indicadores serían un conjunto de volúmenes que integran buen número de papers publicados originalmente de manera suelta. Esta lista incluiría al ya citado libro editado por Milner⁶⁷⁴, cuyas participaciones datan de 1998; al grupo de artículos publicados en el número especial de Policy Options de noviembre de 1997; el número inaugural de Electoral Insight, publicado en junio de 1999; el conjunto de artículos publicados por el IRPP en sus revistas Policy Options y Choices en 2001, que serían la base para la posterior publicación del volumen “Strengthening Canadian Democracy”; el grupo de colaboraciones que mandaron varios politólogos durante 2002 a la LCC opinando sobre la reforma electoral; a lo largo de 2004 y 2005 más colaboraciones sueltas en Policy Options, Choices y la Canadian Parliamentary Review; y finalizaríamos con la conferencia sobre sistemas electorales realizada en

⁶⁷⁴ *Op cit.*

Montreal en 2006 cuyo producto final fue el el Libro coordinado por André Blais “*To Keep or to Change First Past the Post*”⁶⁷⁵

Un tema adicional como referente contextual de la emergencia de la agenda de RP es la asociación que después hará la misma del asunto de la desafección política o pérdida de apoyo político del régimen en Canadá, también llamado en medios “pérdida de la deferencia” es antecedente directo de las expresiones “democratic malaise” o “déficit democrático” usadas con frecuencia junto a la defensa de la RP. Sin embargo el problema de la desafección política, es un asunto que no es privativo de Canadá como fenómeno ni como agenda de estudio. De hecho desde mediados de los setenta uno encuentra ya importante trabajo empírico no solo realizando evaluaciones sociológicas generales al estilo de Inglehart, sino específicamente sobre ‘soporte’ político en regímenes parlamentarios⁶⁷⁶, o bien analizando variables concretas como la relación entre la economía y el nivel de apoyo político⁶⁷⁷. En cambio Neil Nevitte, y a menudo enfatiza la relación entre el cambio de valores y el contexto social económico y político del país. Señala el fracaso de los intentos de acuerdo constitucionales de Lake Meech y Charlottetown como parte de una serie de factores que exacerbaron el enrarecimiento del clima político del país. Sin embargo, ello no es lo central del cambio de valores sociales y políticos de la sociedad canadiense -que incluye como parte de sus características la desafección política-, sino un elemento más que se suma a un proceso ceñido a tres determinantes: las transformaciones de Canadá como estado industrial; Canadá dentro del contexto norteamericano; y Canadá como sociedad de inmigrantes. La expresión aunque necesariamente refleja un momento político del país, cuando ha sido incluida como justificación de la necesidad de la reforma electoral es más un ejercicio retórico que un argumento en forma: “the term has been widely used over the past few years by politicians, editorialists, media reporters, academics and member of the public. What is striking about the term, apart from its alliteration is its imprecise definition; which lends it to multiple uses”⁶⁷⁸

Incluso entre 2001 y 2004, ya estando en pleno cauce la agenda de reforma electoral -que hacía uso extensivo de la idea de déficit democrático-, los estudios propiamente sobre el tema de la desafección política tuvieron una aproximación más integral del problema, de allí el megaproyecto de la “Auditoría Democrática coordinado por William Cross iniciado en 2001⁶⁷⁹, o la gama de temas abordados en la más reciente comparación Canadá Estados Unidos “Imperfect Democracies”⁶⁸⁰. De hecho en ambos casos el problema de la desafección política en todo caso es visto

⁶⁷⁵ *Op cit*

⁶⁷⁶ Kornberg, Allan, et al (1978) “Some Correlates of Regime Support in Canada” *British Journal of Political Science* v. 8, n. 2. Cambridge University Press; Clarke, Harold et al. (1984) “Parliament and Political Support in Canada” *American Political Science Review*, v. 78, n.1. APSA

⁶⁷⁷ Monroe, Kirsten y Lynda Erickson (1986) “The Economy and Political Support: The Canadian Case”. *The Journal of Politics* v. 48, n.1.

⁶⁷⁸ Courtney, John (2004) *Elections. (The Canadian Democratic Audit)* Vancouver: UBC Press. p.142.

⁶⁷⁹ Cross, William (2010) *Auditing Canadian Democracy*. Vancouver: UBC Press

⁶⁸⁰ Lenard, Patti, et al (2012) *Imperfect Democracies: the Democratic Deficit in Canada and United States*. Vancouver: UBC Press.

como resultado de un efecto conjunto de varios problemas en el sistema político, y si uno relamente tuviera que destacar uno, este naturalmente sería asociado con la figura más prominente del régimen; es decir el problema democrático en la concentración de poder en el primer ministro y el gabinete, y en la relación éstos con su respectivo caucus y con el parlamento en general “there is a unifying theme. All three democratic variants [del debate sobre la democracia en Canadá] –parliamentary, constitutional and electoral- direct their endictments against the executive rather than the legislature”⁶⁸¹.

Los referentes académicos que van a ser utilizados para sustentar la iniciativa, el contexto de desafección y el ejemplo de Nueva Zelanda y la comisión Jenkins en Reino Unido, aunque necesarios no son el detonante clave de la agenda. Es importante examinar con detalle con una perspectiva de política pública el derrotero del proceso de la agenda. En ese sentido siguiendo el modelo ACF, en los párrafos siguientes se explicará el proceso por el cual se conjugan un contexto que suponía diversas oportunidades políticas con un conjunto de acciones políticas concretas que no solo constituyen eventos críticos, sino que al conjuntarse, echan a andar un proceso político mayor de coordinación de actores, impacto en la agenda pública, e inserción del asunto en la agenda política del momento creando las condiciones necesarias para que dado un evento crítico el asunto finalmente entrara al cauce institucional.

Como hemos referido, Seidle distingue ya el rol clave de varios actores en la misma, a esa lectura debe agregársele que el proceso tienen varias coyunturas y eventos críticos que concretamente permiten a la agenda avanzar a través de cobrar forma como una coalición de política pública.

Milner refiere su participación en 1994 en varios eventos, en Estados Unidos donde se discute el tema en el seno de la Asociación Americana de Estudios Canadienses, y menciona su contacto con gente de Fair Vote –USA. Ello pudo ser importante para revivir su interés en el tema. Además dicha organización ese mismo año publicó una versión resumida de su artículo en un libro colectivo. También es interesante que este académico, tuviera en esos eventos en los Estados Unidos contacto con Dennis Pilon quién llamó la atención de Milner por su conocimiento del

⁶⁸¹ Smith David (2012) *The People’s House of Commons*. Toronto: University of Toronto Press. Naturalmente al hablar del problema del ejecutivo, se despliegan una serie de temas puntuales cimentan el muy relata sentimiento de desafección política de fines de los noventa como: C) el aumento de una sensación pública de crítica al sistema político y la consiguiente percepción pública de la necesidad de reformas “democráticas” problemas exacerbados por tres factores de la gestión de los gobiernos liberales: 1. el fracaso del intento de acuerdo constitucional de Lake Mead y Charlottetown; 2. Como resultado del creciente sentimiento de insatisfacción, corrupción, frustración y desgaste general que se había originado como consecuencia de: 3.1 el largo periodo de gobierno liberal; 3.2 las luchas internas del partido entre las facciones afines a Jean Chrétien y Paul Martin; 3.3 La creciente imagen de autoritarismo que había generado el primer ministro incluso entre su propio Caucus, tema que llevo de nuevo a discusiones hacia la necesidad de reformas parlamentarias; 3.4 la sensación de irrelevancia o de insatisfacción con la reforma al financiamiento de los partidos realizadas por Jean Chrétien hacia el final de su gobierno. Pero todo esto como puede verse se trata de un tema institucional que no fue justificado propiamente como causa para defender la RP. Jeffrey, Brooke (2010) *Divided Royalties: The Liberal Party of Canada 1984-2008*. University of Toronto Press; y White, Graham (2012) “The ‘Centre’ of the Democratic Deficit: Power and Influence in Canadian Political Executives” en Lenard, *op cit.*

tema, -y según cuenta el propio Pilon por las correcciones que hacía durante la presentación de Kent Weaver-. Esto llevó a Pilon a establecer contacto y a que eventualmente lo invitaran a colaborar con sus capítulos sobre la historia de los sistemas electorales de Canadá en famoso libro de Milner de 1999. Adicionalmente puede especularse -aunque Milner no comenta más de la suya- que Milner pudo favorecer el contacto de gente de FV-USA con otros personajes que compartían el interés por el tema, específicamente actores provenientes de British Columbia como Nick Leonen. Esto último tiene cierta evidencia pues Leonen está presente en la creación de FV-BC y después mencionaría el contacto y apoyo que tuvieron FV-BC de parte de personas de FV-USA.

En ese sentido, la evidencia señala al movimiento en British Columbia como la raíz del movimiento a nivel nacional. Allí convergieron dos eventos críticos: las elecciones del 28 de marzo de 1996 que llevan a la derrota al Partido Liberal y a la conformación de un gobierno del NDP que tiene una menor cantidad de votos que su oponente; y por otro lado el que éste escenario como terreno fértil haya llevado a varios actores clave al activismo, dando también que en ámbito local fuera relativamente más fácil de influenciar. El proceso de creación de FV-BC propició el encuentro entre académicos, y políticos. En 1995 Nick Leonen, -que había llegado a ser consejal en Vancouver y MP Provincial por el Partido Liberal- se graduó de una maestría en ciencia política en UBC, y basado en ese trabajo publicó en la *Canadian Parliamentary Review* un artículo que es el primer trabajo parlamentario de ese tipo impulsando la agenda, -incluso el trabajo de Milner del año anterior todavía guarda un tono más especulativo y formalidad académica. Leonen utiliza una retórica política que no invadirá el debate sino hasta varios años después. Ese llamado de Leonen es complementado en 1997 con la publicación del libro "Citizen and Democracy" donde continúa abogando por el asunto.

Del mismo llama la atención que el autor agradece el apoyo que tuvo en la UBC de sus maestros Alan Cairns y Kenneth Carty⁶⁸². Asimismo también el libro muestra la importancia de la relación de Leonen con los políticos -relativamente marginales- del partido liberal para la expansión de la agenda. Patrick Boyer, quien hace la presentación del libro de Leonen probablemente facilitó la difusión del trabajo hacia Ottawa y con otros ex- colaboradores de Trudeau retirados de la política.

FV-BC posteriormente será apoyada por periodistas y de otros activistas, especialmente destaca Gordon Gibson, un ex político liberal de la era Trudeau, que para entonces se desempeñaba como editorialista y asociado del Fraser Institute -de tono conservador. FV-BC se fundó en 1997, y el movimiento rápidamente comenzó a cobrar fuerza aumentar el número de actores interesados en el tema como lo muestra el congreso organizado por el Fraser Institute en 2001⁶⁸³. Asimismo contaría con la

⁶⁸² Quien aunque como sabemos ha sido autocrítico sobre el asunto, en general sus trabajos también han aceptado al menos parcialmente los hipotéticos beneficios esperados, de hecho influenciando a trabajos posteriores. Por ejemplo los trabajos: "The Impact of Electoral Formulae on the Creation of Majority Governments," *Electoral Studies* 6 (1987), 209-18, and André Blais and R. K. Carty, "The Effectiveness of the Plurality Rule," *British Journal of Political Science* 18 (1988), 550-53 son citados por Weaver (1999) y por muchos otros.

⁶⁸³ Gibson,

simpatía de otros actores políticos como el Partido Verde y el NDP. Por ejemplo se tiene registro de la participación de Ed Broadbent en varios eventos.

Sin embargo a la igual que lo ocurrido en Québec el movimiento aún tenía probabilidades de quedarse en una agenda en el aire. Además del proceso de formación de FV-BC durante 1997 el otro evento crítico que permite la expansión del movimiento es la decisión del Primer Ministro liberal de BC Gordon Campbell, de endosar la agenda y encomendar al propio Gibson -y a Kenneth Carty⁶⁸⁴ como coordinador académico- la organización de un proceso de formación de asambleas ciudadanas, que recomendarían a su vez un esquema de reforma electoral.

Adicionalmente, y reforzar el argumento sobre la importancia del movimiento de BC para la formación de la agenda nacional cabe comentar que Dennis Pilon quien sería un académico clave para el desarrollo posterior de la agenda (y de quien se sabe promueve la agenda al menos desde 1992 cuando envió una colaboración a la Lortie Commission explicando el sistema STV) comenzó su involucramiento con el tema mientras era estudiante de licenciatura en la región de Vancouver⁶⁸⁵, lo cual establece al menos contextualmente un elemento de relación con Nick Leonen en varios sentidos: porque sabemos también estudio su maestría en ciencia política en UBC y estuvo influenciado por Cairns y Carty –autores cuyo trabajo Pilon conocía; porque muy probablemente Pilon al ser estudioso del tema estuvo al tanto –o incluso pudo presenciar- el proceso de creación de FV-BC; y además se vuelve relevante el hecho de que Pilon desde que era estudiante comenzó a militar en el NDP⁶⁸⁶ que como sabemos para eso se años comenzaría a reintroducir el tema como parte de su plataforma política.

Es la conjunción de la agenda académica con la voluntad de ciertos activistas y la sanción de una autoridad lo que verdaderamente crea la agenda en BC. Esto sin duda es determinante para el surgimiento del tema a nivel nacional. No obstante el establecimiento de la RP como un issue concreto para la agenda pública federal requeriría también de un proceso similar al ocurrido en BC.

Los partidos políticos jugarían un papel fundamental en ese paso. Por lo que hace a los conservadores, el principal antecedente es el interés del senador Hugh Segal, quien presentó la idea como parte de su plataforma cuando busco el liderazgo del partido. En esas fechas también se sabe que se creó un grupo de trabajo al respecto de ntro de la asamblea nacional del partido 1998⁶⁸⁷. Nick Leonen, tuvo colaboraciones con ellos, en 1997 presidió un comité *ad hoc* del Reform Party que recomendó la inclusión de la propuesta de RP como parte del programa del partido. Esto puede estar relacionado con la posterior buena receptividad de la idea en las praderas, y que organizaciones consideradas conservadoras participaran junto a FVC y la LCC como el Fraser institute⁶⁸⁸ -donde era también miembro Tom Flanagan.

⁶⁸⁴ que ya hacía tiempo había comenzado a examinar el tema junto con André Blais,

⁶⁸⁵ Pilon Dennis (1996) *The Drive for Proportional Representation in British Columbia 1917-23*. Tesis de Maestría en Historia. Simon Fraser University.

⁶⁸⁶ Entrevista con el autor.

⁶⁸⁷ Fraser, Graham (1998) “Segal seeks overhaul of electoral system.” *The Globe and Mail* (June 30)

⁶⁸⁸ Gibson, Gordon (2003) *Fixing Canadian Democracy*. Vancouver: The Fraser Institute.

El libro coordinado por Gordon Gibson, es una compilación de un congreso realizado en 2001, incluye la participación de David Elton, que entonces fungía como vice-presidente de Canada West Foundation, y de Scott Reid, quien desde entonces – y hasta la fecha- ha sido el responsable del asunto dentro del partido conservador. Y cuya posición concreta ha sido a favor de una reforma, pero mediante un complicado proceso, y suponiendo uno o varios referendums⁶⁸⁹. Aunque puede afirmarse que de manera indirecta las simpatías de varios políticos conservadores contribuyó a generar un ambiente receptivo de la clase política en Ottawa. Esta actitud es no obstante bastante limitada si se considera que además de impulso explícito de Segal, esos partidos mantenían en sus programas la propuesta, y esto incluso en documentos programáticos oficiales:

A PC party report on democratic reform (Progressive Conservative Party of Canada, 2002: Chap. 12) included a proposal that “[u]pon formation of government, a commission of elections for candidates who did not obtain 50 percent of the vote (Fraser, 1998). will be immediately struck to hold public consultations on the most appropriate electoral system for Canada.” The report was adopted at the party’s national general meeting in August 2002. The Canadian Alliance and its predecessor the Reform party (founded in 1988) have advocated parliamentary reform and direct democracy measures such as referendums, citizens’ initiatives and recall. Their position on the electoral system has been much less explicit. The latest version of the Canadian Alliance’s “Declaration of Policy” states: “To improve the representative nature of our electoral system, we will consider electoral reform, including proportional representation [and] the single transferable ballot... We will submit such options to voters in a nationwide referendum” (Canadian Alliance, 2002)⁶⁹⁰

El papel del NDP en contraste es más directo. El antecedente inmediato de su relación con la RP es la propuesta de Ed Broadbent de 1968 de introducir representación proporcional a través de distritos regionales⁶⁹¹. Aunque en ese momento presentó la idea todavía en un tono más especulativo que de agenda institucional, -por ejemplo su propuesta también incluía la abolición de los senado- y según el propio Broadbent comentaría después, fue entonces ignorando por sus colegas de partido. El que su proponente fuera parte del aparato político, miembro del parlamento, y líder del que eventualmente será el tercer partido nacional le dio relevancia a su idea, visible en el hecho de lo registra después Irvin y se convirtió en un antecedente tan citado como el trabajo seminal de Cairns. Broadbent también señala que él sugirió a la comisión Pepin-Robarts la idea, la cual fue incluida en el reporte correspondiente⁶⁹².

⁶⁸⁹ Reid, Scott (2001) “Developing a coalition for electoral reform” *Policy Options*, ed. 1 de Julio. IRPP

⁶⁹⁰ Seidle, Leslie (2002) op. cit., p. 9

⁶⁹¹ Irvin, op. cit., p. 62.

⁶⁹² Broadbent, Ed (2004) “The Real democratic deficit: our parliamentary system” *Policy Options* ed. 1 de noviembre de 2004.

De manera intermitente la idea va a continuar dentro del NDP, aunque sin ser parte central de su programa. Un miembro del staff de la Lortie Commission, ex MP por el NDP, Michael Cassidy realizó en 1992 una investigación privada sobre la RP para la Donner Canadian Foundation, allí reportó que pese a la negación explícita del tema la comisión recibió aproximadamente 100 diferentes trabajos a favor de la RP – seguramente dentro de las cuales estaba el paper de Dennis Pilon-, y asimismo realizó simulaciones donde confirmó que en caso de aplicarse ese sistema electoral la conformación de gobiernos de coalición sería mucho más frecuente⁶⁹³. Sin embargo todavía en 1994 Milner se quejaba del poco interés del NDP en la RP a pesar de históricamente haber sido el partido más castigado por los efectos del FPTP:

“In the case of the NDP which, when compared to its popular vote, has been under-represented in the number of seats it has been able to win in every federal election in which it has taken part -and which has raised the matter of electoral reform in the past- it may be that its nationalist ideology and resulting fear of falling prey to American domination makes it reluctant to support an institutional reform certain to result in minority government”⁶⁹⁴

Uno de los primeros registros contemporáneos que se tiene en el diario de debates de la RP es que mencionada por Len Tylor del MP del NDP por Saskatchewan el 6 de abril de 1995 cuando se debatía la “Readjustment Act”. El parlamentario argumentaba:

There has been much talk about building an electoral system around a couple of different concepts, like proportional representation, or perhaps a preferential ballot. This is another matter I support, the discussion of these different systems of elections. We would be doing ourselves an injustice if we did not pursue that debate as well

Aunque sin no hubo mayor debate ni pervivió entonces el asunto ello refleja que la idea quizá desde Broadbent en los sesentas en realidad nunca dejó de estar en el seno del NDP. Finalmente en enero de 1998 el consejo federal del partido entonces presidido por Alexa McDonough –líder del NDP desde 1995- votó para establecer una comisión de estudio de la propuesta⁶⁹⁵, donde muy probablemente estuvo

Cabe aquí ad elantar una conjetura central para la tesis; parece que la condición mixta académica/política –Broadbent también dirá que desarrolló la idea originalmente cuando era estudiante de posgrado- como base de algunas ideas es una de las razones que explican la sobrevivencia de propuestas, e lo junto con la mecánica de que la idea originada en la académica sea después promovida por alguien que alcanza una posición de poder, pero también de prestigio intelectual, y además ello lo haga en a lo largo de un largo plazo, permitiendo a la idea trascender al menos una generación completa

⁶⁹³ Citado en Vezina, Gregg y John Devereil (1993) *Democracy eh!* p. 14.

⁶⁹⁴ Milner, Henry (1994) “Obstacles to Electoral Reform in Canada” *The American Review of Canadian Studies* v.39, n. 24. p. 41

⁶⁹⁵ Milner, *op cit.*, p. 48.

participando Lorne Nystrom⁶⁹⁶, y en la que -podríamos suponer- pudo también estar presente Dennis Pilon⁶⁹⁷ u otros académicos con simpatías por el partido⁶⁹⁸. Hecho con el cual la idea se integra al programa de partido fundido por la propia presidenta, específicamente proponiendo la abolición del senado y la introducción de un esquema de representación proporcional similar al Alemán⁶⁹⁹. Ese trabajo está detrás de que poco tiempo después el 25 de noviembre de 1997 Lorne Nystrom introdujera la primera iniciativa formal en la materia la Bill C-287 “*an act to provide for the study of proportional representation in federal elections and a national referendum on the recommendations that result from the study*”. Y en su respuesta al “*Speech from the Throne*” de Chrétien en 1999 McDonough defendiera la conveniencia de discutir la introducción de RP⁷⁰⁰. A a partir de 1999 Lorne Nystrom y otros MP’s del partido empezarán a presentar iniciativas de ley o mociones para abrir el debate en la cámara⁷⁰¹.

No obstante este programa más que ser simplemente la implementación de un programa de partido quizá también en buena medida resultaba conveniente como una respuesta estratégica, -lo cual no significa que por ello creyeran menos en el asunto o que después se echarán para atrás como fue el caso del PQ- ya que para fines de los noventa era claro su ascenso, y por que el partido entonces aún con una escasa representación parlamentaria necesitaba maximizar sus oportunidades de llamar la atención de la agenda pública, como señalaría la propia McDonough:

we face a lot of limitations. We have fewer opportunities to participate in question period and in parliamentary committees. But I think we use those opportunities well. We try to use it strategically. We have to be creative about how we get our messages out. We do n’t necessarily have the entire press gallery lined up to give us visibility [...] But as we often remind people “Democratic” is our middle name for a good reason. We believe seriously that we have to be connected to the grassroots. The NDP is now very much engaged in major rethinking. We need to do that. [...] Its a problem that many Canadians feel that the vote they cast doesn’t actually show up in the composition of Parliament. They don’t hear their voice in Parliament because we have FPTP system [...] We need a system of proportional representation, where every vote

⁶⁹⁶ Hajeck, Chris (2002) *A Call to Account*. Toronto: Dundurn Press. p.43

⁶⁹⁷ Esto puede especularse porque ha referido participar en el NDP desde sus años de estudiante.

⁶⁹⁸ Se sabe uno de los que asesoraban al NDP era el prominente filósofo Charles Taylor. Social Democratic Forum on Canada’s Future. Preliminary report to the Federal Council January 30, 1999

⁶⁹⁹ The Economist. Edición del 2 de septiembre de 1999.

⁷⁰⁰ Laycock, David y Lynda Ericsson (2011) *Reviving Social Democracy: The Near Death and Surprising Rise of the Federal NDP*. Vancouver: UBC Press. p. 126

⁷⁰¹ 8 de junio 1999, 2 de diciembre de 1999; 14 de febrero de 2000; 22 de febrero de 2000; 24 de febrero de 2000; y especialmente relevante el debate que se dio en el parlamento el 18 de mayo de 2000 y los días 17 de octubre de 2000; 20 y 22 de febrero de 2001 y el 29 de mayo de 2001 que de nueva cuenta proponen la ley para debatir el asunto con el número Bill C-322.

counts and every vote influences what the composition of Parliament will be⁷⁰²

Para que la coalición cubiera al ámbito federal se dió la conjunción de varios factores: en primer lugar de nueva cuenta la influencia académica fue fundamental. Paralelo al proceso de creación de FV-BC en 1997 y al trabajo de promoción de Leonen en BC. Pilon empieza a difundir los argumentos centrales de la propuesta en diversos foros, por ejemplo en la conferencia de anual de la CPSA de 1997⁷⁰³ y en 1999 en un paper realizado por en cargo de la organización civil “*The CSJ Foundation For Research and Education*”⁷⁰⁴, o en la conferencia⁷⁰⁵ de mayo de 2000 de FV-BC “Making Votes Count” la cual confirma la consolidación del proceso de coordinación de actores políticos, académicos y miembros de la sociedad en BC, pero también de la presencia del tema en la política federal. Además de Julian West, -presidente de FV-BC, Gordon Gibson, Nick Leonen y Dennis Pilon el programa incluye a varios académicos de la UBC, a figuras públicas como Judy Rebick –una conocida activista feminista y conductora en la cadena de televisión nacional *CBC*- y a representantes de organizaciones con presencia fuera de BC como Troy Lanigan de la organización conservadora *Canadian Taxpayer Federation*. La noticia del evento fue registrada incluso por FV-USA⁷⁰⁶.

Asimismo la importancia del apoyo de Segal se nota de manera más clara si consideramos a su vez el papel central que jugó la revista *Policy Options* como un foro político/académico para el debate de la propuesta: A ucoin, C arty, C ourtney, Lemieux, Milner y W iseman, revisan el asunto en 1997⁷⁰⁷ y al año siguiente en *Inroads* n.7 se dan las colaboraciones que formarían después el famoso libro editado por Milner de 1999. Los trabajos que aparecen en el número inaugural de la revista *Electoral Insight* en 1999 se suman a este momento de impulso al debate. Y en marzo de 2000 el I RPP organiza el foro “Strengthening Canadian Democracy” donde participarían en conjunto panelistas de Montreal y participantes de BC, especialmente Segal, Leonen y académicos y estudiantes de la UBC⁷⁰⁸.

Además del contenido del debate propiamente dicho es importante señalar que para el desarrollo de la agenda fue central la existencia de medios de difusión pero especializados que por una parte llevaran el debate a un público mayor a través de organizar foros académicos y encuentros públicos diversos (town halls) y por la otra proveyeran de recursos documentales para actores y para los medios, sólidos pero al mismo tiempo pero no tan rígidos como las revistas académicas o inasibles y más

⁷⁰² Citada en Hajeck, *op. cit.*, p. 40

⁷⁰³ Pilon, Dennis (1997) *Proportional Representation in Canada: An Historical Sketch*. Paper presented to the Canadian Political Science Association Annual Meeting, June 8-10.

⁷⁰⁴ Pilon, Dennis (2001) *Canada's Democratic Deficit: Is Proportional Representation the Answer?*. Paper. The CSJ Foundation For Research and Education.

⁷⁰⁵ Pilon, Dennis (2000) “Making Voting Reform Count: Evaluating Historical Voting Reform Strategies in British Columbia,” Making Votes Count Conference, Vancouver B.C., May 13.

⁷⁰⁶ http://archive.fairvote.org/e_news/index.html

⁷⁰⁷ *Policy Options*, edición de noviembre de 1997

⁷⁰⁸ http://archive.fairvote.org/e_news/200003_british_columbia.htm

limitados espacios de participación de los politólogos y otros expertos en radio y televisión. En ese sentido Elections Canadá, la Law Commission of Canadá, el IRPP y otros think tanks como el Canadian Study of Parliamentary Group y Canadian Policy Research Network –esta última desaparecida por falta de fondos en 2006– fueron importantes también como plataforma para la difusión y divulgación del conocimiento.

Regresando al proceso de conformación de la coalición de política pública, no debe descartarse la influencia del contexto. Los resultados electorales de 1997 efectivamente provocaron que hubiera ciertos comentarios en los medios de comunicación, entre estas notas destaca Rosemary Speirs del Toronto Star defendiendo la introducción de representación proporcional⁷⁰⁹. Este personaje que será muy importante porque en 2001 será fundadora y presidente de Equitable Canadá, una organización interesada en la promoción de la participación de la mujer en la política que ha llegado a ser muy respetada, y que naturalmente colaboradora de FVC y una más de las voces a favor de la RP.

La colocación de la agenda a nivel federal tendrá obviamente como eje central la creación de Fair Vote Canada por el ex-periodista Larry Gordon, Doug Bailie de Edmonton y Chris Billows de Winnipeg el 1 de agosto de 2000. Bailie narra en 2001:

Fair Vote Canada was started last summer when a few of us who had been discussing proportional representation online began to work towards a formal organization. We started up a website and began sending out an e-mail newsletter (which now reaches about 275 people). Now, we're looking forward to our first national meeting which will be in Ottawa, March 30-31⁷¹⁰.

No obstante, lo relevante de este evento crítico no es la fundación de la organización en sí misma –una modesta iniciativa civil inspirada por el ya entonces creciente ascenso del tema en el debate público–, sino los efectos que tendría sobre la agenda pública y sobre todo el hecho de que la organización se convertiría en un elemento de convergencia, y en algunos casos coordinación para llevar a cabo acciones concretas para impulsar la iniciativa. Ello sin olvidar que en aquel momento está como telón de fondo y afectando la agenda pública el debate de los académicos y el proceso que se está llevando a cabo en BC.

Es ese evento magno de marzo de 2001 que se llamaría “Making Votes Count” –igual que el de BC– el que significa un salto cualitativo de la organización, de una iniciativa de tres colegas a un movimiento político que lograría sus mayores alcances por el impulso de ciertos actores políticos clave. De entrada el evento –de dos días de duración– se realizó en los edificios del parlamento y contó con las participaciones de varios personajes clave: Jean Pierre Kingsley titular de *Elections Canada*, Judy Rebick, Nick Leonen y varios académicos, entre ellos Henry Milner y

⁷⁰⁹ *Ibidem*.

⁷¹⁰ <http://mapleleafweb.com/interviews/doug-bailie-from-fair-vote-canada>

Paul Howe –director del IRPP⁷¹¹- así como con la realización de una mesa con miembros del parlamento: Dan McTeague (Liberal) Scott Reid (Canadian Alliance), Lorne Nystrom (NDP) y Julian West (Green). Contando el evento con una amplia cobertura mediática. También cabe destacar que el evento fue difundido en las praderas por la Canadian Taxpayers Federation⁷¹². Se trata en realidad no de la presentación de una organización, ni de un foro para el debate y la producción de ideas, sino del lanzamiento de una plataforma política. De entre los asistentes que se han mencionado arriba, en realidad solo del MP liberal podríamos dudar su apoyo a la causa. Por ello el que la organización se autodefiniera como apartidista, e incluyente, resulta engañoso; pues es precisamente el apoyo de miembros de diversos partidos y agrupaciones con intereses políticos partidistas lo que le dará fuerza a la misma y su carácter de núcleo de la coalición de la política pública. Seidle al describir la estructura del consejo directivo y como asesor de la organización confirma el enorme capital político de la misma:

Fair Vote Canada has obtained support from a cross the political spectrum. Its president is Doris Anderson, a noted journalist and feminist⁷¹³ Troy Lanigan, national communications director of the Canadian Taxpayers Federation, serves as vice-president (the Federation has endorsed FVC). The National Advisory Board of FVC includes Walter Robinson, Federal Director of the Canadian Taxpayers Federation, Claude Ryan, Ed Broadbent, Judy Rebick, Pierre Berton, Maude Barlow, Henry Milner⁷¹⁴ and three MPs – Carolyn Bennett (Liberal), Lorne Nystrom (NDP) and Ted White (Canadian Alliance). At its June 2002 convention, the Canadian Labour Congress adopted a

⁷¹¹ El cual recordemos desde 1999 se había embarcado con el asunto. De hecho al mes siguiente los días 2 y 3 de mayo tendrían otro evento importante en Ottawa: “Votes and Seats: Opportunities and Challenges for Electoral Reform in Canada” <http://www.irpp.org/events/archive/050201e.htm> En el IRPP además de la figura de Segal a quien en el libro compilatorio de 2004 explícitamente se le reconoce su interés en el tema y se agradece el apoyo para el debate de la misma debemos considerar las raíces –y las conexiones- liberales del instituto que es su naturaleza surgida por iniciativa gubernamental, propuesto por Trudeau en 1979, pero es financiado por empresas beneficiarias así como un subsidio gubernamental. Si bien es multipartidista tiene preeminencia su legado liberal, al punto que incluso Segal ha sido considerado un “red tory”.

⁷¹² <http://www.taxpayer.com/news-releases/fair-vote-canada-to-be-launched>

⁷¹³ –y una persona con importantes vínculos con miembros del partido Liberal- [Dennis Pilon, entrevista con el autor 28/03/2014]

⁷¹⁴ Hay elementos que hacen pensar que Milner no fue fundador de primera línea de la organización sino que al igual que Pilon fue invitado por Larry Gordon debido a su libro de 1999. Milner también comenta [entrevista con el autor 2 de abril de 2014] que prefirió coadyuvar a la organización “como un recurso” en la investigación asesoría y difusión del asunto y en sus eventos, pero no participando en su estructura central. Puede especularse si esto se debió a un cálculo estratégico como en el caso de Pilon o a que simplemente a una elección casual o por la muy presente preocupación de los politólogos de guardar cierta distancia con las contiendas políticas. Pareciera más que ocurrió lo segundo pues con el tiempo se ha ubicado a Milner –siguiendo a Seidle- como uno de los politólogos más activamente defensores del asunto y abiertamente ligados con FVC, cosa contraria a Pilon, a quien no se le suele ubicar tan evidentemente como miembro de FVC [por ejemplo nadie menciona su relación con FVC en su reciente comparecencia ante el comité especial del parlamento en mayo de 2016]

resolution endorsing FVC and encouraging union members to join the organization. It is too early to predict whether FVC will succeed in its goal of moving electoral system reform up the national political agenda. That said, a number of leading Canadians have become involved, and the task of building popular support is under way⁷¹⁵

Adicionalmente, como sugiere el enfoque de Comunidades Epistémicas el papel de los académicos se muestra más allá del activismo y de la escena pública, está en el desarrollo y difusión de ideas en el mediano plazo. Esto se demostró cuando FVC publica su primer programa de trabajo el 1 de agosto de aquel año. “Fair Vote Canada: An Overview of the Issues and the Citizen’s Campaign for Voting System Reform” en Este menciona como ejemplo la experiencia de NZ y cita para argumentar sus postulados a Leduc, Pilon y Milner, todos del mismo volumen⁷¹⁶.

En julio de 2001 la organización dio un paso fundamental al sumar al activismo social y el respaldo del NDP y otros actores políticos, la posibilidad de nutrirse de las capacidades estatales. La LCC entonces presidida por Natalie DesRosiers firmaba con FVC un “partnership contract” –alianza- para “asistirlos en su “programa de educación cívica” “Renewing Canadian Democracy: Citizen Engagement in Voting System”⁷¹⁷. Este proyecto dio a FVC una oportunidad de difusión de su programa que muy probablemente no hubieran logrado por su cuenta la propia DesRosiers comenta “FVC-in a way- came after our work, it was, you know pretty small. It was not a big partner early on. I think it took a little more of interest after the report. FVC after it obviously they used the report”⁷¹⁸

Los valores o actitudes políticas liberales –es decir progresistas- de DesRosiers y su visión de la función de la LCC como una instancia que por su

⁷¹⁵ Seidle, Leslie (2002) *op cit.* p. 8.

⁷¹⁶ Milner, Henry (ed) (1999) *Making Every Vote Count. Op cit*

⁷¹⁷ FVC “Fair Vote Canada: An Overview of the Issues and the Citizen’s Campaign for Voting System Reform” p. 15 El contrato suponía tres proyectos: “*The first project was production and circulation of a paper “Renewing Canadian Democracy: Citizen Engagement in Voting System Reform - Lessons from Around the World” written by Dennis Pilon, an electoral reform expert from York University. The second project involved the convening of a Targeted Constituencies Forum on April 25-26, 2002. The forum brought together representatives from non-governmental organizations, academics, electoral reform experts and activists to discuss approaches to citizen engagement and deliberation on electoral reform. The proceedings of the forum were published in July 2002. This paper is the third project, which builds on the information and input from the first two projects. The paper [Gordon, Larry (2002) “Citizen Engagement in Voting System Reform: a plan for 21st century democratic renewal in Canada”] focuses on a proposed process for engaging Canadians in a learning, deliberation and decision-making process for voting system reform.*

Por cierto la información en esta referencia por una parte nos remite a varias lecturas adicionales: primero a considerar la temprana relación de Pilon con FVC, y reafirma la idea de la influencia de BC. Segundo a cuestionar por qué Pilon no es claro al presentar el paper, pareciera una colaboración casual a la LCC que entonces llevaba a cabo procesos nacionales de consulta –ahora sabemos- coordinados o el colaboración con, FVC. Y tercero a destacar que como era de esperarse el texto ya es nutrido en sus referencias además de por académicos como el propio Pilon por el debate ampliado en Policy Options con voces distintas como periodistas y consultores.

⁷¹⁸ Entrevista con el autor 14 de abril de 2014

autonomía de bía explorar temas de frontera o regionales pero en gestión como parte de la agenda pública nacional llevaron a la apertura de un debate, potencialmente polémico. Brian Tanguay que presencié de cerca el proceso, comenta que los otros tres comisionados, no parecían estar realmente muy interesados, e incluso Bernard Colas anticipando la complejidad del asunto se preocupaba por que la LCC mantuviera una imagen de mayor imparcialidad sobre el asunto⁷¹⁹, lo cual por cierto no quiere decir que no estuviera de acuerdo con los argumentos a favor de la iniciativa⁷²⁰.

Lo cierto es que el tiempo parece haber probado que el asunto de la RP es un asunto que no puede decirse partidista, ya que supone una elección dicotómica sobre el status quo –que a su vez supone cierto reparto de poder entre partidos- mantener las cosas igual o promover el cambio. DesRosiers y la LCC parecen haber pagado un costo político por su postura ya que ella dejó el cargo incluso antes de que fuera presentado formalmente el reporte ante el parlamento y la institución en su conjunto fue desaparecida por Stephen Harper. También se confirmaría la convicción de la expresidenta ya que tiempo después se sumaría abiertamente al consejo nacional de FVC⁷²¹.

Al hablar de FVC y de su alianza con la LCC debemos considerar esto como la acción de ciertos liberales las redes de los ex colaboradores de Trudeau nos llevan al grupo de Chrétien y Martin, e específicamente, la LCC fue creada como una propuesta Liberal en 1997, y –y por ello puede suponerse que estaba conformada mayormente por personas con afinidad al partido- El MP, Liberal Irwin Cotler nombrado Ministro de Justicia, y con ello autoridad bajo la cual se encontraba la LCC según DesRosiers fue abierto ante el asunto y apoyó el proyecto de la comisión. El rol de la LCC nos lleva también a confirmar el carácter epistémico más que partidista de la división de coaliciones. No puede cuestionarse la afinidad liberal de Cotler y DesRosiers, pero muchas veces ciertos temas han hecho incidir a políticos de diferentes partidos. De entrada por ejemplo recordemos que la arquitectura constitucional canadiense considera a la oposición parte de la estructura gubernamental real, por lo el líder de la oposición suele ser invitado al Privy Council –recordemos que el gabinete es en teoría solo un comité dentro del este cuerpo por medio del cual el soberano gobierna el país. De la misma manera la

⁷¹⁹ Brian Tanguay, entrevista con el autor, 4 de abril de 2014

⁷²⁰ Entrevista con Bernard Colas, 3 de abril de 2014

⁷²¹ Lo cual cae reiterar no quiere decir que haya habido un interés oculto, o deshonestidad en el hecho de que durante su mandato la LCC haya apoyado una agenda en la que coincidía con FVC. DesRosiers había estado en la LCC desde su re-fundación en 1997, y hasta donde se sabe no participó en el proceso de fundación de FVC. De hecho parece que el origen de la idea podría estar más relacionado con otra fuente: DesRosiers menciona que el origen de la inclusión del tema en el programa de trabajo de la LCC fue la labor de sondeo de los temas que diferentes grupos sociales y políticos, promovían en el momento, incluyendo sugerencias de parlamentarios –quizá del NDP- sobre diferentes aristas del problema de ‘Déficit democrático’; menciona: “*parliaments, had ideas but many times they were unable to develop a research about*” Puede entonces decirse que DesRosiers desarrolló su convicción sobre el asunto más bien por las sumas de sus orientaciones políticas con la evidencia que le fue presentada sobre los efectos democratizantes de la RP. [Entrevista con el autor 15 de abril de 2014] La convergencia fue entonces inicialmente epistémica y no partidista o sistémica.

convergencia multipartidista en ciertas organizaciones de causa no es poco común, por ejemplo en asuntos como feminismo, o en este caso DesRosiers por ejemplo ha formado parte de la Asociación por las Libertades Civiles de Canadá —con fuerte presencia de liberales- donde también participa de manera destacada Ed Broadbent del NDP.

Cada vez se le iban sumando nuevas simpatías a FVC. Por ejemplo hubo un acuerdo colectivo de los editorialistas de *The Globe and the Mail* suscribiendo la propuesta, y uno de los primeros desplegados de la organización fue un editorial publicado en diario de circulación nacional *The Globe and the Mail* después de la elección federal de 2000, firmado por Judy Rebick y Walter Robinson⁷²², -representantes de la izquierda y de la derecha- para enfatizar el carácter apartidista de la organización.

Sin olvidar que el apoyo del NDP era significativo no solo simbólicamente sino tangiblemente. Alexa McDonough poco antes del evento⁷²³ usó el limitado tiempo de debate asignado al partido para lanzar una moción para de batir la RP, hecho que fue registrado —y aplaudido- por organizaciones civiles ya para entonces claras adherentes a la agenda como la *Canadian Taxpayers Federation*⁷²⁴. Lorne Nystrom al poco tiempo de su fundación al referirse al trabajo que realizaba con FVC; daba visos de la fuerza que cobraba el movimiento si consideramos el peso político y nivel de compromisos de muchos de sus simpatizantes. “we have a national organization and a web site called Fair Vote Canada. Im going across the country discussing and promoting the idea of proportional representation. (PR)”⁷²⁵

Para 2001 la coalición el trabajo de agenda setting ya estaba echado a andar. y el asunto había llegado a la agenda pública. De nueva cuenta PO es un espacio que refleja bien esta etapa. En 2001 Hay una segunda oleada académica, pero también hay una serie de participaciones ya no solo de académicos sino de diversos consultores de políticas públicas, editorialistas y activistas reconocidos: particularmente ilustrativo es el debate que se dio en la edición julio-agosto de 2001 en *Policy Options*.

El papel de los académicos pasaría de proveer argumentos y la difusión directa de la propuesta hacia acciones más estratégicas, por ejemplo Dennis Pilon — que a partir de su tesis de maestría había interpretado el asunto como similar a los grandes movimientos sociales que llevan a la democratización como expansión de derechos- cuenta que cuando Larry Gordon lo invitó personalmente a colaborar en la organización, y ser parte de su consejo nacional, -muy probablemente por su participación en el libro de Milner- le dijo que era más conveniente que el permaneciera como una voz a favor pero actuando como un actor adicional independiente. Estrategia que probaría ser efectiva cuando poco tiempo después la LCC asignó a FVC la subcontratación de un experto para realizar un estudio sobre las experiencias internacionales en materia de RP, siendo entonces convocado Pilon, quien también aprovecharía la ocasión para desde su posición de experto vender la

⁷²² “We Vote to Scrap the System” *The Globe and the Mail*

⁷²³ Hansard, 20 de febrero de 2001

⁷²⁴ <http://www.taxpayer.com/news-releases/taxpayers-praise-and-support-ndp-motion...>

⁷²⁵ *Op cit.* p. 46

idea a los abogados de la LCC que “curiosamente parecían mas abiertos a escuchar nuevas ideas que muchos políticos y politólogos”⁷²⁶

Después de este momento lo que resta es la lucha por la colocación del asunto en la agenda institucional. Para ello serían necesarios de nueva cuenta la conjunción de diversas coyunturas y eventos críticos.

Para redondear el análisis del proceso de formación de coaliciones hay también que destacar por una parte la importancia de los eventos críticos, muchos de los cuales son momentos de toma de decisión personales cuyo resultado podía haber afectado a todo el proceso de la política. Por ejemplo las experiencias personales que llevaron a Henry Milner⁷²⁷ o Dennis Pilon⁷²⁸ –actores clave para la agenda– a interesarse por la RP o a querer promoverla activamente; la decisión de explícitamente evitar la discusión de la reforma al sistema electoral en los trabajos de la Lortie Commission⁷²⁹; la decisión de Paul Martin de no aceptar los términos de la negociación con el NDP o la decisión de Jack Lyton de no aceptar los términos de Paul Martin; la decisión de Belinda Strossnatch de cambiar de partido y con ello sostener el gobierno de Paul Martin; la decisión de Natalie des Rosiers de *acordar*.⁷³⁰

⁷²⁶ Dennis Pilon entrevista con el autor 28/03/2014

⁷²⁷ Milner, (1999) cuenta en la introducción de su libro que su experiencia en el frustrado intento de debate sobre el asunto promovido por el PQ en 1984, fue un evento que le marcaría y que hizo que en los noventas retomará en interés por el asunto.

⁷²⁸ Pilon cuenta que incluso mucho antes de que hiciera su maestría sobre la introducción de RP en BC durante los años veinte. Al vivir un tiempo en Inglaterra cuando tenía 23 años le llamó la atención el debate sobre el asunto en aquel país y que en Canadá no fuera un tema. Desde entonces y teniendo en cuenta esa experiencia orientó su trabajo de investigación y eventualmente se involucró directamente en la agenda.

⁷²⁹ Varios autores refieren esta información: “The Lortie Commission avoided the topic of increasing proportionality and the effects of the electoral system on regional alienation in its massive research effort and final report” Sugart, Matthew y Martin Wattenberg (2001) *Mixed-Member Electoral Systems: The Best of Both Worlds?* Oxford University Press. p. 565; [“despite its supposed remit of “electoral reform” the Commission was specifically excluded from examining the electoral system”] Studlar, Donley, (1999) “Will Canada Seriously Consider Electoral System Reform? Women and Aboriginals Should” en Milner, Henry (ed) *Making Every Vote Count*. Peterborough: Broadview Press. P. 128; [the Lortie Commission was specifically instructed not to consider changes in the electoral system”] Leduc, Lawrence (1999) “New Challenges Demand New Thinking About Our Antiquated Electoral System” en Milner, Henry (ed) *Making Every Vote Counts*. Peterborough: Broadview Press. p. 63. Por cierto los académicos tuvieron la oportunidad de cuestionarle a los legisladores haber excluido el tema. “Reforming Electoral Democracy –Responses to the Lortie Commission”. Panel organizado por Canadian Study of Parliament Group. Charlottetown 21 de Mayo de 1992. Curiosamente la minuta que registrar este evento señala que ante el cuestionamiento del Prof. Raymond Hébert, además de la respuesta del senador Donald Oliver, también intervino Peter Aucoin justificando la ausencia de dicho tema, y señalando varios problemas de la propuesta –lo cual hay que decir no correspondía en realidad al cuestionamiento del Dr Hébert: la exclusión del tema.

⁷³⁰ En este aspecto se ha criticado no solo a la iniciativa de la LCC sino que ésta haya sido lanzado de la mano de FVC que ha llegado a ser visto como una iniciativa algo diferente a una organización civil convencional como las que hay para favorecer la equidad de las mujeres, sino una con ligas –inciertas– pero perceptibles con una agenda relacionada con favorecer la participación gubernamental de ciertos actores políticos identificables, cuestión que la diferencia de otros tipos de organizaciones ceñidas a causas sociales. Martin, Robert (2003) *The Most Dangerous Branch: How the Supreme Court of Canada Has Undermined Our law and democracy*. McGill-Queens University Press

con FVC el impulso de su propuesta sobre representación proporcional; o la decisión de Stephen Harper de cambiar la dirección del tema de la reforma democrática, centrando su atención en la reforma al Senado.

Por la otra parte se debe ubicar la posición –o reacción- de los tomadores de decisiones, y especialmente la posición del partido liberal. Más allá de la participación de actores puntuales de origen liberal como Leona O’Reilly o el premier de BC Gordon Campbell; o dentro de los conservadores Segal, la posición del partido liberal y – aunque en menor medida- del partido conservador por lo que respecta a sus caucus federales, no solo fue marginal, sino que pueden ubicarse en la posición de coalición contraria a la iniciativa. Especialmente los liberales desde antes de Paul Martin, constantemente bloquearon el asunto.

Un ejemplo es el trabajo de la ‘Task Force on Canadian Unity (Pepin-Robarts) creada en 1979, que recomendó la introducción de RP en el Parlamento para mejorar la representación provincial⁷³¹. Su recomendación fue ignorada aunque en ese mismo año duró un tiempo entre su renuncia y regreso como líder del partido Pierre Trudeau había expresado públicamente su simpatía por la idea. De hecho, en esa ocasión el entonces MP Liberal sin cartera Jean-Luc Pepin intentó presentar una iniciativa para debatir el tema, moción fue rechazada. Ese es hasta desde 1923 y hasta la fecha la única propuesta que haya salido del Caucus Federal Liberal en la materia⁷³².

Según Massicotte la ineffectividad de la propuesta se debió en ese momento “fiera” resistencia por parte del Caucus Liberal, no solo ante la idea de RP en la cámara de los comunes, sino también se opusieron a la idea de un senado electo popularmente⁷³³. También existe testimonio de que Jean Chrétien cuando estaba en contienda por el liderazgo del partido en 1984, en un evento de campaña dijo a reporteros que el introduciría RP si llegaba a ser ministro “right after the next election”⁷³⁴. Como sabemos durante su gobierno de más diez años iniciado en 1993 nunca se discutió siquiera el asunto.

Tampoco Martin en un principio consideró la idea aunque la misma ya estaba en el debate público, sino que fue prácticamente forzado a hacerlo. Sin embargo esto no parece tampoco ser una posición demasiado rígida dictada solo desde la oficina del Primer Ministro, sino una posición de Caucus o de la elite partidista. Siddle por ejemplo señala que Martin tenía gusto por el debate político y en general una actitud abierta, también el propio Milner opina que Martin quería llevar adelante un gobierno reformista y por ello no obstaculizó el debate.

Diferente era la actitud percibida en el caucus liberal, Tanguay relata que en los días en que sería formalmente presentado el reporte de la LCC al parlamento Don Boudria les comentó –al grupo de enviados de la LCC- que una propuesta como esa era demasiado radical, nunca pasaría. Y que aunque el asunto llegara a cobrar

⁷³¹ Milner *op. cit.*, p. 37

⁷³² Nystrom, Lorne (2001) “We need a new democracy in this country” *Policy Options* ed. Julio 1 de 2001.

⁷³³ Massicotte, Louis (2008) “Electoral Reform in Canadá” en André Blais (ed) *To Keep or to Change First Past the Post: The Politics of Electoral Reform*. Oxford, Oxford University Press p.115

⁷³⁴ FVC “The lowest points in canadian federal elections”.

relevancia en la agenda pública ellos –el caucus– argumentarían la inconstitucionalidad del asunto⁷³⁵. Boudria por su parte ha comentado una convicción razonada y consistente sobre el diseño institucional canadiense y su relación con el sistema electoral; “*We don’t elect parties but MP’s accountables to his riding [...] We are a Westminster System and the party represent the executive power that presents a program during campaign [...] No other federation has that system [...] If PR were going to be adopted it may work in the senate*”⁷³⁶

Pero, ya sea por argumentos y convicciones personales sólidas o por mera disciplina ante una posición determinada desde el caucus o el gabinete, el testimonio de Boudria confirma el papel de oposición a la iniciativa que jugó la bancada Liberal, por cierto que tampoco puede uno evitar sospechar que como han comentado varios politólogos muy probablemente el proceso de investigación del SCHPA durante el 38º Parlamento en realidad haya sido propuesto como especie de estrategia dilatoria o de simulación del gobierno liberal en sus negociaciones de acuerdo de coalición con el NDP⁷³⁷. Una evidencia en ese sentido es que Boudria comenta que cuando presidió el SCHPA éste no tenía control de la agenda, “*the SCHPA did not have control over the agenda that is the house leader [...] you deal with procedures but not government legislation or agenda [...]* Entonces el control del caucus y de la agenda lo tenía el líder en la cámara primero Saada y después Maurice Belanger, hombres de confianza de Martin encargados en su momento de las negociaciones políticas como la que se tuvo con el NDP, y específicamente con sus liderazgos clave para formación del gobierno de coalición, “*what happened is that an NDP senior member Ed Broadbent wanted PR, [...] it was asked to our comitee and undertook the study*”.

Sin embargo, esto es engañoso, y a que Boudria también comentó en la entrevista que tanto Saada como Mauril Belanger –el sucesor de Saada en la cartera de Reforma Democrática– fueron asistentes de Boudria, lo cual sugiere que en cuanto a influencia política e ideológica Boudria fue probablemente un adelfo de las fuentes centrales de oposición a la RP dentro de la élite liberal. Quizá junto con su antiguo aliado Chrétien y a otros pocos liderazgos. Esto a su vez nos lleva a ver que por lo que respecta a la fractura sobre el asunto dentro del partido liberal en esencia se trata de una fractura dentro de los trudearitas de vieja guardia, el grupo de Chrétien versus un grupo de reformistas –en la materia– como Gibson, Jean-Luc Pékin, Patrick Boyer y más tartárdamente personajes como Doris Anderson, Irwin Cotler y Natalie DesRosiers

En conjunto la reconstrucción del proceso nos permite ver ahora que se comprueba el desarrollo de un proceso de política pública como lo supone el modelo ACF, que considera a la fractura entre las élites uno de los determinantes más importantes para el cambio en las políticas públicas. En este caso si bien aunque de maneras indirectas, dicha escisión de la elite se puede entender principalmente

⁷³⁵ Entrevista con el autor op. cit. Estos son razonamientos que Boudria ha sostenido desde los debates de 2001 a 2003, de hecho bastante en la entrevista mencionó casi al pie de la letra lo mismo que su intervención en el parlamento del 23 de septiembre de 2003

⁷³⁶ Entrevista con Don Boudria el 16 de abril de 2014

⁷³⁷ Tal como hizo en octubre de 2000 cuando los liberales aprobaron una moción para comenzar un proceso de estudio, solo para que Chrétien disolviera el parlamento 5 días después.

relacionada con el sistema partidista: en primer lugar puede colocarse al propio NDP como ruptura en cuanto este se volvió con Martin parte de la coalición gobernante; en segundo lugar dentro de la oposición está la postura tolerante del lado conservador, y en tercer lugar, y quizá lo más importante, es la fractura interna dentro de los liberales primero con los iniciadores en BC y en Ottawa, de después con la participación de la LCC y finalmente considerando el apoyo que decidieron dar otras figuras públicas prominentes con ascendencia liberal como Doris Anderson⁷³⁸.

Posteriormente el caucus del unificado partido conservador una vez llegado al gobierno Stephen Harper, compartiría esta posición con la iniciativa. Solo que su gobierno no enfrentaría una situación que dependiera del NDP, único partido impulsor activo de la agenda.

Tanto en el caso de Martin como en el de Harper, todavía existe margen para la definición del problema, real la desafección política nacional, y en ambos casos la estrategia fue básicamente ofrecer alternativas: Martin una reforma parlamentaria y Harper iniciar las reformas con el Senado. Paradójicamente de haber tenido éxito en sus programas, probablemente hubieran logrado efectivamente desactivar la agenda, cosa que como sabemos no sucedió. Incluso en el ámbito provincial cuando el proceso ya está en marcha la voluntad de los tomadores de decisiones definió el resultado del asunto como en BC y Ontario proceso donde se ha acusado a los premiers de cambiar de opinión e influir para que la propuesta no funcionara⁷³⁹. Por cierto en términos de coaliciones un factor que ha sido poco mencionado en la literatura es la revisión de la posición del otro gran actor central para los procesos de agenda setting, los medios de comunicación que en realidad nunca apoyaron el asunto. Tras el fracaso del proceso Pilon analizó detalladamente el contenido y características de la cobertura de los principales diarios de Ontario sobre el proceso de asambleas ciudadanas en la provincia encontrando lo siguiente:

Media coverage of the Referendum and its attendant issues was low overall, unbalanced in terms of showcasing the different sides of the debate, and relied predominantly on speculative and/or logical arguments rather than evidence or expert-based ones. Those opposed to MMP were over-represented and relied on speculative and logical arguments to a much greater extent than those supporting MMP, [...] All this suggests that Ontario's broadsheet newspapers were not really sincere in their

⁷³⁸ “Doris’s leadership and access to Canada’s political class were crucial in getting Fair Vote Canada and its message in front of influential people and organizations” Pilon, Dennis (2007) *The Politics of Voting, op cit.* p. ix.

⁷³⁹ Pilon y Carty señalan que el proceso de BC fue un caso ejemplar donde el premier liberal aunque favoreció el inicio del proceso en realidad al final prácticamente lo vetó al establecer un umbral de aprobación de demasiado alto. En el caso de Ontario Leduc tiene una lectura similar, ha hablar de un sistemático proceso de debilitamiento del proceso desde el gobierno provincial a pesar de que este había incidido originalmente con el apoyo del mismo.

claims they would create an environment where all sides of the referendum issue could be deliberated over⁷⁴⁰.

Finalmente cabe hacer una pausa y examinar un asunto que desde el principio parece problemático: comparar porqué la iniciativa de Québec que es anterior, e igual o más sofisticado que el proceso de BC no se convirtió en el factor antecedente directo del debate federal? La respuesta obviamente no es sencilla, pero podemos esbozar algunas ideas: en primer lugar está la importancia de que se llevara a cabo un proceso institucional realizando acciones concretas relevantes más allá de comisiones de estudio y debates expertos⁷⁴¹; y en segundo lugar puede especularse que jugó un papel importante la división cultural y política entre la provincia y el resto de Canadá. Particularmente el que tradicionalmente la agenda política y económica de la Provincia sean una especie de arena separada que solo se conecta con la agenda federal en casos extremos o en políticas estratégicas que afectan también a Ontario o al resto del país. En tercer lugar podría agregarse el factor lingüístico que facilitó la coordinación de actores de distintas provincias, por ejemplo Milner participando en inglés, y los actores de las provincias de Alberta y BC trabajando juntos

6.3 ENTRADA Y DESAHOGO DE LA INICIATIVA EN LA AGENDA INSTITUCIONAL FEDERAL

En el contexto canadiense la pluralidad social y política es vista como una virtud, y asimismo existe una sociedad civil activa que cubre una gran diversidad de causas y temas. Diferente historia es sin embargo, su institucionalidad constitucional y el proceso de toma de decisiones del gobierno. Allí prima la rigidez en varios sentidos. Su sistema de gobierno no considera la división de poderes ejecutivo-legislativo, y eso hace que cuando se conforman gobiernos de mayorías esto signifique que el aparato legislativo y ejecutivo son rígidos al unísono, -y por medio de una disciplina partidista férrea- desde la oficina del primer ministro. Con un nivel de centralización tal que incluso el gabinete considerado un espacio de deliberación y cierta pluralidad, y el aparato burocrático tradicional del Privy Council y el Prime

⁷⁴⁰ Pilon, Dennis (2007) "Facts or Rhetoric? Elite Media Debate about Voting Systems in the 2007 Ontario Referendum Campaign" Paper prepared for the Canadian Political Science Association Annual General Meeting, June 4-6, 2008, University of British Columbia, Vancouver, BC. Cabe comentar que aún sin conocer el trabajo de LeDuc en 2014 mencionada la misma opinión e incluso que una investigación sobre el tema, uno de sus estudiantes de doctorado había encontrado testimonios de periodistas que habrían confirmado la existencia de una preferencia editorial de los medios. [entrevista con el autor]

⁷⁴¹ Es una lectura compartida por varios politólogos que cuando el gobierno quiere llevar adelante una política pública se puede dar cuenta de ello por las celeridad de las acciones que realiza. En ese sentido Carty, Pilon, LeDuc, Seidle y Massicotte explícitamente han referido en sus entrevistas y en sus trabajos escritos que en el ámbito federal y en varios procesos provinciales en realidad los gobiernos abrieron los debates —como es estrategia dilatoria o de desgaste- sin tener en realidad la voluntad de apoyar la realización de cambios reales

Minister Office han perdido relevancia⁷⁴². No es de gratis que desde Paul Martin se haya reconocido la necesidad de reivindicar el papel de los miembros del parlamento de la oposición y del parlamento mayoritario, pero sin cartera, y que uno de los miembros de campaña más importantes del recién electo Justin Trudeau, haya sido precisamente regresar su dignidad y capacidad deliberativa al gabinete.

Consistente con esa configuración es la dificultad de que se realicen cambios institucionales de hondo calado en aquel, país. El proceso de patriación, y la carta de derechos de 1982, no solo fueron logros extraordinarios, sino que casi provocaron la ruptura misma del estado, y más recientemente el proceso de reforma al sistema de financiamiento de los partidos, también tomó de todo el capital político del en su momento muy poderoso primer ministro Jean Chrétien⁷⁴³. Por eso cuando se habla de la posibilidad de una reforma a las instituciones políticas, como es el caso de la reforma electoral, la cantidad de esfuerzo que puede anticiparse, será requerido también aumenta.

De acuerdo con Cobb y Elder la entrada de un asunto a la agenda institucional se da cuando las autoridades legítimas toman una decisión oficial respecto a una política pública. Aquí el enfoque de políticas reconoce al institucionalismo el valor crucial que por diversas razones tienen las figuras legalmente sancionadas para el proceso de políticas⁷⁴⁴. A pesar de que es precisamente la labor del analista de políticas examinar el proceso de toma de decisiones de las autoridades públicas como resultado de muchos factores y especialmente de la influencia que pueden tener una diversa gama de actores-políticos o personas completamente ajenas al ámbito político- que pueden ser de facto los que determinan cursos de acción por su consejo, petición o incurso por medio de alguna tipo de coacción sobre los tomadores de decisiones. Lo cierto es que sigue siendo crucial el instante en el que los sujetos, legal y legítimamente sancionados como representantes de la autoridad estatal decretan un curso de acción del aparato gubernamental.

Seidle en su paper de 2002 acertadamente veía inicio de una coalición de políticas públicas. Y para 2014, tiempo después de que ya se sabía que había fracasado la iniciativa federal y los intentos provinciales, reflexionaba que no era suficiente la colocación de un asunto en la agenda pública, ni siquiera apoyado por una amplia coalición, sino que era muy importante la circunstancia del momento y la posición expresa desde los tomadores de decisiones.

Efectivamente, el que la agenda llegara a un paso de hacerse realidad durante el gobierno de Paul Martin no es producto solo del acuerdo de gobierno que tuvo que realizar con el NDP. La revisión de los debates parlamentarios muestra que ni siquiera es el punto de deliberación más importante que se tuvo. Aunque la conjunción de FVC, la LCC y otros configuran una coalición que logra gran impacto en la agenda pública, desde el punto de vista institucional el trabajo viene de los esfuerzos del NDP que mantiene el tema desde 1995, e impulsa decididamente la agenda en

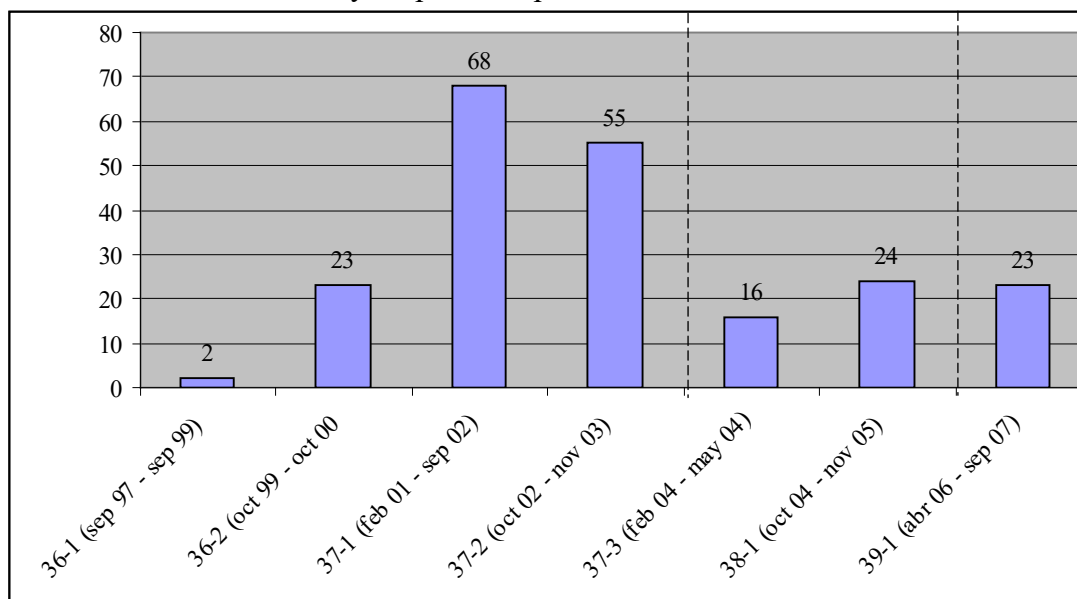
⁷⁴² Esto se discutió en el capítulo 4. Los principales autores sobre esto son Donald Savoie, Paul G. Thomas y Peter Aucoin.

⁷⁴³ Jeffrey, op cit.

⁷⁴⁴ Ver discusión teórica en el capítulo 3

1999, con el beneplácito de los conservadores⁷⁴⁵, en ese sentido la línea paralela es con FVBC y con el trabajo de Leonen. La importancia relativa en el proceso de agenda setting de la coalición encabezada por la LCC y FVBC que se dio de 2001 a 2005, son en realidad paralelos al trabajo constante que desde 1999 había realizado en NDP para promover el debate parlamentario sobre la materia. El registro del debate parlamentario sobre las iniciativas del NDP de creación de una comisión de estudio parlamentaria sobre alternativas de reforma electoral muestran que los momentos de mayor debate fueron previos al gobierno de Martin:

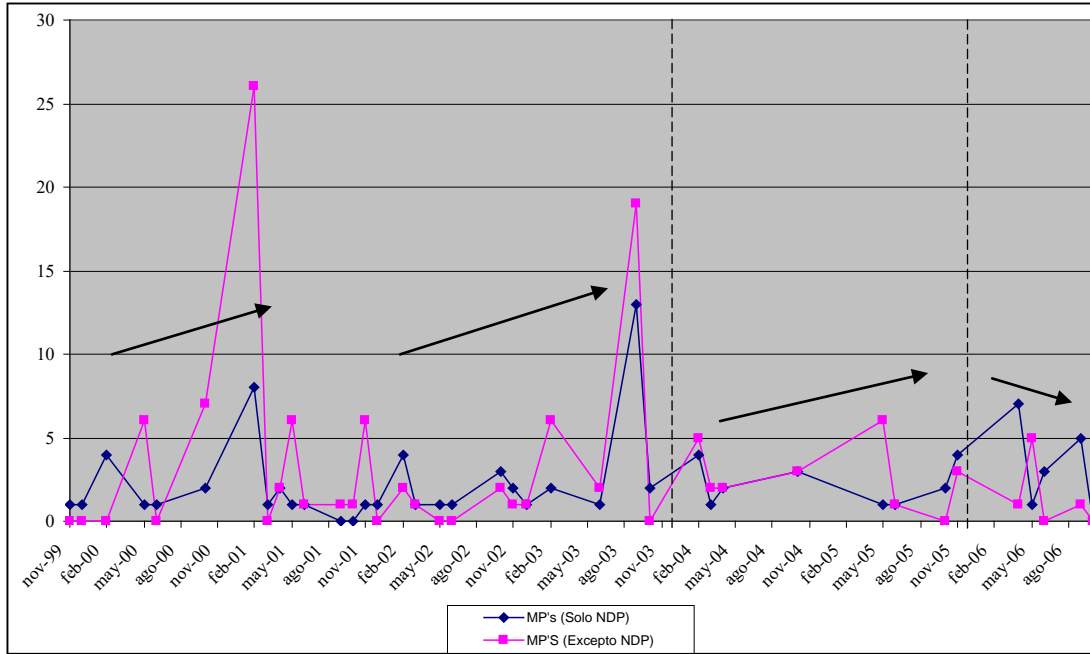
Gráfica 13 Participación de MP's en debates sobre RP, por legislatura; gobiernos de Jean Chrétien, Paul Martin y Stephen Harper



Fuente: Elaboración propia

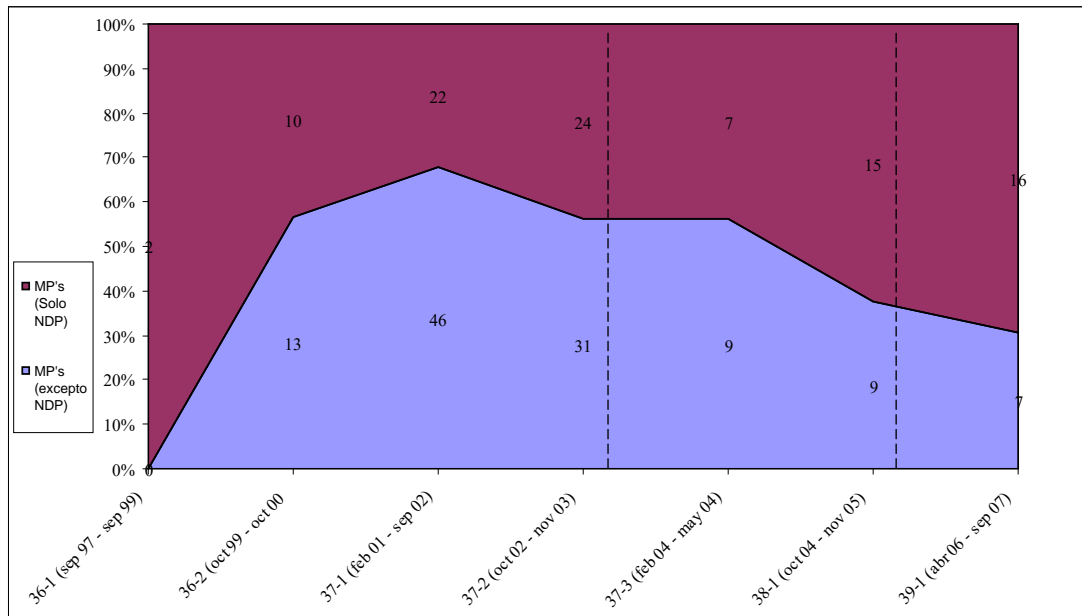
⁷⁴⁵ El BQ siempre ha sido simpático con la propuesta, aunque muy intelectual. Estratégicamente como dijera massicotte y milner para el caso de Québec quizás el descenso electoral que empieza a notarse les lleva a tener mayores simpatías por un mecanismo que garantice su presencia

Gráfica 14 Participación mensual de MP's del NDP y del resto de partidos, en debates sobre RP; gobiernos de Jean Chrétien, Paul Martin y Stephen Harper



Fuente: Elaboración propia

Gráfica 15 Proporción de participantes en los debates (NDP vs Otros)



Fuente: elaboración propia

En 1997 Lorne Nystrom del NDP presentó la primera iniciativa formal para el establecimiento de un estudio en la materia. (Bill C-287). Desde entonces varias veces se pudo establecer un debate con miembros de los demás partidos representados en

la cámara –y especialmente con el gobernante partido Liberal o con la intervención de miembros del gabinete⁷⁴⁶. Siendo los últimos de estos momentos cuestionamientos a Mauril Belanger en junio de 2005 sobre el incumplimiento de los acuerdos de trabajo en materia de reforma electoral a los que el gobierno de Martin se había comprometido

Las gráficas muestran que se dieron tres fases en su inserción institucional que se reflejan en los debates parlamentarios. La primera fase se dio entre 1999 y 2001 corresponde al intento original del NDP de colocar el asunto de rectamente en la agenda institucional. En esta etapa a pesar de no haber todavía la presencia del tema en la agenda pública a nivel federal, se logra que un importante debate y una breve mirada al asunto por parte del SCHA. Nystrom narra que en 2001 la moción 155 se debatió y así se logró⁷⁴⁷ el establecimiento de una investigación –algo que los liberales sabían muy bien servir de estrategia diletante. El NDP logró progresos importantes mucho antes que la situación de debilidad como gobierno de minoría llevara a Martin a ordenar formalmente la investigación ad hoc del SCHA. Esta primera fase es enmarcada por el último intento reformista de Jean Chrétien quien aunque para entonces estaba ya con un importante desgaste político y a punto de verse golpeado por varios escándalos que afectarían el prestigio del gobierno y del partido hizo, de la mano de Boudria un último intento por realizar reformas electorales – reforma al sistema electoral, especialmente a las finanzas de los partidos⁷⁴⁸ – que abonaran al legado político de su gobierno próximo a terminar.

En ese sentido cabe apuntar, se ha dicho que Ed Broadbent es el impulsor principal dentro del NDP, pero las intervenciones no son la proclama de una agenda sino el tono es de convicciones personales, Lorne Nystrom es quien sistemáticamente hace las propuestas hasta su retiro, argumentando cada vez apasionadamente, cuando en el caucus lo nombraron crítico del ramo en 2001, había ya tiempo que él había protagonizado el impulso en la agenda.

Los demás MP's del NDP que participan en los debates también definen su caso e laborando explicaciones que si no fueran propias como mínimo son ideas plenamente apropiadas, y de hecho esto puede contrastarse, por ejemplo Ivon Goodin, o Jack Lyton otras figuras prominentes que sin embargo no parecen tener tanto interés, o al menos, comparados con Nystrom, o Libby Davis participan escasamente en los debates parlamentarios. Incluso de Pat Martin que toma el relevo en la agenda tras el retiro de Nystrom, puede pensarse que asume más una posición institucional que una causa personal como fue en el caso del Nystrom, ya que Martin prácticamente no tuvo presencia en los debates antes de 2006

En la segunda etapa que abarca 2003 es provocada por las insistentes iniciativas del NDP de decretos que establezcan un proceso de consulta nacional vinculativo sobre el asunto y esta enmarcada por una parte en el ascenso de FVC y

⁷⁴⁶ La tabla completa sobre los debates se encuentra en los anexos, [tabla 12]

⁷⁴⁷ Nystrom, (2001) *op cit.*

⁷⁴⁸ Ver Young, Lisa, et al. (2007) “Altering the Political Landscape: State Funding and Party Finance” en *Canadian Parties in Transition*, Peterborough: Broadview Press.

por el otro en el proceso de reforma al financiamiento de los partidos que Chrétien opero a través de su líder en la cámara Don Boudria.

La tercera etapa corresponde al gobierno de Martin y al inicio del gobierno de Stephen Harper. Para entonces el escenario es distinto, no solo están en pleno auge los procesos en varias provincias y el trabajo de FVC y la LCC ha logrado insertar la idea en la agenda pública federal, sino que el gobierno de Martin se encuentra en una posición de debilidad desde el principio, internamente el proceso de sucesión ha desgastado y dejado llevado la división entre los grupos de Chrétien y Martin antes parte de un solo poderoso grupo trudeauista, y esto se ha reflejado en los resultados electorales, pero de manera muy importante en que se debilitara el caucus liberal, menos miembros y los que sobrevivieron como Boudria ferreo opositor del tema, habían sido menguados⁷⁴⁹.

La situación era tan complicada que Jacques Saada, con todo y ser dentro del caucus uno de los más leales a Martin no duro mucho como líder de la cámara. La designación de Tony Valeri parecía Mostar a un Martin a la defensiva, más comodo con un colaborador que por su perfil corporativo recordaba el mundo de los negocios del que Martin Provenía.

El gobierno parecía haber tomado una decisión, prefería apurar el trago y vivir los días contados de su gobierno como si fueran mayoría que verse humillado por llevar adelante un verdadero gobierno de coalición. Como finalmente se ha aceptado un debate institucional serio en el seno de la S CHPA, los debates en el pleno son menores, y las menciones que se dan provienen de parlamentarios de otros partidos. Esto cambia de nuevo con la llegada de Harper en el 39º parlamento. Aunque se trata de un gobierno de minoría, la alianza de los conservadores con el Bloc Québécois es estable y da seguridad al programa de gobierno de Harper. En ese contexto el NDP, ve como su agenda sobre RP es reemplazada, si n que tenga mucha capacidad de presionar al gobierno. De febrero a mayo tratan de colocar el asunto siguiendo una estrategia similar a la del ahora retirado Nystrom, presentando mociones, iniciativas de ley y llamando al debate, pero para ese momento el momento político ha cambiado, no solo por que las iniciativas de reforma al senado ocupa el espacio central dentro del tema de las “reformas democráticas” sino porque el programa de gobierno conservador tiene en la mira políticas en materia social, de impuestos y gasto público que van al corazón de la agenda del NDP.

Queda entonces establecido que el desarrollo de la agenda no se dio por una coyuntura o evento crítico, como fue la situación de gobierno de minoría, sino que hay detrás la suma de varios factores: por un lado el asunto ya había tocado terreno institucional gracias al NDP y había sido reiteadamente debatido desde hacía un lustro, en segundo lugar también se había legitimado gracias a que varias provincias importantes estaban de hecho llevando a cabo pasos en esa dirección. En tercer lugar esta el paulatino proceso de agenda setting derivado del activismo de la

⁷⁴⁹ Varios medios apuntaron en el momento que Boudria había sido removido de su posición de líder del gobierno en la cámara por enfrentar acusaciones de corrupción. Sin embargo en su entrevista Boudria menciona que este movimiento más bien muestra que Martin no cumplió acuerdos que había realizado con varios actores políticos -que probablemente le apoyaron durante el proceso de sucesión de Chrétien-, hecho que no solo provoco fracturas en la bancada sino que en su conjunto la debilitó.

LCC, FVC y el debate académico que se mencionó en el apartado anterior. En cuarto lugar esta la propia agenda reformista de Martin que dio un contexto discursivo en el cual era muy difícil no relacionar el debate sobre RP en el marco del programa de “reformas democráticas del gobierno”. En quinto lugar está –ahora sí- la coyuntura clave de que el gobierno liberal quedara reducido a minoría y tuviera que llevar adelante un acuerdo de gobierno con el NDP, parte del cual consideraba la reforma electoral. Finalmente la agenda había logrado insertarse en el ámbito institucional y aunque con dilaciones el gobierno de coalición de Martin había dado una respuesta oficial afirmativa; se realizaría un proceso de consulta y de desarrollo de un proceso de reforma, real para el ámbito federal. Puede incluso especularse que la asignación de la cartera a Belinda Strosnatch en los últimos días del gobierno de Martin es un indicio de que éste se preparaba para –que en caso de sobrevivir- tener que llevar adelante un proceso de consulta este fuera dilatorio.

Aunque un evento crítico –la caída de Martin- puede ser acusado de ser el verdadero culpable de que muriera la agenda. Paradójicamente la misma como proceso de política pública también puede ser considerada como exitosa, pues finalmente logró un cambio de la política. El gobierno de Paul Martin durante el 38th parlamento es un gobierno de sde l a de bilidad, pero acostumbrado a comportarse como si estuviera en plenitud de sus poderes, quizá demasiado tiempo habían estado muchos parlamentarios y miembros del gobierno dirigiendo a la nación que no fueron capaces de así milar cuán efímero sería su oportunidad de enmendar su imagen pública.

Aquí cobra relevancia la tradición institucional canadiense que ve el co-gobernar con como una humillación, ello parece haber sido un factor determinante para que el gobierno de Paul Martin prefiriera una tácita dimisión al incumplir sus acuerdos con el NDP que permitir el paso de una serie de políticas sociales y redistributivas de amplio alcance. El parlamentarismo canadiense, como han señalado los críticos de la concentración de poder prereministerial, se parece mucho al presidencialismo, e incluso a veces tiene una personalización del poder más centuada.

Por otra parte hablando de las élites, en un país de 33 millones de habitantes concentrados en nueve núcleos urbanos la dispersión de las élites es relativamente limitada. Por ello las comunidades específicas, académicas, de ciencia política, de los partidos, de los periodistas, de los activistas sociales, de los feministas frecuentemente son transversales o permiten la proyección nacional de sus grupos. En ese sentido puede decirse que aún los actores políticos y los al principio relativamente pocos politólogos que se movilizan para favorecer el tema son parte de las élites locales o grupales. Y esto se va a ver en su fuerza de difusión del asunto.

Pilon, Milner o Nyström refieren haber organizado y participado en múltiples foros. Lo mismo otros politólogos que no fueron particularmente promotores de la idea como Carty, o Cross. Muchas veces estos politólogos coincidieron en eventos con corte académico, pero también muchas veces estuvieron en eventos comunitarios, u organizados en colaboración con asociaciones cívicas locales. Y todo sin contar los eventos organizados por la LCC Elections Canada, o directamente FVC en conjunto podemos hablar de cientos de actos públicos cuyas necesidades logísticas, atestiguan la movilización de enormes recursos. Y de un efecto agregado de esa campaña de

difusión del evento. Aun sin una gran cobertura mediática sin que FVC tuviera un alto financiamiento en propaganda política.

El trabajo conjunto fue una campaña política cuyo legado se ha visto en el mediano plazo. El despliegue más importante fue obviamente el realizado por la LCC y FVC, pero también significativos todos los eventos organizados por activistas locales con el apoyo de los académicos u otras figuras políticas locales interesadas en el tema. Eso es lo que significa una fractura en la élite, quizá no hubo un conflicto de alcances mediáticos en el partido liberal sobre el asunto, pero en un segundo nivel, la densidad de la coalición a favor de la RP, da cuenta de dicha fractura. Además está por supuesto el NDP que si representa directamente un factor de poder central. E incluso la ambigua posición del partido conservador, y por expansión las fracturas locales donde ahora sí la visibilidad del debate en Québec contribuye al legitimar el issue como relevante y apto para discusión en Ottawa.

Tras la caída del gobierno del Partido Liberal puede decirse que comienza una etapa política diferente, la era del partido conservador, y sobre todo la era de Stephen Harper, al principio por ser un gobierno minoritario parecía tener la voluntad de integrara en su agenda de manera amplia, flexible y retomando asuntos que había venido empujando en conjunto el partido conservador y el NDP.

Dos de los puntos de convergencia habían sido la necesidad de reformas democráticas y naturalmente el asunto que había llevado a la caída de Paul Martin, el tema de la corrupción. En el primer asunto todavía en el parlamento 39 se escucharon iniciativas del NDP como habían venido haciendo desde el 36 parlamento, no obstante la estrategia de Harper es desviar el asunto hacia la reforma del Senado, cosa que por cierto no necesariamente era mala idea, en sí misma, y de hecho desde el inicio del ascenso del tema en el ámbito académico y en el debate público a fines de los noventa ya había sido sugerido por Kenneth Carty. En el segundo punto también se dieron reformas que desviaban la atención del asunto del gasto público. El tema del combate a la corrupción fue lo que llenó este espacio.

El procesamiento de estas reformas y promesa de la atención futura a las otras junto a una agresiva estrategia de marketing le permitió a Harper ganar tiempo hasta la convocatoria a elecciones que tuvo lugar en octubre 2008, cuando se verifica la tendencia a la baja del partido liberal y el gobierno de Harper a un gobierno minoritario ve disminuida la posibilidad de que se construya una coalición en su contra al menos eso parecía hasta el 4 de diciembre de 2008 cuando Harper tuvo que suspender el parlamento en funciones para dilatar un llamado a un voto de confianza que había promovido una coalición opositora. Tras ese episodio la actitud de Harper frente a los partidos de oposición se vuelve más dura conformando una agenda cerrada en materia de reforma electoral que va a imponer sobre la base de sus posteriores victorias electorales que le dan mayoría en 2011.

Pero a pesar de que la propuesta de reforma electoral dejó de escucharse en el parlamento, el proceso que tuvo lugar a lo largo de los años de gobierno de Paul Martin dejó un legado importante que eventualmente sería visible con el aguge que ha retomado el asunto recientemente con el regreso al poder de los liberales de la mano de Justin Trudeau.

CAPÍTULO 7. MECÁNICA DEL INVOLUCRAMIENTO DE LOS POLITÓLOGOS Y DEL PROCESO DE DE TRANSMISIÓN DEL CONOCIMIENTO

La visibilidad pública de la ciencia política en Canadá parece comenzar poco tiempo antes con la experiencia de la Lortie Commission que discutió temas directamente materia de la disciplina. La disciplina entonces comprobó sus credenciales, haciendo estudios extensos sobre una amplia diversidad de temas que van de la participación electoral a la inclusión de las mujeres, pasando por el tema del financiamiento a los partidos políticos.

Esa fue todavía una labor de apoyo técnico bastante discreto. El proceso de reforma a las finanzas de los partidos ordenado por Chrétien y conducido por el entonces líder de la cámara Don Boudria poco tiempo después, fue expedito y con relativamente poco debate. Escasos también fueron entonces los testigos expertos invitados al parlamento, casi todos actores institucionales, gente de los partidos, gente de elecciones canadá, gente de gobierno. Solo un politólogo; Manon Tremblay hablando sobre el tema de la inclusión de las mujeres⁷⁵⁰, y curiosamente también Nick Leonen y Patrick Boyer⁷⁵¹. Aprovechando la ocasión para –sin éxito– mencionar el asunto de la RP.

El debate federal sobre la introducción de representación proporcional en el parlamento durante el gobierno de Paul Martin sería diferente. Por diversas razones los politólogos coincidían en que por lo menos había que discutir el asunto seriamente y su presencia en el debate fuera y dentro del parlamento fue entonces mucho mayor. Amerita explorarse con cierto detenimiento.

Hasta donde se sabe ninguno de los autores centrales del debate sobre representación proporcional ha desarrollado como tema la reflexión metadisciplinar. Los referentes sobre la historia de la disciplina en el país revisados en el quinto capítulo, y las reflexiones que compartieron en sus entrevistas nos dan ciertas coordenadas para entender los parámetros básicos de la relación entre los politólogos y varios escenarios de actividad política que van del activismo social al consejo experto y al involucramiento partidista.

Lo primero que hay que hacer distinguir algunas diferencias básicas entre sus aproximaciones al debate. Los politólogos tuvieron diferentes niveles de involucramiento, tipos de objetivos, y diferentes historias personales y visiones de lo que significa la disciplina así como de lo que es la participación política.

Aunque la información con la que se cuenta es escasa, pueden proponerse ciertos patrones como ejemplos típicos. En ese sentido la primera distinción es en el nivel de politización e intensidad de la participación. Puede proponerse que el interés por la política es un asunto connatural de la disciplina, pero aún así tres factores nos permiten ver como determinantes de la participación cuando hay una orientación diferente al trabajo académico: a) los antecedentes y familiaridad con la actividad política, b) las actitudes y orientación respecto a la idea misma de práctica política y

⁷⁵⁰ SCHPA, Meeting 16, 24 de noviembre de 1999.

⁷⁵¹ SCHPA, Meeting 15, 23 de noviembre de 1999.

su relación con el oficio del politólogo, y c) las expresiones normativas y actividades explícitas realizadas.

7.1 INTENSIDAD Y REPERTORIOS DE LA PARTICIPACIÓN

Las diferencias que su género manera inmediata cuando se compararan a los politólogos llevan a enlistar las diferencias y a partir de ellas proponer una primera clasificación o tipología basada en dos categorías; el nivel de alejamiento de las actividades profesionales propias del ámbito académico ya que esto es uno de los aspectos que parecen más ambiguos de su involucramiento, todos concuerdan que la investigación, divulgación e incluso el consejo experto es parte de su labor académica, sin embargo deben examinarse las sutiles –o no tan sutiles- diferencias en los pormenores de este tipos de actividades que le dotan a la misma un sentido más próximo al proselitismo o activismo que a un acto oficioso.

En ese sentido, y en línea con la discusión teórica revisada en los capítulos 1, 2 y 3. Podemos decir que la ciencia política como empresa social está naturalmente politizada por un lado por su orientación de utilidad pública general, es decir del contrato social que le brinda legitimidad a la misma, y por el otro en razón de su objeto de estudio que lidia de manera directa con discusiones normativas y con el análisis de los esfuerzos que se hacen para la implementación de las mismas. Sin embargo aunque relevante esta politicidad puede considerarse una característica del oficio, similar a la que pueden compartir otras disciplinas académicas o profesiones liberales. Entonces es cuando puede cuestionarse específicamente, bajo la luz de la tradición conductista y sus influencias positivistas; ¿en qué momento una actividad aparentemente académica se convierte más bien participación política no convencional? Al respecto se proponen dos criterios básicos, 1. El nivel de alejamiento del ámbito oficioso: 1.a del marco de actividades académicas o dentro del marco de espacios u objetivos académicos de las actividades; 1.b relación de las ideas, conclusiones o conjeturas defendidas de lo que muestra la evidencia empírica correspondiente; 1.c relación con actores u organizaciones que forman las coaliciones; y 2. Intensidad de la participación; entendida como: 2. a nivel de esfuerzo, 2. b duración, 2.c cantidad de actividades realizadas, 2.d, trabajo académico sobre el asunto, y 2.e intensidad de la preferencia

Siguiendo estos referentes se en contra información que puede interpretarse como evidencia de que varios académicos que examinaron el tema rebasaron el ámbito académicos y pasaron a realizar –con diferentes niveles- activismo político a favor de la RP. Naturalmente esto es obvio para los casos de Dennis Pilon y Henry Milner, pero también se puede ver evidencia de ello en otros estudiosos del tema como lo muestra la siguiente tabla:

Tabla 8. Ejemplos de actividades extra-académicas de los politólogos respecto a la agenda federal de RP

Profesor	Tipo de actividades	Ejemplos destacados	1. El nivel de alejamiento del ámbito oficioso			2. Evaluación de intensidad				
			1.a Relación con el trabajo académico	1.b Relación de argumentos con la evidencia ⁷⁵²	1.c Patrocinado por org. o actores de las coaliciones	2.a Nivel de esfuerzo en ese tipo de actividades ⁷⁵³	2.b Persistencia en el mediano y largo plazo	2.c Cantidad de actividades realizadas	2.d Intensidad de inv. en el tema (Publ. acad) ⁷⁵⁴	2.e. Intensidad (de la preferencia por la RP)
Dennis Pilon	A. Relación con Organizaciones	Participación en FVC ⁷⁵⁵	No	-	-	Medio-bajo	Si	Alto	Alto (+de 12)	Alta
	B. Relación con partidos y actores políticos	Participación con el NDP ⁷⁵⁶	No	-	-	Medio-alto	Si	Alto		
	C. Participación en eventos o conferencias pro-PR	Participación en evento: " Making Voting Reform Count: Evaluating Historical Voting Reform Strategies in British Columbia," Making Votes Count Conference, Vancouver B.C., May 13, 2000	No	Parcial	Si	Alto	Si	Alto		
	D. Reportes e investigaciones especiales (No artículos académicos)	Paper para CSJ " Canada's Democratic Deficit: Is Proportional Representation the Answer?"	No	Parcial	Si	Medio-alto	Si	Medio-alto		
	E. Artículos de divulgación o de amplia difusión	(2007) "Against All Odds: Winning Electoral Reform in Ontario" en People's Voice.	Mixto	Parcial	No	Medio-bajo	Si	Medio-bajo		

⁷⁵² Un análisis riguroso de este rubro, demandaría una investigación aparte, sin embargo la centralidad del ítem para establecer el argumento de participación política de los politólogos hace indispensable que se establezca una valoración sobre el asunto, la cual obviamente debe ser considerada de carácter exploratoria y tentativa, pero informada, y por ello de utilidad para el esquema de análisis que se propone.

⁷⁵³ Se utiliza una clasificación exploratoria de cuatro niveles: bajo/medio-bajo/medio-alto/alto

⁷⁵⁴ La revisión bibliográfica muestra diferentes tipos de investigaciones y reportes. En muchos casos es difícil distinguir entre un artículo breve pero de mucha formalidad académica o de otro amplio pero mayormente de opinión. En todos los casos las publicaciones en revistas arbitradas tradicionales están presentes pero no son suficientes para una comparación consistente. Por ejemplo Blais es el que tiene más artículos en revistas arbitradas, pero la mayoría en coautoría con estudiosos de otros temas, mientras que Pilon tiene buena parte de su trabajo más formal en capítulos de libros, incluyendo dos volúmenes de autor único dedicados al tema. Por eso se ha considerado justo hacer un estimado promedio no como rasero estricto sino solo para tener una idea de la intensidad del trabajo académico que los autores han desarrollado.

⁷⁵⁵ El profesor fue invitado personalmente por Larry Gordon, y además puede suponerse que en sus participaciones subsecuentes fue tratado como un activo para la organización por lo que no debió recaer sobre él el esfuerzo de participar.

⁷⁵⁶ Aquí deben distinguirse dos momentos, en primer lugar cuando el profesor se relacionó por primera vez con el partido puede suponerse que el esfuerzo de participación recayó sobre él, posteriormente respecto a la agenda de RP, la convergencia entre el NDP y los promotores de la iniciativa no cambia el hecho de que el acceso a los actores clave del momento en el NDP como Ed Broadbent, Alexa McDonough, Lorne Nystrom o Jack Lyton, aunque facilitado por la convergencia de agenda debió seguir siendo no inmediato.

Profesor	Tipo de actividades	Ejemplos destacados	1. El nivel de alejamiento del ámbito oficioso			2. Evaluación de intensidad				
			1.a Relación con el trabajo académico	1.b Relación de argumentos con la evidencia ⁷⁵²	1.c Patrocinado por org. o actores de las coaliciones	2.a Nivel de esfuerzo en ese tipo de actividades ⁷⁵³	2.b Persistencia en el mediano y largo plazo	2.c Cantidad de actividades realizadas	2.d Intensidad de inv. en el tema (Publ. acad) ⁷⁵⁴	2.e. Intensidad (de la preferencia por la RP)
	F. Columnas, entrevistas o desplegados en medios	Columna (2015) “ Electoral Reform: Here’s th e ev idence, M r. Trudeau	Mixto	Parcial	Si	Medio-alto	Si	Medio-bajo		
Andre Blais	A. Relación con Organizaciones	No	-	-	-	Bajo	-	Bajo	Alto (+ de 12)	Media-baja
	B. Relación con partidos y actores políticos	No	-	-	-	Bajo	-	Bajo		
	C. Participación en eventos o conferencias pro-PR	Participación en “Round Table on Proportional R epresentation” Moncton NB	Mixto	Parcial	Si	Bajo	Alto	Alto		
	D. Reportes e investigaciones especiales (No artículos académicos)	Reporte: “ Why is T urnout Hig her in Some Countries than in Others?”	Mixto	Alto	Si	Alto	Si	Medio-alto		
	E. Artículos de divulgación o de amplia difusión	Blais, An dré (1999) “ Criteria f or Assesing Electoral Systems”	Mixto	Parcial	Si	Medio-alto	Si	Medio-alto		
	F. Columnas, entrevistas o desplegados en medios	Si (el autor refiere ser entrevistado frecuentemente por varios medios)	Mixto	Parcial	No	Bajo	Si	Alto		
Kenneth Carty	A. Relación con Organizaciones	No	-	-	-	-	-	-	Alto (aprox 10)	Media-baja
	B. Relación con prtidos y actores políticos	Si (Redes con el PL)	Mixto	Parcial	No	Bajo	Si	Bajo		
	C. Participación en eventos o conferencias pro-PR	Participación en “Round Table on Proportional R epresentation” Moncton NB	Mixto	Parcial	Si	Bajo	Si	Medio-bajo		
	D. Reportes e investigaciones especiales (No artículos académicos)	No	-	-	-	-	-	-		
	E. Artículos de divulgación o de amplia difusión	(1997) “ Electoral Reform S hould Begin W ith T he Senate” C hoices IRPP	Mixto	Parcial	Si	Medio-bajo	Si	Medio-alto		
	F. Columnas, entrevistas o desplegados en medios	“Who k illed B C-STV” The T hye, 8 de Julio de 2009	No	Parcial	No	Medio-bajo	Si	Medio-bajo		
Henry Milner	A. Relación con Organizaciones	Si, (miembro del consejo nacional)	No	Parcial	Si	Medio-alto	Si	Alto	Medio-alto (aprox. 8)	Alta
	B. Relación con prtidos y actores políticos	PQ, NDP	No	No	Si	Medio-bajo	No	Bajo		
	C. Participación en eventos o conferencias pro-PR	Participación en ev ento, lanzamiento de F VC 2001 “Every votes count”	No	Parcial	Si	Medio-alto	Si	Medio-Alto		

Profesor	Tipo de actividades	Ejemplos destacados	1. El nivel de alejamiento del ámbito oficioso			2. Evaluación de intensidad				
			1.a Relación con el trabajo académico	1.b Relación de argumentos con la evidencia ⁷⁵²	1.c Patrocinado por org. o actores de las coaliciones	2.a Nivel de esfuerzo en ese tipo de actividades ⁷⁵³	2.b Persistencia en el mediano y largo plazo	2.c Cantidad de actividades realizadas	2.d Intensidad de inv. en el tema (Publ. acad) ⁷⁵⁴	2.e. Intensidad (de la preferencia por la RP)
	D. Reportes e investigaciones especiales (No artículos académicos)	(2005) Are Young Canadians Becoming Political Dropouts? A Comparative Perspective IRPP	Mixto	Bajo	Si	Medio-alto	No	Medio-bajo		
	E. Artículos de divulgación o de amplia difusión	"The case for proportional representation" (1997) IRPP	Mixto	Parcial	Si	Medio-alto	Si	Medio-bajo		
	F. Columnas, entrevistas o desplegados en medios	Si (el autor refiere ser entrevistado frecuentemente por varios medios)	Mixto	Parcial	No	Medio-bajo	Si	Medio-bajo		
Lawrence Leduc	A. Relación con Organizaciones	Ocasional con FVC	-	-	Si	Bajo	Si	Medio-bajo	Medio-bajo (aprox. 6)	Media-alta
	B. Relación con partidos y actores políticos	No	-	-	-	-	-	-		
	C. Participación en eventos o conferencias pro-PR	Escasa	-	-	-	Bajo	Medio-bajo	Bajo		
	D. Reportes e investigaciones especiales (No artículos académicos)	Explaining the Turnout Decline in Canadian Federal Elections: A New Survey of Non-voters	Mixto	Alto	Si	Alto	Medio-bajo	Bajo		
	E. Artículos de divulgación o de amplia difusión	(2005) "Making Votes Count: How Well Did Our Electoral System Perform?" en Electoral Insight	Mixto	Parcial	Si	Alto	Medio-bajo	Bajo		
	F. Columnas, entrevistas o desplegados en medios	Si (el autor refiere ser entrevistado ocasionalmente por varios medios)	Mixto	Parcial	No	Bajo	Medio-bajo	Bajo		
Louis Massicotte	A. Relación con Organizaciones	Ocasional con FVC	No	Parcial	Si	Medio-alto	Si	Medio-alto	Medio-bajo (aprox 6)	Alta
	B. Relación con partidos y actores políticos	No	-	-	-	-	-	-		
	C. Participación en eventos o conferencias pro-PR	Escasas en lo federal, pero abundantes en el caso de Quebec	Mixto	Parcial	Si	Medio-alto	Si	Medio-bajo		
	D. Reportes e investigaciones especiales (No artículos académicos)	(2001) IRPP "Changing the Canadian Electoral System"	Mixto	Parcial	Si	Alto	Medio-bajo	Media-baja		
	E. Artículos de divulgación o de amplia difusión	(2001) Policy Options "Alternative voting or mixed member/proportional: what can we expect?" IRPP	Mixto	Parcial	Si	Alto	Medio-bajo	Media-baja		
	F. Columnas, entrevistas o desplegados en medios	Escasas, limitadas al debate en Quebec	-	-	-	-	-	-		

Los ejemplos de la tabla corresponden a 7 profesores cuya participación fue central en el debate, algunos fueron más prolíficos en su producción académica, otros menos; algunos tuvieron un abierto y fuerte compromiso con la causa, como Pilon y Milner y Massicotte, otros trataron de mantener a la distancia su argumentación con evidencias, como Blais y Carty, pero todos en general trataron de impulsar la agenda.

La tabla es indicativa, da una idea de la dificultad para encontrar información de los eventos en entrevistas y columnas sueltas de los autores, entre 1999 y 2005, es no se puede proponer esquema de cuantificación que provea de un índice que sea justo con los autores. Sin embargo, el hecho de que en cada rubro exista evidencia de al menos media docena de actividades que atestiguan una labor de activismo nos permite tener una imagen de la riqueza del proceso de participación política que estos sujetos realizan sin perder su calidad de académicos de tiempo completo respetados en su campo profesional. Consideremos por ejemplo que a ún Pilon y Milner, que son quienes más abiertamente han sido impulsores de la agenda, señalaron haber evitado actividades de lobby con legisladores o directamente en los partidos políticos. Sus contactos con actores políticos se limitaron a ser convergencias y en todo caso al marco de eventos públicos.

7.2 POLITIZACIÓN Y PERFILES PROFESIONALES: DETERMINANTES DE LA PARTICIPACIÓN

Las entrevistas a los autores y el conjunto de la información obtenida dan indicios de que la dinámica de la participación de los politólogos académicos coincide con los determinantes generales del activismo que señala la literatura sobre participación política no convencional y sobre movimientos sociales⁷⁵⁷. Los procesos de socialización, las experiencias previas, los antecedentes familiares; las redes y los eventos detonantes, son factores que aplican de manera general tanto para la realidad de un activista como para examinar el involucramiento de los politólogos.

Dennis Pilon, Brian Tanguay y Henry Milner reflejaron haber tenido participación en política partidista durante su juventud. Aunque un factor interesante es que ninguno llegó a trabajar en el gobierno. Quizá ello es un factor que puede ser decisivo en la elección profesional pues de haber legado al gobierno quizá no hubieran decidido seguir en esa dirección en lugar de la carrera académica. Pilon explícitamente señala haber desarrollado una visión del mundo antes de sus estudios, es una persona de opiniones políticas fuertes, de izquierda y que prefiere la mayor democratización y los espacios deliberativos. La socialización política relacionada con el ejemplo familiar es tá presente en el caso de Brian Tanguay que narra haber presenciado las dificultades que tuvo su padre —quien era director en una escuela secundaria— relativas a las tensiones culturales entre las comunidades anglófonas y francófonas en el sur de Ontario en los años sesenta.

En el caso de Milner su paso por la experiencia política también influye en que acepte más el perfil público de la disciplina, y su interés por el tema de la rp también tiene relación con su experiencia de juventud en la política. Su trabajo sin embargo es

⁷⁵⁷ Ver supra, capítulos 3 y 4

como en el caso de Blais, originalmente centrado en otros temas, Milner señala en entrevista que su interés se reavivó con el estudio de la calidad de vida, de los países escandinavos, sin embargo ello se contradice con la introducción de su libro donde explica su experiencia de juventud como inspiración de su involucramiento. La preferencia es fuerte igual o más que en el caso de Pilon pues no se trata de una causa adquirida, sino de un asunto pendiente de valor personal.

No obstante, Milner para entonces ya es un profesor en proceso de retiro, y desarrollando también otra agenda de investigación que no se vincula mucho directamente con los sistemas electorales “el conocimiento político en jóvenes” El apoyo que da es decisivo, y abierto, estando presente desde el evento constitutivo mismo de FVC, y sobre todo con la compilación de trabajos a favor del tema en su libro de 1999, sin embargo fuera de ello y la participación en conferencias sobre el tema común a casi todos los politólogos aquí revisados su activismo es comparativamente menor que el de Pilon.

Su perfil es más similar al del Lawrence Leduc quien siendo para entonces profesor emérito, es decir en semi retiro, también tiene comparativamente hablando un perfil de activismo relativamente limitado. Su carrera está solidamente fincada en investigaciones empíricas y cuantitativas, sin embargo cuando comienza a analizar el asunto en los ochenta, el desarrollo de su preferencia parece estar fincada en privilegiar la importancia de la representación política. Él participa al igual que Milner en FVC desde el principio pero desarrolla su defensa de la idea más por escrito, al igual que Blais y Milner tratando de relacionar la evidencia sobre los efectos del sistema electoral con la afición política y la participación electoral. Su preferencia es más abierta que en el caso de Blais, pero menor que la de Milner.

De Massicotte no se pudo tener información de primera fuente, sin embargo en sus trabajos publicados no se mencionan experiencias -similares por ejemplo a las de Milner- que le hayan atraído al tema de la reforma electoral.

Kenneth Carty al relatar su invitación al proceso de las asambleas ciudadanas, menciona su amistad previa con el premier de BC Gordon Campbell, y que de hecho ha conocido muchos políticos que llegaron a puestos importantes en la provincia, por ejemplo por ser vecinos o coincidir en redes sociales locales, incluso muchas veces antes de que fueran políticos.

En un sentido contrario coinciden las historias de André Blais y Lawrence Leduc por un lado en que ambos que refirieron no haber tenido actividades partidistas previas, a pesar de ciertas relaciones menores de familiares con política local. Y por el otro lado con el hecho de que su visión de la disciplina sea enfáticamente por la científicidad, Leduc se define como influenciado por el movimiento conductista y efectivamente, sus trabajos son sobre todo cuantitativos; y Blais señala su preferencia inicial por estudiar una ciencia dura como matemáticas o ingeniería, influenciado por el hecho de que su padre fuera arquitecto.

Su trabajo académico ha sido consistente con ese propósito, y de allí su estilo de investigación empírico y cuantitativo. Su interés por el tema parece venir de dos fuentes en primer lugar su incursión en los estudios electorales en general, en segundo lugar su participación en la Lortie Commission, en cuarto lugar la moda, el tema comienza a ser la novedad en la disciplina hacia fines de los noventa. Y en

quinto lugar sus trabajos iniciales con Kenneth Carty que reflejan un interés por poner a prueba los efectos benéficos esperados de la RP, y los estudios teóricos sobre sistemas electorales que emprende junto con Massicotte. La evidencia parece ser en ese sentido, pero como el mismo señalara en muchas ocasiones adelante, la previsión de los efectos es compleja y no puede limitarse a los indicios de estos estudios sino a las características del sistema político. Sin embargo, parece ser suficiente para que él haya quedado convencido personalmente, pues aunque siempre ha tratado de buscar evidencia de las relaciones causales que explican los beneficios probables de la RP, también ha mantenido una opinión favorable consistente entre líneas a lo largo de todo su trabajo posterior en la materia.

Regresando a Leduc hay que señalar que éste ha sido explícito en cuanto a su preferencia, al menos desde su participación en el libro de Milner de 1999, mientras que Blais, ha orientado las conclusiones de sus investigaciones hacia ello, pero no explicitándolo como una preferencia derivada de sus valores, por ejemplo a favor de una mayor democratización, etc.⁷⁵⁸ Esta diferencia de orientaciones generales, curiosamente coincide con un comentario hecho por Henry Milner durante su entrevista, diferenciando entre politólogos que habían simpatizado con la propuesta y aquellos que habían sido fuertemente partidarios (*strong supporters*)

7.3 LA IMPORTANCIA DE LOS RECURSOS

El que los sujetos de estudios sean académicos y especialistas en un tema, significan y a un punto de partida de condición de élite a momento de su aproximación al proceso de la política, más aun si consideramos que los académicos tuvieron una influencia central en el origen de la misma. Herederos de la función de “ilustración” que tuvieron Cairns e Irvin en los sesentas y setentas. Cuando Leduc y Milner comenzaron a revisar de nuevo el asunto en los ochentas se convirtieron en un referente para otros politólogos que trataron después de analizar primero opciones de mejora del sistema de partidos en el marco de la Lortie Comisión y después que trataron de entender las opciones de reforma ante el problema de la insatisfacción que había en Canadá especialmente después de las elecciones de 1997 y del la creciente impopularidad del gobierno liberal de Jean Chrétien.

Leduc, Milner y Pilon, se insertaban en la agenda al mismo tiempo que contribuían a crearla. No es de extrañarse entonces que cuando se dio la fundación de FVC los últimos hayan sido invitados personalmente por Larry Gordon a integrarse a la misma. Carty aunque no es exactamente de los impulsores tempranos de la misma,

⁷⁵⁸ Aunque no forma parte del objeto central del estudio de este trabajo –la participación de politólogos académicos– cabe comentar el caso de Leslie Saidle quien con doctorado e investigación académica, desarrollo sin embargo, casi desde que estaba estudiando– su carrera como consultor, participando en diversas comisiones de investigación gubernamentales, lo más de stacado por supuesto fue labor como director de investigación temática en la Lortie Comisión. Incluso después su participación en Elections Canada fue relativamente breve, (2003-2005) y desde entonces se incorporó al IRPP. Este tipo de trayectoria no es por cierto único otro ejemplo muy similar es el Matthew Mendelshon quien cuenta con doctorado pero se ha desarrollado principalmente como consultor y dentro del ámbito de think tanks.

su prestigio académico, su participación anterior como asesor para ciertos procesos de redistribución y su paso por Elections Canada en los ochenta lo colocan como un académico de enorme prestigio en BC, además de a nivel nacional, recordemos que fue también presidente de la Asociación Canadiense de Ciencia Política. Por ello su designación como director académico del proyecto de las Asambleas Ciudadanas se da directamente por el premier, y da la sensación de ser el camino lógico, si obviamos el hecho de que fue una designación expedita y sin ningún tipo de consulta, por ejemplo en la comunidad académica local, con Gordon Gibson que sería director del proyecto el cual podemos especular, de habersele dado la elección bien podía haber pensado en algún otro estudioso, o incluso en Nick Leonen que recién se había graduado de maestría en ciencia política.

André Blais, es sobre todo una figura de autoridad científica sus estudios sobre sistemas electorales iniciados en los ochenta y desarrollados incluso teóricamente en los noventa le dieron un enorme prestigio nacional e internacional. Además como se ha mencionado siempre ha dejado en sus trabajos un guiño de simpatía por la idea, que obviamente fue de tectada por los impulsores de la misma que lo han invitado desde el principio a participar en los congresos y foros públicos sobre el asunto.

Por ejemplo uno de sus trabajos más difundidos fue su participación en el número inaugural de la revista Electoral Insight publicada por Elections Canada, invitación que al igual que la extendida a Courtney, o después a Leduc, no necesitaban de una convocatoria pública, sino que parecían hechas a la medida. En el debate que se dio en Québec también Blais ha sido una voz importante, aunque allí parece haber sido aún más central la participación de Louis Massicotte, prestigiado profesor de la Universidad Laval –ubicada en la capital provincial- que inició el estudio de los sistemas electorales a principios de los noventa trabajando en equipo con Blais, pero que después se convirtió en un promotor de la RP más intenso que éste último.

Los trabajos de Massicotte son, no obstante más teórico-sociológicos que los de Blais, lo cual no solo les da fortaleza pues explica con más detalle también los posibles efectos del marco institucional e histórico como asuntos que pueden afectar los efectos de un cambio en el sistema electoral; sino que también permitió que los mismos se enlazaran con el debate normativo más denso que se dio en la provincia. Hecho que se suma a la participación como asesor que tuvo Massicotte en varios procesos de consulta organizados por el gobierno provincial.

Entonces podemos ver que dado el peso social propio de los autores, su necesidad de contar con el apoyo de actores políticos ha sido muy poca. De nueva cuenta podemos ubicar a Plón y a Milner como los que han tenido mayores oportunidades de coincidencia con el NDP, principal partido impulsor de la agenda. pero hay que decir aunque en menor medida también con actores políticos con afinidades al partido liberal que se sumaron al impulso de la agenda. naturalmente los primeros fueron Gordon Gibson, Nick Leonen y Patrick Boyer, pero la figura que tendría mayor impacto sería sin duda Natalie DesRosiers quien aunque entonces no directamente partidista era una persona vinculada con el gobierno liberal, primero de Jean Chrétien y después de Paul Martin.

Solo para enfatizar la importancia que tuvo la simpatía de la presidenta de la LCC ha y que recordar que dos de los documentos más difundidos de debate, la revisión histórica internacional realizada por Pilon, y el Reporte final de la comisión redactado por Tanguay, se realizaron como proyectos auspiciados por la comisión. La relación con los conservadores, aunque no fue tan puntual también fue importante, sobre todo para el proceso de fundación y consolidación de FVC. La simpatía de los conservadores con el surgimiento de FV-BC y después su presencia en el debate, -por ejemplo destaca Tom Flanagan en el foro de 1998 y posteriormente en libro de 1999 de Henry Milner- fueron factores que contribuyeron a darle al movimiento una imagen de pluralidad.

7.4 OPORTUNIDADES ESTRUCTURALES Y COYUNTURALES

Otras variables importantes son las oportunidades estructurales y coyunturales para la agenda, y específicamente para la inserción de los politólogos. La literatura parte de los aspectos más generales como la apertura, pluralidad y el nivel de propensión a la represión del sistema político. Esos referentes generales naturalmente pueden obviarse pero como se ha mencionado ya el proceso de toma de decisiones es más cerrado y tradicional que la escena social general del país. Sin embargo el primer factor que puede destacarse es que el gobierno liberal de principios de siglo todavía mantenía cierta actitud o estilo de liberativo visible en su arquitectura institucional. Brian Tanguay afirma que en los sesenta y setenta, los gobiernos liberales y el partido liberal eran más progresistas y abiertos al debate, no solo sobre la agenda del día, sino que incluso se daban a la tarea de explorar temas de frontera, ante los cuales tenían también una actitud más abierta, por ejemplo sobre pueblos indígenas, integración de minorías, asuntos de género, diversidad cultural, etc⁷⁵⁹.

La refundación de la LCC en 1997 con el regreso de los liberales, es quizá un resabio de aquella apertura, igualmente la fortaleza que tenía Elections Canadá que podía permitirse patrocinar investigaciones y publicaciones, e incluso la existencia de más think tanks y organizaciones civiles a las que el gobierno apoyaba, por ejemplo la desaparición de la organización Canadian Policy Research Network, de la LCC y la disminución de presupuesto a EC, todos se dieron con la llegada del gobierno conservador de Stephen Harper al que se le ha acusado ser centralista y cerrado al debate. La existencia de estas instancias promotoras del debate nacional de políticas públicas, junto con otras más que sobrevivieron la transición conservadora como el IRPP; o la revista Inroads, co-editada por Henry Milner; así como la solidez de las estructuras universitarias y de las organizaciones de la sociedad civil -más allá de FVC- capaces de auspiciar proyectos de investigación, congresos académicos y foros públicos, fueron una plataforma de difusión muy importante para la opinión de los politólogos.

Paralelamente esta nueva visibilidad se enlaza con una especie de efecto acumulativo, si consideramos la importancia que tuvo la experiencia de la Lortie Commission a inicios de los noventa, que colocan en el centro del debate a los

⁷⁵⁹ Entrevista con el autor

políticos como principales expertos desplazando sobre todo a los abogados –y en menor medida a economistas y otros expertos temáticos– que habían tenido preminencia lustros antes en comisiones como Macdonald, o la comisión McGrath⁷⁶⁰. Los políticos por un lado impulsan su discurso por sí mismos, y por el otro ya han construido una importante presencia pública como los nuevos expertos en los procesos de reforma a las instituciones políticas.

La coyuntura también cambia los referentes de la escena política en la que se trata de impulsar la iniciativa sobre RP. Son tres los procesos principales. En primer lugar el desgaste político del partido liberal y de la imagen personal de los primeros ministros Jean Chrétien y Paul Martin. En ambos casos además de la sombra que la Gomery Commission cernía sobre ambos está la acusación de centralización e incluso autoritarismo que empiezan a esbozarse ya no desde los académicos o la sociedad civil sino desde el propio cuerpo parlamentario. Esto quizá es uno de los elementos que favorecieron la inédita pluralidad de los invitados a participar como testigos expertos en la investigación que realizó el SCHPA.

En segundo lugar está la influencia de los procesos provinciales que en cierto sentido normalizan el debate federal, es decir hacen que éste y a no parezca una arriesgada iniciativa de reforma institucional, –que tradicionalmente tenían como uno de sus mayores retos las posiciones provinciales– sino un proceso que en cierto sentido imita la vanguardia provincial en la materia.

En tercer lugar la existencia de actores políticos, siguiendo con lo arriba comentado la fractura entre las élites políticas, representada por el apoyo de políticos liberales como DesRosiers de la LCC y del NDP resultó ser determinante para el surgimiento mismo del movimiento. Y en cuarto lugar la suma del proceso de aprendizaje y cambio del consenso social y de las élites sobre la política. Es decir, el impulso que dio la coalición promotora de la RP al debate desencadenó un proceso de información sobre el mismo en las élites y eventualmente también socialmente. Esto también está en parte causado por los procesos locales que alcanzaron a tres de las provincias más pobladas Ontario Québec y BC.

La importancia de mantener el recurso que significa la autoridad científica y cierta visión de objetividad evidente en el hecho de que sus trabajos son argumentados y no meras columnas de opinión. Los políticos y periodistas también tienen conocimiento general, saben hacer uso de la lógica y tienen ciertas nociones de las instituciones políticas por lo tanto en el terreno de la especulación son puestos en el mismo nivel, pero cuando hay investigación empírica, y de preferencia con análisis cuantitativo, así como publicaciones académicas y prestigio profesional la balanza se inclina hacia el experto.

Entonces en este primer rubro podemos concluir que la calificación es consistente con los estudios sobre participación política no electoral. Los factores clásicos que han sido destacados desde el inicio son, la socialización, las redes, la herencia familiar, eventos detonantes, y el efecto de reforzamiento que tiene la experiencia previa. Lista que por cierto se traslapa con los listados que la literatura sobre movimientos sociales hace de los determinantes de la participación,

⁷⁶⁰ Ver *supra* apartado 5.4

particularmente en lo que respecta a la presencia de recursos como determinante clave. Solo cabría agregarle algunos factores: recursos organizacionales, cualidades estratégicas, y dos especies de pre-acción: acciones estratégicas para la procuración de recursos; recursos morales o simbólicos.

7.5 DETERMINANTES Y CARACTERÍSTICAS DEL PROCESO DE TRANSMISIÓN DE CONOCIMIENTO

La literatura revisada en el capítulo 2 por momentos da la impresión de que el proceso de transmisión de conocimiento fuera un asunto muy sofisticado y complejo, esto es así pero lo que se nos olvida es que se trata sobre todo de un asunto de relaciones sociales, dominado por el peso de las organizaciones.

En octubre de 1995 Daphne Jannings MP del Reform Party por Coquitlam BC, tomando parte en la discusión de la reforma del senado refería: “*In a recent edition of the Canadian Parliamentary Review, Professor Howard Caddy, in an article about the Australian Senate states that proportional representation ensures that the upper house in Australia does not reflect exactly the representation of the lower house*”. En efecto, Howard Caddy es un profesor estadounidense de la Universidad de Maine que ha estudiado temas como la discusión del senado, y también el debate sobre la reforma electoral en Canadá.

Menciones a expertos como la mencionada, en general aunque no son extremadamente raras, tampoco son frecuentes. Este tipo de registros son información clave del proceso de transmisión de conocimiento académico hacia los tomadores de decisiones. Sin embargo el proceso no es lineal, por ejemplo recordemos la cita de Lorne Nystrom de 2001 que habla sobre sus recursos de información: “*We did some research, and the Library of Parliament told us that the last time there was a vote on PR in the House of Commons was in 1923. The last time a private member’s bill was debated -which is non-voteable bill- was in 1979*”⁷⁶¹.

Los miembros del parlamento, además de mantenerse informados por medio de los medios masivos, y mantenerse al día especialmente de las agendas políticas regionales y de debates sobre procesos electorales, cuentan con un recurso de información fundamental para su trabajo que es el staff parlamentario integrado por el clerk, y la oficina de investigación e información de la biblioteca del parlamento. Por lo que respecta a labores de asesoría formalmente ambas instituciones traslapan su responsabilidad, pero sabemos que de hecho el personal “clerk” de las comisiones y otras tareas parlamentarias más bien les asesoran sobre normas y procedimientos del debate y sobre el proceso legislativo, mientras que a los asistentes de investigación de la biblioteca del parlamento se les suele encomendar la investigación de temas puntuales de políticas públicas. Por eso normalmente en las sesiones de las comisiones vemos que siempre están presentes representantes del clerk y de la universidad de investigación de la biblioteca del parlamento.

⁷⁶¹ Nystrom, Lorne (2001) “We need a new democracy in this country” *Policy Options* ed. Julio 1 de 2001.

Kenneth Carty basándose en su repetida participación como testigo experto en diversas comisiones parlamentarias provinciales y federales ante la pregunta de si sabía quién lo había sugerido o invitado a participar como testigo experto respondió que aunque en ocasiones algún miembro del parlamento podía haberlo sugerido, en realidad esto era más bien como resultado de que era un autor reconocido sobre el tema –de distritos electorales- y que la selección de expertos invitados a audiencias o debates parlamentarios también solía ser realizada por el clero y los asesores parlamentarios. En Canadá al menos por lo que se refiere al trabajo de los parlamentarios, no hay centros de estudios especializados ni se auspician contratos a think tanks, ello está reservado para el gabinete o el primer ministro.

Los parlamentarios, especialmente de oposición, dependen más de la Biblioteca del Parlamento, recordemos que DesRosiers ha señalado el apoyo que brindaba la LCC para ayudar a los parlamentarios a desarrollar investigaciones especiales que de otra forma no podían haber realizado con sus propios recursos. Sin embargo, ello no es necesariamente una limitación absoluta, pues en cambio con la ayuda del personal de investigación pueden localizar a los especialistas nacionales sobre diversas políticas públicas y consultarlos directamente. Eso es en parte lo que se ve en el caso de la investigación de SCHA sobre la introducción de RP. Los invitados a las audiencias son por una parte actores gubernamentales y representantes de los partidos, por otro reconocidos activistas y líderes de organizaciones no gubernamentales, y cerrando el conjunto los académicos especialistas en la materia. La importancia de la labor de información que juega el staff parlamentario es tal, que se ha llegado a argumentar que en cierta medida esta es una función con valor político en sí misma y por lo tanto, más que enfatizarse su relación de asistencia personal de los parlamentarios de reforzarse su condición de autonomía y con ello su contribución como parte del proceso de gobierno responsable.

Officers of Parliament serve both government and Parliament. These Officers remove some of the workload and expectations of Parliament. By promoting themselves as Officers of Parliament, their recommendations and reports are viewed differently than a report coming from the government side. Parliament is assisted in its research function and is able to claim that it more effectively holds government to account. Government benefits from Officers of Parliament because it is able to appear more accountable and responsive to the electorate. Parliament and government are able to assess the performance of government in the areas of financial management, elections, language policy, information availability and protection of personal privacy. From here, the government is able to claim accountability since it is examined on a regular basis⁷⁶²

⁷⁶² Furi, Megan (2002) *Officers of Parliament: A study on Government Adaptation*. Tesis de maestría en ciencia política. Universidad de Saskatchewan. (Dirigida por David Smith) p. ii y p 22. En ese mismo sentido: Graham, Jeffrey (2005) *Agents of Parliament: The Emergence of a New Branch and Constitutional Consequences for Canada*. Ottawa: Institute On Governance.

La importancia de la labor de información y asesoría que desempeña el staff parlamentario ubica al mismo como desempeñando la función de intermediación que según la literatura sobre ciencia y políticas públicas es vital para el proceso de transmisión del conocimiento. Una dinámica similar podría atribuirse a la estructura del Privy Council Office que es una entidad burocrática que además de coordinar junto con el ministerio de servicios públicos la operación de la administración pública federal, solía⁷⁶³ desempeñar una importante función de asesoría y apoyo al primer ministro (Prime Minister Office) especialmente porque tiene secretariados especializados y unidades de investigación de políticas⁷⁶⁴. Los miembros del gabinete por su parte, a unos que no son responsables de directos de departamentos de la administración pública pueden acceder al apoyo de un staff y equipo de asesores mayores. Un ejemplo de esto es el staff de Jacques Saada líder en cámara, gracias a un reporte de gastos de viaje podemos tener una idea⁷⁶⁵ de la conformación de su equipo de trabajo inmediato, -o al menos al que llevaba a sus eventos y giras- que incluía:

Chief of Staff
Special Assistant (Parliamentary Affairs)
Administrative Assistant and Assistant Driver
Press Secretary and Legislative Assistant
Director of Communications
Director of Parliamentary Affairs
Senior Policy Advisor
Political Advisor - Ontario
Junior Political Advisor (Ontario)
Political Advisor (Quebec)
*Political Advisor (Atlantic)*⁷⁶⁶

Otras organizaciones gubernamentales especializadas como Elections Canadá también jugaron un papel importante como fuentes de información para la toma de decisiones

⁷⁶³ Según denuncia Savoie (op. cit) los gobiernos de Chrétien y Martin y especialmente el gobierno de Harper llevaron la centralización personal de la toma de decisiones al extremo que recurrían más a la contratación de asesores personales y consultorías prescindiendo del la estructura de servicio civil del PCO]

⁷⁶⁴ <http://www.pco-bcp.gc.ca/>

⁷⁶⁵ Una de las limitaciones de la presente investigación fue que paradójicamente en materia financiera o presupuesta hay transparencia que en materia de la gestión cotidiana del gabinete, del PCO y del PMO. Prácticamente toda la documentación relacionada con el proceso de toma de decisiones es ta resguardadas bajo el principio de responsabilidad colectiva y secrecía del gabinete. Por lo que una petición de transparencia en el gobierno suele tener muchas limitaciones en todo lo que no sean reportes financieros obligatorios. En materia de archivos, esta documentación solo pasa a ser histórica después de 17 años, y a un entonces su emisión de la cervo de l PCO hacia los archivos históricos nacionales es determinada de manera discrecional. Además una vez enviados los acervos al archivo histórico nacional, antes de estar disponibles para su consulta de ben pa sar por un proceso de catalogación. Este problema de la transparencia, es curiosamente uno de los temas que han pasado desapercibidos por los estudiosos sobre el “déficit de democrático” o similares. Sin embargo los comisionados nacionales de transparencia desde hace varios lustros han venido denunciando el problema que representa del enorme hermetismo gubernamental del gobierno federal canadiense para la rendición de cuentas democrática. *Cfr. supra* apartado 5.3

⁷⁶⁶ http://www.pco-bcp.gc.ca/di/departement_list.asp?id=3&cat=4&lang=eng

al mismo tiempo que enlace con los especialistas. De la misma manera los thinks tanks como el IRPP y otros con subsidio público fueron un espacio para el debate y la retroalimentación entre legisladores y académicos. Incluso FVC ha tenido como uno de sus medios de operación centrales la realización de eventos -locales o congresos magnos- donde convergen diversos públicos. Acción que resulta razonable ya que en estos debates desde el momento mismo en que FVC organiza el evento es tá garantizada la preeminencia de voces a favor de la iniciativa. Pero ello no le quita importancia como importante dinámica de información y debate.

Además de los mecanismos de transmisión de conocimiento y el papel de las instituciones y actores intermediarios del mismo, las características de la información son un factor que la literatura sobre la relación entre ciencia y políticas públicas ha señalado afecta el proceso de transmisión de conocimiento hacia los tomadores de decisiones que no siempre pueden dedicar mucho tiempo al estudio amplio de todos los temas de la agenda o a la lectura de reportes voluminosos. Fenno y Kingdon⁷⁶⁷ desde los años ochenta han comprobado esto para el caso específico de los legisladores estadounidenses. Esta dinámica del flujo de informaciones es paralelo al apoyo que tienen los tomadores de decisiones de parte de su staff y asesores, que suelen hacer reportes ajustados a las necesidades de su jefe. Los tomadores de decisiones son cautelosos y no siempre dependen únicamente de sus asesores sino que también suelen nutrirse de fuentes de primera mano por ellos mismos. Los medios, las pláticas con otros parlamentarios y con actores políticos y comunitarios les informan y retroalimentan. Aquí es donde el formato de los trabajos, y su orientación hacia la divulgación de la investigación de los académicos es fundamental esto se dio a través de tres canales principales que ya se han mencionado arriba: a) las participaciones en medios de comunicación⁷⁶⁸; b) los eventos de debate y difusión – ejercicios importantes para la cultura cívica anglosajona- organizados por la LCC, FVC, los partidos políticos, los parlamentarios o las universidades, y c) los ensayos de formato más ejecutivo publicados en las revistas de IRPP, think tanks o gubernamentales como Electoral Insight de Elections Canadá.

7.6 EL TESTIMONIO DE LOS POLITÓLOGOS ANTE EL SCHPA

Los políticos son personas a las que no les gusta que se les diga lo que esta bien y esta mal, pues consideran que es su trabajo precisamente realizar esos juicios de valor⁷⁶⁹, eso lo saben muy bien los politólogos, sin embargo por la sofisticación del tema debieron informarse, y al hacerlo necesariamente regresan a consultar trabajos académicos, y en este caso la mayoría de los mismos son, como sabemos favorables a la idea, y los que no, no argumentan propiamente que esta sea un error sino su urgencia de comparación con otros problemas institucionales, e especialmente del ejecutivo⁷⁷⁰ –que fue la crítica central, o señalan la debilidad de sus argumentos

⁷⁶⁷ *Op cit.*

⁷⁶⁸ Y por cierto muchos de los reporteros conductores y editorialistas cuentan con estudios en ciencia política, al menos licenciatura o incluso los hay con maestrías

⁷⁶⁹ Kenneth Carty, entrevista con el autor

⁷⁷⁰ Ver *supra*, apartados 5.1 y 5.2

causales -como Wiseman- respecto a la relación entre el sistema electoral y la caída del número de votantes⁷⁷¹, o regresan a la idea –compartida por Boudria- de que tal reforma es constitucional en esencia y por ello además de riesgosa demandaría el complejo proceso respectivo⁷⁷².

Por lo tanto cuando los políticos argumentaban en contra de la introducción de RP a nivel federal, además de sus razonamientos lógicos elementales y juicios de valor, contaron en realidad con un repertorio de referentes académicos limitado. Eso se nota en los dos momentos del trabajo parlamentario: a) durante el debate que se dio puntualmente sobre las iniciativas introducidas por el NDP y asimismo en los debates que se dieron ante los constantes llamados a considerar el tema cada vez que se discutían temas relacionados; y b) después durante el trabajo de investigación del SCHPA.

No es el objetivo hacer aquí un análisis de discurso, de contenido o de posiciones políticas formal⁷⁷³, sino detectar la presencia de varios tipos de fuentes de conocimiento en la deliberación de los tomadores de decisiones y uno de ellos es el conocimiento académico. En ese sentido los debates parlamentarios arrojan varias lecturas que aunque preliminares son útiles para perfilar la evolución de los referentes epistémicos en la deliberación, y en la inserción de la agenda en el ámbito institucional.

⁷⁷¹ Una de las escasas lecturas contrarias que directamente imputa a la propuesta y al trabajo de la LCC objetivos directamente malintencionados

⁷⁷² Wiseman, (1997), *op. cit.* Cfr. Russell Peter (2006) “Constitutional politics: In a new era Canada returns to old methods”, en Michelmann Hans et al. (ed) *Continuity and change in Canadian Politics*, Toronto: Toronto University Press; y entrevista con el autor 7 de abril de 2014

⁷⁷³ Cabe hacer notar que la revisión de la literatura muestra que ejercicios de esa naturaleza son todavía una tarea pendiente en lo que se refiere al análisis de la utilización de la ciencia en las políticas públicas, pues aún los estudios más sistemáticos como los de Weiss y Caplan o Landry suelen basarse en entrevistas o cuestionarios.

Tabla 9. Principales debates parlamentarios sobre RP (2000-2005) y referencias de conocimiento en la argumentación de sus posiciones

Leg	Fecha	Iniciativa/contexto	MP's [Presenta/replica]	Part.	Referencias de conocimiento destacadas
36-2	18 may 2000	Proportional Representation [Motion No. 155 which states: That, in the opinion of this House, the government should work towards incorporating a measure of proportional representation]	Lorne Nystrom	NDP	<ul style="list-style-type: none"> Nystrom refiere que la ultima vez que se voto el asunto en la Cámara fue en 1923, y el antecedente de la comisión Pepin-Robarts en 1979. (Se sabe que tuvo apoyo de la biblioteca del parlamento para investigar la historia de las iniciativas) Ahora tiene una lista de ideas, que aunque no cita, sus argumentos coinciden con los presentes en el libro de Henry Milner y que también son mencionados en <i>Electoral Insight</i> n.1 de 1999. Muy probablemente también conoció el trabajo de Leonen, ya que refiere el apoyo de Reid, y sabemos que Reid participó en varios eventos de BC alrededor de la fundación de FV -BC impulsada por Leonen y Gibson. Una fuente adicional son los debates de los congresos partidistas, el suyo propio, y también menciona Nystrom del partido conservador [entonces alliance] MacKay cita a Donald Savoie en su idea de que el ejecutivo ha acumulado una gran cantidad de poder personal e incluso desplazado al gabinete, personas del staff del primer ministro son más poderosas que los propios ministros de estado. Derek Lee, refiere información electoral general y elaboración de argumentación lógica White menciona que sus fuentes de información proviene dice de las discusiones de base de su partido, y de la obtención de documentos guía usados en el proceso de reforma electoral en nueva Zelanda. Dalphond-Guiral Menciona datos electorales tomados de IDEA, y cita a Rousseau
			Peter MacKay	CONS	
			Derek Lee	LIB	
			Ted White	CONS	
			Madeleine Dalphond-Guiral	BLOC	
			John Bryden	LIB	
			Libby Davies	NDP	
	17 oct 2000	Proportional Representation	John Bryden	LIB	<ul style="list-style-type: none"> Libby Davies cita una columna de Judy Rebic de Mayo de 2000 que afirma que el sistema electoral en Canada es antidemocrático. André Bachand del PC refiere que era discutido cuando él era estudiante en Ottawa y que entonces era prácticamente imposible sostener que la RP era adecuada para Canadá Epp Señala a Nystrom que las ideas que critican estaban desde antes en la plataforma de su partido
			André Bachand	PC	
			Susan Whelan	LIB	
			Ken Epp Reform	CONS	
			Lorne Nystrom	NDP	
			Bernard Patry	LIB	
			Paddy Torsney	LIB	
37-1	20 feb 2001	Supply [Motion: moved: That this House strike a special all-party committee to examine the merits of various models of proportional representation and other electoral reforms]	Alexa McDonough	NDP	<ul style="list-style-type: none"> McDonough cita a Henry Milner: "I would like to ask a brief question of the member for Winnipeg—Transcona. Frankly, it arises from a well known Canadian political scientist by the name of Henry Milner who said "It is one thing to lament polarization; it is another to insist on maintaining the very institutions that exacerbate it". (Es una cita de "The Case For PR" en policy options nov 1997) Shepherd menciona como fuente de autoridad al ex MP y profesor Pauline Jewett Nystrom hace referencia a FVC pero en una posición de soporte a la veracidad de la propuesta de RP Boudria además de su argumento cuestiona la relación causal de la propuesta en temas como participación electoral o la participación de mujeres y minorías; y cita un paper del IRPP: que considera desbalanceado pero del cual retoma la advertencia sobre posibles efectos negativos de la reforma electoral; [Boudria se refiere a: "Louis Massicotte Changing the Canadian Electoral System"] y adicionalmente Menciona algo que es erróneo que la Lortie commission recomiendo que no hubiera cambios, cuando de hecho se prohibió el debate. Ted White lamenta de hecho la organización parlamentaria y que haya debates que no lleven a la autorización de votación de mociones; cuestiona también que la
			Alex Shepherd	LIB	
			Lorne Nystrom	NDP	
			Bill Blaikie	NDP	
			Don Boudria	LIB	
			Paul Szabo	LIB	
			Ted White	CONS	
			John Bryden	LIB	
			Stéphane Bergeron	BLOC	
			Betty Hinton	CONS	
			Elsie Wayne	CONS	
			Peter MacKay	CONS	
			Roy H. Bailey	CONS	
			Ghislain Lebel	BLOC	
			Judy Wasylcia-Leis	NPD	
			Sarkis Assadourian	LIB	
			Bob Speller	LIB	
Scott Reid	CONS				
Steve Mahoney	LIB				
Sarmite Bulte	LIB				

Leg	Fecha	Iniciativa/contexto	MP's [Presenta/replica]	Part.	Referencias de conocimiento destacadas
			James Moore	CONS	<p>agenda no tiene apoyo popular ni intereés mediatico; y habla de que la reforma parlamentaria tiene más relevancia para la democratización que el método electoral</p> <ul style="list-style-type: none"> Bergeron d el B Q au nque s impatiza no accep ta acr itimanete lo s ar gumentos causales: implícitos en la argumentación sobre RP “is a simplification to claim that the growing regionalization of Canadian politics and the declining turnout of Canadians in federal elections is the fault solely of the current electoral system. I think that there is a host of reasons behind these two phenomena, and I think that it would be simplistic to say it was the fault of the electoral system alone” Judy Wasylcyia-Leis cita a Dennis Pilon y a C.E.S. Franks en una revista de amplia difusión: “There is another reason that we need to look at proportional representation. I refer to a left-wing magazine, <i>Canadian Dimension</i>, and to an article written by Denis Pilon in its November-December 2000 issue. Mr. Pilon says that Canada needs proportional representation to deal with Balkanization and the fact that our electoral system has become inherently perverse in terms of reflecting the will of voters. Refiere también que en January issue of <i>Opinion Canada</i> which states: Electoral reform has been described as “the plaintiff chorus of the perennial losers.” However, a study commissioned by the Privy Council Office and conducted by C.E.S. Franks, a noted Professor of Political Science, pinpointed several aspects of the political system for reform. Los liberales critican algo que también los académicos harán después. Assadourian dice: “If proportional representation is NDP policy, would it consider adopting it in the two provinces that have NDP governments? It could be tested at the provincial level” Reid trae a la mesa el caso de Australia de STV. También habla de una serie de reformas democráticas como votos secretos para elección de los comités, reformas en la distribución de prerrogativas partidistas mayores ejercicios de referéndum y la opción de remoción del mandato
			Michel Guimond	BLOC	
			Serge Marcil	LIB	
			Jason Kenney	CONS	
			Diane Ablonczy	CONS	
			Lynn Myers	LIB	
			James Moore	CONS	
			Pat Martin	NPD	
			Brian Tobin	LIB	
	29 may 2001	Proportional Representation	Lorne Nystrom	NDP	<ul style="list-style-type: none"> Nystrom presenta de Nuevo su moción para que el parlamento cree una comisión de estudio sobre la RP, además de los argumentos originales agrega la crítica al poder de los primeros ministros: “When there is a majority government here, almost dictatorial powers rest in the hands of the Prime Minister of Canada” y a las reglas parlamentarias: “The only votes that should be confidence votes in the House of Commons are budget bills [...] We need stronger parliamentary committees and more independence” Con esto extiende la vinculación de su propuesta con la agenda general de reformas parlamentarias también en boga desde hacía varios años. Reid cita a Rawls: “one of the great philosophers of the past century, John Rawls: wrote in his book, <i>A Theory of Justice</i>, of the impossibility of achieving consensus on moving forward to a just society as long as participants in the process know who the winners and losers will be. Lee da un giro a su respuesta y aunque inicia repitiendo la idea del orgullo por el sistema existente, las malas experiencias de otros países y la importancia de la representación directa de los Mps de sus distritos, busca un argumento diferente: que el proceso supondría una reforma constitucional y por ello es muy delicado: “Clearly, this is a difficult and complex issue where caution might be urged. [...] it would be unwise to go forward with the proposal shown in the private member’s motion.
			Scott Reid	CONS	
			Derek Lee	LIB	
			Stéphane Bergeron	BLOC	
			Greg Thompson	CONS	
			Clifford Lincoln	LIB	
37-2	17 feb 2003	Referendum Act [debate de la anterior bill C-216]	Lorne Nystrom	NDP	<ul style="list-style-type: none"> Nytsrom da un argumento sobre la veracidad relacionada con la pluralidad, al destacar que FVC y el movimiento por la RP incluye a actores de distintos partidos: “We have the <i>beginning of a national movement, a national movement that is very diverse and includes members of the trade union movement and members of the political left in Canada as well as members of the political right, including the Canadian Taxpayers Federation led by Walter Robinson, and</i>
			Geoff Regan	LIB	
			Scott Reid	CONS	
			Paul Crête	BLOC	
			Loyola Hearn	CONS	
			Paul Szabo	LIB	

Leg	Fecha	Iniciativa/contexto	MP's [Presenta/replica]	Part.	Referencias de conocimiento destacadas
			Ken Epp	CONS	<p><i>others who favour changing the electoral system"</i></p> <ul style="list-style-type: none"> Reagan Acusa al NDP de impulsar esa agenda por conveniencia; por su situación de desventaja electoral Reid Des carta la segunda vuelta "the French run-off system, which I think is atrocious and would be a step backwards from the status quo". Y propone que para evitar suspicacias sobre el calculo de beneficio partidista utilicen una estrategia basada en la idea de velo de la ignorancia, de Rawls que establezca dos referéndum el segundo de cual sea la elección del sistema por parte de los ciudadanos de una lista de opciones <p>En menciones breves sobre el tema se cita a Henry Milner y Kenneth Carty el 9 de junio de 2003</p>
	23 sep 2003	Canada Elections Act	<p>Libby Davies</p> <p>Lorne Nystrom</p> <p>Don Boudria</p>	<p>NDP</p> <p>NDP</p> <p>LIB</p>	<ul style="list-style-type: none"> Davies reprocha que se hagan reformas al sistema electoral pero que no se trate la discusión sobre PR Hay una pequeña discusión de datos entre Nystrom y Boudria. En ambos casos las referencias son de datos generales, cuántas federaciones y qué sistemas electorales tienen. Boudria dice que lo pocos, Nystrom que ello no tiene nada que ver con la RP
	30 sep 2003	Supply	<p>Lorne Nystrom</p> <p>Paul Szabo</p> <p>Jay Hill</p> <p>LIBby Davies</p> <p>Don Boudria</p> <p>Ted White</p> <p>Libby Davies</p> <p>Pierre Paquette</p> <p>Sarkis Assadourian</p> <p>Wendy Lill</p> <p>Marcel Gagnon</p> <p>Inky Mark</p> <p>Judy Wasylcia-Leis</p> <p>Gurmant Grewal</p> <p>Derek Lee</p> <p>Brian Masse</p> <p>Benoît Sauvageau</p> <p>John Bryden</p> <p>Joe Jordan</p> <p>James Moore</p> <p>Alex Shepherd</p> <p>Wendy Lill</p> <p>Joe Jordan</p>	<p>NDP</p> <p>LIB</p> <p>CA</p> <p>NDP</p> <p>LIB</p> <p>CONS</p> <p>NDP</p> <p>BLOC</p> <p>LIB</p> <p>NDP</p> <p>BLOC</p> <p>CONS</p> <p>NDP</p> <p>CONS</p> <p>LIB</p> <p>NDP</p> <p>BLOC</p> <p>LIB</p> <p>LIB</p> <p>CONS</p> <p>LIB</p> <p>NDP</p> <p>LIB</p>	<ul style="list-style-type: none"> Boudria menciona que la LCC ha estado estudiando el asunto, y que presentará su reporte en 2004. legitimidad; cita el trabajo de Seidle y Docherty que toca el asunto y refiere resultados no certeros de los efectos de la reforma electoral: "This morning I had in my mail a book published by Queen's University about reforming parliamentary democracy, edited by Leslie Seidle and David C. Docherty.[...] 'Certainly the power that was once enjoyed by a single party in power (and the front bench of the governing party) has been dispersed'. Therefore the only thing that has been achieved is that there ceases to be a majority government. It goes on to state, "Yet, according to Boston, the surge in public confidence that was hoped for has yet to materialize". "it did not result in increased voter participation. It did not even do that which is advocated by the hon. member. It is not the great panacea that it is supposed to be" Adicionalmente hay un debate ideológico más de fondo. Boudria argumenta la legitimidad de las mayorías en el sistema FPTP debido a la delegación de los electores. Davies Menciona directamente a los liberales como obstáculo y situa el asunto en una discusión política. También señala que saben bien la opinión de Chrétien pero que no han escuchado al aspirante a sucederlo Paul Martin Menciona que el sistema corriente distorsiona el sistema político al grado de afectar la orientación ideológica sacrificada por etiqueta partidista
37-3	4 feb 2004	Action Plan for Democratic Reform	<p>Jacques Saada</p> <p>Lorne Nystrom</p> <p>Loyola Hearn</p> <p>Michel Gauthier</p>	<p>LIB</p> <p>NDP</p> <p>CONS</p> <p>BLOC</p>	<ul style="list-style-type: none"> Saada Retoma parte del diagnóstico del malestar político, la baja participación desafección política Nystrom Naturalmente detecta que la orientación de la agenda es hacia una reforma parlamentaria y no del sistema electoral La crítica sigue siendo política, Loyola dice que Martin solo hace ese plan porque fue una promesa al caucus liberal devolverles autonomía a los MPs. Y señala el record de votaciones de Martin en contra de reformas democráticas en el pasado <p>En menciones breves sobre el tema se cita a Henry Milner y André Blais el 17 de febrero de 2004</p>
38-1	3 may 2005	Citizen Engagement	<p>Scott Reid</p> <p>Carolyn Bennett</p> <p>Mario Silva</p> <p>Ken Epp</p> <p>Michael Chong</p> <p>James Bezan</p>	<p>CONS</p> <p>LIB</p> <p>LIB</p> <p>CONS</p> <p>CONS</p> <p>CONS</p>	<ul style="list-style-type: none"> Silva significa la primera voz liberal favoreciendo la discusión de RP Chong hace Referencia a una reportaje "I read recently in yesterday's <i>Globe and Mail</i> that it will be doing a two or three part series on proportional representation. It is very apt timing on our part to have a debate here in the House on this issue

Leg	Fecha	Iniciativa/contexto	MP's [Presenta/replica]	Part.	Referencias de conocimiento destacadas
	17 jun 2005	Question Period	Ed Broadbent	NDP	<ul style="list-style-type: none"> Broadbent cuestiona a Belanger sobre el avance del asunto el 17 de junio Belanger responde: "I want to say that it is going to be treated very seriously" Parrish pregunta: "¿When will Canadians, particularly the 10% who support smaller parties and independent candidates, see their votes really count?" Belanger responde: "the government called for proposals to engage Canadians in a very thorough process of consultation so we will know what Canadians expect from their institutions and what values they wish reflected in their parliamentary institutions. Only when we know what Canadians want to see, will this government move on that. We will then take the time to do it right."
			Mauril Bélanger	LIB	
	28 nov 2005	Question Period	Carolyn Parrish	INDEP	
			Mauril Bélanger	LIB	
			Brian Jean	CONS	

En general, -en línea con lo ha señalado arriba- se muestran tres grandes fases⁷⁷⁴ en la argumentación presente en el debate: la primera impulsada por el NDP, la segunda que coincide con la expansión de la agenda ya con la presencia del trabajo de FVC y la LCC, y la tercera corresponde a la investigación realizado por el SCHPA durante la segunda legislatura del gobierno de Paul Martin. Estas etapas muestran características diferentes en cuanto a su proceso argumentativo, la discusión espontánea exploratoria se da en el primer momento, después se trata de una posición definida, y a no haciendo énfasis en los posibles efectos de la reforma sino en los valores que encarna, y finalmente durante el gobierno de Martin se habla en términos de agenda, para entonces los argumentos básicamente ya están dados, lo que cuestiona es en un primer momento la voluntad reformista del gobierno, y después el cumplimiento de su acuerdo concreto con el NDP.

En los debates prima la referencia a datos electorales, elementos generales de las instituciones políticas y el sistema electoral canadiense, argumentos normativos y la aplicación de deducciones lógicas basadas en el sentido común, pero cuidadosamente elaboradas. Sin embargo, por su grado de especialización el tema requiere de elementos adicionales de juicio, referencias académicas que enlacen los hechos con procesos causales y con una interpretación aplicada, es decir de referentes epistémicos. Éstos naturalmente son usados por ambos bandos y la mayoría de las veces de manera escueta solo como argumentos que de hecho solo corroboran una posición previamente establecida en sus propios discursos. Pero ello no resta importancia a las referencias académicas traídas a debate y a que la dinámica constituye evidencia de la inserción de la ciencia política en los supuestos que propone el marco teórico arriba revisado; la ciencia política jugó un papel en la conformación de una comunidad epistémica alrededor del asunto, desempeño varias funciones como la ilustración provisión de datos y fue usada argumentativamente en el sentido de las coaliciones y además vio comprobada su relevancia social y utilidad específica en los procesos de toma de decisiones.

En la primera introducción de la iniciativa de ley Bill-C287 en noviembre de 1997, Lorne Nystrom se limitó a decir: "*I believe this would allow the people's votes to be reflected accurately in the House of Commons which is not the case today. It is really a new democracy for a new millennium*". Dos años después, en noviembre de 1999 cuando presenta la Bill C-344 el tono es similar e incluso lo ve como un trámite menor. Claro aun no parecía evidente la enorme politización que alcanzaría el asunto:

⁷⁷⁴ *Supra*, apartado 6.3.

[...] this is a bill that we should adopt very quickly. It would require a study to be done on proportional representation to come up with a formula for proportional representation that is relevant to our federation, which would be put to the people in the form of a referendum. The end result would mean that every vote in this country would be equal, that there would be no such thing as a wasted vote [...]

Obviamente al ser de un partido fuera del gobierno la posibilidad de que se discutiera el asunto era menor, pero llama la atención una justificación que es colocada casi como de sentido común, y haciendo referencia a uno de los aspectos más obvios del argumento a favor de la RP, que los votos de los perdedores en el FPTP no cuentan. Cuando el 18 de mayo y 17 de octubre de 2000 se debate su moción para que la Cámara recomiende al gobierno hacer un proceso de consulta, finalmente los liberales y los otros partidos deciden entrar al debate. De hecho es la primera vez desde los años setenta que se escucha la voz liberal dentro de los muros del parlamento sobre el asunto.

Nystrom da una serie de argumentos breves: refiere el antecedente de la comisión Pepin-Robarts en 1979; que entre los grandes países solo EU e India tienen sistemas de mayoría; la baja participación electoral en 1997; refiere que hay un sentimiento de alienación; distorsiones del sistema electoral que dio un gobierno mayoritario a los liberales en 1997 con solo el 38% de los votos; que la mayoría de los votantes en realidad votan por quien pierde las elecciones; y otros efectos sociológicos como la representación; el problema de que las grandes políticas públicas son hechas desde la minoría como cuando los conservadores con menos del 50% de los votos impusieron el NAFTA y señala que los conservadores, también han considerado beneficiosa la idea. Finalmente naturalmente apela a los liberales para que permitan discutir la propuesta:

I appeal to my Liberal friends across the way to give this process a chance. Let us have a discussion for the first time in the history of our country since 1923 as to whether or not we should modernize our electoral system and whether or not we should engage people and empower people in a system that is much more relevant⁷⁷⁵

Para este momento su presentación ya no es tan escueta como las anteriores donde pudo haber hecho al menos argumentos algo más elaborados. Ahora tiene una lista de ideas, que aunque no cita, sus argumentos coinciden con los presentes en el libro de Milner y que también son mencionados en *Electoral Insight* n.1 de 1999. Es probable que también conociera el trabajo de Leonen, ya que refiere el apoyo de Reid, y a su vez sabemos que Reid participó en varios eventos de BC alrededor de la fundación de FV-BC impulsada por Leonen y Gibson. El papel pionero de Nystrom se da sobre la base de una serie de argumentos que a diferencia de las menciones de 1968, 1995 o

⁷⁷⁵ Hansard, 18 de mayo de 2000

1997 hechas por miembros del NDP muestran un programa de trabajo y de un análisis del asunto más sofisticado.

Las respuestas desde los conservadores fue simpatizando pero algo ambigua, aunque hacen varios comentarios importantes. Peter MacKay da la primera respuesta parlamentaria de los conservadores desde 1997, la cual parece sintetizar la postura que mantendrán hasta la fecha: “*we must proceed with caution. When we are talking about fundamental changes to our democratic process this must be ever present in our minds*”. También menciona que los conservadores tuvieron una conferencia el año anterior donde discutieron el asunto, y que sabe que hay muchos académicos interesados en el tema. Y cita a Donald Savoie en su idea de que el ejecutivo ha acumulado una gran cantidad de poder personal e incluso desplazado al gabinete, personas del staff del primer ministro son más poderosas que los propios ministros de estado.

En voz del vicepresidente de la bancada Derek Lee, es evidente que los liberales hablan desde el poder; señala el gran orgullo que tiene porque Canadá es uno de los sistemas políticos más estables y democráticos del mundo, y advierte que la RP también puede tener impactos “negativos” como: llevar a más gobiernos de minoría; hacer el gobierno más difícil; aumentar la inestabilidad política; podría “forzar” a los partidos a prolongados procesos de acuerdos políticos para poder formar coaliciones; podría llevar a pequeños partidos a estar en posición de forzar sus agendas; y podría dar voz a grupos extremistas. También señala que podría implicar un proceso constitucional y eso es algo no conveniente en ese momento, asimismo que un referéndum podría ser decisivo. Las respuestas de otros liberales fueron incluso más crudas, por ejemplo la de John Bryden:

The reason why this has not been debated in the last 75 years is that the debate concluded 75 years ago with the conclusion that proportional representation is not anywhere near as democratic or efficient for democratic societies as what we do have in Canada, which is the first past the post constituency system” [...] What we have in our system is not fair, in the most literal sense, but it works. What is necessary in any democracy is that we have a reasonable succession of governments that are able actually to carry out a mandate, if not for five years or four years, at least for three and a half years”⁷⁷⁶

En los liberales se nota que la posición fue establecida por el coordinador y vicecoordinador de la bancada liberal Don Boudria, y Derek Lee respectivamente. Sus participaciones argumentando la negativa del gobierno a las mismas están basadas en una visión conservadora e institucionalista, no obstante hay un esfuerzo de sofisticación de sus argumentos que les lleva también a hacer uso de referentes académicos. El trabajo de Massicotte por ejemplo es aprovechado por Boudria para señalar que la RP también puede tener efectos negativos, de igual manera su

⁷⁷⁶ *Ibidem*

referencia a Docherty y Saidle le permiten también cuestionar la relación causal de los supuestos beneficios esperados de la RP.

Estas posiciones básicas no cambiarán mucho durante los debates de las legislaturas 36 y 37. La utilización de referentes académicos tampoco varía, demasiado. Estos son utilizados como refuerzo de los procesos de argumentación, pero esta más bien se da sobre la base de información factual y el razonamiento lógico elemental combinado con la referencia a valores políticos normativos básicos como el principio de rendición de cuentas y la importancia de la herencia westminster utilizada por los defensores del sistema vigente, o la justeza de que cada voto cuente y de que es importante una mayor diversidad política, referida por los que abogaban por la RP. Sin embargo a pesar de su escasez relativa, las menciones que hacen de trabajos realizados por académicos y de otras fuentes “expertas” permite tener un imagen del proceso de transmisión de conocimiento al proceso de deliberación institucional, y de paso comprueba la validez de los modelos de Weiss y Caplan sobre los usos de conocimiento.

Milner es el autor más referido, -esto por supuesto por miembros del NDP que comparten su posición- aunque más que solo porque comparte sus visiones, parece ser que una de las razones de su mayor difusión es su presencia temprana en el debate, ya que por ejemplo Pilon que tiene un número mayor que el propio Milner de publicaciones a favor de la RP es comparativamente menos referido. Lo mismo puede decirse de Blais y Carty. El bajo nivel de activismo directo que tuvo Milner en comparación con Pilon, ha mostrado que en largo plazo el primero logró mantener una imagen de relativa mayor imparcialidad. La resonancia dada por políticos con visiones afirmes se comprueba, el riesgo de que la información se solidifique como argumento.

Debe también destacarse que el debate muestra que a pesar de su creciente presencia, los referentes académicos directos o mediados con el apoyo de la biblioteca del parlamento no son los principales recursos del debate. Los parlamentarios muestran estar al tanto de las publicaciones especializadas como las del IRPP y de los reportajes, estudios especializados o ensayos que brindan las fuentes periodísticas. Asimismo, un parece ser raro que en sus opiniones recurran a autores clásicos de teoría política, y por supuesto al conocimiento puntual que las experiencias o casos similares que han conocido les proporcionan. En ese sentido el recurso más importante a la mano fue el proceso de reforma electoral de Nueva Zelanda que les brindó a ambos bandos información general sobre el tema y bases para desarrollar sus opiniones sobre los posibles efectos de una reforma similar en Canadá.

Cuando llega el gobierno de Martin el debate principal ya se había dado, y claramente el asunto era más bien materia de decisión política, por eso ya no hubo mayores debates, las referencias breves que hacen Lyton y Harper, son escuetas solo mencionan el primero en primer lugar como parte de las promesas incumplidas de Martin, y en octubre de 2004 Harper decide incluirlo como parte de su plan de gobierno.

Una vez legado el gobierno conservador el caucus liberal guardará silencio absoluto en los debates parlamentarios que el NDP intentaría provocar todavía

durante la primera sesión de l 39 ° parlamento. Por su parte, los conservadores fuertemente disciplinados por Harper, atienden la nueva agenda encargada a Rob Nicholson, mientras que veremos líder conservador en la materia Scott Reid, nombrado vice coordinador del partido en la cámara básicamente guardará silencio hasta que Trudeau en 2016 reintroduce el asunto.

La otra fuente de información –disponible– importante sobre la dinámica del proceso de transmisión de conocimiento es el examen de la participación de los politólogos académicos como testigos expertos ante el SCHPA, esto ocurrió durante el mes de mayo de 2005. Aunque también hubo contacto de parlamentarios durante sus giras a Australia y Nueva Zelanda con académicos de aquellos países, solo se cuenta con las transcripciones de la comparecencia de los politólogos canadienses. Esta información aunque limitada nos permite ver la interacción, estrategias y flujo de conocimiento entre ambos sujetos, especialmente cuando tuvieron oportunidad de cuestionar personalmente a funcionarios de EC, representantes de los partidos, activistas sociales reconocidos y a varios académicos, entre ellos 5 politólogos; dos de ellos reconocidos por sus estudios sobre gobierno, constitucionales y parlamentarios: Donald Savoie y David Smith; Leslie Siddle hablando en representación de Hugo Segal, presidente del IRPP; y dos especialistas en reforma electoral Kenneth Carty y Louis Massicotte.

La primera duda que surge es por qué si sabemos que tanto el personal de la librería del parlamento como los parlamentarios mismos conocían para entonces el trabajo de Milner y Pilon estos no son invitados⁷⁷⁷. Cuestión que da lugar a especular si como divertieron sus entrevistas los politólogos una vez que se asocia a los politólogos con una posición de terminada esto mina su imagen de imparcialidad y tiene repercusiones en las dinámicas de consejo experto. Dada la impresión que los trabajos de Massicotte al tomarse el tiempo de abordar con más detenimiento los posibles efectos negativos de la RP, disimulan su nivel de intensidad en cuanto a su preferencia por la reforma electoral que sabemos era igual de alta que Milner o Pilon. Y éste último por ejemplo a diferencia de Milner que fue invitado como experto poco tiempo después durante el gobierno de Harper, solo aparecerá ante el parlamento en el reciente proceso –altamente plural y extenso– de 2016.

Peter Aucoin, congruente con su trabajo escrito y sus antecedentes personales sugiere que el asunto no debe limitarse a ser una reforma electoral si no también parlamentaria, y recomienda que se lleve a cabo una comisión de estudio similar a las comisiones reales, y que a partir de un reporte provisto por una instancia de esa naturaleza entonces una comisión parlamentaria haga un estudio sobre el asunto y una consulta pública, pero limitada, ya que considera no sería práctico que repetir el modelo de asambleas ciudadanas que se dio en BC.

David Smith señala que a pesar de que FVC afirma que ya ha y estudios abundantes sobre los efectos de la reforma electoral en realidad, estudios a profundidad son todavía necesarios. Esta es una crítica importante al argumento epistémico de la agenda, agrega Smith:

⁷⁷⁷ Entrevista con el autor.

Fair Vote Canada and Democracy Watch are new phenomena in Canada in that they organize opinion on electoral and political matters. But [...] they are not research organizations. They campaign for change to the voting system. If you look at the web page of Fair Vote Canada for March 1, 2005, it says that Fair Vote Canada is extremely disappointed with the democratic reform minister's speech; they're referring to his speech a week or so ago⁷⁷⁸.

También critica la calidad del reporte de la LCC -que defiende la RP- específicamente señala problemas conceptuales en el mismo, y señala que hace falta un estudio que este bien balanceado y analice diferentes lecturas y ejemplos caso a caso de manera comparativa. Y finaliza coincidiendo con la opinión de Aucoin en el sentido de que no es posible hacer un proceso como el BC, y que es necesario que se convoque a una comisión oficial de estudio.

Massicotte en su comparecencia trata de mantener una imagen de imparcialidad incluso hace la precisión de que el mandato del comité es estudiar como implementar una comisión de estudio y no todavía el contenido de la reforma por lo que su capacidad de consejo es limitada. Tiene una estrategia argumentativa que muestra buscar la persuasión de los parlamentarios, señala que se ha dicho que estos tienen conflicto de interés en reformar el sistema y que por lo tanto la reforma debe pasar por un referéndum, pero que el discrepa de esa lectura: “the vast majority of electoral reforms were carried out through the normal parliamentary channel”.

La sesión de preguntas y respuestas, más que un proceso informativo que ayude a los parlamentarios a la toma de una posición parece ser un ejercicio de control sobre sus argumentos, es decir les preguntan sobre sus posiciones para ratificarlas o informarlas, pero no para cambiar. Reid pregunta a Massicotte sobre los referendums en reformas electorales. Bovin, Liberal pregunta a Aucoin sobre su opinión negativa de las asambleas ciudadanas, y Aucoin habla de la importancia de que se de un proceso de información pública, pero no necesariamente desprendiendo completamente el proceso de los parlamentarios: “If you want to have a dialogue with citizens, they have to be prepared to participate in that dialogue. You have to challenge them. I think this is one of the great strengths of royal commissions”⁷⁷⁹.

Ed Broadbent comenta su propia opinión, rechaza el modelo de asambleas ciudadanas porque excluyen a los políticos y piensa que debe hacerse un proceso de consulta parlamentario, le pregunta su opinión sobre la realización de un referéndum. Las respuestas de los tres profesores concuerdan en que una comisión ad hoc sería más apropiada que una comisión parlamentaria porque el tiempo que demandaría el trabajo sobre el asunto, a simismo en duda de la necesidad de un referéndum. Smith de hecho a punta si la patriación constitucional no usó la realización de un referéndum por qué otros procesos de reforma deberían. Cuando Boudria pregunta a Aucoin sobre la razones de que la Lortie Commission no abordara

⁷⁷⁸ SCHPA, minuta del 9 de marzo de 2005

⁷⁷⁹ Ibidem

el tema de la reforma electoral, el refiere que fue por un lado los comisionados pensaron que el trabajo ya era demasiado amplio, y por el otro cuando se le invito como director de investigación el también recomiendo en contra de dicha investigación: “when I joined the commission as the research director [...] I was asked whether we should revisit that question. At that point I did not see why we should. There was no public demand for it. None of the usual suspects were demanding it at that point in time”⁷⁸⁰.

Broadbent también pregunta a los profesores sobre la evidencia que se tiene de los efectos concretos de la RP. Aucoin señala que la evidencia es limitada en cuanto a la mejora concreta de factores como la inclusión de las mujeres o minorías que pero además está el problema de la falta de contrapesos al ejecutivo que tiene Canadá. La comparecencia de Carty por otro lado estuvo más relacionada con su labor de difusión del proceso de las asambleas ciudadanas que era en tonces todavía parte de su encomienda como director de investigación de la misma. Por lo que respecta específicamente al diseño de un sistema electoral Carty duda de la viabilidad de un sistema mixto: “I think there are enough strains in this federation that having its national Parliament elected by quite different principles World probably not be a good thing”⁷⁸¹. En general puede concluirse que la sesión de preguntas y respuestas tuvo un efecto informativo pero realmente no parece haber cambiado los puntos de vista de los parlamentarios, y naturalmente tampoco de los académicos.

7.7 INFLUENCIA INTELECTUAL Y TRANSMISIÓN DE CONOCIMIENTO AL INTERIOR DE LA DISCIPLINA

Un último aspecto del proceso de transmisión de conocimiento que debe explorarse es el impacto de la dinámica intradisciplinar. La tabla 8 mostrada arriba en el capítulo 4 hace un intento por mostrar el complejo proceso de flujo de conocimiento dentro de las coaliciones, y aunque el interés suele estar en los inputs de tomadores de decisiones, especialmente cuando este proviene directamente del consejo experto, los procesos de retroalimentación entre actores tiene diferentes caminos.

Por ejemplo el proceso de transmisión de conocimiento también es interno se dio dentro de la comunidad académica y de allí se expandió hacia una comunidad de enlace entre ésta y el ámbito político Carty señala que cuando estudiante de doctorado en Queens, fue alumno de Irving, quien es junto con Cairns pionero en la materia. Ed Broadbent cuando estudiaba su doctorado en la Universidad de Toronto fue alumno de Paul Fox⁷⁸², quien aunque no llega a ser tan citado como Cairns e Irving sabemos escribió también uno de los trabajos pioneros que examinan el tema⁷⁸³ y Cairns y Carty recordemos fueron maestros de Leonen.

Incluso más recientemente el trabajo temprano de Carty y Blais, anticipa el interés del segundo incluso antes del evento definitivo que sería su colaboración con

⁷⁸⁰ Ibidem

⁷⁸¹ SCHPA, minuta del 10 de marzo de 2005

⁷⁸² Broadbent, Ed (2004) “The Real Democratic Deficit: Our Parliamentary System. *op. cit.*

⁷⁸³ Fox, Paul (1977) “The Pros and Cons of P.R. for Canada” in *Politics Canada*, 4th edition Toronto: McGraw-Hill

Massicotte. Pílon y Tanguay⁷⁸⁴ tienen en común mencionar la influencia de un renombrado profesor marxista de Carleton Leo Panitch, y aunque éste no era específicamente estudioso del tema de la reforma electoral, según cuenta Pílon tenía interés en y veía una línea común del proceso de democratizador y de ampliación de derechos en los movimientos sociales.

Tanguay menciona que cuando era estudiante se acercó más al conductismo por llevar la contraria a esa visión de influencia marxista que todavía hacía énfasis en la lucha de clases. Sin embargo su lectura sobre los efectos democratizadores de la RP patentes en el reporte de la LCC muestran la influencia que no obstante tuvo el ambiente intelectual del que participó cuando era estudiante. Y Carty menciona que el premier de Ontario McGuinty que inicialmente impulsó el proyecto de reforma electoral en la provincia tenía estudios de ciencia política y ello facilitó el deahogo de la iniciativa⁷⁸⁵. En ese ambiente académico canadiense donde Carty nos dice el tema siempre ha sido secundario política y académicamente pero una inquietud constante, no es normal que la idea permaneciera y se consolidara.

⁷⁸⁴ Entrevista con los autores

⁷⁸⁵ Entrevista con el autor

CONCLUSIONES

El 4 de noviembre de 2015 Justin Trudeau tomó posesión como Primer Ministro de Canadá. Con la llegada de Trudeau de la noche a la mañana parecía que se había arreglado el problema de la democracia canadiense. Al menos por lo que se refiere al estado de desafección o molestia que se hacía sentir en el país hacia el final del gobierno de Stephen Harper, cuya gestión -para los estándares de la cultura política canadiense- había hecho gala de autoritarismo e intolerancia. Tres asuntos que se convirtieron en temas centrales del debate público del país ejemplifican esa idea; a) su poca receptividad ante el enorme movimiento de inconformidad que había despertado su reforma electoral que entre otras cosas aumentaba el número de miembros del parlamento, y reducía las atribuciones de Elections Canada, la cual ocasionó que por primera vez los politólogos junto con un sinnúmero de activistas líderes de organizaciones civiles se expresaran de manera coordinada en contra; b) debido a la acusación que se le hacía de tener actitudes de censura política sobre varios actores, por ejemplo refiriéndose varios académicos denunciaron ser acosados tras criticar las políticas gubernamentales⁷⁸⁶; y c) por haber generado una imagen de intolerancia o franca censura con los comentarios que hizo sobre CBC -la cadena pública nacional de televisión- en el sentido de que resentía que ellos parecían no tener simpatía por él.

Justin Trudeau había sido electo por una amplia mayoría y producto de una campaña con un tono positivo y festivo que había evitado la crítica y la confrontación a Harper incluso diciendo en su discurso de victoria que los conservadores no debían verse como adversarios sino como enemigos. El buen ánimo del momento parecía haber provocado un renacer de la legitimidad de las instituciones políticas canadienses, al grado que según los analistas del proceso electoral Trudeau había incluso quitado bastantes votos y escaños al NDP cuyo líder Thomas Mulcair había sido desde un duro opositor de Harper y había tenido una campaña con una actitud crítica bastante firme. Tanta severidad parecía no gustarle a los canadienses que pese al cansancio de los conservadores, evitan posiciones de encono, quizá como escribe Carty, ese elemento de la cultura política canadiense está asociado que las instituciones estatales históricamente parecen estar diseñadas para evitar las confrontaciones, y de hecho, quizá también a eso se debe que en el debate sobre reforma electoral la idea de segunda vuelta ha ya tenido tan poco eco entre políticos y académicos, quienes igualmente instintivamente se evitan las posiciones polarizantes.

La lucha enardecida por el poder tampoco es muy frecuente ni bien vista, el caso más evidente de esto es que pese a la pluralidad y a esta búsqueda de consensos que naturalmente existe en su sistema político, paradójicamente es mal vista la idea de gobiernos de coalición. De un lado les parece preferible que se forme un gobierno que pueda tener total capacidad de autonomía y así evite problemáticas negociaciones que en caso de fallas pues se le cobre con su caída por medio de las elecciones, y por el otro, la conformación de un gobierno de coalición de ja cierta sensación de un deseo no muy sano de contener el poder político. Lo cual no es buena idea en un país

⁷⁸⁶ <http://www.nature.com/news/nine-years-of-censorship>

donde con frecuencia los primeros ministros federales o provinciales cuando pierden las elecciones lo hacen incluso en sus propios distritos.

Y sin embargo, la columna vertebral de su sistema político, el gobierno “responsable” parlamentario paradójicamente ha tendido a desarrollar semejanzas con el presidencialismo de manera tal que los primeros ministros de cansando en sus mayorías no solo habían tendido a ser refractarios a la crítica de la oposición sino también habían desarrollado una excesiva centralización de la toma de decisiones respecto a su gabinete y respecto a sus propias organizaciones de apoyo administrativo. En este contexto Canadá es un caso único dentro de los regímenes parlamentarios, democracias liberales, y sistemas políticos bipartidistas. Claro, podría decirse que cuando se estudian casos particulares siempre se encuentran diferencias respecto al tipo ideal, pero en el caso canadiense comparado con sus otros compañeros de categorías analíticas las diferencias son más pronunciadas.

Paradójicamente al intentar el caso de estudio por el marco metodológico propuesto se encontró que las sutilezas del proceso político canadiense lo convierten por su peculiaridad en una referencia de comparabilidad a partir de los referentes teóricos generales. Es decir, la utilidad del caso y del marco teórico se probó en el hecho de que las lecturas obtenidas de la información sobre el proceso de reforma electoral se enlazan con el perfil de la ciencia política de manera general.

Pese a su fracaso efectivo, la agenda sobre representación proporcional debe ser considerada un triunfo en cuanto a la colocación del asunto, como construcción de un proceso político de largo plazo, y como experiencia de aprendizaje para sus participantes. Especialmente la ciencia política y los politólogos deben considerar la importancia de su participación en las etapas principales del proceso, su influencia en la formación de los argumentos centrales del debate, en el proceso de inclusión del tema en la agenda pública, y; dando consejo experto a los tomadores de decisiones. Todo ello sin contar el hecho de que pese a su fracaso el movimiento por la RP que se dio en este periodo creó un efecto en el largo plazo que puede verse hoy en día en la política del primer ministro Justin Trudeau sobre reforma electoral. Recordemos que incluso desde entonces e incluso durante el gobierno conservador de Stephen Harper no desapareció la cartera ministerial de Reforma Democrática.

En el mismo sentido fue afortunado que la ciencia política en Canadá reproduzca características institucionales peculiares del sistema político canadiense, como sus dobles raíces inglesa y la francesa, junto al hecho de que al mismo tiempo que haya asimilado la influencia estadounidense. En conjunto la información permite hacer un balance positivo de los objetivos de conocimiento propuestos, pues se obtuvo información que sustenta varias premisas de comparabilidad de la participación de los politólogos en las políticas públicas:

- Hubo politólogos que buscaron participar activamente en el debate público y Los politólogos que eligieron involucrarse más directamente desplegaron un repertorio de acciones que pueden registrarse y explorarse analíticamente para caracterizarlos
- Hubo una relevante transmisión del conocimiento desde la academia hacia la política

- Aunque marginalmente, se considera que efectivamente, la transmisión de conocimiento y la participación activa de los politólogos en el debate público tuvo ciertos efectos causales en el proceso de cambio de política que pueden atestiguar con la co incidencia de ciertos procesos con el desarrollo del subsistema de la política; a lo largo de las tres etapas de ésta: *issue ascending*, *agenda setting*, y *agenda institucional*. A su vez el registro de estos procesos, permiten su gerir ciertas conjeturas de orientación teórica sobre el papel de la ciencia política y la participación de los politólogos:
- *Hubo un efecto agregado desde la ciencia política y un cuasi-consenso que configuran el modelo de comunidad epistémica*
- Sobre la literatura sobre uso de conocimiento se comprueba:
 - a. Lo distintivo del trabajo académico que como lo señala la literatura utiliza la bandera de la cientificidad como activo simbólico y político
 - b. La importancia de los intermediarios
 - c. La importancia de la presentación del conocimiento
 - d) La tipología de los principales usos del conocimiento y funciones del conocimiento
 - d) La importancia de la disposición de los tomadores de decisiones
- En el subsistema de la política en cuestión se verifica:
 - a) La conformación de coaliciones
 - b) La idea de equilibrios que se rompen como proceso crucial para el cambio de la política
 - c) Se comprueba que a pesar de la estrecha vinculación entre varias políticas, estas pueden examinarse como subsistemas
 - d) Se verifica que los politólogos y el conocimiento tuvieron cierta influencia en la política

El análisis del proceso de participación de los politólogos permite proponer algunos elementos que complementan el modelo ACF. Por un lado ubicando a los factores contextuales y coyunturales que comprenden el proceso político *como estructuras de oportunidades políticas*, y las actividades realizadas formulando un *repertorio de acción política* y una primera aproximación a su análisis desde la perspectiva de *movilización de recurso*. Se eligió el supuesto problema de objetividad de la disciplina al ámbito interno, de la práctica académica, pero una vez en la arena pública es sostenida la pretensión de objetividad como parte del capital político de los politólogos como actores, las advertencias de la literatura sobre los problemas de la relación entre contendientes políticos y tomadores de decisiones comprueba que la disciplina enfrenta su mayor problema en su tradición de retraimiento heredada de su proceso de institucionalización. Es precisamente lo contrario de ese retraimiento; la acción política, la herramienta clave para maximizar su impacto público, solo que no se trata de activismo partidario ese tiene sus propias ventajas y desventajas sino se trata de reconocer la politicidad del conocimiento y manejarlo honestamente, de allí que la clasificación de *honest broker* resulta de gran utilidad pues aunque el aboga por el modelo de *honest broker*, como critica Brown, no necesariamente ese es el rol más productivo para todos. Así, en el caso de la ciencia política el reconocimiento de la

argumentación política y de la naturaleza política –y por ende con visiones normativas- de todos los actores es fundamental para que desde la disciplina se articulen discusiones abiertas debates cimentados sobre bases científicas y en última instancia, se articule la capacidad de argumentación pública de preferencias que –a diferencia de los valores morales privados o secretos e intereses de otros actores- los expertos puedan de sde su propia palestra –es decir si n necesidad de cambiar de profesión- sugerir alternativas, conjeturas predictivas sobre las mismas y defender sus preferencias con base en argumentaciones y evidencias.

Esa dinámica de participación mixta en el debate público, como expertos pero también reconociendo valores políticos y preferencias sobre las alternativas en juego lleva a considerar la utilidad de la noción de comunidades epistémicas para ser aplicada a la experiencia que tienen los politólogos al participar en el marco de debates de políticas públicas. Además esto tiene entre otras ventajas su capacidad de intersectar por un lado dinámicas de argumentación pública que antes eran asociadas con las figuras de intelectuales públicos con la participación más estrictamente basada en investigación de frontera de científicos que nunca antes habían salido de su laboratorio, por otro lado desvanece las distinciones entre ciencias naturales y ciencias sociales al considerar como premisa básica la tensión y existencia simultánea de argumentos científicos y preferencias políticas en la participación de los científicos y una tercera dicotomía que se erosa es la separación que existe en la literatura tradicional que hay en las disciplinas –sobre todo en las ciencias sociales- entre los trabajos sobre su impacto social, su incidencia en la política y su utilidad práctica, y la sofisticada y altamente teórica literatura que se ha desarrollado desde la sociología de la ciencia y los STS sobre los problemas del consejo experto en políticas públicas.

La disciplina tiene en cuanto a su relación con los políticos su mayor fortaleza y debilidad en el hecho de que trata precisamente muchos de los temas que son también directamente involucrados con la distribución de poder. Y es muy difícil para la misma quedarse como asesora “técnica”.

Recordemos que la ciencia política se supone incluye de manera constitutiva la filosofía política y la teoría social, de ambas se nutre para su labor de desarrollo conceptual y para poder desarrollar análisis críticos que sirva para el mejoramiento de la sociedad. De otro modo no solo sería una especie de sociometría bastante estéril, sino también hipócrita. A ún los ejercicios demográficos o sociométricos más elementales suponen por un lado conceptos ligados con la teoría social, y por el otro lado cuando se evita la crítica y la propuesta para el cambio social, tácitamente se está entonces tomando una posición política, la de conservar el status quo, el conservadurismo lo cual que puede ser más o menos éticamente cuestionable dependiendo el estado de bienestar en el que se encuentren las sociedades de que se trate.

Entonces por su politización, –entendida como a capacidad crítica y como la capacidad de definir una preferencia en el estado de las cosas- la disciplina en cierto sentido comparte el mundo de lo normativo, en el cual se desempeñan los políticos. Por eso Carty refería en su entrevista que en su larga experiencia como asesor para diversas instancias gubernamentales, había aprendido que a los políticos no les gusta que los politólogos le digan lo que se debe de hacer. Aceptan su conocimiento

“técnico” o específico, pero consideran que es precisamente su trabajo decidir las políticas con base en sus valores y preferencias⁷⁸⁷. Los politólogos saben muy eso. Como se discutió en el primer capítulo esto se debe en buena medida a una herencia de la influencia conductista estadounidense, de la separación que tuvo la disciplina con la administración pública, con el giro positivista de la disciplina y especialmente con la llegada del economicismo. La ciencia política en Canadá, sobretudo en su parte anglófona rápidamente se adaptó esta visión, y se institucionalizó como una profesión orientada hacia la vida académica. El mundo de los consultores independientes, y los think tanks es un fenómeno más bien propio de los años noventa. Y en todo sigue siendo relativamente raro que para esa profesión se concluya la formación doctoral.

En ese contexto la visibilidad pública de la disciplina, su participación preactiva en los debates públicos alrededor de la Lortie Commission y de los procesos de reforma electoral, representan una nueva experiencia que parece haber un importante legado –sobre todo para el largo plazo– en aquel país. Los politólogos eventualmente ven sus comparecencias ante el parlamento como un raro privilegio sino como un proceso necesario para informar las políticas públicas, su actitud es diferente, tampoco esperan pasivamente las invitaciones a medios, sino que muchos de ellos pasan a escribir más en forma de divulgación o si no suficientes medios pueden organizar town halls e n colaboración con organizaciones civiles o los políticos locales. Su expertise como menciona Milner⁷⁸⁸ es también una responsabilidad, para tratar de cambiar el estado de sus objetos de conocimiento, lo cual no necesariamente tiene porque llevar a la política partidista, pero si ese camino se prefiere también se puede desarrollar en distintos niveles según los objetivos y preferencias que se tengan, como Pilon que a pesar de su militancia previa en el NDP, prefirió la academia pero no tiene problemas en colaborar con dicho partido en el caso de un temática en la que coincide con el mismo⁷⁸⁹.

Otros sin embargo aunque más a fines a la visión positivista, y a l mantenimiento de cierta lejanía que dicen les da una imagen de mayor objetividad en su trabajo como William Cross o André Blais⁷⁹⁰, han logrado también a través de su trabajo dar a conocer su preocupación por ciertos temas sobre el funcionamiento de las instituciones de aquel país. La diferencia creo se ha convertido y a solo en un asunto de grado de intensidad y de estrategia, la politicidad de la disciplina no es negada categóricamente.

⁷⁸⁷ Entrevista con el autor

⁷⁸⁸ Entrevista con el autor

⁷⁸⁹ Entrevista con el autor

⁷⁹⁰ Entrevista con el autor

ANEXOS

A. RELACIÓN DE ENTREVISTAS (tabla 11)

N	Nombre	Ocupación	Observaciones	Fecha	Lugar de la entrevista	Hora	Duración
1	R. Kenneth Carty	Profesor Emérito	Director académico de la Citizens's Assembly en British Columbia (2003-2009) Autor textos sobre reforma electoral, Trabajo previo en Elecciones Canadá y en la Lortie Commission 1989. Testigo ante Parlamento 2005 y 2014	11/03/2014	UBC, Vancouver	13:30	2hrs 47min
2	R. Kenneth Carty	Profesor Emérito	2da entrevista	14/04/2014	Downtown Montreal	08:00	47min
3	David Smith	Profesor Emérito	Autor textos sobre reforma electoral, Trabajo previo en la Lortie Commission 1989 Testigo ante Parlamento 2005	24/03/2014	RU, Toronto	10:00	2hrs,26 min
4	Leslie Seidle	Dir. Think Tank	Autor textos sobre reforma electoral, Trabajo previo en la Lortie Commission 1989. Director de IRPP Testigo ante Parlamento 2005	25/03/2014	IRPP, Montreal	09:00	57mins
5	Lawrence Leduc	Profesor Emérito	Autor textos sobre reforma electoral, Trabajo previo en la Lortie Commission 1989	21/03/2014	UT, Toronto	10:00	2hrs, 2min
6	Dennis Pilon	Profesor	Autor textos sobre reforma electoral, Trabajo previo en la Lortie Commission 1989.	28/03/2014	York, Toronto	10:00	1hr,20min
7	Henry Milner	Profesor	Autor textos sobre reforma electoral, Trabajo previo en la Lortie Commission 1989.	02/04/2014	UM, Montreal	11:00	58min
8	Brian Tanguay	Profesor	Autor textos sobre reforma electoral. Autor del borrador final de la LCC sobre la reforma electoral	04/04/2014	WLU, Waterloo	10:00	1hr,13min
9	Peter H. Russell	Profesor Emérito	Autor textos sobre reforma electoral, Trabajo previo en la Lortie Commission 1989. Autoridad en materia de reformas a las instituciones constitucionales	07/04/2012	UT, Toronto	11:00	32min
10	André Blais	Profesor	Autor textos sobre reforma electoral. Recientemente testigo ante Parlamento (2014). Autoridad en estudios sobre comportamiento electoral	11/04/2014	UM, Montreal	16:00	1hr,12min
11	Bruce M. Hicks	Profesor	Autor textos sobre reforma electoral. Participación destacada en medios de comunicación. Impulsor de reforma que dotaba de símbolos a las cámaras del parlamento, y al escudo nacional canadiense	14/04/2014	Le Plateau Montreal	12:00	1hr 44min
12	William Cross	Profesor	Coordinador del estudio de 2000, sobre la Auditoria de la Democracia en Canadá. Experto en procesos internos de los partidos políticos en Canadá Ha participado en campañas políticas en los EU.	21/04/2014	Greenborough, Ottawa	13:00	1hr, 07 min
13	Michael Stein	Profesor	Autor, junto con Robert Dahl de libro sobre la disciplina, y más recientemente coautor con John Trent de estudio sobre el estado de la discipline en el mundo	24/03/2014	UT, Toronto	12:00	1hr,36 min
14	Nelson Weiseman	Profesor	Autor textos sobre reforma electoral. Más recientemente editor de libro: "The public intellectual in Canadá"	07/04/2012	UT, Toronto	13:00	1:11min
15	Bernard Colás	Abogado	ExPresidente de la Law Commission of Canadá. Actualmente abogado particular en Montreal	03/04/2004	Downtown Montreal	09:00	18min
16	Nathalie Desrosiers	Profesor	ExPresidente de la Law Commission of Canadá Actualmente Decano de la Facultad de Common Law de la U de O	15/04/2014	UO, Ottawa	09:00	26min
17	Steven Bittle	Profesor	Director de Investigaciones de la LCC durante el periodo en el que se elaboró la investigación sobre la introducción de Representación Proporcional	15/04/2014	UO, Ottawa	11:00	29min
18	Don Boudria	Ex MP asesor en consultoría	Presidente de la comisión parlamentaria que analizó la propuesta de introducir RP en 2005	16/04/2014	Downtown Ottawa	10:00	47min

B. GUIA DE ENTREVISTAS⁷⁹¹

PERSONAL BACKGROUND IN POLITICS

1. *Talk me about what made you get interested in politics, and to study political science, maybe you have any inspiring experience in your childhood or when you were teenager?*
2. *When you started to study what was your professional goal? To become politician, to work in government or become and academic researcher?*
3. *And by other hand did you have some kind of political backgrounds in your family or close people?*

GRADUATE STUDIES

4. *Now, about your graduate studies why did you decided to get the PhD in political science, did you want to be professor?*
5. *You studied your bachelor at New Brunswick but your PhD is from Queen's, why did you study in those universities, does this experience was important (Optional)*
6. *When you were studying did you have any book or theory that became an important intellectual influence for you?*
7. *Talk me about your classmates, and teachers did some of them influenced in your vision of the discipline or about what is politics like?*
8. *Please talk me about your Doctoral dissertation what was it about? What lessons did you get from this experience?*
9. *Who was your supervisor, did he influenced you in some way?*
10. *And during your academic formation there was any special experience determining your research interests, or your vision of the discipline or your professional project?*

VISION OF CONTEMPORARY POLITICAL SCIENCE

11. *Since when you were a student, what has changed about your vision of political science and practical politics, for instance do you think there is to much difference between what political science handbooks says and real politics?(optional)*
12. *What do you think about the distinctiveness of political science as a science nowadays, ¿is there an exclusive object and method, is there a paradigm?*
13. *Do you think that political science is currently in crisis, or it is going forward well?*
14. *Which would you think are the current strengths and weakness of the discipline?*
15. *What is your opinion about the debate on schools and sects in the discipline, there should be a mainstream or there should be pluralism?*
16. *What do you think about the rational choice and quantitative comparative approach?, some people say that this is the right way to develop a more scientific research, but others think this approach as mainstream is a straitjacket*
17. *In your opinion what should be the main research agenda for political science? For instance do you think that this century carries some particular research problems?*
18. *What about political theory, do you think that there is a main or distinctive theoretical debate today?*
19. *Recently some political scientists like Giovanni Sartori have criticized the agendas and methodology developed by American political science, he has argued that political science because its excessive caring about quantification is overlooking the substantive propose of research. What is your opinion?*
20. *Do you thing that this problems may also be attributed to Canadian political science*

⁷⁹¹ A pesar de haberse preparado un guión, debe advertirse que las entrevistas en realidad fueron semi-estructuradas, ya que durante su aplicación hubo la necesidad de dar flexibilidad a los sujetos para profundizar o hacer comentarios complementarios, en respuesta hacer ajustes –siempre menores- a las preguntas previstas.

21. Please tell me more about this topic; do you think there is a Canadian political science?

22. What is the general state of political science in Canada, do you think it is peripheral to the United States?

23. What do you consider as the best strategy for the discipline outside the United States, do you think that countries like Canada or Mexico should just participate in the mainstream? Or do you think they should work in developing a particular agenda, methodology or theory?

TRAYECTORY EXPERTISE AND LEGACY

Professor, you have had a very prolific career not only in academics but also participating in government, let's talk about this experiences

24. First about your experience as President of the Canadian Political Science Association and head of the department of political science in this university: how these experiences have shaped your vision of the state of the discipline in Canada and in general?

25. About your academic research you have wrote important works on Canadian political parties, activism and leadership in parties, and since the nineties also about the issue of electoral reform. What made you choose these subjects?

26. Your books and articles on party system in Canada and about the experience of citizen's agenda have become a very important reference in the theme, how is your personal assessment about your intellectual contribution and academic legacy?

27. Let me emphasize the subject of electoral reform in your research: in 1998 you wrote an article named "electoral reform should begin in the senate," however many political scientist since then have focused on the issue of proportional representation, How did you get involved in this agenda?

28. The case of the citizen's assembly is a very unique experience, hard to classify but something sure is that it was a political process. In your recent book comparing the assemblies in BC, Ontario and Netherlands you mentioned that several political scientists participated as academic directors and helped in the learning stage. In your case, if easily to understand that your outstanding academic and political trajectory was behind your appointment, but please tell me how was the process of your nomination, which actors were supporting you? Did you make some lobby in order to get appointed

29. What can you tell me about your professional collaboration con colleagues; there were some important experiences, For instance students that became colleagues and colleagues that became personal friends maybe ? (optional)

ADULT EXPERIENCE IN POLITICAL PARTICIPATION

30. First, please let me ask you a quick check list of items about political activities:

31. ¿Do you use to vote?

32. ¿Do you have or have had PARTY activities, like:

Affiliation

Sympathy of preference

Some indirect tie, by family or close person

Funding raising

Campaign contribution

Canvassed & campaign activism

Clerical work

Attended a rally (convention)

33. ¿Do you have or have had GROUP activities, like:

In dealing with politics in social groups

Participating in organizations related with political issues

In civic or neighborhood activities

34. ¿Do you have or have tried to contact politicians in order to express your complaints or your opinion, for instance:

Members or parliament

Civil servants or government clerk

Party members

Councilors in your city

Civil servants or government clerk in your city

Media
Protesting

35. Have you ever take part in direct political activist activities like:

Protesting
Attending protest meeting
Organized petition
Signed petition
Blocked traffic
Protest march
Strike
Boycott

36. Have you ever participated in political debates trying to get any kind of influence or supporting a preference?

37. Now, as I mentioned before you have had a remarkable participation in government. You have been in Royal commissions, and you served as chief of the electoral office of Canada in 1995, more recently you were research director during the Citizen's assembly process in British Columbia. Very few political scientists have had that kind of success in politics. Please tell me about this experience: ¿how did you achieve these important positions, coming from academics? What was the more important element: your academic prestige, party connections, social networks, activism, maybe participation in mass media?

38. How could you mix these political activities with a serious academic life why you don't get attached to the world of politics and party activities?

39. What this experiences in government and politics taught you about the way political science as discipline and being political scientist as profession have developed a role in real politics or in the society?

-----BREAK-----

ELECTORAL REFORM DEBATE

40. In 2001, the LCC started a series of conferences and public consultations on reforming the electoral system. For the first time an political actor supported a formal initiative on this topic: ¿did you collaborate with the law commission or with any other government institution on this issue?

41. Also some think tanks and civil organizations supported this initiative, like the Institute for Research on Public Policy, the West Foundation and Fair Vote Canada. Did you collaborate with these organizations?

42. Particularly Fair Vote Canada has an advisory council, with many remarkable political scientists, this organization advocates the introduction of proportional representation, what is your opinion about this newly form of activism from political scientists?

43. During 2003, the law commission sponsored a conference in Vancouver: (May 21, 2003 Vancouver Voter Apathy: Is the System Broke?) Did you participate in this meeting?

44. Despite the efforts of the LCC and others organizations is until the 38th in 2005 that a formal initiative is stated, promoted mainly for the NDP. Some scholars have pointed that the interest of NDP in this agenda is because they wanted a way to improve their number seats in Parliament, but at the same time in BC when the citizen assembly started there was an absolute Liberal Majority in the assembly. How can we compare this two processes, and explain the different reasons behind the support of parties in these cases

45. One may be able to say that at least since 1998 you have had a clear opinion about this issue: did you ever try to share, disseminate or promote your opinion?

46. In March of 2005 the standing committee on procedures and house affairs, responding a request of NDP started a formal study on electoral reform. In this process you participated as witness in March 10. Please talk me about this participation, how it all started:

¿who contacted you? ¿did some politician or parliament member talk with you about these hearings?
¿aybe some colleague recommended you

47. Then how did you make up your mind about participating in these hearings what was the main factor or motive behind your decision? Did you ever think about rejecting participate?

48. Was influence or invitation of any person fundamental to your decision? Or maybe some kind of thinking about civic duty?

49. Did you make some strategic calculus some rational choice analysis when you were making up your mind?

50. Did you make a plan?

51. Did you used or remembered some knowledge provided for political science when you were taking decisions?

Maybe From classical theory,
Modern political science, like about policy process studies,
About something you studied about Canadian politics

52. Which was your main objective or goal in this participation?

53. please let me mention a set of items: speaking about your objectives and goals an please stop me if some of these were important

Instrumental ends, like economic gain, increasing your professionals prestige, or improve your political position?
Some sense of responsibility or civic duty?
Educative goals, I mean learning how to do real politics?
There were expressive goals, like the necessity of just state what you think is the best option

54. During your participation at any moment did you think on the meaning of this activity as an end or as mean?

55. Did you think about being optimal, I mean reducing your coast, while increasing your earnings or faced and overcome any trouble or challenge just improvising? ---for instance you may have another activities that you had to cancel--

SPECIFIC ACTIVITIES 38th PARLIAMENT

56. When you were with the committee you said:

"There are not many things that are more important and central to our democracy than the way we choose those who speak for us and make important policy decisions"

57. In this regard, it is easy to think that when a scholar is giving advice he can not remain just objective; despite his technical knowledge he is very likely to try to promote his own preference. What was your experience on this possibility?

58. When Mr. Ed Broadbent PM, told you that excluding politicians in citizen's assemblies was a mistake you defended the logic of avoiding interest conflict behind this strategy. In this moment you were defending only an objective argument or also a political preference?

59. And beyond this participation ¿did you have another activity with parliament members, or politicians before of after your participation as witness, some activity like:

Institutional relation trough a research commission or advising consulting
Private meetings
Providing informal advice
Participation in a meeting with a group of politicians
Some kind of contact or communication through a third person
A talk in hallways during any academic or public event
A talk due to a casual encounter, for instance in a restaurant or sport club

60. Did you made any kind of activism like:

Interviews or publishing in Mass Media
Collaborating with a think tank or organization
Giving advice or researching for a politician or government
Advocating from academia seminars or conferences

How did you get this? What was the opportunity or resource that allowed you to do so?

Which were the key factors, I mean like:

Prestige
Networks
Personal skills
Or maybe just they invited you being there

When you were proximal to do some activity related with the process, like giving a lecture, writing a working paper, or having any kind of meeting. ¿At any moment did you think on the meaning of this activity as an end or as mean?

In these particular actions did you think about being optimal, I mean reducing your coast while increasing your earnings or faced and overcome any trouble or challenge just improvising?

61. One central way to look for influence is interacting with the decision makers, when you were with the committee you were face to face with decision makers, what do you think was your most important persuasion resource:

Prestige

Knowledge

The opportunity, I mean maybe just they invited you being there

Communicative, leadership, charisma, maybe some kind of personality?

62. In political science, persuasion has been considered a key component of power and the political itself, what can you say about your experience in persuasion, or bargaining Do you think that experts opinion can make politicians change their minds?

63. And talking about the behavior of politicians, when you were interacting with them do you get an assessment about how a political scientist should act or behave in order to be able to deal with political actors and success in getting some influence on them?

64. Do you think that the conjuncture and historical moment played a major role? for instance some scholars have highlighted the weakness of liberal party, as a factor that explain the capability of ndp for promoting this initiative ¿the processes en provinces? The recent drawback in voting turnout, and the recently academic and social idea of weakening in deference for politics and government institutions?

65. What do you think about the decision taken by the committee, in his final report recommended to start a complex process of consultation instead of asking government to propose just a law initiative? Do they want to get more citizens involved or maybe just complicate the issue?

66. What do you think was the real preference of government and the parties about this issue?

67. Some years later you participated again as witness for the 41th parliament what was difference in your participation in this two processes

68. In your case being a political scientist gave you useful tools in order to face real politics?

EPISTEMIC COMMUNITIES

69. The debate on proportional representation –accordingly with some academic articles- was a very interesting issue for political scientists, what is your opinion, this topic gained an unusual interest from political scientists?

70. Can you mention some political scientist that researched about the issue or made activism in the electoral reform debate?

71. Why about this issue political scientists attracted more attention from mass media than former electoral debates like during the Lortie Commission in 1989, or during the Party finances reform in 2003. And even from themselves pointing in articles that there was an important involvement from political scientists?

72. Do you think the proposals from political scientists were important in the public debate and for decision makers?

73. What do you think about the relationship between policy debates and research agendas, do you think that both are interacting?

74. During the debate on electoral reform did you noticed some kind of leaderships, there was any professors inviting or persuading others colleagues to participate?

75. There was some kind of collective coordination between political scientists or any kind or grouped activity?

76. Do you think that in some issues political scientists develop not only research networks but advocacy networks, and these networks can may become some kind of political actor?

77. As I mentioned before, in Fair Vote there is an academic council, with several political scientists, ¿do you know about other organizations were political scientists have participated?

78. Did you notice the participation in the debate of political scientists from other countries, and were they pro or against the initiative of proportional representation
79. Did you know if there was any declaration or public letter from political scientists
80. There were several political scientists researching and participating in newspapers did you notice some kind of sense of community or collective identity
81. Do you think that there was some kind of professional support for political scientist's who tried to participate in the electoral reform debate?
82. Do you think that the opinion of political scientists was perceived in the public as a consensus, or there were discrepancies between these? I have found no opinion against the idea of electoral reform from any political scientists ¿Do you think there was kind of consensus in the discipline? And ¿why?
83. Do you remember if there were interventions in the debate from international scholars or if there were some international events on the issue?
84. What do you think about academic networks on issues like foreign policy, electoral system or social policy that sometimes develop ties with government and parties, do you think this is productive or, is a problem for objective research?
85. Do you consider that research, and activism from political scientists can produce some impact on society and public policies?
86. According with academic literature one main determinant in political participation is the sense of efficacy. Based in your experience did you have thoughts about your possibilities to make a difference?
87. Do you think that psychological issues are important to be successful when participating in politics, like personality****
88. When a political science professor is getting involved with politics or giving his opinion toward some polemic issue ¿Is there full freedom and political autonomy from universities? ¿How was your experience?
89. What about ties with some party or organization? Was it relevant? For instance, is there some tendency to agree with party's position?
90. Do you think that institutional filiations make a difference widening opportunities for political participation, for instance being fellow of different universities, organizations or think tanks?
91. What do you think about the structural conditions of your experience? For instance, in Canada recently was created a new law on lobbying activities, ¿there is some kind of restrictions or traditions when an academic is getting involved with politics?
92. For professors is there any kind of tradition useful as guide for political participation of academics? Do you remember some advice gift by your teachers when you where student or by a colleague?
93. When a political scientist thinks there is correct way to deal with a problem, how can he promote his opinion? What is most effective way for political scientists to get influence in a policy debate:
¿Should them try to interact in person with specific actors. For instance Prime Minister Staffers, party leaders, and lobbying parliament members, or they should act being part of civic organizations civil associations, think thanks, or even go directly to the media and promote their opinions?
94. Why do you think some political scientists decided to try to participate, while other did not?
95. What is your opinion about the idea that more expertise participation could produce a lack of public deliberation and therefore make wider the gap between the political class and society?
96. Did you consider at any moment that your participation as political scientists could have secondary impacts like, contribute to the social legitimacy of the discipline
97. After your experience, how do you think is the best way to link academic research with policy problems, what soul be the role of the discipline and political scientists?
98. What do you think about the tension between the discipline's tradition of objective research versus the natural interest that a political scientists obviously holds, for instance, in the case of sociology recently there was a polemic debate about the social mission of the discipline and the sociologist as public intellectuals, what is your opinion for the case of political science

C. RESUMEN DE LOS ARGUMENTOS CONTRA FPTP Y A FAVOR DE LA RP (TABLA 11.)

Cita	Problemas	Causas	Efectos/virtudes de la RP	Mecanismos	Observaciones
Cairns (1968)	<p>“Creation of artificial legislative majorities to produce cabinet stability its performance since 1921 has been only mediocre”</p> <p>“its contribution to the maintenance of effective opposition, ...it appears in an even less satisfactory light”</p> <p>“[NDP] with diffuse support which aspired to national and major party status never, received as many seats as would have been "justified" by its voting support, and on six occasions out of ten received less than half the seats to which it was "entitled”</p> <p>“the effects of the electoral system can be appropriately described as divisive and detrimental to national unity”</p> <p>“the case of the Conservative party, the thesis is that not only does the electoral system make that party less French by depriving it of French representation as such, but also by the effect which that absence of French colleagues has on the possibility that its non-French members will shed their parochial perspectives through intra-party contacts with French co-workers in parliament”</p> <p>“the electoral system, has clearly fostered a sectional party system in which party strategists have concentrated on winning sections over to their side. It has encouraged a politics of opportunism based on sectional appeals and conditioned by one party bastions where the opposition is tempted to give up the battle and pursue success in more promising areas”</p>	<p>“the consequences of the prevailing system” [FPTP]</p> <p>“by the distortions it introduces as it transforms votes into seats produces an exaggerated sectionalism at the level of representation”</p> <p>“statements about sectionalism in the national party system are in many cases, and at a deeper level, statements about the politics of the single-member constituency system”</p> <p>“the disintegrating effects of the electoral system are likely to be most pronounced where alienation from the larger political system is most profound”</p> <p>“the single-member constituency system lacks the singular capacity of proportional representation to encourage all parties to search for votes in all sections of the country”.</p>	<p>“proportional representation tends to strengthen national unity”</p> <p>“countries possessed of strong underlying tendencies to sectionalism may be better served by proportional representation”</p>	<p>“opinions strongly entrenched locally tend to be broadened on to the national plane by the possibility of being represented in districts where they are in a small minority”</p> <p>“[PR] breaks up the monolithic nature of sectional representation stimulated by single-member constituency systems”</p>	
Blais, (1991)	<p>“the basic argument in favor of proportional representation is that it provides a more accurate mirror of opinions, which makes for a fairer and broader representation, thus ensuring responsiveness, legitimacy, and order”</p>		<p>“broad and fair representation”</p>	<p>“proportional systems are found to fare much better than plurality and majority systems in allocating seats to parties proportionally to vote”</p>	
	<p>“a more accurate mirror of opinions”</p>		<p>“Party elites in a coalition cannot but make deals and compromises”</p>	<p>“Proportional representation produces coalition governments”</p>	<p>“the proposition that PR fosters compromises is rather dubious”</p>
			<p>“This legitimacy should ensure political harmony and order”</p>	<p>“Because representation is fair, the government and more generally the political system are likely to be perceived as legitimate”</p>	
			<p>“the government is more likely to be respectful of the diversity”</p>	<p>“the various diverse viewpoints are represented in the legislature and, to a lesser extent, in the cabinet”</p>	

Cita	Problemas	Causas	Efectos/virtudes de la RP	Mecanismos	Observaciones
			“it induces greater moderation and instills a spirit of cooperation amongst parties”		
			“it is easier for the government to be sensitive to the diversity of viewpoints”	“most PR elections result in the formation of coalition governments”	
				“more than one party is represented in the cabinet”	“PR’s bias in favor of small centrist parties”
	“Enhance the political order?”		“The adoption of proportional representation seems to have improved the political climate”		
			“in Canada, the plurality system has increased the visibility and salience of regional cleavages”	“PR has two sets of consequences on the political order: a positive one, related to its producing more parties”	“producing some extremist parties” “PR contributes positively, though only weakly, to the political order”
				“A high degree of disparity between vote and seat shares tends to increase turmoil, a pattern usually predicted by the proponents of PR”	
Milner (1999)	“the NDP, the party most under-represented under FPTP” “regionalization”	“distortions under FPTP”	“the parties would have no incentive to concentrate their efforts and resources in regions where they were doing well”		
	“the dismal turnout of only two-thirds of registered voters”	“the fact that in most ridings only one or two of the parties were real contenders”		“once parties concentrate less on regional strongholds and more on the country as a whole they have every incentive to moderate the divisive elements of their platform”	
	“FPTP [has] the tendency to polarize rather than promote compromise”		“better legislation” “legislation with [more] degree of popular legitimacy” “the main effect of PR is to temper ideological Swings”	“moderating tendency that PR has on party campaigning” “Affects government formation” [produce unidad nacional y formación de coaliciones]	

Cita	Problemas	Causas	Efectos/virtudes de la RP	Mecanismos	Observaciones
			<p>“PR systems elicit higher voter turnout and representation of women and minorities”</p> <p>“[PR] are on balance more effective in providing government performance”</p> <p>“[PR] is both efficient and linked to commitments made in electoral campaigns”</p>	<p>“assuring that the number of seats that parties are accorded will reflect the parties popular support”</p>	
			<p>“reduction of the cost of political information”</p>	<p>“[PR] frames incentives and disincentives for political actors”</p>	
			<p>“political parties know that they will have to cooperate to govern”</p> <p>“part of that cooperation consists of undistorted transmission of information”</p>	<p>“disparities not exacerbated by the electoral system”</p>	
	<p>“the other parties have nothing to gain by cooperating [...] their political interest lies in denouncing, distorting or exaggerating the likely effects of unpopular policies”</p>	<p>“Under FPTP the governing party is expected to implement its program as it is supported by a majority of the population rather than seek and build broad based support”</p>	<p>“PR works against distortion in the flow of information from top to bottom”</p>	<p>“by reducing the cost to political leaders of making electorate aware of alternative positions on salient policy options”</p>	
Blais (1999)	<p>“the incentives for nationwide political appeals and its strong tendency to reduce under-representation of some regions in the governing party”</p>		<p>it produce legislatures and governments that are broadly <i>representative</i> of the electorate?</p>	<p>We should prefer a ballot in which voters are allowed to express not only their first choice but also their second or third choices, and a formula that takes into account these second or third choices. Likewise, we should prefer a system in which voters are allowed to express their specific views about the parties, the leaders and the local candidates over one in which those distinctions cannot be made.</p>	

Cita	Problemas	Causas	Efectos/virtudes de la RP	Mecanismos	Observaciones
			produce legislatures and governments that are <i>systematically biased</i> against certain groups or interests? I call this criterion <i>fairness</i>		
			the most fundamental principle in a democracy is that each person should have equal rights. Hence a fourth criterion: In the election, does <i>each vote count equally</i> ?		
			Is stability always a good thing? and Why is it a good thing? We want an <i>effective</i> government, a government that is capable of effectively managing the state. Too much in stability is (rightly) perceived to undermine government <i>effectiveness</i> . I prefer to talk about effectiveness than about stability because the former is a more inclusive criterion		A standard argument against proportional representation (PR), for instance, is that it may produce unstable governments.
			The party(ies) in power must be able to implement the policies it (they) had promised during the election campaign.	PR, [produces] compromise.	
			Voters to vote <i>sincerely</i> rather than <i>strategically</i> , because the more sincere the vote is, the more accurately it reflects voters' preferences. And representation by reflection works only if voters vote (sincerely) for parties or candidates that are closest to their views about what governments should do.		
Macivor (1999)	“public discontent with institutions, under-representation of women and minorities in the House of Commons, growing regional divisiveness”				
	FPTP permit the election of single-party majority governments with less than half the popular vote.		“a more proportional system – specifically, parallel mixed-member plurality (MMP) – would likely alleviate the problems just mentioned”	“The more proportional the system, the more accurately the parties' seats shares in Parliament reflect their respective shares of the popular vote”	

Cita	Problemas	Causas	Efectos/virtudes de la RP	Mecanismos	Observaciones
			“Women, Aboriginal persons and minor-party candidates have a better chance of election to the House of Commons”		
	The percentage of eligible voters who exercise their franchise has fallen over the past four Canadian general elections, from 75 percent in 1984 to 67 percent in 1997. “SMP discourages voters who wish to cast their ballots for parties or candidates with little or no chance of winning”	“the belief that a vote is “wasted”	“turnout is over eight percent higher in a PR election than in a plurality one.”	“Giving each elector a meaningful influence over the outcome”	
	“Disproportional systems, such as SMP, distort party caucuses, both in their relative sizes and in terms of their regional composition”				
	“SMP does real harm to some parties while unfairly helping others”				
	“The brokerage function of the national parties in Parliament is seriously compromised”				
	“It also protects a governing party from the political consequences of losing support in smaller regions of the country if it can sweep a populous province such as Ontario”				
	“it deprives entire provinces of cabinet representation”				
	“Women constitute slightly over half of the Canadian electorate but have never accounted for more than 21 percent of the House of Commons”	“the electoral system as the most important variable affecting women’s representation in national legislatures”	“A more proportional Canadian electoral system would level the political playing field between men and women”		
	“SMP works against ethnic, linguistic and other minority”	“Groups which are not territorially concentrated”	“It would also lower the barriers to members of minority groups who seek election to the House of Commons”		
Massicotte (2001)	Canada belongs to the minority among the established democracies (together with Britain and the United States) that have kept the first-past-the-post electoral system used in the nineteenth century		Some form of proportional representation has usually been advocated as a remedy to these problems,		
	“[FPTP] resulted in national parliamentary outcomes that did not closely reflect the votes cast for each party”				
	preserving the cohesion of the federation by ensuring that federal political parties, especially the governing party, include elected members from all regions				
	the failure of the existing system to provide parties with representation corresponding to their electoral support in the country as a whole				
	increase the representation of women in Parliament				
	[FPTP] condemns Canadians to decades under Liberal governments				
	[FPTP] is driving down electoral turnout	“lack of alternatives,			

Cita	Problemas	Causas	Efectos/virtudes de la RP	Mecanismos	Observaciones
	Political parties have emerged with a strictly regional agenda and electoral support in one region only				
	even political parties with a more national perspective have received quite unequal support in the country's regions, at times sweeping some while being shut out in others				
	the extent of electoral regionalism, measured on the basis of seats won by parties, is higher in Canada than in Germany, Australia, Switzerland, Spain and even Belgium				
	"FPTP has exaggerated this regionalism by amplifying both the strengths and weaknesses of parties in different regions				
	the policies adopted by governments may discriminate against unrepresented regions, or at least are vulnerable to such accusations	Forming a regionally representative cabinet becomes more difficult, insofar as the governing party has few or no elected members in some provinces.			Caucuses dominated by members from specific regions may slow down policy changes designed to widen support for the party in other regions.
	"plurality system is [...] unfair" "a growing number of Canadians feel it is unacceptable that a party can form a majority government without winning a majority of the vote"	amplifying the representation of the leading party" "also because it sometimes gives power to a party that does not even have the support of a plurality of the electorate.			The governing Liberals' majority at the 1997 election rested on a mere 38 percent of the national vote In 1993, the Bloc Québécois reached Official Opposition status while coming fourth in the popular vote. In 1979, Joe Clark formed a minority government just shy of majority status, yet his party had scored only 36 percent of the vote against 40 percent for the Liberals,

Cita	Problemas	Causas	Efectos/virtudes de la RP	Mecanismos	Observaciones
	First-past-the-post makes it more difficult for new parties to emerge given that they have little chance of success unless their support is spatially concentrated.		Political debate would be enriched by the presence in the House of Commons of new political forces like the Greens.		
	[FPTP] "is driving down electoral turnout"	<p>the supporters of a minority party in specific districts, knowing in advance that their chances of winning are slim, may choose to abstain.</p> <p>"supporters of the party that clearly dominates in a district may also conclude that voting is a waste of time"</p> <p>"electors are exiting from the system because the alternatives seem unpalatable"</p>			
	Women, who represent more than one-half of the total population, currently constitute only one-fifth of the members of the House of Commons	single-member districts as an obstacle to female candidates. The rationale is that multi-member districts require parties to field lists of candidates, making it easier to ensure gender balance on the ticket (and possibly ethnic and linguistic balance too). With single-member districts, parties tend to select candidates that fit the prevailing stereotype of the politician as a middle-aged male.	the percentage of women sitting in legislatures elected by proportional representation tends on average to be higher,		
	"a context that precludes any alternation in office for the foreseeable future"		Parliament, meaning here the House of Commons, would be more representative, insofar as the number of seats won by political parties would more closely match their electoral support		
			The range of political views represented in Parliament would be broader, and would include viewpoints that Canadians might find innovative and engaging as well as some they would find objectionable, should any of these gather significant support.	The number of political parties represented in the House would probably be higher than it is now	

Cita	Problemas	Causas	Efectos/virtudes de la RP	Mecanismos	Observaciones
			PR would ensure that party caucuses include some representatives from most major provinces, provided		
			single-party majority governments like those we have had for most of our history would likely become exceptional		
	“Criticisms have been voiced in recent decades about governments having too much power, the executive dominating Parliament and the prime minister behaving like an elected monarch”		PR would probably erode the authority of the prime minister within cabinet	in coalition cabinets, many ministers would belong to a party other than the prime minister's and would have more complex loyalties.	
Seidle (2002)	“exaggerate the elected representation of the party that received the most votes” “lead to under-representation of other nationally-based parties”	encourage single-party majorities even though the winning party received considerably less than a majority of the popular vote;			
	“regionally-focused parties often elected more members than their share of the popular vote, sometimes nearly sweeping the region and giving the impression of being that region's “voice” in the House of Commons” “despite receiving a significant share of the popular vote in certain regions, parties with a national base sometimes elected virtually no MPs, thus weakening their claim to act, with legitimacy, on behalf of all parts of the country”				
	“women are sharply under-represented in the House of Commons”				
	“SMP work against smaller parties, except those with a regional focus. The result, according to Dennis Pilon (2001: 18), is that choices, and thus the range of voices heard, are too limited”				
	“the downward trend in voter turnout”	Some academics have suggested that the relation between votes and party outcomes under the present electoral system partly explains the trend to lower turnout			
	“the power of the executive, particularly the Prime Minister”	the over-representation of the governing party and the underrepresentation of most opposition parties			
LCC (2004)	“being overly generous to the party that wins a plurality of the vote, rewarding it with a legislative majority disproportionate to its share of the vote”	FPTP	“reducing the discrepancy between a party's share of the seats in the House of Commons and its share of the votes”		

Cita	Problemas	Causas	Efectos/virtudes de la RP	Mecanismos	Observaciones
	“allowing the governing party, with its artificially swollen legislative majority, to dominate the political agenda;		“encouraging inter-party cooperation through coalition governments”		
	“favouring an adversarial style of politics”				
	“promoting parties formed along regional lines, thus exacerbating Canada’s regional divisions”		“reducing the huge disparities in the value of votes that currently exist, in which a vote for the winning party is often three to four times more “valuable” than a vote for any of the other parties”		
	“leaving large areas of the country without adequate representatives in the governing party caucus”		“producing more regionally balanced party caucuses”		
	“disregarding a large number of votes in that voters who do not vote for the winning candidate have no connection to the elected representative, nor to the eventual make-up of the House of Commons”		“reducing the number of disregarded votes, thus increasing the number of “sincere,” as opposed to strategic, votes”		
	“preventing a diversity of ideas from entering the House of Commons”		“including in the House of Commons new and previously under-represented voices, such as smaller political parties;		
	“contributing to the under-representation of women, minority groups, and Aboriginal peoples”		“electing a greater number of minority groups and women candidates”		

D. DEBATES SOBRE RP EN EL PARLAMENTO 1995-2006 (Tabla 11)

Leg	Fecha	Iniciativa/contexto	MP's [Presenta/replica]	Part.
35-1	6 abr 1995	Bill C-69 Readjustment Act	Len Taylor	NDP
35-2	25 abr 1997	Statements By Members	Simon de Jong	NDP
36-1	22 sep 1997	Speech from tthe Throne		
	25 nov 1997	Routine Proceedings Bill C-287 An Act to provide for the study of proportional representation. [Nota en otoño de 1997 se funda FV-BC]	Lorne Nystrom	NDP
	8 jun 1999	Debate sobre "Main Estimates, 1999-2000"	Lorne Nystrom	NDP
36-2	22 oct 1999	Speech from the Throne		
	25 nov 1999	BILL C-344 An Act to provide for the study of proportional representation	Lorne Nystrom	NDP
	2 dic 1999	Nisga'A Final Agreement Act	Louise Hardy	NDP
	14 feb 2000	Canada Elections Act	Nelson Riis	NDP
	22 feb 2000	Canada Elections Act	Judy Wasylycia-Leis	NDP
	24 feb 2000	Canada Elections Act	John Solomon	NDP
	18 may 2000	Proportional Representation	Lorne Nystrom	NDP
			Peter MacKay	CONS
			Derek Lee	LIB
			Ted White	CONS
			Madeleine Dalphond-Guiral	BLOC
			John Bryden	LIB
			McClelland (Speaker)	LIB
8 jun 2000	Supply ⁷⁹²	Lorne Nystrom	NDP	
17 oct 2000	Proportional Representation [Motion No. 155 which states: That, in the opinion of this House, the government should work towards incorporating a measure of proportional representation]	Libby Davies	NDP	
		John Bryden	LIB	
		André Bachand	PC	
		Susan Whelan	LIB	
		The Acting Speaker (Mr. McClelland)	LIB	
		Ken Epp Reform	CONS	
		Lorne Nystrom	NDP	
		Bernard Patry	LIB	
Paddy Torsney	LIB			
37-1	30 ene 2001	Speech from the Throne		
	6 feb 2001	Reply Speech From The Throne	Lorne Nystrom	NDP
	8 feb 2001	Supply	Lorne Nystrom	NDP
	20 feb 2001	Supply [Motion: moved: That this House strike a special all-party committee to examine the merits of various models of proportional representation and other electoral reforms]	Alexa McDonough	NDP
			Alex Shepherd	LIB
			Lorne Nystrom	NDP
			Bill Blaikie	NDP
			Don Boudria	LIB
			Paul Szabo	LIB
			Ted White	CONS
			John Bryden	LIB
			Stéphane Bergeron	BLOC
			Betty Hinton	CONS
			Elsie Wayne	CONS
			Peter MacKay	CONS
			Roy H. Bailey	CONS
			Ghislain Lebel	BLOC
			Judy Wasylycia-Leis	NPD
			Sarkis Assadourian	LIB
Bob Speller	LIB			
Scott Reid	CONS			
Steve Mahoney	LIB			

⁷⁹² El tiempo suplementario es el que se destina a la discusión de asuntos que proponen los parlamentarios de oposición

Leg	Fecha	Iniciativa/contexto	MP's [Presenta/replica]	Part.
			Sarmite Bulte	LIB
			James Moore	CONS
			Michel Guimond	BLOC
			Serge Marcil	LIB
			Jason Kenney	CONS
			Diane Ablonczy	CONS
			Lynn Myers	LIB
			James Moore	CONS
			Pat Martin	NPD
			Brian Tobin	LIB
	22 feb 2001	Canada Elections Act	Stéphane Bergeron	BLOC
	23 feb 2001	Canada Elections Act	Lorne Nystrom	NDP
			Gurmant Grewal	CONS
	29 mar 2001	Bill C-322 An Act to provide for a House of Commons committee to study proportional representation Nota: al día siguiente 30 de marzo se funda FVC	Lorne Nystrom	NDP
	5 abr 2001	Canada election act	Lorne Nystrom	NDP
			Dick Proctor	NDP
	26 abr 2001	Canada elections act	Gurmant Grewal	CONS
			Stéphane Bergeron	BLOC
	29 may 2001	Proportional Representation	Lorne Nystrom	NDP
			Scott Reid	CONS
			Derek Lee	LIB
			Stéphane Bergeron	BLOC
			Greg Thompson	CONS
			Clifford Lincoln	LIB
	13 jun 2001	Electoral Reform	The Deputy Speaker	LIB
			Lorne Nystrom	NDP
			Herb Gray	LIB
	17 sep 2001	Canada-Costa Rica Free Trade Agreement Implementation Act	James Moore	CONS
	2 oct 2001	Supply	Peter Adams	LIB
	9 nov 2001	Doris Anderson	Carolyn Bennett	LIB
	20 nov 2001	The Senate	James Moore	CONS
			Joe Jordan	LIB
			Lorne Nystrom	NDP
	30 nov 2001	Parliament of Canada Act	Gerald Keddy	CONS
			Pierre Brien	BLOC
			Brian Pallister	CONS
	4 dic 2001	Canada Elections Act	Lorne Nystrom	NDP
6 feb 2002	Budget Implementation Act, 2001	Lorne Nystrom	NDP	
28 feb 2002	Supply	Alexa McDonough	NDP	
		Jason Kenney	CONS	
		Ken Epp	CONS	
		Pat Martin	NDP	
		Lorne Nystrom	NDP	
13 mar 2002	Canada Elections Act	Pierre Brien	BLOC	
		Pat Martin	NDP	
31 may 2002	Royal Assent Act	Lorne Nystrom	NDP	
17 jun 2002	Bill C-478 Referendum Act [PR]	Lorne Nystrom	NDP	
37-2	30 sep 2002	Speech from the Throne		
	7 oct 2002	Bill C-216 Referendum Act [PR]	Lorne Nystrom	NDP
	28 oct 2002	Bill C-265 An Act to provide for a House of Commons Committee to study proportional representation	Lorne Nystrom	NDP
	29 oct 2002	Supply	Peter Stoffer	NDP
			Sarkis Assadourian	LIB
			Peter MacKay	CONS
	20 nov 2002	Parliamentary Reform	Bill Blaikie	NDP
	21 nov 2002	Parliamentary Reform	Clifford Lincoln	LIB
			Yvon Godin	NDP
	3 dic 2002	Nuclear Safety and Control Act	Geoff Regan	LIB
4 dic 2002	Fair Vote Canada	Lorne Nystrom	NDP	
11 feb 2003	Canada Elections Act	Dick Proctor	NDP	

Leg	Fecha	Iniciativa/contexto	MP's [Presenta/replica]	Part.
	17 feb 2003	Referendum Act [debate de la anterior bill C-216]	Lorne Nystrom	NDP
			Geoff Regan	LIB
			Scott Reid	CONS
			Paul Crête	BLOC
			Loyola Hearn	CONS
			Paul Szabo	LIB
	4 jun 2003	Lobbyists Registration Act	Claude Bachand	BLOC
	5 jun 2003	Committees of the House	Lorne Nystrom	NDP
	10 jun 2003	Canada Elections Act	Rahim Jaffer	CONS
	23 sep 2003	Canada Elections Act	Libby Davies	NDP
			Lorne Nystrom	NDP
			Don Boudria	LIB
	24 sep 2003	Canada Elections Act	Lorne Nystrom	NDP
	25 sep 2003	Canada Elections Act	Lorne Nystrom	NDP
	26 sep 2003	Electoral System	Lorne Nystrom	NDP
	29 sep 2003	Business of the House	The Speaker	LIB
			Lorne Nystrom	NDP
			John Manley	LIB
	30 sep 2003	Supply	Lorne Nystrom	NDP
			Paul Szabo	LIB
			Jay Hill	CA
			LIBby Davies	NDP
Don Boudria			LIB	
Ted White			CONS	
Libby Davies			NDP	
Pierre Paquette			BLOC	
Sarkis Assadourian			LIB	
Wendy Lill			NDP	
Marcel Gagnon			BLOC	
Inky Mark			CONS	
Judy Wasylcyia-Leis			NDP	
Gurmant Grewal			CONS	
Derek Lee			LIB	
Brian Masse			NDP	
Benoît Sauvageau			BLOC	
John Bryden			LIB	
Joe Jordan			LIB	
James Moore			CONS	
Alex Shepherd	LIB			
Wendy Lill	NDP			
Joe Jordan	LIB			
3 oct 2003	Electoral System	Bill Blaikie	NDP	
22 oct 2003	Electoral Boundaries Readjustment Act	Brian Masse	NDP	
37-3	2 feb 2004	Speech from tthe Throne		
	3 feb 2004	Debate in Reply Speech from tthe Throne	Bill Blaikie	NDP
			Chuck Strahl	CONS
			Ralph Goodale	LIB
	4 feb 2004	Action Plan for Democratic Reform	Jacques Saada	LIB
			Lorne Nystrom	NDP
			Loyola Hearn	CONS
			Michel Gauthier	BLOC
	17 feb 2004	Supply	Lorne Nystrom	NDP
	24 feb 2004	Sply	Peter Stoffer	NDP
	2 mar 2004	Canada Elections Act	Paul Crête	BLOC
			Ted White	CONS
	31 mar 2004	Canada Elections Act [Y es la presentación del reporte final de la LCC]	Lorne Nystrom	NDP
27 abr 2004	Supply	Joe Comartin	NDP	
		Gurmant Grewal	CONS	
		Alan Tonks	LIB	
		Brian Masse	NDP	
38-1	5 oct 2004	Speech from tthe Throne		

Leg	Fecha	Iniciativa/contexto	MP's [Presenta/replica]	Part.
	6 oct 2004	Debate in Reply Speech from tthe Throne	Stephen Harper	CONS
			Paul Crête	BLOC
	12 oct 2004	Resumption of Debate on Address in Reply	Paul Crête	BLOC
	18 oct 2004	Resumption Of Debate On Address In Reply Bill C-226 An Act to provide for a House of Commons committee to study proportional representation	Pat Martin (Winnipeg Centre)	NDP
			Jack Layton	NDP
	19 oct 2004	Resumption of Debate on Address in Reply	Bill Siksay	NDP
	3 may 2005	Citizen Engagement	Scott Reid	CONS
			Carolyn Bennett	LIB
			Mario Silva	LIB
			Ken Epp	CONS
			Michael Chong	CONS
			James Bezan	CONS
	13 may 2005	Democratic Reform	Ed Broadbent	NDP
	17 jun 2005	Democratic Reform	Ed Broadbent	NDP
			Mauril Bélanger	LIB
	17 oct 2005	Canada Elections Act	Ed Broadbent	NDP
	26 oct 2005	Supply	Jack Layton	NDP
	2 nov 2005	Bill C-408 Parliament of Canada Act	Rodger Cuzner	LIB
17 nov 2005	Supply	Bill Blaikie	NDP	
		Jean Crowder	NDP	
21 nov 2005	Private Members' Business	Ed Broadbent	NDP	
24 nov 2005	Supply	Jack Layton	NDP	
28 nov 2005		Carolyn Parrish	INDEP	
		Mauril Bélanger	LIB	
39-1	5 abr 2006	SPEECH FROM THE THRONE		
	5 abr 2006	Debate in Reply Speech from the Throne	Jack Layton	NDP
			Libby Davies	NDP
			Olivia Chow	NDP
	25 abr 2006	Federal Accountability Act	Pat Martin	NDP
			Paul Dewar	NDP
	27 abr 2006	Federal Accountability Act	Barry Devolin	CONS
			Jean Crowder	NDP
	4 may 2006	Federal Accountability Act	Irene Mathysen	NDP
			Dave Batters	CONS
	11 may 2006	Supply [Nota: se menciona el reporte de James Robertson de la Biblioteca del Parlamento sobre reforma electoral]	Brian Jean	CONS
			Guy André	BLOC
	30 may 2006	Supply	Brian Jean	CONS
			Joe Comartin	NDP
	6 jun 2006	Bill C-318 An Act to provide for a House of Commons committee to study proportional representation	Rob Nicholson	CONS
Pat Martin			NDP	
19 jun 2006	Bill C-329, An Act to amend the Referendum Act [PR]	Pat Martin	NDP	
19 sep 2006	Canada Elections Act	Peter Julian	NDP	
		Russ Hiebert	CONS	
		Chris Charlton	NDP	
		Paul Dewar	NDP	
		Catherine Bell	NDP	
26 sep 2006	Procedure and House Affairs Committee	Dennis Bevington	NDP	
		Paul Dewar	NDP	

RESUMEN/ABSTRACT

La presente investigación es un estudio exploratorio sobre la participación de los politólogos académicos en los debates de políticas públicas. Consta en tres partes: en primer lugar, examina los debates que ha habido dentro de la ciencia política sobre la relación entre la disciplina y la política; en segundo lugar revisa la literatura sobre la relación entre ciencia y política, y sobre políticas públicas y movimientos sociales. A partir de dicha revisión propone un modelo de análisis del proceso de la política pública y de los politólogos como actores dentro de la misma. En tercer lugar utiliza dicho modelo como guía para el examen del caso de la agenda de reforma electoral en Canadá en torno al periodo de gobierno de Paul Martin, centrando su atención en tres aspectos; de la participación de los politólogos académicos en el debate público y en el proceso de deliberación institucional de la iniciativa de reforma electoral: a) los determinantes de su involucramiento y del proceso de transmisión del conocimiento; b) la movilización de recursos y el repertorio de participación política que realizaron y; c) lecturas a partir de la experiencia sobre la utilidad y rol de la ciencia política.

Los resultados del trabajo son: 1. Respecto al debate interno se muestra una constante tensión entre una misión social y la práctica que se confornea o bvia; sin embargo es incesante el llamado a evitar que la búsqueda de cientificidad y rigor académico aleje a la disciplina de su contrato social. En ese sentido, tras manifestarse las limitaciones del movimiento conductista original, el llamado por la orientación hacia las políticas parecía resolver la respuesta al dilema, sin embargo, eventualmente dentro del nuevo enfoque se re-creó la separación entre conocimiento de, y conocimiento en. Ese debate en fechas más recientes finalmente parece vislumbrar una solución al reconocerse en primer lugar la necesidad de flexibilidad profesional de la disciplina dentro de la cual tengan cabida no solo la academia y la asesoría como expertos sino, el trabajo como consultores independientes o la política partidista. Y en segundo lugar de nutrirse de los estudios sobre ciencia tecnología y sociedad e integrándose en el debate más general sobre la relación entre ciencia, sociedad y política.

2. Metodológicamente se comprueba la conveniencia e importancia de estudiar la dinámica de las ciencias sociales como parte de la tradición de estudios sobre uso del conocimiento y participación en política de los científicos; y se propone la conveniencia de analizar procesos de reforma institucional, como es el caso de las reformas electorales que tradicionalmente han sido desarrollados desde una narrativa lineal o cuantitativa, como un proceso de agenda setting en políticas públicas integrando el modelo Advocacy Coalition Framework, y la sociología histórica de los movimientos sociales.

3. Respecto a la dinámica de la participación de los politólogos en la agenda de reforma electoral federal canadiense se encontró: a) el principal factor determinante de la participación de los politólogos académicos en el debate público es su nivel de presencia en medios de comunicación y la búsqueda activa de los politólogos de promover sus puntos de vista desde la divulgación del trabajo de investigación que respalda dicha opinión en foros y espacios de discusión pública, así como a través de medios especializados en debates de políticas públicas,

específicamente boletines de think tanks. b) además de su presencia como expertos, en algunos casos se involucraron en actividades de activismo junto a organizaciones de la sociedad civil, actores políticos y partidos políticos. c) su participación en el proceso de deliberación, institucional, particularmente parlamentario se debió por un lado a su prelitigio personal y reconocimiento como expertos en el tema y por el otro a factores coyunturales, como la voluntad de los actores políticos y de la capacidad de éstos para impulsar la presencia de expertos en el mismo.

De entre las estrategias participativas que utilizaron para persuadir a los legisladores y políticos destaca la influencia indirecta que tuvieron en los debates públicos, y específicamente al participar como testigos expertos se dio un proceso de comunicación de argumentos en el cual se combinaron la evidencia y los argumentos derivados de su expertise, con su estilo y con la defensa particular que tuvieron de sus sugerencias a partir del beneficio político esperado de las mismas. d) Su impacto en cuanto a la transmisión de conocimiento especializado se pudo registrar en: los principales momentos de debate mismo cuando los defensores de una postura, grupos de presión y actores políticos los citaban. Dinámica que se replicó en el ámbito del debate institucional dentro de la discusión en el parlamento y en el seno del comité parlamentario que realizó el estudio del caso, el Standing Committee on House and Procedural Affairs (SCHPA) así como en el ámbito de la discusión pública más amplia cuando columnistas y reporteros comentaban el estado del debate.

En el mediano y largo plazo el trabajo académico demostró tener influencia importante en la formación de la agenda, en la aportación al proceso de herramientas teóricas e información básica para el debate y deliberación de la política, y en general proveyó un proceso de aprendizaje el cual pudo comprobarse con la paulatina sofisticación de las discusiones en el ámbito del debate público, al interior del SCHPA, y a simismo posteriormente durante la continuación de la agenda como un tema de la política canadiense, a pesar de que el —entonces nuevo— gobierno de Stephen Harper rechazó la iniciativa.

This research is an exploratory study on the participation of academic political scientists in public policy debates. It consists of three parts: first, examines the debates that have been in political science on the relationship between discipline and politics; second reviews the literature on the relationship between science and politics, and public policy and social movements. From the review it proposes a model of analysis of the process of public policy and political scientists as actors within it. Third use this model as a guide for consideration of the case on the agenda of electoral reform in Canada around the period of government of Paul Martin, focusing on three aspects; participation of academic political scientists in the public debate and the process of institutional deliberation of electoral reform initiative: a) the determinants of their involvement and knowledge transfer process; b) resource mobilization and political participation repertoire and performed; c) readings from the experience on the usefulness and role of political science.

The results of the work are: 1. With respect to internal debate a constant tension between a social mission and practice confession shown obvious; however it is incessant call to prevent cientificidad seeking academic rigor and discipline away

from its social contract. In this regard, following demonstrate the limitations of the original behaviorist movement, called by the orientation towards policy it seemed to solve the answer to the dilemma, however, possibly within the new approach is re-created the separation between knowledge and knowledge. That debate more recently finally seems to envision a solution to recognize first the need for professional flexibility of discipline within which take place not only academia and advice as experts but work as independent consultants or partisan politics. And second to draw on the studies of science technology and society and integrating into the broader debate on the relationship between science, society and politics.

2. Methodologically the desirability and importance of studying the dynamics of the social sciences as part of the tradition of studies on use of knowledge and participation in scientific policy is checked; and the convenience of analyzing institutional reform processes is proposed, as in the case of electoral reforms that have traditionally been developed from a linear or quantitative narrative, as a process of agenda setting public policy integrating the model Advocacy Coalition Framework, and historical sociology of social movements.

3. With regard of the dynamics of the participation of political scientists on the agenda of Canadian federal electoral reform met: a) the main determinant of participation of academic political scientists in the public debate is their level of presence in media and the active search for political scientists to promote their views from the dissemination of research that supports that opinion in forums and public discussion as well as through media specializing in public policy debates, specifically bulletins think tanks. b) in addition to its presence as experts, in some cases engaged in advocacy activities with organizations of civil society, political actors and political parties. c) participation in the deliberation process, institutional, particularly parliament was due on one hand to his personal prestige and recognition as experts in the field and on the other to temporary factors such as the willingness of political actors and capacity these to boost the presence of experts in it.

Among the particular strategies used to persuade legislators and political stresses the indirect influence they had in public debates, and specifically to participate as expert witnesses one communication process arguments in which evidence and arguments combined gave derived from their expertise, their style and the particular defense of their suggestions had from the expected political benefit from them. d) Its impact in terms of the transmission of specialized knowledge could register at: the main moments of the debate when advocates of a position of pressure-groups and political actors quoted them. Dynamic replicated in the field of institutional debate within the debate in Parliament and within the parliamentary committee that conducted the case study, the Standing Committee on House and Procedural Affairs (SCHPA).

As in the field of wider public discussion columnists and reporters when they are commenting on the state of the debate. In the medium and long term academic work proved to have significant influence on the formation of the agenda, the contribution to the process of theoretical tools and basic information for discussion and deliberation of policy, and generally provided a learning process which it was found with the gradual sophistication of discussions in the field of public debate

within the SCHA, and also later during the continuation of the agenda as a topic of Canadian politics, although again the government -then Stephen Harper rejected the initiative.

PALABRAS CLAVE: Politólogos, participación política, reforma electoral, Canadá, políticas públicas representación proporcional, Paul Martin.

KEYWORDS: *Political scientists, political participation, electoral reform, Canada, proportional representation, Paul Martin*

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Abelson, Donald (2009) *Do Think Tanks Matter? Assessing the Impact of Public Policy Institutes*. Montreal, McGill-Queen's University Press.
- Adler, Emmanuel y Peter Haas (1992) "Conclusión: Epistemic Communities World Order and the Creation of a Reflective Research Program". *International Organization* v. 46, n.1. MIT Press.
- Agazzi, Evandro (1996) *El bien, el mal y la ciencia. Las dimensiones éticas de la empresa científico tecnológica*. Madrid: Tecnos
- Aguilar, Luis (comp) (1992) *Antología de políticas públicas*. México: M.A. Porrúa
- Albornoz, Mario (1997) "La política científica y tecnológica en América Latina frente al desafío del pensamiento único". *REDES* v. 4, n. 10. Buenos Aires: Centro REDES
- Albornoz, Mario *et al* (2005) "Alcances y limitaciones de la noción de impacto social de la ciencia y la tecnología". *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad* v. 2, n. 4. Buenos Aires: REDES
- Alen T oplišek (2015) " Anti-politics i n Br itish political s cience" consultado e n: <https://www.psa.ac.uk/psa-communities/specialist-groups/anti-politics-and-depoliticisation/blog/anti-politics-british-0>
- Alford, Robert y Roger Friedland (1975) "Political Participation and Public Policy". *Annual Review of Sociology* v.1. Palo Alto: Annual Reviews.
- Allison, Graham (1971) *The essence of Decision, Explaining the Cuban Missile Crisis*. Boston: Little, Brown, and Company
- Almond, Gabriel (1946) "Political scientists and ethics" *American Political Science Review* v.40, n.2. APSA.
- Almond, Gabriel (1950) "Anthropology, Political Behavior and International Relations" *World Politics* v. 2, n. 2. Cambridge University Press.
- Almond, G abriel (1956) " Comparative P olitical S ystems" *The Journal of Politics* v. 18, n . 3 . Cambridge University Press.
- Almond, Gabriel (1999) "Mesas separadas: escuelas y corrientes en las ciencias políticas" en *Una disciplina segmentada: escuelas y corrientes en las ciencias políticas*. México: FCE-CNCPAP
- Anduiza, Eva, et al (2009) "Political P articipation a nd t he I nternet: A F ield E ssay". *Information, Communication and Society* v. 12, n. 16. Tylor & Francis Group
- Aralal, Eduardo, et al (2012) *Routledge Handbook of Public Policy*. New York: Routledge
- Arscott, Jane y Manon Tremblay (1999) "Il reste encore des travaux à faire: Feminism and Political Science in Canada and Québec" *Canadian Journal of Political Science* v. 32, n.1. CPSA
- Asher, William (2010) *Knowledge and Environmental Policy: Re-Imagining the Boundaries of Science and Politics*. Cambridge: The MIT Press
- Ashford, Douglas (1977) "Political Science and Policy Studies: Toward a Structural Solution". *Policy Studies Journal*, v.5, n.1.
- Atkinson, Michael (2013) " Policy, P olitics a nd P olitical S cience" The Ca nadian P olitical S cience Association Presidential Adrees 2010. Cambridge University Press
- Aucoin Peter (1991) "Introduction" en *Final Report of the Royal Commission on Electoral Reform and Party Finances*. Ottawa: Minister of Supply and Services Canada p. xi
- Aucoin, Peter (1993) "The Politics of Electoral Reform" *Canadian Parliamentary Review* v.16, n.1
- Aucoin, Peter (1996) "Political Science and Democratic Governance" *Canadian Journal of Political Science* v. 29, n.4 CPSA
- Aucoin, P eter *et al.* (2003) T he Democratic D éficit: paul M artin a nd P arliamentary Re form". *Canadian Public Administration* v. 46, n. 4; y (2011) *Democratizing the Constitution: Reforming Responsible Government*. Toronto: Edmon Montgomery Publications
- Axelrod, Robert y Ross Hammond (2003) "The Evolution of Ethnocentric Behavior" Paper presentado en la Midwestern Political Science Convention, Chicago Illinois
- Baker, Robert (1977) "The politics of Technical Advise". *Administrative Science Quarterly* v.22, n.3. Cornell University Press

- Bakvis Herman, (1991) (ed) "Voter Turnout in Canada". *Research Studies of the Royal Commission on Electoral Reform and Party Financing*, Vol. 15. Toronto: Dundurn Press
- Baltazar Louis (2002) Is the decline of Parliament Irreversible?, *Canadian Parliamentary Review* v. 25, n. 4
- Banks, Christopher (2004) "Protecting (or Destroying) Freedom through Law: The USA PATRIOT Act's Constitutional Implications" en Cohen, David and JohnWells, (ed.) *American National Security and Civil Liberties in an Age of Terrorism*. New York: Palgrave Macmillan.
- Barber, Benjamin (2006) "The Politics of Political Science: "Value-Free" Theory and the Wolin-Strauss Dust-Up of 1963". *The American Political Science Review* v. 100, n.4. ASPA.
- Barber, Bernard (1952) *Science and the Social Order*. Illinois: The Free Press of Glencoe. p. xix
- Barker, Rodney (2000) "Hooks and Hands, Interest and Enemies: Political Thinking as Political Action". *Political Studies* v.48, n. 2. Blackwell
- Barnes, André et al. (2009) *Reforming the Senate of Canada: Frequently Asked Questions*. Ottawa: The Library of Parliament
- Barnes, Barry (1977) *Interest and the Growth of Knowledge*. London: Routledge.
- Barrer, Rodney (2000) "Hooks and Hands, Interest and Enemies: Political Thinking as Political Action" *Political Studies* v. 48, n. 1. Political Studies Association
- Baumgartner, Frank y Brian Jones (1993) *Agendas and Instability in American Politics*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Beach, Derek et al. (2016) *Causal Case Study Methods Foundations and Guidelines for Comparing Matching, and Tracing*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Beamer, John (1998) "Service Learning: What's a Political Scientist Doing in Yonkers" *PS: Political Science and Politics* v. 31, n. 3. APSA
- Bedock, Camilla (2014) "Explaining the determinants and processes of institutional change" *French Politics* v. 12, n.4. Palgrave-Macmillan
- Bedock, Camilla (2015) "Short-term matters: the determinants of reforms of the core democratic rules" *European Political Science Review* v.8, n.1. ECPR
- Belanger, Éric (2007) "The Party Success in Canada" en Gagnon, Alain y Brian Tanguay (ed.) *Canadian Parties in Transition*. Ontario: Broadview Press
- Bell, Daniel. (2006) *Las contradicciones culturales del Capitalismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Ben David, Joseph (1971) *The Scientist's Role in Society*. New Jersey: Prentice-Hall; Rodríguez, Luisa (1975) "Mexican adolescent's image of scientists". *Social Studies of Science* v. 5, n. 3. Sage
- Benoit, Kenneth (2004) "Models of Electoral System Change" *Electoral Studies* v. 23, n. 3. Elsevier
- Benoit, Kenneth (2006) "Duverger's Law and the Study of Electoral Systems" *French Politics* v. 4, n.1. Springer
- Benoit, Kenneth (2007) "Electoral Laws as Political Consequences: "Explaining the Origins and Change of Electoral Institutions" *Annual Review of Political Science* v.10. Annual Reviews
- Berg, Mark (1998) "The Politics of Technology: On Bringing Social Theory into Technological Design". *Science, Technology & Human Values* v. 23, n.4. Sage.
- Berinsky, Adam y Gabriel Lenz (2011) "Education and Political Participation: Exploring the Causal Link". *Political Behavior* v. 33, n. 3. Springer
- Bernard, Stéphane (1959) "Las relaciones entre teoría y práctica en ciencia política" *Revista Estudios Políticos* n. 107. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales
- Berndtson, Erkki (1975) "Political Science in the era of post behavioralism. The need for Self-Reflection" *Scandinavian Political Studies*, v. 1, n. 10. Nordic Political Science Association
- Berntson, Erkki (1987) "The Rise and Fall of American Political Science: Personalities, Quotations, Speculations" *International Political Science Review* v. 8, n. 1. Sage.
- Besley, John et al. (2012) "Predicting Scientists Participation in Public Life" *Public Understanding of Science* v.22, n. 8. Sage
- Bevir, Mark (2008) "Meta-Methodology: Clearing the Bush" *Oxford Handbook of Political Methodology*. Oxford University Press
- Bijker, Wiebe (2005) "¿Cómo y porqué es importante la tecnología?" *Redes* vol. 11, n. 21. Argentina: Universidad Nacional de Quilmes

- Bijker, Wiebe y Luciano d' Andrea (2009) *Handbook on the Socialisation of Scientific and Technological Research*. Roma: River Press Group SRL
- Birkland, Thomas (2001) *An Introduction to Policy Process: Theories, Concepts and Models of Public Policy Making*. New York: M. E. Sharpe
- Blaikie, Bill (2000), Revitalizing Democracy in times in the Era of Corporate Globalization, v. 23, n.1
- Blaikie, Bill *et al.* (2006) "The Wisdom of the Elders: A Round Table on Reform of the House of Commons" *Canadian Parliamentary Review* v. 29, n.3.
- Blais, André (1987) "The Impact of Electoral Formulae on the Creation of Majority Governments" *Electoral Studies* 6, 209-18
- Blais, André (1988) "The Classification of Electoral Systems" *European Journal of Political Research* v. 16, n.1. ECPR
- Blais, André (1991) "The Debate Over Electoral Systems", *International Political Science Review* v. 12 n. 3. IPSA
- Blais, André (1999) "Criteria for Assessing Electoral Systems" *Electoral Insight* v.1, n. 1. Elections Canada
- Blais, André y Kenneth Carty (1987) "The Impact of Electoral Formula on the Creation of Majority Governments" *Electoral Studies* v. 6, n. 3. Elsevier
- Blais, André y Kenneth Carty (1988) "The effectiveness of the plurality rule", *British Journal of Political Science* v. 18
- Blais, André y Kenneth Carty (1990) "Does proportional representation foster voter turnout?". *European Journal of Political Research*. Volume 18, Issue 2
- Blais, André y Kenneth Carty (1991) "The psychological impact of electoral laws: measuring Duverger's elusive factor", *British Journal of Political Science* v. 21
- Blais, André y Louis Massicotte (1996) "Mixed Electoral Systems: An Overview" *Representation* n. 3.
- Blais, André y Peter Loewelen (2007) "Electoral Systems and Evaluations of Democracy" en Cross, William (ed) *Democratic Reform in New Brunswick*. Toronto: Canadian Scholars Press
- Blondel, Jean (1974) "Plea for Problem-Oriented Research in Political Science". *Political Studies* v.23, n. 2-3. London: Political Studies Association
- Bloor, David (1998) [1976] *Conocimiento e imaginario social*. México: GEDISA.
- Blume, Stuart (1974) *Toward a Political Sociology of Science*. Londres: Macmillan Publishers.
- Bluntschli, M. (1876) *La politique*. Paris: Librairie Guillaumin. p. 1
- Bobbio, Norberto (1998) *Estado Gobierno y Sociedad*. México: FCE
- Bogdanor, Vernon (1984) *What is Proportional Representation? A Guide to the Issues*. Oxford: Martin Robertson
- Bogdanor, Vernon y David Butler (ed) (1981) *Democracy and Elections. Electoral Systems and their Political Consequences*. Cambridge: Cambridge University Press
- Bonga, Melissa (2010), The Coalition Crisis and Competing Visions of Canadian Democracy, *Canadian Parliamentary Review* v. 33, n 2.
- Bourdieu, Pierre (1994) [1976] "El campo científico". en *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bourdieu, Pierre (2001) [1982] *Lección sobre la lección*. Barcelona: Anagrama
- Bourdieu, Pierre (2004) *Science of Science and Reflexivity*. University of Chicago Press.
- Bourdieu, Pierre (2006) [2004] *El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Barcelona: Anagrama
- Bowler, Shaun y Todd Donovan (2007) "Reasoning About Institutional Change: Winners, Losers and Support for Electoral Reforms" *British Journal of Political Science* v. 37, n. 3. Cambridge University Press
- Bowler, Shaun y Todd Donovan (2013) *The Limits of Electoral Reform*. Oxford University Press
- Boyer, Patrick (1993) Reviewing Lobbyist Registration Legislation, *Canadian Parliamentary Review* v. 16, n. 1
- Boyer, George (1985) "Theory, Methodology and Results in Political Science – The Case of Output Studies" *British Journal of Political Science* v. 15, n. 4. Cambridge University Press
- Bracho, Teresa (2010) "Políticas basadas en evidencias". en Merino, Mauricio *et al.* (ed.) *Problemas, decisiones y soluciones: enfoques de políticas públicas*. México: CIDE-FCE.

- Brady, Henry et al (2006) "Toward a Pluralistic Vision of Methodology". *Political Analysis* v.6, n.14. Oxford University Press.
- Brady, Henry y David Collier (2004) (ed) *Rethinking Social Inquiry: Diverse Tools, Shared Standards*. Lanham, MD: Rowman and Littlefield
- Branscom, Lewis (2014) *Harvey Brooks 1915-2004 Biographical Memoir*. National Academy of Sciences
- Breen, William (2002) "Social Science and State Policy in World War II: Human Relations, Pedagogy, and Industrial Training, 1940-1945" *The Business History Review*, Vol. 76, No. 2, p. 234-235
- Bricker, Calvin (2003) *Beer Wars: A Theoretical Examination of the Epistemic Community in the Canada-US Trade Disputes on Beer*. Tesis de Doctorado en Ciencia Política. Universidad de Alberta.
- Brickman, Ronald y Arie Rip (1979) "Science Policy Advisory Councils in France, The Netherlands and the United States, 1955-1957: A comparative Analysis". *Social Studies of Science* v.9, n.2. Sage.
- Broadbent, Ed (2004) "The Real democratic deficit: our parliamentary system" Policy Options ed. 1 de noviembre de 2004.
- Brockington, David (2004) "The Paradox of Proportional Representation: The Effect of Party Systems and Coalitions on Individual Electoral Participation" *Political Studies* v. 52, n. 3. Wiley
- Brooks, Harvey (1965) "Scientific Concepts and Cultural Change". *Daedalus* v. 94, n. 1. The MIT Press
- Brooks, Harvey (1968) *The Government of Science*. The MIT Press.
- Brooks, Harvey (1971) "Can Science Survive the Modern Age?" *Science*, n. 174. AAAS
- Brooks, Harvey (1987) "What is the National Agenda for Science and How did it Come About?" *American Scientist* v.75, n. 5. Sigma Xi, The Scientific Research Society
- Brooks, Harvey (1994) "The Relationship Between Science and Technology". *Research Policy* n 23. North Holland: Elsevier
- Brooks, Stephen (1993) *Public Policy in Canadá: An introduction*. Toronto: McClean & Stuart. p.80-86.
- Brooks, Stephen (1994) "Policy Communities and the Social Sciences". en Brooks, Stephen y Alain Gagnon (ed) *The Political Influence of Ideas: Policy Communities and the Social Sciences*. Westport: Praeger.
- Brooks, Stephen (2004) "Political Culture in Canada: Issues and Directions" en Brickerton, James y Alain Gagnon (ed.) *Canadian Politics*. Toronto: Broadview Press
- Brooks, Stephen (2005) "The Policy Analysis Profession in Canada" en Dobuzinkis, Laurent et al. (ed.) *Policy Analysis in Canadá: The State of the Art*. Toronto: University of Toronto Press
- Brooks, Stephen (2012) *Canadian Democracy: An Introduction*, 7th edition. Toronto: Oxford University Press.
- Brooks, Stephen y Alain Gagnon (1988) *Social Scientists and Politics in Canada: Between Clerisy and Vanguard*, Montréal, McGill-Queen's University Press.
- Brooks, Stephen y Alain Gagnon (ed) (1990) *Social Scientists, Policy, and the State*. New York: Praeger.
- Brooks, Stephen y Alain Gagnon (ed) (1994) *The Political Influence of Ideas: Policy Communities and Social Scientists*. New York: Praeger
- Brooks, Stephen, et al. (ed) (2013) *Policy Expertise in Contemporary Democracies*. London, Ont: Ashgate.
- Brown, Craigh (1994) *Historia ilustrada de Canadá*. México: FCE.
- Brown, Mark (2008) "Federal Advisory Committees in the United States: A Survey of the Political and Administrative Landscape". en Lentsch, Justus y Peter Weingart (ed) *Scientific Advice to Policy Making: International Comparison*. Michigan: Verlag Barbara Budrich
- Brown, Mark (2008) "Review of Roger S. Pielke Jr., The Honest Broker". *Minerva* v. 46, n.1. Springer.
- Brown, Mark (2013) "Public University Funding and the Privatization of Politics". *Spontaneous Generations* v.7, n.1. The University of Toronto Press.

- Brown, Mark (2015) "Politicizing Science: Conceptions of Politics in Science and Technology Studies". *Social Studies of Science* v. 45, n.1. Sage.
- Brown, Mark y David Guston (2009) "Science, Democracy and the Right to Research". *Science and Engineering Ethics*, v. 15, n.3. Springer
- Brown, Richard (1993) "Modern Science: Institutionalization of Knowledge and Rationalization of Power". *The Sociological Quarterly* v. 34, n.1. Wiley
- Burke, James *et al.* (1985) *The Impact of Science on Society*. Washington: NASA, Scientific and technical Information Branch, Langley Research Center
- Burstein, Paul y Sarah Sausner (2005) "The Incidence and Impact of Policy-Oriented Collective Action: Competing Views". *Sociological Forum* v. 20, n.3. Springer.
- Bush, Vannevar (1960) [1945] *Science, the endless frontier. A Report to the President on a Program for Postwar Scientific Research*. National Science Foundation.
- Bush, Vannevar *op cit.*; Long, Dixon (1971) "The Government of Science: A Comparative Approach". *Science Studies* v.1, n.3/4. Sage
- Cairns, Alan (1968) "The Electoral System and the Party System in Canada 1921-1965" *Canadian Journal of Political Science* v.1, n.1. CPSA
- Cairns, Alan (1975) "Political Science in Canada and the Americanization Issue" *Canadian Journal of Political Science* v. 8, n.2. CPSA
- Canada (1998) *Supreme Court of Canada. Reference re Secession of Quebec*. Consultado en: <http://scc-csc.lexum.com/scc-csc/scc-csc/en/item/1643/index.do>
- Canada (2002) *Inside Canada's Parliament: An Introduction on How the Canadian Parliament Works*. Ottawa: Library of Parliament.
- Canadá, (2014) *Supreme Court of Canadá, Reference re Senate Reform*. Consultado en: <https://scc-csc.lexum.com/scc-csc/scc-csc/en/item/13614/index.do>
- Cancino, Ronald y Andrés Seguel (2014) "Condicionantes socio-técnicas de las decisiones políticas. El tsunami del 27F en Chile". *Revista CTS* v. 9, n. 25. Buenos Aires: Centro REDES.
- Canto, Rodolfo (2000) "Políticas públicas. Más allá del pluralismo y la participación ciudadana" *Gestión y Política Pública* v.9, n. 2. México: CIDE
- Caplan, Nathan (1977) "A Minimal Set of Necessary Conditions for the Utilization of Social Science Knowledge in Policy Formulation at National Level". en Weiss, Carol (ed) *Using Social Science Research in Policy Making*
- Caplan, Nathan (1979) "The Two Communities Theory". *The American Behavioral Scientists* v. 22, n.3. Sage.
- Caron, Jean (1999) The end of the First-Past-the Post Electoral System?, *Canadian Parliamentary Review* v. 22, n. 3
- Carrancá, Raúl (1955) "Rumbos seguros para la ENCPS" *Ciencias Políticas y Sociales*, n. 1, México: ENCPS-UNAM
- Carrancá, Raúl (1956) "Un lustro de vida de la ENCPS". *Ciencias Políticas y Sociales* núm. 4, México: ENCPS-UNAM
- Carstairs, Sharon, et al., (2002) "Reformin Royal Assent Procedure", *Canadian Parliamentary Review* v. 25, n. 2
- Carty, Kenneth (1997) "Electoral Reform Should Begin With the Senate" Policy Options Noviembre de 1997. IRPP.
- Carty, Kenneth (2000) "Canadá: un electorado, una política electoral en evolución" en Driscoll, Bárbara et al (coord.) *Los procesos electorales en América del Norte en 1994*. México: UNAM-CISAN
- Carty, Kenneth (2015) *Big Tent Politics: The Liberal Party's Long Mastery of Canada's Public Life*. Vancouver: The University of British Columbia Press.
- Caruana, Nicholas (2015) Should Voters Decide? Exploring Successes, Failures and Effects of Electoral Reform. Thesis de Doctorado en Ciencia Política. University of Western Ontario.
- Casas, Rosalba (2004) "Ciencia, Tecnología y Poder. Elites y Campos de Lucha por el Control de las Políticas". *Convergencia* n. 35. México: Universidad Autónoma del Estado de México
- Charest, John (1990) "The future of federalism" *Canadian Parliamentary Review* v. 13, n. 4

- Cheffins, Ronald (2000) "The Royal Prerogative and the Office of Lieutenant Governor", *Canadian Parliamentary Review* v. 23, n. 1
- Cherry, Normand (1997) Parliamentarians: ¿Lobbyist or instruments for Lobbyist? *Canadian Parliamentary Review* v. 20, n. 3
- Clarke, Harold *et al.* (1984) "Parliament and Political Support in Canada" *American Political Science Review*, v. 78, n.1. APSA
- Clifford, Lincoln, et al (2001) "Members Look at Parliamentary Reform" *Canadian Parliamentary Review* v. 24, n.1
- Cobb y Elder, *op cit*; Sabatier, Paul (1999) "The Advocacy Coalition Framework: An Assessment." en *Theories of the Policy Process*, Boulder: Westview Press.
- Cobb, Roger *et al.* (1976) "Agenda Building as a Comparative Political Process". *The American Political Science Review* v. 70, n. 1. APSA.
- Cobb, Roger y Charles Elder (1971) "The Politics of Agenda Building: An alternative Perspective for Modern Democratic Theory". *The Journal of Politics* v.33, n.4. The University of Chicago Press.
- Cobb, Roger y Charles Elder (1983) *Participation in American Politics: The Dynamics of Agenda-Building*. Baltimore: The John Hopkins University Press.
- Cobb, Roger y Charles Elder (1986) *Participación en política americana: la dinámica de la estructuración de la agenda*. México: Noema.
- Cody, Howard (1995) Lessons from Australia in Canadian Senate Reform, *Canadian Parliamentary Review* v.18, n.2
- Cole, Stephen (2004) "Merton's Contribution to the Sociology of Science". *Social Studies of Science* v. 34, n.6. Sage. p. 842.
- Cole, Stephen, (2004) "Merton's contributions to sociology of science", *Social Studies of Science* v. 34, n. 6. Sage
- Collins, H.M. y Robert Evans (2002) "The Third Wave of Science Studies: Studies of Expertise and Experience". *Social Studies of Science* v. 32, n. 2. Sage
- Collins, Harry (1987) "Certainty and the Public Understanding of Science: Science on Television". *Social Studies of Science* v. 17, n.4. Sage
- Colomer, Josep (2008) *Cómo votamos. Los sistemas electorales del mundo: pasado, presente y futuro*. Barcelona: GEDISA
- Comité on War-Time Services of the APSA. (1942) "The political Scientists and National Service in War". *APSR*, v. 36, n.5 APSA
- Cooter, Roger y Stephen Pumfrey (1994) "Separate Spheres and Public Places: Reflections on the History of Science Popularization and Science in Popular Culture". *History of Science* v. 32, n.3. Sage
- Cornut, Jeremié y Vincent Larivière (2012) "Docteurs et doctorants en science politique au Québec (1997-2010)" *Politique et Sociétés*, v. 31, n. 3, AQSP
- Coser, Lewis (1984) *Refugee Scholars in America: Their Impact and Their Experiences*. New Haven: Yale University Press.
- Cote, André (2005) Lobbying and the Public Interest, *Canadian Parliamentary Review* v. 29, n. 3
- Cotler, Irwin (2004), Appointment of Supreme Court Justices An Unknown But Not A Secret Process, *Canadian Parliamentary Review* v. 27, n. 2.
- Courtney, John (1980) "Reflections on Reforming the Canadian Electoral System" *Canadian Public Administration* v. 23, n.3. Wiley.
- Courtney, John (2004) *Elections*. (The Canadian Democratic Audit) Vancouver: UBC Press. p.142.
- Crete, Jean (2003) *Hommage à Vincent Lemieux. La science politique au Québec. Le dernier des maîtres fondateurs*. Quebec: Université Laval
- Crew, Robert (2011) "The Political Scientist as Local Campaign Consultant" *PS: Political Science and Politics* v. 44, n. 2. APSA
- Cross, William (2001) Canada Today: A Democratic Audit, *Canadian Parliamentary Review* v. 24, n. 1
- Cross, William (2001) *Auditing Canadian Democracy*. Vancouver: UBC Press.
- Cruz-del Rosario, Teresita (2014) *The State and the Advocate: Case studies on Development Policy in Asia*. New York: Routledge.

- Cuvi, Ni colás (2009) *Ciencia e imperialismo en América Latina: la Misión de Cinchona y las estaciones agrícolas cooperativas 1940-1945*. Tesis, Doctorado en Historia de las Ciencias, Universidad Autónoma de Barcelona
- Czudnowski, Moshe (1973) *Comparing Political Behavior*. Sage Publications
- Daalder, Hans (1979) "The Internationalisation of Political Science: Promises and Problems" en Kavanagh, Dennis and Gilian Peele (ed.) *Comparative Government and Politics. Essays in Honour of S.E. Finer*. London: Heinemann
- Dahl, Robert (1958) "A critique of the ruling elite model" *American Political Science Review*, v. 52, n. 2. APSA.
- Dahl, Robert (1961) *Who Governs? Democracy and Power in an American City*. New Haven: Yale University Press
- Dahl, Robert (1971). *Polyarchy: participation and opposition*. New Haven: Yale University Press
- Dahl, Robert (1983) *Dilemmas of Pluralist Democracy: Autonomy vs. Control*. New Haven: Yale University Press
- Dalton, Russell (2003) "The Environmental Movement and the Modes of Political Action". *Comparative Political Studies* v. 20, n.10. Sage.
- Daston, Lorraine (1992) "Objectivity and the Escape from Perspective". *Social Studies of Science* v. 22, n. 4. SAGE
- Davidson, Diane, (1995) "The powers of Parliamentary Committees" en *Canadian Parliamentary Review* v.18, n. 1.
- de Grazia, Alfred (1953) "Political Scientists and Politicians" Manuscrito inédito. http://www.grazian-archive.com/archive/pdf/1953_00_00_political_scientists_and_politicians.pdf
- De Leon, Peter (1993) "Tendencias de la investigación en las ciencias de las políticas: evolución y factores determinantes". *Foro Internacional* v. 33, n.1. México: COLMEX
- De Leon, Peter (1995) "Democratic Values and the Policy Sciences". *American Journal of Political Science* v. 39, No. 4. Midwest Political Science Association.
- De Leon, Peter (1996) "Una revisión del proceso de las políticas: de Lasswell a Sabatier". *Gestión y Política Pública* v.6, n.1. México: CIDE. p. 93.
- Dearing, James y Everett Rogers (1996) *Agenda Setting*. Thousand Oaks: Sage
- Denham, Andrew (ed) (2004) *Think Tank Traditions, Policy Research, and the Politics of Ideas*. Manchester: Manchester University Press
- Depuis, Jacques (2003), Reform of Democratic Institutions: A three-pronged Project, *Canadian Parliamentary Review* v. 26, n. 4
- Deschamps, Diane (1990), The representative function of the senate, en *Canadian Parliamentary Review*, v. 13, n. 3,
- Deutsch, Karl (1959) "The Impact of Science and Technology in International Politics". *Daedalus* v. 88, n.4. MIT Press
- Diaz, Esther (2004) "Efectos culturales del desarrollo tecno-científico". *Estudios Sociológicos* v. 21, n. 62. México: El colegio de México
- Dion, Leon (1975) "Politique et Science Politique". *Canadian Journal of Political Science* v.8, n.3. CPSA
- Dobush, Leonard y Sigrid Quack (2008) "Epistemic Communities and Social Movements: Transnational Dynamics in the Case of Creative Commons". *MPIFG Discussion Paper n. 8*. Cologne: Max Plank Institute for the Study of Societies.
- Dobuzinskis, Laurent et al (ed) (2005) *Policy Analysis in Canada: The State of the Art*. University of Toronto Press.
- Docherty, David (2004) "Parliament: Making the Case for Relevant" en Brickerton James y Alan Gagnon (ed) *Canadian Politics*. Toronto: Broadview Press.
- Docherty, David (2006) "Could the Rebels Find a Cause?" en Harder, Lois y Steve Patten (ed) *The Chrétien Legacy: Politics and Public Policy in Canada* McGill-Queen's University Press
- Domhoff, William (1967) *Who Rules America?* McGraw-Hill Education; Domhoff, William (1978). *Who really rules? New Haven and community power re-examined*. New Brunswick: Transaction Books

- Domhoff, William. (1978). *Who Really Rules? New Haven and Community Power Re-examined*. New Brunswick: Transaction Books
- Domhoff, William (2005); “Who really ruled in Dahl’s New Haven?” http://www2.ucsc.edu/whorulesamerica/local/new_haven.html;
- Donovan Claire (2006) “The Problem of Political Science and Practical Politics”. *Politics* v. 26, n.1. Blackwell
- Donovan, Claire (2009) “Grindgrinding the Social Sciences: The Politics of Metrics of Political Science” *Political Studies Review* v. 7, n.1. Political Studies Association
- Donovan, Claire y Philip Larkin (2006) “The Problem of Political Science and practical problems” *Politics* v. 26, n. 1. Political Studies Association
- Doron, Gideon y Michael Harris (2000) *Public Policy and Electoral Reform*. Lexington Books
- Douglas, Heather (2009) “Philosophy of Science, Political Engagement and the Cold War”. *Science and Education* v. 18, n.2. Springer
- Douglas, Heather (2014) “Values in Science”. *The Oxford Handbook of Philosophy of Science*. Oxford University Press
- Downs, Anthony (1957) *An Economic Theory of Democracy*. New York: Harper & Bros.
- Dror, Yehezkel (1968) *Public Policymaking Reexamined*. San Francisco: Chandler Publishing Company
- Dror, Yehezkel (1992) [1970] “Prolegómenos para las ciencias de las políticas”. en Aguilar, Luis (comp) (1992) *Antología de políticas públicas*. México: M.A. Porrúa.
- Dryzek, John (1987) *Policy Analysis by Design*. Pittsburg: The University of Pittsburg Press.
- Dryzek, John (1998) “The Good Society Versus the State: Freedom and Necessity in Political Innovation”. *The Journal of Politics* v. 54, n. 2. The University of Texas Press
- Dunleavy, Patrick y Helen Margets (1995) “Understanding the Dynamics of Electoral Reform” *International Political Science Review* v. 16, n.1. IPSA
- Dunn, William (1992) “Assessing the Impact of Policy Analysis: The Functions of Usable Ignorance”. *Knowledge and Policy* v. 4, n. 4. Springer
- Durant, Darrin (2010) “Public Participation in the Making of Science Policy”. *Perspectives on Science* v. 18, n. 2. The MIT Press; Durant, Darrin (2011) “Models of Democracy in Social Studies of Science”. *Social Studies of Science* v. 45, n. 5. SAGE.
- Durant, Darrin (2011) en “Models of Democracy in Social Studies of Science”. *Social Studies of Science* v.41, n.5. Sage.
- Durbin, Paul (2003) “Conocimiento técnico y discurso público”. *Revista CTS* v.1, n. 1. Argentina: Centro REDES
- Duverger, Maurice (1950). *L'influence des systemes electoraux sur la vie politique*. Paris: Armand Colin
- Easton, David (1965) *A Framework for Political Analysis*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall
- Echeverría Javier (2003) *La revolución tecnocientífica*. Madrid/México: FCE
- Echeverría, Javier (1997) “La filosofía de la ciencia en el siglo XX principales tendencias” en *AGORA –papeles de filosofía-* n. 16, v. 1.
- Echeverría, Javier (2015) “De la filosofía de la ciencia a la filosofía de las tecnociencias e innovaciones”. *Revista CTS* v. 10, n. 28. Buenos Aires: Centro REDES
- Eckstein, Harry (1975) “Case Study and Theory in Political Science”. en Greenstein, Fred y Nelson Polsby (ed) *Handbook of Political Science*. Reading, Massachusetts: Addison-Wesley
- Edwards, Bob y John McCarty (2004) “Resources and Social Movement Mobilization”. en Snow, David et al (ed) *The Blackwell Companion to Social Movements*. Blackwell
- Edwards, Bob y Patrick Gillham (2013) “Resource Mobilization Theory”. *The Blackwell-Wiley Encyclopedia of Social and Political Movements*. Blackwell.
- Elliott, Arnett et al (1972) “The Working Scientist as Political Participant”. *The Journal of Politics* v. 34. Sage.
- Engelman, Frederik (1986) “A Profile of Structural Reform of the Government of Canada” *Canadian Journal of Political Science* v. 19, n.4. CPSA
- Engstrom, Richard y Michael McDonald (2011) “The Political Scientist as Expert Witness” *PS: Political Science and Politics* v. 44, n. 2. APSA

- Estebanez, Maria (2003) "Impacto social de la ciencia y la tecnología, estrategias para su análisis". en *El estado de la ciencia 2002. Principales indicadores de la ciencia y la tecnología*. Buenos Aires: RICYT-CYTED
- Etzioni, Amitai y C.Z. Nunn (1973) "Public Views of Scientists". *Science* v. 181, n. 1123
- Eulau, Heinz (1973) *Still Revolution and Consultative Commonwealth. The American Political Science Review* v. 67, n.1. APSA.
- Eulau, Heinz (1974) *State Officials and Higher Education. A General Report Prepared for The Carnegie Commission on Higher Education*. Nueva Cork: McGraw-Hill Book Company
- Eulau, Heinz (1980) "Harold Lasswell Memorial" *PS: Political Science and Politics* v. 13 n. 4, p. 413
- Eulau, Heinz (2002) "Political Scientist and Public Intellectuals" *PS: Political Science and Politics* v. 35, n. 4. APSA
- Ezrahi, Yaron (1971) "Los recursos políticos de la ciencia". en Barnes, Barry (ed) *Estudios sobre sociología de la ciencia*. Madrid: Alianza. p. 209
- Falleti, Tullia y Julia Lynch (2009) "Context and Causal Mechanisms in Political Analysis" *Comparative Political Studies* v. 42, n. 9. Sage.
- Fan, Lisa (2013) "Canonic Texts in Public Policy Studies: A Quantitative Analysis". *Journal of Public Affairs Education*, v. 19, n. 4. National Association of Schools of Public Affairs and Administration.
- Farr, James (1999) "John Dewey and the American Political Science" *American Journal of Political Science* v. 43, n.2. APSA
- Farr, James (2004) "The Science of Politics as Civic Education" *PS: Political Science and Politics* v. 37, n.1. APSA
- Farr, James *et al.* (1990) "Can Political Science History Be Neutral?" *American Political Science Review* v. 84, n. 2. APSA.
- Farr, James, *et al* (2006) "The Policy Scientist of Democracy: The Discipline of Harold D. Lasswell". *The American Political Science Review* v.100, n. 4. APSA. p. 586.
- Favela, Diana (2002) "La estructura de oportunidades políticas de los movimientos sociales en sistemas cerrados: el caso mexicano". *Estudios Sociológicos* v.20, n. 58. México: COLMEX.
- Feaver, George (1968) "Contemporary Political Thought and the American Science of Politics" *Canadian Journal of Political Science* v. 1, n.3. CPSA
- Felk Ulrick y Maximilien Fochler (2009) "The Bottom Up Meanings of the Concept of Public Participation in Science and Technology". *Reprint* n. 9. Vienna: Department of Social Studies, University of Vienna
- Felt, Ulrike, and Fochler, Maximilian (2010) "Re-ordering Epistemic Living Spaces: On the Tacit Governance Effects of the Public Communication of Science". en Weingart, Peter (ed.) *The 'Medialisation' of Science. Theoretical Reflections and Empirical Investigations*. Yearbook of the Sociology of the Sciences. Dordrecht: Kluwer.
- Fenno, Richard (1973) *Congressmen in Committees*. Massachusetts: Little Brown; Kingdon, John (1989) *Congressmen's Voting Decisions*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Fenno, Richard (1990) *Watching Politicians: Essays on Participant Observation*. University of California Press.
- Fischer, Frank y Gerald Miller (ed) (2006) *Handbook of Public Policy Analysis: Theory, Politics and Methods*. Florida: CRC Press
- Fiva, Jon y Olle Folke (2014) "Mechanical and Psychological Effects of Electoral Reform" *British Journal of Political Science* v. 46, n1. Cambridge University Press.
- Flood, Michel *et al* (2013) "Combining Academia and Activism: Common Obstacles and Useful Tools". *Australian Universities Review* v. 55, n.1. University of Wollongong
- Flores-Mariscal, J. R. Joel (2016) "Evolución de la literatura sobre la ciencia política en México (1947-2015)", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* v. 60, n. 227. México: UNAM
- Foucault, Michel (2007) [1969] *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.
- Fowler, James *et al.* (2007) "Social Networks in Political Science: Hiring and Placement of PhD's 1960-2002" *PS: Political Science and Politics* v. 40, n. 4. APSA

- Fox, Paul (1977) "The Pros and Cons of P.R. for Canada" in *Politics Canada*, 4th edition Toronto: McGraw-Hill
- Frank J. Goodnow (1900) *Politics and Administration* New York: The MacMillan Company
- Fraser, Graham (1998) "Segal seeks overhaul of electoral system." *The Globe and Mail* (June 30)
- Frickel, Scott *et al* (2010) "Undone Science: Charting Social Movement and Civil Society Challenges to Research Agenda Setting". *Science Technology and Human Values* v. 35, n. 4. SAGE
- Frickel, Scott y Kelly Moore (2006) *The New Political Sociology of Science: Institutions, Networks and Power*. The University of Wisconsin Press. p. 9.
- Friedrich, Carl (1940) "Public Policy and the Nature of Administrative Responsibility" en Friedrich, Carl y Edward Mason (ed) *Public Policy: A Yearbook of the Graduate School of Public Administration*. Cambridge: Harvard University Press.
- Friesen, Gerard (2012) "Las tierras fronterizas y la historia del oeste canadiense" *Istor: Revista de Historia Internacional* v. 13, n. 49. México: CIDE
- Fung, Archon (2007) "Democratic Theory and Political Science: A Pragmatic Method of constructive Engagement" *AJPS* v. 101, n. 3. APSA
- Furi, Megan (2002) *Officers of Parliament: A study on Government Adaptation*. Tesis de maestría en ciencia política. Universidad de Saskatchewan
- Gabory, Jean-Pierre (1984) "Por un Parlement federal plus démocratique" *Politique* n. 6. SQSP
- Gagnon, Alain (1990) "The Influence of Social Scientist on Public Policy." en Gagnon, Alain y Stephen Brooks (ed) *Social Scientists, Policy and the State*. New York: Praeger.
- Gagnon, Alain and Stephen Brooks (1989) *Social Scientist and Politics in Canada: Between Clerisy and Vanguard*. McGill-Queen's University Press.
- Gallagher, Michael (1991) "proportionality Disproportionality and Electoral Systems" *Electoral Studies* v. 10, n.1. Elsevier
- Gallagher, Michael (1992) "Comparing Proportional Representation Electoral Systems: Quotas, Thresholds, Paradoxes and Majorities" *British Journal of Political Science* v. 22, n.4. Cambridge University Press
- Galston, William (1990) "Knowledge and Power" *PS: Political Science and Politics* v. 23, n.3. APSA
- Gamson, William (1990) [1975] *The Strategy of Social Protest*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- Gamson, William (1999) "Beyond the Science-versus-Advocacy Distinction". *Contemporary Sociology* v. 28, n.1. ASA.
- Gamson, William (1999) "Politics, Social Movements and the State". *Contemporary Sociology* v. 28, n.3. ASA.
- Gans-Morse, Jordan (2004) "Searching for Transitologists: Contemporary Theories of Post-Communist Transitions and the Myth of a Dominant Paradigm" *Post-Soviet Affairs* v. 20, n.4. V.H. Winston & Son
- Garfiel, Eugene (2007) "Tracing the Influence of JD Bernal on the World of Science Through Citation Analysis". Paper presented at the Irish Association for Crystal Growth Conference. University College of Dublin
- Garner, Christopher (1998) "Reforming the House of Commons: Lessons From the Past and Abroad" *Canadian Parliamentary Review* v. 21, n.4
- Garson, David (1992) [1986] "De la ciencia de políticas al análisis de políticas: veinticinco años de progreso". en Antología de Políticas Públicas. México: Miguel Ángel Porrua
- Geenstein, Fred y Nelson Polsby (1975) *Handbook of Political Science*, [v. 6 Policies and Policemaking]. Massachusetts: Addison-Wesley Publishing Company
- George, Alexander (1979) "Case Studies and Theory Development: The Method of Structured, Focused Comparison". en Paul Gordon (ed) *Diplomacy: New Approaches in History Theory and Policy*. New York: The Free Press.
- George, Alexander y Andrew Bennett (2005) *Case Studies and Theory Development*. MIT Press
- Gerring, John (1999) "What Makes a Concept Good? A Criterial Framework for Understanding Concept Formation in Social Sciences". *Polity* v. 31, n. 3.
- Gerring, John (2007) *Case Study Research: Principles and Practices*. New York: Cambridge University Press.

- Gianos, Phillip (1974) "Scientists as Policy Advisers: The Context of Influence" *The Western Political Quarterly* v. 27, n.3. University of Utah.
- Gibbins, Roger (2004) *Constitutional Politics*. en Brickerton, James y Alain Gagnon (ed.) *Canadian Politics*. Peterborough: Broadview Press.
- Gibbins, Roger y Neil Nevitte (1985) "Canadian Political Ideology: A Comparative Analysis", en *Canadian Journal of Political Science* v. 18, n.3. CPSA
- Gibson, Gordon (2003) *Fixing Canadian Democracy*. Vancouver: The Fraser Institute.
- Giddens, Anthony (1976) *Política y Sociología en Max Weber*. Madrid: Alianza Editorial
- Gieryn, Thomas (1983) "Boundary-Work and the Demarcation of Science From Non-Science: Strains and Interests in Professional Ideologies of Scientists". *American Sociological Review* v. 48, n. 6. American Sociological Association
- Giugni, Marco (1998) "Was It Worth the Effort? The Outcomes and Consequences of Social Movements". *Annual Review of Sociology* n. 98. Palo Alto: Annual Reviews
- Godin, Benoit y Christian Dore (2012) "Measuring the Impact of Science and Technology: Beyond the Economic Dimension". Paper presented at the Helsinki Institute for Science and Technology Studies, HIST Lecture. Helsinki, Finlandia
- González, Pablo (1957) "La utilidad nacional de las carreras de ciencias políticas y sociales". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* núm. 7, México: ENCPS-UNAM
- Goodin, Robert (1982) *Political theory and Public Policy*. The University of Chicago Press.
- Goodin, Robert, et al (2006) "The public and its policies", en *Oxford Handbook of Public Policy*. OUP
- Goodnow, Frank (1900) *Politics and Administration*. New York: The Macmillan Company
- Goodwin, Jeff y James Jasper (1999) "Caught in a Winding, Snarling Vine: The Structural Biases of Political Process Theory". *Sociological Forum* v. 14, n.1.
- Gosovic, Branislav (2000) "La hegemonía intelectual global y la cooperación internacional en materia de desarrollo". *Revista Internacional de Ciencias Sociales* n. 166. UNESCO.
- Graham, Allison (1979) *The Essence of Decision: Explaining the Cuban Missile Crisis*. Washington: Addison-Wesley
- Graham, George (1988) "Theoretical Contributions of Political Science to Policy Analysis: "The Policy Orientation" Revisited". *Public Administration Quarterly*, v. 11, n. 4. SPAEF.
- Graham, Jeffrey (2005) *Agents of Parliament: The Emergence of a New Branch and Constitutional Consequences for Canada*. Ottawa: Institute On Governance.
- Grediaga, Rocío (2006) "Las políticas hacia los académicos en las últimas décadas". *Revista de Investigación Educativa* n.2. Universidad Veracruzana
- Green, Thomas (1970) "Values and the Methodology of Political Science" *Canadian Journal of Political Science* v.3, n. 2. CPSA
- Greenberg, Daniel (1967) *The Politics of American Science*. Pelikan Books.
- Greer, Allan (2012) "Historias nacionales, transnacionales e hiper nacionales: Nueva Frontera y la historia Americana temprana" *Istor: Revista de Historia Internacional* v. 13, n. 49. México: CIDE
- Grenier, Eric (2015) "Rest of Canada, not Quebec, the key to NDP putting 2015 behind it". CBC News. <http://www.cbc.ca/news/politics/grenier-quebec-ndp-1.3375270>
- Groeneveld, Lyle et al. (1975) "The Advisers of the United States National Science Foundation". *Social Studies of Science* v.5, n.3. Sage
- Grofman, Bernard y Arend Lijphart (ed.) (1986) *Electoral Laws & Their Political Consequences*. New York: Agathon Press
- Gross, Neil y Ethan Fosse (2012) "Why Are Professors Liberal?" *Social Theory* n. 41. Springer
- Gross, Neil y Ethan Fosse (2012) "Why are professors liberal and Why Do Conservatives Care?" *Social Theory* n. 41. Springer.
- Guerrero, Omar (1978) *La administración pública del estado capitalista*. México: INAP
- Guerrero, Omar (1981) *Teoría administrativa de la ciencia política*. México: UNAM
- Gulick, Luther (1933) "Politics, Administration and the New Deal". *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Vol. 169
- Gunnell, John (1979) "Political Science and the Theory of Action: Prolegomena" *Political Theory* v. 7, n. 1. Sage Publications
- Gunnell John (1993) *The Descent of Political Theory*. The University of Chicago Press

- Gunnell John (2004) *Imagining the American Polity: Political Science and the Discourse of Democracy*. Penn State University
- Gunnell, John (2006) "The Founding of the American Political Science Association: Discipline, Profession, Political Theory, and Politics" *American Political Science Review*, Vol. 100, No. 4. APSA
- Guston, David (1992) "The Demise of the Social Contract for Science: Misconduct in Science and the Nonmodern World". Working Paper 19. Program in Science, Technology and Society. MIT
- Guston, David (2000) *Between Politics and Science. Assuring the Integrity and Productivity of Research*. Cambridge University Press
- Guy, Mary (2003) "Ties That Bind: The Link Between Public Administration and Political Science" *The Journal of Politics* v. 65, n.3. Wiley
- Haas, Peter (1992) "Introduction: Epistemic Communities and International Policy Coordination". *International Organization* v. 46, n.1. MIT.
- Habermas, Jürgen (2005) *Ciencia y técnica como ideología*. Madrid: Tecnos
- Hacker, Jacob (2006) "Inequality, American Democracy and American Political Science: the Need for Cumulative Research" *PS: Political Science and Politics* v. 39, n.1. APSA
- Hacker, Jacob (2010) "You Might Be a Public Intellectual If" *PS: Political Science and Politics* v. 43, n.4. APSA
- Hackett, et al (ed.) *The Handbook of Science and Technology Studies*. Massachusetts: MIT
- Haggard, Stephen y Matthew McCubbins (2001) *Presidents, Parliaments and Policy*. Cambridge University Press
- Hajeck, Chris (2002) *A Call to Account*. Toronto: Dundurn Press. p.43
- Hamui, Mery (2002) "Los científicos: crisis de valores, sentimientos y vivencias colectivas en la organización social de la ciencia". *Sociológica* v.17, n. 49. México: UAM-Azacapotzalco
- Hannum, Emily y Claudia Buchmann (2003) *The Consequences of Global Education Expansion*. Massachusetts: American Academy of Arts and Sciences
- Hansard, 18 de mayo de 2000
- Hansard, 20 de febrero de 2001
- Harb, Mac (2005) "The Case for Mandatory Voting in Canada", *Canadian Parliamentary Review* v. 28, n. 2
- Harding, Sarah (1992) "After the Neutrality Ideal: Science, Politics and Strong Objectivity". *Social Research* v. 59, n.3. The New School of Social Research.
- Harding, Sarah (1998) *Is Science Multicultural?* Indiana University Press
- Hartley, Bill (2000) "Parliamentary Reform: Recent Proposals and Developments" *Canadian Parliamentary Review* v. 23, n. 3
- Hauptmann, Emily (2006) "From Opposition to Accommodation: How Rockefeller Foundation Grants Redefined Relations between Political Theory and Social Science in the 1950s" *American Political Science Review*, v. 100, n. 4. APSA
- Hauptmann, Emily (2010) "The Development of Philanthropic Interest in the Scientific Study of Political Behavior" Rockefeller Archive Center Research Reports Online.
- Hayes, Jane (2008) *An Examination of the Advocacy Coalition Framework and the Punctuated Equilibrium Theory: A Case Study of the Public Act 61 of 2004*. Tesis de doctorado en Trabajo Social. Michigan State University.
- Henderson, Ailsa (2006) "Consequences of Electoral Reform: Lessons for Canada" *Canadian Public Policy* v. 32, n. 1. University of Toronto Press.
- Henry Milner (1999) "The Case for Proportional Representation in Canada" en *Making Every Vote Count*. Peterborough: Broadview Press.
- Henry, Nicholas (1975) "Paradigms of Public Administration". *Public Administration Review*, v. 35, n. 4. ASPA.
- Hess, David (2005) "Technology and Product Oriented Movements: Approximating Social Movements Studies and Science and Technology Studies". *Science, Technology and Human Values*, v. 30, n. 4. Sage

- Hilgartner, Stephen (1986) "The Rise and Fall of Social Problems: A Public Arenas Model". *American Journal of Sociology* v. 94, n.1. The University of Chicago Press.
- Hilgartner, Stephen (2000) *Science on Stage: Expert Advice as Public Drama*. Stanford University Press.
- Hillygus, Sunshine (2005) "The Missing Link: Exploring the Relationship Between Higher Education and Political Engagement". *Political Behavior* v. 17, n. 1. Springer
- Hively, William (1989) "Survey Probes Tensions Between Science and Democracy". *American Scientist* v. 77, n. 1. Sigma Xi, The Scientific Research Society.
- Hofstadter, Richard (1963) *Anti-intellectualism in American Life*. New York: Alfred A. Knopf
- Hojnacki, Marie, et al (2012) "Studying Organizational Advocacy and Influence: Reexamining Interest Group Research". *Annual Review of Political Science* n.15. APSA
- Hoppe Robert y Margarita Jeliazkova (2006) "How Policy Workers Define Their Job: A Netherlands Case Study". en Colebatch, Hal (ed) *The Work of Policy: An International Survey*. USA: Lexington Books.
- Horkheimer, Max (1973) *Critica de la razón instrumental*. Buenos Aires: Editorial Sur
- Horowitz, Irving (1967) "Social Science and Public Policy: An Examination of the Political Foundations of Modern Research". *International Studies Quarterly* v. 11, n.1. Blackwell Publishing.
- Horowitz, Irving (1967) *The Rise and Fall of Project Camelot*. Massachusetts: The MIT Press
- Howard, Philip (2001) "Can Technology Enhance Democracy? The Doubter's Answer". *The Journal of Politics* v. 63, n. 3. Cambridge University Press
- Howlett, Michael (2009) "Process Sequencing and Policy Dynamics: Beyond Homeostasis and Path Dependence". *Journal of Public Policy* v. 29, n.3. Cambridge University Press.
- Howlett, Michael y Evert Lindquist (2005) "Beyond Formal Policy Analysis" en Dobuzinskis, Laurent et al (ed) *Policy Analysis in Canada: The State of the Art*. University of Toronto Press.
- Htun, Mala y Bongham Powell (2013) "Between Science and Engineering: Political Science, Electoral Rules and Democratic Governance" en *Political Science, Electoral Rules and Democratic Governance*. American Political Science Association.
- Hubermann, Michael (1994) "Research Utilization: State of the Art". *Knowledge and Policy the International Journal of Knowledge Transfer and Utilization* v.7, n. 4. p. 20.
- Hunter, Floyd (1953). *Community Power Structure: a Study of Decision Makers*. Chapel Hill: University of North Carolina Press
- Hunter, Floyd (1980) *Community power succession: Atlanta's policy-makers revisited*. Chapel Hill: University of North Carolina Press
- Hutchinson, Eric (1971) "Government Laboratories and the Influence of Organized Scientists". *Science Studies* v.1, n.3/4. Sage
- Hynes, Aaron (2010), Electing Senators by Single Transferable Vote, , *Canadian Parliamentary Review* v. 33, n. 1
- Improved Elections Outcomes Via Regional Seats System, *Canadian Parliamentary Review* v. 24, n. 1
- Irving, William (1979) *Does Canada Need a New Electoral System?* Kingston: Queens University Institute of Intergovernmental Relations
- Irwin, Alan y Brian Wynne (1996) *Misunderstanding Science? The Public Reconstruction of Science and Technology*. Cambridge University Press
- Jacker, Jacob, (2006) "Inequality, American Democracy and American Political Science". *PS: Political Science and Politics* v, 39, n. 1. APSA
- Jacobs, Kristof (2011) "Patterns of Electoral Reform: The Onion Model" Paper presented at the 6th ECPR General Conference. University of Iceland
- Jacobs, Lawrence y Theda Skocpol (2006) "Restoring the Tradition of Rigor and Relevance to Political Science" *PS: Political Science and Politics* v. 39, n.1. APSA
- Janson, Jan-Magnus (1966) "Defining Political Science: Some Basic Reflections" *Scandinavian Political Studies*. V.1, n.1. Nordic Political Science Association
- Jasanoff, Sheila (1987) "Contested Boundaries in Policy-Relevant Science". *Social Studies of Science* v. 17, n.2. Sage.
- Jasanoff, Sheila (1995) *Handbook of Science and Technology Studies*. Sage

- Jasanoff, Sheila (2003) "Technologies of Humility: Citizen Participation in Governing Science". *Minerva* n. 41. Netherlands: Kluwer Academic Publishers
- Jeffrey, Brooke (2010) *Divided Loyalties: The Liberal Party of Canada 1984-2008*. University of Toronto Press
- Jenkins, Craig (1983) "Resource Mobilization Theory and the Study of Social Movements". *Annual Review of Sociology* v. 9.
- Jervis, Robert (2002) "Politics, Political Science and Specialization". *PS: Political Science and Politics* v. 35, n. 2. APSA
- Joerges, Benward (1999) "Do Politics Have Artifacts?" *Social Studies of Science* v. 29, n.3. Sage.
- John, Peter (2003) "Is There Life After Policy Streams, Advocacy Coalitions and Punctuations: Using Evolutionary Theory to Explain Policy Change?" *The Policy Studies Journal* v.31, n.4. Blackwell.
- John, Peter (2013) "Political Science, Impact and Evidence". *Political Studies Review* v.11, n.2. Political Studies Association
- Johnson, James (2006) "Consequences of Positivism: A Pragmatist Assessment" *Comparative Political Studies* v. 39, n. 2, SAGE Journals
- Joignant, Alfredo (2005) "La politique des 'transitologues': Lutes politiques, enjeux théoriques et disputes intellectuelles au cours de la transition chilienne à la démocratie" *Politique et Sociétés* v. 24, n. 2-3. Société Québécois de Science Politique
- Jon, Peter (2013) "Political Science, Impact and Evidence" *Political Studies Review* v.11, n. 2. Political Studies Association
- Joyal, Serge (1999) Reflections on the path of Senate Reform, *Canadian Parliamentary Review* v.22, n. 3
- Jung-In, Kang (2004) "Beyond Eurocentrism: Reexamining Cultural Discourse Strategies to Overcome Eurocentrism in the Context of Polycentric Multiculturalism." *Korean Political Science Review* v. 38, n. 4. KPSA
- Jung-In, Kang (2006) "Academic Dependency: Western-centrism in Korean Political Science" *Korea Journal*, n. winter 2006. Korean National Commission for UNESCO
- Kaase, Max (2000) "Political Science and the Internet". *International Political Science Review* v. 23, n. 3. SAGE Publications
- Kam, Cindy y Carl Palmer (2008) "Reconsidering the Effects of Education on Political Participation". *The Journal of Politics* v. 70, n. 3. Cambridge University Press
- Karp Jeffrey y Susan Banducci (2008) "Political Efficacy and Participation in Twenty-Seven Democracies: How Electoral Systems Shape Political Behaviour". *British Journal of Political Science* v.38, n.2. Cambridge University Press
- Katz, Barry (1991) "The accumulation of thought: Transformation of refugee scholars in America" *The Journal of Modern History* v. 63, n.4. The University of Chicago Press
- Katz, Richard (1980) *A Theory of Parties and Electoral Systems*. Baltimore: Johns Hopkins University Press
- Katz, Richard (1999) "Electoral Reform is Not as Simple as it Looks" en Henry Milner (ed) *Making Every Vote Count*. Toronto: Broadview Press.
- Katz, Richard (2005) "Why There Are so Many (or so Few) Electoral Reforms?" en Gallagher, Michael y Paul Mitchell (ed) *The Politics of Electoral Systems*. Oxford University Press
- Kay, Adrian y Phillip Baker (2015) "What Can Causal Process Tracing Offer to Policy Studies? A Review of the Literature". *Policy Journal Studies* v. 43, n. 1. Wiley.
- Keirsted, Burton y Frederick Watkins (1950) "Political Science in Canada" en UNESCO (ed) *Contemporary Political Science: A Survey of Methods, Research and Training*. Liege: G.Thone.
- Kemmelmeier, Markus, et al. (2005) "What's in a Grade? Academic Success and Political Orientation". *Personality and Social Psychology Bulletin* v. 31, n. 10. Society for Personality and Social Psychology Inc
- Khun, Thomas (1962) *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago: University of Chicago Press.
- Khun, Thomas (2004) [1974] *La estructura de las revoluciones científicas*. México: FCE
- King, D.M. (1971) "Reason, Tradition and the Progressiveness of Science". *History and Theory* v. 10, n. 1. Wiley
- Kingdon, John (2003) [1984] *Agendas, Alternatives and Public Policies*. Indiana: Addison-Wesley.

- Kleiman, Daniel y Kelly Moore (2014) *The Routledge Handbook of Science, Technology, and Society*
- Klein, Daniel y Charlotta Stern (2005) "Political Diversity in Six Disciplines". *Academic Questions* v. 18, n.1. Springer
- Knorr-Cetina, Karin (1981) "Time and Context in Practical Action". *Knowledge, Creation Diffusion, Utilization* v. 3, n.2. Sage.
- Knorr-Cetina, Karin (1981) *The Manufacture of Knowledge: An essay on the Constructivist and Contextual Nature of Science*. Pergamon Press
- Knorr-Cetina, Karin (1998) "Epistemics in Society. On the Nesting of Knowledge Structures into Social Structures". *Rural Reconstruction in a Market Economy*. Mansholt Studies 5 Wageningen: Mansholt Institute
- Kojevnikov, Alexei (2008) "The Phenomenon of Soviet Science". *Osiris* v. 23, n.1. The University of Chicago Press.
- Kornberg, Allan, et al (1978) "Some Correlates of Regime Support in Canada" *British Journal of Political Science* v. 8, n. 2. Cambridge University Press
- Kreilkram, Karl (1973) "Towards a Theory of Science Policy". *Social Studies of Science* v. 3, n.1. Sage.
- Kristianson, Gerry, (2000) Electoral Reforms, Lessons from Abroad, *Canadian Parliamentary Review* v. 23, n. 4
- Kristof Jacobs y Monique Leyenaar (2011) "A Conceptual Framework for Major, Minor, and Technical Electoral Reform" *West European Politics* v.34, n. 3. Routledge
- Kubler, Daniel (2001) "Understanding Policy Change With the Advocacy Coalition Framework: an Application to Swiss Drug Policy". *Journal of European Public Policy* v. 8, n. 4. Routledge.
- Kuznick, Peter (1987) *Beyond the Laboratory: Scientists as Political Activists in 1930's America*. University of Chicago Press
- Landry, Rejan (1993) "Les traditions de recherche en science politique" *Revue quebecoise de science politique* n. 23. AQSP
- Lannes, Bruce (1941) "Propaganda Analysis and the Science of Democracy" *The Public Opinion Quarterly*, v. 5, n. 2. Oxford University Press
- Lasswell (1992) [1971] "La concepción emergente de las ciencias de políticas", *op. cit.*
- Lasswell, Harold (1951) "The Policy Orientation". en *The Policy Sciences: Recent Developments in Scope and Method*. Stanford: Stanford University Press
- Lasswell, Harold (1957) "The Normative Impact of Behavioral Sciences". *Ethics* v.67 n. 3. The University of Chicago Press
- Lasswell, Harold (1971) "The emerging Conception of the Policy Sciences". *Policy Sciences* v.1, n.1. Amsterdam: Elsevier Publishing Company
- Latour, Bruno (2007) [1991] *Nunca fuimos modernos*. México: Siglo XXI.
- Law Commission of Canada (2004) *Voting Counts: Electoral Reform for Canada*.
- Laycock, David y Lynda Ericsson (2011) *Reviving Social Democracy: The Near Death and Surprising Rise of the Federal NDP*. Vancouver: UBC Press. p. 126
- Lazarsfeld, Paul, et al. (1944) *The people's choice: how the voter makes up his mind in a presidential campaign*, New York: Columbia University Press
- Leclerc, Michel (1982) *La science politique au Quebec*. Montreal: L'Hexagone
- Leduc, Lawrence (1987) "Performance of the Electoral System in Recent Canadian and British Elections: Advancing the Case for Electoral Reform" en M.J. Holler (ed) *The Logic of Multiparty Systems*. Netherlands: Martinus Nijhoff Publishers
- Leduc, Lawrence (1999) "New Challenges Demand New Thinking About Our Antiquated Electoral System" en Milner, Henry (ed) *Making Every Vote Counts*. Peterborough: Broadview Press
- Leiserson, Avery (1965) "Scientist and the Policy Process". *The American Political Science Review* v. 59, n.2. APSA. p. 416. Las negritas la he añadido.
- Lemieux, Vicent, y Marie Lavoie (1984) "La réforme du système électoral" *Politique* n. 6. Société Québécois de Science Politique.
- Lenard, Patti, et al (2012) *Imperfect Democracies: the Democratic Déficit in Canada and United States*. Vancouver: UBC Press.

- Leonard, Stephen (1973) "Political Science in Public Schools" *American Journal of Political Science* v. 17, n. 3. APSA
- Leonard, Stephen (1999) "Pure Futility and Waste: Academic Political Science and Public Education" *PS: Political Science and Politics* v. 32, n. 4. APSA
- Lepawsky, Albert (1964) "The Politics of Epistemology". *The Western Political Quarterly*, v. 17, n. 3.
- Levick, Laura (2013) "Recasting Electora Reform: Identifying and Overcoming Problems of Selection Bias" Paper presented at the annual meeting of the Canadian Political Science Association, Victoria, British Columbia.
- Levick, Laura (2016) "Are Majoritarian Systems More Likely to Investigate Electoral Reform?" Paper presentado en la conferencia anual de la American Political Science Association realizado en Philadelphia, EUA.
- Leyenaar, Monique y Reuven Hazan (2011) "Reconceptualising Electoral Reform" *West European Politics* v.34, n. 3. Routledge
- Lijphart, Arend (1985) "The Field of Electoral Systems Research: A Critical Survey" *Electoral Studies* v. 4, n.1. Elsevier
- Lijphart, Arend (1990) "The Political Consequences of Electoral Laws" *The American Political Science Review* v. 84, n. 2. APSA
- Lijphart, Arendt y Bernard Grofman (ed.) (1984) *Choosing an Electoral System: Issues and Alternatives*. New York: Praeger
- Lindblom, Charles (1958) "Policy Analysis". *The American Economic Review*, v. 48, n. 3. American Economic Association.
- Lindblom, Charles (1959) "The science of muddling through". *Public Administration Review* v. 19, n.2. Blackwell
- Lindblom, Charles (1979) "Still muddling, not yet through". *Public Administration Review* v. 39, n.6. Wiley; Lindblom, Charles (1968) *The policy-making process*. New Jersey: Prentice-Hall.
- Lindblom, Charles y David Cohen (1979) *Usable knowledge: social science and social problem solving*. Yale University Press.
- Lippincott, Benjamin (1940) "The Bias of American Political Science" *The Journal of Politics* v. 2, n. 2. Southern Political Science Association.
- Lipset, Martin (1950) *Sociology in the United States, a Trend Report*. UNESCO. p. 44
- Lipset, Seymour (1982) "The Academic Mind at the Top: the Political Behaviour and Values of Faculty Elites". *Public Opinion Quarterly* v. 46, n. 2. Oxford University Press
- Lipset, Seymour y Carl Everett (1972) "The politics of Academic Natural Scientists and Engineers". *Science* v.136, n. 4039. AAAS
- Lipset, Seymour y Carl Everett (1975) *The Divided Academy: Professors and Politics*. New York: McGraw-Hill
- Lipsky, Michael (1968) "Protest as Political Resource". *The American Political Science Review* v. 62, n.4. APSA.
- Llamo, Emilio (1994) *La sociología de la ciencia*. Madrid: Alianza
- Loewenberg, Gerhard (2006) "The influence of Emigré Scholars on Comparative Politics" 1925-1965. *APSR* v. 100, n. 4 APSA
- López, Carlos y Ambrosio Velasco (2013) "Introducción: las disminuciones políticas de la ciencia y la tecnología". en *Aproximaciones a la filosofía política de la ciencia*. México: UNAM
- López, José (1957) "La utilidad nacional de la carrera de ciencias políticas". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* núm. 7, México: ENCPS-UNAM
- Lortie, Pierre (1991) "Foreword" en *Final Report of the Royal Commission on Electoral Reform and Party Finances*. Ottawa: Minister of Supply and Services Canada.
- Louis M. Imbeau et Mathieu Ouimet (2012) "Langue de publication et performance en recherche: publier en français a-t-il un impact sur les performances bibliométriques des chercheurs francophones en science politique?" *Politique et sociétés* v. 31, n.3. AQSP
- Lovnik, J. A. A. (1998) "Run-Off Elections is the Electoral Reform Canada Needs" *Policy Options*. Abril 1998. IRPP.
- Lowi, Theodore (1973) "The Politicization of Political Science" *American Political Quarterly* v. 1, n. 1. SAGE.

- Lowi, Theodore (2010) "Public Intellectuals and the Public" *PS: Political Science and Politics* v. 43, n.4. APSA; Etzioni, Amitai (2010) "Reflections of a Sometime-Public Intellectual" *PS: Political Science and Politics* v. 43, n.4. APSA
- Luke, Timothy (2013) "Stultifying Politics Today: The "Natural Science" Model in American Political Science". *New Political Science* v. 35, n3. Routledge.
- Lupia, Arthur (2000) "Evaluating Political Research: Information for Buyers and Sellers". *PS: Political Science and Politics* v.33, n.1. APSA
- Lynch, Michael (1994) "Ideology and the Sociology of Scientific Knowledge". *Social Studies of Science* v. 24, n.2. Sage.
- Lynch-Staunton, John (2000) "The Role of the Senate in the Legislative Process". *Canadian Parliamentary Review* v. 23, n. 2
- Macivor, Heather (1999) "Proportional and Semi-proportional Electoral Systems: Their Potential Effects on Canadian Politics" *Electoral Insight* v.1, n.1. Elections Canada
- Macpherson C. B. (1954) "L'enseignement de la science politique au Canada" en *Revue Française de Science Politique*, v. 4, n.2.
- Mahone, Giandomenico (1989) *Evidence, Argumentation and Persuasion in the Policy Process*. Yale University Press.
- Majone Giandomenico (1992) [1978] "Los usos del análisis de políticas". en Aguilar, Luis (comp) (1992) *Antología de políticas públicas*. México: M.A. Porrúa
- Manley, John (1983) "Neo-Pluralism: A Class Analysis of Pluralism I and Pluralism II". *The American Political Science Review*, Vol. 77, No. 2. APSA.
- Mar, Gary (2006) Round Table on the Senate Reform, *Canadian Parliamentary Review* v. 29, n. 4
- Marceau, Richard (2003) Round Table on Parliament's Role in the Appointment of Judges, *Canadian Parliamentary Review* v. 26, n. 4
- March, R.R. y R. J.Jackson, (1967) "Aspects of the State of Political Science in Canada" en *Midwest Journal of Political Science*, Vol. 11, No. 4. Midwest Political Science Association.
- Marengo, André (2006) "Path dependency, instituciones políticas y reformas electorales en perspectiva comparada" *Revista de Ciencia Política* v. 26, n. 2. Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile
- Mariani, Mack y Gordon Hewitt (2008) "Indoctrination U? Faculty Ideology and Changes in Student Political Orientation" *PS: Political Science and Politics* v. 41, n. 4. APSA
- Marier, Patrick (2008) "Empowering Epistemic Communities: Specialised Politicians, Policy Experts and Policy Reform". *West European Politics* v. 31, n. 3. Routledge.
- Marland, Alex et al (ed) *Political Communication in Canada*. Vancouver: UBC Press. p. 10
- Marsh, David y Heather Savigny (2004) "Political Science as a Broad Church: The Search for a Pluralist Discipline" *Politics*, v. 24, n. 3, Blackwell Publishing Ltd
- Martin, Robert (2003) *The Most Dangerous Branch: How the Supreme Court of Canada Has Undermined Our Law and Democracy*. McGill-Queens University Press
- Massicotte, Louis (2005) "Changing the Canadian Electoral System" en Paul Howe (ed) *Strengthening Canadian Democracy*. Montreal: IRPP. [una version anterior apareció en *Choices* v. 7, n.1. del IRPP edición de Mayo de 2001
- Massicotte, Louis (2008) "Electoral Reform in Canadá" en André Blais (ed) *To Keep or to Change First Past the Post: The Politics of Electoral Reform*. Oxford, Oxford University Press
- Massicotte, Louis (2008) "Electoral Reform in Canada" en Blais, André (2008) *To Keep or To Change First Past the Post*. Oxford University Press.
- Massicotte, Louis (2008) en André Blais (ed) *To Keep or to Change First Past the Post: The Politics of Electoral Reform*. Oxford, Oxford University Press
- Massicotte, Louis y André Blais (1999) "Mixed Electoral Systems: a Conceptual and Empirical Survey". *Electoral Studies* v. 18, n. 3. Elsevier
- May, Peter (1986) "Politics and Policy Analysis". *Political Science Quarterly* v. 101, n. 1. The National Academy of Political Science.
- Mayer, Alexander (2011) "Does Education Increase Political Participation?" *Journal of Politics* v. 73, n. 3. Cambridge University Press.
- McAdam, Doug (1982) *Political Process and the Development of Black Insurgency 1930-1970*. The University of Chicago Press.

- McAdam, Doug (1998) "Orígenes conceptuales, problemas actuales y direcciones futuras". en Ibarra, Pedro y Benjamín Tijerina (ed) *Los Movimientos Sociales*. Valladolid: Trotta.
- McCarty, John y Mayer Zald (1977) "Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory". *The American Journal of Sociology* v. 82, n. 6. ASA.
- McCombs, Maxwell (1993) "The Evolution of Agenda-Setting Research: Twenty-Five Years in the Marketplace of Ideas". *Journal of Communication* v. 43, n. 2. Wiley.
- McCombs, Maxwell y Donald Shaw (1972) "The Agenda Setting Function of Mass Media". *The Public Opinion Quarterly* v.36, n. 2. Oxford University Press
- McCormick, Sabrina (2007) "Democratizing Science Movements: A New Framework for Mobilization and Contestation". *Social Studies of Science* v. 37, n. 4. SAGE
- McNeill, William (2011) *La búsqueda del poder: tecnología, fuerzas armadas y sociedad desde el 1000 D.C.* México: Siglo XXI
- McWhinney, Edward (2009) "The Constitutional and Political Aspects of the Office of the Governor General". *Canadian Parliamentary Review* v. 32, n. 2
- McWhinney, Edward (2005) "Democracy in 21st Century": The Future of the Crown in Canada, *Canadian Parliamentary Review* v. 28, n. 3
- Mead, Lawrence (2009) "Scholasticism in Political Science". *Perspectives on Politics* v. 8, n. 2. APSA
- Medina, Esteban (1989) *Conocimiento y sociología de la ciencia*. Madrid: CIS
- Megyery, Kathy (1991) (ed) *Women in Canadian Politics: Toward Equity in Representation*. Ottawa: Royal Commission on Electoral Reform and Party Financing
- Meilleur, Maurice (2004) *Political Science as Painkiller*. Tesis de doctorado, Universidad de Indiana
- Melanson, Phillip (1975) "Bringing the Sociology of Knowledge to Bear on Political Science". *Polity*, v. 7, n. 4. Palgrave
- Mendieta, Lucio (1955) "Origen, organización, finalidades y perspectivas de la ENCPS". *Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 2, México: ENCPS-UNAM
- Merino, Mauricio (2013) *Políticas públicas: ensayo sobre la intervención del estado en la solución de problemas públicos*. México: CIDE-FCE. p. 130-133.
- Merriam, Charles (1921) "The Present State of the Study of Politics". *The American Political Science Review* v. 15, n. 2. APSA.
- Merriam, Charles (1944) "The National Resources Planning Board; A Chapter in American Planning Experience". *APSR* v. 38, n. 6 APSA
- Merton, Robert (1937) "The Sociology of Knowledge" *Isis*, v. 27, n.3. The University of Chicago Press
- Merton, Robert (1947) *Teoría y estructuras sociales*. México: FCE. p. 637
- Merton, Robert (1949) "The Role of Applied Social Science in the Formation of Policy: A Research Memorandum". *Philosophy of Science* v. 16, n. 3. The University of Chicago Press.
- Merton, Robert (1968) "The Matthew Effect in Science" *Science* v. 159, n. 3810. AAS.
- Meyer, David (2004) "Protest and Political Opportunities". *Annual Review of Sociology* n.30. Annual Reviews.
- Meyer, David y Douglas Imig (1993) "Political Opportunity and the Rise and Decline of Interest Groups Sectors". *The Social Science Journal* v.30, n.3. JAI Press
- Miganjos, Pablo (2012) "Las guerras civiles norteamericanas y el surgimiento de la Confederación Candiense". *Istor: Revista de Historia Internacional* v. 13, n. 49. México: CIDE
- Miller, Clayde (1941) "Some Comments on Propaganda Analysis and the Science of Democracy" *The Public Opinion Quarterly* v. 5, n. 4. Oxford University Press.
- Miller, Thomas (2002) *Epistemic Communities in the Space Policy Arena: Evidence of Their Existence, Their Evolution and Their Influence in Policy*. Tesis de Doctorado en Asuntos Públicos. University of Colorado-Denver
- Miller, Thomas (2002) *Epistemic Communities in the Space Policy Arena: Evidence of Their Existence, Their Evolution and Their Influence in Policy*. Tesis de Doctorado en Asuntos Públicos. University of Colorado-Denver.
- Mills, Charles (1957) *La elite del poder*. México: FCE; Newton, Kenneth (1969) "A Critique of the Pluralist Model" *Acta Sociologica*, Vol. 12, No. 4 Sage

- Milner, Henry (1994) "Obstacles to Electoral Reform in Canada" *The American Review of Canadian Studies* v.39, n. 24.
- Minor, Adriana y Joel Vargas (2015) "La incursión del científico diplomático en el siglo XX: dos experiencias mexicanas". *Revista Digital Universitaria* v. 16, n. 4. México: UNAM.
- Mirowski, Philip (2004) "The Scientific Dimensions of Social Knowledge and Their Distant Echoes in 20th Century American Philosophy of Science". *Studies in History and Philosophy of Science* n. 35. Elsevier
- Mitchell, Joyce and William Mitchell (1969) (ed) *Political Science and Public Policy*. Chicago: Rand McNally
- Mitjans Est her y Jo seph C astella (2001) *Canadá: introducción al sistema político y jurídico*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Monroe, Kirsten y Lynda Erickson (1986) "The Economy and Political Support: The Canadian Case". *The Journal of Politics* v. 48, n.1.
- Montpetit, Éric, André Blais & Martial Foucault (2008) "What Does it Take for a Canadian Political Scientist to be Cited?" *Social Science Quarterly* v. 89, n. 3. Southwestern Social Science Association
- Moran, Michael, et al. (ed) (2006) *Oxford Handbook of Public Policy*. Oxford University Press
- Moreland, W. H. (1921) "The Science of Public Administration". *Quarterly Review* n. 235.
- Morlan, Robert (1968) "The Political Scientist and Popular Fallacies" *The Western Political Quarterly* v. 21, n.3. Western Political Science Association
- Morlan, Robert (1968) "The Political Scientist and Popular Political Fallacies". *The Western Political Quarterly* v.21, n.3. The University of Utah
- Morris, Lorenzo (2010) "Rules for Public Intellectuals" *PS: Political Science and Politics* v. 43, n.4. APSA
- Muller Edward (1987) "Education, Participation and Support for Democratic Norms". *Comparative Politics* v. 20. n. 1. City University of New York
- Mullins, Nicholas (1981) "Power, Social Structure, and Advice in the American Science: The United States National Advisory System 1950-1972". *Science Technology & Human Values* v. 7, n. 37. Sage
- Munger, Michael (1990) "Review of 'Seats and Votes The Effects and Determinants of Electoral System'". *American Political Science Review* v. 84, n.2. APSA
- Munk, Gerardo y Richard Snyder (2007) "Who Publishes in Comparative Politics: Studying the World from United States" *PS: Political Science and Politics* v.40, n.2. APSA
- Nagel, Ernest (2010) [1981] *La estructura de la ciencia. Problemas de la lógica de la investigación científica*. Barcelona: Paidós p. 583.
- Nath, Nisha (2011) "Defining Narratives of Identity in Canadian Political Science: Accounting for the Absence of Race" *Canadian Journal of Political Science* v. 44, n.1. CPSA
- Nesbitt-Larking, Paul (2003) "Complexes and Cognitive Complexity: Canadian Contributions to Political Psychology" *Canadian Journal of Political Science* v.36, n. 4. CPSA
- Nie, Norman y Lutz Erbring (2002) "Internet and the Society: A Preliminary Report". *IT & Society* v. 1, n.1. Stanford University Press
- Nohlen Dieter (1985) "¿Ciencia comprometida? Las ciencias políticas frente al subdesarrollo". *Inti: Revista de literatura hispánica*. n. 22. The University of Connecticut
- Normand, Robert (1990) "Quebec and Canadá: ¿Is divorce final answer?" *Canadian Parliamentary Review* v.13, n. 4
- Norris, Pippa (1995) Introduction: "The Politics of Electoral Reform" *International Political Science Review* v. 16, n.1. IPSA
- Norris, Pippa (1997) "Choosing Electoral Systems: Proportional, Majoritarian and Mixed Systems" *International Political Science Review* v. 18, n.3. IPSA
- Norris, Pippa (2004) *Electoral Engineering: Voting Rules and Political Behavior*. Cambridge University Press
- Norris, Pippa (2011) "Cultural Explanations of Electoral Reform: A Policy Cycle Model" *West European Politics* v. 34, n. 3. Routledge

- Norris, Pippa (2012) "Why malpractices generate pressures for electoral reform: An agenda-setting model" Paper presentado en el congreso anual de la American Political Science Association, Nueva Orleans.
- Nossal, Kim (2006) "A Question of Balance: The Cult of Research Insensitivity and the Professing of Political Science in Canada" *Canadian Journal of Political Science* v. 39, n. 4. CPSA
- Nusbaumer, Michael y Judith Dilorio (1994) "The Boycott of "Starts Wars" by Academic Scientists: The relative Roles of Political and Technical Judgement". *The Social Science Journal* v. 31 n.4. EBSCO.
- Nystrom, Lorne (2001) "We need a new democracy in this country" *Policy Options* ed. Julio 1 de 2001.
- O'Neal, Brian (1995) *Distinct Society: Origins, Interpretations and Implications*. Background Paper, Library of Parliament. Parliamentary Research Branch.
- O'Brien, Gary (2007) The Impact of the Senate Reform on the Functioning of Committees, *Canadian Parliamentary Review* v. 30, n.1
- Olea, Teófilo (1956) "La joven facultad de ciencias políticas y sociales". *Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 4, México: ENCP-S-UNAM
- Olson, David y Michael Mezey (1991) *Legislaturas in the Policy Process: the dilemmas of Economic Policy*. Cambridge University Press
- Orlans, Harold (1975) "Neutrality and Advocacy in Policy Research". *Policy Sciences* v. 6, n. 2. Springer.
- Paalberg, Robert (2004) "Knowledge as Power: Science Military Dominant and U.S. Security". *International Security* v.19, n.1. MIT
- Paige, Glenn (1993) *To Nonviolent Political Science*. University of Hawaii
- Panagopoulos, Costas (2006) "Political Consultants, Campaign Professionalization and Media Attention" *PS: Political Science and Politics* v. 39, n. 4. APSA
- Parenti, Michael (2006) "Professionals, Professionals, and Political Science" *American Journal of Political Science* v. 100, n.4. APSA
- Parry, Geraint (2005) [1969] *Political Elites*. Colchester: ECPR.
- Parsons, Wayne (2007) *Políticas públicas: una introducción a la teoría y práctica del análisis de políticas*. México: FLACSO-México. p. 106.
- Pasquino, Gianfranco (1994) "Italia: un sistema político que cambia" *Psicología Política* n.8. Universidad de Valencia.
- Pasquino, Gianfranco (2010) "Politologi" en *Le parole della politica*, Bologna, Il Mulino. pp. 132-137 [traducción de Fernando Barrientos de Monte en: [ht tps://mpolitico.com/2016/02/16/que-es-que-hace-y-que-puede-hacer-un-politologo/](http://mpolitico.com/2016/02/16/que-es-que-hace-y-que-puede-hacer-un-politologo/)
- Patten, Steve (2007) "The Evolution of the Canadian Party System" en Gagnon, Alain y Brian Tanguay (ed.) *Canadian Parties in Transition*. Ontario: Broadview Press
- Paul, Emily-Anne (2010), Why Youth Do Not Vote, *Canadian Parliamentary Review* v. 33, n. 2
- Pavón, Manuel (1994) "Ciencia, ideología y poder: reflexiones en torno a una interpretación política de la crítica a la epistemología positivista". *Fragmentos de Filosofía* n. 4. Universidad de Sevilla
- Pearse, Hilary, (2005) Geographic Representation and Electoral Reform, *Canadian Parliamentary Review* v. 28, n. 3.
- Pels, Dick (1996) "The Politics of Symmetry". *Social Studies of Science* v. 26, n.2. Sage.
- Penner, Keith (1991) "Parliament and the Private Member" *Canadian Parliamentary Review* v. 14, n.2
- Peters, Guy (1999) *El nuevo institucionalismo*. Barcelona: GEDISA
- Peters, Guy y Jon Pierre (ed) (2006) *Handbook of Public Policy*. Sage
- Peters, Hans, et al (2008) "Medialization of Science as a Prerequisite of its legitimation and Political Relevante". *Science Communication in Social Context: Strategies for the Future*. Dordrecht: Springer
- Pielke, Roger (2007) *The Honest Broker: Making Sense of Science in Policy and Politics*. Cambridge University Press
- Pielke, Roger (2010) "In Retrospect: Science the Endless Frontier". *Nature* v. 466, n. 19.
- Pielke, Roger (2004) "What Future for the Policy Sciences?" *Policy Sciences* v. 37, n. 3-4. Springer.

- Pilon Dennis (1996) *The Drive for Proportional Representation in British Columbia 1917-23*. Tesis de Maestría en Historia. Simon Fraser University.
- Pilon, Dennis (1997) *Proportional Representation in Canada: An Historical Sketch*. Paper presented to the Canadian Political Science Association Annual Meeting, June 8-10.
- Pilon, Dennis (1999) "The History of the Voting System Reform" en Henry Milner (ed) *Making Every Vote Count*. Peterborough: Broadview Press
- Pilon, Dennis (2001) *Canada's Democratic Deficit: Is Proportional Representation the Answer?*. Paper. The CSJ Foundation For Research and Education.
- Pilon, Dennis (2007) "Facts or Rhetoric? Elite Media Debate about Voting Systems in the 2007 Ontario Referendum Campaign" Paper prepared for the Canadian Political Science Association Annual General Meeting, June 4-6, 2008, University of British Columbia, Vancouver, BC.
- Pilon, Dennis (2013) *Wrestling with Democracy: Voting Systems as Politics in the 20th Century West*. Toronto: University of Toronto Press
- Pilon, Dennis (2000) "Making Voting Reform Count: Evaluating Historical Voting Reform Strategies in British Columbia," Making Votes Count Conference, Vancouver B.C., May 13.
- Plant, Jeremy (2009) "Good Work, Honestly Done: ASPA at 70". *Public Administration Review*, v. 69, n. 6. ASPA.
- Pockington, Tom (1998) "The Place of Political Science in Canadian Universities" *Canadian Journal of Political Science* v. 31, n.4. CPSA.
- Pollock, Ethan (2000) *The Politics of Knowledge: Party Ideology and Soviet Science 1945-1953*. Ph.D Dissertation. University of California – Berkeley
- Pollock, James (1959) "La ciencia política en la era nuclear". *Revista de Estudios Políticos* n.105. Madrid: CEPC
- Pollock, James (1959) "La ciencia política en la era nuclear" *Revista Estudios Políticos* n. 105. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales
- Pooley, Jefferson (2006) *An Accident of Memory: Edward Shils, Paul Lazarsfeld and the History of American Mass Communication Research*. tesis de Doctorado. Columbia University
- Pratt, Henry (1984) "Aging in Canadá: The Challenge to Political Science" *Canadian Journal of Aging* v.3, n.2. Ontario: University of Waterloo
- Prewitt, Kenneth (1993) "America's Research Universities Under Public Scrutiny". *Daedalus* v.122, n.4. The MIT Press
- Prewitt, Kenneth (2004) "Political Science and its Audience". *PS: Political Science and Politics* v. 37, n. 4. APSA.
- Prewitt, Kenneth (2005) "Political Ideas and Political Science for Policy". *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, v. 600. Sage.
- Prewitt, Kenneth (2005) "Political Ideas and Political Science for Policy". *The Annals of the American Political Science Academy* v. 600. Sage. p.29
- Price, Don (1953) *Government and Science*. New York: Oxford University Press; y (1965) *The Scientific State*. Massachusetts: Harvard University Press.
- Price, Don (1965) *The Scientific State*. Massachusetts: Cambridge University Press. P. 46
- Pump, Barry (2011) "Beyond Methapores: New Research on Agendas in the Policy Process" *Policy Studies Journal* v. 39, n. S1. Wiley.
- Putnam Robert (2003) "The Public Role of Political Science". *Perspectivas on Politics*, v. 1, n. 2. APSA
- Putnam, Hillary (2003) "The Public Role of Political Science" *PS: Political Science and Politics* v. 1, n.2. APSA
- Quebec (2000) *An Act respecting the exercise of the fundamental rights and prerogatives of the Québec people and the Québec State*. Consultado en: http://www2.publicationsduquebec.gouv.qc.ca/dynamicSearch/telecharge.php?type=2&file=/E_20_2/E20_2_A.html
- Quintanilla, Miguel (2015) "Algunos retos filosóficos de la política científica". *Revista CTS* v. 10, n. 28. Buenos Aires: Centro REDES
- Radder, Hans (1986) "Experiment, Technology and the Intrinsic Connection Between Knowledge and Power". *Social Studies of Science* v. 16, n. 4. Sage

- Rae, Douglas (1969) *The Political Consequences of Electoral Laws*. New Haven: Yale University Press
- Rahat, Gideon (2004) "The Study of the Politics of Electoral Reform in the 1990's: Theoretical and Methodological Lessons" *Comparative Politics* v. 36, n. 4. City University of New York
- Rahat, Gideon y Reuven Hazan (2011) "The Barriers to Electoral System Reform: A Synthesis of Alternative Approaches" *West European Politics* v. 34, n.3. Tylor & Francis
- Rahman, Abdur (1983) *Intellectual Colonisation: Science and technology in West-East Relations*. New Delhi: Vikas Publishing House
- Ranney Austin (1968) *Political Science and Public Policy*. Chicago: Markham Publishing.
- Real, José (2004) "Reseña de David H. Guston. Between Politics and Science" *Revista Española de Sociología* n. 4. Madrid: Federación Española de Sociología.
- Reich, Robert (1991) "Knowledge, Creation, Diffusion and Utilization: Perspectives from the Founding Editor of Knowledge". *Knowledge, Creation, Diffusion, Utilization*. V. 12, n.3. Sage.
- Reid, John (1990) Parliament and the executive, *Canadian Parliamentary Review* v.13, n. 4
- Reid, Scott (2001) "Developing a coalition for electoral reform" *Policy Options*, ed. 1 de Julio. IRPP
- Reisch, George (2005) *How the Cold War Transformed Philosophy of Science*. New York: Cambridge University Press
- Remmling, Gunter (1982) [1973] (Coord) *Hacia la sociología del conocimiento*. México: FCE.
- Renwick, Alan (2009) *The Politics of Electoral Reform: Changing the Rules of Democracy*. Cambridge University Press
- Renwick, Alan (2014) "Is the Future of Electoral Reform Local?" *The Political Quarterly* v. 85, n. 3. Wiley
- Retomozo, Martín (2009) "La ciencia política contemporánea: ¿construcción de la ciencia y aniquilamiento de lo político?" *Andamios* v. 6, n.11. México: UACM
- Retomozo, Martín (2009) "La ciencia política contemporánea: ¿construcción de la ciencia y aniquilamiento de lo político?" *Andamios* v. 6, n.11. México: UACM
- Reuchamps, Min (2008) Mini Citizens' Assemblies on the Future of Canada Federalism, *Canadian Parliamentary Review* v. 31, n. 4
- Reyes, Jesús (1957) "Notas sobre el significado del estudio de la ciencia política". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 7, México: ENCP-S-UNAM
- Rhodes, R.A.W. (2011) "One-way, Two-way, or Dead-end Street: British Influence on the Study of Public Administration in America Since 1945". *Public Administration Review* v. 71, n. 4. ASPA
- Rice, Ross (1959) "Professors in Politics: a Half-Century of Participation" *The Western Political Quarterly* v. 12, n.2. Western Political Science Association.
- Rich, Andrew (2004) *Think Tanks, Public Policy and the Politics of Expertise*. Cambridge: Cambridge University Press
- Richards, Evellen y Malcolm Ashmore (1996) "More Sauce Please! The Politics of SSK: Neutrality, Commitment and Beyond". *Social Studies of Science* v. 26 n.2. Sage.
- Richardson, Sarah (2008) "The Left Vienna Circle, part 1. Carnap Neurath and The Left Vienna Circle Thesis". *Studies in History and Philosophy of Science* n. 40. Elsevier
- Riddell, Troy (2010) "What Can Political Science Contribute to the Study of Criminal Justice in Canada?" *Canadian Journal of Criminology and Penal Justice* Junio 2010. University of Toronto Press
- Rocheford David y Roger Cobb (1994) "Problem Definition: An Emerging Perspective". en *The Politics of Problem Definition: Shaping the Policy Agenda*. Kansas: University Press of Kansas.
- Rocheford, David y Roger Cobb (1994) *The Politics of Problem Definition*. Lawrence, Kansas: Kansas University Press
- Rochon, Thomas y Daniel Mazmanian (1993) "Social Movements and the Policy Process". *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* v. 528. Sage.
- Rogowsky, Ronald (2013) "Shooting (or Ignoring) the Messenger". *Political Studies Review* v. 11, n. 2. Political Studies Association.
- Rosenberg, Charles (1983) "Science in American Society: A Generation of Historical Debate". *Isis* v. 74, n. 3. University of Chicago Press

- Rosenblom, David (1993) "Have an Administrative Rx? Don't Forget the Politics". *Public Administration Review*, v. 53, n. 6. ASPA.
- Roth, Paul (1989) "Politics and Epistemology: Rorty, McIntyre and the Ends of Philosophy". *History of the Human Sciences* v.2, n. 2. SAGE
- Rouse, Joseph (1990) *Toward a Political Philosophy of Science*. Ithaca: Cornell University Press
- Ruivo, Beatriz (1994) "Phases or Paradigms of Science Policy". *Science and Public Policy* v.21, n.3. England: Beech Tree Publishing.
- Russell Peter (2006) "Constitutional politics: In a new era Canada returns to old methods", en Michelmann Hans et al. (ed) *Continuity and change in Canadian Politics*, Toronto: Toronto University Press
- Russell, Peter (2010) "Constitution" en Courtney, John & David Smith (ed.) *Oxford Handbook of Canadian Politics*. Oxford University Press.
- Russell, Peter (2011) "Discretion and the Reserve Powers of the Crown", *Canadian Parliamentary Review* v. 34, n. 2
- Rutherford, James (2003) "Ventanas al mundo de la ciencia: preparación y oportunidad". *Revista CTS* v.1, n.1. Argentina: Centro REDES.
- Ruttenberg, Charles (1972) *Political Behavior of American Scientists: The Movement Against Chemical and Biological Warfare*. Ph. D. Dissertation in Political Science. New York University
- Sabatier, Paul (1987) "Knowledge, Policy-Oriented Learning and Policy Change: An Advocacy Coalition Framework". *Knowledge, Creation, Diffusion and Utilization*. v. 8, n. 4.
- Sabatier, Paul (1991) "Political Science and Public Policy". *PS: Political Science and Politics* v. 24, n. 2. APSA.
- Sabatier, Paul (1991) "Toward Better Theories of the Policy Process". *PS: Political Science and Policy* v. 24, n.2. APSA p. 151
- Sabatier, Paul y Hank Jenkins-Smith (1999) "The Advocacy Coalition Framework: An Assessment" en *Theories of the Policy Process*. Boulder: Westview Press.
- Salazar, Rubén (1956) "De la improvisación al conocimiento". *Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 4, México: ENCPS-UNAM
- Salomón, Jean-Jacques (1974) [1970] *Ciencia y Política*. México: Siglo XXI.
- Salomón, Jean-Jacques (2005) "Científicos en el campo de batalla". *Redes* v. 11, n. 22. Argentina: Universidad Nacional de Quilmes
- Salomón, Jean-Jacques (2008) *Los científicos, entre saber y poder*. Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.
- Sánchez Vázquez Adolfo (1971) "La ideología de las ciencias sociales". en *Filosofía de las ciencias sociales*. México: Grijalbo.
- Sánchez, Adolfo (1979) "La ideología de la neutralidad ideológica". en Villoro, Luis (ed) *Ideología y ciencias sociales*. México: Grijalbo.
- Saner, Marc (2014) "A Map of the Interface Between Science & Policy". *Brief Series n.6*. University of Ottawa, Institute for Science, Society and Policy. p.13.
- Santín, Oliver (2014) *Sucesión y balance del poder en Canadá entre gobiernos liberales y conservadores: administraciones y procesos partidistas internos (1980-2011)*. México: UNAM-CISAN.
- Sartori, Giovanni (1989) *Ingeniería constitucional comparada*. México: FCE.
- Sartori, Giovanni, (2004) "¿Hacia dónde va la Ciencia Política?" en *Política y Gobierno*, v. 11, n. 2, México: CIDE
- Schattschneider, Elmer (1960) *The Semisovereign People: A Realist's View of Democracy in America*. Chicago: Holt, Rinehart and Winston.
- Scheiner, Ethan (2008) "Does Electoral System Reform Work? Lessons from the 1990's" *Annual Review of Political Science* v. 11. Annual Reviews
- Schofield, Josie y Jonathan F. Ershau (2005) "Committees Inside Canadian Legislatures" en Dobuzinskis, Laurent et al (ed) *Policy Analysis in Canada: The State of the Art*. University of Toronto Press.
- Schooler, Dean (1970) "Political Arenas, Lifestyles and the Impact of Technologies of Policy Making". *Policy Sciences* v. 1, n.3. Springer.

- Schooler, Dean (1971) *Science, Scientists and Public Policy*. New York: The Free Press.
- SCHPA, Meeting 15, 23 de noviembre de 1999.
- SCHPA, Meeting 16, 24 de noviembre de 1999.
- SCHPA, minuta del 10 de marzo de 2005
- SCHPA, minuta del 9 de marzo de 2005
- Schwartz Joel (1984) "Participation and Multisubjective Understanding: An Interpretivist Approach to the Study of Political Participation". *The Journal of Politics*, v. 46, n.4. Cambridge University Press.
- Schwartz, David (1969) "Toward a theory of political recruitment" *The Western Political Quarterly* v. 22, n.3. University of Utah Press.
- Scout, Len y Steve Smith (1994) "Lessons of October: Historians, Political Scientists, Policy-Makers and the Cuban Missile Crisis". *International Affairs* v.70, n. 4. Sage.
- Segal, Hugh (2004), Failing Legitimacy: The Challenge for Parliamentarians, *Canadian Parliamentary Review* v. 27, n.1
- Séguin, P hillipe (2002) "Reflections on the Future of Parliament and Democracy" *Canadian Parliamentary Review* v25, n.4
- Seidle, Leslie (2002) "Electoral System Reform in Canada: Objectives, Advocacy and Implications for Governance" *Discussion Paper F-28*. Canadian Policy Research Network.
- Serrano Gómez, Enrique (1994) *Legitimación y racionalización. Weber y Habermas: la dimensión normativa de un orden secularizado*. Barcelona: Editorial Anthropos
- Seymour, Lipset (1990) *Continental Divide: The Values and Institutions of the United States and Canada*. New York: Routledge
- Shafritz, Jay, et al. (ed.) (2005) *Classics of Public Policy*. New York: Pearson
- Shapin, Steven (2011) "The Sciences of Subjectivity. *Social Studies of Science* v. 42, n.2. SAGE
- Sharkansky, Ira (1970) *Policy Analysis in Political Science*. Chicago: Markham Publishing Company
- Shugarman, David (1976) "The Problems of a Reluctant Nationalist: A Comment on Alan Cairn's Political Science in Canada and the Americanization Issue" *Canadian Journal of Political Science* v. 9, n.2. CPSA
- Shugart, Matthew y Martin Wattenberg (2001) *Mixed-Member Electoral Systems: The Best of Both Worlds?* Oxford University Press
- Shugart, Matthew y Martin Wattenberg (ed) (2003) *Mixed-Member Electoral Systems: The Best of Both Worlds?* Oxford University Press.
- Sides, John. (2011) "The Political Scientist as Blogger" *PS: Political Science and Politics* v. 44, n. 2. APSA
- Sigelman, Lee et al. (ed) (1991) *Political Science in America: Oral Histories of a Discipline*. University Press of Kentucky
- Simon, Herbert (1985) "Charles E Merriam and the Chicago School". Edmond Janes James Lecture. Carnegie Mellon University
- Sklair, Leslie (1972) "The Political Sociology of Science: A critic of Current Orthodoxies". en *The Sociological Review Monograph no 18*. United Kingdom: The University of Keele. p. 46
- Skocpol Theda (1984) (ed) *Vision and Method in Historical Sociology*. New York and Cambridge: Cambridge University Press.
- Smith David (2012) *The People's House of Commons*. Toronto: University of Toronto Press.
- Smith Rogers (2002) "Should We Make Political Science More of a Science or More About Politics?". *PS: Political Science and Politics* v. 35, n. 2. APSA.
- Smith, David (1999) Lessons for Canada: Fifty Years of Proportional Representation in Australia, *Canadian Parliamentary Review* v.22, n.4
- Smith, Jennifer y Lori Turnbull (2008) "On the Cusp of Change? The Nova Scotia House of Assembly" en *Canadian Parliamentary Review* v. 31, n.2. Ottawa: The Library of Parliament
- Smith, Miriam (2002) "L'heritage institutionnaliste de la science politique au Canada Anglais" *Politique et Societes* v. 21, n. 3. SQSP
- Smith, Rogers (1997) "La quête américaine d'une Science politique démocratique et scientifique" *Politix* n.40, n. 10. De Boeck Supérieur

- Snyder, Claire (2001) Should Political Science Have a Civil Mission? *PS: Political Science and Politics* v. 34, n.2. APSA
- Solovey, Mark (2001) "Project Camelot and the 1960s Epistemological Revolution: Rethinking the Politics-Patronage-Social Science Network". *Social Studies of Science*, vol. 31, no. 2. Sage.
- Solovey, Mark y H. Cravens (2003) *Cold War Social Science*. Palgrave.
- Soroka, Stuart (2002) *Agenda setting dynamics in Canada*. Vancouver: University of British Columbia Press.
- Soroka, Stuart y Wlezien, Christopher (2010) "Public Opinion and Public Policy" en Courtney, John y David Smith (ed) *Oxford Handbook of Canadian Politics*. OUP
- Sotiropoulos, Evan (2008) A Reformed Senate as a Check on Prime Minister Power, *Canadian Parliamentary Review* v. 31, n. 1
- Sotomayor Arturo (2008) "Los métodos cualitativos en ciencia política: avances, agendas y retos". *Política y Gobierno* v. 15, n.1. México: CIDE.
- Spaulding, Charles y Henry Turner (1968) "Political Orientation and Field of Specialization Among College Professors". *Sociology of Education* v. 41, n. 3. American Sociological Association
- Sproule-Jones, Mark (1984) "The Enduring Colony? Political Institutions and Political Science in Canada" *Publius* v. 14, n.1. Oxford University Press
- Stanfield, John (1985) "The Ethnocentric Basis of Social Science Knowledge Production" *Review of Research in Education* v. 12. American Educational Research Association
- Stark, Andrew (2002) "Why Political Scientist Are Not Public Intellectuals" *PS: Political Science and Politics* v. 35, n. 3. APSA
- Stehr, Nico (2005) *Knowledge Politics: Governing the Consequences of Science and Technology*. Boulder: Paradigm Publishers
- Stehr, Nico (2009) "Useful Scientific Knowledge: What is Relevant for Society?" *Journal of Applied Social Science* v. 3, n. 1. SAGE.
- Steiner, Carol (1999) "Constructive Science and Technology Studies: On the Path to Being?" *Social Studies of Science* v. 29, n. 4. Sage
- Stekolshick, Gabriel (2007) "La comunicación pública de la ciencia y su rol en el estímulo de la vocación científica". *Revista REDES* v. 12, n. 25. Argentina: Universidad Nacional de Quilmes
- Stocker, Gerry (2010) "Blockages on the road to relevance: Why has Political Science Failed to Deliver?" *European Political Science* v. 9, n. especial. Palgrave
- Stocker, Gerry (2013) "Designing Politics: A Neglected Justification for Political Science". *Political Studies Review* v.11, n. 2. Political Studies Association
- Stoker, Gerry (2010) "Blockages on the road to relevance: why has political science failed?" *European Political Science* v. 9, n. 1. ECPS
- Stoker, Gerry (2013) "Designing Politics: A Neglected Justification for Political Science" *Political Studies Review* v. 11, n.2. Political Studies Association
- Stone, Diane (1996) *Capturing the Political Imagination: Think Tanks and the Policy Process*. London: Frank Cass
- Storer, Norman (1973) "Introducción" en Merton, Robert, *La sociología de la ciencia, investigaciones teóricas y empíricas*. Madrid: Alianza Universidad.
- Studlar, Donley, (1999) "Will Canada Seriously Consider Electoral System Reform? Women and Aboriginals Should" en Milner, Henry (ed) *Making Every Vote Count*. Peterborough: Broadview Press
- Sven Henningsen and Erik Rasmussen. (1966) "Political Research in Scandinavia 1960–65: Denmark" *Scandinavian Political Studies*, Vol. 1. n. 1. Nordic Political Science Association
- Taagepera, Rein (1993) "Running for President of Estonia: A Political Scientist in Politics" *PS: Political Science and Politics*, v. 26, n. 2. APSA.
- Taagepera, Rein y Matthew Soberg Shugart (1989) *Seats and Votes: The Effects and Determinants of Electoral Systems*. New Haven CT.: Yale University Press
- Tardiff, Claudette y Chantal Terrien (2009) Senate Reform and Francophone Minorities, *Canadian Parliamentary Review* v. 32, n. 1
- Tarrow, Sydney (1998) *Power in Movement: Social Movements and Contentious Politics*. Cambridge: Cambridge University Press

- Taylor, Peter (2000) "Ization of the World: Americanization, Modernization and Globalization." en Colin Hay y David Marsh (ed) *Demystifying Globalization*. UK.: University of Birmingham
- Taylor, Peter y Ar end Lijphart (1985) "Proportional Tenure v s. P roportional Re presentation: Introducing a New Debate" *European Journal of Political Research* v. 13, n.4. ECPR
- The Economist. Edición del 2 de septiembre de 1999.
- Thibaud (2015) " The t ransnational c irculation o f s cientific i deas: I mporting Be havioralism i n European Political Science (1950-1970)" *Journal of the History of Behavioral Sciences* v. 51, n.2. Wiley.
- Thomas, C raigh (1997) "Public M anagement as Interagency C ooperation: Testing Epistemic Community Theory at the Domestic Level". *Journal of Public Administration Research and Theory* v.7, n.2. Oxford University Press
- Thomas, Paul (2010) "P arliament and Legislatures: Central to Canadian Democracy?" en Courtney, John y David Smith (ed.) *Oxford Handbook or Canadian politics*. OUP
- Thomas, Paul y Michael Atkinson (1993) " Studying t he C anadian Parliament" *Legislative Studies Quarterly* v. 18, n. 3. The University of Iowa.
- Thompson, (1991) Thompson, E. P. (1991): "Algunas observaciones sobre clase y falsa conciencia de clase". *Historia Social* n. 10. Universidad de Valencia.
- Thorpe, Charles (2002) " Disciplining E xperts: S cientific A uthority a nd L iberal Democracy i n t he Oppenheimer Case". *Social Studies of Science* v. 32, n. 4. Sage
- Thorpe, Charles (2010) "Science and Political Power". *Metascience* n. 19. Springer.
- Thurlow, Scott (2010) new Obligations of MP's Under the Lobbying Act, *Canadian Parliamentary Review* v. 33, n. 4
- Tierney, William (1993) "Academic freedom and the parameters of knowledge". *Harvard Educational Review* v. 63, n. 2. Harvard University Press
- Tilly, Charles (1984) *Big Structures, Large Processes, Huge Comparisons*. New York: Sage
- Tingsten, Herbert (1936) *Political behavior: Studies in Election Statistics*. London: P.S. King
- Tolleson-Rinehart, Sue (2008) "A Collision of Noble Goals: Protecting Human Subjects, Improving Health Care and a Research Agenda for Political Science". *PS: Political Science and Politics*. v. 41, n.3. APSA
- Tolleson-Rinehart, Sue (2008) A Collision of Noble Goals" *PS: Political Science and Politics* v. 41, n. 3. APSA.
- Tonn, Joan (1978) " Political B ehavior i n H igher E ducation B udgeting". *The Journal of Higher Education* v. 49, n.6. Ohio State University Press
- Torgerson, Douglas (1988) "Between Knowledge and Politics: T hree F aces o f P olicy Ana lysis". *Policy Sciences* 19. Netherlands: Martinus Nijhoff Publishers
- Torres, Cristóbal (1994) *Sociología política de la ciencia*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Torres, Cristóbal (2005) "Representaciones sociales de la ciencia y la tecnología". *Revista española de investigaciones sociológicas* n. 111. Madrid: CIS.
- Torres-Ruiz y Paulo Ravecca (2014) "The Politics of Political Science and Toxic Democracies: A Hemispheric Perspective" *Crítica Contemporánea. Revista de Teoría Política* v. 1, n. 4. Uruguay: Universidad de la República.
- Tremblay, Guy (2010) Limiting t he Government's P ower t o Prorogue P arliamen, *Canadian Parliamentary Review* v. 33, n. 2
- Tremblay, Reeta (2012) "B eyond P arochialism an d Domestic P reoccupation: T he C urrent S tate o f Compaarative Politics in Canada" *Canadian Journal of Political Science* v. 45, n.4. CPSA.
- Trent, John (1987) "Factors Influencing the Development of Political Science in Canada: A case and a Model" *International Political Science Review* v. 8, n. 1. IPSA
- Trent, John (2012) "An essay on the present and future of political studies". Trent John y Michael Stein (2012) *The World of Political Science a Critical Overview of the Development of Political Studies Around the Globe: 1990-2012*. Barbara Budrich Publishers.
- Trent, John (2012) "Should Political Science Be More Relevant?" *European Political Science* v. 10, n.1. ECPS

- Trent, John (2012) "Should Political Science be More Relevant?" *European Political Science* v. 10, n. 2. Palgrave
- Tuohy, Carolyn (1992) *Policy and Politics in Canada: Institutionalized Ambivalence*. Philadelphia: Temple University Press.
- Turnbull, Nick (2008) "Harold Lasswell's Problem of Orientation for the Policy Sciences". *Critical Political Analysis* v.2, n.1. Oxford University Press.
- Turner, Stephen (2007) "Merton's Norms in Political and Intellectual Context". *Journal of Classical Sociology* v. 7, n.2.
- Turner, Stephen (2013) "La filosofía política de la ciencia: una perspectiva histórica". en *Aproximaciones a la filosofía política de la ciencia*. México: UNAM
- Turner, Stephen y Factor, Regis (1994) *Max Weber: The lawyer as social thinker*. London: Routledge.
- Uhr, John, (2009), The Australian Senate Model, *Canadian Parliamentary Review* v. 32, n. 1
- UNESCO (Ed.) (1950) *Contemporary Political Science. A Survey of Methods, Research and Teaching*. Liege: UNESCO]
- Uppal, Tim (2011) The Democratic Reform Agenda: What is Next? *Canadian Parliamentary Review* v. 34, n. 1
- Varela, Gonzalo (1988) "La cultura política de los académicos de la UNAM 1968-1987". *Estudios Sociológicos* v.6, n.17. México: COLMEX
- Verba, Sidney y Norman Nie (1987) *Participation in America: Political Democracy and Social Equality*. University of Chicago Press; Verba, Sidney, et al. (2012) *The Uneven Chorus: Unequal Political Voice and the Broken Promise of American Democracy*. Princeton University Press.
- Vessuri, Hebe (2012) "Introduction to special section: The use of knowledge for social cohesion and social inclusion". *Science and Public Policy* n. 39. Oxford University Press
- Vidal, Godofredo (2003) "Ideología y ciencia política en los Estados Unidos: origen y climax de la revolución conductista" *Sociológica* v. 18, n. 53. México: UAM-Azcapotzalco
- Vidal, Godofredo (2004) "La ciencia política estadounidense y la ideología de la modernización" *Sociológica* v. 19, n. 56. México: UAM-Azcapotzalco
- Villumsen, Trine y Christian Bueger (2013) "Practical Reflexivity and Political Science" *PS: Political Science and Politics* v. 46, n. 1. APSA
- Vipond, Robert (2008) "Introduction: The Comparative Turn in Canadian Political Science" en White, Linda et al., (2008) *The Comparative Turn in Canadian Political Science*. Vancouver: University of British Columbia Press.
- Von Gizycki Rainald (1973) "Centre and Periphery in the International Scientific Community". *Minerva* v. 11, n.4. SPRINGER
- Wade, L.L. (1970) "Political Science and Public Policy, a Review Essay". *Policy Sciences* n. 2. Amsterdam: Elsevier Publishing Company.
- Wahlke, John (1971) "Policy Demands and the Role of the Represented". *British Journal of Political Science* v. 1, n. 3. Cambridge University Press
- Waldo, Dwight (1947) *The Administrative State*. The Ronald Press Company; y (1955) *The Study of Public Administration*. Doubleday and Company.
- Walker, Robert (1956) "Political Science and the Educator" *Educational Leadership*, mayo de 1956. Association for Supervision and Curriculum Development
- Walter, Jack (1966) "A Critique of the Elitist Theory of Democracy". *The American Political Science Review* v. 60, n. 2. APSA
- Wang, Zuoyue (2008) *In Sputnik Shadow: The President's Science Advisory Committee and Cold War America*. Rutgers University Press.
- Weber, Max (1991) *El científico y el político*. México: Colofón. [conferencias dictadas en 1919]
- Weible, Christopher et al. (2008) "Advocacy Coalition Framework". en *Encyclopedia of Public Administration and Public Policy*. Taylor & Francis.
- Weible, Christopher et al. (2011) "A Quarter Century of the Advocacy Coalition Framework: An Introduction to the Special Issue". *Policy Studies Journal* v. 39, n.3. Wiley.
- Weible, Christopher et al. (2012) "Understanding and Influencing the Policy Process". *Policy Sciences* v. 45, n. 1. Springer.

- Weingart Peter (1988) "Close Encounters of the Third Kind: Science and the Context of Relevance". *Poetics Today* v.9, n.1. Duke University Press
- Weingart, Peter (1999) "Scientific Expertise and Political Accountability: Paradoxes of Science in Politics". *Science and Public Policy* v. 26, n.3. Surrey: Beech Tree Publishing.
- Weingart, Peter (2004) "Science in a Political Environment: The Dynamics of Research, Risk Perception and Policy Making". *EMBO Reports* n.5. EMBO
- Weingart, Peter (2006) "How Robust is Socially Robust Knowledge?" en Carrier, M. et al. *The Challenge of the Social Pressure and the Pressure of Practice: Science and Values Revisited*. Pittsburg: University of Pittsburg Press
- Weiss, Carol (1991) "Policy Research as Advocacy: Pro and Con". *Knowledge and Policy* v. 4, n.1-2.
- Weiss, Carol et al (2008) "The Fairy Godmother –and Her Warts: Making the Dream of Evidence-Based Policy Come True". *American Journal of Evaluation* v. 29, n. 1. Sage.
- Weiss, Carol, (1977) *Using Social Science Research in Policy Making*. Lexington Books.
- White, Graham (2004) *Cabinets and First Ministers*. Vancouver: University of British Columbia Press.
- White, Graham (2012) "The 'Centre' of the Democratic Deficit: Power and Influence in Canadian Political Executives" en Lenard, Patti, et al (2012) *Imperfect Democracies: the Democratic Déficit in Canadá and United States*. Vancouver: UBC Press
- White, Leonard (1926) *Introduction to the Study of Public Administration*. Chicago: Macmillan
- White, Morton (1989) "The politics of epistemology" *Ethics* v. 100, n. 1. The University of Chicago Press; Byers, Bruce (1997) *The Political Origins of the "Behavioral Revolution" in Political Science*. Tesis de doctorado en ciencia política. University of North Carolina-Chapell Hill
- Widdowson, Frances (2008) "Diversity and Critical Thinking in Political Science" Paper Presented at the Annual Meeting of the Canadian Political Science Association May 13 -15, 2012, University of Alberta, Edmonton, Alberta
- Widdowson, Frances (2008) "Native Studies and Canadian Political Science: The implications of "Decolonizing the Discipline" Paper Presented in the Annual Meeting of the Canadian Political Science Association University of British Columbia, Vancouver, British Columbia
- Wilcox, Francis (1941) "Teaching Political Science in a World in War" *APSR*, v.35, n. 2. APSR
- Willoughby, William (1919) *An Introduction to the Study of the Government of the Modern States*. New York: Century Co.
- Willoughby, William (1933) "A Program for Research in Political Science" *APSR* v.27, n. 1 APSA
- Wilson, Woodrow (1887) "The Study of Administration". *Political Science Quarterly*, v. 2, n. 2. *The Academy of Political Science*.
- Wilson, Woodrow (2002) [1885] *El gobierno congresional*. México: UNAM; (1887) "The study of administration" *Political Science Quarterly* v. 2, n. 2. The Academy of Political Science.
- Wilson, Woodrow, (1898) *History and Practical Politics*. Boston: Heat & Co. p. 618.
- Wiseman, Nelson (1997) "Skeptical Reflections on Proportional Representation" *Policy Options*. Abril 1998. IRPP.
- Wiseman, Nelson (2012) *The Public Intellectual in Canadá*. Toronto: University of Toronto Press.
- Woolgar, Steve (1991) "The Turn to Technology in Social Studies of Science". *Science, Technology and Human Values*. V. 16, n. 1. Sage
- Wormuth, Francis (1961) "The politics of George Catlin" *The Western Political Quarterly*, v. 14, n. 3.
- Yearley, Steven (1999) "Computer Models and the Public's Understanding of Science". *Social Studies of Science* v. 29, n. 6. Sage
- Yehezkel Dror (1967) "Policy Analysts: A New Professional Role in Government Service". *Public Administration Review*. ASPA
- Young, Lisa (2002) *Advocacy Groups*. Vancouver: University of British Columbia Press, p. 5. Cfr. Hojnacky, Marie et al. (2012) "Studying Organizational Advocacy and Influence: Reexamining Interest Group Research". *The Annual Review of Political Science* 2012, n.15. APSA.
- Zamitz, Héctor (1995) "Evaluación de la carrera de ciencia política en México. Entrevistas con especialistas" en *Estudios Políticos* n. 8. México: UNAM
- Zamitz, Héctor y Pablo Tejo (1994) "Propuesta metodológica para la evaluación y el diseño curricular de la licenciatura en ciencia política en la FCPS" en *Estudios Políticos* n. 4. México: UNAM

Zavala, Iván (2001) *Diferencias culturales en América del Norte*. México: U NAM-Miguel Ángel Porrúa

Páginas web:

http://archive.fairvote.org/e_news/200003_british_columbia.htm
http://archive.fairvote.org/e_news/index.html
<http://infoparl.ca/bio/>; <https://afhimelfarb.wordpress.com/alex/>; y <http://news.gc.ca/web/article-en.do?nid=479679>
<http://mapleleafweb.com/interviews/doug-bailie-from-fair-vote-canada>
<http://policyoptions.irpp.org/magazines/april-2016/the-federal-accountability-act-ten-years-later/>
<http://thewalrus.ca/the-man-behind-stephen-harper/>
http://www.cambridge.ca/cs_pubaccess/hall_of_fame.php?aid=79
<http://www.cbc.ca/news/canada/gov-gen-Jean-explains-2008-prorogation-1.879923>
<http://www.cbc.ca/news/canada/harper-aide-accused-of-sparking-nafta-gate-1.719090>
<http://www.citizensassembly.gov.on.ca/en-CA/docs/Weekend%20Five/Academic%20Experts%E2%80%99%20Biographies.pdf>
<http://www.dal.ca/news/2011/07/11/in-memoriam---peter-aucoin.html>
<http://www.ipso.org/history/prologue#4>
<http://www.irpp.org/events/archive/050201e.htm>
<http://www.nationalnewswatch.com/2016/06/13/theyre-very-solid-award-winning-academics-jarvis-turnbull-recruited-by-pco-to-support-democratic-institutions/#.WBFS0VI9muI>
http://www.oic-ci.gc.ca/eng/rapport-annuel-annual-report_2014-2015_5.aspx http://www.oic-ci.gc.ca/eng/rapport-annuel-annual-report_2014-2015_5.aspx
<http://www.pco-bcp.gc.ca/>
http://www.pco-bcp.gc.ca/di/departement_list.asp?id=3&cat=4&lang=eng
<http://www.pco-bcp.gc.ca/index.asp>
<http://www.pco-bcp.gc.ca/index.asp?lang=eng&page=information&sub=cabinet&doc=about-a-propos-eng.htm>
<http://www.revparl.ca/english/archives.asp>
<http://www.ryerson.ca/politics/about-us/personnel/visiting-scholars/smith-david/>
<http://www.taxpayer.com/news-releases/fair-vote-canada-to-be-launched>
<http://www.taxpayer.com/news-releases/taxpayers-praise-and-support-ndp-motion...>
<https://www.law.utoronto.ca/sites/default/files/c-36/russell.htm>
<https://www.thestar.com/opinion/editorials/2015/12/09/federal-cabinet-secrecy-is-being-misused-editorial.html>